

# TESTIMONIOS, VIVENCIAS, REFLEXIONES E IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19

Ecuador, Tenerife, Málaga y Roma.



JOSÉ MANUEL CASTELLANO GIL  
GENOVEVA PONCE NARANJO  
(COORDS.)

Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina  
2020

# Testimonios, vivencias, reflexiones e imágenes en tiempos de Covid-19

Ecuador, Tenerife, Málaga y Roma

JOSÉ MANUEL CASTELLANO GIL  
GENOVEVA PONCE NARANJO  
(COORDS.)

## FICHA TÉCNICA

Título: Testimonios, vivencias, reflexiones e imágenes en tiempos de Covid-19: Ecuador, Tenerife, Málaga y Roma

Autor: VV.AA.

Presentación: José Manuel Castellano Gil

Coordinación: Genoveva Ponce Naranjo y José Manuel Castellano Gil

© Editorial Centro de Estudio Sociales de América Latina (CES—AL.) <https://ces-al.wixsite.com/website>

Cuenca (Ecuador) 2020

## CRÉDITOS

Cuidado edición: CES—AL

Diseño de portada: Paolo Arévalo

Foto portada: María Eugenia Torres Sarmiento

ISBN: 978-9942-8845-2-7

Diseño y diagramación: CES—AL

**QUEDA PERMITIDA Y AUTORIZADA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL  
BAJO CUALQUIER PROCEDIMIENTO O SOPORTE A EXCEPCIÓN DE FINES COMERCIALES O  
LUCRATIVOS**

**PREMIOS SOBRE TESTIMONIOS, VIVENCIAS O REFLEXIONES  
EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ECUADOR**

**Miembros del Jurado:**

CATALINA SOJOS ELIÉCER CÁRDENAS JOSÉ MANUEL CASTELLANO
--

---

Categoría de 15 a 18 años

---

<b>YADIRA E. JIMÉNEZ SISALIMA</b> Concilio de dolor	<b>SOFÍA AYALA TENEZACA</b> Cantemos por un mundo feliz y luchemos por aquellos que no pueden
<b>MARÍA BELÉN NAULA PÉREZ</b> Dos vidas distintas y un mismo fin en tiempos de pandemia en Ecuador	<b>YAMILETH E. CANDO MÉNDEZ</b> No estábamos preparados pero no se elige el suceso sino la solución

---

Categorías de 19 a 22 años

---

<b>ERICK JARA MATUTE</b> Naciendo en silencio	<b>KATYA I. GARNICA ANDRADE</b> Reflexiones de la pandemia: El virus como una tragedia y una oportunidad
<b>RAMIRO A. URGILÉS CÓRDOVA</b> Soliloquio entre féretros	<b>CAMILA E. SALINAS RAMÍREZ</b> Soldados de cristal: un arquetipo de amor

---

Categorías de 23 años y más

---

**PEDRO C. MARTÍNEZ SUÁREZ**

Amigo odiado

**JUAN FERNANDO AUQUILLA DÍAZ**

El miedo, el arte, las voces, los  
imaginarios desde el encierro

**MARÍA E. TORRES SARMIENTO**

Una transformación necesaria en la  
escuela del corona virus

**GENOVEVA PONCE NARANJO**

Puertas adentro

**PREMIOS SOBRE TESTIMONIOS, VIVENCIAS O REFLEXIONES  
EN TIEMPOS DE COVID-19 EN TENERIFE**

**BÁRBARA PÉREZ HERNÁNDEZ**

Ilusión de encierro

**ALBA PIÑOL FARRÉ**

Y se asomó al alfeizar de la ventana

**LUIS PÉREZ SERICHOL**

Cuatro meses menos dos días

---

**PREMIOS SOBRE TESTIMONIOS, VIVENCIAS O REFLEXIONES  
EN TIEMPOS DE COVID-19 EN MÁLAGA**

---

**MÓNICA MARTÍN PÉREZ**

Reflexiones de una pandemia

**CARMEN OLIVA MERINO**

El nuevo mundo

**CRISTINA CABELLO OLIVA**

Día 28 de abril de 2020

**ADELI GUTIÉRREZ PADILLA**

Salir a la vida

---

**PREMIO SOBRE TESTIMONIOS, VIVENCIA O REFLEXIONES  
EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ROMA**

---

**JULIO OCAMPO**

Ella

---

**PREMIOS IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ECUADOR**

---

**MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO  
DIEGO DEMETRIO ORELLANA TOCTO  
EDINSON MAURICIO CHALÁN PAQUI**

---

**PREMIOS IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN TENERIFE**

---

**ANA ROSA DE ASCANIO ESCOBEDO  
CARMEN MARÍA CASTELLANO GIL  
MARÍA BUGALLO MACHADO  
DANIA SUÁREZ ESCALANTE  
ROSA MARÍA PLASENCIA GARCÍA**

---

**PREMIO IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ROMA**

---

**JULIO OCAMPO**

*Los Coordinadores de este volumen queremos dedicar este libro a la amiga y compañera, la Dra. Gisela Quintero, quien formaba inicialmente parte de este equipo de trabajo pero que no pudo desempeñar su labor por culpa del Covid-19. Nuestro mayor deseo es tu pronta recuperación.*

# Índice

Presentación por José MANUEL CASTELLANO GIL

19

## TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ECUADOR

### GRUPO DE JÓVENES DE 15 A 18 AÑOS

EDUCACIÓN EN AZUAY DURANTE LA CUARENTENA	23
CAMILA ALEJANDRA CÁRDENAS MARÍN	
NOS VOLVEREMOS A ENCONTRAR	28
ANDREA BELÉN PELÁEZ PÉREZ	
COVID-19: DESDE MI PERSPECTIVA	33
CARLA EMILIA TAPIA PAUTA	
TESTIMONIOS DE ECUATORIANOS	34
CARIDAD NARVÁEZ	
COVID-19 Y LA EMPRESA FERRETERA	38
CAMILA ÑAUTA A.	
ECUADOR Y LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL POR EL COVID-19	47
DAYANNA MARCELA ARCENTALES MOSCOSO	
¿CÓMO SE HA VIVIDO LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN ECUADOR?	53
DOMÉNICA SHERLY TEJEDOR CÁRDENAS	
COMO EL COVID-19 HA MODIFICADO NUESTRA MANERA DE VIDA	58
DOMÉNICA LETICIA LUZURIAGA CRIOLLO	
PANDEMIA COVID-19 AZUAY	64
EMILY SOFÍA ASTUDILLO ALVEAR	
EL VIRUS ATACA, LA CORRUPCIÓN MATA	69
ÁNGEL PATRICIO MONTESDEOCA ARÉVALO	
UNA HISTORIA DE CUARENTENA INDIGENISTA	74
JOSÉ LUIS ALVARADO SUCONOTA	
TESTIMONIOS, VIVENCIAS O REFLEXIONES ANTE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS EN EL AZUAY, CAÑAR Y MORONA SANTIAGO	79
IRIS DORIANY ABARCA ATIENCIA	

NADIE SE LO ESPERABA ¿OPORTUNIDAD DE CAMBIO? JENNY PAOLA MENDIETA GUAZHCO	83
CORONAVIRUS: Mi realidad, mi vivencia y mi forma de pensar JACKSON DANIEL VEGA ÁLVAREZ	89
CORONAVIRUS: La realidad que enfrenta los médicos y sus familias CAROLINA LÓPEZ BERNAL	95
TODO CAMBIÓ DE LA NOCHE A LA MAÑANA: Mi experiencia en tiempos de coronavirus KARELY YAMILETH CARRIÓN SAMANIEGO	100
UNA MIRADA AL ANTES Y AL DESPUÉS DEL COVID-19 KAREN SALOME ZAMORA AMAYA	105
LA CRISIS DEL COVID-19 KATHERINE GISELA BACULIMA CASTRO	110
ACTOS CONSCIENTES EN TIEMPOS DIFÍCILES KATHERINE ALEXANDRA ARGUDO CORONEL	115
COVID-19: Virus devastador KARELYS ESTEFANÍA CABRERA CALLE	120
LA CUARENTENA EN LA CIUDAD DE CUENCA ECUADOR: Testimonio de un estudiante LIZBETH PIEDAD SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ	125
CONCILIO DE DOLOR YADIRA ESTEFANÍA JIMÉNEZ SISALIMA	130
TIEMPO DE CUARENTENA LILIANA ROMERO PARDO	135
DETRÁS DE LAS PAREDES LILIANA ANDREA PERALTA	140
UN SACRIFICIO DE AMOR: La vivencia de una enfermera que está enfrentándose al Covid-19 GABRIELA NICOLE ANGUISACA MATUTE	144
DOS VIDAS DISTINTAS Y UN MISMO FIN EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN ECUADOR MARÍA BELÉN NAULA PÉREZ	149
LA VOCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID-19: Los doctores, una triste realidad MARÍA EMILIA GALARZA	155

¿QUEDARA ALGO DESPUÉS DE LA PANDEMIA? AMANDA SÁNCHEZ	160
ABRÍ Y CERRÉ MIS OJOS... ¿Por qué? VALERIN NICOLE MUÑOZ NAICHAP	166
LA VIVENCIA DEL CORONAVIRUS STEVEN FERNANDO SEGARRA CALDERÓN	173
REALIDADES EN MEDIO DE UNA TRAGEDIA NATALIA SAMANTHA BRAVO ORELLANA	178
COVID-19. EL INTENTO POR SOBREVIVIR QUE PARTE NUESTRAS VIDAS CARMEN NIVELÓ MARTÍNEZ	183
LA PANDEMIA MÁS GRANDE QUE AFECTO A MI PAÍS, ECUADOR DIEGO SEGARRA	188
UN GIRO DE 180 GRADOS JANNETH TATIANA ROMERO VÉLEZ	193
EL CORONAVIRUS EN TIEMPOS DE CUARENTENA GRACE FERNANDA VEGA FAJARDO	198
EFFECTO DE UNA PANDEMIA EN LA ÉPOCA ACTUAL EMILIA RODAS GÓMEZ	204
UNA CRUDA REALIDAD VERÓNICA ALEXANDRA MUÑOZ AVECILLAS	209
LO QUE CONTAREMOS A NUESTROS NIETOS SOBRE EL COVID-19 SCARLET MICAELA AYORA MORA	215
MI PUNTO DE VISTA JUNTO A MI REALIDAD SALOMÉ ANDREA SEMINARIO ORELLANA	222
REALIDADES COVID-19 SAMANTHA MICAELA SUQUILANDA QUILLI	226
COVID-19: De Wuhan a mi vecindario CRISTINA ELIZABETH MINGA ARÉVALO	231
EL COVID-19 UNA ENFERMEDAD DE CONOCIMIENTO SOFÍA ALEJANDRA VÁSQUEZ ASTUDILLO	236
EL CORONAVIRUS PANDEMIA MUNDIALMENTE CONOCIDA, PERO NO TAN GRAVE COMO OTRAS PANDEMIAS YA DADAS SIMONE GONZÁLEZ PÉREZ	243

CANTEMOS POR UN MUNDO FELIZ Y LUCHEMOS POR AQUELLOS QUE NO PUEDEN SOFÍA AYALA TENEZACA	248
¿POR QUÉ? SOFÍA CONTRERAS DEL RÍO	254
HUMANIDAD, CAOS Y DISTOPÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA MARIELA SHECCID ATIENCIA GÓMEZ	259
¿UN GIRO DE 180 GRADOS A PARTIR DEL COVID-19? MILENA TAMARA TELLO VIVAR	264
EL EFECTO DEL CORONAVIRUS EN UN CUENCANO Valeria Alejandra Andrade Mogrovejo	271
NO ESTÁBAMOS PREPARADOS PERO NO SE ELIGE EL SUCESO SINO LA SOLUCIÓN YAMILETH ESTEFANÍA CANDO MÉNDEZ	275
<b>GRUPO DE JÓVENES DE 19 A 22 AÑOS</b>	
PANDEMIA DEL CORONAVIRUS ÁNGEL FABIÁN ILIVI	281
SI LOS VIRUS MUTAN, ¿POR QUÉ LOS HUMANOS NO PODEMOS HACERLO? BRYAN ANDRÉS ORELLANA TAPIA	286
UNA CUARENTENA DE CONVIVENCIA ADRIANA MICHELLE PEÑA SEMINARIO	291
BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EN ESTA CUARENTENA MARY ISABEL CAMPOVERDE MATUTE	296
VIRUS Y SOCIEDAD: Humanos y naturaleza. El eterno dilema de la existencia SANTIAGO XAVIER CALLE PILLAJO	301
LA SITUACIÓN EN LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS CHRISTIAN FERNANDO DELEG BRITO	306
ECUADOR, LA REALIDAD DE UN LIDERAZGO EN CRISIS SANDRA THALIA CHALÁN LÓPEZ	310
LA VIDA SE VA MINUTO A MINUTO LUCHAR ES LA ÚNICA OPCIÓN PARA SOBREVIVIR MARITZA ALEXANDRA CHILLOGALLI DURÁN	315
EDUCACIÓN EN AGONÍA CUFUNA MISLEYD SILVA AMINO	321

DE REGRESO A LAS RAÍCES, UN EXTRAORDINARIO PUEBLITO LLAMADO “GUALLETURO”	326
JORGE FERNANDO ORTIZ NARANJO	
LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA POST-PANDÉMICA DEL ESTADO ECUATORIANO	331
FRANKLIN VINICIO CAMINO GARCÍA	
SOLILOQUIO ENTRE FÉRETROS	336
RAMIRO ANDRÉS URGILÉS CORDOVA	
COVID-19: GRAN IMPACTO ECONÓMICO EN ECUADOR	343
EVELYN ORDOÑEZ	
¿ME QUEDO SENTADO O ME PONGO EN ACCIÓN?	348
GEOVANNA PUMA HERRERA	
CORONAVIRUS, EL FIN DE NUESTRA TEDIOSA COTIDIANIDAD	354
ANA BELÉN MERCHÁN CHÁVEZ	
UNA VIDA EN PANDEMIA	359
GISSELA ESTEFANÍA PÉREZ GONZÁLEZ	
UN HECHO INESPERADO QUE DIO UN GRAN GIRO A NUESTRAS VIDAS	364
RINA PRISCILA PÉREZ VINTIMILLA	
CÓMO EL CORONAVIRUS AFECTÓ A MI FAMILIA	369
GRACIELA EDUARDA RUILOVA TORRES	
CRÓNICAS DE UN CIUDADANO CONFUNDIDO	373
FABIÁN ISMAEL PILLAJO CARCHI	
UNA MANERA DE DECIR ADIÓS A LA NORMALIDAD: Una reflexión personal	379
JONNATHAN SANTIAGO NIEVECELA ORTIZ	
NACIENDO EN SILENCIO	384
ERICK ESTEBAN JARA MATUTE	
LA DOLOROSA TERTULIA A LA CUAL TODOS FUIMOS INVITADOS	390
JUAN CARLOS REYES LARGO	
TODO PASARÁ	395
KARINA ORELLANA LEÓN	
RAÍCES DESENTERRADAS	399
CARLOS SEBASTIÁN BARROS MOROCHO	
EL DÍA EN QUE LA TIERRA DEJÓ DE GIRAR	404
CHRISTIAN JAVIER HARO SINCHI	

UN ACERCAMIENTO A LA AFICIÓN EMOTIVA EN CASA LISSETH KATHERINE ORELLANA AVILEZ	409
UN MOMENTO TRAS LA VENTANA: Sueños y rimas en tiempos de coronavirus LUIS FERNANDO MARTÍNEZ MENA	414
VIVENCIAS EN LA CIUDAD DE CUENCA EVELYN LISSETH VIÑANZACA MAXI	419
¿DE QUÉ MANERA ENFRENTÓ LA EDUCACIÓN, LA PANDEMIA DEL COVID-19? PAOLA MARGARITA CALDERÓN SOLÍS	424
EL COVID-19 TAN LETAL COMO LA CORRUPCIÓN MARTÍN GEOVANNY PALLCHISACA LOJA	431
COVID-19, UN VIRUS INDEPENDIENTE E IMPARCIAL, SIN DISCRIMINACIÓN SOCIAL JOHNNY MULLA ORELLANA	435
BREVE RECORRIDO SOBRE LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL CONFINAMIENTO Y UN MENSAJE ALENTADOR MATEO SEBASTIÁN SILVA BUESTÁN	440
LO QUE EL CORONAVIRUS SE LLEVÓ KAREN VANESSA MORA HERRERA	445
EL FRENTE DE BATALLA DE LA LUCHA EN CONTRA DEL COVID-19: Un dilema ético PABLO ANDRÉS LEÓN GONZÁLEZ	450
EL CONFINAMIENTO, UN GOLPE PSICOLÓGICO JOHAN FRANCISCO GALLEGOS MENDIETA	455
COVID 19 ¿SALVACIÓN O DESTRUCCIÓN? BLANCA PATRICIA GUAMÁN REMACHI	460
CONFINAMIENTO 2020 UNA REALIDAD NO CONTADA JOSÉ CARLOS VARGAS MURILLO	464
DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN UN ESCENARIO DE PANDEMIA MARÍA CARIDAD ANDRADE LEÓN	469
SOLDADOS DE CRISTAL: Un arquetipo de amor CAMILA ELIZABETH SALINAS RAMÍREZ	475

MIS EXPERIENCIAS MÁS IMPACTANTES VIVIDAS DURANTE EL CONFINAMIENTO ESTEFANÍA LISSETH VELÁSQUEZ BACULIMA	481
REFLEXIONES DE LA PANDEMIA: El virus como una tragedia y una oportunidad KATYA IVONNE GARNICA ANDRADE	48
CORONAVIRUS: Un respiro al medio ambiente, una masacre humana, una desestabilización social, gubernamental y económica NAYAETH MICAELA ORRALA HOLGUÍN	491
ALERTA COVID-19 Y SUS TRAGEDIAS ANDREA ELIZABETH VERA ESPINOSA	496
<b>GRUPO DE 23 Y MÁS AÑOS</b>	
REFLEXIÓN ANTE LA PANDEMIA JHONNY VINICIO BENALCÁZAR BERMEO	501
EL ANTAGONISMO DE UNA PANDEMIA BELÉN VIEJÓ VINTIMILLA	505
CRISIS AMBIENTAL ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL COVID-19 DIEGO MARCELO JUELA QUINTUÑA	510
DESAFÍOS DE LA HUMANIDAD UNA PESADILLA EN TIEMPOS DE DESCONCIERTO MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO	516
LLAMADA A RELFEXIONAR Y VENCER JUNTOS AL COVID-19 ANGÉLICA MARÍA ERAZO CALLE	525
PAPÁ AMADEO ÁNGEL MANZO MONTESDEOCA	529
AMIGO ODIADO PEDRO C. MARTÍNEZ SUÁREZ	536
PANDEMIA COVID-19: Una realidad en el ecuador que afronta la sociedad en el siglo XXI GABRIELA ALEXANDRA CEVALLOS URGILÉS	541
UN CAMPAMENTO DE VENEZOLANOS EN LAS RIBERAS DEL TAHUANDO SABINA AMPARO CAULA QUINTEIRO	548

ES MOMENTO DE PONER LOS PIES EN LA TIERRA CLAUDIO MALO TOLEDO	554
VIVENCIA DE UNA DOCENTE: Entre peques y grandes CUFUNA DELSA SILVA AMINO	559
LA PESTE DEL OLVIDO DIANA MARICELA PERALTA PERALTA	564
LA PANDEMIA COVID 19: Educación en línea EDGAR CURAY BANEGAS	570
EL MIEDO, EL ARTE, LAS VOCES, LOS IMAGINARIOS DESDE EL ENCIERRO JUAN FERNANDO AUQUILLA DÍAZ	577
EXTRAÑO SILENCIO DARÍO VALVERDE FERNÁNDEZ	582
CUARENTENA, REDES SOCIALES Y SUEÑOS IMPOSIBLES DARÍO VALVERDE FERNÁNDEZ	589
QUIÉN MUEVE EL MUNDO EN ESTA PAUSA DARÍO VALVERDE FERNÁNDEZ	595
EL PAN DE MÍ A LOS TUYOS ROMÁN OLIVERIO CÁRDENAS TAPIA	600
DETRÁS DE UN UNIFORME MARCO GABRIELLI NOVILLO ZABALA	607
LAS HOJAS CAÍDAS QUE EL INVIERNO SE LLEVÓ JEFFERSON FIDEL AMAN ACOSTA	612
UNA BREVE RELATO ANTE EL PASO DEL CORONAVIRUS HÉCTOR JAVIER PINOS GARCÍA	617
UN VIAJE CON EL AMIGO QUE NUNCA FALLA “DIOS” JESSICA VERÓNICA MALDONADO MALDONADO	622
EL CORONAVIRUS LLEGÓ PARA MATAR LA ARROGANCIA ¿Habremos aprendido la lección? KARINA ELIZABETH LÓPEZ PINO	626
UNA TRANSFORMACIÓN NECESARIA EN LA ESCUELA DEL CORONAVIRUS MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO	634

EN ESTA CUARENTENA DESCUBRÍ MIS TALENTOS JOHANA GABRIELA PARRA ORDOÑES	641
AL VOLVER AL ORIGEN LEYLI ALEXANDRA QUITO GARCÍA	645
PARA CUANDO TODO SE OLVIDE ESTHELA GARCÍA MACÍAS	649
EL PARAÍSO QUE NOS FUE DADO, EL LUGAR PERFECTO EL HOMBRE LO VOLVIÓ UN CAOS LUZ MARINA LARRIVA GONZÁLEZ	656
INTROSPECCIÓN: Un relato en el contexto de la pandemia MARI CARMEN OYERVIDE PESÁNTEZ	662
ÚLTIMOS METROS EN CINCO PARTES PATRICIO DOMINGO GUZMÁN CÁRDENAS	667
PASANDO POR LA PANDEMIA IVONNE EULALIA PONCE NARANJO	673
OPORTUNIDAD, NO UN CHANCE DANIELA MILAGROS CÁRDENAS GUZMÁN	678
DEL MIEDO A LA ESPERANZA JOCELYNE VALERIA MARCA PUMA	683
LA CUARENTENA ES VERDADERO DESAFÍO PARA LA SOCIEDAD SULAY NATHALI GODOY RAMÓN	689
EL VIRUS DE LA INDIFERENCIA THALÍA BEATRIZ CARRIÓN CARRIÓN	698
CRÓNICA DE UN TOQUE DE QUEDA ADRIANA LIZBETH VÁSQUEZ SALINAS	702
RECUÉRDAME EN ESTAS CONVERSACIONES VÍCTOR AUCAPIÑA LEÓN	707
PUERTAS ADENTRO GENOVEVA PONCE NARANJO	714
<b>IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ECUADOR</b>	
Tras cristales, la vulnerabilidad del amor en tiempos del coronavirus. Azogues, Ecuador MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO	723

Las murallas volverán a abrirse. Azogues, Ecuador MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO	724
Soledad y tiempos de desconcierto. Azogues, Ecuador MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO	725
Mucho antes del corona virus nosotros ya fuimos olvidados, y a nuestra puerta tocó la soledad, solo nos queda una historia. Lugar: Capilla de la Comunidad La Cocha – Saragur EDINSON MAURICIO CHALÁN PAQUI	726
El confinamiento en el campo, afecto la educación y se distribuyó en trabajar y estudiar, pero la dulzura y esperanza se refleja en nuestros niños. Comunidad Las Lagunas - Saraguro EDINSON MAURICIO CHALÁN PAQUI	727
Mientras los de la ciudad se quedaban en casa, los del campo desde muy temprano trabajaban para enviar alimento, es hora de volver a nuestras raíces, el campo sustenta en toda época. Comunidad Ilincho - Saraguro EDINSON MAURICIO CHALÁN PAQUI	728
CUENCA: Ciudad fantasmal en tiempos del corona virus DIEGO DEMETRIO ORELLANA TOCTO	729
<b>TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN TENERIFE (ISLAS CANARIAS-ESPAÑA)</b>	
ILUSIÓN DE ENCIERRO BÁRBARA PÉREZ HERNÁNDEZ	759
Y SE ASOMÓ AL ALFEIZAR DE LA VENTANA ALBA PIÑOL FARRÉ	764
CUATRO MESES MENOS DOS DÍAS LUIS PÉREZ SERICHOL	769
<b>IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN TENERIFE (ISLAS CANARIAS-ESPAÑA)</b>	
Soledad. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) ANA ROSA DE ASCANIO ESCOBEDO	773

Vacío. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) ANA ROSA DE ASCANIO ESCOBEDO	774
Luto. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) ANA ROSA DE ASCANIO ESCOBEDO	774
Silencio. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) ANA ROSA DE ASCANIO ESCOBEDO	775
El desinfectador. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) ANA ROSA DE ASCANIO ESCOBEDO	775
Desolación. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) ANA ROSA DE ASCANIO ESCOBEDO	776
Serenidad ante la adversidad. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) CARMEN MARÍA CASTELLANO GIL	777
Reencuentro con distancia. Hogar Santísimo Cristo de La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) CARMEN MARÍA CASTELLANO GIL	778
Pánico social. Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias) CARMEN MARÍA CASTELLANO GIL	779
Desabastecimiento. Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias) CARMEN MARÍA CASTELLANO GIL	780
Mi seguridad es tu seguridad. Hospital Severo Ocho (Leganés-Madrid) MARÍA BUGALLO MACHADO	781
Un día más es un día menos. Hospital Severo Ocho (Leganés-Madrid) DANIA SUÁREZ ESCALANTE	782
Incomprensible. Municipio de Candelaria (Tenerife-Islas Canarias) ROSA MARÍA PLASENCIA GARCÍA	783
Sin rumbo. Playa de Las Teresitas (Tenerife-Islas Canarias) ROSA MARÍA PLASENCIA GARCÍA	784
Inocencia. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias) CARMEN MARÍA CASTELLANO GIL	785
Una normalidad diferente. Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias) CARMEN MARÍA CASTELLANO GIL	786

## TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN MÁLAGA (ESPAÑA)

REFLEXIONES DE UNA PANDEMIA	788
MÓNICA MARTÍN PÉREZ	
EL NUEVO MUNDO	793
CARMEN OLIVA MERINO	
DÍA 28 DE ABRIL DE 2020	798
CRISTINA CABELLO OLIVA	
SALIR A LA VIDA	804
ADELI GUTIÉRREZ PADILLA	

## TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ROMA

ELLA	810
JULIO OCAMPO	

## IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ROMA

El coche. Roma (Italia)	816
Julio Ocampo	
Fuera de juego. Roma (Italia)	817
Julio Ocampo	
Pasolini. Roma (Italia)	818
Julio Ocampo	

## PRESENTACIÓN

Debo iniciar estas breves líneas introductorias resaltando la acertada y anticipada visión que tuvo la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina, a finales del mes de marzo de 2020, en convocar un Premio sobre testimonios, vivencias, reflexiones e imágenes en tiempos de Covid-19 en Ecuador. La Editorial ante la expectativa generada amplió el espacio territorial a otras nacionalidades<sup>1</sup>. Tiempo después otros colectivos y medios de comunicación, “*en modo pandémico*”, replicaron esa idea.

Sin embargo, debemos señalar que la convocatoria promovida por la Editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina tenía una identidad propia y un sello original: no se dirigía exclusivamente al círculo de literatos, ni a escritores experimentados o noveles sino muy especialmente, esa es su esencia, al conjunto de la comunidad, de la ciudadanía. Su objetivo no pretendía solo cubrir esos “*tiempos muertos*”, originados por un confinamiento social como consecuencia del cambio de hábito, sino incentivar la reflexión y conformar un corpus documental histórico de testimonios y vivencias desde la primera línea de combate frente a una guerra silenciosa de incertidumbre.

Resultado de todo ello es este voluminoso texto, que se pone a disposición de la ciudadanía, donde el lector podrá encontrar y descubrir una diversidad de visiones, que nos hablan del vivir, del pensar, del sentir y de los miedos, junto al re-encuentro y a una revalorización de profundos sentimientos e ideales, que habían sido dejados atrás por la imparable y desenfrenada dinámica de vida que nos llevaba a ningún sitio.

---

<sup>1</sup> Este volumen integra también los textos e imágenes de las convocatorias llevadas a cabo en la provincia española de Málaga y en la Comunidad Autónoma de Canarias. En cambio los textos del Concurso realizado en Brasil tendrá un tratamiento monográfico de próxima edición.

Asimismo se debe hacer mención a otro aspecto, que considero altamente relevante, como es la composición o conformación de ideas construidas a través de la mediatización informativa recibida, que unido a otros elementos diversos, tanto económicos, sociológicos, ideológicos, culturales, etc., quedan plasmados en los distintos pasajes de este libro a través de un amplio conjunto de piezas para reconstruir el puzle social e individual de un momento histórico, enmarcados en espacios territoriales y realidades desiguales y singulares.

Otro rasgo ineludible, que me ha causado la lectura de estas páginas y que, por tanto, debo subrayar, ha sido el regocijo y disfrute al leer esos textos elaborados por chicas y chicos jóvenes, entre los 15 a 18 años. Unos textos que reflejan no sólo una madurez formativa, que me ha llenado de esperanzas, sino que además muestran unas buenas mañas y un excelente estilo de escritura, dignos de resaltar y que son brotes verdes de un futuro ilusionador. De modo, que mi más efusiva enhorabuena a esos jóvenes ecuatorianos por esa inmensa ofrenda que nos brindan y que acrecienta la creencia que un nuevo y mejor mundo está en sus manos. En esa línea, tampoco, puedo obviar la aportación ofrecida por los jóvenes de 19 a 22 años, con sus reflexiones sociales, propuestas de investigación histórica, análisis sobre la realidad desde fronteras diversas y narraciones profundas, críticas, dinámicas y comprometidas. Sin duda, los textos firmados por los de 23 y más años, que desde ámbitos profesionales pluridiversos aportan una voz limpia y ágil de los sin voces que deberían tener mayor presencia social.

En la sección del concurso sobre imágenes en tiempo de Covid-19, se debe reconocer la reducida participación de propuestas recibidas, aunque entre las presentadas sobresale el amplio reportaje desolador humano ante la imponente muestra del patrimonio inmueble cuencano, unas impactantes imágenes que reflejan la soledad y el vacío; la ausencia de contacto con el “otro”; y los rasgos culturales e identitarios de la comunidad de Saraguro.

Este volumen aglutina, además, visiones, reflexiones y soportes gráficos de otros espacios territoriales, como Tenerife, Málaga y

Roma que nos proporcionan otras miradas desde otros contextos pero que en esencia nos presentan realidades comunes salvando las diferencias.

Evidentemente, este libro encierra y contiene muchos otros aspectos de especial interés, por ello, recomiendo efusivamente a adentrarse en su lectura, con el pleno convencimiento que el lector no se sentirá defraudado, al tiempo, que se sentirá enormemente recompensado, pues, estos relatos nos acercan tanto a comprender al “otro”, a respetar la diversidad de contextos sociales pero sobre todo nos aporta un valioso conocimiento para actuar e intervenir en el intento por construir un mundo mejor en estos tiempos de cambio.

Por último, no quisiera concluir este sucinto esbozo sin antes agradecer a todos los participantes por sus generosas e interesantes contribuciones y la colaboración magnánima y comprometida de los miembros que han conformado el Jurado de este Concurso, Catalina Sojos y Eliécer Cárdenas. Además de mostrar mi gratitud a la compañera Genoveva Ponce, coordinadora de esta obra, por sus aportes en el cuidado de esta edición.

*Dr. José Manuel Castellano Gil (PhD)*  
Cuenca (Ecuador), julio de 2020

# TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ECUADOR

---

**GRUPO DE JÓVENES DE 15 A 18 AÑOS**

---

## EDUCACIÓN EN AZUAY DURANTE LA CUARENTENA

CAMILA ALEJANDRA CÁRDENAS MARÍN

*“Un ser humano no alcanza sus cotas más altas hasta que esta educado”*  
Horace Mann.

Con la implementación de la cuarentena en todo Ecuador el pasado 12 de marzo, varias actividades tuvieron que cesar. Sin embargo, en el ámbito educativo el ministerio encargado ha impuesto varias normas y mecanismos para que el aprendizaje continúe y se realice de forma efectiva en los hogares. Esto ha ocasionado que el aprendizaje se dé a través de clases virtuales, a lo que Álvarez (2020) comenta que *“un ámbito que merece especial atención es el educativo, más aún cuando se trata de un derecho fundamental de nuestros niños y jóvenes, que lamentablemente en la actualidad ha evidenciado las grandes diferencias y brechas sociales”*

Esto ha ocasionado varios conflictos ya que algunas familias no disponen de las herramientas necesarias para poder asistir a las clases virtuales, porque no tienen computadoras, celulares o conexión a Internet, como señala AVB (2020): *“Teleconferencias, clases virtuales, plataformas digitales, materiales a los que se accede a la red se convierten en los medios de interacción entre maestros y alumnos, una modalidad de trabajo que implica, sin embargo, dificultades para ambos”*.

Un gran problema que se ha dado es la sobrecarga de trabajo y la falta de organización de algunas instituciones. El método para envío y entrega de trabajos ha cambiado y se estima que este se acomode a las distintas necesidades de los estudiantes, como dice Heredia (2020): *“En los planteles públicos, los chicos cumplen con las tareas, que no son calificadas en este momento. Luego, cuando regresen, los docentes lo harán y seguirán con el currículo. En algunos particulares la situación es diferente. Ellos, con la garantía de las autoridades institucionales y docentes, pueden conectarse a sus plataformas y seguir con el cronograma habitual. No obstante, las disposiciones de*

*enviar pocas tareas se deben acatar tanto en lo público como en lo privado”.*

Se busca mermar la presión sobre los estudiantes, pues ellos también están pasando por el estrés e incertidumbre de no saber qué va a pasar, el hecho de que no puedan salir a convivir puede ocasionar daños psicológicos.

Otro gran problema es la sobresaturación en redes y en servidores, que genera problemas en la asistencia de las video llamadas, lo que ralentiza el aprendizaje, como acota HGV (2020) *“En Cuenca, la empresa ETAPA es el principal proveedor y a decir del gerente de Telecomunicaciones, Fabián Brito, especialmente en horas de la mañana, la demanda de conexión a internet creció en más de 50 %”*

En cuanto a la pensión mensual, esta dependerá de la unidad educativa, pues no se dejará de pagar, pero si habrá una reducción y un tiempo de espera considerable, ya que los docentes continúan realizando sus labores, pero la economía no es fructífera para la mayoría de las familias, que gastan más en abastecerse de alimentos y recursos, más de lo que ganan.

A continuación, se presentarán las experiencias con este nuevo método desde diferentes puntos de vida.

Docente de 49 años de la Unidad Educativa Rita Chávez de Muñoz, cuenta su experiencia con los métodos que ha tomado el Ministerio de Educación para seguir con su labor durante la pandemia: *“A sido complicado, hemos tenido que aprender a usar los medios tecnológicos, al trabajar en una institución pública me pongo en los zapatos de aquellos padres de familia que no pueden pagar el Internet o ni si quiera tiene un celular al cual poder conectarse a las clases online, sin embargo me sorprende que muchos de ellos buscan la forma para que sus niños puedan asistir, se puede apreciar el esfuerzo para lograr una enseñanza efectiva por parte de todos durante estos momentos. El ministerio de educación nos ha puesto gran presión, ya que la complejidad de las planificaciones aumento, ahora debemos ingeniarnos en cómo hacer que los niños, que en mi caso son de preescolar, consigan adquirir conocimientos y no se les complique tanto el prestar atención en las aulas virtuales. Actualmente tengo que*

*realizar varias reuniones a la semana, lo que me ha llevado a trabajar más de la cuenta, también soy madre, así que el uso constante de la computadora es complicado. Recientemente el ministerio nos entregó cajas suministros de comida del gobierno (leches, jugos, barras, entre otros) para entregarlos a los padres de familia de la institución, por lo que tuvimos que asistir a la escuela con la debida protección para poder realizar esta acción, lastimosamente no muchos vinieron, sin embargo, los que sí llegaron, supieron mantener el orden y traer sus propias medidas de cuidado. En cuanto a mi salario, este aún se está en discusión pues se planea reducir, pero estamos luchando para impedirlo”.*

*Estudiante de 19 año de la Universidad del Azuay, cursando la carrera de arquitectura, comenta: “Actualmente estoy muy preocupado, como se sabe mi carrera es más práctica que teórica, lo que ha imposibilitado tener clases virtuales para algunas materias, ya que se necesita material y herramientas, que muchas veces debemos conseguirlas en lugares específicos. Aún no se sabe si los ciclos los van a aplazar o el siguiente ciclo se va a extender, es realmente preocupante. A lo largo de estos casi dos meses, apenas y he recibido clases online con las materias que tratan teoría, las cuales nos evalúan conforme nuestra asistencia y envió de trabajos por medio de la plataforma de la universidad, yo solo espero que pronto estas clases se normalicen y sean más recurrentes, es mi segundo ciclo y esto ha perjudicado mi ritmo de aprendizaje, lo que impide que me acostumbre”.*

*Padre de familia de 3 estudiantes de escuelas particulares, cuenta como es su experiencia y la de su familia: “Todos los días mis hijos se levantan temprano para recibir clases online, lo más difícil que sus horarios chocan y tiene que estar en la computadora al mismo tiempo, muchas veces he tenido que prestar mi celular y computador que son las herramientas por donde trabajo, para que ellos puedan asistir a sus clases y realizar sus trabajos. Esto también ha llevado a que la conexión de Internet falle muchas veces por la saturación de personas conectadas, incluso se fue todo un día y mis hijos no pudieron realizar ninguna actividad educativa. Otro inconveniente que ha surgido es sobre el pago de la pensión, esta cuarentena me ha imposibilitado*

*trabajar, actualmente no genero muchos ingresos más que de obras que me deben pagar, por lo que el pago de pensión de mis hijos ha sido imposible, como padre de familia he motivado a que las escuelas reduzcan esta pensión, sin embargo las instituciones no se han acomodado ha esto y no han tenido en cuenta que ya no se hace uso del servicio de luz, agua y limpieza, y que como padres debemos priorizar el pago de la alimentación y salud de nuestros niños”.*

Estudiante de segundo de bachillerato de una escuela particular: *“Es estresante tener que pasar más de 6 horas frente al computador casi todos los días, a veces prestar completa atención en las clases virtuales es difícil, pues uno tiene que estar pendiente de que se pueda ver en la cámara y escuchar, incluso de tener buena conexión, no es tan fácil como en las clases presenciales donde solo tenías que levantar la mano para que puedas dar tu opinión. Con respecto a los trabajos, es muy cansado, constantemente hay nuevas tareas, debemos estar conectadas muy seguido a la plataforma virtual por si hay algún nuevo aviso o tarea que entregar, aunque en un principio nos daban 24 horas para hacerlo. Había días en los que nos mandaban 3 o 4 deberes largos, ahora nos dan más tiempo y nuestro horario es más estable, con lo que estoy muy agradecida. Se espera que terminemos el año con conocimiento, hasta el momento me he ido acostumbrando, pero a algunas de mis compañeras aún les cuesta, solo nos queda esperar que en el siguiente año se nos refuerce todo lo aprendido durante esta cuarentena, ya que será nuestro último año”.*

A la provincia de Azuay aún le falta mucho para que estas reformas, que mezclan el aprendizaje y la tecnología, sean eficaces y se pueda dar una verdadera educación desde los hogares. Se necesita el apoyo de todos, estudiante, padres de familia, maestros, directores y entes del ministerio de educación. Es necesario que se priorice a la educación durante esta dura situación que está atravesando el mundo, es difícil, pero no imposible, debemos recordar que los jóvenes son el futuro del país, quizás ellos nos ayudarán en el caso de que en un futuro se llegue a dar una nueva enfermedad de gran escala, por eso debemos precautarlos y entender que ellos también forman parte de familias con necesidades, no todos tienen los recursos necesario para afrontar este problema. Somos una nación

unida, debemos salir adelante buscando medidas para todos, no solo para aquellos privilegiados económicamente. Trabajemos por un futuro mejor, por el futuro de nuestra nación.

### **Referencias bibliográficas**

- Álvarez, L. (16 de abril del 2020). Educación en tiempos de cuarentena. *La Hora*. Recuperado de:  
<https://lahora.com.ec/cotopaxi/noticia/1102316063/educacion-en-tiempos-de-cuarentena>
- AVB. (3 de abril del 2020). El aislamiento genera retos en la educación. *El Mercurio*. Recuperado de:  
<https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/04/03/los-retos-de-la-educacion-virtual-en-cuarentena/>
- HGV. (1 de abril del 2020). Clases virtuales y teletrabajo saturan la red en cuarentena. *El Mercurio*. Recuperado de:  
<https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/04/01/clases-virtuales-y-teletrabajo-saturan-la-red-en-cuarentena/>
- Heredia, V. (28 de marzo del 2020). Ministra de Educación pide que no se sature de tareas a los estudiantes durante la emergencia sanitaria. *El Comercio*. Recuperado de:  
<https://www.elcomercio.com/actualidad/coronavirus-millon-visitas-registra-plataforma.html>

## **NOS VOLVEREMOS A ENCONTRAR**

ANDREA BELÉN PELÁEZ PÉREZ

El Covid-19 o también llamado Coronavirus es una enfermedad que se ha propagado internacionalmente, siendo el epicentro en China. Este es un virus que afecta tanto a humanos como animales, causando problemas respiratorios, fiebre, tos, cansancio, dolores musculares y dolor de la garganta. Este virus se transmite a través de las vías respiratorias. A partir de que te contagias se tiene que esperar un lapso de 15 días para que los síntomas se presenten. Este virus a pesar que causa la muerte también ha afectado a nivel social, educativo, cultural y económico.

A nivel mundial la crisis económica se ha visto afectada fuertemente puesto que todo el mundo tuvo que entrar en una especie de cuarentena, es decir, no salir de sus casas, para algunas personas esto les ha resultado un mejor encuentro con la familia, pasando momentos amenos; para otros ha causado mucho dolor porque no ha llegado el pan a la mesa. Pero no por mucho tiempo la felicidad dura, la incertidumbre del saber que pasara mañana causa desesperación porque el ahorro que estaba destinado para educación y salud se ha tenido que usar para poder abastecerse de alimentos.

Las grandes empresas que ofrecen bienes o servicios también han sentido un gran sacudón en sus actividades económicas, puesto que no han podido generar ingresos. Esto ya no depende de un buen financiamiento o de tomar buenas decisiones referentes a la liquidez de la empresa, se trata de cerrar puertas, despedir empleados, parar la producción, no tener ganancias y, sobre todo, no poder pagar deudas de financiamiento, viéndose en un caso muy extremo que la empresa quiebre.

Para las familias es muy duro no tener una fuente de ingreso económico. Más difícil se ha hecho para aquellas personas que vivían del día a día con las ventas en las calles, y es muy triste saber que el desempleo ha ocasionado grandes niveles de delincuencia e

inseguridad. Pero a pesar de las grandes crisis, al final del túnel siempre hay un punto de luz, logrando que muchas de las personas emprendan un negocio familiar con el único objetivo de poder solventar los gastos de la casa.

La seguridad de los emprendedores y la innovación en sus productos ha alcanzado bastante aceptación en el mercado, dándoles la satisfacción y las ganas de seguir luchando. Sin embargo, por la creación de nuevos emprendimientos, sobre todo de comida está afectando directamente a aquellas personas que ya laboraban anteriormente con un producto similar, lo que ha causado la disminución de sus ventas, generando grandes molestias.

Gualaceo un cantón oriental perteneciente a la provincia del Azuay, se encuentra a 35 kilómetros de la ciudad de Cuenca, se denomina el Jardín del Azuay, en este pequeño cantón, en donde todos nos conocemos tratamos de ayudarnos mutuamente apoyándonos con los emprendimientos haciendo como una especie de trueque, es decir, intercambiando productos.

La familia gualaceña es muy tradicional con sus costumbres. Me crié en una casa donde los valores son primordiales, me siento muy afortunada de haber crecido aquí y por eso les voy a contar como a afectado el Covid-19 en mi querido cantón.

Mi familia está compuesta por cinco personas: mamá, papá y tres hijas. Mi madre trabaja organizando eventos sociales y corporativos en un negocio familiar, que también fue parte de un emprendimiento creado hace 7 años. Ella es propietaria y administradora, mi padre trabaja en los Estados Unidos de cocinero en el estado de Long Island, en una compañía que se dedica a realizar eventos sociales, él es el primero en la cocina y se encarga de todo el funcionamiento de la compañía principal y de sus sucursales, cabe recalcar que él trabaja seis meses en el exterior y seis meses radica en Ecuador; es residente de los Estados Unidos, lo cual implica que no puede estar más de seis meses fuera del país en el que trabaja.

El 14 de noviembre de 2019, mi papá había llegado a pasar la Navidad y fin de año con su familia como de costumbre, se escuchaba varios rumores sobre este virus, pero nadie le prestó atención, los días

pasaban normales, nosotros como hijas ayudábamos en el salón de recepciones de mis padres tratando de sacar adelante este negocio familiar. La fecha se acercaba y mi papá ya sentía tristeza por su fecha prevista de vuelo, que fue el 15 de marzo de 2020. Las noticias informaban que esta situación cada vez se ponía peor y que el gobierno de cada país comenzaba a tomar medidas bastantes drásticas. Como familia nos encontrábamos preocupados por lo que se podía venir, hasta que la situación se salió de control y nuestro cantón y todo el país pasó a semáforo rojo, ocasionando que aeropuertos se cerraran de inmediato, mis hermanas y yo al principio sentimos preocupación porque teníamos miedo que mi papá perdiera su residencia, pero al pasar los días la presencia de él en la casa nos hacía sentir protegidas.

Nunca habíamos pasado tanto tiempo junto a él. Los días se hicieron tan diferentes que nos dimos cuenta que en realidad no conocíamos como en verdad es mi papá, él nos comenzó a contar su historia de cómo fue su vida en los EE.UU., y de cómo la gente hispana sufre racismo por su color o su acento, es muy complicado conseguir trabajo, pero para suerte de mi papá nunca le faltó un plato de comida, la historia es muy triste porque desde muy pequeño perdió a su padre y tuvo que hacerse responsable de su casa. No quería que la historia se repita el tener que dejarnos para poder llevar un sustento económico a la casa, pero nosotros, sus hijas, nos sentimos muy orgullosas porque todos los días está pendiente de nosotros y más aún siempre nos apoya en la educación.

Dos meses estuvimos viviendo de los ahorros que mis padres tenían, con el transcurso de los días comenzaron a existir problemas económicos dentro del hogar. Mi papá se sentía frustrado, mi madre preocupada, y nosotras no sabíamos que es lo que pasaba siempre nos mostraban una sonrisa. Pasaron los días y mi padre decide conversar con nosotros y decirnos que en cualquier momento se tenía que ir a trabajar, comenzaron los vuelos humanitarios para personas que debían volver a su país, residentes y ciudadanos, es decir, mi papá tenía que emprender su viaje. Decidió averiguar los vuelos que había, pero era tanta la pena que resolvió quedarse.

La crisis cada vez se hacía más fuerte, que hasta mi hermana mayor perdió su trabajo, ella continúa estudiando su último ciclo en la universidad, a pesar de los difíciles momentos ella busca tener ingresos económicos para poder ayudar en la casa, siempre está dispuesta a trabajar.

Una llamada telefónica cambió por completo el estado de ánimo de mi papá, ya que se enteró que tenía que cubrir un cierto rubro de dinero que provenía de impuestos, al mismo tiempo se sintió tranquilo porque tenía un dinero ahorrado para poder cubrir ese gasto, pero al saber que ya no contaba con esos ahorros para cualquier otra emergencia, la duda comenzó a surgir, ya que también en la compañía donde trabaja las puertas se habían cerrado y los eventos sociales se habían cancelado.

Pero las esperanzas nunca se fueron y es ahí donde el emprendimiento familiar empezó, por el día de la madre decidimos realizar unos ricos pasteles de manzana con helado, publicamos en redes sociales con el miedo de que no fuera aceptado. Las horas pasaron y comenzamos a recibir varios mensajes solicitándonos pasteles, en realidad este emprendimiento resultó de manera positiva, porque logramos ser aceptados en el mercado y a su vez ayudamos de manera económica a nuestros padres, otro punto a favor fue que este pastel es exclusivamente propio de nuestro negocio familiar y se hizo más conocido a nivel del cantón.

La idea de viajar nunca salió de la cabeza de mi padre, es por eso que decidió emprender su viaje el día 28 de mayo de 2020, con lágrimas en los ojos nos dio la noticia, pero entendíamos la situación por la que estábamos atravesando ya que mi padre podía perder su residencia al estar mucho tiempo fuera del país donde trabaja. Este viaje fue muy diferente tenía que usar mascarilla y gafas de protección. El virus sigue presente y es muy riesgoso salir de casa, sentir el miedo de que mi papá pueda contagiarse al relacionarse con otras personas es bastante preocupante.

Es difícil pensar que cada familia está atravesando por muy duros momentos. Observo en las noticias y en las redes sociales imágenes que me destrozan el corazón al saber que están pasando hambre,

sufren porque no pueden conseguir trabajo y sufren más porque sus hijos no tienen acceso a internet o no tienen los dispositivos necesarios para poder recibir clases. La salud y el estudio es un derecho donde el gobierno debería invertir más dinero. Pero como somos humanos siempre vamos a velar por intereses personales. Espero que la situación por la que estamos atravesando termine pronto, no va a ser con un final feliz, pero si vamos a cambiar nuestra forma de pensar y de actuar, espero que todos los emprendimientos al final de esta crisis sigan adelante y puedan generar más empleo y que todo el mundo se vuelva a abrazar.

## COVID-19: DESDE MI PERSPECTIVA

CARLA EMILIA TAPIA PAUTA

La realidad a la que se enfrenta el mundo por la pandemia que nos acecha, es un momento histórico que ha creado conciencia propia y nos está enseñando a valorar la propia vida y sobre todo la de nuestra madre tierra, que es la que más ha sufrido las consecuencias del consumismo y de la terrible industrialización a la que el hombre somete al planeta.

La pandemia del Covid-19, ha traído gravísimas secuelas, desesperanza y tristeza a toda la población del planeta. Es el momento en el que surgen grandes iniciativas como la solidaridad para apoyar a quienes más lo necesitan, pero también crece la incertidumbre de poder ver de nuevo a los familiares y amigos, de regresar a trabajar y superar la terrible crisis económica y financiera que recae sobre todas las familias. Pero la situación en la región austral, se ve cada vez más afectada, sobre todo en la Zona 6, comprendida por las provincias de Azuay, Cañar y Morona Santiago, que superan ya los mil pacientes contagiados por Covid-19, qué complicó la situación y la volvió más vulnerable.

La mayoría de testimonios concuerdan en que la desinformación y veracidad en los datos sobre el número de fallecidos e infectados fue uno de los más importantes inconvenientes para prestarle más atención a la realización de pruebas y tratamientos inmediatos por parte de los organismos de salud de la zona austral. Pero sin dudarlo la propagación comunitaria inició con un caso positivo importado de Italia y al momento de intensificar las medidas de control en esta región fue ya muy tarde y el contagio se dio masivamente. A pesar de que las autoridades enfocaron sus esfuerzos en fumigar los espacios públicos y controlar la movilidad, estas medidas de bioseguridad se dieron ya muy tarde, el daño estaba hecho y una realidad de esto, se ve reflejada en uno de los mercados más grandes de la capital azuaya, donde se dio un contagio masivo a sus integrantes.

Todavía se debe trabajar mucho en concientizar a la ciudadanía sobre el uso obligatorio de mascarillas y desinfección de los espacios. La vida de las personas ya no será nunca la misma, por lo que la población no debe dejarse llevar de las ordenanzas y controles militares y policiales para cumplir con medidas tan imprescindibles, para cuidar la propagación como la circulación en los territorios de acuerdo a lo permitido o la vigilancia del toque de queda. Si cambiamos la mentalidad y el respeto por nosotros mismos es posible preservar la propia vida y la de nuestros seres queridos.

La situación se vuelve desesperante pero aun así las personas siguen luchando para que un día, todos podamos regresar a nuestras vidas. Durante este tiempo nos hemos dado cuenta de que somos una familia y no enemigos de batalla, de que nos necesitamos unos a otros porque la unión hace la fuerza.

Apoyar desde nuestro sitio nos hace conscientes de lo que se está viviendo a nivel mundial, de familias sin hogar, de inmigrantes sin tierra, de enfermos que cada día aumentan. Mantener la esperanza y la fe en Dios es la clave para salir adelante, no dejarnos perturbar por aquellas cifras alarmantes de casos confirmados sino intentar entender la realidad y enfrentarla para poder actuar ante ella.

En la provincia del Azuay, Cuenca, la fe de una mujer de 50 años que logró recuperarse del Covid-19, nos demuestra a través de su testimonio una cruda realidad que viven las personas contagiadas, la evolución desesperante de la enfermedad y sobre todo la preocupación de no estar seguro de lo que va pasar en esos momentos, temer sobre tu vida y la de otros hasta el punto de no esperar nada bueno.

*“Un día si pensé que no iba a salir de eso. Llamé a mi familia, a mis dos hijos, a decir que estén tranquilos, porque no se podía hacer nada. Pero, pasaron los días y sucedió mi recuperación. Todo cambió cuando los médicos me dieron el alta. Los médicos se convirtieron en guerreros. Hubo sentimientos encontrados. Los médicos afrontan más de una batalla, están preocupados por no contagiarse y de la misma forma de dar la debida atención a los*

*pacientes; en tanto que los pacientes mantienen su lucha por sobrevivir” (Altuna, 2020).*

Su confianza inquebrantable en Dios y los cuidados de los médicos/as le ayudaron a salir adelante para dar fuerza a todo el Ecuador, que se encuentra en una situación muy difícil, y también asegurar que con fe todo se puede. Ella nos enseña que no se debe discriminar a los contagiados sino darles nuestro apoyo incondicional para que puedan salir adelante.

Campoverde (2020) afirma que:

*“En las comunidades rurales el trueque ha vuelto a ser tomado en cuenta tras la pandemia provocada por el Covid-19. Porotos por manzanas, duraznos por choclos, alimentos por alimentos: el intercambio se está convirtiendo, otra vez, en una manera de subsistir. Y no solo en las comunidades que están alejadas de las ciudades el trueque se ha vuelto una opción. El 17 de abril, Sígsig recibió una volqueta que cargaba docenas de alimentos: yuca, naranjas y limón. El vehículo provino de Gualaquiza de la provincia de Morona Santiago. A cambio, el Sígsig debía enviar manzanas y hortalizas”.*

Es increíble el ejemplo de solidaridad y ayuda que nos dan las provincias del Azuay y Morona Santiago, que se apoyan mutuamente sin necesitar dinero para hacer este innovador progreso. Las personas al fin empezamos a entender que el dinero no lo es todo y que cuando alguien quiere ayudar, las distancias que nos alejan dejan de ser obstáculos y se convierten en puentes que nos acercan más a nuestro prójimo, volviéndonos más humanos.

Como las comunidades ancestrales, otro trueque de beneficio se da en la provincia del Azuay con la provincia de Manabí. Probando que si estamos juntos podremos salir y superar esta crisis económica que se nos vino encima con la enfermedad del Covid-19.

El intercambio consistió por parte de Manabí de entregar dos volquetas con plátano, mientras que los azuayos dieron 1.200 canastas de alimentos como manzana, tomate, culantro, pimienta, papa, cebolla, entre otras frutas y hortalizas. Se indicó que estos

productos llegaron al cantón El Carmen, específicamente a sectores como Nuevo Paraíso, San Pablo, Mendoza, Rosales, Manabí Libre, San Antonio II, Salazar, Santa Rosa, Cristo Rey, Casas del Miduvi, 2 de Marzo, Santa Martha, Bendición de Dios y Unión Popular. También se beneficiaron en parroquias como Paraíso La 14 y San Pedro de Suma. (REDACCIÓN RADIO SOLIDARIDAD, 2020). Además el mismo artículo nos da a conocer que unas 71.344 personas se beneficiaron con intervención de salud y bioseguridad.

A través de los testimonios de valor y esfuerzo de los médicos que combaten día a día para que todos nosotros podamos pasar esta crisis, ellos son verdaderos guerreros que a pesar de las circunstancias están allí sin quebrarse, con duras jornadas de trabajo y muchos con un sueldo muy bajo, que tienen familias con las que ni se ven por cuidar a otros. Ellos resisten.

Pero a pesar de todo el cariño y apoyo que ellos nos dan, siguen existiendo personas que no colaboran, que no se quedan en sus casas, ni toman las medidas necesarias para impedir el contagio. En la provincia del Azuay hay todavía casos de personas que no respetan el toque de queda o las disposiciones que el gobierno nos da para prevenir esta terrible enfermedad. Los policías, agentes de tránsito y el ejército son los organismos que controlan en esta cuarentena que todos cumplamos con las disposiciones, casi al igual que los doctores, ellos salen arriesgando su vida para prevenir que muchos pongan en riesgo la nuestra esparciendo más el virus por el país.

Debemos ser parte de la solución y no del problema, no expongamos nuestras vidas y la de las personas que más queremos por algo que no vale la pena. Si nosotros ponemos de nuestra parte cada día, los casos disminuirán y todo mejorara. Tengamos paciencia y resistamos juntos.

Muchos científicos y doctores hacen su máximo esfuerzo por encontrar la cura o algún tratamiento que pueda ayudar a los infectados y a otros que se puedan contagiar, para reducir el sufrimiento que nos causa solamente el hecho de no saber qué va a pasar.

A pesar de que todos estamos viviendo una situación de estrés y ansiedad por estar confinados tanto tiempo en nuestra casa, tenemos que acordarnos de aquellos que no tienen un hogar en donde refugiarse, a los que en este momento no tienen con que alimentarse y a los inmigrantes venezolanos que se encuentran en las calles de nuestro país. Muchos testimonios afirman que la mayoría de ellos están pidiendo caridad y ayuda, porque la situación les dificultó sus trabajos y no tienen lo necesario para vivir. Ayudémonos entre todos.

### **Conclusión**

El confinamiento, además de ser el camino que nos permite evitar la propagación y prevenir la Covid-19, debe convertirse en una oportunidad para transformar nuestra vida y evolucionar hacia un crecimiento personal y que nos permita conocer un verdadero propósito de la existencia.

### **Referencias bibliográficas**

- Altuna A. (12 de abril del 2020). Testimonio de Dámaris al recuperarse del Covid-19. El mercurio. Recuperado de: <https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/04/12/testimonio-de-damaris-al-recuperarse-del-covid-19/>
- Campoverde J. P. (23 de abril del 2020). El trueque, una opción para conseguir alimentos en Azuay en los días de Covid-19. La voz del Tomebamba. Recuperado de: [https://www.lavozdeltomebamba.com/2020/04/23/el-trueque-una-opcion-para-conseguir-alimentos-en-azuay-en-los-dias-de-covid-19/?utm\\_source=rss&utm\\_medium=rss&utm\\_campaign=el-trueque-una-opcion-para-conseguir-alimentos-en-azuay-en-los-dias-de-covid-19](https://www.lavozdeltomebamba.com/2020/04/23/el-trueque-una-opcion-para-conseguir-alimentos-en-azuay-en-los-dias-de-covid-19/?utm_source=rss&utm_medium=rss&utm_campaign=el-trueque-una-opcion-para-conseguir-alimentos-en-azuay-en-los-dias-de-covid-19)
- Redacción radio solidaridad. (28 de abril de 2020). MANABÍ Y AZUAY REALIZAN TRUEQUE DE ALIMENTOS EN MEDIO DE LA EMERGENCIA SANITARIA. RadioTvSolidaridad. Recuperado de: <https://radiosolidaridad.com/2020/04/28/manabi-y-azuay-realizan-trueque-de-alimentos-en-medio-de-la-emergencia-sanitaria/#>

## TESTIMONIOS DE ECUATORIANOS

CARIDAD NARVÁEZ

Este año 2020, todos iniciamos con emoción con ganas de crecer, con ganas de ser mejores, con muchas metas por cumplir, con ganas de estar unidos y fortalecidos entre todos pero pronto todo se desvaneció. A inicios de este año y a finales del 2019 comenzó a expandirse por todo el mundo una pandemia de la que todos hablan y nadie sabe cómo controlarla, el Coronavirus, un virus que nos mantiene aislados en nuestras casas que no nos permite tener contacto directo con los seres amados y a los cuales no podemos visitar. Un virus que día a día nos mantiene en constante riesgo y con temor.

Actualmente el mundo vive una situación difícil, pues estamos obligados a vivir con el Covid-19, que es un virus que nos afecta a todos, sin importar edad, genero, ni raza, sin importar que seamos ricos, pobres o famosos. Este virus no hace diferencias y se contagia a cualquier persona, esta es una situación complicada que nadie sabe cómo enfrentar y que para los gobernantes es algo que se les ha salido de las manos, como es el caso de nuestro país Ecuador, en el cual el actual presidente Lenin Moreno no ha sabido que otras medidas adoptar para de alguna manera ayudar a los ciudadanos más vulnerables. Ahora ha designado a los alcaldes de cada provincia para que sean ellos quienes decidan cuando se cambie el semáforo rojo a semáforo amarillo en cada provincia y puedan retomar sus actividades con las debidas medidas de precaución.

En este texto me gustaría centrarme en tres provincias del Ecuador que han sido afectadas, no hablare sobre Guayaquil pues el mundo solamente se ha encargado de juzgarlo y criticarlo, sin pensar en la realidad que ahí se vive, nos fijamos tanto en esta ciudad que nos olvidamos de los demás países y de las demás ciudades que también están sufriendo y necesitan ayuda, es por eso que quiero informar y mostrar las realidades de diversas partes del Ecuador.

En la provincia del Azuay que actualmente hay varios contagios se está viviendo una situación demasiado dura como en el resto del mundo, pues en esta provincia se han dado varios testimonios de gente que necesita ayuda. Tal es el caso de una madre de familia que por su necesidad ha tenido que acudir a pedir ayuda en medios de comunicación, pues su situación es demasiado difícil, ella es madre de tres niños y es de escasos recursos. Tiene una hija con discapacidad intelectual y, además, afirma que la quieren sacar de su departamento, porque no tiene los recursos para pagar el arriendo (Unsión TV., 2020).

Otro testimonio es el de Damaris Altuna, una mujer de 50 años que se recuperó del Covid-19. Ella considera que la fe en Dios y el cuidado recibido por parte de valientes médicos fue el éxito de su recuperación. Ella pensaba que no iba a poder salir de esta difícil situación pero los ánimos de su familia y el gran esfuerzo de los médicos le ayudaron a afrontar este virus. Todo mejoró, Damaris menciona que los médicos se convirtieron en guerreros. Los médicos afrontan más de una batalla, están preocupados por no contagiarse y de la misma forma de dar la debida atención a los pacientes; en tanto que los pacientes mantienen su lucha por sobrevivir. Damaris dice que vamos a vencer a este virus y llegará el momento en el que todos nos vamos a volver a abrazar ¿Por qué tenemos que discriminarnos? Eso no está bien. Hay que tener empatía, para ella la regla de oro es el respeto: *“No hagas a otro, lo que no quieres que te hagan a ti”, o “Hás a otro, lo que quieres que te hagan a ti”*, en base al respeto a los demás seres humanos, ya que este es un virus que nos puede llegar a cualquiera (KOQ, 2020).

En el Azuay también se están dando casos de desesperación, como es la situación de una persona que tiene una hermana que padece de cáncer en los pulmones y también en el hígado. Su hermana estaba recibiendo tratamiento en SOLCA y ahora por causas económicas le dijeron que no la pueden ayudar, ya que el gobierno no les está pagando y la mandaron al hospital. Pero ahí le dijeron que no pueden ayudarla porque no realizan quimioterapias, así que ella decidió ir al centro de salud donde tampoco pudieron ayudarla. Esta persona está

desesperada, pues dice que no sabe a dónde más acudir (Unsión TV., 2020).

Existen casos de personas que salen a trabajar muy responsablemente, ya que sobre todo cuidan su salud. Tal es el caso de un taxista de la provincia del Cañar, que afirma que lo más importante de todo es la salud y es por eso que él decidió protegerse con una división de mica, para de esta manera no ponerse en riesgo y no arriesgar a los demás. Él desinfecta su unidad cada tres horas y está muy consciente de que debe utilizar el traje de bioseguridad. Él dice que debemos concientizarnos para así cuidarnos y cuidar a nuestras familias, él demuestra que él sí acata todas las disposiciones del COE cantonal y por lo tanto solo sale un día a la semana (Austral TV., 2020).

Otro caso parecido es el del Señor Paul Coronel, de la provincia de Morona Santiago. Este señor está muy consciente de que este virus no es algo pasajero que tal vez nos dure 15 días o un mes. Sabe que esto es algo con lo que tendremos que acostumbrarnos a vivir durante un largo periodo de tiempo. Esta situación le ha afectado a él y a todos sus compañeros de trabajo ya que ellos también son taxistas. Dice que ellos solamente pueden trabajar una vez a la semana y esto como máximo les produce un ingreso de 40 dólares diarios los mismos que deben alcanzar para toda la semana. También dice que aparte de los gastos que realiza en su casa necesita invertir dinero para comprar el alcohol y desinfectante para de esta manera desinfectar su unidad, y cada vez que un pasajero se suba a su vehículo debe darle desinfectante y de esta manera cuidar su salud y la de quienes lo acompañan. Además de eso necesita de una mampara la cual cuesta alrededor de 200 dólares para así dividir su unidad en una cabina, la cual está separada de manera lateral y trasera. Él también dijo que esta no es una época en la cual debemos aprovecharnos de los demás ya que ahora todos estamos en necesidad, él dijo esto ya que ahora algunos taxistas se aprovechan de la situación y cobran más por los recorridos, además dijo que cuando a los pasajeros se les cobre demás ellos deben informar para que de esta manera se pueda arreglar la situación (Exprésate Morona Santiago, 2020).

En la provincia del Cañar varios jóvenes salieron a protestar, uno de ellos fue Paul Vásquez, estudiante de la UNAE, que estaba muy desconcertado con las medidas del gobierno, ante la reducción presupuestaria de más de 98 millones de dólares. Él dijo que ellos están arriesgando su vida al salir y aun así continúan ahí protestando por el ideal de la educación. Él también indicó que continuaran luchando hasta que sus voces sean escuchadas y se cumplan sus derechos según la constitución (Austral TV., 2020).

Día a día los casos de Covid-19 van en aumento y si nosotros no tomamos conciencia de esto los casos seguirán aumentando haciéndose así un valor gigantesco; es por eso que debemos cuidarnos y hacer lo mejor para todos para que así poco a poco se puedan ir retomando las actividades que antes normalmente hacíamos aunque no en su totalidad ya que este es un virus con el que debemos aprender a vivir. Está en una situación complicada en la que todos debemos poner de nuestra parte y tratar de acatar las normas que ponen los gobernantes, como quedarnos en aislamiento domiciliario ya que a pesar de que esto no nos parezca muy importante si lo es porque si dejáramos de salir tanto a las calles por cosas innecesarias no habría tanta propagación de este virus. Tal vez este virus todavía no llega a tu familia y es por que debes cuidarte más y tomar las precauciones necesarias para no poner en riesgo a los que te rodean y aunque tú no seas una víctima de mucho riesgo siempre hay alguien a tu alrededor que si lo es.

### **Referencias bibliográficas**

KOQ. (12 de Abril de 2020). *El Mercurio*. Obtenido de El Mercurio: <https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/04/12/testimonio-de-damaris-al-recuperarse-del-covid-19/>

Unision TV. (2020 mayo 15). UNISION en la Comunidad 15/05/2020. [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Aj2dv8Tnl3I>

Austral TV. (2020 mayo 18). TAXISMO EN AZOGUES TOMAN LAS PRECAUCIONES NECESARIAS PARA BRINDAR UN SERVICIO SEGURO. [Video]. Recuperado de <https://www.facebook.com/watch/?v=741025053334958>

- [ Austral TV]. (2020 mayo 9). Estudiantes de la UNAE, piden al Gobierno Nacional, no les retiren el presupuesto para las Universidades. [Video]. Recuperado de <https://www.facebook.com/115202958569138/videos/1545067738982349/>
- [Expresate Morona Santiago]. (2020 mayo 18). SITUACIÓN DEL TAXISMO EN LA CIUDAD DE MACAS. [Video]. Recuperado de <https://www.facebook.com/expresatems/videos/939524486496814/>

## COVID-19 Y LA EMPRESA FERRETERA

CAMILA ÑAUTA A.

La pandemia, sin duda, es un impacto que los empresario no se lo esperaban, las medidas tomadas por el gobierno para resguardar la salud de los ciudadanos a afectado en gran medida a persona que poseen negocios o que han iniciado un emprendimiento, en gran medida se ha visto el impacto que hubo sobre la área de construcción. El sector de la construcción en Cuenca se ha visto afectado pues después de dictársela cuarentena y toque de queda, al no ser marcado como un sector de prioridad, no podían atender. Fue después de dos semanas del 17 de marzo en que se creó un grupo de WhatsApp en donde se coordinaba varias reuniones entre los ferreteros, varios de ellos pidiendo el cambio de semáforo o un apoyo de empresas grandes tales como Adelca o el Hierro en su flexibilidad de pago, el ingreso de dinero se veía limitado dada las circunstancias y detrás de cada empresario emprendedor dependía de familias por lo que varias empresas se vieron obligadas a seguir trabajando pero bajo puerta cerradas, empezaron a sacar salvo conductos para poder trabajar de una mejor manera. Empresas ferreteras han tenido que adaptarse a estas épocas por lo que han tenido que empezar a vender productos de protección como mascarillas, alcohol, gafas entre otras cosas, pero debemos tomar en cuenta que esto no genera un gran ingreso para estas empresas ya que comparado con el cemento o materiales de acero como la vigas no es un gran ingreso.

El ingreso de una empresa mediana en Cuenca eran alrededor de \$1.000 en una semanas y en estos momentos es aproximadamente \$150 siendo esta la pérdida de más del 50%, incluso viendo a futuro que varias personas después de esta pandemia no tendrán la disposición para construir pues primero se verán en la obligación de estabilizarse económicamente.

Los medios de comunicación han servido para mantenerse informado, aunque en varias ocasiones la información se ha visto

manipulada o se han realizado falsas noticias para alarmar al pueblo ecuatoriano. Con respecto a los negocios por medio de comunicación se ha promovido nuevos productos y se ha mantenido informado a clientes que siguen en ventas online, pero esto ha mostrado una problemática en el tema de que varios consumidores desean conocer físicamente los productos ya que no se fían del marketing digital.

Ferreteros piensan que el gobierno no ha actuado de una forma tan responsable ya que se fijaron únicamente en la salud olvidando por completo el comercio. Respecto a los trabajadores se tuvo que llegar a un acuerdo, pero se obligó a asumir sus vacaciones en el cual cuando sea su tiempo propio de vacaciones estas serán remplazadas por los días libres de esta pandemia. Empleados que viven fuera de la ciudad se vieron más perjudicados por la prohibición de transporte intercantonal por lo que esto significó una gran disminución de su sueldo y en algunos casos su despido.

La primera semana que una empresa pequeña comenzó a trabajar afirma que esta fue tensa ya que se debía precautelar el bienestar de los clientes y personal, también se trabajó con el miedo de que su local sea clausurado ya que en otros lugares esto se dio, en estas últimas semanas esto se ha tranquilizado ya que se ha implementado medidas de bioseguridad y ya se puede atender públicamente un acto que hace unas semanas atrás estaba prohibido.

En cuanto a las declaraciones del SRI y contabilidad empresas se ha mantenido una entablación con el contador porque se implementó la retenciones a proveedores siendo así que antes era el 1% y desde el 15 de abril subió al 1.75 % haciendo que se ponga al día a retenciones con esto se ha visto obligadas a trabajar en oficinas del local, ya que en unas semanas atrás se trabaja mantener un trabajo en línea.

El Teletrabajo no ha tenido una gran eficacia ya que los documentos se encuentran principalmente en las oficinas y esta empresa no estuvo preparada para las medidas tomadas en esta pandemia. Se vio una problemática en los cheques, ya que el método de empresas es trabajar con cheques posfechados, por lo que solicitaba a clientes que se realice el pago de algunas de sus deudas. Por otro lado, los clientes

pedían que se postergue el pago, pues ellos también se encontraban en crisis.

En varias ocasiones las empresas tuvieron cheques sobregirados y esto presentaba una pérdida para la empresa, ya que los intereses por esto se toman en cuenta cada día, incluso algunas empresas se han visto al borde de la banca rota por esta problemática, por lo que se solicita que estas medidas se ablanden pero no recibieron respuesta. “Esto me sirvió mucho para poder socializarnos con más empresas ferreteras ya que el Ing. Matute creo un grupo en WhatsApp que se nominaba empresarios ferreteros, en el cual él nos instruyó y nos puso más al contacto de la situación que estábamos viviendo, El Ing. mantuvo reuniones con el Alcalde en el que se propuso que todos el personal que trabaja en dicha empresa dispuesta a trabajar se haga las pruebas de Covid-19, con dicho certificado las empresas podrían retornar a sus trabajos pero esto se ve en una problemática, pues cada prueba tiene un valor de \$30, pero tomando en cuenta que algunas empresa poseen alrededor de 10 trabajadores sería un total de \$300 que son menores a los ingresos que la empresa tiene en estas semanas y el dinero antes guardado tuvo que se gastado en pago de otras deudas, ya que si no se pagaba esto no nos llegaría más productos, ya que como se mencionaba anteriormente esto era alrededor de \$150, tomando en cuenta que este valor se dividía entre los trabajadores que aun conservaban sus trabajos” menciona una empresaria ferretera. Se han tomado medidas de sanciones a los trabajadores en caso de no cumplir con las disposiciones establecidas como utilizar mascarilla sería sancionado con 10% de su remuneración, incluso puede llegar a ser separado de la empresa o la terminación de su contrato. Los trabajadores pedían dinero pero empresa no disponía, negocios al estar cerca de un foco de contagio se ha visto en la obligación de tomar medidas de seguridad, instrumentos de bioseguridad se han visto en demande estos últimos días, incluso se han registrado robos de instrumentos de bioseguridad ante la escasez de los mismos.

Los venezolanos también se han visto perjudicados por las medidas tomadas por el gobierno, por lo que alguno de ellos se pusieron a disposición de varias empresa a cambio de un mínimo salario que los

pueda ayudar a subsistir, ya que ellos vivían de ventas diarias, lo cual estos momentos no se puede realizar, cuentan también que en su país natal entro también en una crisis que no se sabe si todas las noticias que vemos son reales. En conclusión Podemos decir que la industria ferretera si se ha vistos afectada por la pandemia ya que la mayoría no estaba preparado para esto, como es el teletrabajo ya que tenían la mayor parte de sus documentos en la oficina y no poseían una plataforma virtual para poder realizar trabajos mediante la misma, también han tenido que cambiar su productos como el cemento o materiales de hierro que para alguna empresas esto significaba un gran ingreso, tuvieron que ser suplantado por elementos de bioseguridad, esto al no mostró una gran ganancia sin embargo se volvieron en casi la totalidad de sus ingresos, también hay que tomar en cuenta que las redes sociales si han tenido un gran impacto ya que por medio de estas el grupo ferretero ha visto una forma de mantenerse unido y al pendiente de nuevas órdenes, esto también ha formado parte de la desemplearían de personas ya que al no tener los ingresos necesarios se ha visto en la obligación de despedir a algunos trabajadores u obligarlos a tener vacaciones tomando en cuenta que ellos no pueden salir más que para hacer compras de primera necesidad cabe recalcar que el personal que aún tiene trabajo so gana el mismo salario que ganaba antes de esta tragedia e incluso reciben menos del salario básico ya que las ganancias de la empresa no son las mejores , se toma en cuenta también el estado financiero de las empresas viendo que algunas siguen con el miedo de que sus cuentas bancarias se vean en una deuda por pagar interés ya que varias de estas se manejan a través de cheques y en varias ocasiones empresario tienes que ir directo al banco para realizar trámites exponiéndose al peligro de contraer la enfermedad del nuevo coronavirus, esta área no es la única afectada, existen varias y debido la implementación de publicidad o marketing es que empresas empiezan a retornar a su trabajo como por las ventas online, con el tiempo se espera se encuentre una vacuna y volver a un levantamiento de su economía tomando en cuenta que un futuro todavía quedan secuelas de esto, son momentos difíciles pero apoyándonos entre nosotros podremos salir de esto y de varias más

## ECUADOR Y LA CRISIS ECONOMICA Y SOCIAL POR EL COVID-19

DAYANNA MARCELA ARCENTALES MOSCOSO

Este trabajo expondrá la situación del Ecuador, la crisis tanto gubernamental y la crisis de su pueblo, nivel económico y social, se expondrán testimonios y medidas que ha tomado el gobierno frente a la situación del Covid-19, tomando en cuenta: disminución de las exportaciones, más gastos para el Gobierno y la apreciación del dólar, son algunas de las consecuencias del coronavirus para el país.

El coronavirus ha pasado de ser un problema de salud pública a convertirse en una amenaza por el pánico económico que provoca. El 4 de marzo, el Fondo Monetario Internacional (FMI) sostuvo que *“El brote del coronavirus es (ya un problema global) que necesita un mecanismo de respuesta coordinada y apuntó que el crecimiento económico mundial en 2020 caerá por debajo del 2,9% registrado en 2019”*.

El gobierno aseguró haber realizado unos 9 mil test entre el 29 de marzo y el 1º de abril. Aunque en el plano estadístico la tasa de mortalidad del virus es menor para mujeres que para hombres, ellas padecen en mayor medida el bloqueo económico y el encierro, a lo que se suma la violencia doméstica (Labarthe, 2020).

*“Las autoridades han tomado medidas decisivas para contener la propagación del virus y mitigar el impacto socioeconómico de la crisis de salud en los hogares y las empresas, al tiempo que priorizan los esfuerzos para proteger a los pobres y vulnerables”* (Diario El Comercio, 2020). Sin embargo el tema de la corrupción vuelve a aparecer en esta emergencia: ya salió a la luz un supuesto delito de sobrefacturación en el Instituto Nacional de Seguridad Social, sobre una compra de máscaras a 12 dólares la unidad. Al mismo tiempo, sigue el proceso judicial en contra del ex-presidente Correa, el ex-vicepresidente Jorge Glas (preso por otro caso) y sus principales colaboradores, cuyo gobierno entre 2007 y 2017 quedó profundamente manchado por hechos de corrupción (Opinión, 2020).

En cuanto a lo económico El ministro de Economía de Ecuador, Richard Martínez enfatizó que: *“Al gobierno “le encantaría” contar con recursos económicos para desplegar la ayuda con la rapidez y magnitud con la que lo están haciendo países como Chile, Perú o Colombia. Pero explicó que “el rango de maniobra es extremadamente limitado” para Ecuador. Y el mapa económico del país, informó que Ecuador tiene cinco grandes restricciones: no tiene espacio fiscal, no tiene ahorros públicos, no tiene reservas internacionales suficientes, no tiene acceso a los mercados y no puede expandir el crédito si no recibe dólares del exterior”* (Cañizares, 2020).

*“La firma estadounidense Goldman Sachs señaló que la economía ecuatoriana decrecerá este año 5,7%. Eso implicaría un mayor impacto en la economía que el Feriado Bancario que atravesó Ecuador en 1999. Ese año, el PIB de Ecuador decreció 4,7 %.”* (Angulo, 2020).

Las enmiendas propuestas al Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas se presentaron a la Asamblea, lo que ayudará a fortalecer el control, la presentación de informes y la transparencia de las finanzas públicas. La divulgación transparente y la auditoría de los gastos relacionados con Covid-19 ayudarán a salvaguardar los recursos comprometidos para combatir la pandemia. Se requerirá apoyo adicional de otros socios externos y será crítico para cerrar la brecha de financiamiento restante y aliviar las restricciones presupuestarias (Diario El Comercio, 2020).

*“Para empeorar las cosas, el Covid-19 se ha extendido rápidamente en Ecuador, presionando la actividad y las cuentas fiscales. Y comprensiblemente, esto presiona al Gobierno a priorizar la salud sobre otros temas, por ejemplo, el servicio de la deuda pública”* (Angulo, 2020).

Muchas imágenes que circularon en las redes sociales y medios de comunicación demuestran el impacto trágico del colapso del sistema funerario. El portavoz oficial Jorge Wated explica que: *“La alerta de pandemia «complicó el funcionamiento del sistema mortuorio de la ciudad, lo cual es entendible cuando existe un incremento de*

*fallecidos, una limitación de personas para poder trabajar en todos los sectores” (Labarthe, 2020).*

En los próximos meses, según los analistas económicos, el consumo tanto externo como interno podría disminuir por el coronavirus. Esto se debe a *“la disminución de los ingresos del Gobierno por la caída del precio del petróleo, lo que significaría una reducción del consumo público”*, explica Vicente Albornoz (2020), decano de la Facultad de Economía de la Universidad de Las Américas (UDLA).

*“El coronavirus también ha reducido las ventas de las empresas y éstas podrían retrasar el pago de salarios, lo que significaría un impacto indirecto en la economía doméstica” (Coba, 2020).*

Se puede ver también como el gobierno y el personal de salud se han deslindado y no han cubierto todos la crisis, con personas contagiadas, dejando algunas sin poder recibir tratamiento, una de las causas como ya se sabe es la falta de recursos.

Una familia del suburbio narra su historia. No ha podido acceder a las pruebas y tiene una adulta mayor contagiada y sin atención de la autoridad. En su testimonio señala que *“nos cansamos de llamar por ayuda”*, que resume la odisea de esos días de Vidal López. El 16 de abril, el día en que Ecuador conmemoró un año más del terremoto, su casa misma temblaba de indignación y él decidió gritar en Twitter:

*Es que si no me escuchaban por teléfono lo iban a hacer por ahí, dice. Por el amor a Dios, ayúdenos... Estamos contagiados todos en mi hogar, practicamos el “no salgas de casa”. Somos disciplinados, pero no nos ayudan, ¿a quién le pido que nos vengan a socorrer? “El 911 solo nos dice que no tiene ambulancia, que nos la arreglemos para llegar a un hospital”, le escribió a la ministra de Gobierno, María Paula Romo, ese día. Agradecen a amigos que escuchando su testimonio se han acercado a ayudar. “Son gente que comparte lo poco que tiene por ver nuestra situación, porque mi madre estaría muerta si fuera por el Gobierno”, recuerda Edilma, otra vez habla con coraje. Habla con la autoridad del ciudadano mandante y con la indignación del habitante olvidado (Moncada, 2020).*

En otro testimonio podemos exponer: Un hombre que se encuentra en un rincón de su carpintería pensando en cómo va a obtener el dinero para el almuerzo diario. Aníbal García tiene 28 años trabajando como ebanista, en la calle Tungurahua, al sur de la ciudad de Guayaquil. *“Si no trabajo, no como”*, dice a Diario EXPRESO.

La situación de los comerciantes en tiempo de coronavirus se puede describir como lo hace el poeta Fabrizio Caramagna: *“Es de noche que se percibe mejor el estruendo del corazón, el repiqueteo de la ansiedad, el murmullo del imposible y el silencio del mundo”*.

La crisis económica no es solo del Gobierno con deudas, sino también de la falta de sustento para los habitantes, su falta de empleo:

Alexandra Henriques es una madre sola, que no recibe la mensualidad de manutención para su nena desde hace cinco años. Ella vende zapatos y labora en un gabinete de belleza. *“La situación actual me pone la soga al cuello. Tendré recursos para unos días, pero luego no sé de dónde voy a sacar el dinero para la comida y para la mensualidad de la casa, que es de 450 dólares”*, explica. Ella agrega que a través de la oración y de la fe trata de no entrar en desespero.

Pero para Elvis Rocafuerte, vendedor de helados ambulante, su situación es diferente buscó vender arroz, azúcar o enlatados. *“Esto se venía y me preparé. Ahora tengo una pequeñita tienda, así tendré para pagar la renta y servicios básicos, que suman 100 dólares al mes; y para la comida”*, manifiesta.

Milton Vargas es un maestro de construcción, en esta semana está contratado para pintar una casa y con ello tendrá unos cuantos dólares para el sustento de su familia. Él dice que cuando el pobre lava su ropa, llueve. Se refiere a que en el sector de la construcción no hay trabajo constante y cuando le sale un trabajo debe quedarse en casa, para cuidar su salud. La única opción que tenía, tampoco es posible, esto es viajar a la finca pequeña de sus padres, porque suspendieron los buses interprovinciales (Zambrano, 2020).

El vicepresidente de Ecuador, Otto Sonnenholzner, en una cadena nacional dando oído a los problemas del pueblo, dijo que se repartirá comida para quienes no tienen sueldo fijo y dependen de lo que

venden cada día. No dio detalle de la logística que llevará a cabo (Diario El Comercio, 2020).

Pero como se sabe y ya para concluir Ecuador es un país lleno de gente fuerte, por lo que podrá salir adelante y vencer toda esta crisis a la que se está afrontando, teniendo en cuenta que es necesario en estos momentos la solidaridad con las personas a nuestro alrededor y la ayuda entre nosotros, como ecuatorianos, sobre todo sabiendo que muchos han quedado desempleados. Tanto el gobierno como el pueblo tienen que dar todo lo que está en sus manos para afrontar la crisis y pronto salir de ella, por lo que se debe apoyar las normas impuestas, seguir los métodos para nuestro cuidado, y sobre todo seguir teniendo la valentía que siempre ha caracterizado a los ecuatorianos.

## Referencias bibliográficas

- Angulo, S. (31 de Marzo de 2020). *Expreso*. Obtenido de Crisis del coronavirus: La economía ecuatoriana decrecería entre 3,6 y 6 % en 2020: <https://www.expreso.ec/actualidad/economia/crisis-coronavirus-economia-ecuadoriana-decreceria-4-6-2020-8179.html>
- Cañizares, A. (13 de Abril de 2020). *CNN*. Obtenido de Gobierno de Ecuador reconoce compleja y limitada capacidad económica para enfrentar crisis por coronavirus: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/04/13/alerta-ecuador-gobierno-reconoce-compleja-y-limitada-capacidad-economica-para-enfrentar-crisis-por-el-coronavirus/>
- Coba, G. (06 de Marzo de 2020). *PRIMICIAS*. Obtenido de Seis costos del coronavirus para la economía de Ecuador: <https://www.primicias.ec/noticias/economia/costos-coronavirus-economia-ecuador-epidemia/>
- Diario El Comercio. (02 de Mayo de 2020). *FMI: El coronavirus ha tenido un 'impacto devastador' en Ecuador*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/fmi-coronavirus-impacto-devastador-ecuador.html>
- Labarthe, S. (08 de Abril de 2020). *OPINION*. Obtenido de ¿Qué pasa en Ecuador?: <https://nuso.org/articulo/que-pasa-en-ecuador/>
- Moncada, B. (23 de Abril de 2020). *Expreso*. Obtenido de Testimonios del COVID-19: "Mi madre estaría muerta si fuera por el Gobierno":

<https://www.expreso.ec/guayaquil/coronavirus-guayaquil-testimonios-del-covid-9916.html>

Zambrano, L. (18 de Marzo de 2020). *Expreso*. Obtenido de Entrampados en una cuarentena que corta los ingresos del día para comer: <https://www.expreso.ec/actualidad/entrampados-cuarentena-corta-ingresos-dia-comer-7152.html>

## ¿CÓMO SE HA VIVIDO LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN ECUADOR?

DOMÉNICA SHERLY TEJEDOR CÁRDENAS

La actual pandemia de coronavirus es un momento particularmente importante para que la humanidad se repiense como mundo, como sociedad y como personas, y ver qué he hecho yo por los demás, qué voy a hacer por los demás. La presencia de la pandemia en nuestro país, no fue de un día para el otro, una invasión repentina, una interrupción sorpresiva. Lo veíamos venir. Primero desde lejos, como algo improbable, como un problema ajeno, como un asunto chino. Después un poco más cerca, como un problema que también le pertenecía a Occidente, cuando en Italia los casos aumentaban demasiado rápido día a día, cuando las medidas fueron drásticas en ciudades como Milán, uno de los focos de infección, cuando se expandió a España y a Alemania. El coronavirus Covid-19 todavía era lejano, pero no tanto. Y entonces llegó a Estados Unidos y a Colombia y a Perú y a Chile y cuando quisimos ver estaba cerca, en Argentina y en Brasil. Su llegada a Ecuador era inminente (Campos, 2020).

La Organización Mundial de la Salud ya lo había declarado como pandemia y no sabíamos cuándo pero sabíamos que era una certeza y lo esperábamos como si fuese una profecía que estaba por cumplirse. Todos los días mirábamos atentos las noticias de la región especulando, sacando cuentas, pensando en qué pasaría, en qué haríamos (Campos, 2020).

En Ecuador, el primer caso fue importado desde España: una mujer de 71 años de edad que arribó al país el 14 de febrero, posteriormente presentó síntomas relacionados con la enfermedad, pero no fue hasta el 29 de febrero que el Ministerio de Salud Pública de Ecuador anunció el primer caso confirmado de coronavirus, siendo el tercer país de la región en presentar infectados dentro de su territorio. Ecuador fue uno de los países más golpeados durante las primeras semanas de propagación del coronavirus en América Latina y organismos internacionales sostienen que será uno de los que más

duras consecuencias económicas sufrirá a causa de la pandemia (Campos, 2020).

¿Cómo se ha vivido la pandemia del Covid-19 en Azuay?

Dentro de nuestra provincia el coronavirus cada día sigue aumentando, presentando actualmente 766 casos confirmados que se ubican principalmente en el cantón Cuenca donde hay 650 casos confirmados. Solo tres cantones han pasado a semáforo amarillo: Paute, Sevilla de Oro y El Pan mientras que el resto de cantones sigue en semáforo rojo.

A partir del 2 de mayo el presidente Lenín Moreno declaró el cambio de fase a distanciamiento social, lo que confundió a la población Azuaya, ya que la mayoría de habitantes salieron a trabajar como vida normal sin tomar las medidas necesarias, pero no se puede juzgar sobre la situación de los demás, porque existen familias que vivían del día a día y sin poder ir a trabajar no había como alimentar a la familia

Existen diferentes puntos dentro de esta pandemia y mediante una entrevista a mis papás Fausto Tejedor y Janeth Cárdenas acerca de cómo afectó la pandemia, me supieron explicar de manera más detallada sobre lo que realmente pasa. Mis papás tienen una boutique de ropa en la Gran Colombia y Hermano Miguel, la cual tuvo que ser cerrada por el coronavirus, lo que trajo que durante 1 mes no obtengan ingresos de ningún lado, ya que ambos trabajan allí mismo. Ellos me comentaron que nunca pensaron que esto iba a suceder por lo que se trasladaron a un local más amplio con más costo para la mayor comodidad del cliente, no pasó ni un mes y comenzó este problema; al principio fue desesperante sin saber qué hacer para pagar el arriendo de dicho local, de la fábrica, de la casa, porque no había ingresos, así como pagar nuestras pensiones.

Al pasar el primer mes de aislamiento buscaron alternativas para poder generar ingresos. Entonces mi mamá decidió ir a vender pollos y carne con la ayuda de un puesto donado por la tía, así como decidió hacer la entrega a domicilio, pero como no fue suficiente, mi papá con algunas telas de la fábrica decidió elaborar trajes de protección, mascarillas, bandejas de desinfección y alcohol, lo cual hasta el día de hoy ha sido el soporte; mientras tanto el local pasaba cerrado hasta

esta semana en donde la población en las calles es más abundante que antes y la mayoría de los ciudadanos salen a trabajar.

Después de haber mantenido una pequeña entrevista con mis padres, pude realizar otra entrevista desde otro punto de la moneda. La realicé a mi tía Alexandra Cárdenas que trabaja como doctora en el Hospital Vicente Corral Moscoso y en la Clínica Pablo Jaramillo y ella me supo decir que dentro del hospital no está tan grave la situación, pero si no tomamos conciencia sobre lo que va a pasar, si no nos cuidamos, nos podemos contagiar todos, lo que llevará a que el hospital colapse y empiece a morir gente diariamente. Su caso no es fácil, ella se encuentra en el medio de contagio aunque el hospital les brinde todo lo adecuado, es peligroso estar allí, tuvo que dejar a su nena con mis abuelitos porque tiene miedo de que le pueda pasar algo, en si es una situación muy triste en donde veo como sufre tanto mi tía y mi prima sin poderse ver ni darse un abrazo sino solo a través de una pantalla y más aún hay que ser más precavidos porque mi tía va a pasar al área del Covid desde el próximo viernes.

Otras personas pueden tener sus vivencias de manera distinta dentro del hogar, por ejemplo los profesores actualmente poseen más trabajos que antes y les exigen más día a día, yo pude consultar con una tía y una prima que me comentaron que no tienen tiempo para nada, porque tienen que dar clases a 9 cursos y es más complicado aun cuando es tutora, porque todos los padres de familia le llaman para ver si ya se mandó las tareas o que hable con el profesor de cada materia para que aplase el tiempo; en fin mi tía y prima piensan que van a colapsar por tanto trabajo que por el coronavirus.

Dentro de mi familia más cercana cada uno tiene diferentes vivencias ya que no todos tienen el mismo empleo pero la mayoría se ha quedado sin trabajar durante toda la cuarentena lo que ha generado pérdidas económicas

¿Qué está pasando en Cañar?

Como en toda provincia los casos confirmados del Covid día a día aumentan, teniendo una cifra de 260 contagiados para lo cual se han tomado diferentes alternativas para sobrellevar esta situación adelante.

En esta provincia trabaja la prima de mamá, ella me informó que en el hospital donde ella labora está todo en calma y que no existen mayores novedades, pero cada vivencia no es color de rosa, ella me supo decir que existen personas que no salen con mascarillas a la calle y que los adultos mayores van a todo lado para ver a sus animales, lo cual puede generar el aumento de casos dentro de la provincia. Para ella es difícil irse de Cuenca a Cañar y trabajar durante 24 horas y llegar a la casa para estar sola, ya que decidió hacer un aislamiento,

Algunos de los comerciantes van a poder a empezar a laborar pero con todas las medidas necesarias porque los más afectados fueron las personas que poseen negocios propios y necesitan alimentar a su familia y aunque hayan sido entregado 1731 kits a los más vulnerables no se puede cubrir todos los necesitados. (Cañar Cantón Intercultural, 2020)

Otra vivencia se da, desde el punto de vista del transporte, porque no se pueden movilizar a ningún lado, ya que son sancionados, siendo los choferes también afectados por la pandemia al no llevar ni traer pasajeros, este caso se da frecuentemente en algunas familias.

Los habitantes de dicha provincia dicen que van a hacer lo posible para superar la pandemia y poder regresar a las actividades normales como un pueblo de ayuda en donde todos salgan beneficiados con la ayuda de sus gobernantes que están brindando todo lo necesario como desinfección, kits alimenticios y otros productos (Cañar Cantón Intercultural, 2020).

¿Cómo se vive la cuarentena en Morona Santiago?

En Morona Santiago algunos de sus cantones ya han cambiado el semáforo en donde algunos centros van a volver a sus actividades normales, las instituciones públicas y privadas podrán retomar sus actividades laborales presenciales con el 50% de su personal y deben contar con protocolos y mecanismos de supervisión de síntomas de sus empleados y clientes (El Comercio, 2020).

También se activará el transporte público urbano e interparroquial, con una ocupación máxima del 30% por unidad y se incrementa a dos días por semana la circulación vehicular, según el último dígito de la

placa. El toque de queda será de 18:00 a 05:00. Los locales comerciales podrán funcionar con el 30% de su capacidad. Para su alcalde, Alfonso Antuash, este cambio no significa que la pandemia terminó en la provincia, sino que la población debe ser más responsable con el distanciamiento social, el uso obligatorio de la mascarilla y el lavado constante de manos (El Comercio, 2020).

Pero aun así mucha de la población no tienen empleo o redujeron sus horas de trabajo y de ventas lo que ha causado gran impacto económico dentro de la provincia. Se ha visto vulnerable como sector principal a los estudiantes de las escuelas públicas, porque no tienen los recursos necesarios para recibir la educación apropiada, teniendo como prioridad el bienestar de los jóvenes.

Para concluir con esta pandemia todo el mundo ha dado un cambio radical lo que también nos lleva a reflexionar sobre como realmente éramos y que era lo más importante para nosotros. Con esta pandemia podemos estar junto a nuestra familia y descubrir nuestras capacidades, en si la pandemia ha generado tanto aspectos positivos como negativos. Depende de cada uno y de nuestro accionar salir adelante, teniendo como lo más importante la prudencia al salir a las calles preservando nuestra vida.

## Referencias bibliográficas

- Campos, R. (19 de 05 de 2020). *Crónica las noticias al día*. Obtenido de <https://www.cronica.com.ec/opinion/columna/columnista/item/26727-pandemia-de-coronavirus-llama-a-la-reflexion-sobre-cambios>
- Cañar Cantón Intercultural. (19 de 05 de 2020). *Cañar.gob.ec*. Obtenido de <http://www.canar.gob.ec/gadcanar/index.php/8-portada/645-concejo-municipal-de-canar-evalua-acciones-de-lucha-contr-el-covid19>
- El Comercio. (19 de 05 de 2020). *El Comercio*. Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/cantones-ecuador-semaforo-amarillo-coronavirus.html>

## COMO EL COVID-19 HA MODIFICADO NUESTRA MANERA DE VIDA

DOMÉNICA LETICIA LUZURIAGA CRIOLLO

El salto de los nuevos virus al ser humano se produce por una serie de causas relacionadas entre sí: la destrucción de la biodiversidad, la deforestación, las condiciones insalubres y el despiadado trato a los animales tanto en la ganadería industrial de Occidente y Oriente como en la caza, el tráfico ilegal y los mercados húmedos asiáticos de animales vivos y la invasión del hábitat de los animales salvajes por asentamientos humanos.

Pandemias hubo muchas en la historia, comenzando por la peste negra en la Edad Media y pasando por las enfermedades que vinieron de Europa y arrasaron con la población autóctona en América en tiempos de la conquista. Sin embargo, nunca vivimos en estado de cuarentena global, nunca pensamos que sería tan veloz la instalación de un estado de excepción transitorio, un Leviatán sanitario, por la vía de los Estados nacionales. En la actualidad, casi un tercio de la humanidad se halla en situación de confinamiento obligatorio.

Resulta difícil pensar que el mundo anterior a este año de la gran pandemia fuera un mundo «sólido», en términos de sistema económico y social.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), esta es la región más desigual del mundo, por lo que ante una crisis, el impacto se traduce en un deterioro de las condiciones de vida de la población con mayor vulnerabilidad (CEPAL, 2019).

Frente a la complejidad que implica la aplicación de medidas excepcionales para enfrentar una urgencia sanitaria que avanza de forma exponencial, se plantean desafíos extraordinarios para los sistemas sanitarios y para avanzar en la protección de los derechos humanos de las personas pero también sobre la vida cotidiana de las personas (CIDH; REDESCA, 2020).

Lo más probable es que la infección por Covid-19 se concentre, sea más grave y tenga mayor letalidad entre los más desfavorecidos que, además, tendrán menos acceso a diagnósticos y tratamientos oportunos y de calidad, aunque el tratamiento para la infección sea hoy por hoy muy limitado. Los determinantes sociales de la salud hacen que los grupos sociales más desfavorecidos a menudo padezcan más afecciones y enfermedades crónicas que los ponen en riesgo de enfermar gravemente y morir por el Covid-19, además de que es previsible que, sobre todo donde no hay acceso igualitario a sistemas nacionales de atención de salud, esos sectores se vean todavía más afectados por retrasos en el diagnóstico y tratamiento de este y de otros problemas de salud.

El ministro de Salud, Juan Carlos Zeballos informó que la atención en las áreas de emergencia de los hospitales del ministerio de Salud Pública y del IESS a pacientes con sospecha de coronavirus se ha reducido. “Durante el pico más alto, en Azuay, se registraron 269 atenciones, mientras que actualmente los nuevos ingresos están en 34.

En estos cantones, se mantiene el aislamiento de personas mayores, uso de mascarillas, uso de salvoconductos, no eventos públicos, locales con el 50% de aforo, no hay clases presenciales, no transporte interprovincial, no vuelos comerciales. Se permitirá el transporte de encomiendas.

En los tres cantones; Azuay, Cañar y Morona Santiago se mantiene el semáforo en rojo que significa que Toda actividad comercial electrónica se permitirá desde las 07:00 hasta las 22:00. Habrá taxis con restricción de placa diaria de 05:00 a 22:00 con "descuento" para el personal sanitario. Se mantiene la suspensión de jornada laboral. No habrá circulación el fin de semana y sigue el toque de queda. Habrá proyectos de construcción autorizados.

Sin embargo, algunos de sus alcaldes y autoridades provinciales están debatiendo la idea de pasar el semáforo a amarillo que por consiguiente implicaría que las empresas públicas y privadas podrán volver pero solo en el 50% de la plantilla y por turnos; debería haber consulta externa médica y el toque de queda sería de 18:00 a 05:00.

Habría transporte urbano solo en el 30%. Dos días por semana la circulación vehicular con excepción de domingo. Los locales comerciales podrían funcionar con el 30%.

La Universidad del Azuay, a través del Instituto de Estudios de Régimen Seccional del Ecuador y en conjunto con la Empresa Municipal de Movilidad, Tránsito de Cuenca, analizan las diversas causas por la que durante cuarentena se registra una mejora en la calidad del aire en Cuenca-Azuay.

Chester Sellers, investigador y profesor de la Universidad del Azuay, dijo que estos son los contaminantes principales que se encuentran en la atmósfera y en función de estos elementos se calcula el índice de calidad del aire (ICA), que es un valor adimensional cuyo rango se encuentra entre 0 y 500 puntos. De esa forma, explicó, se puede evaluar la calidad del aire que se respira en Cuenca y sus efectos en nuestra salud.

Sellers señaló que una vez que finalice la cuarentena, el índice de calidad de aire volverá a sufrir cambios, por eso pidió que la ciudadanía cambie de hábitos: *“Deberíamos, por sentido común, evitar el uso excesivo de los vehículos, buscar medio alternos de movilidad, el simple hecho de caminar a la tienda de la esquina en vez de ir en vehículo, acciones tan simples como esas tienen un gran impacto sobre las emisiones antrópicas al aire”*.

La Coordinación Zonal del Ministerio de Salud estableció un programa de contingencia para enfrentar el avance del Covid-19 en Azuay. El Hospital Regional Vicente Corral Moscoso, ubicado en Cuenca, contaba con siete cubículos de cuidados intensivos y, por la emergencia sanitaria se amplió a 27 y desde esta semana tendrá otros 20 para pacientes en situación grave.

El coordinador Zonal del Ministerio de Salud, Julio Molina, dijo: *“Esperamos tener hasta 200 espacios de cuidados intensivos en este hospital. La idea es que si requiere el Vicente Corral tendrá 200 camas para pacientes específicos con este virus”*. Molina dijo que se mantiene el cierre de la consulta externa en el Hospital Vicente Corral Moscoso y se efectúan convenios con clínicas privadas para trasladar a los pacientes de pediatría, ginecología, quirúrgico y las emergencias.

Molina espera que no exista un colapso hospitalario, pero el trabajo que se ha hecho a nivel de la región, dijo Molina. Por ello, aseguró existen 40 unidades de cuidados intensivos en los hospitales de Macas (Morona Santiago) y Azogues (Cañar).

Juana Barrera, enfermera del hospital “José Carrasco Arteaga”, de Cuenca comparte su experiencia. *“Sabíamos que algo estaba mal cuando el problema llegó a nivel mundial. Pero yo creo que sentimos el efecto el 16 de marzo. Ya ese día armamos el área para valorar a pacientes sospechosos. Teníamos que prepararnos psicológicamente porque íbamos a enfrentar a la muerte”*, dice Juana. *“Me siento sola. Y siento la necesidad de acercarme a mi familia. Yo tengo a un hijo que solo lo veo desde lejos, muy lejos. Quiero abrazarlo, me muero por abrazarlo. Lo necesito, lo extraño”*.

Fernanda Bermeo tiene 33 años y ocho como enfermera. En ese tiempo nunca se había despegado de su familia. Al regresar del trabajo abrazaba y besaba a los suyos. Se sentaba con ellos a comer y mantenía conversaciones sin ninguna restricción. Hoy, Fernanda vive en un albergue. Lleva allí 45 días. Su vida se ha reducido a lo que pasa en el hospital y en las cuatro paredes en donde vive. Y sin embargo, la situación compleja que se replica en todos los países del mundo ha dejado historias que el futuro se recordarán por los cambios provocados.

Aquellos enfermos con el nuevo coronavirus no pueden recibir visitas. Tienen que estar en el mismísimo aislamiento hasta nuevo aviso. Y para escapar de la soledad, los pacientes han encontrado un refugio en las enfermeras, quienes están a diario con ellos. Los vigilan, los alimentan, los observan y notifican cualquier anomalía a los médicos.

Las enfermeras también se han vuelto un nexo entre los familiares y los pacientes con Covid-19. Ellos llaman a preguntar si ha habido alguna mejoría. La ansiedad que provoca la espera de una buena noticia se nota a través del teléfono.

En lo laboral según el INEC, al igual que Israel al menos 280.000 personas en el Azuay, esto es el 32,1 % de la población, trabaja por cuenta propia y unas 81.000 personas, esto es el 9,2 % de la

población, están vinculados al sector de la construcción y obra pública, que también está parado.

Para sostener a las personas que sobreviven con un sueldo básico o menos al mes, el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) está entregando kits de alimentos mediante el registro social, una labor a la que se suman el Gobierno Provincial del Azuay y la Municipalidad de Cuenca.

Mariana Gutiérrez, una comerciante del centro de la ciudad, no ha abierto la puerta de su tienda de ropa desde el 15 de marzo pasado y ahora debe enfrentar deudas que van desde el arriendo hasta el pago de sus tres empleados. *“Estoy tomando de unos ahorros que tenía para comprar mercadería para saldar al menos el pago de sueldos y arriendos, hay otros gastos que tendrán que esperar”*, indica la comerciante.

De acuerdo con la Coordinación Zonal de Educación, el cobro de pensiones escolares no se ha detenido por la cuarentena, por lo que los pagos deben efectuarse conforme las disposiciones de colegios y escuelas. Milton Carrasco, padre de familia de un plantel privado de la ciudad, indica que llamaron a su celular para recordarle el cobro, aduciendo que se requiere pagar a docentes y administrativos.

## Referencias bibliográficas

- Puleo, A. (2020, abril 18). Reflexiones ecofeministas ante la pandemia de COVID-19. Recuperado de <https://theconversation.com/reflexiones-ecofeministas-ante-la-pandemia-de-covid-19-135159>
- Reflexiones para un mundo post-coronavirus | Nueva Sociedad. (2020, abril 2). Recuperado de <https://www.nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>
- García, E. (2020). Reflexiones sobre la pandemia COVID19. Recuperado de <https://medicmundi.es/es/actualidad/noticias/1215/Reflexiones-pandemia-COVID19>
- Reflexiones en torno al impacto de la emergencia sanitaria por COVID-19 sobre las mujeres en Ecuador | El PNUD en Ecuador. (2020, abril 14). Recuperado de <https://www.ec.undp.org/content/ecuador/es/home/blog/2020/reflexiones-en-torno-al-impacto-de-la-emergencia-sanitaria-por-c.html>

- Imbaquingo, J. R. (2020). La calidad del aire mejoró en Cuenca. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/tendencias/calidad-aire-cuenca-cuarentena-coronavirus.html>
- Minuto a minuto sobre el coronavirus. (2020, mayo 11). Recuperado de <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/minuto-minuto-sobre-el-coronavirus>
- Imbaquingo, J. R. (2020b). Un plan de contingencia médico se estableció en Azuay para combatir al covid-19. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/plan-contingencia-medico-coronavirus-azuay.html>
- Mercurio, E. (2020). Las madres enfermeras que atienden a pacientes contagiados de covid-19. Recuperado de <https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/05/10/las-madres-enfermeras-que-atienden-a-pacientes-con-covid-19/>
- El Mercurio, D. (2020). La economía es otra víctima del virus. Recuperado de <https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/04/02/economia-la-otra-victima-del-virus/>

## **PANDEMIA COVID-19 AZUAY**

EMILY SOFÍA ASTUDILLO ALVEAR

En la actualidad como sabemos estamos pasando por una crisis demasiado grave, que quizá muchos nunca pensamos que pasaría. A continuación, voy a tratar temas sobre como la pandemia está afectando la vida de la población ecuatoriana en el Azuay y como la tasa de desempleo ha aumentado rotundamente, como se está previniendo y consecuencias ¿Es posible aprender a vivir con esto?

Para casi toda la población, la pandemia fue una sorpresa. Un día escuchamos que era una enfermedad que afectaba únicamente a China, no lo tomamos en serio. Dos meses después nos obligaban a estar confinados en nuestros hogares por el miedo a que el sistema de salud se sobresature y la tasa de mortalidad aumente sin cesar.

Para todos es algo nuevo, inesperado, sorpresivo y que nos ha causado muchos problemas: alejarnos de las personas que queremos, alejarnos de amigos, no poder salir a lugares públicos, etc. Y esto ha conllevado a que muchos experimenten situaciones de estrés, ansiedad, ira e impotencia ¿Cómo salir de esta situación? ¿Cómo protegerme a mí y a mi familia? ¿Hasta cuándo? Todas estas dudas han invadido más de una vez los pensamientos de los ecuatorianos y sobre todo los azuayos, que un día fuimos a clases normales sin saber que sería el último del año lectivo.

La pandemia de coronavirus Covid-19 es la crisis de salud global que define nuestro tiempo y el mayor desafío que hemos enfrentado desde la Segunda Guerra Mundial. Desde que su aparición en Asia a finales del año pasado, el virus ha llegado a cada continente, excepto a la Antártida. Los casos aumentan a diario en África, las Américas, y Europa (UNDP, 2020).

Los países se encuentran en una carrera contra la propagación del virus, haciendo pruebas y dando tratamiento a los pacientes, rastreando los que tuvieron contacto, limitando los viajes, poniendo en cuarentena a los ciudadanos y cancelando grandes reuniones

como los eventos deportivos, los conciertos y las escuelas (UNDP, 2020).

*“La pandemia se está moviendo como una ola, una que aún puede romper sobre los sistemas y las personas menos capaces de hacerle frente”* (UNDP, 2020).

Estar encerrados no afecta únicamente a la estabilidad emocional de las personas, afecta a su economía directamente. En el Azuay, empresas como Colineal (que eran una fuente grande de empleo), se han visto afectadas y han tenido que despedir a muchos empleados debido a la baja producción. Algo que se veía venir, sobre todo, en un país tercermundista.

Otros, para no perder sus pocos ingresos, se han visto obligados a salir y continuar con sus ventas normales, por ejemplo, gente de los mercados o puestos informales. A pesar de recibir críticas (¡Debes quedarte en casa, debemos terminar con esta enfermedad, eres un irresponsable!), ellos deben arriesgar su integridad por un poco de dinero, seguramente, los que más han criticado en nuestra provincia, son aquellos que reciben un sueldo seguro o que son dueños de empresas grandes que únicamente despidiendo a gente logran mantener su estatus.

Hablamos de una provincia con un alto nivel de trabajo informal y callejero, desde la señora de las salchipapas hasta el que hace malabares en los semáforos ¿Nuestras autoridades en verdad están velando por ellos? No. Y a pesar que pueda parecer un acto de poca empatía, debemos reconocer que nuestro país desde el año pasado viene afectando una crisis económica que el Covid-19 terminó rematando. Ya veremos los efectos a corto y largo plazo.

Los vehículos particulares, busetas o automotores que transporten personas no podrán ingresar a la provincia del Azuay desde el martes 24 de marzo de 2020. La decisión fue adoptada por el Comité de Operaciones de Emergencia (COE) de esta provincia y busca frenar el avance del Covid-19. Además, se revisarán todos los camiones de carga para comprobar si transportan o no personas, dijo el gobernador azuayo, Xavier Martínez. Para ello, se intensificarán los

operativos con militares, policías y agentes de tránsito (El Comercio, 2020).

Como sabemos las restricciones en el país han sido las más apropiadas puesto que al ser un país subdesarrollado no tiene lo necesario, pero considero que con el aporte de todos quizá si se pueda sacar algo bueno de todo esto que vamos a travesando más de un mes, y que es seguro que se alargue mucho más tiempo.

Y sin mencionar todo el dinero que el país y nuestra provincia va a perder, muchos locales como conocemos han quebrado y es ahora cuando por fin nos hemos dado cuenta que las personas a las que menos valor o prestigio les damos, son las que están ahí afuera luchando por nosotros.

Empleos, ya sean grande o pequeños se han visto obligados a cerrar, a rendirse. En muchos de los lugares la gente ha debido irse de lo que les proveía dinero para alimentar a su familia y es una de las más grandes consecuencias. En otros lugares las personas ganan dinero únicamente por sus horas de trabajo y cómo va la situación, es la mejor opción comparada con no tener un empleo.

Absolutamente nadie es inmune a sufrir esto, todo el mundo, los países más poderosos han caído, a pesar de todo lo que tiene, lo es suficiente. Y ¿nosotros? No tenemos nada de lo mejor para poder sobre llevar esto de la mejor manera, lo único que es voluntad, muchas personas han optado por nuevas formas de ayudar a sus familias de manera económica, como vendiendo víveres, insumos médicos, haciendo trabajos como repartir entregas, que esto es lo que se necesita ahora, gente que ayude, colabore y nosotros ser parte de ellos. Toda esa gente que a pesar de que no nos conozcan de nada, arriesga su salud por los demás.

Es muy necesario que se respeten las normas dadas por el gobierno y así se evitarán un montón de menos contagios, como sabemos el Azuay no ha estado en la mira o escala de las provincias con mayores contagios y es por su gente, porque a pesar de que han existido bastos problemas que pueden ocasionar un desbordamiento de los servicios muchas de las personas, ha decidido no salir sin que sea necesario y eso nos ubica en una sociedad más consciente.

La mayoría de las personas conocen las medidas de precaución que se deben tomar para poder evitar el incremento de contagios, pero ¿en verdad los ponemos en práctica? Más de la mitad de la población del Azuay si lo hace, toman las medidas como parte de su vida diaria y así debe ser, porque quizá con solo salir a la calle podamos ya estar con el virus.

Que hablar sobre las consecuencias ambientales, que probablemente sean las más beneficiosas en estos momentos, ya que con todo lo que se está viviendo ahora por lo menos el planeta durará unos años más. Se ha sentido como estar en una jaula, tal cual todos aquellos animales en cautiverio, incluso ellos se han adueñado de las calles estos días, es lo más gratificante que se ha podido ver, sin duda, no todo está perdido.

La educación en estos días ha sido un reto para todo el mundo, el tener que ir a clases virtuales y la calidad de la educación jamás se va a comparar con la educación presencial, el sentir al estudio parte de nosotros, y todos los aprendizajes que se están dando no llenan las dudas ni inquietudes, pero es un reto que se ha dispuesto a tomar para que todo pase más rápido y no atrasar los conocimientos fundamentales.

Puedo concluir con este ensayo diciendo que el mundo jamás ha necesitado de nosotros, del hombre y sus inventos, pero nosotros absolutamente y con firmeza digo que hemos recibido lo que merecemos, después de años pensando que somos los dueños del planeta, y no es así.

Me he podido dar cuenta que, al realizar este ensayo, en ocasiones nos quejamos tanto y muchas personas quizá y están pasando peor que nosotros. La conciencia que se necesita para llevar todo esto es tan grande y es momento de aprender a verlo ya algo más natural, no es la primera vez en la historia que miles de personas sufren esto, pero quizá podamos ser la primera en superarlo de mejor manera.

Este momento es el más oportuno para cambiar y dar le un giro a nuestra vida de 180 grado y cambiar para ser mejores personas, y una mejor sociedad en la que si hay una piedra en el camino se pueda levantar y seguir caminando. Nadie ha estado preparado para algo

como esto porque no son cosas que se enseñan en las escuelas ni colegios.

Después de todo esto, nada volverá a ser lo mismo, las personas en verdad empezarán a concientizarse, y tal vez esto no acabe en unos meses más, pero es necesario que el mantenerse unidos como un país, una región, una provincia siga prevaleciendo. Aprendimos a valorar el llegar a clases o simplemente el saludar a alguien de la mano, que ahora son recuerdos, pero pasarán a ser algo que nos mantenga vivos.

### **Referencias bibliográficas**

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2020). Covid-19: La Pandemia. Recuperado de: <https://www.undp.org/content/undp/es/home/coronavirus.html>
- El Comercio. 2020. La transportación de personas de otras provincias hacia el Azuay fue prohibida. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/transportacion-personas-azuay-coronavirus-covid19.html>

## EL VIRUS ATACA, LA CORRUPCIÓN MATA

ÁNGEL PATRICIO MONTESDEOCA ARÉVALO

En medio de una pandemia que afectó a todos los países del mundo, mayormente a los países primermundistas, existió un sin número de casos de corrupción. En este caso nos centraremos en los asuntos de corrupción que se dieron en Ecuador, para esto debemos tomar en cuenta que este país se encuentra entre los cinco países con mayor cantidad de contagios registrados en Latinoamérica.

Al mismo tiempo que surgió esta pandemia, surgió otra amenaza que para la mayoría de personas es mucho más fuerte que el propio Covid-19, aprovechándose del miedo de las personas de escasos recursos y de todas las familias que no pueden salir a buscar el sustento para sus hogares y de las personas que viven del día a día, surge algo llamado corrupción.

La corrupción es uno de los temas mayormente tratados en esta pandemia en el Ecuador, puesto que se han podido observar diferentes irregularidades en los ámbitos de Salud, Educación Superior y alimentos, ya que el estado y las entidades encargadas de la salud tomaron medidas graves al querer sobrevalorar los precios de diferentes adquisiciones y en la Educación Superior realizaron un recorte presupuestario, que para el pueblo es legalmente considerado como un acto anticonstitucional.

Unos días después de anunciar que el país ya registraba casos de Coronavirus, se notó claramente el abuso en la venta de mascarillas, alcohol y guantes quirúrgicos llegando a sobrevalorar su precio hasta un cien por ciento de su valor ordinario, aunque esto causó mucho disgusto por parte de la ciudadanía no impidió que la demanda de consumo agotara de manera inmediata dichos productos, a pesar que a otras personas se le hacía imposible poder adquirir dichos materiales sanitarios. Por este motivo se vieron afectadas las personas de escasos recursos económicos puesto que ellos eran los que menos podían adquirir las mascarillas y mucho menos alcohol.

Pero esto va mucho más allá de la corrupción en el mercado, sino también en el ministerio de Salud Pública, puesto que se suscribió una orden de compra por 9.4 millones de dólares, excediendo de manera considerable sus atribuciones, puesto que la norma autoriza contrataciones de hasta 7 millones de dólares para este tipo de insumos.

También se puede notar un sobreprecio bastante llamativo en dichas compras, ya que por las mascarillas tipo N95 se estableció una diferencia del 400%; en mascarillas quirúrgicas elástico tamaño estándar hay un incremento del 100 %; en guantes de látex medianos del 253 % y en guantes de látex talla grande el 81% de aumento a su precio real. Las pantallas faciales también conocidas como protectores oculares tienen un precio en el mercado de 0.23 dólares, pero para realizar esta adquisición fueron cotizados por 21,53 dólares, lo que determina un aumento de 9.259 %, pero según los encargados de realizar estas adquisiciones consideran que esta es la más conveniente para todos, en que donde puede haber una adquisición como esta es conveniente para la institución antes mencionada.

De igual manera el sobreprecio de las bolsas de embalar cadáveres, utilizada en esta emergencia para evitar que el virus se propague, llegó a tal punto que el valor fue incrementado hasta un trescientos cincuenta por ciento, las mismas que estaban en un precio de 130 dólares más que el valor original, pues este producto tiene un costo que va entre los 12 dólares y un precio máximo de 26,50 dólares. Esto ocasionó gran polémica en el IESS y se abrieron investigaciones a los involucrados.

Otro problema que se ocasionó durante esta crisis fue el recorte presupuestario de las universidades públicas. Esto fue considerado como un acto anticonstitucional y una violación a los derechos de los estudiantes ya que se estima un recorte de alrededor de USD 98.210 190,78 cabe recalcar que la constitución prohíbe que en caso de emergencia se toque los fondos que están dirigidos para la salud y la educación.

Este recorte representa un gran problema en la estabilidad de las universidades públicas como también están expuestas a cambios radicales en la calidad de educación que imparten, puesto que no pueden solventar el pago de las mensualidades a todos los profesores y en caso de las universidades que están en proceso de creación no pueden seguir con los proyectos que se tenían establecidos, esto implica varias cosas, los profesores que son contratados de manera ocasional son despedidos sin explicación ni liquidación alguna y antes de cumplir el plazo de su contrato, también los docentes que tienen nombramiento en las universidades tienen un sobrecargo en sus horarios de trabajo y si eso no fuese suficiente tienen un descuento en el pago de sus salarios esto afecta a la calidad de la educación ya que en muchas universidades se han unificado paralelos y esto implica un gran problema al momento de impartir clase.

Las acciones antes mencionadas causaron un descontento e inconformidades a los estudiantes y docentes de todas las universidades públicas. Por esta razón todos los estudiantes decidieron hacer algo, puesto que no podían dejar que las universidades sean las que paguen por malas decisiones y el mal manejo de los recursos del país. Esto se inició con twitteases, pues aun el temor de salir a las calles por la pandemia seguía presente, los estudiantes buscaban la forma de hacerse escuchar, pero esta acción no estaba teniendo resultados. Luego de varias reuniones y acuerdos entre estudiantes se tomó una decisión que para algunos fue el único camino para ser escuchados y para otros fue algo absurdo pues el temor de contagiarse seguía presente.

Pero ni siquiera la pandemia sería capaz de frenar a los estudiantes, estudiantes que van a salir a las calles en busca de defender sus derechos y uno de sus mayores sueños, terminar su carrera universitaria, ya que para muchos el estudiar es la única forma de salir adelante y conseguir su anhelado título y dar ese gran orgullo a su familia, ellos no permitirían que nada y nadie les corte sus ganas de estudiar.

Ellos salieron a las calles, pidiéndole a Dios que los proteja pues sabían que no iba a ser una lucha fácil, puesto que estaban enfrentándose a

una doble lucha; lucha contra el Coronavirus y lucha contra un gobierno que busca oprimir a todo un pueblo. Todos buscaban que las manifestaciones sean lo más pacíficas posibles, pero no pasaron ni unas horas cuando de repente llegaron las Fuerzas Armadas, los mismos que buscaban oprimir y causar miedo en los estudiantes, que salieron a luchar por la educación. Ellos decían que solamente estaban resguardando las plazas y lugares en donde se están dando las manifestaciones ya que estas se daban a nivel de todo el país.

Pero al instante se podía observar varias agresiones por parte de miembros de las Fuerzas Armadas y caballería hacia los estudiantes, los mismos que respondieron solamente con gritos y frases haciendo frente a las medidas tomadas por el gobierno. También se pudo observar la presencia de varios profesores que fueron despedidos injustamente y otros que no están de acuerdo con la carga horaria ni mucho menos con el descuento de sueldos. Sin embargo hubieron muchos profesores que simplemente salían a respaldar a los estudiantes, ellos decían la educación es de todos, entre algunas de sus frases ellos decían con mucha motivación *“estudiantes ustedes no están solos, cuentan con nuestro apoyo y recuerden la educación la hacemos todos”*.

Un acto de corrupción más, que se pudo evidenciar fue la elevación del costo de los productos de primera necesidad, que se vio reflejado en los mercados y tiendas que estaban abusando al momento de vender sus productos ya que cobraban hasta un cincuenta por ciento más de lo que en verdad cuesta el producto, y en los mercados llego a tal límite de cobrar hasta en un ciento diez por ciento más del valor normal. Estos abusos no fueron controlados por ninguna entidad pública encargada de velar por la regulación de costos de los productos.

Al igual una de las principales irregularidades que se pudo notar fue en la contratación de los kits alimenticios que serían destinados para las familias de escasos recursos y personas vulnerables. Según los informes de la Secretaría de Gestión de Riesgos se registró un contrato con del valor de USD 1,1 millones cuando el pago real debió ser de USD 706.790.

Para poder explicar por qué ese costo en los kits alimenticios el contratista adicionó el valor del IVA a los productos, a pesar que de todos los víveres solamente ocho productos están gravados con este impuesto. Aun después de hacer todo este proceso se pudo dar una explicación razonable de ese costo, puesto que en cada kit alimenticio con IVA incluido da un sobreprecio aproximado del 40%, con todo esto se registra un costo de 150 dólares por cada kit, cuando su valor real es de 86 dólares por unidad.

Nuestro país está en crisis, enfrenta una gran lucha contra en Coronavirus, pero sin embargo los actos de corrupción no paran. A dónde vamos a parar con todo esto, hasta donde vamos a dejar que llegue este gobierno que solo busca enriquecer a los ricos y empobrecer a todo el pueblo, que otros actos vamos a esperar para salir a las calles y decir que no estamos de acuerdo y frenar toda esta peste llamada corrupción.

## UNA HISTORIA DE CUARENTENA INDIGENISTA

JOSÉ LUIS ALVARADO SUCONOTA

Ella me gritó – *Baja comer –Vuy Mamita Killari –*, respondí. Fui corriendo y me senté en la mesa y vi que había servido el plato que hace todos los días para desayunar, arroz con huevo. Me sentía arto de comer lo mismo y dije – *¿En seriu? ¿Solo arroz huevo? ¡Estuy cansadu de lu mismu! ¿Nu puede cucinar utra cusa?* – Ella bien enojada dijo – *Taroso mal agradecidu, aquí nu es restaurant, vas a comer tudu lo que está en plato y si vas comenzar con tus cusas mejur te me vas a la escuela sin comer* – Me sentía muy furioso y con un gesto de repulsión cogí mi mochila y sin pensarlo dos veces me fui a la escuela.

Vivo en el campo, en un pueblo llamado *Parculoma* y estudio en una escuela que se encuentra a treinta minutos de mi casa. Cada vez que voy a ella corto camino por la chacra de mis vecinos, ya que eso me permite llegar diez minutos antes de la hora de entrada y con ese tiempo puedo hacer una reta y jugar a la pelota con mis amigos. Todas las clases son aburridas, empezando desde matemáticas que no entiendo un carajo. La profesora que enseña esa materia poco le importa si aprendemos o no. Ella solo pone un ejemplo en el pizarrón y nos encarga ejercicios en nuestros cuadernos hasta que termine la clase. En lenguaje, el profesor es un viejo arrugado con canas que se sienta a leernos un libro, que a su criterio es entretenido, pero para nosotros es realmente aburrido hasta el punto que nuestras cabezas reposan sobre la mesa para acariciar el sueño.

Mis cuadernos están llenos de hojas en blanco y el único registro escrito es mi nombre, para que no me lo roben. Cuando sonó el timbre, que indicaba el final de la jornada, salí corriendo de esa escuela, que debería llevar por nombre “la prisión estudiantil”. Era viernes y me sentía feliz, tenía dos días de libertad condicional, aunque en ese momento no sabía que no volvería a ese lugar por un largo tiempo.

El viernes 13 de marzo por la noche estaba en mi cuarto y mientras escuchaba mi canción favorita en la radio y justo en mi estribillo favorito se cortaba la emisión para retransmitir una noticia de última hora: Se declaró estado de emergencia por el coronavirus que había 2 semanas antes había llegado al Ecuador. En esos primeros momentos lo recibí con gran alegría, pues ya no tenía que volver a ese centro penitenciario. No paraba de dar saltos de emoción. Me fui volando en busca de mi mamá, ella se encontraba preparando porotos para la merienda. Me acerqué sigilosamente y le dije – *Mamita, en la radio decir que no vuy tener clases la próxima semana – ¿Cumo así Atiq?* – Preguntó – *Por un tal coronavirus o covid algu, realmente no me acuerdu.*

Mi mamá sin prestar más atención me dijo – *Me vas a acompañar a los terrenos arriba cerro para ir trabajarr - ¡Que mala es austed señora – le reproché –, no deja descansar ni un sulu día!* – Al escuchar eso se enfureció y con una mirada de rabia me dijo – *Me sacu la madre ttrabajandu porque soy la que trrae plata a esta casa para poder ponerte un pan en el hocico, tú ni siquiera las tareas haces y ¿Me vienes a decir mala? ¡Vas trabajarr conmigo y punto!*

El lunes, casi al amanecer, me despertó y me fui con Mamita Killari a trabajar al campo, una labor que realizaba desde muy pequeña y que con el paso del tiempo se convirtió en el sustento familiar y permitía costear mi educación. No solo preparada la tierra, sembraba y cosechaba, sino que también vendía sus productos en el mercado local.

Una vez llegado al cerro empecé a abrir surcos en la tierra y mi mamá introducía respetuosamente las semillas en la *Pachamama* para luego recoger en otros plantíos la cosecha recibida y guardarla en sacos. Esa es nuestra rutina casi diaria hasta la llegada del viernes, cuando íbamos al mercado para vender nuestros productos. Justo ese día nos extrañó encontrarnos a campesinos por el camino con mascarillas que protegían sus caras. Desconocíamos el motivo de esa práctica y Mamita Killari se acercaba a una vecina para descubrir que sucedía. Zoila asustada y un tanto nerviosa hablaba sobre una enfermedad contagiosa, muy dañina, llamada coronavirus. Mi mamá, sin mucho

convencimiento, se acercó a comprar dos mascarillas, las cuales bauticé como *moquillos*.

Llegamos al mercado y nos sorprendimos al ver policías protegiendo la entrada y mi mamá se acercó a uno de ellos y preguntó – *¿Qué pasó aquí?* El policía nos supo explicar que el mercado iba a estar cerrado por un proceso de sanitación, que ellos no sabían cuándo lo volverían abrir, que nos retiremos del lugar y que tengamos cuidado con el virus. En ese momento nos dimos cuenta de lo peligrosa que era la situación. Volvimos a casa asustados y muy preocupados por 3 cosas: primero por la enfermedad y su capacidad de contagio, segundo, porque Mamita Killari ya no podrá vender su cosecha, eso significaría no tener dinero para sobrevivir y tercero, anunciaron que se impartirían las clases de forma virtual y yo no poseo ningún dispositivo que me permita asistir a este tipo de clases; y al no presentarme mis conocimientos quedarían estancados y eso afectaría mi formación académica.

Pasaron los días, mi mamá se dio cuenta que nos estábamos quedando sin dinero para comer, entonces pensó en vender lo cosechado en el centro de nuestro pueblo. Al día siguiente nos dirigimos al lugar y pudimos observar que no había personas, ni si quiera la tienda de Doña Lucha estaba abierta, por lo que nos sentamos en la esquina de la plaza para tratar de negociar los productos por un precio razonable. Pasada una hora la gente comenzó a llegar al pueblo en busca de comida y al ver que solo nosotros ofrecíamos los comestibles, empezaron a comprar en grandes cantidades, por lo que Mamita Killari tuvo que ir a la casa a traer más cosecha y me dejó a cargo de la venta. A penas se fue, las personas empezaron a acercarse y como no sabía cómo expresarme, que decirles, cuanto cobrarles, ni cuanto darles por concepto de vuelto, se acumularon y todo se volvió un caos. Mi mamá al volver, se percató de la aglomeración que provoqué, entonces pidió paciencia y se hizo cargo de comercializar los productos. Cuando se terminó la venta y se tranquilizó todo, ella se acercó y exclamó con ira – *¿Qué nu sabes sumar guambra shunsho?* – a lo que con un poco de recelo exclamé – *Nu se sumar y nu se cumo hablar con la gente*– Mamita Killari al darse cuenta que en la “cárcel” a la que iba no me enseñaban

lo que realmente necesitaba aprender me dijo– *El hablarr y los números te valen para toda tu vida, forman tu manera de pensarr y permiten hacerte entenderr con tu familia y comunidad* – al terminar el sermón, me aclaró que ella sería mi nueva profesora hasta que encuentren una cura para esta enfermedad y pueda volver al centro de reclusión.

Durante la siguiente semana ella se dedicó a ponerme trabajos de modo que necesitara sumar o restar para poder realizarlos, por ejemplo, ella me entregaba 10 semillas en una mano y 8 en la otra y me preguntaba – *¿Cuántas semillas vas sembrar?* – Y rápidamente en mi cabeza sume y dije – *¿diecisiete?* – A lo que ella dijo – *Tienes que contar las semillas de la manu izquierda hacia la derecha una a una* – y me volvió a preguntar – *¿Cuántas semillas vas sembrar?* – Me puse a contar y dije – *¿dieciocho?* – Con una sonrisa en la cara exclamó – Bien –Luego me quitó 9 semillas de las que poseía y de nuevo me interrogó – *¿Cuántas semillas vas sembrar hora?* – y calculé rápidamente y dije que eran 9. Así comenzamos a hacer más ejercicios los cuales me ayudaron a mejor mi razonamiento matemático, y sin darme cuenta, ya podía resolver las sumas y las restas de tal forma que si ahora iba al mercado podía dar los vueltos sin ningún problema.

Mamita Killari para enseñarme como debía expresarme me puso a cargo de cobrar a las personas y me dijo que debía, en primera instancia, saludar sin acercarme a la persona, para evitar el contagio, y agradecerle por su compra ya que es un valor muy importante y permite que el cliente se sienta feliz y eso hará que yo también me sienta feliz. Por lo tanto, gracias a mi madre pude aprender lo que en el centro penitenciario no me enseñaron, porque ella siempre me dio una sonrisa y tuvo la voluntad y la paciencia para enseñarme.

Ojalá esta historia terminará aquí... Pero la situación continúa y parece no tener un fin. Los hechos no se pueden tomar a la ligera, son tan complejos porque tienen que ver con la vida de las personas, los que vivimos del día a día obligatoriamente tenemos que salir a trabajar para poder subsistir, y a veces ni si quiera se puede adquirir los implementos de bioseguridad para hacerle frente a este virus. Muchas personas nos critican diciendo quédate en casa, pero que

hacemos quedándonos en casa, sin en lugar de matarnos el virus, lo que nos va a matar es el hambre. La educación, la cultura y el trabajo son muy importantes para resurgir del momento tan difícil que vivimos hoy en día. Por eso tomemos conciencia, las personas que deben salir a trabajar deben arriesgar su salud y la de su familia, no lo hacen porque quieren, tal como lo hace Mamita Killari conmigo.

## TESTIMONIOS, VIVENCIAS O REFLEXIONES ANTE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS EN EL AZUAY, CAÑAR Y MORONA SANTIAGO

IRIS DORIANY ABARCA ATIENCIA

Hace solo unos meses, pensaba en lo lindo que sería cumplir una meta más, en el baile de graduación, la foto del recuerdo de la promoción 2020, imaginaba cada detalle el festín, el vino, el birrete, en sí, todo. Estaba fascinada con la idea de culminar una etapa más de mi vida, este mismo año ajustaría la mayoría de edad, la misma que pensé celebrarlo rodeada de mis amigos, quizá en un bar, embriagarnos hasta perder el decoro, eso fue lo que yo anhelaba, pero toda esa nube de ilusiones e imaginaciones un día se esfumó.

Al principio solamente tenía la ideología, ¡Hay un virus y ya!, aquel estaba al otro lado de donde yo estaba, no habría manera, que llegue hasta nosotros. Al pasar de los días se detectó la primera persona infectada por Covid-19 en Ecuador, me sentí algo aterrada, algo frustrada, no supe cómo reaccionar, solo asenté.

Estaba algo asustada, pero mi vida seguía normal, iba a plantel educativo, compartía con mis compañeros y compañeras de clase, recuerdo que estábamos en el laboratorio de química y anunciaron por los parlantes: *“Se suspende las clases, hasta nuevo aviso”*, todos aplaudieron, reían y expresaban que era lo mejor que habían escuchado, pero yo no, en el fondo de mí corazón sentía que me destrozaba, no era de la típica estudiante que le gustaba las clases, pero yo sabía que con eso, ya no vería a mis amigos, tal vez no regresaríamos más y no me iba a graduar, no iba a cumplir esa meta que yo tanto esperaba, todos esos años de estudio para nada; nos dirigimos a retirar nuestras mochilas para irnos a nuestras respectivas casas.

- Si yo hubiera sabido que ese iba a ser el último día con ellos, no me hubiera importado el orgullo, no me hubiera sorprendido: ¿Qué te pasa? ¿Por qué me abrazas?

Pocos días después se inició el toque de queda... 9 pm, nadie fuera de casa, lo tomé como un ¡Dormiremos temprano y ya! Encendí mi televisor y muchas personas llenas de empatía compartían los alimentos con otras que no gozaban de ello. Sentí empatía por las personas que viven del día a día, aquellas que viven del teatro, del humor, del arte, de los vendedores ambulantes, de aquellos ancianos que no podrían salir por su bonificación, de aquellos que tienen solo lo necesario para el día...

Yo vengo de personas trabajadoras y humildes, de personas que comen lo que siembran, y me sentí afortunada de vivir en el campo, de ser una persona de rancho. Siempre había pensado, que las personas millonarias eran ricas, pero en realidad no, nosotros somos los ricos, porque trabajamos en nuestras tierras, y sin cultivos nadie comería, pensé en lo que muchas de las veces regateamos al comprar a un campesino, y no nos importa pagar lo que sea en un supermercado, a veces si somos injustos, pero no lo tomamos en cuenta.

Si, vivo en un pueblo, en un rancho, pero estoy orgullosa de mi gente, gente que da todo sin esperar nada a cambio, gente que con el sudor de su frente se gana el dinero con el que mantiene a su familia.

Días después, 7 pm, necesitaba comprar unas cosas y fui por ellas, faltaba pocos minutos para que se cumpliera el toque de queda, mientras caminaba hacia mi casa, miraba las calles vacías, hasta la noche parecía más oscura y funesta, ahí sentí el verdadero significado de soledad, la necesidad de así fuera solo pasar cerca de alguna persona y saludarla, me sentía tan mal, pero no pude expresarlo.

Encendí mi televisor, busqué un canal que me parecía interesante, intentaba distraer mi mente, y lo que mis ojos veían me agradó mucho, videos tomados en la calle, de animales que se sentían bien, sin miedo alguno, jugaban, disfrutaban tranquilos, incluso familias enteras de especies, se veían tan felices sin nosotros. Luego de aquello, se miraba también el favor que le habíamos hecho a la naturaleza, al ambiente, al no haber personas en las calles, no hubo basura para contaminarla, todos estaban mejor con nuestra ausencia, quizá nosotros éramos los causantes de todo lo que nos está pasando,

todos desde adentro mirando, anhelando querer salir, esperando que haya la cura de este mal, para salir de este encierro, nosotros que podemos, pero aquel loro, aquel oso, aquel delfín, aquel mono, aquel pajarito, ni pidiendo a gritos, pero no podían hacerlo, que injustos somos en verdad.

Gracias a un virus le regalamos un respiro a la tierra, a los animales, al ambiente, a los ríos, mares y lagunas, y no por voluntad propia. Me sentí aun peor, ya que me di cuenta que nosotros somos el mal, la destrucción de nuestro propio hábitat.

Me acosté y mi mente seguía trabajando seguía pensando y extrañando a mi familia y amigos, mis compañeros de clase, quería abrazarlos, quería decirles que eran importantes para mí, hasta al profesor más hostigoso extrañaba, la comida del bar, las noches sin dormir haciendo tarea, seguía igual, pero ya era distinto no poder decir: *“te cuento el lunes”*, no poder decir *“mañana lo realizamos”*. El simple hecho de estar cerca de ellos y reírnos a carcajadas.

Lo que yo siempre tuve miedo, está pasando, el pensar que no realizare mis sueños, mis anhelos, todo lo que yo un día imaginé.

Un par de días después fue... 2 pm, no podía creer al siguiente día sería mi cumpleaños, y en ese instante recordé todo lo que había pedido para ello, no habría discoteca, no habría bar, no podría compartir con mis amigos y familiares, en ese momento pensaba... ¿Y mi regalo? ¿Dónde estaba todo lo que había pedido para ello? Me fui a dormir pensativa y confundida.

Al siguiente día desperté y lo que yo quería, hace un par de meses, había cambiado totalmente, dio un giro de 180 grados. Ahora solo quería de regalo salud para mí y mi familia. Disfruté cada detalle de mi día...

Sonreí con cada ocurrencia de mi abuela,

Aprecié cada consejo de mi abuelo y

Valoré el amor de mi madre.

Quizá por la rutina del día a día, no me había dado cuenta que yo era la mujer más afortunada del mundo.

Aquel día comprendí: Que nosotros los humanos necesitamos algo realmente grave, para dejar a un lado las clases sociales, el nivel económico, el color de piel, ideología, religión etc. En cierto modo, necesitamos una dura realidad, para ayudarnos y estar todos unidos. Realmente me he dado cuenta en este tiempo, que por la rutina de siempre, no miramos los pequeños detalles, lo que realmente importa, el solo hecho de disfrutar de la compañía de alguna persona, de correr libre, de hacer ejercicio en el parque con un sol hermoso, de aquella parrillada junto a los seres queridos, de disfrutar del chocolate de la abuela, de los chistes del tío, del amor que tu perro te ofrece, en sí de todo. El ambiente y los animales están mucho mejor sin nosotros en las calles, contaminándolos o haciéndoles daño, cuando todo esto pase, espero realmente que se pueda mantener de la misma manera. Si de todo esto no aprendemos de compañerismo, comprensión, empatía y respeto es que realmente somos unos necios...

## NADIE SE LO ESPERABA ¿OPORTUNIDAD DE CAMBIO?

JENNY PAOLA MENDIETA GUAZHCO

¡Vaya inesperada tragedia! Nadie se preparó, nadie se lo esperó. La llegada de este virus fue una sorpresa para todo el mundo, especialmente para los lugares que estaban ubicados lejos del origen.

Comenzando con una pequeña síntesis de lo que es el coronavirus y su origen. Después hablaremos del coronavirus de una perspectiva subjetiva en la que se puede identificar todas las personas que estamos viviendo esta época y las historias de héroes que no son de cuentos.

Para revisar acerca del virus. Según la página web Redacción Médica (2020) atestigua *“El nuevo coronavirus Covid-19 tuvo su origen en la ciudad de Wuhan, en China. A mediados del mes de diciembre de 2019, las autoridades sanitarias de Wuhan detectaron una serie de casos de neumonía producida por una causa desconocida”* (párr. 1). Por su parte Cortés (2020) afirma *“Los coronavirus (CoVs) son virus ARN monocatenarios de sentido positivo, poseen envoltura, son altamente diversos y causan trastornos respiratorios, digestivos, hepáticos y neurológicos de severidad variable en un amplio rango de especies animales, incluyendo al ser humano”* (párr.2).

Todo esto ha traído varias decisiones que el gobierno tuvo que tomar apresuradamente para parar la expansión de este virus y un cambio radical en todo el mundo. Para disminuir y evitar la aglomeración de personas, el gobierno tomó las siguientes medidas; el aislamiento de los pasajeros de vuelos nacionales o internacionales por 14 días, no hay permiso para eventos públicos masivos, los cultos se deben realizarse por vía online, las clases deben continuar de forma virtual, a su vez el teletrabajo (El Universo, 2020).

Para todos los lugares este fue un duro golpe, una dificultad que paró con la vida rutinaria de las personas. Ahora ellos tienen que adaptarse y poder seguir con sus vidas desde su casa. Pero es muy difícil tener buenos hábitos como levantarse pronto o el simple hecho de bañarse,

ya que las personas no tienen la obligación de hacerlo y les gana la pereza. También los hábitos alimenticios son muy malos porque al tener la disponibilidad de la comida tan fácilmente las ganas de comer son grandes. Por suerte los humanos gracias a sus avances tecnológicos cuentan con herramientas que permiten la comunicación desde diferentes lugares alrededor del mundo. Esto ha sido de gran ayuda; los adultos pueden continuar con su trabajo desde su casa por el teletrabajo, los estudiantes pueden seguir con sus estudios por las clases en línea dada por las diferentes plataformas que existen.

En la parte del oriente así como en la sierra las estudiantes se encuentran a la mitad del grado, entonces se tuvo que buscar estos medios para poder concluir con el año electivo. Para la parte amazónica de acuerdo con Rosero & Heredia (2020) atestiguan *“Le piden al COE nacional que disponga la terminación del año lectivo 2019-2020, bajo la modalidad virtual implementada por el Ministerio de Educación, desde el 13 de marzo”* (párr. 2) y además tanto como la sierra como la amazonia según Rosero & Heredia (2020) afirma *“se le pide a la Cartera prohibir la sobrecarga de tareas escolares para chicos y laborales para docentes. Y que se analice si todos los alumnos tienen equipos tecnológicos”* (párr. 2).

Algo fundamental sentimentalmente para los humanos es poder seguir conectado con sus familias que por diferentes circunstancias están en diferentes lugares. El poder continuar escuchando la voz de nuestra familia, aunque parezca algo simple, es importante para que cada persona pueda tener ánimo de continuar. Esto lo pude notar, ya que al hacer un trabajo, en donde cada compañera me debía mandar un video realizando actividades en nuestra casa y compartiendo con la familia, una compañera me mando un video jugando cartas y lo peculiar era que su padre estaba presente a través de la pantalla de un computador, demostrando que gracias a la tecnología las fronteras de la comunicación son casi inexistentes.

Pero ¿Qué sucede de las personas de bajos recursos sin contar con estos medios que hoy en día son indispensables? Pues bien, el gobierno ha tratado de ayudarlos dando estos recursos o buscando

otros medios para poder impartir la educación, como la televisión. Sin embargo es casi imposible poder resolver al completo este problema, ya que a pesar de que se proporcione los implementos necesarios existen zonas donde la señal de internet no llega ya sea lugares lejanos en el campo o en el oriente.

En adición gracias a la tecnología y los medios relacionados con la misma, existe una gran variedad de medios de entretenimiento como YouTube, Netflix, o la última tendencia de estos tiempos que es Tik Tok y muchas redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter, entre varios otros. Todos los medios anteriormente nombrados permiten que las personas puedan tener formas de pasar el tiempo evitando el aburrimiento, sin embargo llega a ser muy repetitivo para las personas, a pesar de que estos medios día a día suban nuevo contenido.

Las familias fueron obligadas a convivir en su hogar, lo cual muchas veces era casi imposible por la falta de tiempo. Pero en cada hogar esta convivencia es diferente. En algunos casos, muchos hermanos pudieron divertirse hasta conocerse un poco mejor, los padres pudieron conocer más a sus hijos y viceversa los hijos conocieron más de sus padres. Sin embargo, como en todo, existe la otra cara de la moneda. En muchos lugares existe violencia o maltrato y para las personas que lamentablemente son parte de esto, el trabajo o escuela era el único sitio donde podían escapar de esto y encontraban paz.

Tanto en la sierra, la amazonia y en la mayoría de lugares, las personas no paran de decir cuánto extrañan su vida de antes, el poder abrazar a sus amigos y familiares, el poder salir a pasear al aire libre o el simple hecho de ir a trabajar y estudiar. Pero nadie valoraba antes esto, bien dice el dicho “nadie aprecia lo que tiene, hasta que lo pierde”. Quien podría haber pensado que las personas iban a tener un enorme aprecio a su vida rutinaria ahora que la perdieron.

Algo indispensable a mencionar son los médicos, enfermeras, policías, bomberos, agentes de tránsito, personas que se encargan de la limpieza, entre otros más que en estos momentos entregan su vida a servir y que nuestro país no caiga. Son personas que a pesar de

estarse arriesgando siguen en servicio de los demás, este es un claro ejemplo de que el compromiso y la solidaridad no tienen un límite. Una historia que me conmovió no por ser algo positivo sino porque me sorprendió la falta de ayuda por algunas personas porque tienen el temor a los doctores que están trabajando para curar gente con esta enfermedad, está publicada en el diario El Comercio por Heredia (2020) asegura:

*Francisco Mora coordina el área de Vigilancia Epidemiológica del Hospital del IESS Quito Sur. Todos los días chequea a pacientes contagiados con Covid-19. Hasta antes de la emergencia sanitaria, el oriundo de Loja vivía junto a sus abuelos, quienes son parte del grupo de riesgo por su avanzada edad. “Soy un foco de contagio. No podía hacerles eso, por lo que tuve que irme”. El epidemiólogo buscó un departamento. Lo encontró, pero enfrentó un hecho que le sorprendió: “me pidieron salir de ahí por ser personal de salud”, relata tranquilo. No hay nada de rencor en sus palabras e incluso repite que “es comprensible, ya que la gente tiene miedo”. En el segundo espacio, el dueño le telefoneó para explicarle que teme por su familia. Mora simplemente aceptó. Lo bueno -dice entre risas- es que le devolvieron el dinero abonado (párr. 1-3).*

Esta catástrofe empezó con una cantidad pequeña de muertos y en un par de semanas la cantidad de fallecidos es impresionante y aun peor la cantidad de personas que están contagiadas. Qué triste tener que mencionar que muchas personas que han fallecido no pueden tener un entierro cristiano, puesto que hay una gran cantidad de fallecidos y no hay espacios, ni ataúdes. Además las personas que están muertas por el Covid-19 tienen que ser cremadas para evitar la expansión del virus, lo cual es difícil ya que estos lugares están también con mucha demanda. Todo esto ha hecho que existan casos donde los familiares de un fallecido permanezcan con el cuerpo en su casa por varios días, especialmente en Guayaquil, ya que ahí el número de muertos es elevado.

Las imágenes de cuerpos incinerados en las calles a manos de sus familiares desesperados o los videos de ciudadanos pidiendo a gritos que entierren a sus seres queridos llevó a que el 28 de marzo el

vicepresidente del país, Otto Sonnenholzner, considerara hacer entierros colectivos en fosas comunes (Calle, 2020).

En conclusión, no se debe culpar a alguien o señalar que el gobierno no se preparó porque a la final nadie se esperó esto, lo que se debe hacer es trabajar juntos y ser solidarios con nuestro prójimo. Lo primordial por ahora es cumplir todas las medidas que el gobierno ha impuesto para evitar más contagios. Todos los días existían quejas del cansancio de vivir todos los días de la misma manera, porque las personas al estar llenos de quejas no pueden divisar las cosas positivas. Lo único que nos queda hacer es reflexionar nuestras acciones y pensar ¿Podemos ser mejores? ¿Cómo puedo ser mejor? Esto nos ayudará a identificar qué acciones realizamos mal y cambiarlas.

### Referencias bibliográficas

- Calle, M. C. (03 de Abril de 2020). Ecuador: el drama de sepultar un cuerpo en Guayaquil. *France 24*. Recuperado el 18 de Mayo de 2020, de <https://www.france24.com/es/20200403-ecuador-lo-imposible-de-enterrar-a-una-persona-muerta-en-guayaquil>
- Cortés, M. E. (2020). Coronavirus como amenaza a la salud pública. *Revista médica de Chile*, 148(1), 124-126. Recuperado el 18 de Mayo de 2020, de [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0034-98872020000100124&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0034-98872020000100124&script=sci_arttext)
- El Comercio. (12 de Marzo de 2020). Con estas medidas intenta Ecuador frenar el avance de coronavirus COVID-19. *El Comercio*. Recuperado el 18 de Mayo de 2020, de <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/03/13/nota/7779090/ecuador-intenta-frenar-avance-coronavirus-mas-medidas>
- Heredia, V. (28 de Abril de 2020). 'Me pidieron dejar el departamento por ser personal de salud', relata médico ecuatoriano que trata covid-19. *El Comercio*. Recuperado el 18 de Mayo de 2020, de <https://www.elcomercio.com/actualidad/quito-medico-testimonio-departamento-coronavirus.html>
- Redacción Médica. (16 de Marzo de 2020). *Coronavirus: origen, evolución y por qué no es igual que el SARS y el MERS*. Recuperado el 18 de Mayo de

2020, de <https://www.redaccionmedica.com/secciones/sanidad-hoy/coronavirus-origen-evolucion-por-que-no-es-igual-sars-mers-1429>  
Rosero, M., & Heredia, V. (6 de Abril de 2020). Que las clases en Sierra y Amazonía terminen en modalidad virtual, recomienda Legislativo. *El Comercio*. Recuperado el 18 de Mayo de 2020, de <https://www.elcomercio.com/actualidad/aislamiento-asamblea-comisiones-salud-educacion.html>

## **CORONAVIRUS: mi realidad, mi vivencia y mi forma de pensar**

JACKSON DANIEL VEGA ÁLVAREZ

Muchas veces tengo miedo por la actual situación que vive el país. No sé cómo apoyar a mis seres queridos o incluso a mí mismo. La verdad es que me siento desesperado, muchas personas están muriendo. Tal vez en algún momento pueda estar entre los contagiados, pero hasta ese instante mi familia y yo vamos a tener que luchar por un futuro mejor, ya que si no nos mata el coronavirus nos matará otro enemigo muy temido por varias personas: el hambre. El país se encuentra en una grave crisis no solo sanitaria sino también política y económica. En mi caso, vivo en uno de los cantones de la provincia del Cañar, pues está muy afectado. Antes que todo comenzara siempre fue un lugar turístico y sobre todo muy hermoso, la gente fue, es y será siempre muy amable y amigable, en efecto, era exactamente un día miércoles cuando la noticia alertó al cantón, el coronavirus había llegado, no sabíamos cuál era el barrio donde se encontraba la persona contagiada, la población se asustó, comenzaron las medidas de protección, fue desde ese entonces cuando los casos aumentaban de una forma descontrolada, no sabemos con exactitud la cantidad de personas infectadas; pero, ya son varias y siguen aumentando cada día.

En una entrevista en una radio “X” el alcalde del cantón mencionaba que los casos son originarios de otras ciudades de la provincia y, que mantengamos la calma. Sabemos que no es cierto, la verdad es que este problema, según el punto de vista de varias personas, viene desde la presidencia, se están aprovechando, mencionan que todo está súper tranquilo pero, tuvimos que llegar al punto de que varios noticieros internacionales informaran de la realidad del país, muchas personas están muriendo en sus casas, pasando días sin signos vitales y, no es posible que ninguna autoridad del personal de salud llegue. No necesito mencionar la ciudad que tiene el pico de la enfermedad, la realidad es muy triste, existen personas que se desploman en la mitad de las calles y nadie los va a auxiliar, muchas veces las entiendo,

se debe de sentir miedo, pero debemos de apoyar al país y mantenernos unidos hoy más que nunca. Sabemos que todo esto se originó en China. Pienso que todo esto comenzó por la negligencia de las personas. Se tomaron a lo chiste esta grave crisis, muchas son ignorantes, pero con esto se pudo observar la solidaridad de la mayoría de esta raza, nos estamos enfrentando a un enemigo invisible, no sabemos cuándo va a atacar o cuando no, tenemos que estar preparados porque pienso que esto es solo el comienzo.

No puedo creer que la ciudad que me vio nacer está sufriendo mucho. Hace pocos días, tuve la oportunidad de ver a una persona rondando normalmente por el mercado municipal y de la nada se desplomó. En ese mismo instante todas las personas corrieron asustadas, llegó el personal médico, al día siguiente decían que la mujer estaba infectada con coronavirus. El problema es que, ella circulaba solo con una mascarilla por toda la ciudad, no la culpo, estaba trabajando para poder salir adelante. No sabemos de qué parte es, el alcalde solo nos supo indicar que no residía en nuestro cantón sino en Cuenca. Tenemos mucho miedo, no sabemos qué hacer. En cuanto a las farmacias; se encuentran sin insumos, los precios están muy elevados. No se puede trabajar y las deudas no perdonan. Muchos nos vamos a quedar en la quiebra debido a esta situación. Hace varios días nos dieron una terrible noticia, mi tío que reside en otro país estaba contagiado, tuve la oportunidad de conversar con él, la verdad no por mucho tiempo debido a que su estado de salud estaba muy grave, no podía hablar, estaba entre la vida y la muerte, con mi familia esperamos lo peor pero, a los dos días nos llamó, estaba mucho mejor. Nos dijo que se había curado, que era un milagro simplemente tomaba remedios caseros, se mantuvo hidratado y, por su puesto, con muchas ganas de salir adelante, ya que Dios le había dado una segunda oportunidad.

Pasaron los días y recibimos otra fatal noticia. Ahora fue mi tía que residía en Guayaquil, nos avisaron que estaba muy mal de salud; junto con ella, vivían 7 personas más y todos estaban contagiados. El esposo de ella había comenzado con la enfermedad, como es muy contagiosa no duro muchos días en donde todos estaban en un crítico estado de salud. Fue exactamente un viernes cuando nos avisaron que mi tía

había fallecido, según nos cuentan; era la madrugada cuando tuvo un paro respiratorio, la verdad estaba pasada de peso y necesitaba un respirador, pero ningún hospital público le abrió las puertas. Tuvieron que ir a una clínica privada, pero era demasiado tarde, había perdido la batalla contra este temible enemigo. Puedo decir que, luego de ello se ve claramente como existe una cobardía por parte de los doctores, nosotros sabemos que ella tuvo esta enfermedad pero, ellos cobardemente en su diagnóstico le pasaron como una enfermedad totalmente común, cáncer. Hubo otro inconveniente, las personas de la morgue pidieron 250 dólares para que ella sea llevada a una sepultura, tuvieron que pagar todo, no sé porque existen profesionales así, simplemente tienen un puesto seguro porque tienen “padrinos”, como se dice comúnmente. Siento mucho decir esto pero es la verdad, la realidad que vive mi país.

Otro tema triste e interesante a la vez es la hambruna. Con mi familia, la verdad soy de las personas que viven en el campo; tenemos varias cosechas, que nos ayudan por lo menos a no tener que invertir mucho dinero en alimentos. Uno de los problemas que más nos ha hecho sufrir son las deudas, tenemos muchas cosas por pagar que van desde los servicios básicos, se dice que no se debe de cobrar, pero se está violando esta ley. Como quisiera que todo esto pase para que pueda volver a la normalidad, regresar a estudiar y trabajar para salir adelante. Veo en las noticias los tristes casos de personas que viven en la zona urbana, tienen que pagar arriendo, servicios básicos y no tienen trabajo, simplemente viven del día y los dueños ya los sacan de los apartamentos, no tienen a donde ir, es un panorama muy difícil, pero siento que todo esto nos está dejando una gran lección, que va desde nuevos métodos de vida hasta la solidaridad de varias personas, y no digo todas; porque, muchas se están aprovechando de la situación. Una gran reflexión que tengo hasta el momento es que, la humanidad está cambiando mucho, puedo ver varios animales que salen a las calles sin miedo, sin temor es algo hermoso, siento que somos una raza destructora simplemente por el hecho de no tener un depredador, la situación actual es complicada pero, yo tengo fe en que todo esto va a pasar y, vamos a ser otras personas con más moral y sobre todo con mayor amor y respeto a la naturaleza.

Tal vez no sea de mucha relación al tema; pero, en el aspecto de la educación, aunque ya estaba muy afectado podría decir que ha empeorado, en el caso de mi universidad; está pasando por una situación muy complicada, nos recortaron el presupuesto, los mejores profesores se están marchando, en lo personal, hay un solo docente que se ha ganado mi cariño y mi confianza, pero lo expulsaron y la verdad tengo mucha pena, siento que todo esto se da debido a que existen varias personas del gobierno que quieren más poder, no estoy de acuerdo con ello pero, no podemos hacer nada, en cuanto a los directivos de la universidad, siento que no nos están diciendo la verdad, no apoyo eso, pienso que están realizando un mal manejo de los recursos y, en vez de ponerse en una postura defensora, están aceptando los tratos incompetentes de los políticos, muchos se preguntarán el ¿por qué hablo sobre esto? está claro que la reducción del dinero se da por la “pandemia”, en algunos casos podría decir que si tienen razón, pero la mayoría de veces es simplemente por el hecho de que quieren privatizar todo, no podemos generar una postura en contra y enfrentarlos, debido también al virus, es por ello que se están aprovechando.

Otro factor en el que el virus afectó a la educación es el aislamiento, pues nos tocó cambiar de la forma presencial a lo virtual, esto es algo sumamente complicado debido a las nuevas reformas académicas que se han planteado, existe mucha carga horaria, muchos deberes y lo peor es que, no estamos acoplados a esta nueva modalidad, muchos no sabemos cómo trabajar con estas nuevas aplicaciones, he sido testigo de cómo muchos maestros a duras penas prenden el proyector y, ahora tienen que lidiar con estas dificultosas condiciones. Muchas veces me pregunto cómo es que este virus llegó tan lejos pues, como sabemos viene desde otro continente causando dolor y angustia en varias personas, solo puedo expresar mi solidaridad con las mismas, al comienzo de todo esto me pareció un chiste pero al ver la realidad y como afectó a mi propia familia, me di en cuenta de la dolorosa situación. Hace unos días tuve una charla con una profesora sobre el Covid-19 en donde, me explicaron los métodos de protección y todo lo necesario para que pueda sobrevivir, fue ahí cuando me dijo que la enfermedad no tiene cura; pero, es que si la hay, y lo digo por

la experiencia de mi propia familia, simplemente se curaron con remedios caseros y con mucha fe en Dios, sentimos que mi familia tiene simplemente otra oportunidad de vida y estamos muy agradecidos con el de arriba.

El Covid-19 ha generado más desigualdad y sobre todo discriminación, he sido víctima de ello, fue recientemente cuando mi hermana se sintió un poco mal, tenía síntomas como mareo, dolor de cabeza, dolor de garganta, fiebre; en fin, síntomas parecidos al del virus, llamó a un doctor y él simplemente le dijo que se cuidará, que es un simple resfriado, según ella me cuenta, estaba muy tranquila, pero ese mismo día en la tarde había llegado la policía y doctores, fue el doctor con el que ella había hablado que les dijo que tenía coronavirus, estábamos asustados, pues es mi hermana y así peleamos siempre yo le tengo un gran cariño, somos cómplices; en sí, al punto que quería llegar es que las vecinas donde vive ella se enteraron, todas se alejaban ni siquiera querían hablar con ella por celular, por suerte la prueba salió negativa, en fin, el hecho es que somos una población que hablamos sin saber, muchos dicen que las palabras duelen más que los golpes y es así, no solo es mi hermana, somos todos los que hemos sido duramente criticados por algo que ni siquiera tenemos, como quisiera que la población no sea así, tan cruel... De mi parte trato de ser una persona que cada día va aprendiendo y mejorando, pues como lo decía Albert Einstein: "Si quieres cambiar no puedes seguir haciendo lo mismo".

Para terminar, quisiera expresar, yo sé que muchas personas profesan distinto credo y respeto sus creencias, pero la verdad he leído todo el apocalipsis de la Biblia y, es que todo lo que está ocurriendo está escrito ahí. Muchas personas me pueden criticar pero es la verdad este solo es el comienzo de varias pandemias, podría llegar el fin de la humanidad. Otro punto que tengo el deseo de aclarar es que, podemos darnos en cuenta que somos una raza destructora y temible, muchos animales están saliendo a las calles sin miedo puesto que no existe presencia de la humanidad, tenemos un caso muy peculiar en las calles de Cuenca, fue un venado que circulaba sin miedo, podemos llegar a una simple conclusión, pensamos que somos temidos y que al parecer no tenemos un depredador pero, tuvo que

llegar uno que nos causa mucho miedo y que no lo podemos ver, luego llegó otro: la hambruna, es decir, si no nos mata la pandemia nos va a matar el hambre, lo que no puedo creer es que varias personas se aprovechen de la actualidad del país, quieren más poder creando con ello el aumento de la pobreza y desigualdad.

Para no alargarme más quisiera decir que nos cuidemos mucho, quedémonos en casa, esto no es un juego, es una realidad que vivimos y que juntos vamos a superarla, es una guerra que nos hace y va a seguir haciendo sufrir, no sabemos cuándo terminará todo esto, pero, lo que no debemos perder es la ilusión, en la que todos vamos a luchar juntos por cambiar el mundo. Al comienzo se nos va a hacer muy difícil pero todo es hasta acostumbrarnos, somos una raza muy evolucionada en la que si queremos algo, lo conseguimos. Lucha siempre por lo que quieres, cuida a tus seres queridos, si los perdiste recuerda que: no somos infinitos, estamos aquí por algo y lo tenemos que cumplir.

## CORONAVIRUS: La realidad que enfrenta los médicos y sus familias

CAROLINA LÓPEZ BERNAL

En este relato daré a conocer la realidad que vive la doctora Mónica Denisse Matute, una persona que dentro de mi familia se ha caracterizado por su alegría y su forma tan especial de ver la vida. Una mujer que pudo lograr cumplir aquel sueño, que tuvo cuando apenas era una niña, ser doctora. Mónica se graduó de la Universidad de Cuenca en la carrera de Medicina destacando en la mayoría de las materias. Hoy en día Mónica tiene 40 años, ha formado una hermosa familia, con el comandante Vinicio Hernández López y su hijo de aproximadamente un año de edad. Tanto Mónica como Vinicio aman su trabajo y la forma en la que siempre están al servicio del pueblo, los dos han entregado lo mejor de ellos a los demás desde siempre. Sin embargo algo cambió radicalmente sus vidas, con la llegada del Covid-19 su familia y su forma de ver la vida cambió radicalmente, por un lado, Mónica se encuentra servido en el hospital de la ciudad de Gualaceo “Moreno Vásquez” y, por otro lado, Vinicio está al frente de la seguridad de diferentes sectores del país, es duro para ambos tener que cambiar todo de un día para el otro, pero saben que lo que hacen es correcto y sobre todo que son ellos parte de los miles que están aportando su granito de arena para que la situación mejore. Es por esta razón que he decidido hacer este relato en base a la vida de la Dra. Mónica Matute y de sus familia, en este instante que el mudo pasa por algo jamás visto anteriormente, pues los considero sumamente valientes al enfrentarse con un enemigo al que no se puede ver.

Antes de comenzar con la historia, empezaré respondiendo una pregunta bastante sencilla, que es de suma importancia en este momento ¿Qué está pasando en el mundo? No lo podría explicar, aunque se me fuera la vida entera en ello. Es por eso que lo dejo en palabras de Ismael Dorado, psicólogo Clínico, Máster en Inteligencia Emocional. Quien nos dice que la reciente pandemia surgida en el mundo nos ha hecho adaptarnos “a golpe de apresurado tambor” al

cambio de vida, al teletrabajo, lo cual nos ha demostrado que esto era posible, pero también ha dejado en evidencia a, muchos trabajadores y empresas no estaban adaptados para tal reto.

*“Lo que antes se veía como un auténtico “regalo”, nos ha mostrado que, si no somos capaces de gestionarlo adecuadamente, nos traslada el mundo del estrés y las demandas de productividad al salón de nuestras propias casas”* (Dorado, 2020). Y en cierto modo lo que relata Dorado lo es , para muchas personas, pues con respecto a la primera fase de este periodo por el que estamos pasando, a la cual llamaremos fase de “ reacción” ante la noticia de un nuevo virus, podemos destacar que hubo una rotunda negación de lo que estaba pasando, pensábamos simplemente que era un invento o tal vez una especie de moda pasajera pero con el tiempo nos dimos cuenta de que estábamos herrando enormemente, pronto millones se estaban enfrentado al duelo por la pérdida de al mudo tal y como lo conocíamos y con ello la llegada de la incertidumbre, siendo aquella emoción la que más predominó y predomina en nuestras vidas aquella incertidumbre de no saber que será del mañana, y peor aún de los días siguientes.

A pesar de todo como seres humanos que somos, estamos haciendo aquello que hemos hecho desde siempre, aquello que nos ha permitido existir hasta el día de hoy, hemos aprendido a adaptarnos. No fue una elección, fue una obligación acompañada de una respuesta llena de decisión a algo que amenazaba nuestra vida y de aquellos que nos rodean.

Una muestra de ello es la familia de Mónica Matute, que como anteriormente mencioné trabaja en Gualaceo en el hospital Moreno Vásquez. Todos los días solía trasladarse de la ciudad de Cuenca a Gualaceo para cumplir con su deber de ayudar al os enfermos, en calidad de médico general, pero lastimosamente se ha visto obligada a abandonar su hogar y mudarse a Gualaceo dejando atrás su familia; dejando a su bebé quien tiene capacidades diferentes y quien lo es todo para ella en el mundo, pues según ella misma segura que: *“Es tan duro para mí, estar lejos de mi familia, de mi esposo y especialmente de mi bebé, que es tan pequeños y vulnerable, saber*

*que le puede pasar algo me rompe el alma en pedazos pues sé que necesita de cuidados especiales y yo era tan feliz estando junto a él en cada progreso que daba, pero también sé que está mejor con mi hermana mayor, que ella lo cuida tal y como cuido de mi cuando era niña y como ahora a sus propios hijos, el hecho de que me cuide a mi bebé me hacer quererla más aun, es algo que nunca terminaré de agradecerle ”.*

La familia de Mónica tuvo que separarse por completo. Ella en el hospital haciendo todo lo posible por asistir a aquellas personas que necesitan de ella y su esposo quien ha preferido no estar con sus hijos, pues su trabajo en Quito, amerita salir todos los días y estar en contacto con la ciudadanía, que podría ocasionar algún daño al bebé que cuenta con defesas bajas. Por esa razón, el comandante Vinicio ha decidido permanecer en Quito y no regresar cada fin de semana para estar con su familia, como solía hacer antes. Es así como el hogar de Mónica y Vinicio se mantiene vacío, ya no se ven luces encendidas, ni se oye la risa que caracterizaba la alegría de su hogar.

Ahora Mónica se tiene que enfrentar a algo totalmente nuevo cada día, con el temor de que los contagios por el Covid-19 aumenten, trata de mantenerse a flote e informarse cada día sobre los avances científicos de esta enfermedad para estar preparada ante cualquier caso. Además comenta que le gusta ver aquellas noticias en donde varias personas se han recuperado ya de dicha enfermedad, pues la motiva a seguir avanzando.

*“La vida en el hospital cambió completamente. Antes todo los que trabajábamos en allí nos reuníamos en el patio de comidas a conversar en nuestros tiempos libres, solíamos contar anécdotas para salir de la rutina del hospital, casi siempre podía ver sonrisas en los rostros de mis compañeros. Sin embargo hoy en día cada uno trata de alejarse lo máximo posible de otras personas especialmente dentro del hospital, vamos totalmente cubiertos de pies a cabeza para evitar contagios. Los días son largos a veces no dormimos y siempre hay preocupación rondando pero cada uno está haciendo lo que puede, todos estamos dando lo mejor de nosotros y eso para mí es un alivio pues sé que estoy contribuyendo*

*a mi gente y a mi país, y que en un futuro todo esto será como una historia que cuente a mi niño cuando crezca, sé que vamos a salir de esta, cada día me levanto convencida de que con ayuda de Dios vamos a superar estos duros momentos, regresaremos a nuestros hogares y viviremos al máximo aquellos momentos que nos parecían tan insignificantes”* relata la Dra. Mónica.

Sin duda hay personas que en estos momentos se están jugando la vida, es allí cuando los que estamos en la posibilidad de permanecer en casa lo hagamos, así no solo no nos ponemos en riesgo sino que contribuimos para que miles de familias como la de la doctora Mónica Matute se vuelvan a reunir. Sé que muchos dicen que la sensación de encierro es horrible pero sé que no poder ver a tu familia y tus seres querido mientras pones en riesgo tu vida, lo es aún más, y si seguimos saliendo solo lograremos que es esto empeoré tanto para nosotros como para el mundo.

En conclusión, después de todo lo narrado por Mónica he podido reflexionar sobre lo afortunada que soy al poder estar en casa con mi familia, que puedo continuar haciendo actividades tal vez no al mismo ritmo que lo hacía antes, pero puedo seguir educándome, en este tiempo incluso ha aumentado la comunicación dentro de mi hogar. Es así que cuando comparo mi realidad con la de miles de doctores y demás personas que están al servicio del país en estos momentos, no puedo estar más que agradecida, porque estoy sana y salva con mi familia en casa, sin embargo al mismo tiempo siento preocupación por aquellos que se están dejando la piel en los hospitales, como sociedad debemos de dar lo mejor de nosotros así una vez más demostraremos de lo que somos capaces y de que juntos saldremos de esta. Tal vez se vea difícil y hasta en cierto punto imposible, pero si ponemos todos nuestro granito de arena contribuiremos a poder ver la luz al final del túnel más pronto.

## **Referencia bibliográfica**

Dorado, I. (marzo de 2020). COVID-19 y comunicación en tiempos de crisis. *psicoactiva*. Obtenido de <https://www.psicoactiva.com/blog/covid-19-y-comunicacion-en-tiempos-de-crisis/>

## **TODO CAMBIÓ DE LA NOCHE A LA MAÑANA: Mi experiencia en tiempos de coronavirus**

KARELY YAMILETH CARRIÓN SAMANIEGO

Todo cambió de un momento al otro. Un día fuiste al parque, al cine, la playa, la discoteca, el restaurante, el supermercado, sin saber que sería el último por una larga temporada. Escuchar muchos rumores de este virus en las redes sociales. Al inicio, solo memes y nada más, pero todo cambió cuando se detectó el primer caso en mi pequeño país (Ecuador). Aquí les presento cómo ha sido mi experiencia, afrontando este problema social, explicar el impacto que tuvo en mí y mi entorno social.

El coronavirus más conocido como Covid-19 es un virus letal, su nombre se debe a la forma microscópica de una corona solar, originario del país asiático (China), los efectos del mismo se presentan mediante un resfriado común, algunos de sus síntomas son: la fiebre mayor o igual a 28°C, disnea o falta de aliento, malestar general, problemas gastrointestinales, entre otros. Lamentablemente, aún no existe una vacuna. Recaltar también que esto ha sido un problema social de carácter mundial, que lamentablemente aún no ha sido resuelto.

Pues bien, todo comenzó cuando se detectó el primer caso en mi país, en la ciudad de Guayaquil, fue entonces cuando todos nos empezamos a alarmar. El gobierno como método de protección, dictó la cuarentena y el toque de queda a partir de las dos de la tarde hasta las cinco de la mañana.

En mi caso, cuando la cuarentena comenzó, me encontraba de visita donde mi abuela materna, sin imaginar que tendría que quedarme por mucho tiempo. El sector donde vive ella, es un pequeño pueblo muy alejado de la ciudad, llamado "El Miassi" donde no transita demasiada gente y respiras aire puro, ventajosamente contábamos con los servicios básicos e internet, lo cual, en mi caso era algo muy ventajoso. Se acercaba la hora de iniciar la universidad y me

encontraba nerviosa y algo triste, porque me hacía tanta ilusión conocer a mis nuevos compañeros, y por ende, hacer nuevos amigos, pero resulta que tendríamos clases virtuales, lo cual, rompería todas mis ilusiones solo había la opción de aceptar otra realidad y buscar la forma de adaptarme. Hablar de mi primer día de clases no es muy interesante, a decir verdad, fue algo tan normal y poco emocionante, pero debía acostumbrarme. Además, algo que debo rescatar con respecto a este tema, son las ganas y el empeño que los docentes le ponen a una clase en línea, para que ésta, trate de igualar a una clase presencial. Un fuerte abrazo para todos mis docentes.

Como mencioné anteriormente, me encontraba viviendo en casa de mi abuela, pero era como estar en mi hogar, ya que, me trataban muy bien y me daban mi espacio para recibir las clases sin problema, las cuales recibía junto a mi tío, quien, de igual forma, se encuentra ejerciendo una carrera universitaria, pero en otra universidad y diferente carrera. Ventajosamente contábamos con conexión a internet, pero en ciertos momentos, por las fuertes lluvias, ésta se averiaba, y resultaba difícil hacer que la señal regresara. Debido a este problema, en varias ocasiones no pude asistir a clases, y eso causaba una gran frustración en mí, ya que no me gusta faltar a una clase, porque creo que es algo irreplicable y muy importante, ventajosamente, tengo a mi compañero José Luis Alvarado, el cual, puedo contar para lo que sea y obviamente es quien me ayuda cuando ocurren estas interferencias.

Centrándonos más en el tema del coronavirus y cómo nos ha afectado a mi familia y a mi persona, pues diría que no tan mal, después de todo, no nos hemos ido a dormir con el estómago vacío o cosa similar. Mi abuelita tiene una pequeña fábrica, donde se destila alcohol artesanal, el cual, en esta pandemia no evitó que se siga produciendo, y mucho menos, entregando a los consumidores, con las debidas precauciones. Esto ha sido nuestra fuente de ingresos, hasta el día de hoy ha solventado todos los gastos en: comida, transporte, gel, mascarillas, guantes, insumos necesarios para la fábrica, entre otros, y de forma personal: el pago mensual del departamento que ocupaba en la Ciudad de Cuenca, donde me hospedaba, por motivos de lejanía que existe entre mi localidad y la

universidad. Cabe recalcar que obviamente, la elaboración de alcohol artesanal conlleva un proceso, y nosotros somos los principales participantes, por ende, tengo que acoplar mis horarios de clases con mis horas de trabajo, es muy cansado, no lo puedo negar, pero tengo que esforzarme. Al fin y al cabo, todo sea por ganar esta batalla contra la pandemia.

Un problema muy común que mi familia tiene que afrontar, debido a la crisis, es la dificultad de conseguir combustible para la fábrica, debemos hacer largas filas que duran horas y horas, es muy cansado pero hemos podido lidiar con eso. Como mencioné antes, la pandemia no nos ha afectado demasiado, porque mi sector es muy alejado de la ciudad y los moradores, se han acatado perfectamente a las normas impuestas por el gobierno, esto ha evitado contagios, y por ende, la tasa de mortalidad es muy baja.

No todo es tan malo, ya que, me encuentro viviendo, básicamente en el campo, donde he podido observar mucha variedad de aves, volando por el cielo azul, cosas que antes de la pandemia, no sucedían, se puede mirar mucha más variedad de peces en los claros lagos, eso es gratificante, ya que esto no solo está sucediendo en mi localidad, sino alrededor del mundo. La naturaleza al fin puede disfrutar de su libertad sin que la humanidad haga de las suyas. Hago mención de esto porque soy una gran admiradora y protectora de la flora y fauna.

Otro aspecto del cual quiero hacer mención, es del Gobierno con el que cuenta mi país, que a decir verdad no estoy de acuerdo con casi el 99.9% de las cosas que dicen. Pero como diría mi abuela cuando lo único que hay de comer son porotos, “Es lo que hay”, creo que la mayoría de ecuatorianos ansiamos las próximas elecciones. Bueno, este gobierno ha tomado muchas medidas económicas, debido a la pandemia, pero la que más me impactó, fue el recorte presupuestario para las universidades públicas, incluyendo a la UNAE, algo que obviamente trae consecuencias y como estudiantes universitarios nos afecta. El rector de nuestra universidad ha tomado varias medidas tras el recorte, entre ellas, el despido de docentes y administrativos, algo que en lo personal, no lo tomé muy bien, me sumí en una tristeza

infinita, al ver como la calidad docente, era enviada a casa, los apartaban de nosotros, quitándonos a nuestros colegas, con los cuales había compartido momentos muy valiosos el ciclo anterior. Pero bueno, como estudiantes, alzamos la voz en redes sociales, ya que, debido al contexto en el que nos encontrábamos, era el único modo seguro de protestar, pero también hubo algunos compañeros que con valentía, salieron a las calles de Cuenca, con las medidas respectivas aunque fuera algo muy arriesgado. Si algo bueno se puede rescatar de todo esto, pues sería la unión y fuerza que palpamos en los corazones de los estudiantes, cuando se trata de defender nuestros derechos.

Como ya lo mencioné, me encuentro viviendo con mi abuela, por ende, tengo a mis padres lejos, y esto sí que me ha resultado muy difícil de llevar, los extraño mucho, lo único que puedo hacer es llamarlos pero no es lo mismo, los necesito con gran desesperación, quisiera abrazarlos y decirles cuanto los amo, se podría decir que en mi caso, esto es lo más complicado que he tenido que afrontar de la pandemia, no puedo viajar para visitarlos y vive conmigo el miedo de que alguno se llegue a contagiar y llegara a pasar algo lamentable, pensar en eso, es lo que no me deja dormir casi todas las noches, Para esto, mi abuela a quien quiero como si fuera mi madre, ha sido mi mayor fortaleza, me consuela cuando le cuento estas cosas, me aconseja y me da su apoyo incondicional.

Tener a mi familia unida es la forma de atacar al coronavirus. Hasta el momento no se ha contaminado ninguno de nosotros, y espero que esas cifras se mantengan. Hace algunos días atrás, mi tío que lo considero como un hermano, quien ha sido el más afectado con la cuarentena, sufrió un ataque de ansiedad, provocado por las circunstancias de la pandemia. Fue una situación, la cual, no estábamos preparados, nos tomó por sorpresa y no supimos cómo reaccionar, ni sabíamos la manera de ayudarlo. Hago mención a esto, porque así como mi tío, hay muchos más casos en este país, los cuales, tienen este mismo problema, la desesperación de no poder salir a un parque, un supermercado, la playa; de no poder ver otras cosas, en lugar de unas simples paredes, el temor a la monotonía, el desgaste mental. Consecuencias lamentables de la cuarentena.

Por último, quiero hablar de la economía mundial, la cual, es lamentable, por razones que está de más mencionar, pero la pregunta es, que si logramos vencer el virus ¿Cómo se recuperará el mundo de esta crisis? En lo personal, me gustó mucho hacer este ensayo, puesto que, ha sido un modo de desahogar todas las circunstancias que estamos viviendo individualmente, por ende, el contexto es muy diferente, y cada persona vive su propia realidad y se adapta a ella, espero que esto se resuelva y podamos seguir disfrutando “la vida” de una mejor manera y seamos conscientes, como seres humanos, que hay tantas cosas que debemos mejorar, para hacer de este mundo, un lugar mejor.

## UNA MIRADA AL ANTES Y AL DESPUÉS DEL COVID-19

KAREN SALOME ZAMORA AMAYA

En el transcurso de la historia podemos analizar que la humanidad ha tenido una lucha constante en diferentes épocas, en contra de un enemigo minúsculo virus y bacterias; siendo la más devastadora la pandemia de influenza de la gripe española en el año 1918; dejando 50 millones de muertos en todo el mundo. La humanidad aprendió de estas enfermedades pasadas y de esta manera a sabido protegerse, se ha podido conocer el mecanismo y el funcionamiento de estos virus disminuyendo así la mortalidad. Sin embargo, la sobrepoblación mundial, la pobreza y la crisis económica han dejado vulnerable en tiempos actuales a la población humana.

En la actualidad nos estamos enfrentando a una nueva pandemia llamada Covid-19, esta es catalogada como una enfermedad viral infecciosa que dio inicio en el país de China, ciudad Wuhan, en diciembre del 2019 y se extiende hasta la actualidad. Fue declarada pandemia el 30 de enero del 2020, los síntomas más habituales de esta enfermedad son: la tos seca, la fiebre y el cansancio, se ha podido evidenciar que las personas más vulnerables a esta enfermedad son los niños pequeños y las personas adultas. El 27 de febrero del 2020 llega el primer caso de coronavirus a Ecuador, el presidente de la república Lenin Moreno decidió acogerse al estado de excepción el 14 de marzo y tomó diversas preventivas como el toque de queda desde las 21:00 pm hasta las 5:00 am. Una de las hipótesis del origen del coronavirus es que se mezcló en un laboratorio de China el VIH, SARS, Tuberculosis y Malaria, es decir fue creada por el hombre, razón por la cual los medicamentos que son aplicados para el VIH y Malaria, coincidentemente ayudan en el proceso de recuperación, este virus fue diseñado para aminorar la población mundial. Consideremos que en el mundo el 25% es población adulta-anciana, siendo la cuarta parte de población mundial que estarían causando gasto y no ingresos consumiendo recursos y contaminando el planeta. También se dice que a causa de esta pandemia se establece un nuevo orden mundial

económico en el cual países en desarrollo serán los más afectados, algunos autores han aplaudido la jugada maestra de China que esta denominada como “JAQUE MATE” que le ha permitido adueñarse de las acciones de Europeos y Americanos colocándolos como un líder absoluto en este nuevo orden mundial.

De esta manera empezó la travesía del encierro y se logró destacar algunos aspectos positivos: Nos hemos olvidado del problema aun mayor que es el calentamiento global. Se dice que una de cada 8 muertes en el mundo es causada por la contaminación del aire, es así como los destructores del planeta han tenido que sacar sus manos del petróleo e invertir sus grandes fortunas en productos que no causen daño al planeta, como es el caso de los Rockenfeller uno de los mayores accionistas de exportación de petróleo, dándonos una esperanza de vida y un momento clave para que se pruebe nueva energía que no nos lleve a un desastre inminente. Es así como la bioenergía, energía solar, eléctrica y eólica se popularizan en remplazo de la energía derivada del petróleo. Nunca antes se ha visto tanto petróleo almacenado, causando tantas pérdidas económicas a las mayores potencias mundiales.

Como consecuentemente se pudo observar en redes sociales que la naturaleza, animales y plantas retoman el control de nuestro planeta, ofreciéndonos un ambiente más saludable para vivir, sin contaminación. La NASA muestra una gran reducción de las emisiones de dióxido de nitrógeno en el mundo. Es así como hemos hecho una pausa a la destrucción de nuestro mundo.

En nuestro país podemos destacar el emprendimiento que han realizado aquellas personas que se han quedado sin trabajo, en negocios como: confesión de mascarillas, trajes de bioseguridad entrega de comida a domicilio y víveres, distribución de insumos para desinfección, entrega de motorizados, creación-ampliación de distribución de frutas y verduras, evitando la aglomeración de las personas.

Podemos ver como se han generado campañas de solidaridad para las personas más vulnerables. Las mismas que han recibido la ayuda necesaria de las diferentes instituciones que las promueven, también

se ha propuesto un plan de ahorro familiar dentro de los hogares priorizando los gastos y dando importancia a la alimentación, salud, pago de gastos de servicios básicos luz, agua, teléfono e internet. De esta manera han quedado rezagados gastos innecesarios como vestimenta, fiestas, vacaciones, estética e incluso compra de accesorios, electrodomésticos, vehículos y viviendas. Esta economía obligada nos deja grandes enseñanzas en nuestra vida cotidiana, debido a que muchas veces el dinero ha sido malgastado y hoy muchos hogares cuidan hasta el último centavo para solventar los diferentes gastos que se han acumulado en estos dos meses que llevamos de cuarentena.

Otro aspecto que podemos recalcar, es el ámbito de la creatividad, al darnos tiempo para nosotros, lo hemos aprovechado para realizar diversas actividades pendientes dentro del hogar, el trabajo, actividades de ocio, manualidades, arte y música. Descubrimos ciertos aspectos ocultos dentro de nosotros, se puede destacar también que debido al encierro logramos fortalecer los lazos familiares, pasando más tiempo junto, realizando diversas ocupaciones compartidas y dialogando de ciertos temas familiares interesantes.

Como factores negativos podemos mencionar que a raíz de la propagación de este nuevo virus, las pérdidas humanas irrecuperables que nos han dejado hasta la actualidad un total de 6,11 millones y este número sigue en aumento progresivo, se espera que dentro de un tiempo que la cifra de mortalidad disminuya, encontrando la vacuna correspondiente o aprendiendo a convivir con el virus. También la falta de educación y disciplina en esta pandemia ha incrementado el número de contagios en el Ecuador, debido a que muchos habitantes desobedecieron las medidas propuestas por COE, esto se demostró en los centros de abastecimientos donde no les importó ingresar multitudinariamente para adquirir alimentos, incluso gente sin escrúpulos optó por el alza indiscriminada a los productos de primera necesidad, causando zozobra a la población ecuatoriana.

Sin duda, ningún país en el mundo estuvo preparado, mucho menos el Ecuador, ante la carencia de recursos imprescindibles en los hospitales. La ministra Catalina Andramuño renuncia a su cargo y se separa de este gobierno negligente e inoperante, quienes amenazan a médicos para que se pongan al frente causando así un mayor descontrol en el país, como resultado un total de 2469 servidores de la salud contagiados con Covid-19 y 72 médicos hasta el 28 de abril del 2020; es decir “Los mandaron al matadero”. Guayaquil se muestra a nivel mundial como una de las ciudades más afectadas, el sistema de salud se desborda, los muertos son abandonados en ataúdes en las calles y envueltos en fundas; la pobreza hace su mayor actuación, es “*morirse de hambre o morirse infectado*”.

Esta pandemia nos ha obligado a despegar en el ámbito de las telecomunicaciones y de la informática. Se volvió tan imprescindible tener un celular o una computadora, el internet dejó de ser un lujo para convertirse en una necesidad, la educación manejará estos recursos de una manera prioritaria, programas como el zoom, Skype, WhatsApp, YouTube, Microsoft teams y Quizizz son las herramientas aliadas del nuevo sistema educativo. Sin embargo en Ecuador solo el 37% de hogares tienen libre acceso a estos recursos mediante internet, es decir, 6 de cada 10 niños no han podido continuar sus estudios, lo que deja vulnerable e inservible al nuevo sistema de educación.

La afección económica a nuestro país se vio latentemente en todos los campos laborables, tanto empresas públicas como privadas. Las micro y macro empresas se vieron obligadas a acogerse al Art. 169 numeral 6 del código de trabajo, que habla de la terminación de contrato por casos fortuitos o fuerza mayor y es así como el desempleo se volvió común en nuestras familias, la reducción de empleos se ha visto incrementada en el campo laboral, siendo esto un gran causante de ajustes económicos en empresas imponiendo la media jornada de trabajo y reduciendo el sueldo en algunos casos hasta el 50%, perjudicando de esta manera la canasta familiar. En vista de la necesidad muchos trabajadores han tenido que aceptar acuerdos que prácticamente perjudican su economía y favorecen al empleador, la reducción del presupuesto para la educación se vuelve

contraproducente debido a que las Universidades despidieron a grandes profesionales dejando a los estudiantes sin profesores, en el magisterio se redujo el sueldo a los docentes y se retrasó el pago por casi un mes, lo cual indignó a los docentes que tienen más trabajo por menos remuneración.

Esta pandemia nos deja grandes lecciones de vida sobre las cuales deberemos trabajar de manera continua tanto en el ámbito económico, de salud, educativo, laboral y social, siendo la prioridad mantener los protocolos necesarios para evitar un contagio. Además se deberá implementar los recursos necesarios de prevención en instituciones y centros de grandes aglomeraciones, finalmente este es el inicio del cambio en el mundo, ya nada volverá a ser como antes la humanidad se ha puesto a prueba, es cuestión de tiempo para que este nuevo orden se haga visible ante los ojos de toda la humanidad.

## LA CRISIS DEL COVID-19

KATHERINE GISSELA BACULIMA CASTRO

El mundo entero está atravesando una terrible crisis sanitaria la cual está dejando profundas huellas del mismo modo está afectando a todas las personas, y cada una de ellas la está viviendo y superando de una manera distinta. Es ahora cuando el mundo deberá actuar con solidaridad, unión y compromiso colectivo para salir de esta pandemia.

El virus fue detectado por primera vez en la ciudad china de Wuhan en diciembre del 2019, según la Organización Mundial de la Salud llegó a más de 100 territorios el 11 de marzo del 2020. Es por ello que se declaró una pandemia mundial el 30 de enero de 2020 es decir una emergencia de salud pública de preocupación internacional. El 20 de febrero de 2020, 61 días después de su aparición, llega a Ecuador siendo el tercer país en confirmar la presencia del coronavirus por una mujer de 70 años, que llegó desde España al aeropuerto José Joaquín de Olmedo de Guayaquil.

Por otra parte, según estudios realizados el coronavirus es el más joven de una familia de siete coronavirus que infectan a los humanos, del mismo modo es el séptimo de la familia de coronavirus en atacar a las personas, esto se dio por el comportamiento y actividades humanas diversas como el consumo de animales salvajes, la venta de animales salvajes vivos y muertos, esto nos lleva a un llamado a la reflexión que somos nosotros los seres humanos quienes provocamos esto, debido al consumo de animales salvajes que bien somos conscientes que contraen enfermedades ya que antiguamente se dieron muchos virus por las mismas causas y simplemente a pesar de eso no se toma conciencia.

Según estudios realizados se dice que este virus es más mortal hacia las personas que tengan enfermedades crónicas como pulmonares, diabetes, presión arterial alta, sistemas inmunes debilitados. Sin embargo, en muchas noticias que se han escuchado también que afecta hasta de manera más grave a personas aparentemente sanas

y jóvenes es decir este virus no entiende nacionalidades, etnias, convicciones o patrimonios simplemente ataca a las personas. Según la OMS dice que, en la mayoría de los casos, Covid-19 comienza y termina en los pulmones la razón es que los coronavirus, ocasionan enfermedades respiratorias lo que hace que estos patógenos suelen diseminarse cuando la persona infectada tose o estornuda de esta manera termina expulsando gotitas, que pueden transportar el virus a cualquier individuo que se encuentre cerca, es por eso que el paciente inicia con fiebre y tos, y si eso evoluciona se convierte en una neumonía o algo peor. Es por ello que la OMS recomienda que las personas tengan un mejor aseo personal, es decir, lavarse las manos frecuentemente con un desinfectante o del mismo modo hay que adoptar medidas de higiene respiratoria y el distanciamiento social.

Todos los días el número de casos aumenta de una forma exponencial, que cada vez es más difícil controlar este virus, porque el país no cuenta ni tiene los recursos necesarios. Es por ello que esto ha provocado que la vida de las personas diera un giro de 180 grados. Esto ya es una pandemia que avanzó tan rápido que las personas ni los países estaban preparadas para ello es por eso que cada uno busca una estrategia para adaptarse y poder combatirlo para salir de esta pandemia.

El coronavirus es tan taimado, es decir, astuto ha cobrado la vida de miles de personas de las cuales la gran mayoría están en situación de pobreza y pobreza extrema, que han tenido que romper la cuarentena que se había declarado ya que necesitaban seguir trabajando para alimentar a sus familias, las cuales viven en condiciones poco higiénicas y no tienen un acceso fácil a la atención médica, lo que provoca que se expongan y sean más probables a contagiarse. Esto ha desatado una gran polémica, en la que se juzga a esas personas de ser irresponsables, pero es fácil juzgar a diferencia de ponerse su lugar muchas de estas personas comentan que si se quedan en casa morirán de hambre, por ello el gobierno ha tomado medidas en las que ha empezado actuar brindando ayuda a esas personas, pero aun así es importante recalcar que esa ayuda económica que hace el gobierno no llega a todo el que lo necesita.

Por otra parte, en medio de esta pandemia el país se ha tenido que adaptar en cuanto a cómo será la educación. Es por ello que han existido capacitaciones por parte de las instituciones educativas a los docentes, es importante recalcar que los docentes son responsables de la formación de los estudiantes, por ello aceptaron el rol de guías en el cual se comprometieron a ser responsables, creativos, competentes, promotores de valores, con nuevas estrategias y nuevas tecnologías de comunicación, con el fin de ser capaces de mejorar la calidad educativa y de esta manera se pueda superar y dejar atrás las viejas formas de educar porque *“la educación es la clave del desarrollo de todo el país”*. Y más en los momentos críticos como es la situación de emergencia mundial Covid-19 en la que se pone a prueba dichas capacitaciones donde los maestros por medios tecnológicos y metodologías diferentes buscan la manera de seguir guiando a los estudiantes en los ámbitos académicos, pero cabe recalcar que no todas las instituciones educativas están preparadas, ni capacitadas para enfrentar la educación en esta pandemia debido al presupuesto en caso de ser instituciones fiscales, del mismo modo existen varias personas que no tienen acceso a internet lo cual provoca que no tenga una educación de calidad.

De igual manera el Covid-19 ha provocado problemas a los trabajadores mal remunerados es decir a las personas que realizan pequeños encargos que se hacen mediante plataformas digitales, como por ejemplo los de transporte o reparto de comida quienes se sacrifican con un alto riesgo de contagio ellos serían los más afectados en esta crisis debido a que dependen de estos trabajos porque son su principal fuente de ingreso, de igual manera mediante esta crisis se ha empezado a desarrollar el teletrabajo, es decir, muchas empresas en el país se han visto obligadas a usar la nueva función que es el teletrabajo que es una nueva modalidad que permite realizar las labores de diferentes trabajos desde casa para que de esta manera se pueda frenar la propagación del virus que es muy contagioso.

Por otra parte, según estudios realizados el estar en casa a causa de Covid-19 puede causar daños mentales y conflictos familiares. Efectivamente es así es por ello que existen varias recomendaciones por parte de expertos hacia las personas por lo que deberán

desarrollar varios tipos de actividades para poder crear un ritmo de vida diferente y evitar el estrés y de esta manera convivir de una manera más sana con su familia. Del mismo modo, lastimosamente a causa del virus se verán aumentado los índices y la gravedad de violencia doméstica y de pareja contra las mujeres en la que se incluye la violencia sexual y reproductiva. Según estudios esto probablemente aumentarán a medida que aumente la tensión, es por eso que las medidas que se han tomado como el distanciamiento social, el autoaislamiento, el encierro extremo, la cuarentena hará que aumente la vulnerabilidad de las supervivientes a los abusos y la necesidad de servicios de protección es por ello que se ha hecho un llamado al gobierno para evitar todo eso.

Por otra parte, tenemos que gracias a esta pandemia del coronavirus que se está viviendo actualmente nos ha permitido ver la mejora en cuanto a la calidad del aire del mismo modo la contaminación ha bajado drásticamente. Esto ha hecho que se produzcan efectos en el medio ambiente que están siendo inesperadamente beneficiosos para el planeta ya que la reducción de los gases de efecto invernadero y la disminución del tráfico ilegal de fauna salvaje son dos ejemplos claros en los que se pueden contabilizar los beneficios que está dejando la pandemia del coronavirus a la que se está enfrentando el mundo actualmente para el medio ambiente, para analizar más profundamente tocamos el tema de la Fauna salvaje que ha sido beneficiada como ya se mencionó antes ya que la prohibición temporal del comercio de fauna silvestre impuesta por China para combatir el coronavirus también les ha dado un respiro a algunas especies de animales amenazados, ya que este país, por tradición, utiliza especies consideradas exóticas tanto para su cocina como para su uso en la medicina tradicional esto lo señala la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), por otra parte tenemos imágenes de varios satélites en los que se puede observar claramente la menor contaminación en el aire debido a que en esta cuarentena ha existido la reducción de la actividad industrial y a la disminución del transporte y vehículos por las calles, es por ello que han publicado varios estudios e imágenes satelitales que lo demuestran en pocas palabras se puede decir que se han reducido las emisiones de CO<sub>2</sub>.

Para finalizar a todo esto, que se ha venido tratando en el presente ensayo hay que recalcar el gran sacrificio y trabajo que han realizado las personas que forman parte de los cuerpos médicos, de las personas de aseo, de la seguridad pública, ya que ellos se están convirtiendo en una clave indispensable para superar esto, no es fácil combatir un virus, pero esas personas desde que empezó esto tuvieron que dejar a sus familias es por eso que muchos hacen un llamado a la solidaridad, a la responsabilidad social, ya que está en nuestras manos que esto termine, no es fácil para muchas personas pero hay que luchar como un país unido y dejar de ser personas inconscientes empezar a ver la gravedad y la crisis por la que estamos viviendo dejar de salir a la calle si no es necesario.

## ACTOS CONSCIENTES EN TIEMPOS DIFÍCILES

KATHERINE ALEXANDRA ARGUDO CORONEL

Como sabemos, actualmente toda la humanidad está pasando por un mal momento. Varios países se han visto afectados por esta pandemia, unos más que otros, pero todos sufren por la misma razón, y buscan acabar con este virus.

El Covid-19 es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto recientemente. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca, eran desconocidos, antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019. Actualmente el Covid-19 se ha convertido en una pandemia que afecta a muchos países de todo el mundo OMS (2019). Esta pandemia, ha sido la causante de la muerte de muchas personas alrededor del mundo; lo cual ha perjudicado en varios aspectos a la población.

El nuevo coronavirus o SARS-CoV-2, causante del Covid-19, tiene en alerta a Ecuador y el mundo. Ecuador es uno de los países más golpeados en Latinoamérica, siendo Guayaquil la ciudad más afectada. Se han confirmado 31.881 casos, 1.569 personas fallecidas y 3.433 que han logrado recuperarse Expreso (2020).

Al escuchar estas cifras nos quedamos asombrados, pero no nos damos cuenta, que por la inconciencia de varias personas es que cada vez estas siguen aumentando. Este tiempo de cuarentena, debíamos de haber actuado responsablemente, pensando que el bienestar no sólo sería para nosotros, sino también para nuestra familia, amigos y para todas las personas de este mundo. Si es que todos hubiéramos sido conscientes y respetuosos, esto no hubiera sucedido; en todo caso podríamos haber mermado la cantidad de personas contagiadas y quien sabe podríamos haber vuelto a la normalidad ya que la enfermedad hubiera sido controlada.

Azuay pasó de un caso positivo importado de la nueva cepa del coronavirus al contagio comunitario en 28 días. El primer caso positivo se conoció el 14 de marzo y fue de una migrante que llegó de

Italia a Cuenca. Pero con el tiempo los casos fueron creciendo más y más, y es por eso que actualmente existen 569 casos confirmados, y 16 fallecidos dentro de la provincia El Comercio (2020).

Es muy difícil creer que, de un momento a otro, esto sucedió. Al principio la mayoría de personas no le dimos mucha importancia, pero con el tiempo nos dimos cuenta que esta era una alarmante situación. Es por esta razón que, debido a la falta de consideración de ciertas personas, la situación fue agravándose, hasta llegar a como nos encontramos hoy en día.

El gobierno de nuestro país, dio normas a la población; las cuales debimos de haberlas cumplido en su totalidad. Varias personas decidieron no prestar atención a las mismas, decidieron continuar con su vida normalmente y debido a esto es que la situación dentro del Ecuador, en vez de irse controlando, fue empeorándose cada día más y más.

Actualmente, la mayoría de personas alrededor del mundo, se encuentran en sus hogares. Pero debemos tener en cuenta que no todas lo pueden hacer y no porque no quieran; sino que más bien por intentar salvar a los demás. Debemos destacar el trabajo de todos los médicos, enfermeras, el personal de los hospitales, los policías, los agentes de tránsito, entre otras personas; que ponen en riesgo sus vidas para poder salvar al resto.

Debemos darnos cuenta que las personas que salen de sus casas para trabajar son los que están más expuestos a poder sufrir cualquier daño en este momento. El personal de los hospitales, realizan su trabajo, sin pensar solo en su propio bienestar, sino que también buscando ayudar a quienes los necesitan. Es por eso que debemos agradecerles a ellos por todo su trabajo y esfuerzo que hacen para nuestra población. En la provincia del Azuay se han registrado varios casos de personas contagiadas, y por esta razón es que cada una de las personas que trabaja en un hospital es indispensable en este momento.

A pesar de todo, ellos también tienen temor de que es lo que les pueda suceder, para ellos no es fácil tener que salir de sus hogares, sin saber qué es lo que les espera afuera; pero ellos deciden hacerlo

esperando que nosotros, como población actuemos de forma correcta, para así poder acabar con este virus. El personal de los hospitales busca el bien para todos sus pacientes, para ellos es tan importante el poder salvar vidas, que hasta se ponen en riesgo ellos mismos. Es por eso que decidí preguntar a una persona, que trabaja dentro de un hospital, en nuestra ciudad de Cuenca; para saber qué es lo que piensa de lo que está sucediendo actualmente.

A continuación, daré a conocer la experiencia de una persona muy especial que, a pesar de la situación por la que estamos atravesando, busca salir adelante; pero también es consciente del grave momento por el que pasamos. María Lourdes Flores, una mujer de 41 años de edad, fisioterapeuta dentro del Hospital Universitario del Río; una persona que busca el bienestar de sus pacientes dentro del hospital y que espera que todos recapacitemos, y nos pongamos en el lugar de quienes día a día luchan por poder mejorar esta situación.

A través de un mensaje ella nos da a conocer, cuál ha sido su experiencia con la llegada del Covid-19, que es lo que ella piensa y siente acerca del tema. María Lourdes Flores, afirma que:

*“Al trabajar dentro de un hospital me encuentro constantemente en contacto con las personas contagiadas, y les brindo la atención necesaria para poder ayudarlos. Yo amo lo que hago, me siento muy feliz por mi trabajo, pero a pesar de eso, siento mucha impotencia frente a las actitudes y actividades que varias personas siguen realizando, sin saber el daño que causan a las demás. La humanidad debería darse cuenta de lo que está haciendo, ya que mientras un grupo de personas, que son médicos, enfermeras, policías, militares, agentes de tránsito, los señores que recolectan la basura, comerciantes de los mercados y súper mercados, etc. intentan ayudar; otras simplemente deciden no cumplir con las reglas, lo cual no favorece, sino que empeora la situación cada vez más. Nosotros, nos encontramos en lucha diaria, buscando poder brindar atención a los demás, pero debido a la inconciencia de ciertas personas, que deciden no permanecer en sus hogares, y no cumplir con las reglas que el gobierno nos da, es que no podemos avanzar y mejorar esta situación. A pesar de todo lo anteriormente*

*mencionado, yo personalmente sigo manteniendo la fe y esperanza, de que en algún momento tomemos conciencia y nos protejamos unos a otros, de que busquemos el bien común, sin pensar sólo en nosotros. Como doctora, me gusta lo que hago y estoy muy agradecida con Dios por lo que tengo, pero me gustaría hacer un llamado a todas aquellas personas, que no están actuando de manera correcta, que no cumplen con lo que se les pide y que no buscan el progreso. Es por esto que les invito a que actuemos responsablemente, y que pensemos que al igual que cada uno de nosotros, hay personas que luchan por poder hacer que todo este caos termine, para que así pronto podamos recordar, esta situación como algo que juntos pudimos vencer”.*

Al poder escuchar la experiencia de esta persona, me di cuenta del grave error que todos estamos cometiendo. La mayoría sólo están pensando en sí mismos, no les importa que es lo que les suceda a los demás; y por ello es que no cumplen con las órdenes que el gobierno nos da. Deberíamos reflexionar, y darnos cuenta que hay personas que todos los días salen de sus hogares para poder servir a la sociedad, pensemos en ellos, antes de hacer algo que los perjudique. Recuerda que para colaborar debemos seguir con cada una de las normas que nos han sido impuestas.

De igual manera debemos estar conscientes, de que en caso de que decidamos incumplir con estas reglas, recibiremos un castigo; el cual va a depender de que tan grave haya sido nuestra acción. Multas, horas de trabajo comunitario y otro tipo de sanciones se establecieron en algunas ciudades de Ecuador por no cumplir con las restricciones de circulación vehicular, peatonal y otras medidas para evitar los contagios por Covid-19. En Ecuador rige un toque de queda de 14:00 a 05:00. En ese horario está prohibida la circulación de personas en el espacio público. El Gobierno dispuso multa, sanción y cárcel por el incumplimiento de esta medida. La primera vez que una persona irrespete el toque de queda deberá pagar una multa de USD 100, la reincidencia se sancionará con un salario básico. Si una persona viola por tercera vez el toque de queda, entonces, la sanción será la detención y se dictará sentencia por *“incumplimiento de orden legítima de autoridad competente, que tiene una pena de uno a tres*

*años de cárcel*". En Cuenca los 15 concejales tienen listo un proyecto de ordenanza, en el que plantean el cobro de USD 100 a quienes no porten la mascarilla en la calle o que no mantengan la distancia en los espacios públicos (El Comercio, 2020).

Para finalizar me gustaría resaltar el hecho de que una cuarentena no es un impedimento para realizar las actividades que nos gustan, cumplir nuestros deberes como estudiantes y mejorar nuestra convivencia en familia. Reflexionemos acerca del daño que podemos causar si incumplimos con las leyes, seamos solidarios y pensemos también en los demás. Aprovechemos este tiempo para permanecer en nuestros hogares junto a nuestras familias. Todos necesitan de nosotros, obedezcamos las normas y pronto, juntos podremos salir de esto. Aun no es tarde para cambiar y actuar de manera correcta, pensemos en el bienestar del prójimo y seamos personas que no se rindan e intenten salir adelante a pesar de todos los problemas que se les presenten.

### **Referencias bibliográficas**

- OMS (2019). Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>
- Expreso (2020, mayo, 5). Coronavirus en Ecuador y el mundo: casos, mapa, noticias, reportes y más. Periódico digital Expreso. Recuperado de: <https://www.expreso.ec/actualidad/coronavirus-mundo-ecuador-informacion-minuto-minuto-6162.html>
- El Comercio (2020, abril, 14). Ocho de los 15 cantones de Azuay tienen contagiados con el covid-19. Diario El Comercio. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/cantones-azuay-contagios-coronavirus-cuenca.html>
- El Comercio (2020, abril, 10). ¿Multas en distintos lugares de Ecuador durante la cuarentena por el covid-19? Diario El Comercio. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/multas-incumplimiento-cuarentena-covid19-coronavirus.html>

## COVID-19: Virus devastador

KARELYS ESTEFANÍA CABRERA CALLE

*“Dios no creó el mal, el mal es el resultado de la ausencia de Dios en el corazón de los seres humanos” (Albert Einstein).*

Debido a la crítica situación por la que estamos atravesando en la actualidad, no sólo en el Ecuador si no a nivel mundial, la perspectiva que teníamos de la vida y de las cosas tan comunes y normales que vivíamos día a día han cambiado notablemente, dando un giro inesperado en la vida de todos los seres humanos, a causa de la pandemia por el Covid-19.

El Covid-19 es la nueva enfermedad infecciosa que supuestamente surgió como un conglomerado de casos de neumonía en China, pero posteriormente, la Organización Mundial de la Salud declaró que se debe a un nuevo coronavirus. El brote de este virus estalló en Wuhan, capital de la provincia Hubei, ciudad ubicada en China central, en diciembre de 2019. Actualmente, la Covid-19 es una pandemia que afecta a muchos países de todo el mundo.

Dicha enfermedad se propaga principalmente de persona a persona a través de las gotículas que salen despedidas de la nariz o de la boca de una persona infectada al toser, estornudar o hablar. Por ello es importante lavarse las manos frecuentemente con agua y jabón o con un desinfectante a base de alcohol.

Hasta la fecha, no hay ninguna vacuna ni antivírico específico contra la Covid-19. Sin embargo, la cuarentena es una de las medidas más eficaces que la mayoría de los gobiernos, alrededor del mundo, han optado para evitar y prevenir la propagación de esta enfermedad. No obstante, las personas contagiadas necesitan de atención médica inmediata y de un aislamiento total, para que de esta manera se evite infectar a otras personas de la comunidad, incluidos a sus familiares.

La Organización Mundial de la Salud, a través de las autoridades de salud pública a nivel nacional y local indica que existen algunas

precauciones que se pueden adoptar para reducir la probabilidad de contraer o propagar la Covid-19 entre las más destacadas están, lavarse las manos con frecuencia con agua y jabón o usar un desinfectante a base de alcohol, ya que mata los virus que se pueda encontrar en sus manos. Mantener una distancia mínima de un metro (3 pies) con las demás personas. Evitar tocarse los ojos, la nariz y la boca, entre otros.

En Latinoamérica, el número de casos contagiados por la Covid-19, ha tenido un crecimiento drástico en las últimas semanas y según afirma Jarbas Barbosa, subdirector de la Organización Panamericana de Salud (OPS), se espera un incremento del número de casos en las próximas semanas. Según la OPS, los países más afectados con nuevos casos de dicha enfermedad fueron Estados Unidos, Brasil, Canadá, Ecuador y México.

Los efectos y resultados que llevó la pandemia del Covid-19 fueron muy devastadoras alrededor del mundo, teniendo como consecuencias pérdidas de seres queridos, falta de solidaridad, estrés, ansiedad, una educación deficiente, pérdida de recursos económicos, principalmente en países en vías de desarrollo. Al gobierno ecuatoriano y al Ministerio de Salud Pública se les salió de las manos y no pudieron controlar la propagación del virus, principalmente, en ciudades como Guayaquil.

Después de haber entendido y comprendido la situación y el panorama por el que estamos atravesando en el mundo, hablaremos y daremos a conocer un poco de la historia de ciertas personas que están atravesando diferentes situaciones difíciles durante esta pandemia por el Covid-19.

Sin embargo, no sólo la salud de los ciudadanos se vieron afectadas, sino que también muchos de los negocios se vieron afectados ante este virus que azoto al mundo entero, como es el caso de la señora Belén.

Belén es una señora de treinta y dos años de edad, madre de familia, divorciada. Tiene un pequeño niño de ocho años de edad, que día a día está luchando por sacar adelante. Belén tiene un negocio propio de muebles, pero dada a esta situación no ha podido abrirlo y generar

dinero para poder mantener a su hijo, así que ella ha tomado la decisión de vender productos de desinfección. Ella nos cuenta que todos los días, muy temprano sale de su casa con mucho temor de ser contagiada, a ofrecer este tipo de productos de desinfección, para de esta manera poder tener el alimento en su mesa. Por otro lado, para ella ha sido muy difícil la separación de su hijo ya que por cuestiones de seguridad fue a vivir con el papá para evitar cualquier tipo de contagio. Para ella ha sido muy difícil vender este tipo de producto ya que todos los ciudadanos tratan de priorizar el dinero para la salud, productos de primera necesidad, entre otros gastos poder subsistir dejando a lado las otras responsabilidades.

Para Belén, esta situación la ha llevado a reflexionar mucho sobre la vida y le ha enseñado a ser una persona más humilde y a la vez más humana y solidaria con los demás, le ha enseñado a valorar las cosas que tiene y a priorizar su dinero.

En estos tiempos, la pandemia del Covid-19 ha invocado un mayor compromiso de médicos, enfermeros y demás especialistas de la salud. Por ello, desde diferentes partes del mundo, la sociedad ha intentado agradecer a quienes ponen en riesgo sus vidas diariamente para salvar a los demás, a los héroes de esta historia.

Así como es el caso de la doctora Karla, que con veintisiete años de edad expresa sus sentimientos, pues dice que estos son emociones encontrados, ya que ella como profesional nunca puede darse por vencida y tampoco puede mostrarse con indiferencia hacia pacientes que estén contagiados con esa enfermedad, porque está comprometida para salvar a la humanidad. Ella siente mucha ansiedad y miedo al estar en el hospital, expuesta a esta enfermedad. Por otro lado, ella también es un ser humano y tiene miedo, sin embargo, ha tomado todas las medidas necesarias para evitar ser contagiada y a su vez no contagiar a su familia ya que es su soporte.

Karla se ha sometido a varias pruebas, pero todas salen negativas, pese a que estuvo en contacto con pacientes que presentaban esta enfermedad. Anteriormente, Karla trabajaba en SOLCA, pero actualmente ella está ayudando a los pacientes en el hospital Vicente Corral Moscoso, debido a que es médico posgradista de Medicina Interna.

Micaela, sobrina de Karla, comenta que es muy difícil esta situación para ellos como familia, al dejarla aislada, pero han optado por mantener una distancia con ella para prevenir un posible contagio, pese a que la extrañan mucho.

Así mismo es el caso de Pablo, quien está casado y tiene dos hijos. Pablo está trabajando directamente, en el hospital Vicente Corral Moscoso, en la zona de los infectados por el virus. Él, al igual que Karla, viven una experiencia bastante dolorosa y desesperante y muy difícil para toda su familia. Pablo afirma que la gente es muy irresponsable ya que no cumplen con las medidas requeridas. Por otro lado, Samantha, esposa de Pablo, comenta que es bastante difícil no poder ver a su esposo a diario, ya que hay días que él necesita estar en aislamiento. Sus hijos sufren mucho ante esta situación, pero no pierden la esperanza de que algún día todo vuelva a ser como antes y poder abrazarlo.

Sebastián, es un joven universitario de veintiún años de edad, quien es voluntario en el departamento de bomberos de Cuenca. Él se siente feliz consigo mismo ya que puede ayudar de una u otra manera, pero también siente temor de llegar a contagiarse. Afirma que existe una gran irresponsabilidad por parte de los ciudadanos debido a la falta de educación y respeto que existe en nuestro país. Por otro lado, la mamá de Sebastián, la señora Elena, trabaja en el hospital Vicente Corral Moscoso, en el área de ginecología y nos cuenta que ciertas áreas del hospital no tienen acceso a mascarillas o ningún tipo de cuidado para la prevención del contagio de este virus. A su vez, Elena comenta que se registran alrededor de 10 nacimientos por día, pese a la crítica situación que se vive. Cada día, Sebastián y Elena salen de su casa con el temor de ser contagiados pero orgullosos con cumplir su misión.

El caso de David también es muy difícil ya que, con solo dieciséis años de edad, el joven tiene que afrontar esta cuarentena solo, ya que sus padres están en aislamiento por un posible contagio por el Covid-19. Los padres de David se encontraban en Guayaquil, en un viaje de negocios, cuando sucedió el problema de la pandemia. Cuando sus padres querían regresar a su hogar, no pudieron ya que empezó las

restricciones por parte del gobierno para evitar la propagación del virus. David siente miedo por no poder estar con sus padres y tener que pasar por esta situación él solo. *“No se siente bien estar solo y mucho menos en momentos como estos, no puedo sentir el apoyo de mis padres y eso me pone mal.”* Afirma David. *“He llorado, no me siento bien”*. Afortunadamente, David no sufre de problemas económicos. Sin embargo, la soledad inunda el corazón del joven, pero vive cada día con la esperanza de volver a encontrarse con sus padres.

Al analizar los casos anteriores, nos pudimos dar cuenta que cada persona afronta su realidad de distinta manera, pero como ecuatorianos, todos llevamos ese mismo sentimiento de tristeza por lo que muchos de nuestros hermanos ecuatorianos viven hoy en día. La situación que se vive no es fácil, afecta a nuestra estabilidad emocional, económica y social.

Esta problemática del Covid-19 nos dio a conocer que el mundo entero no se encuentra preparado para afrontar situaciones como estas, no contamos con una buena organización en la salud y a su vez no contamos con una buena educación. No obstante, los ecuatorianos nunca perdemos la fe y tenemos la esperanza de que muy pronto vamos a salir a delante...

## LA CUARENTENA EN LA CIUDAD DE CUENCA ECUADOR: Testimonio de un estudiante

LIZBETH PIEDAD SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ

El mundo festejaba la llegada del 2020, todos contentos listos para tener nuevas oportunidades, algunos viajes, otros pensaban tal vez en casarse, bueno cada uno tenía sus planes pero cuando las autoridades de salud en China admitieron que tenían un nuevo problema, los números de gente sufriendo una fuerte tos seca, fiebre y después neumonía, iban en aumento, y por alguna razón ese padecimiento se volvió fatal y entonces había nacido la dicha epidemia que pondría a temblar a todo el mundo. La Organización Mundial de la Salud (OMS), decidió nombrarle Covid-19 o coronavirus, la OMS la reconoció como una pandemia global el 11 de marzo de 2020. Pero nadie imaginó que ese virus se expandiera tan rápido, ahora tantos fallecidos, infectados, incluso en nuestro país con miles de infectado, de fallecidos, sabiendo que la única manera de prevenir es quedándonos en casa, lavándonos las manos, estornudando en el pliegue del codo. Son todas acciones que podemos hacer para que el Covid-19 se expanda más lentamente y le dé tiempo al sistema de salud de abastecerse con equipamiento e insumos. Y de esta manera no sólo logramos que haya menos personas enfermas, sino que las que estuvieran reciban una mejor atención.

La cuarentena fue, por mucho, el suceso que más impacto, no sólo a la ciudad, si no al país entero, en lo que llevamos del año. Para muchos, la pandemia implicó un cambio importante en nuestra manera tradicional de vida. Locales cerrados, parques desolados, calles con mínimo tránsito, plazas abandonadas, son algunos de los escenarios que nuestra ciudad demuestra, la vida de los cuencanos parece haberse fugado en el exterior. Sin embargo, existe el otro lado de la moneda, hablo por supuesto de la vida dentro de los muros de los hogares, en donde las familias conviven en estos encierros que parecen interminables. Cabe recalcar que el hombre es un ser netamente social, el cual debe estar constantemente, en contacto

con la población de su entorno, para madurar su vida individual, este sin duda es un principio bastante importante, al que sin embargo debemos sacrificar, por nuestro bien y el de todos los demás habitantes.

Una enfermedad de magnitud tan catastrófica, en verdad causa una gran incertidumbre y temor sobre el futuro. En muchas de las ocasiones, las personas en el momento en el que sienten dolencia o problemas con su salud, acuden al centro médico más cercano, en donde se recibe el tratamiento adecuado para superar dicha enfermedad, sin considerar por supuesto, gastos que estos puedan generar. El paciente sabe que, saldrá del centro de atención médica, curado y con suficiente instrucción para su respectivo cuidado. Sin embargo, esta vez es diferente, el temor crece, debido a que no existe cura alguna para la nueva calamidad sanitaria.

A manera personal puedo compartir un breve testimonio sobre mi vivencia en esta cuarentena. Todo esto inicia como todos conocemos los primeros días de marzo, días en los cuales personalmente me encontraba laborando con normalidad. Las noticias anunciaban la llegada de la enfermedad al país y las primeras medidas de prevención que dictaminaba el gobierno. Días después de aquello, el trabajo disminuyó, tanto al punto en el que se tuvo que cerrar los locales, por falta de afluencia de clientes. Inmediatamente después inició el toque de queda, con el cual se cancelaron varios servicios de transporte, con lo que inevitablemente se restringió la libre movilidad por las calles de la ciudad. Se inició el proceso de cuarentena, en donde cada persona debía por ley quedarse dentro de su hogar. Debido a que en mi hogar no existían los suficientes recursos, igual que diversas realidades, muchos optamos por ir inmediatamente de compras y a pagar servicios básicos, los cuales se encontraban aglomerados en aquel momento. Personalmente puedo decir que se podía definir en cada rostro la extensa preocupación de días venideros, razón por la que la mayoría de personas se preparaba lo mejor que podía.

Hoy, en todo el planeta, las grandes ciudades amanecen y se duermen desiertas. Alguno que otro pasea un perro o camina despacio, de vez en cuando algún colectivo cumple su recorrido y los custodios del

orden público vigilan celosos por las avenidas con edificios de balcones vacíos.

Dentro de los días de encierro, dieron por iniciado el nuevo ciclo en las Universidades. Yo como estudiante de segundo ciclo de la carrera de Educación Inicial tenía planeado seguir dando lo mejor de mí en este periodo, pero ahora me toca dar lo mejor de mí en las clases virtuales para poder aprender, de tal manera que todas las actividades estuvieran restringidas a tiempos determinados. A mi parecer esta emergencia destrozó por completo cualquier tipo de planificación y por el momento se trata de hacer lo posible para alcanzar con las mínimas metas planteadas, sin tomar en cuenta actividades que se supone, se desarrollarían de manera presencial. En el caso de las personas que se encontraban en último ciclo unos de los problemas era las tesis, pues el proceso ha quedado frenado, debido a que es imposible una toma de datos en esta situación, diversas tesis de carácter investigativo y de desarrollo requieren de equipo especializado y adquisición de componentes diversos para su construcción, lo que imposibilita las etapas de prueba o avance. En un contexto personal, puedo decir que este es el aspecto en el que más me he visto afectado, dentro de la situación académica.

Ahora en el caso de la manera en la que se han llevado las clases, a mi parecer se ha dado bastante bien, debido a la cooperación de los diversos docentes que se han sabido acoplar al sistema online. Claro que no es equitativo al sistema presencial, pero a mi parecer funciona, aunque también tiene aspectos negativos ya que no se puede aprender de una manera clara ya que el internet no es muy bueno para las clases. En la carrera en la que me desarrollo pues lo que, si quedaría con bastantes vacíos, es la parte demostrativa en modelos físicos, debido a que el sistema de prácticas es aquel, que asegura un aprendizaje completo de la materia.

Un factor que está siendo bastante dominante y preocupante en estos días, es el dinero, debido a que, en muchos casos, los ahorros que se tenían, se han destinado a la compra de víveres y pago de servicios. Para asegurar el rendimiento académico. Resulta un inconveniente grande ya que, al agotarse la fuente, no habrá como

recuperarla debido a que no hay como laborar. Al terminarse el dinero muchas personas, optarán inevitablemente por insistir en crear una fuente de ingresos y eso implica el exponerse a la enfermedad ante la necesidad familiar. Es aquí en donde la situación agravará, ya que por más que el sistema de protección, está ya normalizado, la cifra de contagiados se elevará. Personalmente puedo decir que si me gustaría poder trabajar y de esa manera aportar a algo en la economía del hogar. Por el momento puedo ejercer únicamente ayudando a ahorrar el dinero que se ha tenido, ya que mi mami era una de las personas que nos aportaba para los gastos de la casa, en un momento tuvo que dejar de trabajar, puesto que se enfermó, tuvo que pasar 15 días en la casa, ella estando lejos teniendo que cuidarse ella misma ya que vive sola y lejos de nuestra familia, ella con el miedo de salir a las calles, desesperación al ver mucha gente, tratando de salir más pronto para poder llegar a su trabajo y también para poder llegar a su casa. Esto me ha ayudado para saber en lo que de verdad se debe utilizar porque a veces uno compra cosas que no se necesita, comprando más ropa, solo por vanidad tal vez, no porque de verdad se necesita. Sin embargo, no es suficiente, como para acarrear todos los costos del hogar y ahora ya se acerca la fecha de pagar la pensión de la Universidad.

Adicionalmente, puedo recalcar que no todo es negativo, pues en estos días de convivencia, se ha podido fortalecer mucho más los lazos familiares, se ha podido disfrutar de hobbies que había sido olvidado hace un tiempo. E incluso ha sido un espacio bastante, bueno para poder reflexionar sobre ciertos aspectos de la vida cotidiana que no estaba aportando significativamente al desarrollo personal. Sin embargo, se conserva un sentimiento de nostalgia por volver a ver a diversas personas que conformaban nuestra vida, amigos, amigas, profesores, compañeros y compañeras de trabajo y universidad, alumnos de catecismo, compañeros del catecismo, alumnos individuales, familia. Por ello siempre se anhela que cada una de las familias de las personas conocidas se encuentre con salud. Claro no solamente a ellos, sino que, a todas las familias ecuatorianas, se espera se encuentren gozando de salud plena, pero ya más de un mes de cuarentena y Dios no me ha abandonado, bendiciéndome con

un plato de comida y sabiendo que mi mami y mi abuelito que están lejos se encuentran bien de salud, pero aun así un poco preocupada por ellos.

Cuando todo esto termine (porque seguro lo haré), quiero que el mundo se llene de primeras veces otra vez, a que me refiero con esto que nos demos nuevas oportunidades para cambiar y ser mejores personas cada día, sobre todo con nuestro planeta que ha estado durante todos estos años muy contaminado, el ser humano acabando con las especies que existe para hacer abrigos, carteras, zapatos, entre otras cosas, sabiendo que solo le estamos aquí como visitantes pero solo hemos empezado a destruir y acabar con todo. Un mensaje final, podría ser, que debemos tomar las medidas necesarias para salvaguardar nuestra integridad y la de los demás, y debemos ser pacientes, porque si nos cuidamos nosotros, cuidamos a nuestra familia y a todos.

## CONCILIO DE DOLOR

YADIRA ESTEFANÍA JIMÉNEZ SISALIMA

Nos encontramos en el siglo XXI, año 2020, una época de hambre y calamidad; situados, en el centro de la tormenta... Somos enfermedad, hambre, pandemia; somos necesidad. Somos una historia, de la cual contaré un poco de acontecimientos que han llamado mi atención, como antecedentes puedo narrar las penurias de un año que no iba tan mal más bien lo teníamos para peor.

Octubre (2019). Ecuador “centro del mundo” paro nacional de actividades y movilización de ecuatorianos por eliminación del subsidio al combustible, que generaría el alza de precios en pasajes de transporte y alimentos.

Noviembre (2019). China- Wuhan, primer caso de nueva enfermedad pulmonar con tratamiento desconocido.

Diciembre (2019). Wuhan intentan saber la causa de muchas muertes, más de 300, por enfermedad desconocida, cierran el mercado mayorista del lugar, al asociar la enfermedad con los animales silvestres que ahí se venden.

Enero (2020). Por primera vez se puede nombrar al nuevo virus como corona virus o Covid-19; Estados Unidos, asesinato ordenado por Trump de general Iraní lo cual pone en riesgo la paz mundial. Australia, 480 millones de animales murieron en incendio forestal.

Febrero (2020). Ecuador, primer caso de Covid-19... Virus coronario descubierto en Asia, 2019.

Gracias a él entendemos el temor, que se disfraza, se transforma y se experimenta con un gesto en la cara. Nos delata, la mirada, la nariz, expresión de la boca, la palidez de las mejillas y el sudor que yace en la frente... Nos delata el torpe proceder de nuestras extremidades las manos que sudan y tiemblan, las piernas que no responden y ese brin, brin, brin de la garganta al tragar saliva que llega al vacío del estómago

que no parece terminar, que estremece y luego nos da seguridad. Esa seguridad que te dice que algo anda mal.

Las escuelas, colegios, universidades, grandes y pequeños comercios, así también los aeropuertos, cerraron sus puertas, de pronto el mundo que conozco y del que disfruto se torna distante y gris, se detiene, se transforma que fuerte golpe que gran cambio, que deja comiendo de los ahorros y sacando plata del hambre para pagar las deudas, grandes personas se la ingenian para sobrevivir y nacen como mueren por decenas al día, por trabajar se les fue la salud, y por no hacerlo no se le negó la enfermedad. Como pago hay cenizas como cambio hay dolor. Una idea surge para la economía del Ecuador, de donde más que de los estudiantes.

¿Muerte al gobierno o a la educación? Así es como nos acaparan duros momentos de angustia y desesperación. Marchan y alegan universitarios sin diálogo a la razón que caída tan baja en la crisis, que caída de picada a la cima del fango a la que se nos condena. De entrada a la nostalgia, a los recuerdos de los grandes que lucharon por que la educación no sea un privilegio de pocos y anhelos de muchos, vieron la decisión en los ojos de gente que lucha, que habla con voz de mando al centro de control, porque somos títeres del gobierno que por no dejar de acomodarse en dinero vio la oportunidad de socavar la ley a pesar de la pérdida del equilibrio dar un último golpe para timar la educación.

*“Verdaderos hombres y mujeres”* que como arma poseen el coraje y de escudo la flaqueza de sus hombros para trabajar dándole la razón a su lucha diaria en el campo para solventar la necesidad de este bendito Ecuador con el falso apoyo de un gobierno que hoy nos da la espalda, a esta tierra de grandes ciudadanos que han salido de muchas con gran lucha y así es como estamos con promesas y sin fundamentos, que dan la impresión de mejorar la vida.

Los problemas caminan en toque de queda y hay también problemas que lo respetan esos problemas, son los que llegan a tener conciencia de los tiempos que vivimos, que al final no terminarán dejando corazones fríos en las calles, y demandas a un hospital por no atender a sus familiares que mueren en una casa sin tener la certeza de lo que

en verdad pasa, los problemas de salubridad nos dice de sobra que el sistema de salud está en un colapso total.

La cuarentena abre las puertas de los ciudadanos, nos deja ver así lo que en verdad somos, se revela la violencia doméstica, el maltrato infantil, las madres que no salen por no desamparar a sus hijos, padres que hacen de madre y encargan a los niños, no hay paz para los animales callejeros que ahora sin comida mueren y otros que son abandonados por que sus dueños piensan que pueden ser portadores de Covid-19. No todo es malo, hay alegría o una chispa de ella al saber que la tierra respira mientras la muerte nos acompaña, no hay muchos carros en las ciudades, no están produciendo en masa grandes fábricas, las personas no están en las calles para tirar la basura y fumar. Hermoso y riesgoso encierro por la agradable familia feliz y terrible al problema de vivir con la familia que puede herir.

Extraño el sol en la cara, la lluvia en los pies, el viento que alborota mi cabello despeinado, las visitas a la familia, las carreras a la tienda por la cola, los chistes en una vereda, los paseos en el parque, las personas que viajan en el bus, la bulla de un mercado lleno, las señoras que nos llaman cariñosamente; venga mi corazón, mi cielo, mi rey, mi reina, buen mozo... nunca falten los adoros, adoro también al ambulante del ceviche, del chocho y el mago con sal también a la señora de las carnes y al señor del morocho que nos da la yapita como buen ecuatoriano, nunca se pierdan en el camino de la lucha son especiales. Extraño a mis compañeros, a mis maestros a las risas descontroladas que sacaban de casillas a los que estaban a nuestro alrededor, como no extrañar hacer la foca en el bus por no pararme bien o sin querer agarrar la rodilla de alguien por acomodar el asiento (que bochorno) y como no a los almuerzos improvisados.

Somos fuerza, carisma y diversidad que contempla la lucha diaria como un don como una forma de afrontar la vida, que hace mucho parecía perdida y aquí estamos, como el ave fénix que inspira a resurgir de la ceniza para tener muy claro, que por más roto que este mi Ecuador del alma seguiremos adelante, el terremoto en 2016 nos enseñó que somos solidarios de nacimiento y si un hermano sufre tiene el hombro de todo el Ecuador para apoyarse, reactivar su

felicidad porque siento en mi pecho un destello que surge cuando veo a gente por las calles y a niños en un parque que alegría que deslumbra la vida por doquier.

No es tiempo de rendirse, ni de morder la mano de las personas que tanto apoyo nos están dando no malgastemos insumos en beneficios personales y familiares, la familia se pone más bien como ancla a las actitudes que su pueden tener, la familia no es tu círculo de convivencia, tu familia son las personas que te dieron su apoyo su voto para que estés en la posición en la que te encuentras, no seas falso, ni sordo a la voz del pueblo no seas mal agradecido con el trabajador que te da de comer, Ecuador te tiene, pero tú no los tienes, los pierdes, nos pierdes.

Que serena especie de dominio, que serena la mar en las costas, que mal que van las corrientes, que mal que va a pasar el navegante, que día a día sale a trabajar, sediento de vida y fulgor. Señores y señoras, *“de los errores se aprende”* por ellos triunfamos o por ellos nos hundimos, que mejor asunto para con más ñeque no caer en la pena por no lograrlo, sabiendo que la verdad no tenemos nada más que dar, más bien de donde exprimir, asusta la vida, el dolor que derrama al saber que en el mundo la pandemia se expande, con mascarillas en el rostro, con guantes en las manos se pierde la humanidad, la vida se extrae con un respirador. La sociedad se pierde el aliento que ganamos con la lucha, se agota. No lo saludes, no lo abrases... desde cuando un abrazo hiere un beso mata las muestras de afecto son armas que no sobran en un lugar al encontrar a los amigos, familia, vecinos para de manera afectuosa mostrar una sonrisa. Los caminos nos separan por el rol de detective que se nos presentan las autoridades por nuestra salud *“sana distancia”* que problema en la vida de no poder aceptar las mediadas que nos pone hipocondriacos, las alergias confunden y el temor se nos acerca cada vez más rápido, nos enfermamos todos los días con las medidas que impone el gobierno, gracias por hacerme entender que este Ecuador sabe cómo luchar, que este Ecuador es mi orgullo más grande por las personas que tiene y gran diversidad.

MI PATRIA BENDITA, QUE EN SU CENO ME RECOGE, DE SUS AGUA CRISTALINAS BEBO Y DE SU MILENARIA TIERRA DISFRUTO LOS ALIMENTOS, COMO NO QUERER SU PLAYAS Y SU HONROSO ARCHIPIÉLAGO. MI PATRIA, MI HOGAR, MI DESTINO Y MI VIDA.

## TIEMPO DE CUARENTENA

LILIANA ROMERO PARDO

Hoy en día los seres humanos estamos pasando por una grave situación donde debemos de estar aislados del mundo, donde la convivencia familiar ahora se vuelve lo más importante en este caso. La psicología tiene un papel muy relevante ante la crisis por el Covid-19. El afrontamiento de esta pandemia está poniendo a prueba nuestra capacidad de adaptación individual y colectiva. Como ciencia del comportamiento, la psicología tiene la función de predecir cómo van a afectar a las personas los numerosos cambios producidos por esta crisis y de reducir su impacto emocional, promoviendo conductas adaptativas ante un nuevo contexto

Primero que todo quiero dar a conocer algunos datos relevantes sobre el Covid-19 y también lo que influye en las familias y más en los niños. Los brotes de enfermedades infecciosas han amenazado a la humanidad y han propiciado importantes cambios en la historia. Hace un siglo tuvo lugar una de las pandemias más mortíferas de la historia moderna, el brote de influenza de 1918 (conocida como “gripe española”), con más de 50 millones de personas fallecidas en todo el mundo. La mutación del virus formando distintas cepas propició posteriormente nuevas pandemias. Estamos viviendo una nueva crisis de salud pública que amenaza al mundo con la propagación del nuevo coronavirus del síndrome agudo respiratorio severo, responsable del Covid-19.

En el mundo el foco de la pandemia ya no se encuentra en la provincia China de Hubei, donde fue detectado por primera vez a finales de 2019, desde finales de abril se trata de controlar un nuevo foco detectado en la ciudad de Harbin, en el noroeste. Estados Unidos es el país con más positivos, seguido de Reino Unido, Rusia, España e Italia.

En Asia preocupa especialmente Irán, que ha superado en casos diagnosticados a China y ha vuelto a aplicar restricciones a los

ciudadanos y los negocios. En África, los países van contabilizando poco a poco un leve pero imparable aumento de casos. Sudáfrica y Egipto superan los 11.000 infectados, mientras que Argelia, Marruecos, Ghana y Nigeria han superado la barrera de los 5.000. (Zafran, 2020).

La expansión del nuevo coronavirus SARS-CoV-2, surgido en la ciudad China de Wuhan a finales de 2019, continúa aminorando la marcha. Aun así, más de 4.800.000 personas de más de 185 países del mundo han sido diagnosticadas de Covid-19. De ellas, más de un millón setecientas mil ya se han curado y 318.000 han perdido la vida. Poco a poco, los países más afectados comienzan la desescalada de las medidas de confinamiento con leves aperturas y con la mirada siempre puesta en que el número de nuevos casos confirmados continúe a la baja.

La valoración del impacto de las variables relacionadas con la crisis del Covid-19 en población infantil hace necesario tener en cuenta la calidad de los procedimientos y técnicas de evaluación psicológica. Una primera pregunta a la que debemos responder es cómo debe ser la evaluación psicológica infanto-juvenil en comparación con la de los adultos en esta situación. La evaluación psicológica infantil sigue una secuencia de fases en el proceso de evaluación que es similar en niños, adolescentes y adultos, si bien existen algunas particularidades para estas poblaciones (P.Espalda, 2019).

Nosotros como seres humanos pasamos por momentos difíciles pero en esta situación debemos de todos seguir las normas de aseo para prevenir esta pandemia. Por otro lado las personas ahora estamos viviendo en un encerramiento donde la convivencia familiar es lo más importante.

En mi familia nosotros convivimos, hablamos de muchos temas, hacemos más cosas juntos, donde la convivencia es algo muy bueno y más si es con tu familia. En esta cuarentena sabemos que hacer para mantenerte ocupado y siempre estar bien. La cuarentena en el hogar o la hospitalización por enfermedad del niño o familiares directos son condiciones que pueden generar altos niveles de estrés. La limitación de acceso a los servicios de salud mental durante la cuarentena puede

agravar los problemas psicológicos previos del niño como la ansiedad social o pueden surgir nuevos problemas por no atender a las necesidades de colectivos especiales. El estrés psicosocial de los cuidadores, el cierre de los centros educativos y el consumo de alcohol y tóxicos han sido identificados como causas del riesgo de prácticas parentales negligentes, violencia doméstica y otras situaciones de maltrato físico y emocional hacia los menores (P.Espalda, 2019).

Mantener la rutina será importante, pero ésta no tiene por qué ser muy estricta. Las rutinas siempre son un buen modo de que la gente vea el camino de salida, añade, los hábitos también son muy importantes a la hora de no volverse locos. Ella se levanta por la mañana a la misma hora, se viste y se maquilla antes de despedirse de los miembros de su familia que no están en cuarentena. Luego se centra en su trabajo durante toda la mañana.

En esta cuarentena los sentimientos y las emociones son las que van a estar un poco en nuestra contra más si son los niños porque ellos deberían de estar saliendo y disfrutando del mundo pero este encerramiento va a causar muchos defectos y afectar mucho en ellos. La ansiedad en niños y adolescentes puede manifestarse con conductas desafiantes como discutir, negarse u obedecer. Es posible que la preocupación de los padres o cuidadores afecte a su capacidad para reconocer y dar respuesta a las señales de ansiedad de los niños. De acuerdo con el estudio de Sprang y Silman (2013), los niños que han vivido una cuarentena durante enfermedades pandémicas son más propensos al trastorno de estrés agudo y de adaptación y al dolor y el 30% cumplía criterios de trastorno de estrés postraumático respecto a los que no habían estado expuestos (P.Espalda, 2019).

Este problema del encerramiento es demasiado grande ya que todos estamos afectados de cualquier forma ya sea indirecta o directamente, lo que también influye es el miedo al contagio, incluyendo síntomas cercanos al trastorno obsesivo-compulsivo, podría ponerse de manifiesto en todas las personas que han recibido información sobre el Covid-19 excesiva o inadecuada a su edad.

Aterrizando en la situación actual y la que presumiblemente vendrá cuando se levante la fase de confinamiento, conviene responder a la doble pregunta de qué variables específicamente evaluar ante esta situación y qué técnicas permiten su evaluación de forma científica. En la situación actual se recomienda para las primeras fases de la evaluación el uso de instrumentos de amplio espectro junto con alguna entrevista online de detección para posteriormente aplicar instrumentos más específicos autorregistros, cuestionarios, escalas de puntuación (Zafran, 2020).

Sabiendo todo esto de datos que están pasando por el mundo, demos saber que si seguimos ignorando las ordenes sanitarias vamos hacer que la raza humana se empiece a extinguir El tiempo vuela, pero en una situación como esta también puede pasar muy despacio. Los días pueden hacerse largos. A medida que se extiende la pandemia, el autoaislamiento o cuarentena son las estrategias más adoptadas para "aplanar la curva" de las tasas de infectados (UNICEF, 2020).

Un período de 14 días de aislamiento implica que individuos y familias se encierren en sus casas y no mantengan contacto físico con quienes están fuera. Ante el cierre de escuelas y centros de día, con los centros de trabajo cerrados o avanzando en dirección al teletrabajo, cada vez más familias por todo el mundo se enfrentan la misma situación (Zafran, 2020).

Es importante que los padres escuchen y muestren empatía con los miedos que evidencien sus hijos, que contextualicen y les cuenten la verdad sobre lo que está pasando con un lenguaje adecuado a la edad. Para los adultos, no perder la perspectiva y buscar información y recomendaciones que vengan de fuentes creíbles ayudará a mantener la ansiedad a raya. Amos dice que es importante que la gente hable de cómo se siente para evitar cualquier estigma o vergüenza relacionados con el aislamiento voluntario.

Como conclusión quiero decir que en esta cuarentena la convivencia con tu familia va hacer la mejor que puedes hacer ya que a pesar de mejorar tu relación, hacer actividades con ellos van a tenerte ocupado para que no estés sólo en tu cuarto o aburrido convive con tu familia y veras que es lo mejor. Todo el tiempo que has perdido cuando ellos

no han estado para hacer cosas juntos debes de aprovecharlo ahora y todos esos momentos felices de risa, llanto y todo eso te vas a acordar en un futuro y te prometo que va hacer lo mejor que tengas en tu mente, los cuales te van acompañar en el transcurso de tu vida y de tu crecimiento como persona.

La frustración y el aburrimiento llegan a los niños que no tienen la oportunidad de desarrollar actividades físicas. La creatividad es importante. Ideas originales para el ejercicio como preparar una carrera de obstáculos en el jardín pueden tener ocupados a padres e hijos. Hacer actividades como por ejemplo algunas personas sube por las escaleras, juegan al fútbol y al baloncesto. Hay que pensar en las cosas que pueden hacerse solo y las que pueden hacerse en familia. Para familias que están acostumbradas a ir cada uno por su lado, puede resultar complicado pasar tanto tiempo junto. Por eso los niños se pelean en vacaciones. Porque no están acostumbrados a pasar tanto tiempo juntos.

### Referencias bibliográficas

- P.Espalda, J. (2019). *Clinica y salud*. Obtenido de [https://journals.copmadrid.org/clysa/archivos/1130\\_5274\\_clinsa\\_clysa2020a14.pdf](https://journals.copmadrid.org/clysa/archivos/1130_5274_clinsa_clysa2020a14.pdf)
- unicef. (14 de marzo de 2020). Obtenido de <https://www.unicef.org/uruguay/media/2761/file/Apoyo%20psicoemocional%20para%20las%20familias%20durante%20la%20cuarentena%20por%20el%20coronavirus.pdf>
- Zafran, M. (1 de mayo de 2020). Obtenido de [https://elpais.com/sociedad/2020/04/09/actualidad/1586437657\\_937910.html](https://elpais.com/sociedad/2020/04/09/actualidad/1586437657_937910.html)

## DETRÁS DE LAS PAREDES

LILIANA ANDREA PERALTA PERALTA

*“Todo me parece una distopía, tal vez sea un espejismo, estoy perdiendo el control”.*

Sin poder ir a ningún sitio, me quedo con las cadenas atadas a mis alas de libertad fugitiva; entonces imagino lo difícil que será la vida después del encierro; y huyen mis pensamientos, mis recuerdos corrompen en un llanto invernal. Me quedo inmóvil y siento una perturbación; se bifurcan mis ideas; miles de imágenes congeladas se desvanecen en mi mente; cuando pasa una ambulancia con un sonido que me hace estremecer y a toda velocidad pasa el automóvil de la policía. Pero bien podría ser una alucinación causada por mi propia ceguera; será quizás producto del caos en el cuál vivimos.

Aquí empieza mi historia. Fue un 13 de febrero, crean o no en la mala suerte; para mí este día se convirtió en una parte de mi vida que recordaré con una mirada desconsolada. Fue un viernes 13 que ya no regresamos a sentir la felicidad de jugar bajo la lluvia, la alegría de dar la mano al amigo, de saludar al anciano de la tienda esquinera y de contemplar la inmensidad de las carreteras en las noches estrelladas. Se nos anunció que no sería por mucho tiempo y pensé: ¡Vacaciones! Lo que nadie nos dijo fue que serían “vacaciones forzadas”, nadie entendió en su momento que esas palabras marcarían un inicio y un final en una historia de la que seríamos protagonistas dentro de muy poco tiempo, porque después; el mundo que conocemos cambiaría, será todo diferente y será ajeno para los futuros sobrevivientes.

Así se inaugura una aventura detrás de los muros, una página en los libros de Historia, un hecho importante para mí diario personal, comienza la lucha contra el adversario intangible, es el futuro de la humanidad; no es una batalla, sin embargo debemos exterminarlo, en un mundo contagiado con un virus sin cura, es conveniente ser combatientes no solo con optimismo o coraje, sino poniéndonos un escudo para sobrevivir. Aunque caigan mil hombres a la diestra y diez

mil a la izquierda si somos capaces de seguir las normas estaremos fuera del peligro, pero de cualquier modo la vida es frágil y somos vulnerables.

No acertaba en la magnitud del confinamiento, hasta me di cuenta que lo que se puede hacer dentro del único lugar que ahora conozco muy bien, mi casa, ese lecho infinito de diversión, de risas, de llanto, de tertulias familiares; en esas murallas viviríamos sempiternos momentos juntos de holganza; mi vida se deshizo y se reinventó en mustia, pero todo este tiempo encuentro regocijo y satisfacción en la propia residencia; en donde encontré el mayor deleite para el goce y disfrute de mis pálidas jornadas.

Limpiar la habitación, tomarse un tiempo libre para transitar por el apartamento como quién no hace nada, para dejar pasar un momento fugado para saciar el horrible tedio que tengo desde hace días. Lavar los platos sin dejarlos caer y dejar escurrir entre mis cavilaciones cómo sería una perfecta utopía. Hacer la cama y sentir trémulas confesiones que mi mente no imagina, que mi corazón dice sobre el mundo agitado y perverso. Escuchar canciones para buscar la razón de mi desesperanza, la cura de mi depresión incurable. Entonces todo es monótono y dulce; es dulce y cargado de hastío. Al caer la noche me siento agotada y tan vacía; saciada de realizar actividades livianas para mi mente que cambió a ser más frágil que antes y me contento si no tengo nada que hacer y típicamente río y lloro por más que desee completar alguna actividad de mi lista que la olvidé hace un par de años.

Movida por la impertinencia de no sacarle provecho a ninguna actividad, me dispongo a observar escuetamente por las ventanas en días de lluvia; cae una pequeña llovizna y el cielo se nubla espesamente, luego cae una lluvia torrencial y de mis ojos se fugan lágrimas; como un recordatorio de que aún existe esperanza y quiero reír y sentir las chispas de agua en mi rostro. Mientas mi cara se baña en llanto; gusto de oler el petricor que acompaño con el suave olor del café recién hecho; y aun así me siento cansada; inerte y luego como si no pasara nada me quedo en tranquila paz; en una inmutable sobriedad.

Desde ese entonces, he estado aquí mirando a la nada y pensando en todo lo que me aturde; maquinando mis planes a futuro; deseando sentir como mis sueños se hacen realidad de a poco; guardo en un desván todas esos titubeantes pensamientos que estaban prontos a cumplirse. Es que hay tantos recuerdos que forjé con el fin de pasar momentos amenos, trágicos, inolvidables; en fin.

Este sería el mejor año de nuestras vidas, al menos eso dije, pero nos arrebataron los sueños y las ilusiones que escribimos en la lista de los deseos para el año 2020; me lamento de haber deseado un “Feliz Año Nuevo”; de haber sabido que muchos desean que todo esto termine para siempre y que solo quede como un recuerdo más, como una triste y azul memoria más. Incluso yo tenía una vida por delante, tantos sueños que en dos meses olvidé, pienso que no se cumplirán aquellas cosas que se marchitaron detrás de los muros de nuestro destino; setenta y nueve días para pensar que va a suceder después; cuando se abran las puertas de la prisión.

El décimo octavo cumpleaños de mi vida lo celebraría al máximo al ver llegar ese privilegio de ser mayor de edad; invitaría a jóvenes de mi edad a realizar cosas que hacemos los adultos; como pasarse de copas, divertirse. El día esperado pude ni siquiera utilizar el cuchillo para trozar el pastel, me quedé estupefacta en el momento en que mi familia dijo que no se podía festejar mi cumpleaños. Quería pensar que no debían hacer mi cumpleaños por el hecho de que me convertí en una adulta y no por el motivo de que hay restricciones de salir. No hubo velas, se rompieron mis tres deseos que iba a pedir los sueños e ilusiones de una chica de mi edad agonizaron en ese preciso instante.

Hace tiempo escuchaba los automóviles por las avenidas, por las calles de mi barrio pero hoy todo es triste a mí alrededor, y me siento pequeña y taciturna sin embargo escucho los pájaros deambular, sus cantos son enérgicos pero melifluos; me hacen recordar la magnificencia de la naturaleza; escucho un pequeño campo en la ciudad; oigo sapos, perros; insectos nocturnos, pero sigo sola, y mente necia me sigue diciendo que sería mejor escuchar el motor de los coches de los vecinos. Recuerdo los ruidos incesantes de los autobuses, las sirenas de las escuelas y los niños yendo a clases, me

evoco a mí misma corriendo al colegio, con el temor de no llegar a tiempo, me dirijo al “yo” del pasado para decir que disfrute de esos momentos que no volverán.

Este sería el último año en el colegio, que felicidad fue la mía en septiembre al ingresar y logré tantas cosas, los recreos, el ocio, los amigos, los chistes, las bromas y la indiferencia de las muchachas coquetas. Rememoro a los profesores diciéndome lo brillante que era para ellos, a otros el recuerdo diciéndome lo mala que soy para las ciencias exactas. Tantos acontecimientos que protagonizaría; entre los más importantes la fiesta de grado, para mí que era un poco tímida no sería gran problema, sería una grata celebración para el disfrute de los que estábamos a pasos de vestir una toga, lanzar el birrete y gritar al unísono “Lo logré”. Sería el último año y luego tendría que pasar a la universidad, el examen que tendría que dar sería todo un reto, así me disponía a estudiar día y noche. Pero todo de improviso se volvió en tono color sepia. Ese “Te veo el Lunes” se convirtió en “Suerte en la universidad”. Estamos en una época digital, no se dudó en sacar provecho de la tecnología; las clases fueron por plataformas de videochat y así logré por lo menos aprender lo que no entendí en clases presenciales. Además entre tantos trabajos y tareas no tuve mucho tiempo para hacer demasiado durante el confinamiento.

La tormenta pasará, así florecerán los campos nuevamente y a pesar de lo que perdimos no volverá tendremos una gran lección y así aprenderemos a dejar ir. Seremos más fuertes que antes, seremos más humanos, más solidarios con la gente que extrañamos, la nostalgia de querer abrazar a quien siempre estuvo a lado nuestro y no supimos su nombre siquiera. Vamos a salir corriendo a saludar al más débil, nos vamos a alegrar de ser sobrevivientes e inspiraremos a las nuevas generaciones. Todos somos como las luciérnagas, que llevan un hilo de luz, una mínima esperanza para la humanidad. Cuando todo se nos derrumbe, sentimos que no podemos dar un último paso hacia la felicidad, levántate sin prisa; porque el mundo y la vida nos están llamando. Es necesario sonreír, morirnos por vivir, de nada vale sufrir, porque al final, la vida sigue igual.

## **UN SACRIFICIO DE AMOR: La vivencia de una enfermera que está enfrentándose al Covid-19**

Gabriela Nicole Anguisaca Matute

Esta enfermera se llama Johanna Maritza NN, tiene 32 años y vive en la ciudad de Cuenca, trabaja en el centro de salud materno infantil y emergencias Cuenca desde hace 3 años aproximadamente. Actualmente vive en la casa de sus padres y tiene un niño de 2 años llamado Joaquín, quien queda al cuidado de sus abuelos (para cuidar la integridad del pequeño) cuando ella sale al trabajo.

Su vida era relativamente normal, cumplía su jornada laboral y regresaba a su casa, para compartir el mayor tiempo posible con sus papás y su hijo, que como para toda madre es una bendición. En sus días libres ella salía a pasear al parque con su pequeño, siempre disfrutaba al máximo cada cosa y le encantaba ver como poco a poco crecía. Cada momento vivido era una experiencia nueva, no había nada más importante en su vida que Joaquín; como tenía de costumbre aprovechar los días libres de Maritza.

Ella y su familia, fueron a pasar un fin de semana como cualquiera en Santa Isabel, a una propiedad que sus papás tienen para acampar; el día 12 de marzo de 2020 se supone que regresarían a Cuenca, pero entre las 15:00 pm el presidente de la república dictó cuarentena obligatoria para el país, enseguida ellos tomaron las medidas preventivas y decidieron que sus papás y su hijo Joaquín se quedaría en Santa Isabel, porque donde estaban no había mucha gente y era menos probable un contagio. En la mañana del día siguiente se despidió con mucha tristeza de sus papás pero fue más la nostalgia al despedirse de su pequeño, no sabía cuándo podría volverlos a ver y sabía que no iba a poder compartir con su familia como antes; la situación que pasaba el país no era la más favorable. Ese mismo día ella y su papá se regresaron a Cuenca para preparar todo lo que necesiten durante el confinamiento, abastecerse de víveres, vestimenta y medicina para sus padres que sufren de una enfermedad crónica; y así evitarían salir de casa.

Ella disfrutaba cada momento de su trabajo pero con la emergencia sanitaria y con las altas posibilidades de contraer el virus y contaminar a sus seres queridos, empezó a estar angustiada. Los contagios empezaron a propagarse por todo el país y Maritza estaba un poco inquieta por la velocidad de transmisión de este virus; pero hubo un día que llegaron los primeros infectados a nivel del Azuay. Maritza trataba de estar lo más calmada, pero tenía muchas cosas en su cabeza que la angustiaban, más aun con su familia lejos, ella sabía que estaban seguros, pero tenía tantas ganas de llegar a casa, escuchar el apoyo de mamá y papá, y poder abrazar fuertemente a su pequeño, Joaquín.

Ha pasado un mes desde que dio inicio la cuarentena obligatoria, la situación del país no parece mejorar, los contagios en las diferentes ciudades y a nivel de la Atenas del Ecuador han empezado a aparecer con rapidez, aunque el centro materno infantil donde Maritza trabaja, no esta designado para atender contagios de Covid-19. Este centro está capacitado para realizar las pruebas de detección del virus; este mes ha sido duro para ella y todo el personal que labora aquí, y es natural su preocupación, porque el Ministerio de Salud no ha podido proporcionar los trajes de bioseguridad necesarios para los trabajadores, y la posibilidad de contraer el virus es más alta; ellos están siendo fuertes y tratan de tomar todas las medidas posibles de desinfección dentro del lugar de trabajo y más aún en el área denominado sintomático respiratorio, que es donde llegan a realizarse las pruebas.

Maritza trabaja en una jornada de 24 horas continuas, pero en el área sintomática respiratoria ella sólo está 6 horas al día. Para ella esas horas son las más duras porque hay gente que llega con los síntomas de ser portadora del virus, pero hasta el momento las pruebas dan negativo. Ella y sus compañeros se encuentran fuera de peligro.

En cuanto a la situación con su familia, Maritza ha podido mantenerse en constante comunicación con ellos, por medio de la tecnología de la internet ya sean video llamadas o mensajes de WhatsApp, la impotencia se hace presente en Maritza al no poder hablar físicamente o darle un abrazo a su hijo como lo hacía antes, ver cómo

crece y que aprende cosas nuevas sin su presencia para ella es muy duro. El estar sola en su vivienda, ha sido causa para que Johanna pierda el apetito y baje de peso, conjuntamente con una agotadora jornada laboral.

En Santa Isabel se reportan los primeros casos y su preocupación aumenta al pensar lo peor, pero pone la Fe en Dios para que nada malo pase. Sus padres tratan de darle palabras de aliento a Maritza para que no decaiga en esta situación tan dura.

Ha pasado otro mes para Maritza y siente que el no ver a su familia, han sido momentos que la debilitan más pero poco a poco se está volviendo fuerte. Hoy se siente muy triste, pero a la vez muy contenta de saber que su hijo y sus padres se encuentran en un lugar seguro y que gracias a Dios los contagios en Santa Isabel no son demasiados.

El día 10 de abril de 2020 Maritza recibe el ropaje de bioseguridad y para ella es un alivio muy grande al saber que ahora estará más protegida, cuidando así su integridad; a pesar que el usar este traje de protección biológica es muy agotador por su material de antilfluidos y de tela laminada microporosa que produce que el cuerpo transpire excesivamente, sumando a esto el utilizar la mascarilla, las gafas y el protector facial le dificulta la respiración y eleva la temperatura interna sobre Maritza.

Llega el día de las madres y para ella no compartir este día tan especial junto a la mujer que más ama le ha puesto muy nostálgica, esta triste pero aun así decide hacer una videollamada a su mamá para hablar un poco antes de salir a trabajar; después de hablar un buen tiempo con su madre, llega el momento de despedirse y Maritza no puede contener más las lágrimas que tiene guardadas y se derrumba al momento de despedirse de su hijo. Su madre trata de levantarla y le dice “no te rindas hija, tienes que ser valiente y seguir luchando, veras que con el tiempo las cosas van a mejorar y nos vamos a volver a encontrar, eres una mujer fuerte y una gran guerrera, aquí estamos nosotros para darte todo nuestro apoyo incondicional, tu hijo y nosotros estamos bien, pronto nos volveremos a ver, te amamos hija mía”. Al colgar la llamada Maritza se repone de

estos momentos tan duros para ella y sale una vez más al centro de salud a trabajar.

Empieza el mes de mayo y Maritza esta mucho más fuerte que antes. Las llamadas con su hijo son los mejores momentos para ella, y la pone muy contenta ver cómo ha ido creciendo y que todas las personas que ama se encuentran bien. Durante ya los casi 2 meses y medio de confinamiento en el centro de salud materno infantil y emergencias Cuenca han dado positivo 15 personas y se ha actuado de la manera más correcta para trasladar a los pacientes al hospital Vicente Corral Moscoso el Hospital José Carrasco Arteaga, que son los dos puntos destinados para atender pacientes con Covid-19; fuera de eso, ni Maritza ni sus compañeros han dado positivo para Covid-19, eso no quita la preocupación que ella siente por el resto del personal de salud en los diferentes hospitales de la Ciudad, ya que en su debido momento ellos fueron sus compañeros y hoy son colegas profesionales.

Después de que la Organización Mundial de la Salud ha declarado que el Covid-19 será una enfermedad endémica, el comité de operaciones de emergencias declara que la ciudad de Cuenca pasa a semáforo amarillo el 25 de mayo de 2020, pero es necesario seguir con el cumplimiento de las medidas de distanciamiento social o de bioseguridad establecidas según la ordenanza municipal como: el uso de la mascarilla en espacios públicos, la utilización de los guantes de látex, el alcohol y, sobre todas las cosas, el lavado de manos con abundante jabón.

Maritza se siente indignada con la irresponsabilidad de la gente, que con el cambio de este semáforo piensan que se ha vuelto a la normalidad, y han descuidado en su totalidad las normas de cuidados de higiene, por lo que ella con sus colegas tienen la certeza de que estos meses venideros, subiremos el número de contagios de Coronavirus.

Siendo las 18h00 del 31 de mayo de 2020, Maritza concluye su jornada laboral, se desprende de su traje de bioseguridad, pasa por el proceso de desinfección para retornar a su casa, siente alegría por haber culminado su trabajo con éxito, ya que en su turno no ha

sumado un nuevo contagio; camino hacia su casa, la tristeza volvió a invadir su mente y su corazón, al recordar que en su morada nadie la espera. Llegando a su hogar sintió temor de ingresar, al observar que estaba una luz encendida y la puerta principal entreabierta y pensó “ladrones, lo que me faltaba”, pero tomó valor y sigilosamente ingreso a su casa, Maritza no pudo contener las lágrimas y sentía que su corazón se le iba a salir al escuchar “mamá”, era su pequeño Joaquín que estaba en casa esperándole para darle la sorpresa, después de estos largos 79 días de distanciamiento, que para ella se hicieron interminables. Sus abuelitos decidieron regresar con el pequeño para darle la sorpresa a su mamá y juntos celebrar el día del niño.

## DOS VIDAS DISTINTAS Y UN MISMO FIN EN TIEMPOS DE PANDEMIA EN ECUADOR

MARÍA BELÉN NAULA PÉREZ

Me encuentro hoy una vez más mirando el techo de mi habitación y mi imaginación recrea los hermosos colores del cielo, a sentir la brisa del viento, a escuchar el sonido de las hojas, me concentro en mi respiración y pienso ¿Qué estaría haciendo ahora si pudiera salir de mi casa? Tal vez estaría volviendo de Azogues a Cuenca, después de una jornada en la Universidad, riendo con el grupo de amigas mientras chismeamos un rato, en el bus que va lleno de estudiantes, cada uno con su propia historia. Pero hoy quiero escribir la mía.

Hoy 19 de mayo de 2020 plasmaré en este escrito mi vivencia como adolescente, mujer, estudiante, hija y hermana sobre el terrible caos que vive el mundo en el famoso año de los Gemelos. Además, quiero adjuntar el relato de una amiga cercana, que vive una realidad diferente a la mía, pero que al igual que yo anhela lo mismo, que el mundo recupere su humanidad.

Alguna vez se imaginaron el escenario de una guerra mundial, un desastre natural que destruyera el país o una pandemia, pues yo sí, pero jamás creí que lo viviría. Todo comienza en diciembre del año pasado, todos emocionados con el espíritu navideño, listos para terminar el año y comenzar uno nuevo, con expectativas altas. No estábamos preparados para la terrible noticia. Recuerdo claramente que la vi en las redes sociales, un virus nuevo y desconocido para la humanidad había aparecido en Wuhan (China). Al principio pensé que no era una noticia real, pues no todo lo que está en internet es válido, pero mientras transcurrían los días la escuchaba muy seguido en la radio y luego en la televisión, todo el mundo empezó hablar sobre el famoso virus.

Pasó una semana cuando reportaron que los casos habían incrementado de una manera sorprendente. La ciudad entera se había contagiado, enseguida se tomaron las medidas necesarias para que el virus no infectara a más ciudades del país asiático. El mundo

comenzó a preocuparse por la situación de China, pero mientras no nos afectara a nosotros eso no tenía mayor relevancia, pues creíamos que jamás llegaría a Latinoamérica y mucho menos a Ecuador.

Pronto se supo que posiblemente se infectaron en un mercado de Wuhan en donde consumían murciélagos en condiciones deplorables. Por lo tanto, el virus ingresó con mayor facilidad al organismo. Se empezaron a elevar la cifra de contagios y de muertos. La noticia circulaba alrededor del mundo, dando a conocer que se habían paralizado las actividades y que los habitantes de la ciudad tenían que permanecer en cuarentena. Después de un mes de la aparición del Coronavirus, así fue como lo denominaron los científicos, el problema era más grave, los muertos aumentaban y algunos países comenzaron a tener los primeros contagios. El mundo empezó a tomar medidas preventivas, pero claro los países latinoamericanos no se sentían amenazados, así que los días transcurrían con total normalidad aquí.

Hasta que llegó el primer caso en el país. Se detectó el 29 de febrero en la ciudad de Guayaquil, se trataba de una mujer adulta que arribó desde España. La misma que contagió a familiares y estos a más conocidos. El Coronavirus se empezó a expandir rápidamente por la ciudad y también por las diferentes regiones del país. El presidente tomó medidas drásticas para tratar de salvaguardar la vida del pueblo, decretó la cuarentena desde el 12 de marzo, canceló las clases presenciales, y poco a poco restringió el trabajo. Cerró fronteras y comenzaron los planes de contingencia para estabilizar la economía del país. Claramente se evidenció el pánico en las personas. Las noticias falsas se dispararon por las redes sociales, algunas personas no podían simplemente quedarse en sus hogares porque no tenían dinero para comprar lo necesario para sobrevivir. Las medidas de higiene se hicieron muy populares, nos enseñaban el correcto lavado de manos, por más ridículo que parezca, esta era nuestra salvación.

Pasó un mes y el virus no dejaba de tomar más vidas. El país ya había perdido millones de dólares, no se tenían los recursos médicos para curar a las personas, cada día las pruebas salían positivas al virus y los cementerios ya no tenían espacio para más cuerpos. Mirar las noticias todos los días se volvió una tortura, no sabía cuándo terminaría esto.

Dentro de mi familia tuvimos que tomar una decisión importante para obtener ingresos, ya que, junto con mi mamá, no podíamos salir de casa y mi papá no tenía trabajo por el momento. Decidimos emprender una tienda para abastecer al vecindario de los productos necesarios a bajo precio. Fue duro tomar esta decisión por el miedo a fracasar, pero la necesidad fue más grande, teníamos que sobrevivir de alguna manera.

Así fue como mi papel de hermana mayor se activó más que nunca, ya que, además de ayudar en la tienda, tengo que estar pendiente de mi hermana y ayudarla con sus tareas, cocinar cuando mi mamá no puede hacerlo y cuidar de mi abuelito. Son experiencias que me han servido a valorar más el trabajo que conlleva un hogar y el rol tan importante de una mujer dentro de una familia. Porque además de estudiar, hacer las tareas domésticas, somos quienes damos ánimo a los demás y con nuestro carisma inspiramos paz.

Mientras tanto las clases en la universidad también tuvieron que ser tomadas virtualmente. Fue un inicio de clases muy extraño. Tratar de presentarse y atender a clases por medio de un medio tecnológico, era incómodo para mí, aunque viva en la era más globalizada, prefiero el contacto con las personas. Traté de adaptarme al nuevo sistema y tomar la situación con la mayor positividad posible. En ese mes ya me había acoplado a este nuevo estilo de vida, pero la noticia de que el gobierno tomaría dinero que estaba invertida en la universidad, me cayó como un balde de agua fría.

La universidad estaba en riesgo, y con esto me refiero a que los docentes estaban en peligro de ser despedidos, de que se aumenten horarios de trabajo, para aquellos que se queden, que nosotros no tengamos clases y posiblemente se pierda este ciclo académico. Comenzó la lucha interna, los estudiantes nos reunimos para conversar sobre el tema y defender los derechos de las personas que trabajan y estudian ahí. El despido fue un hecho y en ese momento mi corazón latió fuertemente por el coraje y la indignación de las autoridades, que supuestamente nos defienden.

La injusticia ha estado siempre presente, pero en este tiempo fue más evidente que nunca. Las personas tratan de sobrevivir a costa de

otras, la corrupción se generalizó y la decepción creció en mí. Como es posible que las personas roben tan descaradamente al pueblo y todavía tengan la valentía de seguir mostrando su cara y dictándose de personas profesionales. Estoy totalmente asqueada de la conducta de algunos seres humanos, y pienso que tal vez esta situación, si pueda ser un castigo para reaccionar a como estamos viviendo y que hacemos en este mundo.

Luego de esta noticia que me desanimó como estudiante, recibí otra que dolía más que cualquiera, mis dos tíos que viven en Estados Unidos estaban contagiados y se encontraban muy graves. Esto llegó afectar demasiado el estado de ánimo de todos en la casa. No sabíamos cómo ayudar, no teníamos idea de cómo reaccionar, sentir que los podíamos perder desesperaba. El ambiente se tornó tenso y solitario, aunque estuviéramos juntos nuestros pensamientos no estaban presentes.

Mirar los relatos de las personas que habían perdido familiares o amigos era duro, pero vivirlo en carne propia no tiene comparación. El dolor es agobiante, ya hace un año, había perdido a mi abuelita y el volver a recordarlo me aterraba más. Su ausencia se hace presente más ahora que mi abuelito sufre porque no quiere perder a sus dos hijos. Verlo caminar de arriba abajo por la casa, sin poder hacer nada más que *“orar a Dios por ellos”* como dice él, me desespera. Quisiera poder hacer algo, pero ni siquiera existe una vacuna para contrarrestar este virus, no nos dan esperanza, ya que, pocos logran salvarse.

Permanecer encerrado por mucho tiempo agobia, aunque de una u otra manera ocupaba mí tiempo con tareas que dejaban los profesores, que aún estaban en la universidad, mis sentimientos y pensamientos estaban centrados en mi situación. No he podido salir de casa desde hace un mes y medio, no he salido con mis amigos como lo hacía antes y estar a la expectativa de la recuperación de mis tíos me ha quitado el sueño. Así que decidí hablar con mis dos amigas para tratar desahogar mis penas y en una de ellas, me encontré con una situación muy particular, que en cierta manera me animo a mí a seguir y ayudar en lo que podía.

Hace como dos años pertenecía a un grupo juvenil de mi parroquia y conocí justamente allí, a una chica muy carismática, que siempre estaba pendiente de los demás y que era muy responsable, de inmediato nos relacionamos y comenzó nuestra amistad. Es justamente de ella de quién quiero contarles. Esta mujer tiene 17 años, estudia en Cuenca, vive con su madre y su hermana menor y justamente en este año académico se va a graduar. Tenía sus expectativas altas con respecto a su graduación, quería que sus experiencias fueran inolvidables, y claro que lo fueron, pero no como ella hubiese querido, porque este virus le arrebató todas sus ilusiones.

Al escucharla hablar a través de una nota de voz, que se reproduce en mi celular, siendo las nueve de la noche, mi corazón se estremece porque lo que mi amiga siente es desesperación y angustia, piensa en lo que perdió y teme por lo que aún le queda. *“De haber sabido que aquel día en el colegio iba a ser el último, lo hubiera disfrutado mucho más”* me dice repetidas veces, se reprocha el hecho de no poder compartir con sus amigos, los últimos meses de clase. Jamás pensó vivir esto, tener que limitarse a recibir los conocimientos a través de una pantalla, fría y sin sentido alguno, desvanece su espíritu alentador.

Me cuenta sus expectativas con respecto a los momentos más bonitos del último año, estaba planificando conjuntamente con sus amigos, el gran baile de graduación, en donde todos visten sus mejores atuendos, donde la noche parece eterna, porque sabes que culminas esos 13 años de escolaridad, que terminas una etapa. También pensaba en su gira, aquel viaje que nos ha marcado a todos, donde se disfruta sin preocupación alguna. Anhela tener su ceremonia de graduación, quiere recibir ese diploma, quiere sentir a sus padres acompañándola a ese gran día, pero está consiente que no podrá vivir todo eso.

El virus ha traído muchas consecuencias pero también ha llegado a afectar a muchos jóvenes, ha derrumbado planes, sueños y metas, que se habían propuesto. La crisis no es solo económica o sanitaria, sino también es emocional. Los jóvenes sufren y se desesperan por no poder vivir, lo que todos algún día lo hicimos. El mundo se preocupa

de cosas más “importantes” lo sé, encontrar la cura es vital, mejorar la economía es necesario, pero cuando empezaremos a recuperar a la humanidad, cuando importará la condición emocional, cuando nos fraternizaremos con los que sufren. “*Los jóvenes son el futuro de la patria*” nos lo dicen siempre, no lo somos, los jóvenes somos la patria, y ellos ahora están demostrando lo valientes que son.

Los he visto decaídos, tristes, preguntándose ¿Por qué a nosotros? Pero también los he visto dándole ánimos al mundo, compartiendo su carisma que nos caracteriza, los he visto superarse a la espera de un abrazo que los motive, los he visto luchando por sus ideales, los he visto disfrutando de lo poco que tienen, los he visto florecer una vez más, los he visto preocuparse por el prójimo, los he visto uniéndose por un fin común, los he visto recuperando su humanidad.

Ahora es tiempo de que los demás lo hagan, este virus nos está matando, reduce nuestras defensas, se impregna en los pulmones, y nos deja sin respiración, pero deberíamos estar acostumbrados, la mala administración, la corrupción, las mentiras, las diferencias de clases, el juego del poder, la superioridad del hombre, lo ha hecho desde siempre. Si queremos vivir, tenemos que pensar en el otro, tenemos que unirnos como seres humanos, juntos podremos combatirlo. Pero, primero se tiene que eliminar el virus que infecta nuestro interior y es el egoísmo. La sociedad jamás sobrevivirá si no se da cuenta del error que nos mata.

Es hora de reivindicar nuestro estilo de vida, de amarnos y amar a los demás. Es hora de pensar por nosotros y por el otro. Es hora de compartir. Es hora de preocuparnos por las cosas simples de la vida, como abrazar a tu ser querido, como salir a caminar, admirar la naturaleza. Es hora de hacer lo que te haga feliz. Es hora de anular las diferencias, es hora de la verdad. Es hora de unirnos como nación y recuperar el sentido de la vida. Así es como recuperaremos a la humanidad, eso es lo que anhelamos estas dos mujeres, que con lágrimas en los ojos vemos al mundo destruirse así mismo todos los días.

## LA VOCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID-19: Los doctores, una triste realidad

MARÍA EMILIA GALARZA

*“Nuestra recompensa se encuentra en el esfuerzo y no en el resultado, un esfuerzo total es una victoria completa” (Mahatma Gandhi).*

A partir del 14 de marzo, nuestro honorable país, Ecuador, entró en cuarentena debido a la aparición de la enfermedad “Covid-19”, la cual resultó ser un problema de carácter mundial. Esta enfermedad en cierto punto llegó a afectar a todas las personas, no solo del Ecuador, sino del mundo entero, debido a que la mayoría de los países entraron en cuarentena, lo que implicó que el comercio, el estudio, las empresas, en pocas palabras que todo, se detuviera. Lo que se pensaba que solo era una mutación de otra gripe, resultó ser el causante de que varias personas mueran cada día, que cada vez sean más personas que dan positivo a esta, ver como poco a poco nuestro país se fue afectando cada vez más, no es una tarea fácil de reconocer, sobre todo cuando tenemos el conocimiento de que personas cercanas a nosotros se enfermaron e incluso cuando se tiene certeza de que nuestros familiares se encuentran en constante interacción con estas personas.

Casi todas las empresas se detuvieron debido a que no se puede mantener un contacto físico o directo, ya que esto conllevaría a que existan más infectados cada vez, por lo que era mejor evitarlo, por lo que ecuatorianos y ecuatorianas han dejado de trabajar, otros se han dedicado a trabajar mediante el teletrabajo, los estudiantes aprenden por clases virtuales y los maestros enseñan virtualmente. No obstante los doctores, los agentes de tránsito, los militares y los policías han estado arriesgando su vida por el bien de su patria, aun así cuando todos estos trabajos conllevan a que puedan ser positivos de esta enfermedad y sufrir a causa de la misma.

Sin embargo, en este tiempo de cuarentena, uno de los trabajos más afectados es el de los médicos, aquellos héroes que actualmente están trabajando arduamente por la salud de todas las personas, pero muchas de las veces la población no se da cuenta de lo que ellos realizan diariamente y los peligros que conlleva hacerlo. Los doctores sacrifican diariamente su vida por salvar la de otros, con el miedo de ellos poder enfermarse. Sin embargo por su vocación y el amor a su trabajo, han puesto su la vida de los demás antes que a de ellos mismos, debido a que su misión es salvar la vida de las personas sin importar las circunstancias.

Dentro de mi familia existen varios doctores, que trabajan diariamente por la salud de todos. Uno de ellos es mi tío, él es uno de los mejores ecografista de nuestro país y no solo por el hecho de que sea cercano a mi persona, sino porque a pesar de todas las circunstancias por las que está cruzando nuestro país, él no ha dejado de seguir su trabajo. Actualmente él se encuentra desarrollando trabajando diariamente, por ayudar a las demás personas, a pesar de que no trabaja directamente con las personas contagiadas, si ha tenido algunos encuentros con personas que dieron positivo a esta enfermedad, dentro de lo que es el hospital en el que trabaja, pero todos han sido enviados al hospital, que es ocupado específicamente por pacientes con Covid-19, este es el “Hospital Vicente Serrano Moscoso”, en el cual se encuentran únicamente aquellas personas afectadas por esta enfermedad.

Él tiene una familia al igual que todos. Sus hijos aún son niños y es lo que más le preocupa, el llegar a diario a su casa, y que por alguna razón sus hijos se contagien, ya que ellos son un grupo muy vulnerable, por lo que el solo hecho de pensar lo que podría pasarle a sus hijos, es lo que lo mantiene constantemente en preocupación, por lo que es algo entendible, ya que un padre y una madre siempre velaran por la vida de sus hijos, así tenga que poner la de ellos después. Y esto es algo de lo que varias personas no tienen un conocimiento previo, los doctores al igual que todos, tienen una familia y, por ende, siempre velan por el bien de la misma.

Por otra parte, cabe recalcar todas las emociones que los doctores han sentido con el pasar de los días. El cuidar y tratar a personas con coronavirus no es una tarea fácil, ya que como se había mencionado anteriormente existe la posibilidad de que se puedan contagiar, pero muy aparte de eso, también están los sentimientos que conlleva el ver a estas personas sufrir, agonizar hasta incluso morir. Es algo muy duro y complicado de sobrellevar. El ver pasar a estas personas por esta enfermedad es algo complicado y difícil, como ya se mencionó anteriormente, ya que al inicio de esta cuarentena, ellos no esperaban que una abundante cantidad de la población se contagiara, que cada día este índice de personas aumente drásticamente, sin embargo, con el pasar del tiempo tuvieron que acostumbrarse a esto, al solo hecho de ver que cada vez más personas se contagiaban de esta enfermedad, a que cada día muchas personas más fallecieran a causa de la misma, en pocas palabras el hecho de ver como esta enfermedad afectó e gran escala a nuestro país, pero el dolor de ver a estas personas jamás se iría.

Actualmente en los hospitales el coronavirus es una de las principales enfermedades que ha afectado a la salud de las personas. Sin embargo también existen otras personas que padecen otras, de las cuales su sistema inmunológico se encuentra débil, por lo que son más propensos a adquirir esta enfermedad. Aunque resulte difícil de comprender, esta situación llega a ser preocupante para los médicos, debido a que tienen que pasar diariamente cuidando a estos pacientes, para evitar que en algún punto estas personas lleguen a contagiarse. Y a pesar de que las personas contagiadas se encuentren en un centro epidemiológico lejos de estos, lamentablemente esta enfermedad llegó a convertirse en comunitaria, lo que conlleva a que cualquiera puede contagiarse, incluso hasta los mismos doctores pueden ser portadores de esta enfermedad, pero puede que exista el caso de que esta no le afecte como tal, pero al ser un portador, sus pacientes pueden contagiarse y más aún aquellos de los que su sistema inmunológico se encuentra débil.

Y es más complicado aún ver morir a personas cercanas a ti, como es el caso de mi familiar, el cuándo recién empezó con su carrera trabajo en la Troncal, hizo su internado, trabajo en Perú, en pocas palabras

tuvo trabajos en distintos lugares y, por ende, en estos lugares llego a realizar grandes amistades, personas que se volvieron muy cercanas a él. Y el solo escuchar que estas personas fallecieron a causa de esta enfermedad, el solo hecho de pensar que tristemente no podrá volver a ver a los mismos. Muchas de estas personas tenían una familia, un hogar, un trabajo, y lamentablemente ya no podrán hacerlo porque ya no se encuentran en este mundo. Él me contaba que se sentía muy mal, al momento de enterarse que sus amigos morían a causa de esta enfermedad pero, sin embargo, trataba de ser fuerte, mantener la cordura, y sobretodo llegar a estar tranquilo, no solo por él, sino por su familia.

Posteriormente, mi tío me aclaró que muy lejos de las muertes y el sufrimiento que sentía, también me recalca que, el al ser un médico, tenía conocimiento de información concisa y verdadera. Y él tenía certeza de que varias personas resultarían ser positivas de Covid-19, pero él no esperaba que diariamente un grupo abundante de personas darían positivo y lamentablemente esto era algo muy preocupante para todos. Por otra parte, me conto que en cierto punto llego a filtrarse información que no era verídica, que imponía un desbalance en la paz de la sociedad, y por ello era que se debía buscar información de páginas confiables.

Finalmente, se tiene que tener certeza que, a veces muchas de las personas no tengan un conocimiento previo sobre lo que realizan los doctores diariamente, sin embargo las personas que si lo tienen podrán llamarlos a los mismos como héroes que luchan fuertemente cada día por el bien de nuestra sociedad ecuatoriana. Por lo que cabe recalcar a la población ecuatoriana que estas medidas tomadas no han sido por querer afectarlos, más bien ha sido aplicada para su bienestar, por su salud, incluso, es un tiempo en que nos unimos mucho más con nuestros seres queridos. Por eso es que todos deben respetar estas normas y sobre todo tener en cuenta aquello que las demás personas no ven, que es el sacrificio que realizan otras personas por todos nosotros, que ponen la vida de todos antes que la suya, como es el caso de los médicos, agentes de tránsito, militares, vendedores y policías. Por lo que es un tiempo en el que todos los ecuatorianos y ecuatorianas debemos unirnos para así sacar adelante

a este grandioso país en el que vivimos, nuestro querido Ecuador y mostrarle al mundo que tan maravilloso es el mismo.

## ¿QUEDARA ALGO DESPUÉS DE LA PANDEMIA?

AMANDA SÁNCHEZ

Hoy en día el mundo entero es azotado por un nuevo virus denominado Covid-19 o coronavirus. Este ha llegado a ser transmitido por todas partes sin importar las fronteras o los océanos que nos separan. Este virus no se detiene por nada y aunque hay personas que tienen un mayor riesgo frente al Covid-19 no significa que solo los afecte a ellos, al contrario, este virus afecta a todo tipo de personas.

Poco antes de que el virus se expandiera de tal forma la gente no lo tomaba en serio, hacían bromas y pensaba que esa clase de cosas no pasan aquí. Sin embargo, cuando el virus empezó a expandirse la población mundial comenzó a ponerse nerviosa. Algunos países tomaron medidas inmediatas para evitar que el Covid-19 llegue y amenace la vida de sus habitantes, pero otros países no tomaron acciones hasta que ya era demasiado tarde.

Cuando se confirmó que había un contagiado de coronavirus en el Ecuador los habitantes enloquecieron, la histeria colectiva se hizo presente y muchas personas fueron desesperadamente a las farmacias a comprar gel desinfectante y mascarillas, de tal forma que en menos de un día todos esos productos se habían agotado. A la gente no le importaba atiborrarse de productos desinfectantes que para ese entonces eran innecesarios, sin pensar que había personas que de verdad lo necesitaban. Gente sana se compraba 50 productos y no les dejaba la posibilidad a personas enfermas y de riesgo que adquirieran estos productos. Fue una locura y a pesar de que el único contagiado estaba a cientos de kilómetros de distancia la gente no pudo evitar actuar como si se tratase del fin del mundo y el infectado fuera su vecino.

Para evitar que este virus se siga propagando se han tomado muchas precauciones, pero la más notoria fue la de la cuarentena. Esta medida fue bastante drástica pero necesaria, ya que sin ella el virus le habría expandido de manera incontrolable. En Ecuador las medidas fueron aumentando poco a poco, en un principio se suspendieron las

clases y los eventos laborales presenciales, pero aún había mucha gente que salía a la calle y se reunía con su familia o amigos sin importarle nada, actuando como si todas las reglas que habían puesto no aplicasen en ellos. El poco cumplimiento de la cuarentena en las primeras semanas jugó a favor del virus y le permitió expandirse hasta llegar a contagiar a miles de ecuatorianos. Sin embargo, muchas personas salían a la calle ya que todos sus ingresos provenían del turismo o de vender productos de manera ambulante y no tenían otro medio de subsistir. Mi familia al posicionarse en una clase media alta no sintió de una manera tan brutal esta medida en una forma económica.

Sin embargo, como estudiante sentí mucho este cambio ya que de un día para otro todas las actividades cesaron. Yo como muchos otros pensé que esta situación no duraría más de unas semanas pero que equivocados estábamos. Un par de semanas después de comenzar la cuarentena se empezó a especular sobre que se tendría que acabar el año escolar a través de clases virtuales y poco después emitió un comunicado en el cual se decía que las clases finalizarían el 30 de junio a través de plataformas virtuales. Cuando empezaron las clases virtuales nadie sabía muy bien cómo llevarlas a cabo y durante prácticamente los dos primeros meses hubo problemas en cuanto a la organización.

Los profesores nos atacaban con trabajos y ensayos enormes y ponían un plazo demasiado corto para entregarlo como si solo tuviéramos que hacer un trabajo y no tuviéramos nada más que hacer. A pesar de que ya no tenía que ir a la escuela no dormía bien porque tenía que entregar demasiados trabajos que no entendía y eran demasiado extensos, me quedaba hasta a la madrugada haciéndolos y las clases por zoom no ayudaban mucho. En muchos casos la conexión era muy mala, la reunión se cortaba o no podía escuchar al profesor explicando.

Para hacer las compras de la semana se tenía que salir muy temprano, ya que el toque de queda era a las dos y los supermercados abrían desde muy temprano. Se tomaron muchas medidas de seguridad para evitar el contagio en estos entornos. En mi familia cuando llegaban

del supermercado desinfectaban todo lo orgánico con agua y jabón y lo inorgánico con alcohol y cloro. Después esos productos se quedaban apartados por un tiempo en donde solo mis padres pudieran manipularlos. Cuando llegaban del supermercado se quitaban la ropa en la entrada se ponían alcohol y se iban directo a la ducha, estas eran medidas para evitar el riesgo de contagio y así lo hicimos durante mucho tiempo. Había días en los que llevábamos algunos productos a mis abuelos porque ellos no salían para nada a la calle, al ser personas de riesgo ante el Covid-19 se exponían mucho menos al peligro de contagiarse. Mis tíos y mis padres se turnaban para llevarles estos productos dependiendo del día en el que las placas del auto les permitieran salir.

Después de un tiempo ya nos habíamos adaptado a este sistema todo estaba en orden y las clases virtuales y la conexión del internet mejoraron, pero como dice el dicho nada dura para siempre y un lunes en el que yo estaba de vacaciones sucedió la tragedia. Esa mañana me desperté tarde y no salí de mi cuarto como hasta las 11 y cuando lo hice mi madre me abrazó, como siempre lo hacía en las mañanas, pero esta vez fue diferente, me dijo que algo malo había pasado y me contó que en la madrugada a mi abuelo le había dado un infarto. Yo lloré y ella también nos abrazamos y estuvimos así unos minutos, mi hermano menor que solo tenía 3 años nos preguntaba por qué llorábamos y no entendía la situación. Poco después de que nos calmamos mi mamá me contó que a las tres de la madrugada mi abuelo había sentido un fuerte dolor en el pecho, no se podía ni mover así que llamaron a mi tío, él es médico, y poco a poco con ayuda de una silla lo ayudó a bajar las escaleras y lo llevó a urgencias. Mi abuelo estaba en un estado muy grave en cuidados intensivos, habían tenido que realizarle un cateterismo, que consiste en meter un tubo a través de una vena central para destaparla y permitir que la sangre fluya.

Me puse a pensar que todo era muy irónico y tonto ya que nuestro mayor temor hasta entonces había sido que uno de mis abuelos contraiga Covid-19, pero pasó algo totalmente opuesto e inesperado para lo cual no teníamos forma de estar preparados. Al día siguiente mi tío le propuso a mi madre y a mi tía que fueran a visitarlo y a pesar

de que él no les dijo nada mi abuelo se encontraba tan grave que al menos quería que tuvieran la oportunidad de despedirse de él. Después de eso la pandemia paso a segundo plano, nuestra preocupación principal era la salud de mi abuelo y no el virus que rondaba, aunque eso no significo que dejáramos de cuidarnos del coronavirus.

Las siguientes dos semanas fueron las más duras. Mi tío iba todos los días a ver a mi abuelo y lo acompañaba hasta la noche, tuvo que hacer que su esposa y bebé se fueran de la casa para disminuir el riesgo de adquirir coronavirus transmitido a través de él. Mi tío todos los días nos decía si nuestro abuelo había hecho progresos, pero la verdad no todo era muy alentador, sus riñones tuvieron problemas y no estaba oxigenando bien así que no podía eliminar las toxinas de su cuerpo y no tenía suficiente oxígeno en su sangre, lo que provocó que sufriera de una encefalopatía hepática, es decir, que estaba confundido no estaba realmente consciente de lo que hacía o decía y no sabíamos si eso sería algo permanente o temporal. Para ayudare a respirar mejor le ponían una mascarilla de oxígeno en las noches, pero él se la quitaba, estaba lleno de cables de sondas, el suero y el marcapasos por todo el cuerpo lo cual le hacía sentirse demasiado incómodo y un día incluso tuvieron que sujetarlo para evitar que se quitase todo. No sabíamos si el marcapasos tendría que ser algo permanente o se lo quitarían, solo el tiempo lo diría.

Las dos semanas pasaron y mi abuelo pudo salir de cuidados intensivos, estaba consiente de nuevo su corazón estaba mejor así que no hizo falta el marcapasos y se lo retiraron. Tenía una venda compresiva en la vena donde habían hecho el cateterismo que le incomodaba mucho y al fin se la pudieron retirar, todo estaba mejor y como estaba en la habitación y tenía que estar acompañado en todo momento sus hijos y esposa se organizaron para ir cada uno un día y creímos que al fin podría salir del hospital pero no fue así.

Uno o dos días después de que le quitaron la venda hubo una complicación. Mi abuelo tenía un pseudoaneurisma en la vena, es decir una hinchazón que hacía que la pared de la vena sea muy delgada al punto de que si se movía mucho podía reventarse y causar

que se desangrara, la única forma de evitar que esto pasara era operando, pero esto era muy riesgoso ya que tendrían que sedarlo y a pesar de que su corazón estaba mejor, aún era delicado y si las cosas se complicaban podría tener otro infarto. La operación no pudo ser enseguida ya que había estado tomando anticoagulantes, así que la programaron para dentro de una semana, lo más seguro era que después de la intervención mi abuelo tendría que volver a cuidados intensivos.

La siguiente semana las cosas no fueron fáciles y la situación de pandemia lo complicaban todo aún más. De alguna forma mis tíos y abuela se organizaron para ir cada uno un día a estar con mi abuelo. Cada día la persona que podía salir con el auto hacia sus compras y recogía al siguiente que debía ir al hospital, lo dejaba y llevaba de nuevo a su casa. En el hospital todo lo hacían cubiertos de mascarillas, que apenas se quitaban para comer, y cada vez que alguien entraba a la habitación llenaban todo de alcohol para desinfectar todas las superficies, las cosas no eran fáciles, el pseudoaneurisma tocaba un nervio en las piernas de mi abuelo que le provocaba un dolor incontrolable que no le permitía ni moverse y lo tenía postrado en una cama. Todo esto me afectó en mis estudios ya que había un par de días en los que yo tenía que levantarme mucho más temprano para cuidar a mis hermanos ya que mis padres salían de la casa y nos dejaban solos. Yo tenía que cuidar de ellos, prepararles el desayuno, vestir al más pequeño y estar pendiente de él, así que muchas veces tenía mis clases virtuales junto a él, pero no lograba concentrarme y se me dificultaba comprender los trabajos.

Poco antes de la operación comenzó una carrera por encontrar donantes de sangre, ya que esto era necesario para la intervención, pero todo era complicado con los permisos para salir y las medidas de prevención que había que tomar para estar protegidos. Finalmente, el día de la operación llegó y después de mucha tensión nos avisaron que todo había salido bien, no hubo complicaciones y no era necesario que mi abuelo regresase a cuidados intensivos; no eliminaba de forma correcta líquidos y sus piernas se hincharon lo que hizo que no pudiera caminar, sin embargo, todo mejoró y una semana después él pudo salir del hospital. Hoy en día mi abuelo está viviendo

en el departamento de mi tía, todos los días vienen enfermeras con todas las precauciones para ayudarlo con su rehabilitación y aunque todavía es difícil y se han presentado uno que otro problema tenemos la esperanza de que todo vaya mejor.

Después de mucho pensar me di cuenta que por mucho que lo queramos nada será como antes. Nosotros vamos a cambiar y la sociedad también lo hará, esta pandemia ha hecho que todo sea mucho más difícil para todos, a mi madre le bajarán el sueldo y creo que tuvo suerte ya que miles de personas se han quedado sin empleo y ya no tienen ninguna fuente de ingresos. La esperanza no debe perderse sino la batalla estará perdida y aunque muchos esperan que después de esto solo queden las ruinas de lo que era la sociedad y el mundo antes yo espero que después de todo esto aprendamos a ser mejores y formemos los pilares de una nueva sociedad más perfecta y más solidaria.

## **ABRÍ Y CERRÉ MIS OJOS... ¿POR QUÉ?**

VALERIN NICOLE MUÑOZ NAICHAP

¿Mamá por qué no me dejas ir contigo?

Pienso que después de todo lo que está pasando, cada uno de nosotros tendremos nuevas ideas y que estamos en un proceso de reflexión. Por lo que, debemos prepararnos para algo nuevo, algo revolucionario y no a nivel social sino a nivel personal en cada uno de nuestras mentes y corazones.

¡CAROLINA! –Gritó la madre entrando a la habitación –Deberías bajar a desayunar. Te estoy llamando hace media hora no sé por qué duermes tanto. Ya son las diez de la mañana.

¡Oh! Perdón, ayer me quedé un poco tarde... –Dijo la adolescente Carolina

¿En el celular? –Interrumpió su mamá

Sí, lo siento mamá realmente me quedé entretenida y no me di cuenta de la hora –respondió Carolina levantado

No entiendo por qué los jóvenes se aferran tanto a esos aparatos –suspiró –por lo menos deberías salir una vez a la semana a dar un paseo al parque y disfrutar lo actual –agregó su madre con un sentimiento efímero de antaño

Mamá la tecnología es importante hoy en día hasta las tareas no mandan por correo o por alguna red social –dijo Carolina

Hay veinticuatro horas al día no sabes lo importante que es cada hora Carolina –agregó la madre

Sí, sí mamá, entiendo –Finalizó Carolina y fue a desayunar

Después de todo creo que mi mamá y yo no nos entendemos, ella es maestra debe saber lo importante que es la tecnología hoy en día... pero bueno la verdad no sé cómo pensar

¿Debería hacer mis tareas hoy o mañana? –Pensó Carolina –Mañana los haré, igual no es tanta y así tendré listo para el lunes en la mañana.

**11:30 am**

Debería lavar mi ropa ya que está amontonada, en media hora lo haré. Ahora veré la animación japonesa en el capítulo que me quedé ayer. No puedo esperar a saber qué pasó con el chico después del accidente automovilístico.

Yo sé que eso no fue por casualidad de hecho he visto algunos videos en la plataforma de YouTube sobre la historia pero aún estoy dudosa.

El tiempo pasó sin que Carolina se diera cuenta y la media hora que dijo, se convirtió en dos horas... Tenemos la manía de no saber cuánto tiempo perdemos estando involucrándonos en cosas innecesarias excesivamente.

Bueno creo que es hora de lavar la ropa pese a que me quedé mucho tiempo ya son casi las dos de la tarde. Mi mamá quizá ya se fue con su novio debería bajar a cocinar mi almuerzo.

Bendito sea el día en que mi madre me enseñó a cocinar –Dijo Carolina mientras bajaba las gradas

Hoy me cocinaré una carne frita con arroz –dijo Carolina – ¡Oh sí! Y con aguacate, siempre hay que elegir la grasa natural.

Después de cocinarme mi deliciosa comida aproveché para seguir viendo la animación japonesa, realmente me encanta cada capítulo.

**6:30pm**

Mi mamá pronto llegará, así que, bajaré a prender las luces... Mientras Carolina prendía las luces de la sala, su mamá había llegado. Llamó desde la entrada para que Carolina abriera la puerta.

Hola Carolina ¿Qué hiciste toda la tarde? Espero que hayas lavado los platos –dijo su mamá –Porque estoy segura que toda la tarde estuviste en la computadora o en el teléfono y ni las tareas hayas hecho ¿Verdad?

Mañana haré las tareas no te preocupes madre –respondió

No puedo creer como puedes ser tan pasiva quiero que laves los platos, meriendes lo que te traje y te vayas a dormir –gritó su mamá –Cambia esa manera tuya de ser y haz algo en la casa.

¿Para qué? Si tú solo estás con tu novio y ni siquiera sabes nada de mí, mamá. Tú sabes por qué quieres que todo esté en orden, solamente para impresionar a tu noviecito que solo busca tu dinero –  
Dijo Carolina con una voz alta

Cómo te atreves a decirme eso Carolina soy tu madre –dijo su madre  
–Lárgate a dormir y no vas a comer.

Carolina corrió y subió rápido las gradas hacia su cuarto entre lágrimas de tristeza y enojo.

### **8:30**

¡Buenos días Carolina! –dijo su mamá – ¿Cómo amaneciste?

Pues mejor, la verdad –respondió

He visto en las noticias que hubo una emergencia sanitaria nacional y está por todo internet. Hablan acerca de un virus que está propagándose muy veloz por lo que está haciendo que los países actúen de una manera más rápida. También escuché que desde las 6:00pm las personas no pueden salir debido al “Toque de queda” nacional –agregó su mamá –de hecho mañana no asistirás al colegio porque está suspendido por el momento hasta ver qué pasa al respecto.

¿Qué? ¿Cómo eso es posible? Me falta poco para terminar el colegio y poder ir a la universidad –respondió Carolina.

Yo tampoco lo entiendo la verdad pero seguro la medicina moderna pronto encontrará una solución –dijo su mamá.

Espero que sí, de alguna manera no es un cambio para mí porque solo salgo al colegio –pensó Carolina.

Después de la discusión de la noche de ayer con mamá, hoy no hemos tocado el tema aunque lo que me acaba de decir sobre esa tal emergencia sanitaria es muy repentina. Me preguntó cuánto tiempo durará. No creo que dure mucho porque estamos en pleno ciclo escolar. Si las clases están suspendidas significa otro día que no puedo hacer mis tareas así que, debería buscar acerca de ese virus que está causando tanta polémica, acabo de ver en mi Facebook que hay algunos memes muy absurdos al respecto.

¡MAMÁ! Acabo de investigar sobre el virus que me constaste esta mañana y su origen es en un país asiático. La última noticia es que hoy a las 10:00 am se notificó el primer infectado en América y fue en los Estados Unidos –contó a su mamá impresionada.

### **Primera semana**

Buenos días Carolina te he llamado para avisarte que las tareas del colegio serán enviadas por WhatsApp –dijo su maestro por teléfono. ¿En serio licenciado? Pero... ¿Cómo las presentaremos? –preguntó Carolina impresionada. Se les irá avisando conjuntamente por el medio de WhatsApp no estamos claros todavía pero por el momento puedes seguir haciendo las tareas –dijo su maestro– eso es lo que se tiene hasta ahora. Hasta luego Carolina.

No puedo creer que ahora las clases sean así, cómo piensa coordinar el gobierno con las personas que no tienen internet. Estar a cargo de la situación realmente debe ser difícil ayer avisaron los primeros casos del virus en el país en donde realmente la gente se alarmó, desde el mediodía nadie circulaba por las calles.

### **Segunda semana**

Centros comerciales, mercados, boutiques, etc. ya no abren por la tensión que hay en este momento, porque este virus es mortal y puede llegar como una simple gripe. Mi mamá ya no sale tanto los fines de semana por miedo al contagio así que está más en la casa, mandando tareas a sus alumnos y estando conmigo de alguna manera y para mí eso es agradable.

### **Tercera semana**

He visto en las noticias que hay algunos animales que están saliendo a las ciudades porque no hay gente. Yo no sé qué está pasando y cómo vaya a terminar pero esto tiendo a ponerse un poco turbio en con algunas personas que demuestran egoísmo hacia los demás. Hoy mi mamá y yo fuimos al supermercado y algunas personas no nos dejaban pasar a pagar lo poco que compramos, ya que querían comprar todos los grandes carros de comprar que tenían con mucha comida “ustedes tienen pocas cosas pónganse atrás” nos decían.

¿Mamá por qué no me dejas ir contigo? –preguntó Carolina. No quiero que te pase nada y prefiero salir yo a comprar... no quiero que pases por lo que pasamos hace una semana en el supermercado –dijo su madre. Está bien pero no te demores mami –agregó Carolina. Te espero aquí.

### **Primer mes**

Hoy 18 de abril se registró el primer caso en mi ciudad, me pongo a pensar sobre la pequeña ciudad donde vivo ¿Cómo se puede romper un brote masivo en una ciudad tan pequeña si hasta los chismes vuelan en cinco minutos? Sin embargo, las personas de la ciudad debemos ser responsables con las medidas de prevención que el gobierno ha estado realizando.

Existen carros que desde el toque de queda empiezan a dar información por los parlantes que llevan y los municipios a decir números de teléfono para la ayuda de comida... desfiles de personas disfrazadas de personajes de Disney para animar a los más pequeños del hogar, cada organización haciendo lo posible para que este aislamiento no afecte tanto psicológicamente. Estar en el internet es enterarse de cosas terribles, de ciudades que la gente muere en las calles y los cuerpos se quedan por días en las veredas, esto si es escalofriante.

### **Segundo mes**

El aburrimiento empieza a sentirse en aquella ciudad de pequeñas calles en donde se inunda el silencio a partir de las 2:00pm. Donde empiezas a extrañar esa caminata que hiciste al colegio, ese sol que te pegaba la cara y te sacaba manchas, esas lluvias que te empapaban los zapatos. Esas tardes que de vez en cuando salía a pasear, que ahora me doy cuenta lo que mamá me decía que dejara el teléfono, porque después de todo me he aburrido del internet, me he aburrido de estar en la casa y aunque esté con mi mamá que eso realmente me hace feliz... hay algo que se está apagando como si la esperanza se alejara cada vez que cada persona del mundo se acerca, demasiados doctores buscando alguna vacuna para parar esta situación pero el tiempo se alarga y las personas siguen muriendo en agonía.

Meses que parecen de alguna manera extraño, una eternidad porque te has dado cuenta que allá afuera es ser y estar. Donde si pensamos un poco familias separadas por el aislamiento, familias con personas infectadas, familias que se les han muerto un padre, madre, hijo, abuela... personas que mueren en las calles ante los ojos de aquellos que observan tras las cortinas.

### **Tercer mes**

Nunca sabes cuándo será el último día “normal” que tendrás. Rostros dentro de una mascarilla que quizá piden ayuda por problemas de su casa... casos de violencia intrafamiliar, padres que no saben cómo sostener a su familia porque no tienen qué comer. Realmente estoy agradecida por todo lo que ha hecho mi mamá, después que nuestro padre nos ha dejado y tras los conflictos que hayamos tenido estamos juntas. No nos damos cuenta de las cosas porque los humanos somos así, ignoramos lo que es importante hasta que las asimilamos viendo a las personas en la calle o lo vivimos en carne propia.

Los que están al frente de cada ciudad buscan la manera de ayudar a las gentes vulnerables pero la política es complicada. Somos lo que creemos ser en un lugar encerrado y si pensamos en enfermarnos pues... nos enfermaremos, a veces la energía es muy fuerte y lo que decimos lo podemos atraer. Encontrarnos con nosotros mismos y observar con mente fría todo a nuestro alrededor es interesante pero también frustrante, sin embargo, no debemos escapar mucho de la realidad porque si te das cuenta demasiado tarde puedes arrepentirte de algunas cosas.

No sé cuánto tardará este proceso en la humanidad pero lo que sé es que hay que estar unidos con nuestra familia. Estoy segura que hasta los adultos se han cansado de estar encerrados y no lo digo “encerrados con su familia”. NO, más bien deberíamos verlo de la manera personal de cada persona, porque estoy segura que hasta la persona que ama estar encerrada se ha cansado de estar encerrado de una manera obligatoria.

Soy Carolina Hall y este periodo de aislamiento he entendido lo importante que son las pequeñas cosas. Que de la noche a la mañana puede cambiar el destino de todo un mundo y que hasta puede llegar

a paralizar grandes industrias, que puede llegar a matar muchas personas un virus que se observa con un microscopio ¿Te imaginas? ¿Es demasiado pequeño?

## LA VIVENCIA DEL CORONAVIRUS

STEVEN FERNANDO SEGARRA CALDERÓN

En la actualidad estamos viviendo una situación muy delicada, consecuencia de un virus maligno conocido con el nombre de Covid-19. Tenemos entendido que el virus se originó en el país de China, específicamente en la ciudad de Wuhan, ya que fue allí donde se registraron los primeros casos de coronavirus. Los distintos medios de comunicación establecen que el nuevo virus tiene un origen animal, por lo que comunican que pudo haber sido transmitido desde un murciélago (animal Salvaje), pero a decir verdad; este origen es algo incierto. Hoy en día, se escuchan muchos rumores sobre que este virus puede haber sido un accidente de laboratorio, lo que propagó la infección, ¿Será verdad? o ¿Será mentira?... No lo sabemos con certeza.

Después de considerarse a este virus como una pandemia, la Organización Mundial de la Salud (OMS) proporcionó información valiosa que debíamos tomar en cuenta para evitar ser contagiados y lograr paralizar en lo posible la propagación masiva de este virus. La población debía quedarse en sus casas; tenía que mantener el distanciamiento social; las manos las teníamos que lavar con mucha frecuencia; al momento de toser se debía de cubrir con el codo; se estableció obligatoriamente el uso de una mascarilla; y si presentaba síntomas se consideraba llamar lo más pronto posible a un centro de atención, los síntomas que se presentan habitualmente eran la fiebre, la tos seca y el cansancio.

Ecuador no fue la excepción de esta pandemia, ya que por obra del destino, el primer caso de contagio se dio en la ciudad de Guayaquil. Se anunciaba que se trataba de una mujer ecuatoriana que llegó desde Madrid-España, exactamente el 14 de febrero del presente año al aeropuerto de Guayaquil, la señora al parecer en el momento de su llegada no ha presentado ningún tipo de síntoma. Varios días después dicen que la señora presentó malestar y fiebre, siendo estos los síntomas principales del coronavirus, al presenciar esto, fue

inmediatamente hospitalizada y posterior a eso le realizaron las pruebas respectivas para la enfermedad, la cual lamentablemente dio positiva, a Covid-19, generando un caos total. Por parte de las autoridades siguieron sus debidos protocolos y anunciaron que dicha señora pudo haber establecido un contacto con 100 personas aproximadamente, motivo suficiente por el que se realizó el aislamiento correspondiente.

Para resguardar más la seguridad de los ecuatorianos, nuestro gobierno decretó un estado de cuarentena total y un toque de queda. Todos tuvimos que acotar el mandatario del gobierno, porque la situación del país era complicada y nos preocupaba lo que pudiese pasar con nuestras familias. Es por eso que mucha gente retorno a casa, dejando los trabajos y los estudiantes ya no asistían a las escuelas. Mucha gente con miedo de lo que pudiese pasar; comenzó a realizar compras de primera necesidad por montones, con la finalidad que les durara un largo tiempo. En el caso de mi familia, acató al margen las medidas de protección y de igual forma realizamos compras con anticipación para poner subsistir un largo periodo, con la esperanza que pronto pudiéramos salir y regresar a nuestra vida de antes.

El tiempo siguió su rumbo, en los primeros días del mes de marzo cada vez se escuchaban nuevos casos confirmados de Covid-19, originándose en la zona costera de nuestro país, específicamente en la provincia del Guayas. Después de un corto tiempo, la prensa comunicó que el 14 de marzo, la primera ciudadana con esta enfermedad, lamentablemente falleció. Fue un acontecimiento realmente triste y muy preocupante, debido a la gravedad que conlleva este virus a tal punto que cambia rotundamente la vida de las personas. Todos preocupados, no sabíamos que hacer; llegando a un grado de desesperación muy alto. En si cada vez la situación se tornaba más complicada, ya que el número de contagiados se estaba expandiendo a nuevas provincias.

Cada día que pasaba nos informábamos por medio de la televisión y las redes sociales sobre cómo estaba la situación en nuestro país, nos llegamos a enterar que las personas seguían infectándose con este

virus, la propagación continuaba. En nuestro cantón Paute el Alcalde anunciaba por medio de un canal local, que se debía de mantener la calma y rezar para que todo esto acabe lo más pronto posible, nos decía que no debemos perder la esperanza y seguir adelante. Los días pasaron y la situación no mejoraba, nuestra familia ya no salía muy seguido por miedo de esta terrible enfermedad, ya que no se podía saber con certeza si nuestros conocidos o allegados estarían con el virus, debido que los síntomas tardaban en aparecer.

Conforme avanza la cuarentena, muchas familias no se han podido mantener económicamente, por lo que ocasiona preocupación y angustia. En algunos hogares el no saber qué hacer para obtener dinero, ha impulsado a pequeños negociantes a vender productos de primera necesidad, sea en sus casas o en la vereda de algún mercado cercano. En mi cantón se vive esta realidad, puesto que hoy en día se ve mucha gente vendiendo productos agrícolas, para poder obtener algo de ingresos y de paso ayudar a la población otorgando aquellos productos. Sin embargo esta labor se ha convertido en algo peligroso debido que se maneja el dinero de mucha gente sin saber si estarán contagiados o no, para ser más directo, se están arriesgando demasiado por el pueblo.

Otra dificultad que se vive en cada uno de los hogares es el tema de la educación, ya que como bien tenemos conocimiento, los estudiantes no pueden asistir a clase por la amenaza del virus. Es por eso que ahora los docentes mandan los deberes por medio de las redes sociales y cada cierto tiempo reciben clases *online* en sus respectivas casas. Sin embargo el problema se presenta en aquellas personas de escasos recursos que no cuentan con una buena estabilidad económica para el acceso de internet, lo que dificulta la entrega de deberes y la asistencia a las clases virtuales. Es muy preocupante este hecho, ya que a nivel nacional hay familias angustiadas por el estudio de sus hijos y no saben qué hacer para poder apoyarlos. Esperemos que el gobierno se solidarice con estas familias y les otorgue la ayuda que necesitan, porque es obligación de ellos el velar por el bienestar de su pueblo.

Pese a las adversidades que pasamos, no todo ha salido tan mal en esta cuarentena, ya que ahora se puede decir que hemos tomado un descanso para estar unidos con nuestras familias, explorar nuevas cosas en grupo, descubrimos cada vez nuevas propuestas para mejorar, por ejemplo: nosotros como familia solíamos comprar bastante pan que abasteciera la semana, lo que conllevaba un gasto considerable. Ahora que contamos con el tiempo necesario, compramos los ingredientes para preparar nuestro propio pan, nos ayudamos mutuamente para salir adelante y economizar un poco nuestro dinero, ya que no contamos con ningún tipo de trabajo. Estoy seguro que muchas familias han logrado sacar cosas positivas en este tiempo, dialogar con la familia y convivir mejor, fortaleciendo el vínculo que los une. Al parecer contamos con una oportunidad para reflexionar nuestras acciones y tomar conciencia en cómo mejorar nuestras futuras vivencias.

En nuestro cantón, hoy en día se han registrado entre 10 a 20 contagiados, pero a decir verdad no sabemos específicamente de que sector serán aquellas personas. Algunos reclaman querer saber quiénes son esos individuos. Sin embargo, al saber quiénes son los que poseen este virus, la gente los discrimina sin saber que ellos también son seres humanos y que tienen sentimientos. Un caso sucedió en mi sector, una señora que tenía a su hermano contagiado solía viajar al campo a ver a sus animales, viajaba todos los días por la mañana y en la tarde regresaba, pero cuando la gente se enteró que era familia de aquel contagiado, la veían con mala cara y ya no la querían transportar a su destino. Tanta fue la discriminación de las personas hasta tal punto que un día a la señora le toco viajar a su destino por su propia cuenta, llevando en su espalda el alimento para sus animales, un viaje largo con la esperanza que en el camino alguien la llevara, pero nadie se apiado de ella y llego caminando a su pueblo. Es un relato realmente triste, que busca concientizar la forma en la que no debemos actuar ante cualquier situación similar, debemos ponernos en los zapatos de las otras personas antes de hacer o decir algo.

El coronavirus ha cambiado radicalmente la vida de cientos de personas, tanto en nuestro país como en el resto de países del mundo

entero. No sirve de nada ser millonario o ser pobre, estar enfermo o estar sano, todos corremos el mismo riesgo de ser contagiados. Esta enfermedad conlleva diversos conflictos, pero también nos está dejando una serie de beneficios: nos ayuda a ser mejores vecinos, a tratarnos todos por igual, a valorar el sentido de la vida, entre otros. Depende de nosotros el tomar conciencia para poder salir adelante y ganar la batalla.

## REALIDADES EN MEDIO DE UNA TRAGEDIA

NATALIA SAMANTHA BRAVO ORELLANA

Los tiempos en los que nuestra vida se tapa con una niebla espesa llena de tormentas con monstruosos truenos, nos atemorizan. Tal es el caso de la realidad en la que nos encontramos enfrentando, donde la visibilidad ha desaparecido. Nuestra vida no solo se ha nublado si no nos hemos quedado ciegos simplemente por la preocupación que nos invade. Si nos ponemos a pensar en cómo en carne propia otras personas ajenas a nuestro contexto social han tenido que saber sobrellevar la situación cuando alguno de sus familiares se ha enfermado; cuando sus negocios han decaído; o cuando padres no han tenido un pan para alimentar a sus hijos. Es incomparable a nuestra realidad, por lo que se han enfrentado a instintos violentos y desconcertantes escenarios que demuestran que ni la persona más rica, ni la más pobre es inmune a esta gran amenaza. Cuando llega, hay que enfrentarlo con todas las armas posibles, haciendo fuerza por no decaer a pesar de las barreras que existen dentro de un país lleno de injusticias, de corrupción, con leyes que no favorecen al pueblo, especialmente a aquellos que la gente ve como el eslabón más bajo de la sociedad.

Hemos echado un vistazo a la realidad social, sin embargo, no hemos tomado en cuenta a los principales héroes de este feroz hecho histórico, quienes son los especialistas de la salud, las fuerzas armadas y aquellas personas que siguen trabajando para abastecer de comida los hogares de miles de personas, a pesar de las alarmantes cifras que día a día nos atolondran. Ellos han salvado vidas y se han arriesgado por mantener el control en la ciudad. No obstante se han visto expuestos en su totalidad al peligro de contagiarse, por lo que se han distanciado de sus familias, amigos y personas cercanas, para evitar contagiarlas.

Cada país, provincia, cantón, casa y hospital están llenos de relatos que nos hacen reflexionar y nos impactan, creando en nosotros un

sentimiento de apego a lo que tenemos, valorando así el estar en casa.

Los protagonistas de los siguientes relatos quieren mantener su anonimato, aunque tienen nombres, familias e historias. Ellos no tienen permitido expresarse libremente, pero nos narrarán su testimonio de lo que sucede adentro de las salas de hospital en estos días marcados por la incertidumbre, el dolor y la muerte.

Los anónimos son médicos, enfermeras a quienes el calor que provoca usar el traje en un momento dado se vuelve infernal; las gafas se empañan; y el sudor causa picazón pero ellos no quieren desprenderse de sus implementos porque están convencidos de su labor. Son parte del personal de salud que trabaja en los hospitales de Cuenca y que hoy se mueven más que nunca por la pandemia provocada por el Covid-19.

La personas por instinto somos seres sociales y es parte de nuestra naturaleza el relacionarnos para poder mantenernos con un equilibrio emocional, pero este no es el caso de muchos médicos, como el de este médico cuencano quien tomó la decisión de aislarse de su esposa e hijos, porque si bien no ha tenido contacto directo con pacientes del Covid-19, sí ha estado con personas que atienden a los contagiados, que le ha llevado a buscar un cuarto para aislarse, lo que para él fue una ardua tarea.

*“Por más que uno busque y quiera pagar del bolsillo de uno, la gente muchas veces no entiende la situación por la que pasamos. Antes de conseguir el departamento busqué algunas opciones. En algunos lugares no querían por el tiempo y en otros hacían muchas preguntas. La gente piensa que uno está contagiado y quiere pasar la cuarentena en el departamento”,* dice el médico, quien estará alejado de su familia un mes.

Como todos nosotros ellos en este momento también tienen contacto solamente por un aparato electrónico con sus seres queridos, por lo que se sienten solos, como así lo comenta una doctora cuencana.

*“Yo me siento sola (...) no es lo mismo hablar frente a una cámara. Llego a mi casa y estoy sola. Mi familia se fue. Pero yo hablo con*

*mi esposo y le explico que es mi trabajo. Él se enoja, pero yo le digo que esta es mi profesión” (Mazza, 2020).*

Así como estos dos doctores también existen muchos más que se encuentran en esta situación, en la que a ninguno de nosotros nos gustaría estar. Sin embargo mientras muchos de nosotros nos quedamos en casa, hay otras personas que también han decidido arriesgar su salud por ayudar a personas que no se encuentran económicamente en la posibilidad de proveerse de alimentos para sus familias. Tal es el caso de Doménica Cobo Flandoli quien a pesar de estudiar la carrera de derecho, ha decidido arriesgarse para ayudar a quienes más lo necesitan, no solamente con la entrega de Kits alimenticios sino brindando apoyo emocional a madres y niños. Un gran ejemplo de esto es en una foto donde resalta que la felicidad de un niño dentro de esta pandemia es *“más importante porque nos muestra la realidad, más importante porque nos hace darnos cuenta que los y las niñas importan, más importante porque nos damos cuenta que en nuestras manos están”*.

La labor de Doménica es grande y una de ellas principalmente es ayudar a crecer a mujeres emprendedoras. Tal es el caso de Zoila de Verhagen a quien ha ayudado no solamente brindando alegrías y alimentos, si no también promocionando su pequeño negocio de verduras.

Desde relatos de hospital hasta ayuda social es lo que encontramos en esta pandemia, que nos ha dejado anonadados en como drásticamente de un día para otro nuestra vida puede cambiar, demostrándonos que el panorama se puede nublar y el auto llamado vida en el que nos trasladamos puede volcar.

Desde casa, muchos no saben la realidad de personas que luchan día a día por salvar vidas y reclaman que no pueden salir de casa, dicen que se sienten en una jaula, que se puede comparar con los animalitos de zoológicos y las personas como ellos dan vueltas sin saber qué hacer, sin percatarse de que la única obligación que tienen es quedarse en casa, nos lo repiten por todos lados, es la única manera de salir de esto, pero en cada hogar hay una historia, en cada hogar hay un contexto social que no percibimos. Muchos deben encontrarse

felices con sus familias, compartiendo ya que en los mismos tienen un sustento para abastecer la alacena de sus casas, pero que hay de esos hogares en los que los padres no tienen un trabajo fijo; que hay de aquellos hogares en los que antes los pequeños del hogar eran quienes vendían caramelos en las aceras de la ciudad y eran lo que llevaban el alimento a casa; que hay de aquellos hogares donde el padre es alcohólico y la ira le ha consumido siendo la causante de que cada noche viole a su mujer, mientras ella intenta defender a sus pequeños para que él no los maltrate, el padre lo hace para mantenerse tranquilo, ya que se ha quedado sin aquella droga que antes satisfacía con las ventas de sus hijos que con esas delicadas manos y esas caritas sucias llenas de sonrisas ofrecían caramelos, fundas, frutas, hortalizas, etc., para poder al menos llevarse un pequeño pedazo de pan su boquita que con humildad esboza sonrisas.

Pero hay que tener en cuenta que vivimos en un país de egoístas e hipócritas, donde reina la injusticia que en estos tiempos se ha hecho notoria. Las personas más vulnerables son aquellas que se encuentran en el escalón social más bajo por lo que son pisoteadas, se burlan de ellas, las toman como juguetes, les mienten, pero como todo ecuatoriano la gente de mi pequeña y bella ciudad adornada por cuatro hermosos ríos no se deja, reclama porque tiene hambre de justicia, y aun así los líderes del país no se dan cuenta que están matando a la juventud. Muchos son como ese niño que vende golosinas en las calles y no tienen el acceso a la educación superior, tomando en cuenta por otro lado la realidad en la que se ha criado por lo que tienen en mente que una botella que su padre consumía cuesta menos que un libro, él tarde o temprano dejándose llevar por su desgarrador contexto social se ahogará en el par de copas como alguna vez su padre lo hizo.

Dicen que los cambios son buenos y que “no hay mal que dure cien años”, pero el gobierno ha creado realidades donde la gente se cree tan ignorante que se estanca; en mi cuenquita se intenta salir adelante a pesar de todos los obstáculos que nos han puesto, solo nos queda apegarnos al régimen y obedecer al sistema para que este siga acribillando al pueblo, para que sigan generando realidades que en

situaciones como en esta pandemia sean difíciles de controlar, teniendo en cuenta que los niños y la juventud que son futuro del país son violentados por la corrupción de la burguesía.

Este tiempo de crisis nos enseña que todos nos necesitamos, que vale valorar cada latido que damos, cada respiración, cada café que tomamos, cada paso que damos, cada caricia, cada abrazo, cada beso, cada risa, cada actividad que realizamos, pero en especial el trabajo de aquellas personas que día a día limpian las calles, de los médicos, fuerzas armadas, enfermeras, y civiles, que a pesar del peligro al que se exponen dan todo por la sonrisa de un niño.

### **Referencia bibliográfica**

Mazza, A. (8 de Abril de 2020). *El Mercurio*. Obtenido de <https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/04/08/lo-que-pasa-adentro-no-se-sabe-afuera-una-cronica-sobre-la-situacion-del-personal-de-salud-de-cuenca/>

## **COVID-19. EL INTENTO POR SOBREVIVIR QUE PARTE NUESTRAS VIDAS**

CARMEN NIVELÓ MARTÍNEZ

La pandemia a causa del brote del coronavirus ha marcado un punto crítico a nivel mundial afectando en gran parte al ser humano. En parte también ha beneficiado a la naturaleza. Hoy en día estamos encerrados cumpliendo una cuarentena que parece que no va acabar, esta crisis ha llegado a invadir nuestra vida cotidiana perjudicando los sectores en lo cual trataremos en este texto y también en las labores que teníamos diariamente, obligándonos a quedarnos en casa teniendo en cuenta cuales son las medidas que deberíamos tomar ante estas dificultades llevándonos adoptar algunas costumbres ya perdidas dentro del ámbito de aseo personal. Por lo cual también gran parte de la población se ha vuelto más organizada en cuestión de los desechos que producimos. Ahora llegamos a preocuparnos más por cuidar nuestra salud y del sitio en el que estamos. Bien en este caso, nos enfocaremos en varios temas que son: los problemas que se reflejan en la sociedad tales como la corrupción; el rechazo en ciertos aspectos y la violencia intrafamiliar; las personas más vulnerables y cuál es su situación por la que están atravesando. Otro de los puntos a tomar en consideración, sería de cómo los niños de estas familias están tomando sus clases virtuales y para ello debemos comprender de qué manera estos individuos están sobrellevando la pandemia del Covid-19.

La humanidad en estos tiempos ha estado sufriendo una terrible crisis que nos ha llegado a afectar tanto en lo económico como en lo emocional, llevándonos a hacer que nos preocupemos por nosotros mismos sin pensar en cómo lo estarán pasando las demás personas. A veces me pongo a pensar de cómo era la sociedad antes de que esta pandemia llegara y me doy cuenta de que las personas si han cambiado, no sé si para bien o para mal. Durante esta pandemia la concientización de cada persona es diferente de acuerdo en los ámbitos en el cual esta acomodado, se podría tomar en consideración

que no todas las situaciones en las que vivimos son similares a las de los demás.

El virus afecta a tres aspectos: lo económico, educativo y social. En el ámbito económico existen personas que si no salen a laborar no tienen la posibilidad de llevar el pan a la mesa por lo cual se ven en la necesidad de salir a laborar aun con el miedo a contagiarse. Quizá muchos de nosotros no estemos viviendo esa situación, por lo que no podemos entender muy bien el caso, en ocasiones las personas que salen a buscar el pan de cada día son criticadas por contravenir las normativas sociales establecidas.

El grado de corrupción que se vive dentro del país ha alcanzado expectativas muy altas, ya que con el pretexto del virus se han sobrevaluado los precios desviándose así gran parte del dinero a las personas que manejan dichos ingresos, afectando así el sistema educativo y el de la salud, como ya muy conocido el caso del recorte presupuestario de las Universidades. Esto afecta a la economía del país haciendo que los precios de la canasta básica incrementen su valor a un porcentaje más elevado de lo común obviamente. Esto rebasa la ley pero algunas personas han optado por generar ingresos aprovechándose de esta situación dificultando la llegada de los productos de primeras necesidades a las familias más vulnerables de las ciudades.

El país por la crisis de salud que está atravesando decidió implementar en el sistema educativo las clases virtuales, generando así una solución mediática a este régimen. Ahora bien por mucho que esto parezca una solución también representa un gran problema en los hogares de bajos recursos que no poseen la capacidad de tener los métodos por los cuales ingresar a dichas clases, quizá nosotros como parte del sistema educativo mantenemos la suerte de poder poseer el acceso a internet y dispositivos móviles que nos faciliten el ingreso. Pero ¿Nos hemos pues a pensar de como los niños más vulnerables sobrellevan esto? Como posible respuesta se supone que deberían de buscar la forma pero muy en el fondo sabemos que esta es una acción casi imposible, ya sea por la ubicación geográfica o por el ingreso de fondos que mantiene a la familia.

Para el sector social, en la forma que se ve afectado, es por el accionar de la sociedad misma. El virus también nos está afectando de manera psicológica, haciéndonos creer que las demás personas en la calle que han pasado mucho tiempo expuestas puedan tener esta enfermedad. De modo que nos hacen reaccionar de una manera ofensiva hacia esas personas, ofensiva no quiere decir en la parte de insultar si no en la manera de ignorarlos, por ejemplo, las personas que venden caramelos en las calles quizás ellos no mantengan unas ventas que puedan generar un ingreso favorable, debido al rechazo que general por el mero hecho de ir a trabajar para sustentar a su familia. En mi parecer deberíamos apoyar a estas personas vulnerables en todos los sentidos, ya que ellos también tienen hijos que mantener. Esto se debería hacer con la protección debida, de tal manera les estaríamos ayudando a sobrellevar esta crisis, así también ellos podrían ayudar a sus hijos con los implementos necesarios que necesitan para subsistir en estos tiempos difíciles para todos. Otro caso muy peculiar es en el que se ven afectados los trabajadores que están en el ámbito de la salud, ya que la gente piensa que por el trabajo que tienen pueden llegar a traer el virus desde su lugar de trabajo hasta el lugar en el que radican, logrando así que las personas que viven a su alrededor mantengan un rechazo a su presencia en dicha comunidad provocando una exclusión para estas personas.

Una gran problemática, que se maneja dentro de esta crisis sanitaria, es el maltrato intrafamiliar que se vive en todo tipo de hogar, no importa el nivel económico que se maneje, de tal modo que esto genera una gran incertidumbre en los niños, ya que pasan y conviven con el maltrato afectando así su manera de ver la vida y también afecta claramente su nivel académico y su nivel emocional, sin un respiro fuera de sus hogares, como solía darse en el momento de ir al colegio. El maltrato no es la única forma por el cual se genera problemas sino el estrés y los demás factores que acompañan a este debido al encierro; en lo personal puedo opinar que sí da estrés estar todo el día en casa y genera algunos problemas emocionales ya que te hace pensar en algunos aspectos que suceden y sucedieron.

Esta crisis ha llegado a provocar que personas que viven en las calles lleguen a ser mucho más vulnerables de lo que ya eran teniendo como

resultado a que se busque de manera un lugar donde dormir y poder sobrellevar la situación. Esto también llevo a afectar a los extranjeros que residen en nuestra ciudad ya que ellos obtenían sus ingresos pidiendo apoyo monetario en los semáforos o vendiendo sus productos en dicho lugar, como resultado de la cuarentena no se podía salir a las calles, siendo complicada la situación de conseguir sus ingresos de la misma manera en que lo hacían.

A pesar de estar pasando esta enfermedad no todas las personas toman las medidas pertinentes, dándose el caso de que existen ocasiones en las cuales los instrumentos de protección que usan, que pueden ser mascarillas y todo tipo de guantes, son desechados en cualquier sitio de la ciudad, representando un gran riesgo a la población en general.

En definitiva, se puede decir que esta pandemia trajo muchos problemas sociales, económicos y personales que afectaron a nuestro comportamiento en ciertas acciones que solíamos realizar ya sea en el ámbito indispensable para nuestras vidas. También hemos podido observar la débil estructura que maneja el estado para sobrellevar el país y controlar el efectivo que se manipula dentro del estado, esto también ocasionó que la mala información llevase a la gente de nuestras ciudades a que se descontrolen y abarquen los productos de primera necesidad más de lo que se necesitaban, inquietando a un cierto número de la población que no tuvo el acceso a los bienes que se habían agotado de forma rápida, generando un miedo y sobre todo una preocupación en las familias de bajos recursos.

Esto nos ayudaría a tener conciencia de cómo era nuestra vida antes de esta pandemia y lo que deberíamos cambiar para poder mejorarla, de tal forma que algunos nos dimos cuenta de la vida que estábamos llevando no era la correcta así pudiendo mejorarla una vez que salgamos de esta crisis, de tal manera que podríamos realmente llegar a vivir, de un modo en que lográsemos cumplir ciertas expectativas que teníamos pensado hacer pero por otras circunstancias no lográbamos completar.

Gracias a esto nos dimos cuenta que realmente no estamos preparados para situaciones como esta por lo cual nos deja una gran

lección para aprender a manejar algunos de nuestros ámbitos personales a manera de salud, sociedad y educación.

## LA PANDEMIA MÁS GRANDE QUE AFECTO A MI PAÍS, ECUADOR

DIEGO SEGARRA

Fue un día martes 28 de enero del 2020 por la mañana, estaba navegando por las redes sociales y me enteré del nuevo virus llamado Covid-19 más conocido como coronavirus, originado en China. Según las publicaciones decían que había demasiadas víctimas contagiadas y fallecimientos. No tomé mucha importancia del virus. Pensé que no iba a llegar al Ecuador, China está muy lejos de mi país. Después de varios días había información que este virus provenía del Murciélagos. Me sorprendí mucho, investigué sobre el tema. Encontré información que hablaba que, China no prohíbe comer cualquier clase de animal como ratas, perros, gatos, entre otros. El gobierno no controlaba, porque es el país con mayor población del planeta y, la comida no satisfacía a todas las personas, por lo cual comían lo que ellos querían. Al pasar los días escuché noticias que decían que el coronavirus se está expandiendo por varios países, esta información les comenté a mis padres. Ellos no tenían conocimiento sobre el asunto que está en China; le compartí la información entonces les di a conocer lo que yo sabía y lo que investigué, se sorprendieron sobre el modo de vida que tenían y además que el virus se está expandiendo a varios países. Mis padres me manifestaron que tenemos que rezar a Dios para que les bendiga y les proteja a las personas que están contagiadas y, que les de fuerza a sus familias por la pérdida de sus seres queridos.

El día sábado 01 de febrero se registró el primer caso de Covid-19. Una mujer que venía de España a visitar a sus familiares en Guayaquil (Ecuador), por lo cual en el transcurso del vuelo la señora se ha contagiado del virus, sus seres queridos no lo sabían, después de unos días que tuvo contacto con la señora, ella presentó un pequeño malestar y acudió al médico. Según ellos era solo una pequeña infección, pero no se mejoraba y, se iba complicando cada día más, le realizaron varios estudios en donde confirmaron que la señora portaba el virus de Covid-19. En ese instante, le aislaron para que no contagiará a nadie más, el Ministerio de Salud tomó medidas drásticas

con las personas que tuvieron contacto con la señora, querían poner en alistamiento a aquellos ciudadanos que mantuvieron contacto con ella, pero era algo imposible saber cuál era el número exacto de individuos, ya que al pasar por la calle tenía un breve contacto con la gente, podrían ser portadores del virus.

Unos días después varios habitantes en Guayaquil comenzaron a estar con síntomas, en ese momento las cosas se salieron de control, en unos días ya existía más de 50 víctimas de Covid-19. El Ministerio de Salud trató de controlar la situación, pero no pudieron, se fueron contagiando una tras otra, el gobierno se preocupó demasiado porque la cifra de contagiados era asombrosa, llegaron a una situación ya no la podían controlar, todo se salió de las manos. Después de un tiempo eran muchas las víctimas del virus, por ende, se enteró toda la comunidad ecuatoriana que ya existía varias víctimas transportadoras de este virus. Mis padres estaban muy angustiados por la situación que está viviendo el país, ya que no sabían cómo protegerse, yo que decía que el virus no iba a llegar a mi país y pasó todo lo contrario, pero el brote estaba solo en Guayaquil; todavía no se había reportado ninguna persona con síntomas en otras provincias, por lo cual me preocupé mucho porque tarde o temprano iba a llegar al cantón Paute.

Al pasar los días las cosas se fueron poniendo cada vez más feas, por lo cual las personas se estaban desesperando; en ese instante, el ministerio de salud dio a conocer las medidas de protección, lo más necesario fue utilizar mascarilla, guantes, echar alcohol en las cosas que estábamos por tocar y lavarse las manos con frecuencia con abundante jabón y utilizar gel antibacterial. Recuerdo que esas indicaciones fue un día domingo por la mañana, por la tarde fui a comprar las mismas, fui a varias farmacias pero ya se habían agotado. Me cansé de caminar y no conseguí, después de buscar en varios lugares; regresé a casa y me puse a pensar cómo las personas compraron tan rápido los implementos de protección para su salud, pero el punto fue que no pude comprar nada para proteger a mi familia del virus. Al tercer día me fui a la ciudad de Cuenca (Azuay) con mis padres para ingresar al curso de conducción y poder obtener mi licencia, ese mismo día tuve el examen de conducción y también

teórico saque una puntuación de 19 puntos sobre 20. Realicé pruebas de mi vista obtuve el 85%, firmé varios documentos para poder obtener un turno para que me entreguen la licencia en la Agencia de tránsito. Después de un tiempo nos dirigimos a una farmacia para comprar mascarillas, guantes, alcohol y gel antibacterial inmediatamente. Regresamos a casa para poder obtener el turno ya mencionado, agendé para el día 20 de marzo del 2020 a las 11h00 de la mañana. En el transcurso de la semana sucedió un problema, el gobierno decretó en todo el país el toque de queda, que comenzaba desde las 6h00 de la tarde y terminaba a las 5h00 de mañana, en ese lapso de tiempo nadie podía salir de sus casas porque la policía les arrestaba y tenían que pagar una multa en caso que quieran salir de prisión, también todo el Ecuador estaría en cuarentena por lo cual no podíamos estar fuera de los domicilios con excepción para comprar alimento o medicamentos, por ende, se cancelaron las clases y también las personas no podrán trabajar, por lo cual ya no pude retirar la licencia, el gobierno decretó esto con el único fin que se disminuya el contagio del Covid-19.

Después de haber decretado el gobierno el toque de queda y la cuarentena, mi familia se preocupó mucho porque había comentarios en las redes sociales que existía una persona contagiada en Cuenca que ha venido desde Guayaquil. Mi papá me supo decir que sería mejor que no saliéramos de la casa, que si fuéramos a comprar hay que tener todas las medidas de precaución para no contraer este virus. Es algo preocupante porque en la televisión pasaron las noticias diciendo que en la provincia del Guayas no hacen caso del toque de queda peor la cuarentena, salen de sus domicilios cuando ellos quieren, es más hasta sin las medidas de precaución, es algo inaudito que no piensen en su salud, no sé en qué cabeza cabe en salir sin miedo de contagiarse del Covid-19, porque al regresar a casa ya no está solo el contagiado si no que todos sus seres queridos. El gobierno viendo que no hacían caso, decretó nuevamente el toque de queda pero esta vez sería desde las 2h00 de la tarde hasta las 5h00 de la mañana, con el único fin que las personas hagan caso; pero, siempre hay personas ignorantes que no obedecen, por eso, la policía con ayuda de los militares les arrestaban y les encerraban en prisión, es

así como tuvieron un poco de miedo de salir de sus domicilios, en la televisión pasaron las noticias que el número de contagiados en Guayaquil sigue aumentando, también afirmaron el primer contagio en la ciudad de Cuenca. Mis padres y mis hermanos se preguntaron porque demoraron tanto en afirmar que existe ya el coronavirus en el Azuay. Les comenté que en las noticias sale solo lo que el gobierno quiere que sea público, por eso salen los comentarios más rápido en Facebook, pero, también no es tan confiable porque hay información falsa.

Estábamos con mi papá navegando por las redes sociales, encontramos información que decía que, el árbol de Eucalipto al hacer una infusión en agua caliente es bueno, para prevenir el virus cuando está alojado en la garganta, ya que es ahí en donde se mantiene débil por 12 días hasta que viaje a los pulmones y en ese momento produce síntomas graves. Mi papá le comentó todo esto a mi mamá para en la tarde ir al cerro a buscar un árbol de Eucalipto y cortar algunas ramas para echar en el agua caliente, para que evapore por toda la casa. A las 8h00 de la noche se informa por la televisión que existían personas detenidas por no hacer caso a las medidas impuestas, el número de contagiados en Guayas aumentó más cada día, también una serie de víctimas mortales por el Covid-19 dieron a conocer que, se están acabando las camas para las personas portadoras del virus; por lo cual, el gobierno está construyendo más hospitales para los que se han contagiado del virus. Esperamos ansiosos que mencione la provincia del Azuay ya que es donde pertenecemos con mi familia, dieron a conocer que ya existen 5 personas contagiadas por el coronavirus, era algo de suponerse porque el virus se expande rápidamente. El alcalde de Paute se preocupó mucho y tomó medidas drásticas como: no salir de sus domicilios o solo en caso de que fuera necesario y también gestionó la ayuda de los bomberos, para fumigar con el camión moto bomba por cada sector, me asombre de como la alcaldía está protegiendo a los ciudadanos pauteños.

Después de 15 días a un mes se decretó el primer contagio en el cantón Paute. Fue algo que me sorprendió mucho porque esta vez estábamos muy cerca de contagiarnos, tuve mucho miedo de

contraer el virus o cualquiera de mis seres queridos. Me gustaría que nunca salgan de casa pero sino se sale no podremos comprar alimentos, la ciudadanía pauteña estaba con mucho miedo. El alcalde se dio cuenta de que estábamos muy preocupados por ello, hizo un directo por un canal muy importante llamado Click TV en la que decía que, la persona contagiada se trasladó a la ciudad de Cuenca. También, mencionó que está haciendo todo lo posible para que no salgan de sus casas, una de esas actividades es que, pasaremos por cada domicilio donando una ración de comida por parte del Municipio. Eso fue de una gran ayuda porque, aparte de adquirir alimentación no hay dinero para comprar; es un apoyo muy grande por parte del Alcalde, a pesar del tiempo existieron más personas infectadas pero, todos han sido trasladados a la ciudad de Cuenca.

Hasta el día de hoy 5 de mayo del 2020, en la provincia del Guayas existe ya 3.384 personas contagiados con el virus, igual en el Azuay actualmente hay 551 casos del Coronavirus. En la red social menciona que hay más víctimas, pero el gobierno no quiere mencionar la realidad. También, comentan que puede haber una posible cura para el coronavirus que se encuentra en China, pero otros dicen que la cura está en los EE.UU. También mencionan que este virus fue planeado, pero en realidad no se sabe, ya que en las redes existe información tanta falsa como cierta, no sabemos qué fin ira a suceder. Con esta pandemia, está afectando al país tanto en lo económico como social, por la culpa de este virus tristemente falleció un abogado jurídico, era más que eso, era un amigo de mi familia. Nos sorprendió mucho, la noticia fue algo que no nos esperábamos solo deseo que este virus no afecte a mis seres queridos, conversamos con mis padres y me supieron decir que tenemos que confiar en Dios, porque las cosas pasan por algo y solo él nos podrá salvar de esta pandemia que está afectando a todo el mundo, lo único que podemos hacer es rezar por todas las personas que estén atravesando esta triste situación y que, también les de fuerza a las familias que han perdido a sus seres queridos. Lo que más anhelo es que se acabe esta pandemia y solo Dios sabe porque se originó y con qué fin.

## UN GIRO DE 180 GRADOS

JANNETH TATIANA ROMERO VÉLEZ

¿Una pandemia? Así es, lo que leyeron, una pandemia. En Diciembre del año pasado ya se oían rumores sobre un nuevo virus proveniente de un lugar en China, pero vamos, era Navidad, época de regalos y festejos, nadie iba a tomarle importancia a simples rumores y menos en esas fechas. Así fue como empezó un nuevo año, el 2020, todo el mundo lleno de expectativas y buenas vibras para comenzar el mismo; todo era muy normal, personas caminando por las calles, jóvenes y niños asistiendo a colegios y escuelas, buses llenos de gente. En fin, todo el mundo transitando, cada uno con su realidad. Meses después, la verdadera preocupación llegó, noticieros llenos de titulares diciendo: *“El Covid-19 ha llegado a Ecuador”*.

Claramente recuerdo las caras de todos mis familiares, las personas y todos quienes me rodeaban. Regresé a mi casa un 13 de Marzo, sin saber que nunca más iba a poder salir a algún lado. Al inicio todo fue muy pacífico, continué mis clases virtualmente, me despertaba, algunas veces, más tarde y ya me había acostumbrado a ese ritmo de vida. Un día encendí el televisor y recuerdo haberme sorprendido mucho, había ya varios casos de Covid-19 en Azuay y no solo aquí, sino que en el país entero también.

Para el gobierno fue muy fácil decir a la gente *“Quédense en casa”*, ellos tienen un buen lugar para vivir, cuentan con alimentación suficiente para subsistir. Pero ¿Qué pasa con todas esas personas que necesitan estar fuera de casa para poder comer? Miles de personas en semáforos trabajando por ganarse un pan, los niños y niñas que trabajan en las calles e incluso personas ancianas que no tienen cómo sobrevivir. A toda esta gente que vive de lo que recolecta al día, no le era nada fácil quedarse en casa, eso si es que tienen un techo en el cual vivir, porque en algunos casos ni vivienda poseen.

Justo por estos días mi madre se enfermó. Sufrió de una descompensación renal y tuvo que ir a la clínica, para suerte de ella, asistió al lugar en el que trabaja. Luego, de realizarse todos los análisis y exámenes pertinentes, regresó a casa muy decaída, sí, pero regresó. Solo una semana después, en la noche, recibió una llamada. Ella se puso muy pálida y nosotros nerviosos a la espera de una noticia, resulta que el día en que mi madre se fue a la clínica, la doctora que la atendió estaba contagiada.

Esa noche estábamos reunidos mi madre, mi hermano y yo, era hora de la cena y nos encontrábamos meditando sobre esta noticia. Creo que yo fui la más alterada, tenía todo el miedo encima y rompí en llanto. En ese momento lo único que me preguntaba era ¿Qué voy a hacer si mi madre debe irse al hospital? ¿Se habrá contagiado? Y la pregunta que más temor tenía de pensar fue ¿Qué pasa si esta es la última vez que veo a mi madre?

Reconozco que al principio de la pandemia, hasta me reía de todos los memes que rondaban por internet, pero algo que he aprendido de mis abuelos es que *“una persona no siente temor hasta que no le pasan cosas malas a quienes más ama”*. Tuve miedo y mucho, mi hermano me tranquilizó y pude calmarme. Traté de pensar positivamente y me dirigí a mi habitación para dormir.

¿Se imaginan tener que esperar 15 días y durante estos estar con la intriga de qué va a pasar? 15 días estuvimos a la espera de saber si mi madre estaba contagiada o no. Llegó el día 16 y, al ver una respuesta negativa, nos sentimos aliviados. Mi madre no presentaba malestar alguno y eso fue muy reconfortante, desde ahí en adelante aprendí a valorar cada segundo en este mundo junto a mis seres queridos.

Médicos y policías son personas cuyo trabajo se valora mucho más ahora, que en tiempos pasados. Ellos trabajan cada día para que la seguridad y la salud de las personas no se vean afectadas. A continuación narraré una historia de una médica que se vio afectada por el Covid-19 en una clínica de la ciudad de Cuenca.

Esta doctora estaba embarazada de tres meses mientras trabajaba en la clínica atendiendo a sus pacientes. Siempre usó las medidas de precaución pertinentes, pero justo ese día una paciente con Covid-19

positivo fue atendida por esta doctora. Lamentablemente desconocía este dato, por lo que la atendió con normalidad. Ella comenta que al inicio no tuvo ningún tipo de sintomatología que le alertara sobre el Covid-19. Sin embargo, cuando se enteró, por una llamada, que la paciente había estado contagiada, se realizó una prueba en el hospital, arrojando como resultado “positivo para Covid-19”.

La mayor preocupación que tuvo era su bebé y sus padres quienes, al ser ella la portadora del virus, quedaron también contagiados. La doctora cumplió con quedarse en casa aislada y pudo vencer al virus; recientemente se realizó otra prueba que arrojó un resultado negativo, evidenciando su mejora. Actualmente continúa trabajando pero usando medidas mucho más estrictas para no afectar su salud, la de sus padres, familiares y mucho menos la de su bebé.

Es muy importante mencionar también la crisis económica que está afectando al país. Todas las medidas que se han tomado han afectado a la mayor parte de la población, aquí en Azuay han habido bajas de sueldo y despidos, muchas veces injustos por parte de los empleadores. Una cosa es que estemos en una situación difícil, pero esto no es excusa suficiente para que la gente busque formas crueles de deshacerse de las personas, peor aún sin cancelarles los salarios justos y realizar las indemnizaciones pertinentes.

Este caso ocurrió en una clínica aquí en Cuenca. Una auxiliar de enfermería trabajaba para esta clínica, ella es auxiliar porque aún no tiene su título universitario, pero lo que sí puedo corroborar yo misma es que es una excelente persona, tanto de forma espiritual como en el ámbito laboral.

Este suceso no ocurrió hace mucho, fue hace 1 semana con más exactitud. Un día el gerente de esta clínica la llamó para que asistiera a recibir un documento, ella, con la incertidumbre y la urgencia con la que le pedían que fuera, asistió. Llegó y se encontró con lo peor, un papel frente a sus ojos y el gerente con la frase “la clínica está pasando por un momento complicado”, le dijo que van a prescindir de sus servicios.

Al escuchar esta historia, me sentí muy triste. Realmente conozco la realidad de esta persona y es muy dura, pero, lo que más rabia me da

es que despidan a personas que saben y les gusta trabajar. Es muy injusto ver que se queden personas profesionales pero que no saben cómo tratar a sus pacientes y algo aún peor es que se prioricen las amistades antes que las personas que sí merecen trabajar.

Se vienen tiempos mucho más complicados. Tal vez terminemos el año de forma irregular, no sabemos realmente qué es lo que va a ocurrir. Los días pasan y todas las semanas son muy monótonas, una igual que la otra, ya los sábados y domingos se volvieron días normales como lunes y viernes. Lo que sí debo admitir, es que no sólo hay aspectos negativos, en mi caso, estas semanas han sido menos solitarias, ahora veo todos los días a mis padres y a mi hermano y aunque a veces tengamos nuestros roces, como en todas las familias, he aprendido a ser mucho más paciente.

Mi madre por primera vez en tantos años tuvo un descanso, por primera vez vio a su hija hacer los deberes en la tarde y por primera vez se sentó a ver la televisión un lunes o cualquier día de la semana, cuando antes de todas estas circunstancias, no lo hacía. Después de tantos años mi hermano y yo correteamos por toda la casa, gritando y saltando por todos lados y eso que mi hermano ya tiene 28 años, aún mantenemos esos recuerdos de cuando éramos más pequeños y jugábamos de la misma manera.

Lo último que me queda por decir es que el Covid-19 quitó muchas vidas, pero también salvo a muchas familias, las unió creando un hogar cálido que hace mucho tiempo, tal vez, se había enfriado. Nos ayudó también a reflexionar sobre las acciones que realizamos cada día, nos enseñó a apreciar y a dar gracias por un nuevo amanecer y sobretodo, nos permitió generar un cambio positivo.

*“Luego de la tormenta, viene la calma”* y esta frase está llena de razón. Algún día todo pasará, los recuerdos quedarán guardados en nuestras memorias hasta el día en que ya no estemos en este mundo y el dolor vivido nunca se olvidará, este era nuestro destino y no podíamos escapar de él, lo que sí podemos hacer es superar y cambiar para ser mejores personas. Hoy podremos estar viendo a nuestros seres queridos tras un cristal y puestos nuestras mascarillas, pero muy pronto tendremos la oportunidad de salir corriendo a abrazar a

nuestros abuelitos, tíos, amigos, padres, hermanos, absolutamente todos, sólo es cuestión de esperar y dejar que la mano de Dios obre de la manera más adecuada.

## EL CORONAVIRUS EN TIEMPOS DE CUARENTENA

GRACE FERNANDA VEGA FAJARDO

*“Todo por culpa de un chinito que se comió un murciélago mal cocinado”. “Y la culpa no era mía sino del chino que me comía – exclamó el murciélago”.* Son algunas de las frases de los memes más circulados por redes sociales, como Facebook, hablando acerca del cómo se originó el coronavirus de una manera más peculiar y original.

Sin embargo, lo cierto del cómo se originó el virus fue de la siguiente manera: a inicios del 2020 se da una alerta sanitaria alrededor del mundo a causa del Covid-19 o también conocido como Coronavirus, el cual surge en Wuhan, China, propagándose por todo el país, arrebatando la vida de miles de personas. Originarios de China ante la desesperación de infectarse del virus se movilizan a diferentes zonas alrededor del mundo sin percatarse que algunas de ellas habían estado ya infectadas de Covid, aquel virus se propagó rápidamente por toda Asia arrasando con más familias y finalmente llegando a mediados de febrero a América.

Haciendo enfoque en Ecuador el primer caso de coronavirus fue por parte de una mujer de aproximadamente 71 años de edad originaria de Madrid (España), aquella portaba síntomas del virus, sin embargo, no se tomó mucha importancia sino hasta el 29 de febrero en donde el Ministerio de Salud anuncia oficialmente el primer caso por Covid-19 en Ecuador. A partir de aquel momento el número de contagiados aumentó en las zonas de Guayas y Los Ríos. El 13 de marzo se anunció la primera muerte por Covid-19, siendo la mujer originaria de España, la segunda muerte fue la hermana. A partir de lo suscitado el gobierno decreta cuarentena en Guayaquil, no obstante, los números se duplicaban conforme pasaban los días, por lo que se decretó la cuarentena a nivel nacional, sin la libre circulación de las personas estableciendo el toque de queda de 05h00 a 14h00.

Antes de toda la emergencia sanitaria, exactamente el 9 de Marzo del 2020, en la Universidad de Cuenca había sido el primer día de clases. Actualmente soy estudiante de la Universidad de Cuenca, estudio la

Carrera de Pedagogía de las Ciencias Experimentales: Matemática y Física, ese día lunes fue el inicio de Segundo Ciclo. En lo personal me encantaba mi horario, los profesores con los que iba a recibir clases son docentes preparados de amplio saber, inclusive tomé dos materias de cuarto ciclo para poder desenvolverme mejor en mi carrera. Tenía clases en la mañana y tarde, me sentía a gusto con mis compañeros, nuevos y los que ya conocía. Lamentablemente el día jueves 12 de marzo de 2020 todo cambió.

Al iniciar Segundo Ciclo, mis pensamientos eran *“este ciclo me voy a desenvolver de la mejor manera, voy a dar todo de mí, aprobaré todas las materias”*, aunque ahora las clases sean virtuales y obtengamos el conocimiento que necesitamos para ser docentes, no es lo mismo a estar en un aula de clases con todos nuestros amigos, interactuando con ellos, con el profesor, incluso los temas dentro de clases que por vergüenza de preguntar al profesor preguntábamos a nuestros amigos nos indicaban que estaba mal o nos explicaban lo que no entendíamos, el salir de clases e ir a comer, distraernos por la ciudad, contarnos todo lo que nos pasaba día a día, todo eso nos arrebató el coronavirus.

Asimismo, en la carrera contamos con Laboratorio de Matemáticas y Física, que posee cierta cantidad de material didáctico con el que podemos enseñar a los alumnos como futuros docentes, de cada materia práctica una hora era destinada para las prácticas en el laboratorio, existía interacción docente estudiante.

Qué ironía decir que extrañamos la Universidad o el colegio cuando dentro de ella daríamos todo por estar en nuestra casa acostados, dormir hasta tarde, estar en el celular, viendo televisión o pasar horas y horas viendo Netflix. Pero no, ahora todo es distinto nos aburre estar en casa, el no poder salir a los lugares donde solíamos pasar horas enteras con amigos; ahora mismo la comunicación online, las llamadas, videollamadas, mensajes, cansan con el tiempo. Cabe mencionar que el inicio de la cuarentena todo se veía color de rosa, el no levantarse temprano para ir a clases o al trabajo, dormir hasta tarde, no hacer deberes, tener todo el día para no hacer nada,

acostados y en pijama, solo ir a la cocina para preparar del desayuno, almuerzo y merienda.

No obstante, todo se puso gris en el momento en que los víveres se empezaron a agotar dentro de la casa. Dentro de mi familia somos ocho personas, desde el momento en que se anunció la cuarentena mi tía y mi mamá se dirigieron a hacer compras para alrededor de una o dos semanas. Compraron verduras en su mayoría, productos de primera necesidad, para el aseo, entre otros, por lo que se diría que las primeras semanas no teníamos inconvenientes por los víveres. Poco a poco los alimentos fueron disminuyendo. Mi mamá es más preocupada que los demás de mi familia por lo que se desesperaba, estaba preocupada que no había dinero para comprar víveres, a más de eso, veía noticias, se preocupaba por el número de casos confirmados y las muertes que ya existían. En algunos medios de comunicación no existe información verídica hasta tal punto de que creía todo lo que veía, fue peor para su situación emocional.

Por otra parte, mi mamá a más de que se preocupaba por nuestra familia también se preocupaba por mi abuelita y prima que viven en Chaucha, exactamente en Yubar Potrero, que es demasiado alejado del pueblo principal llamado San Gabriel; el sector en donde se encuentra está a aproximadamente a 30 minutos en carro y 2 horas a pie, se podría decir de una forma más convencional “vive en una montaña”. Mi abuelita tiene 80 años y por más que desee salir a comprar alimentos no puede, es demasiado alejado para su edad, sus hijos viven lejos de ella, dos en Cuenca y tres en San Carlos, Las Palmas. Aquellos deseaban enviar sustento alimenticio para mi abuelita pero los moradores de Chaucha empezaron a cerrar las vías por el supuesto motivo de que “van a venir personas infectadas”, aunque por una parte tenían razón el no dejar ingresar al pueblo a personas desconocidas por temor al virus, por otra parte no daban ni entrada ni salida a los mismos moradores de la parroquia. Algunas personas se dedicaban a la compra y venta de animales ya sean bovinos, porcinos u ovinos, y con las vías cerradas no podían generar ingresos para sus familias.

Asimismo mi abuelita quería vender ganado para poder tener dinero y hacer pedidos de víveres pero no había posibilidades, sus demás hijos trataban de encontrar la manera para que permitan el ingreso de moradores o ex moradores para poder abastecer de comida, sin embargo las personas que cerraban paso no eran conscientes de las demás familias necesitaban transitar para comprar sus alimentos, aquellas se beneficiaban de haber cerrado las vías para comercializar solamente ellos y sus familias. Vendían a precios más elevados de lo normal y los moradores como no tenían otra opción compraban, aquello fue un acto de abuso de poder pero aquellos lo veían como acto heroico, supuestamente “salvando a la comunidad del virus”. Su ambición y abuso de autoridad llegó a tal punto que dañaron la vía para que nadie más ingresara a la zona y lo hicieron pasar como un desastre natural, lo más absurdo es que todo lo publicaban en redes sociales, muchas personas con justa razón no estaban de acuerdo y daban su punto de vista negativo ante la situación, pero los señores se enojaban y se volvían agresivos incluso insultando a aquellas personas que opinaban.

Conforme iban pasando los días y no se escuchaba aumentos masivos de personas contagiadas, las vías cerradas en Chaucha fueron disminuyendo, aún no se permitía del ingreso de personas, pero los camiones con carga, es decir, víveres, ya podían circular bajo pedido de las familias y que aquellas mismas reciban los productos, claro, debidamente desinfectadas. El presidente de la parroquia era mucho más flexible y hablaba con las personas que se encontraban en los diferentes puestos de las vías para que permita el ingreso en caso de alguna emergencia médica.

Así fue en el caso de mi tía, que se encontraba embarazada. Sin embargo, con el inicio de la cuarentena sus controles prenatales se detuvieron, normalmente acudía al hospital del sector llamado Ponce Enríquez, no obstante en ese sector ya habían personas contagiadas por lo que dirigirse era un riesgo tanto para ella como para el bebé, mi tía se comunicó con mi mamá pidiéndole que le traslade de San Carlos hasta Cuenca para poder realizarse los últimos controles antes del parto, en aquellos momentos la vía de Chaucha no se encontraba habilitada y esa era la vía más segura. Sin embargo no accedieron

incluso siendo una emergencia, mis papás trataron de contactar a aquellos conocidos para que ayudaran en la situación pero no cedieron, incluso la mamá de uno de ellos se alteró diciendo *“por qué no pare en la casa mismo, tanto les pesa”*, esas fueron las palabras que dijo, mi mamá indignada por eso se armó de valentía y con temor de que algo malo les pase se dirigieron a San Carlos por la vía Molleturo, cabe mencionar que mi tía tiene 42 años y el parto era riesgoso debido a la edad y algunas complicaciones médicas que tuvo en su parto anterior. El día que llegó a Cuenca junto con mi mamá se dirigieron a la Clínica para el respectivo chequeo. Afortunadamente el bebé y ella se encontraban en perfectas condiciones, sin embargo, tenía fuertes dolores como de parto pero había estado en riesgo de aborto, al día siguiente se movilizaron a la Clínica y le informaron de lo que había ocurrido. Le recetó algunos medicamentos e informó que su parto sería dentro de 4 semanas más, ante aquello mi tía es acostumbrada al calor por lo que ya no resistía al clima de Cuenca, un miércoles mis papás movilizaron a mi tía a San Carlos.

Al pasar las cuatro semanas, mi tía nos informa que ya presenta dolores de parto. Eran aproximadamente las 19h00, infringiendo el toque de queda se movilizaron a las Palmas para trasladar a mi tía. Sin embargo, ya en la Clínica le dan plazo de 10 días para que el bebé nazca, si no nacía hasta aquella fecha el parto sería por medio de cesárea. Llegando al día un 10 de mayo, Día de las Madres, se dirigen a la Clínica la ingresan inmediatamente a cirugía para una cesárea de urgencia, aproximadamente a las 15h00 nace el bebé de mi tía, un regalo maravilloso en ese día. A los tres días del parto le dan el alta y se traslada a nuestro hogar. Tras pasar una semana y media después del parto, mi tía se dirige a San Carlos a su respectivo hogar.

Actualmente, con el decreto del gobierno que Cuenca pasa de semáforo rojo a semáforo amarillo, mis papás pudieron dirigirse a Chaucha para abastecer de alimentos a mi abuelita, del mismo modo a trabajar un poco en un terreno que mis papás tienen en Chaucha, cabe recalcar que antes la vía se encontraba inhabilitada para que las personas circulen, sin embargo, aquellos que se encontraban en los pasos de la vía ya no cuentan con presupuesto para mantener personas cuidando los pasos, por lo que decidieron habilitar en

ciertos sectores y con un respectivo salvoconducto dejan movilizar a las personas.

Finalmente, el coronavirus arrebató muchas vidas. Las pérdidas humanas siempre quedaran recordadas en sus familiares, este año como se dice no ha sido el año de ninguna persona, iniciamos con una alerta de Tercera Guerra Mundial, incendios tanto en Australia como en el Amazonas, el Covid-19, muchos acontecimientos negativos, pero como dice el dicho *“Después de la tormenta viene la calma”* se espera que conforme avancen los días, la pandemia acabe en su totalidad y los demás meses se pueda recuperar todo lo que se había perdido.

## EFECTO DE UNA PANDEMIA EN LA ÉPOCA ACTUAL

EMILIA RODAS GÓMEZ

Siempre creí que sería posible que hubiera una guerra importante mientras yo estuviera viva; que conocidos míos murieran y que todos acabaran temiendo a un ejército extranjero de miles de personas me parece un escenario aterrador y la verdad, esta situación no es tan diferente. Ahora conocidos míos ya han muerto, no jóvenes en un campo de batalla luchando por su país, sino gente mayor en sus hogares, inseguros de lo que vendrá después. Ahora todos temen a un enemigo que ya está en todo el mundo, que ni siquiera podemos ver y que difícilmente sabemos combatir y estoy segura que muy pocas guerras han causado este nivel de paranoia, independientemente de sus creencias o lugar de procedencia, o han provocado una crisis económica mundial similar a ésta. No hay arena ni soldados, sino hospitales y médicos luchando contra un enemigo microscópico.

Un virus originario de China llamado Covid-19 se esparció de forma relativamente rápida en tan solo unos meses y no muestra más que la ineficiencia de las campañas de prevención y la seguridad en varios países. Además claro de la imprudencia de la gente al tener ya más de cuatro millones de contagios registrados. Un virus que tuvo tanto impacto en la sociedad que ha provocado una histeria colectiva, reflejada en la compra desenfadada de productos tales como mascarillas, gel antiséptico, vitaminas y suplementos para incrementar el sistema inmunológico.

Este hecho se le podría adjudicar principalmente a los medios de comunicación, quienes al querer ganar audiencia han prestado más atención a la cifra de muertos que a la de recuperados, una mayor (casi el 85% en China) y que incluso ha promovido consejos como el de beber un sorbo de agua cada 15 minutos o consumir bebidas calientes. Cosas que claramente no ayudan en nada en caso de tener esta enfermedad. Claro, ellos no son los únicos que buscan sacar provecho de esta pandemia, hay mucha gente vendiendo supuestas

“curas” para el virus, poniendo en riesgo la vida de muchas personas y que no hace más que empeorar la situación.

Desde finales de abril hubo un aumento en las muertes, debido al incumplimiento del distanciamiento social, lo que indica que las personas ya no pueden seguir con este confinamiento generalizado, por varias razones como la falta de ahorros de una gran parte de la población o la imposibilidad de sobrevivir sin salir a buscar una fuente de ingresos, en una crisis que ha golpeado fuertemente a los recursos del país.

Los más afectados ante esta pandemia, claro aparte de los contagiados y otros grupos, tal vez sean los médicos, que no sólo están bajo una gran preocupación al tener que lidiar día a día con un virus potencialmente mortal sino que además, al ser uno de los grupos más propensos al contagio (ya que ni siquiera las zonas del hospital que deberían estar “limpias” como las salas de descanso lo están en realidad). Algunos deciden mantenerse alejados de sus seres queridos y de sus hogares por temor a infectarlos. Sin embargo, hay quienes han optado por no hacerlo pues, como dice una doctora anónima del hospital del IESS, *“sería muy difícil soportar el estrés laboral y encima en los días libres estar separada de mis hijos y mi familia”*. Aunque por lo menos un pequeño alivio para los doctores y otros trabajadores en el sector de salud es que sus empleos están entre los mejores remunerados en esta época, entonces al menos la mayor parte de ellos no deberán preocuparse por el dinero, más de lo que lo hacían antes.

Este no será el caso de muchas personas, pues tal como lo dijo el FMI (Fondo Monetario Internacional) *“es claro que hemos entrado en una recesión, que será peor que la del 2009”*, por lo que el desempleo podría aumentar drásticamente durante los siguientes meses o años, al igual que el número de personas en condición de pobreza. Ahora al no poder salir de su casa a trabajar, mucha gente ya no tiene fuente de ingresos y ya que, a diferencia de otros países el gobierno no ha proporcionado ninguna ayuda económica; quienes viven de trabajos pequeños o que se hacen necesariamente fuera de casa, podrían caer en diferentes niveles de pobreza, sino contraer deudas importantes.

Y claro, la situación económica del país en general tampoco es muy buena, pues aún antes de todo esto enfrentábamos ya una situación difícil en cuanto al déficit fiscal y las deudas con el FMI, junto con la inestabilidad de los precios del petróleo. Este 23 de marzo la probabilidad del país de caer en “default”, es decir, no poder pagar a tiempo las cuotas e intereses de las deudas, ha superado a Argentina y ha situado a Ecuador en el segundo lugar de Latinoamérica, solo después de Venezuela. Esto después de que la Asamblea propusiera no pagar la deuda externa y usar esos recursos para enfrentar la emergencia por el Covid-19.

Los extranjeros tampoco están muy bien. Gente que lamentablemente se ha quedado en medio del caos atrapada en otro país, probablemente lejos de su familia y amigos, en una casa que tal vez ni siquiera sientan suya, preocupados por gente que está a miles de kilómetros sin poder hacer nada más que esperar a que esto acabe para volverlos a ver. Hasta hace poco mucha gente consideraba a los venezolanos un problema y si bien en ese momento su situación era bastante desfavorecida, ahora muchos están peor; ahora aquellos que intentan regresar a su país tiene problemas migratorios y de transporte. Varios se han quedado retenidos en las fronteras esperando a que se les permita pasar, sin un techo o comida a menos que con suerte alguna organización decida ayudarlos.

Por increíble que parezca, todo esto es una nueva realidad, llena de incertidumbres para la que nadie estaba preparado. Ahora varios planes que formaban parte de la vida cotidiana como ir al cine, visitar parientes o simplemente salir a la calle ya no son posibles, o al menos están mucho más restringidos. Afortunadamente para mi generación, tenemos mayor resiliencia social gracias al internet y las redes, lo que a mucha gente mayor le parecería menos afectivo, profundo o incluso irreal y deshumanizado, haciendo que este sector se sienta aún más aislado del mundo, pues ahora esta es su única opción para hablar con los demás.

Afortunadamente para mí, mis condiciones me permiten estar tranquila, con diferentes medios de entretenimiento a mi disposición y básicamente a lo único que he tenido que adaptarme es al

distanciamiento social, lo que suerte para mí no ha sido tan duro como para quienes estuvieron más acostumbrados a salir con regularidad para algo que no sea estudios o trabajo y a estar rodeados de personas.

Como muchos otros he tenido que empezar un nuevo modelo de sistema educativo, al cual ni alumnos ni maestros, han sabido adaptarse bien. No es ningún secreto que nuestro sistema educativo no tiene la mejor infraestructura, siquiera para dar clases presenciales de una calidad decente, particularmente en el sistema público. Es bastante lógico pensar que al querer improvisar dando clases por internet, éstas tampoco serán particularmente buenas o ni siquiera la misma calidad en contenido que las presenciales (aunque claro esto depende de varios factores como el tipo de profesores, la escuela, etc.). Perjuicio para los alumnos, sobre todo quienes están ya en bachillerato o universidad, donde se requieren conocimientos mucho más específicos y un mayor contacto con los docentes para que el aprendizaje sea efectivo.

En este tipo de clases es evidente que haya una menor capacidad de concentración por parte de los alumnos, pues hay menos supervisión y se espera que tanto niños como adolescentes gestionen su propio aprendizaje, lo que para la mayoría resultará difícil, por ejemplo, ya que las clases virtuales dan mayor libertad, es más sencillo ausentarse o jugar durante ellas. Y esa es solamente la parte de la población que sí tiene acceso a internet; quienes no, simplemente han tenido que suspender sus clases. Sin embargo, ahora es la única opción que tenemos. Nuestros antepasados tuvieron que luchar en guerras y pasar por pandemias mucho más duras como la gripe española y en cambio nuestra única labor es quedarnos en casa, lo que en perspectiva no es nada.

Por supuesto hay muchas cosas malas en esta situación, pero esto nos puede ayudar a desarrollar, por ejemplo, empatía por quienes sufren más que nosotros y están pasando un peor momento y así poner en perspectiva nuestra propia situación. O tal vez paciencia y hábitos al estar encerrados todo el día en un solo lugar y gracias a esto lograr desarrollar nuevas habilidades o cumplir algunas metas que estaban

pospuestas u olvidadas desde hace tiempo. En todo caso esto terminará ya sea temprano o tarde (siempre y cuando se cumplan las medidas como quedarse en casa y lavarse las manos) y en algún momento todo volverá a la normalidad o al menos una normalidad parecida a la que ya conocíamos, pero con más medidas de seguridad.

## UNA CRUDA REALIDAD...

VERÓNICA ALEXANDRA MUÑOZ AVECILLAS

La magia se ha marchado, las murallas se han derrumbado. Los abrazos se han convertido en armas temerosas, ya no existen potencias poderosas. Día tras día un nuevo virus nos ha coronado, poco a poco nos ha derrumbado, constantes rostros llenos de lágrimas y sufrimiento por aquel gran padecimiento. Pero... ¿Qué podemos esperar con tanto dolor? Simplemente realidades sin color, rostros familiares llenos de temor ¡Ya es momento de un resultado vencedor! Hace falta una estrella fugaz, una luz que ilumine en medio de tanta oscuridad. Soy un artista que intenta pintar, millones de sonrisas en tanta frialdad. Ahora, nuestro mundo ha cambiado, nuevos horizontes han llegado: juntos con esperanza hemos avanzado, a la par de una cultura que va de la mano.

Miles de pandemias hemos enfrentado, junto a plagas y virus que en principios resultaban ser tan complicados y desconocidos. Epidemias que lograron con excelencia la exterminación de la mayor parte de una sociedad. Mil saberes despojados a un par sin penumbras. Gripe, sarampión, tifus, VIH/Sida, gripe porcina AH1N1, ébola y cómo olvidar a nuestro tan nombrado y conocido Covid- 19.

Virus nocivo, en el cual te sientes mal uno, dos días y al tercero mágicamente los síntomas han desaparecido. Piensas que lo peor ya pasó; pero al cuarto día regresa nuevamente, recaes, y es ahí donde empieza lo peor. Ciclo evolutivo con una duración aproximada de tres semanas en algunos casos. Aunque, realmente nos encontramos hablando de una ciencia incierta, cada cuerpo reacciona de tal manera que nos resulta imposible definir algo universal, todos y cada uno de nosotros, somos un mundo desconocido que abarca un sinfín de misterios caracterizados por enigmas imposibles de descubrir.

Dámaris Altuna, una mujer cuencana de 50 años de edad, es una de las personas que tuvo una nueva oportunidad tras contagiarse por el Covid-19. Ella considera que la fe en Dios y el cuidado recibido por

parte de valientes médicos fue el éxito de su recuperación. *“Un día pensé que no iba a salir de esto jamás, por lo que llamé a mi familia y a mis dos hijos para decirles que estuvieran tranquilos, ya no se podía hacer nada más, no había paso atrás”*, relata Dámaris. *“Pero, pasaron los días y sucedió mi recuperación”*.

Cuenta que, en febrero de este año, viajó a España (Europa) retornando el 16 de marzo a Ecuador, su vuelo de regreso registró cambios debido a la emergencia sanitaria que se extendía por el mundo. Arribó a Guayaquil y después avanzó hasta Cuenca, donde ha radicado la mayor parte de su vida. Con el transcurso de los días comenzó a sentir malestar en la garganta, creyó que el polvo generado al limpiar la casa le había afectado. Aunque estaba bien, nunca sintió que le faltaba el aire. *“Me preocupaba porque seguía tosiendo”*. Solicité ayuda médica y me pidieron que vaya de urgencia al Hospital Vicente Corral Moscoso, explica.

Le dijeron que podía estar contagiada. Cumplió con las medidas de protección para evitar riesgos para ella y los demás. Le hicieron la prueba del Covid-19 y debía esperar días para tener el resultado. Mientras tanto, le diagnosticaron una posible faringitis y regresó a casa a cumplir cinco días de medicación. Días después, personal del hospital le llamó a confirmar que tenía el virus.

Luego le comenzó a faltar el aire. Dejó de sentir el olor y sabor de las cosas, nada tenía sal ni dulce. No presentaba estornudos. Aunque las manos estaban heladas, sentía que su organismo quemaba por dentro. Padeció descenso de la presión. Consumía bastante agua caliente, vinagre con sal, ajo con cebolla y hacía gárgaras de bicarbonato con limón.

El martes 24 de marzo llegaron médicos a revisarle. La decisión fue trasladarla al hospital Vicente Corral Moscoso. Allí estuvo con oxígeno, respiraba mejor. Hasta que iniciaron las crisis de Dámaris, niveles de fiebre muy alta; diagnosticándole neumonía. Ella sentía mucho dolor en la cabeza como si le hubiesen dado con un palo, como si estuviera un chichón. Le pusieron suero, mucha medicina, pero ya estaba muy débil, empezó a sudar en exceso. De pronto su organismo

evolució bien, hasta que el martes 31 de marzo supo que le van a dar el alta.

*“Soy creyente, siempre pasaba con la biblia, tranquila”, –me decía. “Si me voy será la voluntad de Jehová”.*

Por vía telefónica, recibía ánimos de familiares, amigos, de sus dos hijos. Eso ayudó mucho a no caer en depresión. Los médicos le permitieron estar con su teléfono, brindándole la oportunidad de mantener la comunicación.

Todo mejoró. Dámaris menciona que los médicos se convirtieron en verdaderos guerreros. Hubo sentimientos encontrados. Los médicos afrontan más de una batalla. Estaban preocupados por no contagiarse, de la misma forma que dar una debida atención a todos los pacientes, quienes mantenían una constante lucha por sobrevivir. Realizaban y explicaban con calma.

A Dámaris le falta hacer una última prueba que descarte que padece del virus. Aunque aún padece de ciertas complicaciones de salud, debido a la neumonía originada. Continúa en casa con los cuidados y trata de mantener una alimentación que le permita mantener sus defensas.

*“Hay un Dios en el cielo que nos vigila, nos quiere, y nos ama como hijos. Es muy duro estar en situación de enfermedad y psicológicamente el ser humano se debilita”.*

Refiere que con la vecindad no ha presentado problemas, ni rechazo. Le llamaban por teléfono a preguntar cómo está. El Covid-19 no es algo que se pueda ocultar, le puede pasar a cualquier persona. Luego de estar entre la vida y la muerte, Dámaris se mantiene en cuarentena hasta que pase todo. Sigue todas las recomendaciones de los médicos. La profesión de Dámaris es la elaboración de dientes, dentro de la rama de mecánica dental.

Vamos a vencer a este virus y llegará el momento en el que todos nos vamos a volver a abrazar, dice. ¿Por qué tenemos que discriminarnos? Eso no está bien. Hay que tener empatía. Para mí la regla de oro es el respeto: *“No hagas a otro, lo que no quieres que te hagan a ti”* o *“Has*

*a otro, lo que quieres que te hagan a ti”*, en base al respeto a los demás seres humanos.

*“Más mata el miedo, vamos a cuidarnos, a ser muy valientes, considerando que lo importante es mantener un buen estilo de vida, para lograr un cuerpo sano”*.

Miedo, miedo constante es lo único que podemos percibir junto a una atmósfera llena de imparcialidad, confusión y desconfianza. Todo ello se logra enfatizar en un breve comentario emitido por una mujer proveniente de la provincia de Cañar: *“Lo primero que adquieres es el miedo. Miedo a lo que estaba matando a tanta gente y que ya no era en países lejanos, sino en tu casa, la persona a tu lado estaba infectada y lo más probable es que tú fuiste la portadora y pudiste contagiar a tus seres queridos”*. Permanentes incógnitas rondan dentro de nosotros, nos despojan de nuestra calma, de nuestra zona de confort.

Los epidemiólogos han sido enfáticos en que todo lo que se haga para luchar contra el Covid-19 es experimental, pero experiencias de pacientes son el ancla que estabiliza este barco en medio de aquella brutal tormenta, con un sistema de salud desbordado y cientos de muertes en las últimas semanas.

*“Soy sobreviviente del Covid-19 por hacer un tratamiento oportuno que evitó que llegue a tener la neumonía grave y sin ocupar una cama en el sistema de salud”*, destacó Pedro León; oriundo de la provincia de Cañar, cuenta a EXPRESO que se contagió mientras atendía a un paciente en una clínica privada, el 14 de marzo. El 19 de ese mes presentó síntomas. Se hizo la prueba y entró en cuarentena. El 21 lo detectan como positivo. Allí se suministró un tratamiento con hidroxiquina, que bloquea al virus, una medicina antiinflamatoria y vitamina C. Siete días después, los síntomas que él presentó: hormigueos en la pierna, la quemazón en la cara, picazón, la diarrea, disminuyeron considerablemente, por eso insiste en que el virus, *“si se trata a tiempo, sí puede ser controlado”*.

Tener coronavirus tiene manifestaciones diferentes en torno a los impactos sintomáticos que sufre cada persona. Ana Anchundia, por ejemplo, presentó malestar y fiebre antes de los ahogos. Su hija,

Tammy, cuenta que *“estos la hacían gritar, desesperarse, sentir un traqueteo en la garganta. Esa como que, simplemente, se le cerraban los pulmones”*.

Ella también pudo estabilizar su cuadro respiratorio tan solo con gárgaras de bicarbonato con limón y nebulizaciones con eucalipto. Esto tras días de pedir ayuda de emergencia al 171 y no obtener respuesta.

La lucha de quienes enfrentan la enfermedad en casa no es menor. Jessica Maridueña, periodista, para levantarse para cocinar para sus padres, también contagiados, se aferraba a símbolos de ánimo. Teniendo fiebre se paraba y abría la ventana de su habitación con fuerza y desde allí veía las palomas que siempre llegaban a su patio, donde su padre siempre las alimentaba. Entonces pensaba que hasta ellas necesitaban de la recuperación de la familia y ello le daba fuerza.

Para vencer el miedo cada miembro de la familia aportó con optimismo, se unieron más para trabajar en equipo. *“Soy sobreviviente Covid-19 y ahora quiero ayudar para escribir nuevas páginas de optimismo, de fe. A quienes están todavía por superar la enfermedad que busquen sus símbolos de ánimo y luchen con toda su fuerza. El amor ayuda mucho”*, destacó Jessica.

Para el comunicador Daniel Solórzano, periodista, todo empezó dos días después de haber asistido a una reunión de amigos. *“Por esos días las autoridades permitían si no pasaba de 30 personas. Dos días después de la cita social, cinco amigos empezaron con síntomas y yo a sentir molestias en la garganta. Mi suegro, que es doctor, me recetó y he tomado 4 litros diarios de líquidos, entre agua caliente con jengibre y suero oral”*.

El grupo de amigos se ha recuperado, incluso, dos que estuvieron hospitalizados. Daniel reflexiona que el detalle fue que el día de la reunión nadie tenía síntomas, *“pero ya estamos recuperados, lo más crítico ha pasado”*.

Hay otras historias con final feliz en medio de la tragedia. Lady Saltos ayer vivió el día más alegre de su vida. Su madre Jesús Maritza Arias,

ama de casa, de 58 años, salió del hospital. Jesús ingresó el jueves 19 de marzo directamente a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), le faltaba la respiración, diabética e hipertensa. Fue necesario entubarla. Tras pasar una semana sin el tubo le dieron de alta, Jesús está agradecida a Dios y al personal sanitario del hospital que la atendieron. *“Quiero dar gracias hasta a la persona que hacía la limpieza en la sala, porque hasta ellos me dieron ánimo. Ahora quiero decirles que con la bendición de Dios vamos a recuperarnos. Sí podemos vencer a este virus”*, dijo Jesús.

En pleno siglo XXI nos enfrentamos a una pandemia global, un virus que atraviesa fronteras; ajeno a cualquier idea de límite territorial y, sin embargo, se nos impone un aislamiento casi total, en unidades familiares, en los domicilios particulares lo que, siendo necesario, no deja de ser una especie de incongruencia. Al estar conectados en el trabajo, en el bus, en la escuela, en las tiendas y mercados nos podemos contagiar y somos vulnerables. Al estar moralmente aislados se nos dice que cuidemos de nosotros mismos y de los nuestros. Nos estamos convirtiendo en sobrevivientes casa por casa, apartamento por apartamento, guardando suficientes latas y productos congelados, almacenando suficientes desinfectantes y medicinas para los resfríos, para así cortar vínculos y salir adelante por nuestra cuenta.

## LO QUE CONTAREMOS A NUESTROS NIETOS SOBRE EL COVID-19

SCARLET MICAELA AYORA MORA

¿Quedará marcada la historia del mundo? Claramente no es un hecho sencillo, ni fácil de asimilar. En este momento miles de vidas ecuatorianas quedarán tocadas por el estado actual del país. Por consecuente, que ha sucedido con Azuay, Cañar y Morona Santiago, provincias, que registran una suma inquietante de contagios. A continuación, nos introduciremos más en lo que se ha venido suscitando dentro de estas provincias.

Según lo expuesto y citado por Castillo (2020) durante el mes de marzo del presente año<sup>2</sup> Morona Santiago presentó el primer caso de coronavirus y que Azuay avanza con siete casos más. La aclaración que Julio Molina, coordinador de la zonal 6 del MSP, da el presente mes es acerca de la importancia de la contención y las medidas preventivas dispuestas que de hecho son con la finalidad de evitar que colapsen los servicios de salud (párr. 1-8).

En un inicio se pensaba que el contagio no era comunitario. Sin embargo, se esperaba que aumentaran los casos. Por el hecho, que todavía no habíamos alcanzado el pico epidemiológico. Según lo citado por Castillo (2020)<sup>3</sup>: *“Molina dice que en Azuay no han llegado al pico más alto y que los casos irán aumentando”* (Molina, 2020).

Además, Castillo (2020)<sup>4</sup> explica que:

---

<sup>2</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/coronavirus-cuenca-gualaquiza-covid-emergencia.html>

<sup>3</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: [https://www.elcomercio.com/app\\_public.php/actualidad/azuay-canar-aumentan-casos-covid.html](https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/azuay-canar-aumentan-casos-covid.html)

<sup>4</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: [https://www.elcomercio.com/app\\_public.php/actualidad/azuay-canar-aumentan-casos-covid.html](https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/azuay-canar-aumentan-casos-covid.html)

*La provincia de Cañar también registra un incremento de Covid-19. Pasó de 28 a 39 casos positivos en los últimos dos días. Según Molina, es una situación similar a Azuay. La tarde del martes 31 de marzo, mediante un manifiesto público, Rómulo Alcívar, alcalde de La Troncal, provincia de Cañar, pidió a las autoridades de salud que atiendan las necesidades del personal del Hospital Darío Machuca. Ellos realizaron un plantón por falta de implementos de bioseguridad (párr. 8-9).*

Alrededor de la segunda semana del mes de abril. En la provincia del Azuay, dentro del lapso de 28 días, se logró llegar al contagio comunitario. Según Castillo y Quiroz (2020)<sup>5</sup>:

*Con esta nueva condición, el Comité de Operaciones de Emergencias (COE) del Azuay resolvió ayer, 13 de abril del 2020 intensificar las medidas de control para bajar el nivel de propagación. [...] Los municipios han enfocado sus esfuerzos en las medidas de prevención, como la fumigación de calles, sanitización de espacios públicos y control de la movilidad. La Prefectura y los municipios entregan kits alimenticios a las familias de escasos recursos económicos, para que no salgan de sus hogares a exponerse. Hay controles sobre las medidas de bioseguridad en los mercados y la movilización de vehículos (párr. 2-9).*

Por lo mencionado anteriormente, el mes de abril fue crucial para todos los ecuatorianos. Las disposiciones debían ser tomadas con conciencia y respeto sobretodo. Es decir, una cuarentena aún más rigurosa se había implantado. Y dio tiempo para que las autoridades pudieran tomar una resolución responsable para el mes de mayo.

Según El Comercio (2020) a mediados de abril<sup>6</sup>:

---

<sup>5</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: [https://www.elcomercio.com/app\\_public.php/actualidad/azuay-cantar-aumentan-casos-covid.html](https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/azuay-cantar-aumentan-casos-covid.html)

<sup>6</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/moreno-romo-zevallos-cuarentena-ecuador.html>

*A partir del primer lunes de mayo, el sector productivo podrá operar, pero con protocolos definidos por el Comité de Operaciones de Emergencia (COE). Asimismo, parte de la actividad comercial podrá volver a ofrecer su servicio, pero a través de transacciones virtuales y con entrega a domicilio. La reactivación intentará dinamizar la economía, luego de la suspensión de la jornada laboral presencial desde el 17 de marzo último y de las medidas de restricción para intentar contener el coronavirus (párr. 4).*

De acuerdo al Presidente Lenin Moreno anuncia nuevas disposiciones que dejan a la ciudadanía preocupada sobre su futuro y el del país entero. <sup>7</sup>El comercio (2020) informó que entre las nuevas disposiciones estaba la fluctuación de los precios de la gasolina diésel y extra, un plan para hacer frente a la deuda externa mientras se pide un préstamo a entidades internacionales, y fondos de ayuda para empresas especialmente medianas y micro-empresas.

En este contexto se puede verificar que el gobierno está trabajando para la seguridad del país pero hay una incertidumbre. Mientras más tratamos de avanzar puede que más estemos retrocediendo. De modo que por lo antes visto se vienen años difíciles para el país. Luego de la cuarentena, los planes para afrontar con la elevada deuda externa son inimaginables.

De hecho, en los últimos días de este mes de mayo. Hemos tenido a nivel de todo el Ecuador, mayores protestas contra el gobierno, debido a las nuevas disposiciones. En especial la reciente baja de presupuesto, sueldos y despidos hacia docentes, servidores públicos y universidades. Muchos ecuatorianos espentan su malestar y según lo citado por Rosero (2020) los comentarios no pasan desapercibidos en las redes sociales<sup>8</sup>:

---

<sup>7</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/recorte-gasto-publico-ecuador-emergencia.html>

<sup>8</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/profesores-fiscales-ecuador-reduccion-salarios.html>

*"Qué injusticia, estamos trabajando el doble, nos exigen demasiado día a día, no pagan a tiempo y ahora con la reducción de nuestro sueldo, elevo mi voz de protesta ante tanta humillación". Así manifestaron sus opiniones ante las medidas económicas, anunciadas la mañana de este 19 de mayo del 2020 por el presidente Lenín Moreno, que incluyen una reducción de una hora diaria en la jornada laboral de profesores de planteles fiscales. Eso implica una disminución de 8,33% mensuales. [...] En esa red social, los profesores también expresaron su malestar a la Ministra. Le escribieron. "Ante el recorte de sueldos es necesario que 'reconozcan' el trabajo, dotándolos de Internet e implementos tecnológicos gratuitos, ya que estos salían del bolsillo del docente y con estas medidas no alcanzará". Otra persona comentó: "Y como premio les reducen el sueldo, le cargan los gastos de conexión y al resto los despiden, excelente trabajo". Alguien más: "Excelente manera de reconocer la labor docente, descontando de su propio sueldo que permaneció congelado por más de 10 años. Sigamos hablando de revalorización docente, haciéndonos trabajar hasta domingos". En Ecuador, 166 658 profesores trabajan en planteles fiscales. El 79%, 131 984, tiene nombramiento. El resto, alrededor del 21%, trabaja con contratos ocasionales (párr. 1-5).*

Estas nuevas disposiciones traen consigo una serie de revueltas. En la siguiente cita de Castillo (2020) se encuentra Marlene Novillo, dirigente del Frente Popular del Azuay afirmando lo siguiente<sup>9</sup>:

*Un grupo de integrantes de las organizaciones sociales de Azuay participaron –este lunes 18 de mayo del 2020– un plantón contra la Ley de Apoyo Humanitario. Lo hicieron en el parque Calderón. [...] La dirigente dice que el Gobierno se aprovechó de la crisis sanitaria y del miedo de la gente de contagiarse del virus para enviar el proyecto de ley con carácter de urgente a la Asamblea Nacional. (párr. 1-6)*

---

<sup>9</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/organizaciones-sociales-cuenca-protesta-gobierno.html>

El incomodidad del pueblo ecuatoriano llegó a oídos y también se intensificó con el sentimiento indígena por parte de la CONAIE. Romero (2020) nos da más información sobre la participación de la CONAIE frente a estas reformas<sup>10</sup>:

*La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) ya se ha pronunciado en contra de las Leyes de Apoyo Humanitario y Ordenamiento de las Finanzas Públicas aprobadas por la Asamblea Nacional. Ayer, martes 19 de mayo del 2020, la Dirigencia de Comunicación de la CONAIE informó que el consejo político de esa organización mantendrá mañana, 21 de mayo, una reunión para definir una posición sobre las medidas económicas anunciadas también ayer por el presidente Lenín Moreno (párr. 3-4).*

Muchas incertidumbres y preocupaciones atacan a los ecuatorianos, que viven reclusos en cuarentena. La mayoría de cantones del país sigue en semáforo rojo. Sin embargo, algunos cantones de la provincia de Morona Santiago pasaron a semáforo amarillo la segunda semana del mes de mayo, sumándose a el cantón Daule (Guayas).

Varias predicciones inquietantes se piensan sobre el futuro del país, están presentes cada día en cada emprendedor, maestro, empleado, padre y madre de familia, ciudadano, adolescente, y más. Todos estamos alarmados por lo que le espera al país. Hay muchas preguntas y manifestaciones que se quieren realizar pero la cuarentena ha dejado muy callados a varios sectores. Por no querer hacer más problema o mantener la calma, en las provincias del Azuay, Cañar y Morona Santiago se ha avanzado notablemente y acatando con las reformas.

Las experiencias durante la cuarentena ponen a pensar profundamente en días pasados cuando la ciudadanía disfrutaba de la libre movilidad. Los ecuatorianos siguen implementando estrategias para sostenerse en esta cuarentena. Varios testimonios

---

<sup>10</sup> Nota tomada del Diario El Comercio véase el siguiente enlace: <https://www.elcomercio.com/actualidad/leonidas-iza-estallido-protestas-gobierno.html>

han salido en los medios de comunicación sobre los síntomas de pacientes infectados con Covid-19, personas cuyos familiares han partido a causa de la pandemia, sentimientos de pérdida, miedo, desesperación son los que más se presentan.

Ahora para concluir quiero enviar un mensaje de fuerza, de paz y apoyo. Estamos atravesando uno de los mayores retos hasta el momento en la historia del Ecuador, y las disposiciones llegan a ser estrictas. Nadie puede decir que son las peores reformas de gobierno ni las mejores que se pueden tomar. Todo ha pasado tan deprisa pero es importante no olvidarnos de nuestra conciencia social. Somos ecuatorianos, personas que hacemos al pueblo, la soberanía reside en nosotros.

Desde el inicio hemos sido parte de varios abusos, conflictos, revueltas, levantamientos. También hemos sido apoyo de países durante momentos críticos, somos emprendedores, exportadores de materia prima, luchadores contra la corrupción. Nos une un objetivo de democracia y libertad de expresión. Perdidas hay y no se remediara el vacío ni se llenara, pero necesitamos que sigan luchando y no se dejen ganar por las incertidumbres ni miedos. Hoy es momento de creer, crecer y tomar el poder de nuestras vidas y conducir el poder de una patria que merece nuestro apoyo.

## **Referencias bibliográficas**

- Castillo, L. (2020, marzo 17). Morona Santiago registra el primer caso de coronavirus; Azuay suma siete este 17 de marzo del 2020. El Comercio. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/coronavirus-cuenca-gualaquiza-covid-emergencia.html>
- Castillo, L. (2020, marzo 31). En Azuay y Cañar aumentan los casos de covid-19, pero los contagios no son comunitarios. El Comercio. Recuperado de: [https://www.elcomercio.com/app\\_public.php/actualidad/azuay-canar-aumentan-casos-covid.html](https://www.elcomercio.com/app_public.php/actualidad/azuay-canar-aumentan-casos-covid.html)
- Castillo, L. (2020, mayo 18). Sectores sociales de Cuenca protestaron contra el Gobierno y la Ley de Apoyo Humanitario. El Comercio. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/organizaciones-sociales-cuenca-protesta-gobierno.html>

- Castillo, L. y Quiroz, G. (2020, abril 14). Ocho de los 15 cantones de Azuay tienen contagiados con el covid-19. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/cantones-azuay-contagios-coronavirus-cuenca.html>
- El Comercio. (2020, abril 25). Presidente Lenín Moreno sobre la cuarentena por covid-19 en Ecuador: 'El 4 de mayo no volvemos a la normalidad'. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/moreno-romo-zevallos-cuarentena-ecuador.html>
- El comercio. (2020, mayo 20). Fuerte recorte del gasto público para afrontar emergencia sanitaria. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/recorte-gasto-publico-ecuador-emergencia.html>
- Rosero, M. (2020, mayo 19). 166 658 profesores fiscales hay en Ecuador, ¿cómo ven la reducción salarial? *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/profesores-fiscales-ecuador-reduccion-salarios.html>
- Romero, D. (2020, mayo 20). Leónidas Iza habla de un estallido social tras leyes y medidas del Gobierno. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/leonidas-iza-estallido-protestas-gobierno.html>

## MI PUNTO DE VISTA JUNTO A MI REALIDAD

SALOMÉ ANDREA SEMINARIO ORELLANA

Durante los últimos días nos hemos dado cuenta que la familia es fundamental, no todos tenemos una buena convivencia y comunicación, ya sea, con nuestros padres, hermanos, tíos, tías, etc. Durante este encierro, hemos visto en que fallamos nosotros como hijos con nuestros padres y a la vez nuestros padres se dan cuenta de sus errores.

En mi caso, mi madre intenta exigir en dos meses, a mi hermano de doce años que sea responsable con sus tareas del colegio, mi hermano ha sido acostumbrado a no hacer sus deberes o a estudiar, tal vez por la falta de exigencia por parte de mi madre. Entonces, esto ha sido un trabajo extra para ella. Hemos conseguido algo positivo durante estos días, mi madre ha logrado exigir y asignar tareas cada vez más y mi hermano ha cambiado mucho en sus responsabilidades. Aarón a sus doce años se exige demasiado, tiene muchas ideas alocadas, pero a pesar de todo se exige a si mismo con su carácter y su manera de tratar a la gente, puede ser chinchoso u odioso a veces, pero va cambiando de poquito a poquito, nadie cambia de la noche a la mañana.

Por otra parte, mi comunicación con mi madre es muy mala y nos hemos dado cuenta. Ambas tenemos un carácter muy fuerte y no sabemos expresarnos, pero al transcurrir los días espero poder encajar con ella, ya sea en un intercambio de ideas o simplemente en opinar las cosas. Ya que todos tenemos otro punto de vista.

Mi madre ha trabajado desde casa y ha sido muy exigente con ella mismo y muy ordenada a la vez. Ha sabido llevar sus tareas dentro de casa y las de su trabajo. En lo personal me admira el coraje y la dedicación que ella tiene, ya que es, la que aporta en la casa, hemos tenido miedo que la despidan y eso es el miedo de muchas familias. Nuestro gobierno vela por sus intereses, pero si ellos estuvieran en los zapatos de nuestros padres o familiares tendrían otro concepto de supervivencia, es decir, que no solo los ricos logran salir adelante,

sino también las personas que arriesgan su salud y la de su familia por conseguir el pan de cada día.

Mi abuela, por otra parte, ha estado muy activa, ella es costurera, se ha puesto a investigar y sacar bocetos de las mascarillas. Hasta ahora se podría decir que tiene unas cuarenta mascarillas hechas por ella. El miedo de nosotros era que mi abuela se llegara a estresar o a aburrir de la situación que pasamos, pero la Laurita lo ha sabido llevar de la mejor manera, esperamos que muy pronto pueda ir a Yunguilla y a disfrutar de ese sol y del campo que a ella tanto le gusta.

El mayor reto entre la familia es la comunicación. En algunos casos el hecho de compartir historias familiares dentro de casa o vía online nos ayuda a ver muchos puntos de vista, muchas anécdotas contadas de diferentes maneras y así darle significado al pasado. Últimamente mi abuela y mi madre han participado mucho en las videollamadas. Hemos celebrado cumpleaños a través de una pantalla, todos quisiéramos estar presentes ahí pero por la situación actual no podemos. Tenemos familia en el extranjero y nos preocupan demasiado, las personas que también tienen parientes en otros países lo entenderán.

Somos cuatro en mi familia y hoy estoy compartiendo cuatro días con mi abuela, sin mi madre y sin mi hermano. El sábado pasado mi enamorado me visitó y tuvimos una charla, por lo menos duró unas dos horas, mi abuela nos contó muchas historias de su vida y de su familia que ni yo conocía, mi abuela se dio a conocer más y conoció más sobre mi enamorado, él también nos contó sus pequeños relatos y nos hizo reír un rato.

Al tener enamorado es algo normal pero hoy en día nuestra sociedad de jóvenes está muy dañada, es difícil en lo personal conocer gente buena, que no tengan malas intenciones contigo o con otra persona y que no quieran lastimarte emocionalmente. Hay muchas parejas de jóvenes quien sabe se extrañen mucho o poco, el sentimiento por una persona no se va de un día al otro si realmente quieren o aprecian a esa persona. Muchos jóvenes entre hombres y mujeres se dieron cuenta de que aquella relación fue solo una ilusión o solo un pasatiempo, así podemos darnos cuenta como son las personas, tal

vez necesitamos un tiempo para conocer realmente a la gente que nos rodea y si no lo hacemos, al final nos hacen daño. La persona que está contigo y no se aburre de un momento al otro, es que la persona que quiere algo bueno para ti. Así que he aprendido que a la gente se le conoce con el tiempo y no se le da la confianza de un rato al otro, no es bueno confiar ciegamente en las personas.

Durante este periodo los grupos de amigos y amigas se extrañan. En mi caso mis amigos y amigas podíamos compartir libremente, reír sin ninguna preocupación y ahora debemos ser más responsables con los parámetros establecidos y mantenernos juntos a pesar de las dificultades de eso se trata la amistad.

Por parte de la educación no hemos estado acostumbrados a la manera virtual, al envío de tareas, a las clases online, entre otros. Yo he tenido muchos inconvenientes con eso, ya que no cuento con internet fijo, pero a pesar de eso busco la manera para cumplir mis tareas y no quedarme atrás. Tanto estudiantes como docentes, le hemos puesto ganas para que la educación no se vea afectada, ya que sin esto podríamos tener un gran retroceso. Los padres de familia también se ven afectados, ya que deberán seguir pagando pensiones en ciertos casos y esperan que la manera de enseñanza sea la más adecuada para sus hijos.

He visto como a los estudiantes de tercero de bachillerato les afecta esta situación, ya que todo estudiante espera su fiesta de grado con sus amigos y familia, una graduación digna de un nuevo bachiller de la república del Ecuador. En si ellos son afectados con el tema del ser bachiller, cuáles serán la medida de precaución y como se les va a calificar. Además, como será el ingreso a las universidades, ya que todo estudiante quiere seguir una profesión y todo padre quiere que su hijo vaya a la universidad.

La situación de muchas familias afectan el rendimiento en la educación porque no todos tenemos los recursos necesarios pero nuestro gobierno no ve eso, piensan que todas las personas contamos con los recursos tanto económicos o tecnológicos, pero si fuera por ellos no moverían un dedo, muchos padres de familia tuvieron recortes de sueldo como mi madre, pero el gobierno pensó en eso no

verdad, ellos velan por su bien común y por su familia como muchos. Hay muchas injusticias y robos en nuestro país. La gente sigue creyendo en las falsas propuestas de los candidatos, pero quien sabe algún día el pueblo se levante y exija sus derechos.

En lo laboral, mucha gente se gana la vida trabajando en las calles, quien sabe el fin de esas personas. No hemos escuchado que se abra un albergue, para las personas que viven en la calle. El gobierno actual nos afecta demasiado a los estudiantes universitarios con los recortes presupuestarios, algo que a nosotros nos intriga por qué y en que van a usar ese dinero. Además también nos afecta el despido de los docentes, la pregunta aquí es ¿Quién nos va a enseñar? Supuestamente somos el futuro del país, ¿Por qué despedir a los docentes y no a los asambleístas? Hoy los docentes trabajan más de ocho horas siendo el caso, no todos los docentes cuentan con aparatos electrónicos, internet, casa fija y se los despide y se les disminuye su salario. Pero a pesar de eso deben cumplir sus labores. Mientras que los asambleístas no hacen nada por el país ni por nosotros que somos quienes aportamos.

Por otra parte, a nuestros médicos que, cada día y hora, arriesgan su vida por salvar a otra, a un completo desconocido, un médico que promete salvar vidas y salvar a tu padre, madre o pariente, y que, a cambio, recibe un recorte a su salario, quien sabe lo que estén pasando sus familias ¿Pero por qué el sueldo de los asambleístas no se ha visto afectado? Acaso ellos están haciendo algo por su pueblo o ¡solo ven su bolsillo! y que los demás se arreglen con lo que se les da.

Después de esto, muchas personas querrán volver a su vida pasada, pero espero que la gente vea esto como una mejor oportunidad, de elegir bien a las personas que nos representaran y a las que nos apoyaran y serán nuestros amigos, ahora veremos un nuevo mundo, con nuevas reglas para el bien de todos, y la manera de apreciar, amar y valorar la vida y a nuestra familia.

Que este aislamiento nos ayude a ver la vida de otra manera y apreciar todo lo que hemos aprendido ¡Suerte!

## REALIDADES COVID-19

SAMANTHA MICAELA SUQUILANDA QUILLI

Como ya es de nuestro conocimiento, el mundo está pasando por una situación de pandemia, “Covid-19”. Esta enfermedad según la Organización Mundial de la Salud viene de *“una amplia familia de virus que pueden causar diversas afecciones, desde el resfriado común hasta enfermedades más graves”*. En el Ecuador, dentro de la provincia del Azuay, existe una situación de contagio comunitario, con un total de 569 personas confirmadas con el virus; 16 muertos; y una cantidad aproximada de 68 personas recuperadas, según las estadísticas que nos presenta el Ministerio de Salud. Debemos tomar en cuenta que este virus ha traído grandes cambios dentro de la vida de todas las personas, comenzando desde el niño pequeño dentro de sus actividades académicas; pasando por las personas adultas dentro de su rol como trabajador; hasta el adulto mayor quien es el más vulnerable a esta pandemia. Así también en las circunstancias socio-económicas, como el de las familias de escasos recursos quienes han sufrido un mayor impacto sus vidas, ya que ellos sustentaban su diario vivir con trabajos ambulantes. Además, se vieron afectadas otros campos laborales como el de la salud, el de la alimentación, el transporte y muchos más, los cuales trabajan en conjunto para mover el desarrollo humano, social y económico de un país.

Como antes mencionamos uno de los campos afectados ha sido el de la salud. En ese sentido relato una vivencia propia el médico general de primer nivel de atención, Jenny Jimbo, quien actualmente labora en el centro de salud “El Paraíso”; para ella una de las circunstancias que más la marcó fue el caso del primer paciente que dio positivo a Covid-19, dentro de su centro de salud, ya que era más el hecho de no saber nada sobre esta nueva enfermedad y el miedo al contagio. Este paciente se encontraba en un estado muy crítico así que fue derivado al Seguro Social, en el cual pasó 15 días en cuidados intensivos. Durante todo el tiempo sus familiares tenían muchas preguntas sobre la enfermedad, para lo cual ella contestaba con

criterios no muy acertados ya que no se tenía información exacta de la misma. Además de realizar sus actividades profesionales les daban una ayuda anímica, para que puedan sobrellevar esos duros momentos, tanto al paciente como a su familia; ya que día tras día, ella llamaba a sus familiares para informarles del estado del paciente, el de ir a revisarlo cuando se ponía mal y así continuamente en un lapso de tres semanas, hasta que llegó el día de darle el alta, fue tan satisfactorio para su persona el ver como ese paciente, en el estado tan crítico que se encontraba. Luchó contra el virus y logró superarlo. Fue tan gratificante el hecho de que sus familiares le agradecieran por estar junto a él durante todo ese tiempo y apoyarlo.

Dentro de su testimonio ella también relató que hubo grandes cambios en su rutina diaria de trabajo comenzando desde el momento que salía de casa hasta llegar al centro de salud, siempre con las medidas de precaución necesarias. Al momento de entrar al centro de salud se realizaba un proceso de desinfección, para luego colocarse sus prendas de protección. Se dirigía a su área respectiva ya que siempre tenían que ir rotando según como les asignaran o según el día que le tocara laborar.

El hecho del distanciamiento con sus colegas también fue un gran cambio ya que no podían sentarse a comer entre más de dos personas o recibir alguna charla o capacitación como lo hacían antes. Me comentó que también hubo ese miedo de volver al día siguiente al trabajo y enterarse que alguna o alguno de sus compañeros podían entrar en una crisis psicológica o infecciosa.

Así también dentro de lo personal relato que es muy duro para ella el llegar a su domicilio y ver a sus hijos quienes quieren abrazarla o tan solo saludarla y que no pueden hacerlo, porque primero, por precaución, deben salir de la casa y esperar a que se desinfecte, para luego ducharse y así poder estar junto a su madre.

Otra vivencia, desde otras circunstancias, tenemos la del Ing. Agrónomo Oswaldo Galarza quien se dedica a la labor académica en la Universidad de Cuenca y al mundo agrario. Él nos pudo decir que como para todos lo que está sucediendo fue un gran impacto dentro de nuestro planeta, como en su vida ya que por sus estudios de

especialización tuvo que viajar a Buenos Aires y de la misma manera regresar de urgencia hasta antes del 16 de marzo, ya que todos los ingresos al Ecuador se cerraban, por lo cual me contó que tuvo un transcurso muy complicado; primero porque pagó un vuelo desde Buenos Aires hasta Santiago de Chile por un precio muy exagerado; luego otro a Lima-Perú; y después a Tumbes, desde ahí realizó un viaje por carretera hasta Machala y al final un viaje por transporte público a Cuenca. Ya estando en casa tuvo que guardar cuarentena obligatoria desde el 16 de marzo hasta el 1 de abril para así evitar un contagio a sus familiares por miedo a que haya contraído el virus. Tenía que usar una vajilla aparte, un baño asignado solo para él y siempre con una mascarilla. Durante ese tiempo su invernadero que está ubicado cerca de su domicilio debía seguir produciendo para lo cual estuvo al frente su esposa con los trabajadores. Sin embargo él estuvo guiándoles, guardando siempre una distancia de 10 metros para así poder indicarles las diferentes actividades de podar, deshierbar o de la cosecha de los productos. Nos relató que, para él, después de los quince días asignados, sintió como si volviera a nacer ya que no presentó ningún síntoma, gracias a Dios, y toda esa angustia e impotencia de no poder estar junto a su familia o trabajar normalmente.

Dentro de su trabajo que es la producción de alimentos de primera línea, nos contó que este punto siguen normalmente pero ya reforzando los sistemas de bioseguridad, usando mascarillas, guantes, botas y desinfectándose con productos que no sean nocivos para la salud. Ya para el abastecimiento de las personas nos pudo decir que existe una pequeña baja en la demanda, pero no de una manera significativa a más porque todo lo producen de una manera orgánica, sin el uso de pesticidas y así las personas siguen consumiendo. Ya para el transporte de todos estos productos, lo realizan por medio de un carro cerrado y que cada alimento se distribuye en fundas, previamente desinfectadas. Sin embargo, como ya conocemos para el cuidado de nuestro planeta se estaba bajando el uso de fundas plásticas, pero con la situación de contagio comunitario y que el virus se puede encontrar en cualquier lugar, se usa netamente este tipo de fundas por precaución.

Por otro lado, dentro de su rol como profesor, existe un gran cambio y especialmente en el caso de dos de sus estudiantes ya que uno vive en Paute y otro en Guachapala, por lo cual tienen complicaciones con el uso de internet y no pueden recibir clases o enviar las diferentes tareas. Sin embargo, él ha buscado las maneras de poder ayudarlos y que continúen con sus estudios, imprimiendo y enviándoles a sus casas la respectiva información. Para él lo que más le ha marcado son todos esos momentos junto a sus alumnos, seres queridos o amigos con quienes compartía día tras día, ya sea con una broma, un abrazo o un saludo y ahora no poder hacerlo. Así se ha dado cuenta que cada instante de vida que Dios nos da es un regalo que tenemos que aprovecharlo al máximo porque no sabemos cuánto tiempo vamos a estar en este mundo ni cuando nos iremos.

Gracias a estos relatos de vivencias reales de los profesionales antes mencionados puedo compartir con ustedes situaciones que comprueban que todos cumplimos una labor importante en este mundo, sin tener en cuenta nuestras diferencias, a veces mal fundamentadas en nuestro color de piel o nivel social, ya que cada uno aporta con algo importante y significativo para el desarrollo en conjunto de todas las personas en nuestra sociedad. Nadie es más ni menos tan solo por el trabajo que realiza ya que todos necesitamos de ese doctor que vele por nuestra salud, trabajando largas horas sin descanso y llegando al punto de arriesgar su propia vida; ese agricultor que día a día seguía labrando la tierra para proveernos de sus productos y así subsistir; ese profesor que a más de tener su rol de padre de familia y agricultor debía seguir compartiendo sus conocimientos y sabiduría a la nueva generación de jóvenes, que en si somos el futuro de nuestro país.

De esta manera sabemos que todos los seres humanos aportamos con un granito de arena para poder salir de esta crisis que nos ha hecho reflexionar, que no necesitamos de una arma o guerra para acabar con una vida humana.

## **Referencias bibliográficas**

Anónimo, (2020). Coronavirus (CoV) GLOBAL - World Health Organization. OMS. Recuperado de: <https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus>

Anónimo, (2020). Actualización de casos de coronavirus en Ecuador. Ministerio de Salud Pública. Recuperado de: <https://www.salud.gob.ec/actualizacion-de-casos-de-coronavirus-en-ecuador/>

## COVID-19: De Wuhan a mi vecindario

CRISTINA ELIZABETH MINGA ARÉVALO

Conocemos al coronavirus, ya que es un tema obligatorio y es cuestión de adaptarlo como algo rutinario en nuestra vida. El proceso por el que estamos pasando en estos momentos, realmente nos ha traído varias sorpresas, que influye mucho en varios aspectos, tanto sociales, económicos, educativos y un sinfín más.

Entonces, nos ponemos a pensar ¿Realmente este virus nos está ayudando a ser mejores personas o simplemente nos hemos dejado llevar por las influencias de las jerarquías? Al contestar esta pregunta, podemos reflexionar como realmente ha golpeado esta epidemia a grandes potencias mundiales, también incluimos a sistemas de salud altamente reconocidos, simplemente nos ha demostrado que la epidemia desconoce clases sociales, edades, creencias.

Probablemente haya ablandado el corazón de muchas personas que han tratado de ayudar en todo lo que ha sido posible. Mientras que otras, lo han tomado como posible alternativa para generar ingresos o hurtos. Claramente se puede notar una respuesta neutra, porque este tema tiene sus pros y sus contras.

Como bien sabemos no estábamos preparados para la emergencia, simplemente nos atrapó en el momento menos indicado, se puede notar la desesperación, angustia, miedo e incluso derrota en algunas personas, al grado de poder escuchar que este miedo a la epidemia ya no es posible.

Con esta pandemia podemos notar que los seres humanos somos necios y nos gusta arriesgarnos, sabiendo cual va hacer el resultado de lo ya cometido. Con decir que las personas siguen saliendo sin utilidad alguna, a pesar de las advertencias dadas por las autoridades. Incluso se ha dado instrucciones para el cuidado y prevención, pero no acatan órdenes y son considerados un poco egoístas. Pero, por otro lado, no hay que juzgar de manera general, puesto que, hay personas quienes necesitan salir obligadamente, debido a que

ellos no tienen un sustento diario y no reciben el apoyo de otros medios, simplemente se arriesgan. En ciertos casos no obtienen información alguna, sobre lo que sucede en estos momentos o son informados inadecuadamente por personas inescrupulosas. Entonces, estas personas vulnerables responden con lo que realmente sucede, si no laboran, no morirán con la epidemia, al contrario, morirán de hambre.

La información que nos proporciona la OMS (Organización Mundial de la Salud), nos pone en duda y nos preguntamos si es meramente confiable, porque se ha desatado un sinfín de teorías. Una de ellas es, que esta organización está tapando lo que realmente es el Coronavirus y se está dejando manipular por la República Popular de China.

Con respecto a lo antes ya mencionado, al proporcionarnos una información correcta y efectiva, como resultado se podía haber salvado una gran cantidad de vidas y actualmente la situación sería otra y la tabla de muertes no se habría elevado tanto como lo presentan.

Algunos científicos atribuyen la posible creación de la epidemia denominada Covid-19 en laboratorios en Wuhan. No existen evidencias claras que prueben la respectiva teoría. Por esa razón, el virus se está estudiando para saber el origen real, porque no se cree que se transmita exactamente de un animal, en este caso de un murciélago a un ser humano. Se supone que todo esto está creado con el fin de eliminar la sobrepoblación que existe en China, también se dice que el país norteamericano se encuentra involucrado, al tratar de alterar el crecimiento de la economía China.

Ahora, centrándonos un poco más en la situación del Ecuador, especialmente en la provincia del Azuay. Aquel lugar no tardó mucho en avisar los primeros casos de Covid-19 en esta zona, en el Cantón de Cuenca, dando como lugar el piso epidemiológico de la provincia. El segundo cantón con más casos se encontraba en Sevilla de Oro, debido a que individuos originarios de la ciudad de Guayaquil se trasladaron a aquel cantón, con el fin de evitar contagiarse en su localidad y buscar refugio. Pero, como era de esperar, se activó el

aviso alarmando los 7 primeros casos. Por ahora estoy residiendo en este cantón, francamente se sintió un pesar muy grande, al igual que se notó una gran angustia y miedo, debido a que es un cantón muy pequeño y corría riesgo de ser contagiado rápidamente. Sin embargo, el alcalde tomó decisiones alíferas y el cantón se declaró en cuarentena por completo, los pequeños negocios cerraron y se veía todo de manera gris. Asimismo, se desató un montón de rumores, haciendo referencia a que los guayaquileños andaban merodeando por todo el cantón, pues no se sabía con exactitud, pero se sentía una gran impotencia al saber que nos estamos cuidando y que otras personas nos expongan al contagio. Luego de estar un mes y medio encerradas junto a mi mamá y mi hermana, se dio la oportunidad de poder salir a realizar algunas compras que fueran necesarias, pero, para ser honestas, sentíamos mucho miedo. Optamos por no salir y decidimos llamar a la tienda y que nos faciliten dejando las compras en casa, para luego proceder a desinfectar cada producto. Con el pasar de los días, parecía mejorar la situación, gracias a que el centro de salud, empezó con los tratamientos a las personas que estaban con el virus. Los resultados eran efectivos, porque se había comunicado la recuperación del primer paciente contagiado y así sucesivamente, se iba informando sobre la salud de las otras personas.

Desde entonces, la tranquilidad volvió, en las calles se podía observar a las personas andar ya con un poco más de libertad, regresó la comunicación, pero claro, siempre con responsabilidad al utilizar las mascarillas, guantes y respetando el horario del toque de queda. Uno de esos días, el municipio dio a conocer un proyecto de ayuda que ofrecería a las personas que residen en Guayaquil. La ayuda consistía en recolectar toda clase de alimentos que el pueblo podía donar, para que estos alimentos fueran equipados, llevados y entregados a los moradores residentes. Luego, se dio a conocer que efectivamente los productos habían llegado, pero hay que tomar en cuenta que, a pesar de la situación de aquellas personas, ellos también ayudaron, al enviar en el mismo transporte varios productos, como son el plátano verde, atún y oritos. El transporte llegó y el alcalde empezó repartiendo por todos los barrios el beneficio, en verdad fue muy grato recibir todo

eso. Se pudo notar el gran apoyo que hubo, a pesar de las circunstancias resaltaba la palabra solidaridad.

Los días transcurrían, y aumentaba la gravedad de casos contagiados, lamentablemente uno de esos casos era de un familiar que se encontraba en Estados Unidos, pero esta vez la suerte estaba de nuestro lado, porque ella ya se encontraba en tratamiento y sentía mejoras en su estado de salud. Por otra parte, tengo un amigo en el mismo lugar y me relata que la situación es grave, pero por suerte donde él está habitando no se ha encontrado mayor dificultad, porque no se ha reportado ningún caso y prácticamente está todo normal, esto incluye también la responsabilidad por parte de los moradores. Se puede acotar también otro testimonio, es el caso de una amiga que tiene a su tío en Estados Unidos, sin embargo, se encuentra de manera ilegal y, por lo tanto, no puede ser atendido por parte de las autoridades del sector salud. Por ahora esta persona se encuentra automedicándose, pero tiene presente los síntomas del virus, que probablemente se agraven.

Por otro lado, tenemos la afectación en la educación, porque los estudiantes del último año de colegio, deseaban graduarse de manera normal. Sin embargo, esto ya no va hacer posible, por lo que se presenta la emergencia sanitaria. Por lo tanto, presentarán un proyecto final, para completar la meta de graduación virtual. Está opción realmente no los tienen satisfechos. Ya que, como estudiantes sueñan con el baile de gala, el último paseo de fin de año junto a sus compañeros, el programa de condecoración, en fin, los estudiantes sueñan con todo eso, desde que se inician en el colegio.

Nos planteamos la siguiente interrogante ¿Realmente será que este inconveniente se podrá integrar a nuestro diario vivir, podremos continuar nuestras actividades diarias o cambiar nuestro estilo de vida de manera muy drástica? Hay que tomar en cuenta que los medios de comunicación, reportan la elaboración de una posible vacuna, pero si nos ponemos a pensar, estos medios solo desean vender información, porque desde hace mucho tiempo ya llevamos escuchando sobre dicho logro, pero no se ha podido evidenciar nada. Mientras tanto estos laboratorios siguen buscando alternativas y las van probando

tanto en animales como en personas. Estas posibles pruebas tranquilizan un poco a la población, ya que se nota que los laboratorios buscan la manera de poder dar por terminada toda la situación.

Todo este aspecto nos debe cambiar las ideas erróneas que tenemos, al pensar que las clases sociales tienen más importancia que los valores. Valores que nos han inculcado en nuestros hogares e iremos aplicando en todo el proceso de crecimiento como personas y tratar de ser más conscientes, más pensantes e incluso más solidarios. Es cuestión de ser empáticos y perseverantes con los demás, porque esa es la función del ser humano. Tomando esa actitud podremos mejorar la sensibilidad humana y se notará la igualdad.

## EL COVID-19 UNA ENFERMEDAD DE CONOCIMIENTO

SOFÍA ALEJANDRA VÁSQUEZ ASTUDILLO

Este ensayo se basa en relatos sobre testimonios, vivencias o reflexiones sociales ante la pandemia del coronavirus en Azuay, Cañar y Morona Santiago. Este ensayo va dirigido al lector que busca información sobre la pandemia que está ocurriendo, no sólo cifras de contagiados sino también sobre cada pensamiento, la percepción de cada persona de cómo están viviendo y, en el caso de estudiantes y maestros, en cómo afecta esto a su conocimiento en particular y como han dejado la lucha para aprender.

Este ensayo describe como comenzó esta pandemia para las personas en el área de la educación en tres provincias en las que se puede decir que sus índices de contagio subieron y que fueron unos de los más hablados en los primeros días de la emergencia sanitaria. También se hablará de todas las medidas educativas que se tomaron en estas tres provincias; y se dará o se aportará testimonios, relatos, vivencias y reflexiones de personas de cada una de estas provincias.

Este ensayo no te quiere hablar de una manera objetiva para que tu cerebro o mente solo sirva como una máquina, quiere hablarte desde el fondo del alma de todas las personas afectadas, como sufren en cada aspecto y centrarme solo en cómo no solo nos enfermamos de manera médica sino también como nos enfermamos en el conocimiento. Como dejamos de funcionar mentalmente sólo centrándonos en algo y dejando a un lado nuestros aprendizajes dándoles así menos interés. Y como dice Karl Popper *“La verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos, sino el hecho de negarse a adquirirlos”*; así es como los adolescentes se niegan a aprender estos días de emergencia sanitaria por el Covid-19 o coronavirus.

En este ensayo reflejaremos como los adolescentes se niegan a adquirir conocimiento o a aprender por la facilidad de tener deshonestidad de tipo académico y como los padres de familia no saben cómo hacer para que sus hijos o representados en las áreas

educativas aprovechen y valoren estas enseñanzas. Como todas las personas dentro del área educativa hacen esfuerzos y hacen desafíos para enseñar a los estudiantes, ellos lo desprecian y no toman en cuentas todas estas acciones de buena voluntad de todos los maestros.

El objetivo de escribir este ensayo es lograr que los adolescentes tomen un poco de conciencia y se sienten de manera seria y aprovechen estas oportunidades que se les está dando para que aprendan, porque lo que aprendieron este año lo recordaran por siempre. Lo que están viviendo se quedará marcado y les servirá para su futuro de cualquier manera laboral, educativa, social, política, cultural, etc. Cada persona tiene una percepción diferente de esta emergencia sanitaria sobre el Covid-19 y así cada uno podrá decir si se contagiaron no solo de la enfermedad del coronavirus sino si también se contagiaron de una enfermedad de conocimiento o solo no quisieron prender esa chispa en su mente y se dieron la libertad de morir por no generar su propio conocimiento.

*“Los coronavirus son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos. En los humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias, que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves como el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS). El coronavirus que se ha descubierto más recientemente causa la enfermedad por coronavirus Covid-19” (Organización Mundial de la Salud, 2020).*

El Covid-19 o como lo conocemos normalmente el Coronavirus a afectó a todas las personas del Ecuador, pero solo nos centramos en cifras médicas, en muertes, contagiados y si mejor le damos un giro a esta enfermedad y la llamamos también una enfermedad de conocimiento. No consume ninguna parte del sistema nervioso, no es como un cáncer que puede migrar al cerebro, sino se le conocería como una enfermedad de conocimiento, porque las personas gracias a esta pandemia no desean estudiar, no busca alimentarse de

conocimiento; se enferman de menospreciar a la educación y no aprovechan estos recursos que se les da.

Ahora los adolescentes de las tres provincias solo esperan decir que el Ministerio de Educación les está ayudando sin tomarles pruebas y sin mostrarles una lección de conocimiento. Ellos creen que el ministerio les ayuda a ellos, así que deciden apagar su mente y hacer todo mecánico sin pensarlo o analizarlo. Lo que ellos no se dan cuenta el daño que se hacen. *“La ministra de Educación, Monserrat Creamer, presentará el Plan Educativo Covid-19, que contiene los lineamientos para que docentes, directivos, Departamentos de Consejería Estudiantil-DECE y las Unidades Distritales de Apoyo a la Inclusión-UDAI, continúen con las actividades pedagógicas mientras dura la emergencia sanitaria declarada en el país, este miércoles 11 de marzo de 2020 por el Gobierno Nacional”* (Ministerio de Educación del Ecuador, 2020).

Los estudiantes empeñándose de que el Ministerio les regale un año escolar. Podemos dar o enseñar testimonios de maestros y estudiantes, ellos no nos permitieron usar sus nombres así que por su seguridad y respeto a la privacidad los cambiaremos.

Comenzaremos con la provincia de Morona Santiago. Se trata sobre una docente del lugar, por seguridad la llamaremos Juana, la señora Juana es docente de estudiantes de bachillerato en general y entablando una conversación con ella, nos dio a conocer que en Morona Santiago y en la mayoría de provincias de la Amazonía se está manejando igual que en el Azuay con clases virtuales, pero que en su caso no se establecieron tan rápido en la institución que trabaja, así que todos los docentes están cargados de trabajo, y como tiene que hacer sacrificios, ya que en la escuela que ella imparte clases es fiscal y hay estudiantes que no cuentan con los recursos necesarios para asistir a las clases virtuales. También que con los cambios que se han dado por parte del ministerio no se conoce lo que pase al final. Dijo que nadie estuvo preparado para esta emergencia, así que todos, tanto para el Ministerio, para los maestros y para los estudiantes nos ha tomado por sorpresa, pero que a los estudiantes no les ha

importado tanto este tema, así que han dejado de estudiar y toman esto como vacaciones.

Si nos vamos a la realidad de todo el país, ésto pasó en todos lados, recuerdo que me decían que el futuro es incierto pero ahora me doy cuenta que mi futuro será incierto y diferente luego de esta Emergencia. Ahora avanzaremos con el testimonio de una estudiante de la provincia de Cañar, por seguridad y para respetar la privacidad no diremos su nombre.

Es una estudiante de Cañar y reside en la ciudad de Cuenca. Comentó que el estudiar se le ha hecho muy difícil, ya en donde cursa sus estudios se ha realizado el recorte de personal por la falta de ingreso y que de esa forma a ellas les cambiaron casi todos los horarios y algunos maestros. Dice que en su primer año de estudios superiores se siente devastada, ya que gracias a esta emergencia no pudo vivir bien su primer año universitario. Otro problema es el estudio, porque antes ella podía preguntar a un maestro directamente pero ahora no puede, porque solo tiene clase y no sabe en muchas ocasiones como comunicarse con dichos docentes. Y dice que el recorte de personal dentro de su universidad le ha hecho valorar lo que tiene, porque le duele en el alma el ver como una familia no tendrá ingresos económicos.

*“Solicitamos a las instituciones educativas particulares que se pongan en contacto con cada padre de familia, con el fin de alcanzar soluciones, «las unidades educativas particulares son una opción para que los niños, niñas y adolescentes puedan estudiar, es tarea de ambas partes establecer un diálogo sobre el pago»», acotó Creamer”* (Ministerio de Educación del Ecuador, 2020). El Ministerio de Educación, les dice y le pide a cada una de las instituciones del Ecuador ponerse de acuerdo con los padres de familia para hablar sobre los pagos de las pensiones, ya que gracias a esta pandemia muchas familias dejaron de recibir ingresos económicos, porque fueron despedidos de sus empleos.

Y como un testimonio tenemos a un docente de Universidad, es parte de la provincia del Azuay. Él nos permitió colocar su nombre. Cesar Vásquez ciudadano de la provincia del Azuay. El comentó sobre varias

situaciones que le han pasado y espera que pasen luego de esta emergencia sanitaria.

Él nos habla sobre la realidad de ser un docente universitario. En una de sus clases tuvo la oportunidad de compartir con sus alumnos y cada uno de ellos le pudo compartir su experiencia educativa en esta pandemia. Una de sus alumnas le comentó como no podía sustentar los trabajos ya que ella para poder tener clase debe estar en la sala de su casa donde se encuentra toda su familia y que además hacen mucha bulla, ya que si quería tener clase sin que se le vaya el internet y sin que se le corte en medio de una clase debía ir a la sala. Otra alumna le comentaba que debía salir de su casa donde se encontraban las gallinas o animales y, ahí, agarraba más señal. Otros alumnos le comentaban de como ellos antes de esta pandemia fueron a visitar a sus familiares fuera de la provincia y en donde llegaron no tenían sus libros y que en su casa solo tienen un dispositivo para que todos reciban clase y otros no podían pagar sus estudios porque los despidieron de empleos. Además él opina que nadie del Ecuador estaba preparado para lo que ocurrió así que no se debe exigir mucho a ninguna parte, ya que a todos nos agarró de sorpresa.

Otro testimonio de la provincia del Azuay es de una estudiante de colegio, ella no nos permitió colocar su nombre así que se mantendrá en el anonimato, para respetar su privacidad. Ella nos informa y nos cuenta como su último año de colegio se desperdició, no se la pasó con sus amigas y no pudo disfrutar su último año. También dijo que se le hizo difícil porque las universidades por esta emergencia sanitaria no se manifestaban de ninguna manera y ella se sentía tan mal porque su futuro se veía alterado. Su último año se vio afectado así que ya no sabía qué hacer, además en el colegio se perdió su ceremonia y fiesta de grado también; les hicieron realizar un proyecto para poder graduarse.

*“El próximo año se deberá realizar una fuerte evaluación y nivelación de conocimientos a todos los estudiantes. Finalmente es importante señalar que el cronograma que maneja el Ministerio de Educación es igual para todas las 6.630 unidades educativas de todos los sostenimientos que forman parte de este régimen”* (Ministerio de

Educación del Ecuador, 2020). El ministerio de Educación gracias a esta emergencia sanitaria por el Covid-19 o coronavirus dio a conocer que este año escolar se acabará de manera virtual para la comodidad, para poder cuidar y precautelar la salud de los estudiantes.

*“Los alumnos de 2° de Educación General Básica hasta 3° de Bachillerato deberán presentar el Portafolio del estudiante, el cual es el único medio de verificación del proceso de enseñanza-aprendizaje que será recibido y valorado por el docente tutor de cada grado o curso”* (Ministerio de Educación del Ecuador, 2020). También dio a conocer que los exámenes no se realizarán y, que en el régimen Sierra y Amazonia se presentará un portafolio para justificar lo aprendido estos meses de emergencia sanitaria. *“Cabe señalar que los estudiantes que no obtuvieron el puntaje requerido, únicamente por este año no rendirán exámenes supletorios, remediales y de gracia; en su lugar, realizarán un proyecto o trabajo escrito”* (Ministerio de Educación del Ecuador, 2020). También que los estudiantes que no supieron aprovechar sus recursos y sus aprendizajes de la primera parte o primer quimestre tendrán que elaborar un proyecto que será de preferencia de la institución.

En conclusión si se puede decir que el Covid-19 o Coronavirus si se transformó desde una enfermedad que afecta a las vías respiratorias a una enfermedad que afecta el conocimiento. Porque lo digo, se puede visualizar tan solo en el medio que nos rodea, los estudiantes de colegio y bachillerato se han tomado esta emergencia sanitaria como vacaciones y no con la seriedad que se pide en este momento.

Como dijo Abraham Lincoln, *“El adquirir conocimientos es la mejor inversión que se puede hacer”*, los adolescentes lo único que esperan es que el Ministerio de Educación les regale un año escolar, sin dar nada a cambio, sin aprender nada y sin recibir ningún conocimiento. Consideran que de esa forma ellos mismos dejan de ser estudiantes, personas que nunca van a tener un futuro, porque simplemente no quisieron aprovechar sus recursos.

Esta época jamás la olvidaremos, jamás olvidaremos como tuvimos que llevar estos acontecimientos, como todas las personas tuvieron que sacrificar algo para poder sobrellevar estos momentos difíciles.

Como algunas personas perdieron sus empleos y no pueden llevar aportes económicos, algunas personas que estudian no valoran lo que tienen y no toman en cuenta el sacrificio que hacen sus padres y lo único que hacen es copiar las tareas, no estudiar y solo esperan a que el Ministerio regale este año sin ellos a ver aportado algo bueno en la sociedad. Como reflexión quiero dejar aquí una frase que me llamó la atención: *“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”* (Nelson Mandela).

### **Referencias bibliográficas**

*Ministerio de Educación del Ecuador.* (14 de Marzo de 2020). Obtenido de COMUNICADO OFICIAL | Plan Educativo Covid-19 se presentará este lunes 16 de marzo: <https://educacion.gob.ec/comunicado-oficial-plan-educativo-covid-19-se-presentara-este-lunes-16-de-marzo/>

*Ministerio de Educación del Ecuador.* (03 de Abril de 2020). Obtenido de Monserrat Creamer hizo una evaluación del Plan Educativo Covid-19: <https://educacion.gob.ec/monserrat-creamer-hizo-una-evaluacion-del-plan-educativo-covid-19/>

*Ministerio de Educación del Ecuador.* (08 de Abril de 2020). Obtenido de COMUNICADO OFICIAL | El Ministerio de Educación informa a la comunidad educativa que las actividades escolares del régimen Sierra-Amazonía concluirán de manera no presencial: <https://educacion.gob.ec/comunicado-oficial-el-ministerio-de-educacion-informa-a-la-comunidad-educativa-que-las-actividades-escolares-del-regimen-sierra-amazonia-concluiran-de-manera-no-presencial/>

*Ministerio de Educación del Ecuador.* (15 de mayo de 2020). Obtenido de Régimen escolar Sierra – Amazonía finalizará con la entrega del portafolio escolar: <https://educacion.gob.ec/regimen-escolar-sierra-amazonia-finalizara-con-la-entrega-del-portafolio-escolar/>

*Organización Mundial de la Salud.* (2020). Obtenido de <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses#:~:text=La%20COVID%2D19%20es,en%20diciembre%20de%202019.>

## **EL CORONAVIRUS PANDEMIA MUNDIALMENTE CONOCIDA, PERO NO TAN GRAVE COMO OTRAS PANDEMIAS YA DADAS**

SIMONE GONZÁLEZ PÉREZ

El tema a tratar es sobre algo actualmente muy conocido y también muy fundamental en cualquier aspecto que se hable, como lo he mencionado en el título es el Coronavirus o también llamado como Covid-19. Este es muy conocido mundialmente y el cual hoy en día nos ha causado conflictos económicos, educativos, políticos, sociales y obviamente de salud, que ha llevado a un desequilibrio total en varios por no decir todos los países del mundo, los mismos que cada día agonizan poco a poco pero se espera que se resuelva para poder continuar.

Después de este párrafo introductorio a este tema que es indispensable saber y que se ha vuelto prioridad, prosigo con el inicio de este virus aquí en nuestra patria que tristemente sucedió y de ahí no ha habido vuelta atrás. Mi objetivo al hablar del coronavirus no es atemorizar sino dar otro punto de vista que talvez no ha sido tomado en cuenta pero que si lo leen no habrán perdido su tiempo ya que aprenderán información de suma importancia y de cultura general.

El primer caso dado en Ecuador, según Español (s.f.), fue el 29 de febrero del presente año por una civil con una edad de 70 años que venía de Europa hacia Ecuador y en el que desgraciadamente contagió, ya que no presentó ningún síntoma, puesto que no sabía que tenía este virus.

En el Azuay, según relata El Comercio (2020), el primer caso se dio el 14 de marzo por una migrante que venía de Italia a Cuenca, que dio lugar a una expansión del virus en la sociedad. Hasta hace 6 días se supo que en el Azuay había 561 casos confirmados y 25 muertes, según El Mercurio (2020), y en Cuenca 484 casos confirmados.

En el título de ese documento, ensayo o como lo deseen llamar, habla sobre que no ha sido una de las pandemias más graves ya que según (Bobillo, 2020) con la Viruela se dio 300 millones muertes, seguido del

Sarampión con 200 millones de muertes, gripe española con 50-100 millones de muertes, entre otras entonces. Según El Mundo (2020) los contagios de este virus son 4.186.841 y muertes 288.565 pero como sabemos esto puede variar cada hora, minuto o incluso al segundo, lo que ha llevado a pensar que no es tan grave como las otras pandemias que se han dado anteriormente.

Este virus es ya considerado una pandemia y la que ha afectado en muchos temas uno de ellos es el económico el que abarca un sin número de consecuencias como es la falta de dinero para la salud, lo que es un daño a nuestro derecho a la misma, por lo que se han dado recortes a la educación lo que también afecta a otro derecho, según El Comercio (2020), se ha quitado el presupuesto hasta de 90 millones de dólares y si hablamos de la provincia del Azuay, a la Universidad Estatal de Cuenca le han recortado 5 millones de dólares, lo que va a afectar a los estudiantes durante los próximos 5 años.

Aunque el presidente del Ecuador ha intentado ayudar a los más pobres como nos comunica El Mundo (2020), las empresas que tengan como ingreso mínimo de 1 millón de dólares deberán dar el 5% de sus utilidades en tres pagos mensuales.

Centrándonos en el Azuay la prefectura de esta misma provincia ha estado vendiendo las canastas de comida, lo cual es algo muy bueno ya que nos permite mantenernos en casa sin algún riesgo de contagio a este virus Covid-19.

Por otra parte, según El Comercio, 2020, este virus ha causado que el petróleo baje muchísimo su precio, están personas acorraladas en sus casas en las calles, por lo que ha bajado brutalmente el turismo que es de lo que nosotros teníamos un buen ingreso, las industrias no procesan, como sabemos el comercio, el transporte por cielo y mar van descendiendo, produciendo así un brutal descenso de la economía de nuestro país y lo peor es que no somos sólo nosotros.

A nivel mundial el Ecuador no aparece entre los tres primeros países afectados mayormente por el Coronavirus, pero a nivel de América del Sur, según Pasquali (2020), Brasil está en primer lugar de los más afectados con 181 mil confirmados, seguidos de Perú con 71 mil, en tercer lugar viene Chile con 34.871 confirmados y el Ecuador en

cuarto lugar con 30.419 confirmados, lo que se ve devastador por la diferencia de tamaño de los tres primeros países en comparación con el Ecuador, y lo que es preocupante porque el número sigue creciendo.

Ahora en el Ecuador, según Pública (s.f.), la provincia con más confirmados es Guayaquil con 12.046 confirmados, seguida de Pichincha con 2339 confirmados, en tercer lugar se encuentra Manabí con 1248 confirmados. Son las tres provincias que sobre salen en el índice o el mapa del Ecuador.

Como diría Og Mandino *“amo la luz porque me muestra el camino, y la obscuridad también porque me permite ver las estrellas”* este coronavirus aparte de crear muertes, a nivel mundial ha traído consecuencias positivas que veremos a continuación.

Según El Mundo (2020) los aspectos positivos del coronavirus es que la contaminación a nivel mundial ha disminuido brutalmente, hasta se ha regenerado la capa de ozono al punto de bajar los índices de dióxido de nitrógeno y dióxido de carbono; los canales se han tornado transparentes y también los ríos; los actos de bondad, lo que demuestra no solo nuestro corazón sino que da un perfil de aceptar que sí tenemos humanidad e incluso muchos de nosotros nos hemos encontrado, más allá de lo superficial, es decir, amándonos; y por último, un muy buen auge en la creatividad para usar los medios sociales como lo son las redes sociales entre otras.

A nivel de la educación ha existido cambios drásticamente ya que ahora las clases son virtualmente y a muchas personas se les ha negado este derecho, ya que tengo vecinas que son de escasos recursos por lo que no han podido estudiar en estos dos meses y medio a causa del virus. Pero solo es culpa del virus sino también hay culpa por parte de la administración la falta de prevención del gobierno, es decir, este no ha estado listo para una catástrofe como tal, y no se tomaron las medidas como se debían, o a la rapidez que se necesitaba realizar este proceso.

Le pregunté a mi mamá en que aspecto le afectó más el Covid-19 y me dijo que fue en el aspecto emocional, ya que le causó mucho

estrés el no poder saber nada acerca de mis abuelitos y que viven fuera de la ciudad y el no poder verlos le está destrozando el corazón.

Mi tía es abogada y me dijo que tuvo que cerrar su consultorio por el miedo de contagiarse y contagiar a mis abuelos, lo que le es difícil aceptar, pero sobre todo está la vida, también me dijo que lo que más le duele es ver que las personas se siguen contagiando porque la pobreza les impide estar en casa con bocas hambrientas y sin tener un hogar donde dormir o pasar esta cuarentena.

Para muchas de mis compañeras se ha hecho complicado, ya que, al estar acostumbradas a ir al colegio, comer, ir a entrenar o dormir, merendar e ir a descansar, ahora todo es diferente, muchas no entrenan, ahora no se habla directamente con el profesor o profesora sino a través de una pantalla, todo cambió, pero se aprende, nos adaptamos, ahora podemos leer libros o no, encontrarnos y amarnos cada día un poco más sino lo hacemos ya.

Para concluir, yo creo que primero no debemos perder la calma, ni la esperanza, porque si hemos podido superar cambios más graves drásticos, podemos superar este, confiemos en los médicos del mundo. Pienso que gracias a esta pandemia podemos saber que de un día para el otro pueden cambiar totalmente las cosas y que disfrutemos cada día con nuestra familia, solos o con nuestras mascotas como si fuera el último día de nuestras vidas ya que no sabemos cuándo será la última vez que veamos a nuestros seres queridos, encontrémonos en la soledad y en el silencio aprendamos a apreciar cada instante a apreciar esas caricias, cariños, besos o simplemente a dar gracias por lo que se tiene en ese día, ya que este virus aparte de todos los cambios económicos, sociales, de salud entre otros ha traído cambios radicales en lo personal, rutinas, he incluso se ha podido observar el cambio del clima. Tal vez solo es un mensaje de la naturaleza que nos quiere avisar y dar una lección de que nadie es dueño del mundo y todo puede cambiar en cuestión de segundos, espero que se estén cuidando en esta cuarentena.

## **Referencias bibliográficas**

- Bobillo, A. G. (8 de marzo de 2020). Obtenido de <https://www.businessinsider.es/13-pandemias-letales-historia-humanidad-592585>
- EL COMERCIO, (14 de abril de 2020). Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/cantones-azuay-contagios-coronavirus-cuenca.html>
- EL COMERCIO, (11 de Mayo de 2020). Obtenido de <https://www.elcomercio.com/actualidad/recorte-presupuesto-universidades-cidh-emergencia.html>
- EL COMERCIO, (14 de Marzo de 2020). Obtenido de <https://www.elcomercio.com/cartas/cartas-lectores-caos-coronavirus-enfermedad.html>
- Español, N. G. (s.f.). Obtenido de <https://www.ngenespanol.com/el-mundo/ecuador-confirma-su-primer-caso-de-coronavirus/>
- Mercurio, E. (7 de Mayo de 2020). Obtenido de <https://ww2.elmercurio.com.ec/2020/05/07/ecuador-registra-30-298-casos-positivos-de-covid-19-y-azuay-561/>
- Mundo, B. N. (9 de Mayo de 2020). Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51705060>
- Mundo, B. N. (13 de Abril de 2020). Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52275464>
- Mundo, B. N. (23 de Marzo de 2020). Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51986136>
- Pasquali, M. (9 de Mayo de 2020). Obtenido de <https://es.statista.com/grafico/21103/paises-con-mas-casos-confirmados-de-coronavirus-en-america-latina/>
- Pública, M. d. (s.f.). Obtenido de <https://www.salud.gob.ec/actualizacion-de-casos-de-coronavirus-en-ecuador/>

## **CANTEMOS POR UN MUNDO FELIZ Y LUCHEMOS POR AQUELLOS QUE NO PUEDEN**

SOFÍA AYALA TENEZACA

“La pandemia del Covid-19”. Cuatro palabras que en los últimos meses se han convertido en el único tema que se habla en los noticieros y periódicos. Palabras que, en las llamadas familiares, son el cuchillo que rompe el llanto de las madres separadas de sus hijos o de hermanos extrañándose mutuamente. Esta pequeña frase se dice de manera muy fácil. Pero ¿Cuánto representa? ¿Cuántas historias y anécdotas de dolor muestran en realidad la verdad sobre esta? Fácil es decir que éste, ha sido un tiempo de unión familiar, de aprovechamiento para ampliar nuestras habilidades o de autorreflexión, cuando las personas que lo decimos, gracias a Dios, seguimos teniendo ingresos, para que el pan no falte en nuestras mesas, mientras tengamos un techo sobre nuestra cabeza que nos cubra de las fuertes lluvias vespertinas o mientras ninguno de los miembros de nuestra familia corra un alto peligro de contraer la aterradora enfermedad. Pero ¿Qué pasa con aquellos a quienes les falta todo eso?

En la mañana del jueves 12 de marzo recuerdo haber realizado mi rutina habitual para ir al colegio. Al levantarme, la oración matutina, desayunar ya usando el uniforme y haber salido bien peinada a la puerta de mi casa a esperar que me recogieran. Pues, aparentemente todo seguía su curso con normalidad, a pesar de que el sábado 29 de febrero, la Secretaría General de Comunicación de la Presidencia (2020), había registrado el primer caso de Covid-19 en territorio nacional; por lo que, con algo de temor y protección intentamos evadir el tema para seguir con nuestras vidas. Ese día fue normal hasta que el timbre de fin de clases del colegio sonó antes de lo habitual haciéndonos bajar al patio central. Lugar en el que nos esperaban las noticias de que las clases estarían suspendidas hasta que el gobierno lo indicara. En consecuencia, a esa resolución nuestro método de estudio pasaría de presencial a virtual. Conjuntamente, cambiaría

también el ritmo de la vida; al irme acercando a la salida, me encontraba con ojos llorosos en las puertas y pasillos, abrazos acompañados de la frase *“nos vamos a volver a ver pronto, tengan fe”*, y docentes intentando responder preguntas que, en ese momento, también eran desconocidas para ellos.

Esa tarde, la preocupación y el recelo crecieron en las mentes de las personas que creíamos que esta enfermedad, junto con sus consecuencias, era una realidad muy lejana que no llegaría a nuestro pequeño y hermoso país, menos a nuestra ciudad; pues se quedaría en el otro lado del mundo, afectando solamente a esos lugares, potencias que, en las películas son capaces de resolver cualquier problema que se les presente sin necesidad de mucho tiempo. En ese momento se pudo notar que, el haber confiado nada más que en nuestra suerte, tomando medidas de seguridad muy leves que no impidieran que este virus se propagara por todo el territorio ecuatoriano, fue un error que nadie nunca se podría perdonar.

Pero ese fue solo el inicio de lo que sería un verdadero calvario, la situación empeoraba. El lunes 16 de marzo recuerdo a mi padre con el pánico en el rostro y la preocupación en el alma al enterarse que uno de sus compañeros de trabajo podría ser un portador de la enfermedad, llevándolo a creerse también un contagiado, por lo que, desde ese día, durante 15 días, dentro de mi hogar las cosas cambiaron. Se acabaron los abrazos al sentir frío y a nuestra mesa para tres le sobraron los asientos, pues cada uno se alimentaba en un lugar diferente. Pasado este miedo volvimos a sentir un poco de paz, pero llegaban otras preocupaciones, la cuarentena obligatoria había empezado, para después ser más severa con un toque de queda que empezaría a las dos de la tarde hasta las cinco de la madrugada, pero, gracias a la desobediencia de los ciudadanos, las cosas fueron cuesta abajo, en ese momento el gobierno restringió nuestra salida aún más; los autos circularían solamente un día a la semana dependiendo del último dígito de su placa y cuando parecía que estaba terminando, el presidente Moreno alargó más ese periodo (El comercio, 2020). En ese momento logré sentir lo que siente las aves al estar enjauladas, ese miedo, esa preocupación. Me lamenta decir que esta pequeña anécdota no es nada dolorosa, pues solo es la historia de cómo una

familia con un nivel socio-económico medio atravesó esta primera parte del camino, pero existen muchas realidades muy diferentes a esta.

“Las clases en el régimen sierra acabarán de manera virtual”. Un titular nada agradable que volvió a golpear a los jóvenes estudiantes. Puedo decir que en ocasiones concuerdo con mis contemporáneos al decir que se vuelve estresante y agotador pasar horas y horas frente a una pantalla, pero también me siento agradecida, y aquí el por qué: mi tía trabaja en la Unidad Educativa Especial Agustín Cueva Tamariz en Cuenca. Esta es una escuela pequeña que acoge y se dedica a enseñar a niños con necesidades intelectuales especiales de muy bajos recursos. En algunas llamadas que pude tener con mi tía, me comentaba lo triste que se volvió la situación para ellos, pues se buscaron formas para poder dar clases a los niños, pero, al ir buscando métodos de llegar a los estudiantes se encontraban dificultades como la falta de buenos recursos tecnológicos por parte de la gran mayoría de ellos, además, como podrían estar seguros de que realmente los chicos estuvieran aprendiendo, sin encontrar una solución que beneficiara a todos. Lo único que se pudo hacer es brindar la mejor educación que se pueda dar bajo estas circunstancias a cuantos estudiantes sea posible. Pero ¿Qué pasa con el resto de estos chicos que no pueden acceder a la educación? Planteémoslo el siguiente escenario desde los zapatos de un padre de estos chicos. Primeramente, el tener un hijo con necesidades especiales es algo bastante complicado, pues, por experiencia propia al haber tratado con una hermana con síndrome de Down, se necesita tener mucha paciencia y también recursos materiales para enseñarles de una manera buena y más comprensible. Además de no contar con los recursos económicos suficientes para ayudarlos desde casa, agreguemos el hecho de no tener una computadora o internet para que puedan conectarse a clases virtuales, es un escenario triste ¿no? vivimos en una ciudad hermosa. Día con día, muchos somos los afortunados que recibimos clases en la comodidad de nuestro hogar, mismo en el que realizamos nuestros deberes en nuestras computadoras, pero al tener todo esto nos quejamos por la “explotación” que recibimos al recibir una carga muy fuerte de tareas,

pero esto es una suerte, porque tengo la suerte de recibir educación particular, pero y los niños que dependen totalmente del gobierno para acceder a su educación por falta casi total de recursos, como se comentó anteriormente ¿Qué reciben?

Por otro lado, en redes sociales he visto a varios adultos haciendo publicaciones sobre la cuarentena. Algunas de estas llevaban las siguientes descripciones: *“Cuarentena, tiempo de calidad con la familia”* o *“Esta cuarentena me ha permitido tener más tiempo para mejorar mis habilidades culinarias”*. Estos comentarios, acompañados por fotos rebosantes de felicidad, fueron emitidos por gente afortunada a la que probablemente no le falte el pan sobre la mesa y que estén cobrando un sueldo sin necesidad de mover un dedo. Y esto pasa mientras por otro lado las malas noticias van surgiendo.

Esta vez en el área laboral, pues, a pesar de lo que había dicho el primer mandatario Moreno el pasado 15 de abril: *“Los empleadores y trabajadores deberán llegar a acuerdos sobre jornadas y modalidades de trabajo, no habrá despidos”*, en varias empresas, centenares de personas quedaron desempleadas, como es el caso de la gran empresa cuencana Indurama: *“Este lunes 18 de mayo, una de las empresas más grandes, Indurama, despidió a 630 personas de todas las áreas de la compañía”* (El Comercio, 2020). Fue triste leer esto en las noticias de la mañana en el periódico digital, pero debió haber sido mucho más aterrador y difícil haber ido a un lugar en el que se trabajó con mucho esfuerzo no valorado, pues, según el diario El Universo (2020), la mayoría de estos despidos se hicieron a trabajadores con más de quince años de servicio, es decir, prestaron sus servicios por más de una década para luego recibir esa terrible noticia y llevarla a un hogar, sabiendo que próximamente, a esa familia le puede faltar comida, educación o salud. Como éste, existen muchos casos de injusticia, como es el de los empleados públicos y maestros que se ven afectados con las nuevas medidas tomadas el día 19 de marzo del 2020 por el gobierno a cargo de Lenin Moreno:

*“La reducción de dos horas a la jornada laboral del sector público es una de las nuevas medidas económicas tomadas por el Gobierno del Ecuador, lo que representa una disminución del*

*16.66% del salario mensual del trabajador [...] La medida también se aplicará a los docentes con la reducción de una hora. Es decir, la disminución del 8.33% de la remuneración mensual” (El Comercio, 2020).*

Hay mucha gente trabajadora, que se esfuerza más de lo necesario, que ahora está en las calles, y muchas más que son sobre explotadas, recibiendo un sueldo que no es grato con sus esfuerzos. Mi padre es un servidor público y no hay un solo día en el que haya dejado de trabajar, es un hombre responsable en todo sentido, que siempre pone su corazón en todos los trabajos que realiza; siempre va más allá llenando a cabalidad las expectativas de sus jefes, e inclusive trabaja de sol a sol, más de las ocho horas obligatorias, sentado en una incómoda silla sin descanso frente a un computador, que poco a poco va dañando su ya escasa vista. Sé, que como mi padre, hay miles de hombres y mujeres de distintas profesiones que buscan hacer bien su trabajo, trabajo al que le entregan el alma día con día para que nada falte en sus hogares. Pero ahora, ese trabajo, ese esfuerzo y entrega está siendo casi desconocido, esto mientras otras entidades públicas, que al parecer se basan en la injusticia y avaricia, siguen cobrando sus altos sueldos para poder mantener un nivel de vida en el que nada les preocupa, ni siquiera el bien común del pueblo ecuatoriano, sino, solo su bienestar y el de sus respectivas familias.

Esta pandemia me ha mostrado muchas cosas que me aterran. Entre ellas he notado una sociedad oportunista y deshumanizada que se aprovecha de esta crisis sanitaria para lucrar. Me ha enseñado que existe muchísima más corrupción de la que se piensa; que existen varios políticos que utilizan la política para robar; que a algunos de los representantes y defensores del pueblo no les importa que su pueblo, que el Ecuador entero se esté muriendo en las veredas; que existan niños que deban escalar una montaña entera para tener un mínimo de señal en la radio y así intentar educarse escuchando programas del gobierno; que las personas se mueran de miedo y no quieran entrar en sus casas para no contagiar a su familia; o que exista un desconocimiento de los esfuerzos laborales que se realizan para sacar a un hogar y al país adelante. Me entristece muchísimo esto, porque, aunque tenga 16 años y la mayoría de adultos piensen que no puedo

dar mis opiniones sobre lo que está pasando, me doy cuenta de lo mal que está la humanidad en la que estoy creciendo, pero al mismo tiempo me da fuerza para levantar la voz por lo correcto. Eso no significa que saldré a la calle a romper todo lo que se me atraviesa, sino que tendré el valor para no taparme los ojos ante las injusticias que vivimos día con día, tendré las ganas de buscar una política justa y ayudar desde mis posibilidades a todo el que lo necesite.

La pandemia cierra puertas y abre corazones. Abramos el nuestro, conmovámonos por el hermano que no tiene comida, y como dice una famosa canción, cantemos, gritemos por los que no tienen pan, cantemos por un mundo feliz y luchemos por aquellos que no lo harán porque han apagado su voz.

### **Referencias bibliográficas**

- Secretaría General de Comunicación de la Presidencia. (2020). Se registra el primer caso de coronavirus en Ecuador. Recuperado de <https://www.comunicacion.gob.ec/se-registra-el-primer-caso-de-coronavirus-en-ecuador/>
- Radio Calle. (18 de mayo del 2020). Los despidos aumentan: 630 empleados salen de Indurama. Recuperado de <https://radiolacalle.com/social/los-despidos-aumentan-630-empleados-salen-de-indurama>
- Acosta, A. (16 de mayo del 2020). Empresas aprovechan la emergencia sanitaria para despedir a trabajadores, sin indemnización. Recuperado de <http://www.pichinchacomunicaciones.com.ec/empresas-aprovechan-la-emergencia-sanitaria-para-despedir-a-trabajadores-sin-indemnizacion/>
- El Universo. (03 de abril del 2020). A la Asamblea llegan denuncias de despidos de trabajadores durante la emergencia sanitaria. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/03/nota/7804257/asamblea-llegan-denuncias-despidos-trabajadores-durante>
- El Comercio. (19 de mayo del 2020). ¿Por cuánto tiempo se aplicará la reducción salarial del 16,6% en funcionarios públicos? Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/reduccion-salarial-jornada-emergencia.html>

## ¿POR QUÉ?

SOFÍA CONTRERAS DEL RÍO

¿Por qué? Probablemente la pregunta que más nos hemos hecho en estos últimos meses. La pandemia ha cambiado la vida de todos, algunos para relajarse, otros para preocuparse, otros incluso perdiendo de forma repentina a sus seres queridos. Si me hubieran dicho hace un año que tendría que pasar las 24 horas del día dentro de mi hogar para asegurar la salud de mi familia y la mía, la verdad no me lo hubiera creído.

¿Qué fue lo que pasó para que esta pandemia llegue a casi todos los lugares del mundo? *“Se informó de la presencia de Covid-19 por primera vez a fines de 2019 en Wuhan, China, y desde entonces la infección se ha extendido ampliamente en China y en todo el mundo”* (Manual MSD, 2020). Estando tan lejos de esos países, nos hacía pensar que esta enfermedad nunca iba a llegar a donde estamos viviendo, al otro lado del mundo. Creo que esto fue una razón detonante como para que las personas no adoptaran las medidas necesarias para cuidarse sobre el Covid-19 y gracias a actitudes de este tipo, las personas seguían viajando, seguían saliendo a lugares públicos en donde hay mucha gente, seguían paseando por las calles sin protección alguna, haciendo que solo sea cuestión de tiempo para que esta enfermedad llegue a la mayoría de los rincones del mundo.

No puedo evitar pensar que hubiera pasado si alguien se hubiera dado cuenta antes de la magnitud del problema y hubiera puesto cartas en el asunto. Podían haber cerrado calles más pronto, podían haber informarse más acerca de los tratamientos, podían hacer muchas cosas para evitar este problema, pero no lo hicieron. Esto da mucho que pensar y preguntarse por qué.

En el presente ensayo hablaré desde mis vivencias y las de mis familiares acerca de lo que ha estado pasando en nuestras vidas desde el mes de marzo, cuando las autoridades llamaron a una reunión en el patio de mi colegio y nos informaron que las actividades se habían cancelado. No puedo evitar decir que mi corazón se llenó

de alegría, pues para mí solo eran unos días fuera del colegio, lo único que pensaba era que podía dormir más o tener pocas tareas.

Pero luego pasaron los días, las semanas, hasta el mes de estar encerrados y puede que yo lo pase bien en mi hogar, con mi familia, pero no puedo evitar pensar en las personas que no viven en la misma ciudad que sus amigos o familias; personas que dependían de salir y vender productos para dar a comer a sus hijos; personas que tienen trabajos prioritarios y los cuales no pueden ser suspendidos, como es el caso de mi papá. Él trabaja en una Electro Generadora, esta provee de luz a una gran cantidad de sectores donde vivimos. Antes de esta pandemia, trabajaba en turnos de 8 horas durante dos días y tenía libre dos días, así sucesivamente, hasta que por su seguridad, cambiaron los turnos a 24 horas seguidas, cada dos días aproximadamente. No puedo evitar notar su cara de agotamiento al regresar a la casa después de haber trabajado seguido durante tantas horas. Pensar que puede llegar a pasarle algo por el simple hecho de saludar a alguien, es un poco abrumador.

Así es como nuestra forma de vida ha ido cambiando drásticamente durante estos últimos meses. Gracias a esta pandemia, no hemos podido ser capaces de estar con nuestros seres queridos, amigos o familiares, por miedo de que nos pueda pasar algo a todos. *“Los síntomas más habituales de la Covid-19 son la fiebre, la tos seca y el cansancio”* (OMS, 2020). Síntomas tan pequeños, que antes los tratábamos estando un tiempo en la cama o con el té mágico de la abuela, pueden ser ahora síntomas que nos lleven a algo mucho más peligroso que esto y si los tenemos, llegar a tener el miedo de que gracias a nosotros, nuestra familia está en riesgo de contagio de manera catastrófica.

Mi madre, por su parte, trabaja en el Municipio de Cuenca y por más que no tenga que ir de manera presencial al trabajo, veo que ahora se estresa más, ya que tiene que escribir informes sobre lo que hace en casa, revisar planos e incluso hacer reuniones con personas que quieren que les acepten sus proyectos de construcción; por su parte hay personas que necesitan que les aprueben pero no tienen un medio electrónico para poder comunicarse y hace que el proceso sea

abrumador, lento y en algunos casos no muy eficiente. No es culpa de ninguno de los dos lados pero a veces tendemos a culpar a las entidades públicas ¿No es así? En fin, ella me ha dicho que por más que quiera regresar a sus labores normales, todavía no es tiempo de que todo se normalice, pues tiene toda la razón.

También mi hermana, ella ya está en la universidad, estudia Biología. Hay días en los que se queda hasta muy tarde haciendo tareas que sus maestros mandan. Hay veces que ni las entiende por lo difícil que es comunicarse con sus maestros por medios electrónicos, ya que no siempre están atentos de los mensajes que los estudiantes les mandan y viceversa. No puede dejar su curso obviamente, ya que de alguna manera u otra va a graduarse y punto, eso dice mi madre a manera de broma para que se anime pero veo que está preocupada. Biología es una carrera que es necesaria viajar, observar, estudiar las especies que están en nuestro entorno y gracias a esta pandemia, no le es posible. Da lo mejor de sí, sin embargo, creo que es difícil entender si no tienes un medio físico para poder observar lo que te están enseñando. También tiene compañeros que no tienen computadoras, viven muy lejos o incluso no tienen una red de conectividad tan eficaz para poder tener clases virtuales todos los días, esto hace que los estudiante pierdan el hilo de la clase y que en algunos casos, no aprendan nada.

Por parte de mi experiencia en esta pandemia, puedo decir lo que ocurrió en mi cumpleaños. En Mayo cumplí 17 años, puede que no lo vean tan importante porque es un año más y todo pasa, pero el hecho de no poder celebrarlo o salir y ver a mi tía o mi primo, mi familia más cercana, me agarró de golpe. Entramos en cuarentena a mediados de marzo aproximadamente y yo pensé que para mi cumpleaños, estaría afuera, a salvo y feliz con mis familiares y amigos pero creo que subestimé la magnitud de este problema. Tengo amigos maravillosos que me intentaron animar y yo creo que eso es lo mejor de todos, esta pandemia me enseñó que tengo amigos muy especiales que hacen lo que pueden para hacer sentir bien a los demás, antes no me daba cuenta y gracias a lo que ha pasado lo puedo decir.

Por otra parte, no solo consecuencias sociales se van a dar en nuestro país, sino también económicas. Somos un país que basa su economía principalmente en la venta de materia prima. La baja en el precio de las materias primas está afectando las arcas de muchos países de la región. A la caída de los precios de los minerales -como cobre y hierro- se suma la disminución en el precio de alimentos como la soja, el maíz, las carnes y los cereales. Y el que se ha robado el protagonismo en lo que va del año es el petróleo (Barría, 2020).

Nos vienen tiempos difíciles y lo único que nos queda es tener fe en que nuestras autoridades y, en general, el pueblo, puedan trabajar arduamente para salir adelante y crear el mejor plan para que nuestra economía se active de nuevo ya que si las personas están adentro de sus hogares, las posibilidades que el dinero se mueva son muy pocas. En estas épocas nadie tiene la necesidad de comprar cosas y de esta manera los vendedores no saben qué hacer con sus productos. Comidas en restaurantes, uso de gasolinas y movilidad en general se han puesto en pausa en esta época de pandemia.

Intenté también ver la parte positiva de esto y es que al menos por mi parte, he tenido la posibilidad de estar con mis padres más tiempo, no solo veinte minutos en el almuerzo durante todos los días de la semana, para que se vayan toda la tarde y verlos solo un rato en la noche y cada uno irse a su cuarto porque estábamos cansados de las actividades que realizamos durante el día, sino que a pesar de que tengamos cosas que hacer, todos nos damos el tiempo para bajar a la sala todas las noches y comer juntos, hacer el almuerzo juntos o incluso las tareas de la casa se han vuelto más llevaderas porque todos ayudan.

Creo que el hecho de estar en una pandemia nos ha dado tiempo en que pensar, mucho tiempo para ser sincera. Tal vez vivíamos de una manera apresurada y alguien, quiero creer que fue Dios, pero sino pues un ente mayor que nosotros o incluso el destino o casualidad si lo quieren ver así, nos dio la oportunidad de ponernos pausa, ver a nuestro alrededor y agradecer por lo que tenemos, agradecer por lo que nos ha quitado o incluso agradecer por la prueba que nos está poniendo en frente; sé que es normal decir que las cosas pasan por

algo pero en este caso, creo que es verdad. Esta pandemia nos ayudó y nos sigue ayudando a permanecer unidos, rezar o esperar que nada malo les pase a los que queremos porque sabemos que no podemos seguir adelante sin ellos. No tengo la respuesta exacta del por qué está pasando esto, pero tal vez si tenga la del para qué.

## Referencias bibliográficas

Barría, C. (13 de Abril de 2020). Coronavirus: 5 efectos devastadores que la pandemia tendrá en las economías de América Latina (y 1 motivo para la esperanza). *BBC NEWS*. Recuperado el 14 de Mayo de 2020, de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52251104>

Manual MSD. (2020). *Coronavirus y síndromes respiratorios agudos (COVID-19, MERS y SARS)*. Proveedor de información médica desde 1889. Recuperado el 14 de Mayo de 2020, de <https://www.msmanuals.com/es/professional/enfermedades-infecciosas/virus-respiratorios/coronavirus-y-s%C3%ADndromes-respiratorios-agudos-covid-19,-mers-y-sars>

OMS. (2020). *Preguntas y respuestas de la enfermedad que causa el COVID-19*. Organización mundial de la Salud. Recuperado el 14 de Mayo de 2020, de [https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses?gclid=Cj0KCQjw2PP1BRCiARIsAEqv-pSuCWLq-sEI6YODtNIqrV0bWNNFzaLHaKa6Nftt2IUMdKAaN0HKJdgaAkYxEALw\\_wcB](https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses?gclid=Cj0KCQjw2PP1BRCiARIsAEqv-pSuCWLq-sEI6YODtNIqrV0bWNNFzaLHaKa6Nftt2IUMdKAaN0HKJdgaAkYxEALw_wcB)

## HUMANIDAD, CAOS Y DISTOPÍA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

MARIELA SHECCID ATIENCIA GÓMEZ

No hay suceso que provoque más temor que exponer a nuestro cuerpo a un estado de constante alerta, liberando adrenalina durante largos periodos y haciendo un esfuerzo inequívoco para proteger aquello que nos importa; aquello que hemos cuidado con fervor; aquello por lo cual trabajamos día a día. Momentos compartidos donde arrojamus sonrisas al viento y lágrimas al océano, suspiros mezclados con tintes coloridos de esperanza y la condición más primitiva que nos manifiesta como humanos, la ira.

Situaciones de supervivencia que ponen en juego la vida o en una mente fatalista, la muerte. En momentos como este la parca no viste con elegancia para la ocasión y no voltea su mirada fúnebre para anotar en su registro de sombras atrapadas en el tiempo.

Todo esto sobrecae en una sola palabra con ocho letras que ha traído caos a cada rincón del mundo; volteando hospitales; incapacitando trabajadores; incrementando la violencia doméstica; subiendo tazas de vandalismo y delincuencia, debido a la pobreza que se experimenta en las calles, cuando el pasto y una banca vieja resultan la única opción de colchón, lastimando un cuerpo sollamado por el frío de la noche, y un par de cartones son la manta más lujosa a la que puede acceder una madre y sus dos hijos. PANDEMIA.

Se define la palabra pandemia como *“enfermedad epidémica que se extiende a muchos países o que ataca a casi todos los individuos de una localidad o región”* (Real Academia Española, 2016).

Es de esta manera que la humanidad ha presenciado en varias ocasiones, situaciones donde la muerte inminente y masiva ha puesto en crisis a su especie, una de ellas ocasionó bajas catastróficas en el Imperio Bizantino, fue llamada “La Plaga de Justiniano” considerada una de las primeras en aparecer. “La Gripe Española” apareció a la par de la primera guerra mundial aumentando significativamente las muertes, esta se presentaba tanto en humanos

como en animales, provocando agotamiento, pulsaciones rápidas, palidez y fiebre alta. Sin embargo una de las enfermedades potencialmente extintivas sin duda fue “la Peste Bubónica” presentando consigo temor, caos y estrés para quiénes la vivieron, debido a esto dejó marca en la línea histórica por lo cual hasta el día de hoy es mencionada; ocasionaba tos acompañada de sangre, fiebre extrema, manchas en la dermis y en una fase avanzada, gangrena.

Llegando a la actualidad de un mundo globalizado este que presenta nuevas tecnologías, la revolución de las minorías, derechos otorgados para los que no tienen voz, acceso a la educación y pasos gigantescos en el avance medicinal, también trae consigo la deshumanización, histeria colectiva, abuso del medio ambiente, consumismo, materialismo y la exposición a un libre albedrío extremo, el hedonismo en su punto más alto, los humanos ya no son más humanos, los humanos se limitaron a ser máscaras manejadas por el mundo virtual e inventar personalidades esnobistas para encajar en la realidad; hago hincapié en estos factores porque nuestra situación actual va a reflejar de la peor manera el aislamiento.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2011) el 31 de diciembre del 2019 Wuhan (China) presenta sus primeros brotes de la enfermedad y ahora pandemia “Coronavirus, Covid-19” la misma que en aquel entonces solo se conocía como una neumonía que afectaba al aparato respiratorio. Sin embargo a inicios de enero del año 2020 las autoridades científicas de China descartan la posibilidad de que se tratase del “Síndrome Respiratorio Agudo Grave” (SARS) que ya dejó secuelas en el 2003 y lo denominan con el nombre que ahora todos conocemos.

Entre sus síntomas están fiebre alta, tos seca, cansancio o fatiga y en un estado más avanzado puede presentar dificultades respiratorias. El mundo entero centrado en la producción de dinero, en el poder, las redes sociales y la amplia gama de problemas individuales, como se comentó con anterioridad, se encerró en una burbuja llena de tiempo, recursos y asumió una postura de optimismo tóxico, por ende, entro en una etapa de negación, la cual no permitió tomar las medidas preventivas desde que ocurrieron los primeros brotes.

En muchos países se burló la capacidad de raciocinio del pueblo y se ocultaron muchas cifras. Esto incrementó el desinterés de las personas hasta que se llegó a un punto sin retorno, para cuando eso ocurrió el virus se había expandido a cada rincón de cada país, de cada continente. Se mencionó el mundo globalizado y lo que trae consigo es la facilidad de viajes tanto nacionales como internacionales, facilidad de exportaciones e importaciones en donde la transmisión del virus no parece una idea tan loca.

Nos percatamos toda esta producción y traslado de personas incrementó exponencialmente debido a las fechas festivas que se celebraban.

Continuamos con nuestras actividades diarias, conversaciones amistosas, trabajos, pero nunca imaginamos que el mundo estaba a punto de atravesar una crisis que cambiaría nuestra zona de confort. Personalmente cuando escuché acerca de este nuevo asesino invisible y silencioso, tuve la sensación de que algo grande, algo malo iba a ocurrir, tuve la precaución de equiparme con una botella de alcohol, pues es bien sabido que es mejor prevenir que lamentar. En mi opinión ese optimismo tóxico del cual todos somos culpables fue el punto de quiebre.

Calles vacías, el silencio tomaba forma de noches en vela, las paredes lograban escuchar lo que a través de miradas gritabas y sin embargo no era suficiente, anhelabas interacción social ¿el celular? Lo revisaste desde tantos ángulos, escuchaste tantos audios, tomaste tantas fotos que lo llegaste a aborrecer y entre sueños escuchabas la risa de aquella compañera del salón o del trabajo, sentías como tu sangre subía y bajaba hasta que volteabas la mirada nuevamente al celular. La ansiedad provocó que pastel tras pastel saliera del horno, no para saciar el hambre, ese no era el objetivo, el verdadero objetivo era cruzar palabras con aquellas personas que hace tiempo habías dejado atrás, volver a sentir que tienes un hogar y conocer mejor cada una de sus emociones.

Un día te levantas asustado y con temor en medio de la madrugada por los gritos que se escuchan en la casa de la esquina y el estruendo

rompe el silencio, insultos, una vasija de vidrio azotando la puerta y el sollozo de una madre con el síndrome de indefensión aprendida.

¡La comida empieza a escasear! Mamá me pregunta si papá ya depositó pero hace tiempo que no has sabido nada acerca de él ¡La comida empieza a escasear! Y fideos con agua es lo que mantiene tu estómago callado, bajando la mirada te preguntas ¿Y la gente que fue echada a la calle? ¿Y la gente que vivía de negocios arrendados? Aquellos que no tienen alcohol ni mascarillas, montan un pequeño cartón bajo aquel árbol donde solían jugar niños, niños que ahora son solo sombras, todo esto aturde tu racionalidad y echas una mirada al cielo, pierdes la mirada y pides un solo favor botado al vacío *“que encuentren la cura”*.

El horario de sueño sin duda comienza a distorsionarse, duermes más, duermes menos y en el mejor de los casos no tienes pesadillas, te pones de pie, echas otro round contigo mismo en el espejo ya no aguantas una sola palabra y omites mirar hacia la ropa acumulada en la cama. Hay días buenos y hay días malos, hoy tocó vestirse de payaso que va directo a la función del circo, decides bañarte porque al fin conseguiste la energía necesaria para hacerlo, pones tu música favorita y comienzas finalmente a arreglar.

Comenzó un ciclo nuevo, maestros nuevos, presencialidad fuera, presupuesto educativo fuera. Sin embargo la emoción superaba aquello, todo era mucho mejor que tomar un café y fumar un cigarrillo otra vez con la monotonía.

Se sabe que el ser humano es capaz de adaptarse, sin embargo tiene etapas para asumir esos cambios, la crisis afectó aspectos sociales, aspectos emocionales, aspectos físicos y económicos, siendo el Ecuador un país con mucha población, los índices de pobreza aumentaron debido a la pandemia y la virtualidad no era una opción para todos, héroes que sustituyeron la capa con mascarilla y guantes salieron a las calles, porque desde nuestro entorno entendemos lo difícil que es conseguir alimento, trabajo o estudiar.

Los niveles de hostilidad se elevaron y con esto el linchamiento mediático tuvo víctimas, humanos, tan comprensivos con ciertas circunstancias y tan abrumadores con muchas otras.

Minuto tras minuto esperé hasta que se completó la hora y entré, entré al supermercado; un hombre estornudó y lo sacaron, seguido de esto todos entraron en pánico y el supermercado vacío quedó. Llegué a la puerta de la casa y escuché una voz ronca producir cierto orden de palabras “Me toca matar para vivir” la puerta se trabó y la mascarilla me asfixió, tenía miedo. Miedo ¿Qué es el miedo? De acuerdo con la RAE (2016) miedo es “Angustia por un riesgo o daño real o imaginario”, es esto lo que aquellos hombres debieron experimentar para pronunciar esa oración, miedo a morir de hambre, miedo a desaparecer, miedo a ser olvidados en las calles, el niño que está pidiendo caridad experimenta miedo cada mañana, tarde y noche, aquella señora que sufre violencia doméstica experimenta miedo a todas horas, mi madre al no saber qué hacer por la ausencia de dinero experimenta miedo, y todo este caos de miedo en el cual está inmerso el planeta Tierra lo ocasionó un virus microscópico.

### **Referencias bibliográficas**

Retrieved 1 June 2020, from

<https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov-China/documentos/ITCoronavirus.pdf>

ASALE, R. (2020). Pandemia | Diccionario de la lengua española. Retrieved 1 June 2020, from <https://dle.rae.es/pandemia>

## ¿UN GIRO DE 180 GRADOS A PARTIR DEL COVID-19?

MILENA TAMARA TELLO VIVAR

El coronavirus o también conocido como Covid-19 al cual los médicos especialistas lo calificaron como una enfermedad respiratoria aguda, en muchos de los casos muy grave, pero sobre todo muy contagiosa. Desde que se notificó su presencia por primera vez a fines de 2019 en Wuhan, China, y su infección se ha extendido ampliamente por el continente asiático y por el resto de todo el mundo, nadie nunca antes se había puesto a pensar que una emergencia sanitaria de tal nivel nos llegaría a afectar algún día; nadie se imaginó en realidad la magnitud de daño que era capaz de llegar a causar una enfermedad tanto a nivel nacional como mundial, porque esta traspasó fronteras por completo, no distingue sexo, religión, edad o clase social.

Las personas con Covid-19 pueden tener pocos síntomas o ninguno, aunque algunas enferman gravemente y mueren. Los síntomas pueden consistir en fiebre, tos y disnea (ahogo o dificultad para respirar). Los pacientes con enfermedad más grave pueden presentar linfopenia (cuando se presenta un número de linfocitos, un tipo de glóbulos blancos, inferior al normal en la sangre) y hallazgos en las imágenes de tórax compatibles con neumonía. No se sabe con certeza cuál es el tiempo exacto de incubación, las estimaciones van de 1 a 14 días, pero el riesgo de enfermedad grave y muerte en los casos de Covid-19 aumenta con la edad, así ha sido que los más afectados a gravedad por la enfermedad hayan resultado las personas de tercera edad, pero esto no ha implicado que los niños o jóvenes sean inmunes, pues también se han detectado casos de Covid-19 incluso hasta en bebés recién nacidos.

Y así fue como el mundo entero cayó en una Emergencia Sanitaria. No se tomaron las medidas de prevención adecuadas desde un principio, pues no se actuó de manera correcta y no se midió su gravedad, entonces el coronavirus traspasando cualquier frontera posible llegó a paralizar grandes y pequeñas ciudades por completo, negocios, fabricas, restaurantes, instituciones educativas, autopistas,

aeropuertos, estadios, centros comerciales, parques, todos vacíos con el fin de precautelar la salud de la población o por lo menos llegar a reducir su impacto.

Algunas de las medidas más importantes de prevención que se dieron a conocer para el cuidado de nuestra vida y la de los demás fueron acciones simples como lavarse las manos frecuentemente; desinfección de cosas personales a base de alcohol, jabón y agua, para matar el virus que se pudo haber posado en estos; adoptar medidas de higiene respiratoria como lo es el cubrirnos la boca y la nariz con el codo flexionado o pañuelo al momento de toser o estornudar, con el objetivo de evitar la propagación de los gérmenes y posible virus; así como indispensable el uso de mascarilla al estar cerca de otras personas en espacios públicos. Mantener el distanciamiento social de al menos un metro, es decir tres pies, con el resto de personas para evitar el posible contagio de virus, además de evitar tocarnos ojos, nariz y boca con las manos contaminadas o sucias. Pero la medida más dura de acatar para la población a nivel mundial fue la de la cuarentena, que se entiende como un período en el que se procura el aislamiento de personas que podrían haber contraído una enfermedad, pero aún no manifiestan síntomas o también aplica en personas o comunidades sanas a las que se quiere proteger de un posible contagio.

Sin embargo debido a una gran desobediencia por parte de la población hacia las normas dispuestas por las autoridades, tanto sanitarias como gubernamentales, a la falta de recursos y personal médico para atender la emergencia, a la falta de una cura eficaz, y muchos factores más, han hecho que esta situación de pandemia empeore cada vez más.

Así se han registrado a nivel mundial hasta la actualidad alrededor de un total de 4.95 millones de casos confirmados, 1.72 millones de casos recuperados y 326 mil casos de Covid-19 que han terminado en la muerte del infectado, según cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS), pero claro que estas cifras a pesar de ya ser alarmantes siguen creciendo y no de la mejor manera.

En nuestro país desde que se registró el primer caso de coronavirus el 29 de febrero del 2020 se registran en cambio alrededor de un total de 34.151 casos de coronavirus confirmados, 3433 casos de personas recuperadas y 2839 casos de fallecidos; situando al Ecuador como uno de los países con mayores números de casos de Covid-19 en el mundo. Alarmante por completo.

Por esta obvia razón es que el gobierno del país ha tenido que actuar de manera inmediata y en algunos de los casos con medidas drásticas, decretando así cuarentena nacional desde el 17 de marzo del 2020 hasta el día de hoy, ya han pasado más de dos meses y seguimos sin fecha de libre circulación total.

Con esta cuarentena la población del Ecuador tuvo que irse adaptando a varias otras normas dispuestas por el gobierno, como lo son el toque de queda, que se entiende como la prohibición o restricción de circular libremente por las calles de una ciudad y/o permanecer en lugares públicos, permaneciendo los habitantes únicamente en sus hogares salvo excepciones de necesidad o urgencia; este con un horario cambiante pero la mayor parte del tiempo se da de lunes a viernes desde las dos de la tarde hasta las cinco de la mañana los sábados y domingos todo el día. También se dio una restricción vehicular, que se entiende como una medida de gestión de la demanda de transporte usada para establecer prohibiciones a la circulación de diversas clases de vehículos, esta de igual manera cambiante pero en base al número de placa. Si algún ciudadano no cumple con alguna de las normas presentadas anteriormente será sancionado, tanto con una citación, multa económica o hasta con condena penal. Todo esto con el objetivo de que la población acate las normas como se debería.

Así la vida de miles de millones de personas han cambiado dando giros hasta de 18 grados, como es uno de los casos del general Ramiro Ortega, director de Inspectoría General de la Policía Nacional, estuvo aproximadamente 50 días en cuarentena luego de contraer Covid-19 y el pasado martes 5 de mayo del 2020 recibió el alta médica.

Ante su experiencia nos dio a conocer que *"...mientras estaba hospitalizado me identificaba con el drama de los pacientes. En ningún*

*momento perdí la conciencia y podía observar el dolor que sentían junto a sus familias. Era triste ver que morían las personas con las que compartía la misma sala. Los médicos hacían lo posible para mantenerlos vivos y el virus ganaba la batalla. En mi caso, recibí el apoyo de mis familiares y amigos que me levantaban el ánimo. Siempre fui optimista de que todo iba a mejorar y no perdí la fe. Leía la Biblia y recibía constantes mensajes con energía positiva de mis allegados...Mi hija de ocho años fue la que más sufrió, ella es muy apegada a mí. Eso me dio fuerza para soportar el estrés y la presión. También fue duro recordar que varios de mis compañeros policías han fallecido por coronavirus...” Y al final concluyó con un mensaje: “De todo esto queda un aprendizaje. En lo personal, creo que es una oportunidad de vida y un cambio en la forma de vivir. También en lo psicológico por lo que tuve que reponerme. Hay que cuidar la vida en todo sentido, también en la alimentación. La mejor enseñanza es valorar a la familia como lo más importante. Nuestros parientes nunca nos van a dejar solos cuando estamos en problemas. Pido a la gente que se quede en casa y se cuide. Con responsabilidad saldremos de este problema que afecta a la humanidad”.*

Esto para nada es un juego o una exageración, pues así se pueden ver miles de casos más de personas que han tenido que pasar por circunstancias muy difíciles en este tiempo. Algunas han experimentado al rojo vivo la enfermedad y se han recuperado, mientras que otras no le han podido ganar la batalla al virus. Esto no solo afecta a la persona infectada en sí, sino a todos aquellos que la rodean de manera sentimental.

Y en cambio la realidad de las personas afectadas por la cuarentena es diferente pues varios grandes y pequeños negocios han sido afectados al cerrar sus puertas durante este largo periodo de confinamiento, dando como resultado pérdidas económicas, despidos y hasta quiebras. Pues la economía sin salud no sirve de nada.

Es fácil decir “Yo me quedo en casa” cuando no tenemos que preocuparnos por nuestro futuro y el de nuestra familia sin el sustento que se ganaba a diario, pues de verdad yo me he puesto a

pensar en aquellas personas que se ganaban el pan con el trabajo diario. Solo para poner el ejemplo desde mi entorno, personas que vendían a la salida de los colegios, que vendían el periódico o dulces en las calles, vendedores de frutas ambulantes o en los mercados, obreros, que tienen pequeños restaurantes o comercios que han sido obligados a cerrar, entre otros son personas que con esfuerzo se levantaban a diario a trabajar, y que no pueden hacerlo mediante teletrabajo, entonces en estos tiempos de encierro ¿Cómo se sustentaron? Y si lograron salir hasta ahora de esto con las justas, entonces ¿Cómo le harán para que su fuente de trabajo no decaiga?

Es fácil decir “Asisto a clases en línea” cuando tienes una computadora, internet y todo tipo de posibilidades y comodidades a tu alcance; pero que pasa con aquellos niños de familias humildes que no cuentan con la misma suerte, niños que ni siquiera disponen de Internet en sus casas y que ni pueden ir a cybers porque se encuentran cerrados o no disponen de los recursos. ¿Cómo estudian ahora? ¿Se darán un año sabático? O simplemente se ignorara el problema hasta nuevo aviso.

Familias que pasan hambre, niños que no pueden seguir con sus estudios, centros de salud saturados, enfrentamientos entre la ciudadanía y autoridades públicas, son estos y muchos más de los casos que muestran el otro lado de la moneda en nuestra sociedad actual; pues no todos tienen la suerte de vivir con comodidades y poder pasar esta cuarentena aburrido, viendo memes, películas, como si fueran unas vacaciones más; también pensemos en aquellas personas que lo han perdido todo y viven momentos de verdadera angustia y miedo; y sobre todo que nunca se nos olvide agradecer por lo que se tiene y brindar una mano al prójimo en lo que se pueda.

Somos conscientes que levantarnos por completo de esta no será fácil, tal vez y las cosas nunca lleguen a ser igual, entonces nosotros tampoco podemos seguir siendo iguales. La vida nos dio un giro, a algunos más duro que a otros, que nos hizo abrir los ojos. Pues ya vimos que no estamos preparados para toda emergencia, que nos falta educación, empatía, que la economía depende de un hilo, que el hombre espanta a la naturaleza, y sobre todo que lo más importante

siempre será la vida, así que es momento de dar un giro a 180 grados, pensar que es lo que estábamos haciendo mal y como mejorar y prevenir, pues quien quita que algo así no pueda volver a pasar. Cuidate y cuida de los demás.

## **Referencias bibliográficas**

- Tesini, B. (Abril, 2020). Coronavirus y síndromes respiratorios agudos (COVID-19, MERS y SARS). Manual MSD. Recuperado de:  
<https://www.msmanuals.com/es/profesional/enfermedades-infecciosas/virus-respiratorios/coronavirus-y-s%C3%ADndromes-respiratorios-agudos-covid-19,-mers-y-sars>
- Anón (Mayo, 2020). 34 151 casos confirmados de covid-19 en Ecuador; los fallecimientos ascienden a 4 531 en el contexto del coronavirus. Diario El Comercio: Ecuador. Recuperado de:  
<https://www.elcomercio.com/actualidad/coronavirus-casos-confirmados-covid-ecuador.html>
- Anón (2020). Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19): orientaciones para el público. Organización Mundial de la Salud. Recuperado de: <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public>
- Bravo, D. (Mayo, 2020). Testimonio del General de la Policía que contrajo covid-19 y se recuperó: 'Con mi familia rezábamos todos los días'. Diario El Comercio: Ecuador. Recuperado de:  
<https://www.elcomercio.com/actualidad/testimonio-general-policia-covid19-contrajo.html>

## EL EFECTO DEL CORONAVIRUS EN UN CUENCANO

VALERIA ALEJANDRA ANDRADE MOGROVEJO

El nuevo coronavirus se llama *SARS-CoV2*, la enfermedad se llama Corona Virus 2019=Covid19. Es un nuevo tipo de coronavirus que puede afectar a las personas y se ha detectado por primera vez en diciembre de 2019 en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, en China. Todavía hay muchas cuestiones que se desconocen en relación con la enfermedad que produce: Covid-19 (Ministerio de Salud Pública, 2020).

No es ningún misterio que el coronavirus ha afectado a cada uno de nosotros de diferentes maneras y no todas son malas. A muchas personas de la comunidad cuencana esta experiencia nos ha sido motivo de reflexión, de entender que ahora estamos aquí y tú decides como quieres vivir tu oportunidad, sacando lo mejor de tu persona o no. Pero para aquellos que han tenido que pasar por situaciones tan desafortunadas como perder el trabajo que fue el sustento de su hogar y ahora no ver cómo salir adelante en esta pandemia; perder brutalmente familiares por causa del virus o hasta el hecho de tener que ver como un padre, madre o algún miembro de su hogar tienen que salir por obligación y tener esa incertidumbre de si en la noche los volverás a ver.

Estas son algunas de las batallas que diariamente se presentan a nuestro alrededor pero que no somos capaces de percibir por el pánico que sentimos por nosotros mismos. Tenemos derecho a sentir miedo por lo que hemos visto en las redes sociales, tantas muertes por la imprudencia de salir sin tener la necesidad o por mala suerte, porque el virus no discrimina y lo sabemos, pero seamos solidarios, expandamos nuestro conocimiento del dolor ajeno y sensibilicémonos. Así que te vengo a contar una experiencia con la que te puedas identificar o no. Es la vivencia de “Papu” que no es nada menos que el núcleo de una gran familia y pelea en esta situación.

Para describir a Papu me va a faltar palabras para englobar a un padre, abuelo, amigo y compañero de vida que no ha hecho más que ser el

motor para su familia, pero Papu sufre de insuficiencia renal y esta enfermedad desde el comienzo ha hecho cambios en su rutina diaria, personalidad y su perspectiva de la vida.

Esto ha sido una situación tan dolorosa porque nunca imaginé el impacto que causaría, nunca idealice a una enfermedad que además de llevarse la salud de Papu nos arrebataría con ella sus bromas, su energía, su sonrisa y su ser. Esto claramente no es todo el tiempo, siempre existe un buen día en el que podemos ver su luz nuevamente con fuerza para seguir adelante y pelear por tener su oportunidad de vivir, pero después de cuatro horas en una silla teniendo diálisis afecta a todos. Entiendo que es cuestión de actitud pero como aceptas pasar de una vida en la que ayudabas a todos, una vida con movimiento, a sentarte a esperar a que una maquina a lado tuyo termine de limpiar tu sangre. Creo que eso quita las ganas de sonreír a muchos, no digo que no es una bendición el hecho que Papu aún este con nosotros y no hay cosa que agradezca más que el saber cada mañana que el momento que acabe la cuarentena y estemos seguros, podre ir a verlo, pero lo que siento con mayor fuerza es un resentimiento hacia las enfermedades y que nos quitan la esencia de las personas y ahora Papu tiene la necesidad de salir en medio de este caos silencioso. A que me refiero con caos silencioso me refiero a la situación en la que nos encontramos un aislamiento de la realidad. Mi realidad son los que amo, entre ellos Papu pero yo me quedo en mi casa por el amor a mi familia, porque sé que tengo mucho que contarles, pero Papu sale de su casa porque lo necesita, necesita de esa máquina que le ayuda a poder vivir un día más. Sale directo al auto con gran esfuerzo porque no sabemos si cuenta con la suficiente fuerza para llegar al auto o simplemente bajar las gradas sin el riesgo de que sus piernas no lo soporten y caiga. Al llegar al auto ya no puede manejar que era una de las cosas que más le gustaban y espera a que lo lleve Baxter. En el camino puede mirar a una persona que otra que camina con mascarilla y guantes; solo piensa cuanto han cambiado las cosas y si saldrá de esta.

Empieza las cuatro horas más largas. Mi bisabuelo está enojado, siente desesperación en ese lugar que le da más tiempo de vida, siente ansiedad porque él no es un hombre de sentarse aunque ahora

no tiene la fuerza para caminar con nosotras a traer el pan de los jueves, él es el hombre que va todos los viernes al mercado y come con gusto el plato de hornado de \$3,50 y luego maneja hacia la casa de su hija con plantas nuevas para el jardín, las que él cuidará y revisará todos los días que pueda. Él es el hombre que los jueves recibe a sus hijos para sentirse más lleno de vida, él es el hombre que al ver a su bisnieta le hace bromas, pero ahora está cansado y no tiene la fuerza para ser ese hombre. Acaban las cuatro horas y de la silla a lado de la maquina pasa a la silla de ruedas a esperar a que lleguen por él, que es casi inmediato.

Sientan a Papu con su mascarilla y guantes en el auto y retoman la ruta camino a su casa, pero un policía los detiene porque estamos en cuarentena, no pueden salir y le deben explicar la situación que si él no va a la diálisis no se va desintoxicar su sangre porque sus riñones no son como los de antes, le muestran unos papeles y los dejan seguir. Al llegar a casa con menos energía con la que salió esta mañana con empeño ayudan a Papu a subir al departamento. Él no ve a nadie todos están encerrados porque no pueden estar en contacto con Papu hasta que lo bañen, el coronavirus le quito a Papu el saludo al llegar, desinfectan a Papu y ahí si lo acuestan en su cama en la que está su esposa, a la que le recomiendan que se aleje por un momento, pero no lo hace, porque es Papu y ella lo ama.

Mi familia llama regularmente a la casa de Papu y siempre responde que está cansado y llora porque desde que empezó la cuarentena no lo visitan, no puede salir ni al parque, como antes lo hacía para mover sus piernas y que no tenga problemas con ellas. Papu más que nadie necesita a su familia, aunque sea para estar sentados en la mesa diciéndole que sea fuerte y no se deje ganar por la enfermedad, en vista de eso su hija mayor sale de su hogar con las precauciones y va a su casa para verlo.

La hija de Papu me contó que al llegar se paró en la puerta del cuarto por si acaso, pero no sirvió de nada, porque Papu y su esposa la abrazaron. Papu como otros adultos mayores necesitan del calor de su familia porque ya han perdido mucho por la edad y es una de las cosas que más aprecian.

La experiencia de Papu que debe salir por causa de una enfermedad, siendo parte de uno de los grupos vulnerables, solo me muestra lo humanos que somos, necesitamos el contacto y aunque las redes sociales nos han ayudado mucho con este caos silencioso no es suficiente, porque requerimos de las pequeñas cosas como abrazar a tu hija, ir al parque, sentir el sol en nuestra piel, reír con los amigos o el saber que estarán mañana. Eso es uno de los efectos que causó el coronavirus en los cuencanos. Perdimos la seguridad y dudo que en un largo tiempo volvamos a recuperarla pero como humanos que somos debemos evolucionar. Esta no es la primera pandemia y no será la última lamentablemente, así que veamos la forma de mejorar como humanos y generar verdaderos cambios, para que el esfuerzo que hacen los doctores que ayudan a que Papu pueda recibir su diálisis; el esfuerzo de los agricultores que nos permiten alimentarnos al salir cada día a los cultivos; el de la policía; y todas las personas que salen para sustentar a su familia no sea en vano.

También no volvamos a dar las cosas por hecho y devolvamos la importancia a expresar nuestros verdaderos sentimientos porque no sabemos cuándo volveremos a tener la oportunidad de hacerlo, ya sea que esta situación se extienda o a las personas con las que queramos hablar ya no estén presentes.

### **Referencia Bibliográfica**

Ministerio de Salud Pública. (2020) Coronavirus COVID 19. Recuperado de:  
<https://www.salud.gob.ec/coronavirus-covid-19/>

## **NO ESTÁBAMOS PREPARADOS PERO NO SE ELIGE EL SUCESO SINO LA SOLUCIÓN**

YAMILETH ESTEFANÍA CANDO MÉNDEZ

El mundo se ha detenido ante la aparición de un virus de origen chino, denominado Covid-19, que fue notificado por primera vez en Wuhan el 31 de diciembre de 2019, que ha generado pánico en la sociedad y ha hecho que las personas se sientan temerosas del posible contagio, que trae como posible consecuencia la muerte. Como todo en la vida, este virus trajo consigo consecuencias buenas y malas. Entre los efectos positivos tenemos la recuperación del planeta debido a la disminución de la polución en los medios fluviales, marítimos, atmosféricos, etc. En cambio, cuando nos referimos a los efectos negativos, hablamos de las pérdidas demográficas que este virus ha ocasionado, además, del desplome de la mayoría de economías tanto mundiales como nacionales.

Nuestras actividades cotidianas se han visto afectadas por la presencia de este patógeno, pues para evitar la propagación se tomaron medidas de aislamiento. Dichas medidas no resultaron ser del todo favorables en cuanto a la economía de los hogares, en vista de que muchas personas dejaron de asistir a sus trabajos para quedarse en sus casas, sin recibir algún tipo de remuneración a cambio de sentirse protegidos. No todos corrieron con la misma "suerte" puesto que en varias familias algunos de sus miembros han continuado trabajando y exponiendo sus vidas para poder llevar el alimento a sus respectivos hogares.

Si bien es cierto, los medios de comunicación son muy útiles al momento de informar acerca de la situación mundial, pero debemos considerar sitios confiables al momento de informarnos, puesto que muchas de las veces la información no es verídica o resulta ser alterada y exagerada, lo que lleva a la desinformación, que hace que las personas crean en falsedades, medias verdades y mitos sobre el virus y su supuesta cura, provocando en las masas una severa ansiedad y desesperación, por lo que terminan refugiándose en

remedios caseros, para evitar el supuesto contagio o para intentar aliviar algún síntoma o malestar que se esté produciendo.

Toda esta situación generó caos a nivel social, pues entre las personas cunde el pánico y la primera reacción que se vio fue el desabastecimiento en los centros comerciales y farmacias, las llamadas compras de pánico, a causa de que una gran parte del público trató de comprar todos los víveres que su billetera les permitió, dejando de lado la solidaridad y demostrando su falta de humanidad y empatía con quienes más lo necesitaban. Al principio pudimos evidenciar la escasez de alimentos en los supermercados debido a que la gente temía ir a realizar sus compras en los mercados populares y justo después notamos que las farmacias no contaban con los insumos suficientes para la prevención de este virus y en este punto las personas se alarmaron aún más.

Para mejorar la circulación sin que las personas corrieran ningún riesgo, el gobierno ecuatoriano, implementó un sistema de semaforización según el número de contagios en cada provincia en donde se indican los días en los que se puede transitar con automotores, según la terminación de sus placas, y también se indican las actividades que se pueden realizar, obviamente con el respectivo cuidado y precaución. Esta medida sirvió para no congelar completamente la economía de las distintas ciudades, haciendo que las empresas continuaran con sus labores sin tener tantos obstáculos, pero teniendo presente el bienestar de sus trabajadores. A pesar de que el gobierno ha implementado otras medidas de prevención, como el toque de queda, muchas personas no han sido capaces de respetarlas, pues salen de sus casas a lugares donde existe una gran aglomeración de gente y, además de eso, no usan las protecciones necesarias para evitar el contagio, como lo son los guantes y las mascarillas. Estas personas han demostrado su ignorancia, e incluso algunas atacan al gobierno alegando que no está haciendo nada por la seguridad de su pueblo y no se dan cuenta que su falta de colaboración está empeorando la situación.

Como se mencionó anteriormente, este virus ha afectado a las actividades que las personas realizaban normalmente. Un tema

mucho más controversial a tratar en este punto, es la educación. Pues la calidad educativa se vio drásticamente perjudicada desde la llegada del virus al país. Los centros educativos que no contaban con una plataforma virtual tuvieron que buscar otros medios para tratar de comunicarse con los padres de familia y con los estudiantes para encontrar la manera de impartir las clases y no retrasar el proceso educativo. Por otro lado, cabe mencionar que esto causó aún más presión en los estudiantes, pues los docentes al no contar con una capacitación en área, hablando de un hecho sin precedentes, empezaron a enviar una exagerada cantidad de tareas, que se iban acumulando según pasaban los días. La educación en la modalidad virtual empezó a recibir muchas críticas por parte de la sociedad, debido a que no estábamos listos para esta forma de trabajo. La metodología tuvo que cambiar duramente y adaptarse a las necesidades educativas de los alumnos y de los docentes, pero a pesar de estos intentos no ha sido suficiente, ya que la mayoría opina que esta no es la manera adecuada para aprender.

La dificultad en el aprendizaje no ha sido el único tema que ha puesto en apuros a la población, sino también la situación del trabajo, de manera que algunos negocios se las ingeniaron para seguir ofreciendo sus servicios a la comunidad. Los locales de comida en esta situación ofrecen su menú por las redes sociales y cuentan también con un servicio de delivery que se trata de entrega del pedido a domicilio. En cambio, las fábricas y grandes empresas tuvieron que adaptar su modalidad de trabajo para mayor seguridad de sus empleados, facilitando el “teletrabajo” desde los hogares. Por otro lado, el sector laboral que resultó mucho más perjudicado fue el de los comerciantes y vendedores ambulantes, pues ellos, al no poder salir de sus hogares tuvieron que quedarse en casa y cuidar de su salud, pero sin llevar un centavo a su bolsillo, lo cual ocasiona que padezcan de hambre y de cierta manera que busquen algún sitio seguro para poder comerciar y así ofrecer sus productos, obviamente teniendo que incumplir la ley.

Conforme pasa el tiempo nos dimos cuenta que extrañamos hasta el mínimo detalle de cómo eran nuestras vidas antes de que el virus apareciera. La gente empezó a refugiarse en la esperanza de que esto terminaría pronto para volver a encontrarse con sus seres queridos.

Muchos de estos días perdemos la paciencia y necesitamos del consuelo de las personas que nos rodeaban en nuestro día a día, empezamos a vivir con miedo de perder un familiar, un amigo o algún conocido, y el sentimiento de preocupación cada vez crecía con mayor intensidad. El dolor de ver como poco a poco nuestro pueblo va muriendo es inevitable y el sufrimiento ya no es opcional, necesitamos salir para realizar las compras o para obtener dinero de las entidades financieras o del propio trabajo, es algo tan contradictorio lo que está pasando, pues arriesgamos nuestras vidas para tratar de sobrevivir. Los medios de comunicación nos perturban día a día con la noticia de nuevos contagios, con el aumento de muertos y con la probabilidad de contraer este virus en cualquier lugar en donde nos encontremos, nos están llenando de miedo y eso es lo que menos necesitamos ahora.

Estamos llenos de incertidumbre y nuestra paciencia no se extiende, deseamos volver a nuestras actividades normales para empezar a disfrutarlas como antes no lo hacíamos. Estamos en un trance de dolor en donde nos prometemos que a partir de ahora aprenderemos a apreciar hasta lo más pequeño de nuestro alrededor. Muchas mentalidades van cambiando y de ahora en adelante aprenderemos a ser más solidarios y colaborativos, no solo entre personas, sino también entre especies. Esta situación nos volvió más sensibles y es momento de aprovechar el cambio. Llenos de esperanza esperamos con ansias que esto termine pronto, y nos refugiarnos según como se ajusten nuestras convicciones, unos le otorgan el crédito a lo divino y otros son más gratos con la ciencia, daríamos lo que fuera para liberarnos de este martirio. A pesar de que las personas han encontrado diversas actividades para realizar dentro de sus casas, aún no se acomodan completamente a la situación, pues es difícil adaptarse a una rutina que jamás esperábamos.

Cuando salgamos de esta situación y podamos superarla deberíamos cambiar más nuestra mentalidad. Debemos aprender a valorar las cosas y a no callar cuando se trate de expresar un sentimiento, debemos aprender a vivir disfrutando el momento sin pensar en que podría pasar algo malo en un futuro. Seamos más conscientes con nuestras acciones y no nos dañemos unos a otros ni dañemos aquel

lugar en donde habitamos, disfrutemos demás para después no tener que echar de menos cada lugar, cada momento, cada persona o cada pequeño detalle que nos hace sonreír, demos todo de nosotros para poder levantarnos juntos y continuar avanzando pensando en lo bien que se siente superar una dificultad, que nos causó dolor y sufrimiento, pero que cuando termine nos va a devolver las sonrisas y los buenos momentos.

“Pronto estaremos juntos” es lo que más se ha escuchado, pero esto va mucho más allá, es algo más profundo que se interpreta como “tupananchiskama”, es decir, según la lengua quechua, hasta que la vida nos vuelva a encontrar, hasta que la situación lo amerite, y, hasta que hayamos comprendido lo valioso que es nuestro tiempo, nuestra salud y nuestra vida, que se puede seguir solo pero no se disfruta tanto como con una buena compañía. Aprendamos a valorar más nuestras vidas y cuidemos a quienes amamos.

---

**GRUPO DE JÓVENES DE 19 A 22 AÑOS**

---

## PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

ÁNGEL FABIÁN ILIVI

Son las dos de la mañana cuando vi en mi celular la noticia de una extraña enfermedad en China. Esta empezó a propagarse muy rápido, leo el encabezado y paso de largo, esto no me interesa, dije entre mí. Un par de días después, el 30 de diciembre, desde china se lanza una advertencia de un nuevo virus similar al SARS. Ya en enero, en redes sociales se informa de la presencia de un virus en Wuhan, China, que se expande con rapidez y empezó a cobrar vidas humanas. Quien podría haber sabido que este sería apenas el comienzo de una catástrofe, no solo para los países del oriente o América Latina sino para el mundo.

A mediados de mes, veo la noticia de que China confirma la existencia de un nuevo coronavirus, este se transmite de persona a persona por vía aérea y la OMS advierte una posible epidemia. Ya en febrero se empiezan medidas de control en China, cumpliendo una estricta cuarentena y cercos epidemiológicos.

El 29 de febrero se registra en Ecuador el primer caso de coronavirus. Esa noticia nos tomó por sorpresa generando diversas posturas respecto al tema, pues aún se trataba de algo desconocido. Aunque podías ver en internet comentarios como; *“eso solo da a los ancianos”, “no llegara aqui” “eso no me da a mí”*, sin conocer aún la facilidad con la que se transmitía este virus. No pasó mucho tiempo para que empezara a circular en redes sociales la fotografía de la mujer contagiada de Covid-19 y empiezan los comentarios despectivos, insultos y críticas hacia la mujer y hacia su familia, como si de un criminal se tratara.

Vaya que internet es rápido, no conocíamos el contexto aún, y ya la habíamos juzgado, señalándola con el dedo ¡Bien, por nosotros! Nuestras críticas habían logrado virilizar a la infectada, pero, ¿qué habíamos ganado? –Nada. El país continuaba como si nada hubiese pasado, pues el gobierno tardó en informar al pueblo sobre la verdad de la situación y su gravedad. Una decisión a tiempo hubiese salvado

el contagio masivo que ahora podemos ver en Guayas, Pichincha o Los Ríos.

Ya unos días después, me dirijo a la ciudad de Quito para una capacitación. Esos días, con mi celular en mano, no importa donde mire, no importa donde vaya, está allí. Existe y está pasando, los casos de contagio se disparan por los cielos. Cada día nuevas provincias resultan contagiadas y sus casos aumentan; las camas de los hospitales empiezan a llenarse, Guayaquil y Quito se convierten en focos de infección. Nos bombardean de noticias todos los días; pandemia, infectados, muertos. ¿Cuánto tiempo más? Se convierte en la pregunta que ronda en todas las cabezas. Aunque mi subconsciente quiera ignorarlo, nuestro país está sucumbiendo, y no solo él, sino el mundo en general.

Durante los primeros días revisé el número de infectados y el número de muertos, dónde se originó, dónde se expandió y cómo lo hizo. Pero con el paso de los días esto se volvió insignificante, algunos dejamos de ver los noticieros o leer los reportes, porque ahora, quizá ya nos da igual o nuestro corazón se volvió frío, insensible, antipático...

Ver en redes sociales que entre las provincias de un mismo país empezó el odio, el rechazo y egoísmo, por tener infectados ¿Cuándo nos volvimos un país tan antipático? Buscamos señalar culpables y generar el odio, llenamos nuestro ego al saber que alguien apoya nuestra opinión y que tenemos la razón. Que todo aquel que piense algo distinto está totalmente equivocado y que nunca estamos errados. Nos creemos dueños de la verdad.

Y ahora que lo pienso mejor, el país no es malo... es su gente la que en algún punto, cambió. Perdió su espíritu solidario y sus valores. Hemos perdido la fe en nuestro propio país; pero, ¿cómo no hacerlo?, si enciendes tu televisión y ves el noticiero, ves que muerte, crueldad, odio y corrupción abundan ¿En qué momento fue que nuestras autoridades empezaron a robarle a su propio pueblo? En una época de crisis, de sufrimiento y tragedia, tenemos a personas que nos representan en el gobierno y que cuando se necesitó de ellos, brillaron por su ausencia, fueron negligentes o aun peor, lo primero que hicieron fue asegurar el dinero para sus bolsillos, “*sobreprecios*

en mascarillas”, “un almacén repleto de insumos médicos” que estuvo embodegado durante la crisis. Cuando el país empezó a vivir una pandemia, lo primero en lo que pensaron fue en robarle a su pueblo ¿Que existe en los corazones de estas personas? ¿Son incapaces de sentir el sufrimiento de alguien más?

Ecuatoriano, ¿cuándo fue que perdimos algo tan importante como la empatía, la honestidad, la solidaridad?

Finales de mayo, la gente se empieza a levantar. Hay manifestaciones en Quito y Cuenca. El pueblo se ha cansado, busca que un líder que lo saque de esta pesadilla, pues todo esto parece un mal sueño. Mientras que los medios, minimizan la gravedad del asunto, e intentan tapan el sol con un dedo, callar una verdad, es ayudar a mentir.

Sea como sea, la historia se repite, no solo en nuestro país, sino en varios; tal parece al ser humano no lo extinguirá un meteorito o algo por el estilo, será el mismo ser humano quien se encargará de extinguirse a sí mismo ¡Qué ironía!

Con cada día que pasa, me convengo a mí mismo lo siguiente “y si esto no está del todo mal”. Y si esto sucedió para dar una nueva orientación a nuestra forma de vida. Para recordarnos que el ser humano solo está en este mundo como un invitado, que nuestra vida es pasajera y que lo único que importa es lo que hagamos con ella y por los demás, en el aquí y en el ahora. Para qué sirve vivir, si vivimos para matar o destruir el mundo y vida que nos fue otorgada.

El mundo vuelve a recuperar su armonía, vuelve a tomar forma ¿En verdad vale la pena que el ser humano resurja? A qué precio ¿El mundo paga por nuestro “progreso”?, si la contaminación, la violencia, el odio y el rencor y la discordia es el costo a pagar por nuestras comodidades, tal vez sea mejor no recuperarnos.

Ahora los papeles se han invertido, somos nosotros los que estamos tras cuatro paredes, con la esperanza de pronto ser libres, mientras que ellos pueden salir libremente y explorar el mundo que les fue arrebatado. Mientras tanto nosotros, empezamos a perder la paciencia y nos desesperamos por cada día de encierro que

transcurre. Nos estresamos, damos vueltas por la habitación y queremos salir, anhelamos la libertad. Tal vez, es así como se sienten los animales en un zoológico o una granja. Animales a los que se les arrebató la libertad y que en sus ojos se nota la tristeza y el deseo de salir. Pero sabemos que ese día para ellos nunca llegará, fueron puestos entre cuatro paredes con el fin de exhibirlos y entretenernos, los tenemos como objetos de colección y nos adjudicamos el derecho de decir, *“amamos la vida”* cuando tenemos animales tras un mostrador, hipocresía.

Podríamos considerar a esta pandemia como un descanso para el planeta, pues los niveles de polución en el aire disminuyeron, el agujero en la capa de ozono se está cerrando, se pueden ver actos de bondad con personas mayores o discapacidad.

En las calles vacías de las ciudades se pueden ver a los animales reclamando el territorio que hace algún tiempo fue suyo. Pavos reales en Madrid, delfines en los canales de Venecia, cabras en Albacete, España. Numerosas publicaciones sobre el avistamiento de ovejas, jabalíes y caballos deambulando por las calles. Sí, la vida busca abrirse camino.

En estas fechas el mundo nos ha demostrado que puede continuar sin nosotros. No nos necesita, vida nace, vida muere... El seguirá siendo mundo sin nosotros, pero nosotros no somos nada sin este.

– ¿Vivir o morir? Quizá el sentido de estos dos únicos momentos, se lo damos nosotros. Son únicos porque solo los experimentaremos una sola vez. ¿Por qué no darle un sentido a nuestra existencia? ¡Dejar un legado!, uno que nadie pueda borrar, así haremos de nuestro paso por el mundo, una verdadera vida.

Yo no odio a mi país, sino que desprecio al gobierno que lo maneja. Puede ser que tenga la razón o estar errado, pues este es un criterio personal, el punto es cuestionarnos, reflexionar y emplear empatía. Si durante esta crisis global no nos hemos sentado a meditar y darnos cuenta del daño que hemos causado teniendo en nuestras manos la posibilidad de cambiar esta situación, tal vez ya no tengamos conciencia. Pero no perdamos la esperanza, pues aún existe gente buena en este mundo, no esperemos a que el cambio empiece por los

demás, si no por nosotros mismos, que la palabra humanidad vuelva a recuperar su significado y esta recupere su valor. Una vez más se nos ha dado la oportunidad de dar un cambio en nuestra vida, ahora ha quedado en nuestras manos elegir

## SI LOS VIRUS MUTAN, ¿POR QUÉ LOS HUMANOS NO PODEMOS HACERLO?

BRYAN ANDRÉS ORELLANA TAPIA

La sociedad ha evolucionado a través de varios miles de años hasta una sociedad organizada, con ejes centrales a tratar, haciéndose en teoría más civilizada. Sin embargo, ¿esto es totalmente cierto? Se puede constatar los cambios científicos notorios en el día a día, a tal nivel, que forman parte de la vida cotidiana de todas las personas, como utilizar un celular, una computadora, etc. Pasando desde un principio a cocinar mediante leña a tener en la actualidad cocinas eléctricas. Todo esto ha sido posible gracias a la cooperación de varios sectores para lograr un bien común. Sin embargo, es necesario comprender la naturaleza, desde el hecho de la teoría de Darwin sobre el mecanismo evolutivo de las especies, en la cual nombra que la selección natural es necesario para sobrevivir. Entonces ¿Cómo podemos evolucionar para adaptarnos a una sociedad moderna? ¿Cómo hemos evolucionado para poder obtener una sociedad humana más civilizada?

Con el pasar del tiempo el humano ha desarrollado un mejor sistema inmunológico para poder adaptarse y sobrevivir a las diversas infecciones, causantes de varias pandemias como el cólera, tifus, peste negra, que han causado millones de muertes en el mundo, acabando con familias enteras. Los humanos desarrollamos anticuerpos para poder defendernos de agentes infecciosos, por tal motivo un hecho histórico es la creación de las vacunas que vienen de diversas clases, en las cuales el humano que se coloca una va a desarrollar anticuerpos contra el virus, y puede que ya no le de esta enfermedad o si le da es con menor fuerza. Los virus cada vez se están haciendo más fuertes, porque mutan, estos están compuestos por material genético, ya sea ARN o ADN. El ARN es una molécula inestable, ya que las mutaciones en esta secuencia genómica son más frecuentes. Se puede tomar como un ejemplo, el nuevo Covid-19, que

ha mutado desde sus cepas originales en Hebei-China hasta las cepas presentes en Ecuador.

Entonces tomando como referencia a los virus, a su mutación, como en ocasiones mejoran para hacerse más agresivos, más mortales, ¿por qué los humanos no podemos mutar? Pero al hablar de “mutar” en humanos, me refiero a que podemos ser mejores cada día, podemos ayudar más a las personas necesitadas, dejando a un lado todo egoísmo y toda prepotencia, formándonos como ciudadanos con mayor conciencia social y ambiental, recordando que en el planeta solo somos seres de paso, no nos pertenece, nosotros pertenecemos al planeta. El objetivo es que esta nueva mutación en nosotros, así como lo hacen los virus, sea beneficiosa, sea aprovechada por la mayor cantidad de gente, que todas las personas que los contraigan sean mejores, así sea desde algo pequeño como ayudar a una señora de la tercera edad a cruzar la calle, o como algo grande, cualquier acción cuenta, lo importante es que todos salgan beneficiados de esta nueva mutación. Es difícil pero no imposible.

La utopía de la sociedad mejor se la construye todos los días, para que deje de ser una utopía y se convierta en realidad. Se debe de trabajar fuerte, analizando la historia, como podemos mejorar, que el aislamiento social haya creado una nueva fortaleza en nosotros, y que esta sea aprovechada al máximo. En épocas de crisis es donde más nos debemos mantener unidos, crear puentes y no muros con las demás personas.

Esta mutación de un nuevo ser también debería de llegar hacia las personas que dirigen el orden de los cantones, provincias y países. Se debe de reflexionar: ¿El dinero es más importante que la vida de las personas? Los humanos son esenciales, sin humanos no habría economía. Es necesario priorizar la vida, es necesario crear políticas públicas sanitarias para que en una próxima pandemia estemos listos y preparados para enfrentarla. No se necesita más confrontación por ideologías, se necesita cooperación para salir de la crisis, pero salir todos juntos y que no nos falte nadie. Se elimine ese deseo de poder innecesario, es de vital importancia hacer cambios positivos en el planeta, como invertir más en educación, seguridad y salud. De esta

manera, una ciudad o un país con esos tres ejes principales se puede convertir en una potencia, ya que con seguridad la gente puede salir de manera tranquila a estudiar o trabajar, con educación los niños y jóvenes se forman de manera adecuada para tener nuevos líderes y profesionales, y que estos igualmente intenten cambiar el mundo; y con la salud hacemos que un país o ciudad sea más productivo, ya que una persona que se encuentra, hace las cosas bien. No se necesitan armas, no se necesitan guerras para cambiar el mundo, eso únicamente satisface las necesidades banales de tener más poder. Por tal motivo, es necesario un cambio en la sociedad, es necesario que seamos más tolerables hacia los demás, intentando comprender las situaciones, sin obligar a los demás a vivir o pensar de la misma manera.

Entonces hasta la actualidad, ¿Hemos evolucionado para bien o para mal? Es un paradigma, que queda a conciencia de cada persona de acuerdo a sus vivencias o modo de pensar. Sin embargo, aún nos queda mucho en el camino de la evolución humana, ya que aún somos seres muy imperfectos, pero esta condición es lo que nos vuelve únicos, lo que nos distingue del resto, ya sea para bien o para mal.

Los virus son microorganismos tan pequeños pero que nos pueden enseñar tantas cosas ¿Cómo es posible que algo que ni se ve este acabando con la vida de muchas personas? Las pandemias son producidas por una patología de tipo infecciosa y son de carácter geográfico extenso, las mismas nos han obligado al distanciamiento o aislamiento social. Estas se han dado desde la antigüedad cuando aún no existían lujosos cruceros o pasajeros VIP en un avión, sin embargo, se han extendido y han causado grandes problemas. Es necesario adoptar medidas de bioseguridad para no contraer estas enfermedades.

La primera gran prueba de esta nueva “mutación” en humanos, la primera de muchas mutaciones para ser mejores, va a ser actuar de manera responsable frente a esta crisis, no dejar que este virus nos separe, y genere mayor conflicto; ya que esto significaría que no se ha avanzado nada. Es momento de luchar, ayudar, cooperar, no segregar, ya que todos miramos el mismo cielo, todos pisamos la

misma tierra y todos respiramos el mismo aire. Tenemos los mismos derechos y obligaciones, nadie por su posición económica o social está por encima de otra persona. Entonces es hora de tener “humanidad” con el prójimo.

Todos vinimos al mundo con un propósito y espero que el mío sea ser un impulsador de una nueva sociedad, de que tomemos como referencia a estos seres microscópicos y mutemos para bien.

El planeta ya está contaminado, y no únicamente de productos de desecho, sino también de corazones negros, que están en búsqueda de hacer daño, es hora de descontaminarlos, es momento de cambiar y hacer que ese cambio se note. Cuando el mundo sea de nuevo “normal” y productivo, cuando la pandemia haya pasado, volvamos con más fuerza, con más entusiasmo, con más ganas de cambiar y hacer que esto se contagie por todos lados, y así lograr un nuevo planeta. Una nueva civilización con ganas de triunfar y ayudar a todos, en donde todos seamos iguales, no existan diferencias sociales o económicas, y podamos tener la calidad de la vida deseada o anhelada.

Tomando en cuenta que la salud de ahora en adelante va a ser más esencial, más vital, ya que sin salud y con un “monstruo microscópico” persiguiéndonos a donde vayamos es poco probable que avancemos y posiblemente fallemos en el intento. La salud debe ser considerada como algo vital, es un derecho al cual todos deberíamos de tener acceso, sin discriminación, con los objetivo de salvar más vidas, mejorar la calidad de vida de cualquier persona, que sufra algún malestar o dolor, y aliviando los problemas de un paciente con patología crónica incurable dándole cuidados paliativos para tener una muerte digna, y sin dolor; nunca se debe considerar la salud como un negocio, el sufrimiento de las personas es real, no es acto para sacar provecho del mismo. Es un acto para generarnos mayor conciencia, más ganas de ayudar para aliviar ese dolor, y más motivos para acercarnos a esa utopía anteriormente nombrada. Estamos cerca de lograrlo, cada vez más personas estamos interesadas en mejorar la sociedad, cada vez hay más soñadores que se dediquen a erradicar las injusticias.

Entonces hago la siguiente pregunta ¿Qué probabilidad hay de que mutemos para mejorar el mundo? Cada persona tiene su propio criterio, pero es hora de hacerlo.

## UNA CUARENTENA DE CONVIVENCIA

ADRIANA MICHELLE PEÑA SEMINARIO

En el presente ensayo quiero relatar cómo ha sido mi vida desde el principio de la emergencia sanitaria, como de un día para otro todo cambió. Después de casi sesenta días en cuarentena tenía muchas dudas ¿Qué es lo que realmente está sucediendo?, ¿Qué es el virus Covid-19? ¿Cómo afecta? ¿Cuánto durará esto? ¿Nuestra vida cambiara totalmente? ¿Qué pasa con las personas que viven el día a día? ¿Sobreviviremos a esta pandemia? ¿Qué pasaría cuando se acaben los ahorros? ¿Cuándo volveré a salir? De un día para otro cambio aquel “nos vemos mañana” y cómo cambió la educación.

Tomo como punto de partida lo que está sucediendo hoy en día. Es algo trágico, hay una cantidad demasiado grande de infectados a nivel mundial, más aún cuando la gente no es consciente, no se protege, no acata las recomendaciones de seguridad. Una medida que ha tomado el gobierno es del semáforo cada color tiene sus indicaciones respecto a la circulación, al toque de queda, entre otras, pero ¿Qué es el virus del Covid-19 y cómo afecta? En la página de la OMS (Organización Mundial de la Salud) se califica como “la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente. Tanto este nuevo virus como la enfermedad que provoca eran desconocidos antes de que estallara el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019.

Actualmente la Covid-19 es una pandemia que afecta a muchos países de todo el mundo. Los síntomas más habituales de la Covid-19 son la fiebre, la tos seca y el cansancio. Otros menos frecuentes afectan a algunos pacientes con dolores y molestias, congestión nasal, dolor de cabeza, conjuntivitis, dolor de garganta, diarrea, pérdida del gusto o del olfato, erupciones cutáneas o cambios de color en los dedos de las manos o los pies. Estos síntomas suelen ser leves y comienzan gradualmente. Algunas de las personas infectadas solo presentan síntomas levísimos.

De un día para el otro todo dio un giro, aquel nos vemos mañana, pilas el sábado salimos, mañana topamos en el colegio o en la universidad; quiero ir al parque, quiero darme una vuelta, voy a coger el bus, vamos al cine; y se transformó en nos vemos o salimos cuando pase todo esto. Dejamos de ir libres en la calle, respirar sin ninguna dificultad a ser multados si no se usa la mascarilla y guante, aunque es necesario cuidarnos, porque es una forma de acoplarnos a la nueva realidad.

A principio de esta crisis, hablo personalmente, veía los videos en Facebook, en donde los policías querían atrapar a personas que estaban contagiadas y estas se ponían rebeldes; otros videos donde gente escupía los botones de ascensores con enojo por haberse infectado, en la descripción decía que lo hacían porque el gobierno no brindaba su ayuda. Reconozco, jamás creí que este virus llegara hasta mi lindo Ecuador, sobrepasando fronteras y afectara de tal forma que arrebatara la vida de miles de personas.

La emergencia sanitaria paralizó el mundo. Todos debían quedarse en casa, se decía que solo serían 15 días. La gente con pánico realizó compras en los centros comerciales; los supermercados se llenaban hasta el punto de que se tenía que esperar horas para llegar a la cajera y pagar. Objetos como papel higiénico, comida enlatada, alcohol, desinfectante o mascarillas se agotaron; pero de cierta manera esto a la gente que compraba, les ayudaba a tranquilizarse, porque la comida y la higiene ayudarían a pasar la cuarentena.

Al principio las películas más vistas eran sobre virus, apocalipsis, pandemias, contagios masivos y temas parecidos. En casa los primeros días era angustiante, la televisión se mantenía prendida y cada que pasaba información sobre la situación nos sentábamos a verla, daban los datos de cuántas personas se hallaban contagiadas o en cerco epidemiológico; las personas fallecidas y los casos sospechosos. Las calles se volvieron solitarias ya no estaban los buses urbanos, todo había cambiado se veían pocas personas y todas con cubre bocas y guantes, y así pasaron los días. Mi familia y yo empezamos a limpiar todo en casa, parte por parte, un día la cocina, al siguiente, la sala, los cuartos, el baño, el patio, se lavaba la ropa,

todo hasta el punto de no tener que hacer. Los días pasaban lentos, daba una desesperación, un dolor de espalda.

A veces sentí que empezaba a faltarme el aire, cosa que eso no me pasaba hace muchos años. Ya cansado de ver televisión, películas y estar en las redes sociales, pensé que para despejar un poco la mente, debía participar con otros en el famoso juego Parchís. Así, reunidos, lo dibujamos en una tabla de madera, lo pintamos con temperas de color rojo, amarillo, verde y azul, cada color tenía que tener fichas, en tanto, las fichas eran las famosas habas secas, monedas de 10 centavos, porotos secos, botones y un dado. Jugamos entre cuatro personas, con quienes pasamos horas y horas jugando sin prisa; cada partida duraba aproximadamente unos 45 minutos, y el que perdía debía preparar la merienda. En este juego si el dado salía 3 veces 6 perdías todo lo que habías hecho en ese momento y en eso yo, era experta, siempre me pasaba.

En los próximos días todos nos volvimos unos verdaderos reposteros, hacíamos tortas sin tener el conocimiento alguno, más que tutoriales de YouTube, tortas de plátano, guineo, naranja y de huevo, la de los tres ingredientes, donde la técnica para que saliera esponjoso estaba en la mezcla de ellos. Creo que el hacerlo seguido nos cansó, así que días después empezamos hacer pan, las tres veces que los hemos hecho nos salió duro, y en el primer intento hasta se nos quemó un poco, pero como dice mamá, echando a perder se aprende.

Por otro lado, en esta cuarentena se destacó la solidaridad, ayudar a las personas que más lo necesitaban como son las que viven del día a día; ya que al no poder salir no podían ganar su sustento. Mi familia había sembrado choclo, porotos y habas, mi madre después de cosechar, compartía con las personas que lo necesitaban. Económicamente a mi familia si nos afectó, mi mami tiene una tienda la cual cerramos cuando todo empezó, tuvimos una gran pérdida de productos, más eran golosinas y así, ya que vivimos cerca de una escuela, la mayoría se nos caducó y tuvimos que tirarlo pero hace como unas dos semana mi mamá empezó a abrir y empezó poco a poco a comprar más productos de primera necesidad.

Nuestra vida cambió para siempre, la sobrevivencia ya es parte de cada uno, protégete y protege a todos. Hay que ser conscientes y prevenir contagiarse y progresivamente contagiar a otros, ya que habrá personas que quizás tengas buenas defensas, pero habrá otras que no, que serán más vulnerables y este virus podría arrebatarles la vida, por eso se debe lavar constantemente las manos, no tocarse la cara y usar mascarilla.

Llegamos a este punto, sobre la educación, hubo un cambio radical, fue la primera medida que se tomó para prevenir el contagio en niños y adolescentes. Si mal no recuerdo fue una semana antes que se paralizaran las clases, antes de que empezara lo grave, eran pocos casos, al menos aquí, en Cuenca, las clases virtuales empezaron después de algunos días, las clases eran por la plataforma Zoom, pasamos a ver a nuestros compañeros y profesores por una pantalla, en lo personal no es lo mismo las clases virtuales que presenciales. Ya no hay ese ambiente de confianza, es como un ambiente más rígido y silencioso; porque para recibir clases tenías que contar con acceso a internet, pero no todos lo tenían y creo que esa fue una desventaja en el aprendizaje. A mí, sinceramente, me costó un poco acoplarme a esta nueva modalidad.

En conclusión esto ha sido tanto positivo como negativo. Ayudó al planeta a descansar de la humanidad, incluso ayudó a tener un ambiente mucho más saludable, aumentó la convivencia en familia, ya que se desayuna, se almuerza y se cena juntos. Pasamos de estar ocupados con tantas cosas, a jugar en las tardes sin prisa y con mucha emoción. Hemos aprendido de verdad convivir con la familia y tener tiempo para crear, divertirse, hacer todo lo que no pudiste hacer por falta de tiempo e incluso sobraba el tiempo, que no se sabía qué más hacer. Empezamos a valorar más el tiempo con los familiares que no teníamos a nuestro lado.

Gracias a Dios nunca faltó el plato de comida en la mesa y ninguno de nuestros familiares se contagió. Hemos aprendido a vivir con lo necesario, a extrañar a los demás, a ser agradecidos y a aprender de Dios, con esta situación tuvimos tiempo para meditar sobre el daño

que causamos al planeta, a pensar en cómo somos, que deberíamos cambiar, esta enfermedad nos enseñó a vivir en comunidad.

## BÚSQUEDA DE RESPUESTAS EN ESTA CUARENTENA

MARY ISABEL CAMPOVERDE MATUTE

El Covid-19, que azota a todo el mundo en este 2020, ha obligado a una cuarentena o como es denominado popularmente “encierro forzado”. Llevamos ya alrededor de dos meses confinados en nuestras casas. Muchas familias sufren esta separación que impide mantener un contacto, especialmente con los adultos mayores, el grupo de mayor vulnerabilidad. Hablando también a nivel ambiental, podemos decir que nuestro planeta por primera vez se ha dado un respiro, después de tanto tiempo, un ejemplo de esto tenemos una noticia que fue viral: *“Delfines y medusas nadando libremente por el canal de agua en Venecia”*.

Este confinamiento trae cosas positivas y negativas. En el ámbito familiar ha reforzado, en cierta manera, los lazos de convivencia, al tiempo, que hemos aprendido a revalorizar el espíritu familiar, y recuperar un tiempo perdido; nos liberamos del secuestro tecnológico y de la ausencia de tiempo a causa de las cargas laborales y ocupacionales del núcleo familiar. Este encierro nos reta a redescubrirnos e interrogarnos: “¿Quién soy en realidad? ¿Qué estilo de vida llevo? ¿Soy feliz? ¿Soy capaz de cambiar, seremos capaces de mejorar?...”. En la mayoría de las personas se ha visto un cambio, al momento de organizar su tiempo o realizar actividades, que, para ellas son nuevas o estaban fuera de su rutina. Este cambio es más notorio en los adultos, ya que, los niños y adolescentes prefieren actividades más sencillas como jugar o ver televisión. Como en la vida no todo es color de rosa, hay que tomar en cuenta a aquellas familias disfuncionales, el encierro para estas significa estar viviendo en un infierno o en un callejón sin salida, dando como resultado un incremento considerable a la tasa de femicidios, violaciones y maltratos, a pesar que los noticieros nacionales y locales, así como las redes sociales no recogen con frecuencia estas informaciones; también hay que tomar en cuenta a las personas que viven solas, lo que hace volver a cuestionarme: “¿Cómo o qué hacen estas personas

para sobrellevar el encierro?” La verdad, no lo sé. Se dice que la soledad es el principal enemigo del ser humano. Otro aspecto negativo derivado de este confinamiento, es el surgimiento de problemas o desórdenes mentales (depresión, ansiedad, estrés...) además del estrés, que muchas personas están comenzando a padecer o ya padecían de alguna de ellas. Las personas que ya tenían estos desórdenes mentales desde antes de que el Covid-19 ataque, saben cómo controlar sus ataques, y se esfuerzan mantener su mente despejada, para evitar colapsar y sufrir un ataque de pánico, pero, las personas que están comenzando a sufrir o padecer de estas enfermedades tienen crisis muy fuertes y recurrentes, incluso llegan a pensar en el suicidio, y no, no es una exageración, ningún desorden mental es leve, por ende, no hay que tomarlos a la ligera.

Los psicólogos ante el surgimiento de la angustia y la ansiedad recomiendan escribir, redactar cómo se siente la persona, en especial en esos días en los que se ha sufrido una crisis o sienta que es un mal día; o, hacer alguna actividad que ocupe toda tu concentración y evite que tu mente divague y fortalezca tus miedos. Desde mi criterio creo que este momento de encierro es una buena oportunidad para reflexionar acerca si vivimos en el paraíso a comparación de otras personas, y dar respuestas, bien, de forma individual o colectiva, a estas y otras preguntas necesarias para afrontar tanto este periodo de presente y futuro.

Ahora, nos enfocaremos en la situación actual que nuestro país Ecuador está viviendo, gracias a este confinamiento. Tenemos que ser realistas, la situación en la que nos encontramos es crítica; el número de contagiados es demasiado elevado. Al inicio de la pandemia el gobierno no reaccionó de forma inmediata al momento de emitir medidas preventivas y tomar cartas en el asunto, aunque no todo es culpa del gobierno, porque, fuimos nosotros los ecuatorianos, los culpables de que el número de contagiados sea extremadamente alto y todo se saliera de control, ya que, por nuestra ignorancia, desobediencia y el pensar que esto no era tan grave, seguimos haciendo lo que se nos daba la gana, había aglomeraciones de gente, no se respetó el toque de queda, todos sabemos que dos de las tres ciudades principales del Ecuador, no respetaron las medidas

sanitarias a tiempo, y ahora son las ciudades con el mayor número de contagiados por Covid-19 y miren ahora como nos encontramos, encerrados como si fuésemos animales de zoológico, bueno ahora sabemos lo que aquellos animales sienten. Aunque se debe entender que algunas de estas personas salen por razones de supervivencia. Los sectores de economía, salud, educación e industrial, se encuentran en una grave crisis y está afectando de manera significativa a la clase baja, media y media alta. Tenemos el sector laboral y el industrial, varias fábricas han detenido su producción, y si no lo han hecho, se han efectuado despidos masivos de trabajadores, lo cual aumenta la tasa de desempleo y, por ende, afecta a la economía, y a las formas de vida del individuo o familias. El pasado 10 de mayo de 2020 una fábrica cuencana despidió a 736 empleados, si bien pueden estar bien gracias a la liquidación que reciban, lo que provoca nuevos interrogantes: ¿Y cuándo se acabe ese dinero, qué pasará con ellos? Supongo que lo sabremos en unos meses. Debido al desempleo muchos jefes de hogar se han quedado sin oficio, las personas que conseguían el sustento diario, ahora se les dificulta el hacerlo y están padeciendo hambre, si bien hay fundaciones, grupos de ayuda social o incluso el gobierno, que intentan apoyar a las familias más pobres, no pueden llegar a todas ese privilegio y quienes son cabeza de familia deben salir a buscar dinero, exponiendo a su familia y a sí mismos. Otras de las medidas económicas de emergencia que ha tomado el gobierno, han captado la atención del pueblo ecuatoriano, las cuales son: liberación de precios de los combustibles, reformas laborales y regresión de derechos, ya que estas fueron las imposiciones del FMI hacia nuestro país y ocasionó el paro nacional del pasado 5 de octubre del 2019, que también ocasionó una enorme polémica en nuestro país.

En cuanto a la educación, estamos peor, existen niños que no cuentan con el servicio de internet o tienen un internet deficiente; en otros casos no tienen una computadora si cuentan con una, la cámara no funciona para las clases virtuales. Si poseen un celular, no siempre es inteligente para enterarse de las cosas por *WhatsApp* o *Messenger*; incluso para los docentes es difícil el conectarse o el lograr que los estudiantes aprendan y se concentren, esto es más en los niños

pequeños, porque ellos se distraen con cualquier cosa y no prestan atención. Existen docentes que son algo mayores y no manejan muy bien la tecnología y los estudiantes de grados superiores se aprovechan de esto y le juegan bromas al profesor como la famosa “*profe no se le escucha aplaste Alt+F4*”, esto es en general, comenzando con los niños de básica superior hasta adultos jóvenes de universidad. Al final de cuentas la educación va de mal, en peor. Tampoco es que el gobierno esté haciendo mucho por mejorar esta situación, ya que, las medidas de emergencia que está tomando no son las adecuadas, y menos aún son del agrado o conveniente para el pueblo, lo que me permite preguntar: ¿Qué maña tiene el gobierno con disminuir el presupuesto de las universidades o de recortar el sueldo de los servidores públicos y de los docentes? ¿Por qué siempre que hay una crisis económica recortan el presupuesto de estos? ¿Por qué en lugar de recortar el sueldo de los docentes y los servidores públicos, no recortan el sueldo de los asambleístas y sus lujos?” Varios países han recortado el sueldo de sus políticos y estos no se han muerto. En Ecuador cada asambleísta gana alrededor de 5.000 dólares y cada uno de ellos tiene más de tres asesores que ganan alrededor de 2000 dólares, pero no, este gobierno se empeña en seguir hundiendo a la clase obrera.

Pese a todo esto, varias ciudades de nuestro país han cambiado su situación, al poner su semáforo en amarillo, condición que permite un poco más de movilidad a las personas. Todos deseamos que el Covid-19 desaparezca y todo esto acabe y podamos volver a la normalidad, pero... ¿Qué es la normalidad? ¿Qué es normal para cada uno de nosotros? ¿Acaso nos espera una vida normal al finalizar este encierro forzado? Yo creo que no, en especial aquí en Ecuador, nos vamos a dar contra la pared, cabeza de familia porque vamos a comenzar a sufrir en carne propia el peso de las medidas económicas que ha tomado el gobierno, lo cual me genera otra pregunta: “¿Cuál es la diferencia entre morir de hambre ahora y morir de hambre después de acabar con la cuarentena? Yo opino que ninguna, al contrario se va intensificar, porque la gente va a buscar desesperadamente fuentes de sustento honrados y los que no lo consigan, lamentablemente pensarán en recurrir a una vida de

comportamientos antisociales. Personalmente espero que esto acabe pronto y se pueda encontrar una cura para este virus, y no lo digo por querer salir, sino, por todas quienes están contagiados y sufren, por sus familiares, aquellos que están en la incertidumbre de no saber si su pariente está vivo o muerto. Por otro lado tengo otro interrogante: “¿Se dan cuenta de que estamos viviendo un año que va a marcar a la humanidad?” Prácticamente en unos años todo esto que nos ha tocado vivir va a ser un hecho histórico, y tú vas a poder decir que lo viviste. Para muchos de nosotros esto quedará como un capítulo amargo de nuestras respectivas vidas. Nuestro planeta está “regenerándose”, porque nos está volviendo a dar otra oportunidad, para no volver a cometer los mismos errores con respecto a la contaminación, y tener un futuro asegurado para nuestros descendientes, pero los humanos somos seres de memoria de corto plazo y no me sorprendería que volviéramos con más fuerza que antes, porque, todos los seres humanos sabemos que somos el cáncer del mundo ¿Verdad? Y si no lo sabías o tenías dudas, piensa en ello y respóndete.

## **VIRUS Y SOCIEDAD: Humanos y naturaleza. El eterno dilema de la existencia**

SANTIAGO XAVIER CALLE PILLAJO

La sociedad en la que nos encontramos inmersos es, sin duda, un reflejo de la palabra capitalismo y si bien este se presenta en mayor o menor medida dependiendo el país, este sistema es el que impera y por mucho. Este sistema como tal ha conllevado a que las personas adquieran un nuevo modelo de vida, que desemboca en hábitos de consumo exagerado eh innecesario en muchos casos. Nos han implementado la idea de querer alimentar necesidades artificiales, por así decirlo. No es que digamos que este sistema sea del todo malo, pues dentro de este hemos avanzado en muchos ámbitos y al añadirle el tema de la revolución tecnológica son, sin duda, una combinación que ha impulsado sectores como la salud o mejorado la propia calidad de vida de las personas, esto último en el sentido de llevarlas a tener una mayor comodidad. Aun así, en todo eso cabe el problema, pues no todas las personas pueden acceder a esas comodidades. Además este sistema ha creado que época tras época la brecha entre las desigualdades en todos los ámbitos económicos, sociales, género, etc. sigan aumentando.

En este sentido, al hablar de sistema capitalista en el presente y que se tope de frente con una pandemia, como lo es el Covid-19, es en donde se visualiza con mucha claridad las falencias que tiene. Tal es el caso de los diferentes países en donde se priorizó un desarrollo económico (el cual es uno de los principales objetivos de este sistema) y se dejó de lado aspectos como la educación o la salud. Esta última siendo tan imprescindible en estos momentos, pues son los principales “soldados” que le hacen frente en esta guerra. Esta guerra que para muchos civiles nos sorprende sin un escudo ni recursos. Esta pandemia sin duda quedará para la historia de la humanidad, pues ha conllevado a que se critique este sistema, incluso más que lo hicieron otros movimientos (feminismo, ecologistas, entre otros). Además viene acompañada de críticas a los diferentes estados y sus primeros

mandantes en la manera de cómo reaccionan ante esta epidemia. Lo curioso es que los países que más criticados se ven se podría decir que en su mayoría son países con leyes más o menos neo-liberales. Políticas que en los últimos días se han intensificado. Políticas que no aportan a soluciones y no lo digo solamente yo, sino cientos y miles de personas que día a día están siendo desempleados, estudiantes que aclaman por una educación de calidad, doctores que lo dieron todo para hoy ser separados por una ley que lo es todo menos humanitaria.

Pero no podemos solo culpar a un gobierno de turno, pues como se dice “cada pueblo tiene el estado que merece”. Entonces el estado no sería tan culpable como se lo ve, al menos en este tema de carácter mundial. La cultura es la palabra clave aquí. Creo firmemente que necesitamos introducir una mayor participación por parte de los ciudadanos en la política, pues es el estado quien tiene el rol de la creación de leyes, decretos y políticas de acuerdo a la ocasión. Pero por otro lado somos nosotros el pueblo quienes elegimos a los que crearán las mismas. Entonces está en nosotros el saber elegir a nuestros representantes. No tenemos que caer en discursos populistas o votar por “la cara más conocida” o el “famoso de turno”, tenemos que empezar desde aquí con una auto crítica de quien quiero que me represente. En esta línea es en las personas en donde recae el cumplir o no de las normas establecidas y si estas no son de acuerdo a las necesidades de la mayoría de la población se presenta los rechazos a estas, que se los expresa mediante huelgas o protestas. Que no es más de lo que hoy vivimos.

Protestas que, sin duda, hacen sentido aun descontento en la población, que exhiben la inequidad y desigualdad presente en la sociedad. Pero regresando al tema de la cultura existen por un lado países con un régimen socialista y su modelo de política es mucho más estricto como lo es el caso de China, donde la libertad es un tema que no tiene relevancia, pues es el estado quien rige. En esta línea si bien la epidemia se origina en este país es este mismo quien en la actualidad está superando con creces este capítulo de la historia. Se lo puede atribuir a su estado o a su cultura pues en este país los ciudadanos tienen una cultura tan arraigada que sin duda ayudó a

estos resultados. Aun así no podemos comparar a un país tan desarrollado como China con un país primario exportador y menos desarrollado como Ecuador (Por más ecuatoriano que sea y me duela decirlo es la verdad). Pues sin duda existen muchas diferencias empezando desde su modo de gobierno hasta el comportamiento individual. Y es que estos dos factores van de la mano, si se quiere cambiar una sociedad. Si un gobierno ve que se presentan huelgas y manifestaciones en la mayoría de la población, es por sentido lógico darse cuenta que algo está haciendo mal, que ese camino no es. Este mismo principio se tendría que llevar a cabo con el sistema capitalista actual en donde la mayoría de las sociedades y sus entornos bajo este sistema tienden a presentar inconvenientes, ya mencionados con anterioridad. Recalcando lo dicho, se cae en cuenta que algo está mal, que si se sigue así solo acabaremos con la poca vida que queda y no solo la de animales y plantas sino la nuestra en sí mismo.

En este punto la pregunta que más sobresale a mi parecer es ¿Quién es el verdadero virus? Pues nuestra especie a lo largo del tiempo es la que más impacto ha tenido sobre el planeta, llevándolo a lo que hoy lo conocemos. Un mundo lleno de contaminación, en donde se da más prioridad al extractivismo que a la protección de recursos hídricos. Un mundo donde el individualismo ha sobresalido, un mundo donde el amor de unos a otros se ha vuelto tan extraño como una estrella fugaz, un mundo donde las rutinas nos han segado. Rutinas que nos presionan por cumplir con el sistema. Somos la especie que sobresale sobre las demás, aun así somos esa misma especie que más territorio a quitado a otras. Y no solo hemos expropiado, sino los mismos recursos naturales y vitales de otras especies como si fuésemos dioses.

A su vez nos hemos clasificado como países subdesarrollados y los países desarrollados. Y podemos hablar de más y más clasificaciones que se nos han hecho como especie (raza, idioma, religión, entre otras) pero que todas han conllevado a una competitividad por tener más y más. Es en problemas como los que vivimos hoy en donde deberíamos estar más unidos que nunca, aun así seguimos viendo como cada país tiene una carrera a ver ¿quién es el que primero descubre la cura? ¿Quién es el país que se recupera más pronto? O

¿Quién abre primeros sus mercados? Tantas carreras entre países que solo siguen estirando los problemas a sus propios pueblos. Llevándolos en el caso de países periféricos a sus ciudadanos a buscar trabajo y al no encontrarlos en su nación se desatará migraciones aún mayores de las que ya se venían dando. Con esto evidenciaremos aun mayor el rol de las murallas o fronteras creadas por humanos para humanos.

Una pandemia dada por un micro organismo mil veces más pequeña que nosotros los humanos, ha puesto en jaque a la humanidad entera y a sus sociedades. Aun así nosotros como humanidad hemos jugado con la naturaleza y puesto en jaque más de una vez a otras especies. Con unas hemos “ganado” y con otras estamos rumbo a eso. En otras palabras hemos llevado a unas especies a extinguirse y con otras estamos encaminados a eso. En este sentido seríamos nosotros el virus del planeta y de los otros seres que existen en él. Pero no deberíamos quedarnos en ese puesto o adjudicarnos ese título, pues así como podemos serlo, también podemos ser la cura, la solución. Pues si por algo nos caracterizamos como humanos es nuestro sentido de razonamiento, de sentir y poder demostrar lo que siento. Seamos la cura del planeta luchando contra la contaminación, encaminados en un cambio en el desarrollo por uno más duradero y muchas cosas más.

Pues si algo bueno existe de todo esto, es la posibilidad de salir adelante, de crear una reflexión en cada uno de nosotros y de poder apelar no al sentido común sino todo lo contrario, saber ir en contra de lo que se nos ha estandarizado y saber decir que es correcto, de aquello que es injusto y no solo para nosotros sino para el planeta. Saber valorar más cada momento que tenemos aquí y no solo pensando en nosotros (el ahora) sino pensando en nuestros hermanos menores o hijos (el futuro). Saber valorar cada recurso natural que tenemos y que se nos brinda, pues mañana ya puede ser tarde. Este capítulo de la historia es uno de los muchos más que vendrán solo nos demuestra que somos tan vulnerables como especie y que un día es salir, jugar, estudiar comer, y al otro es un encierro. Este virus nos demostró que somos una especie tan vulnerable y que estamos a merced de cosas más grandes que

nosotros. La existencia de nosotros (las sociedades) y nuestro entorno (la naturaleza) nos presenta el dilema de como coexistir juntos. Un tema que nos invita a reflexionar que hemos hecho, que haremos en nuestras vidas y como esto puede o no repercutir con mi entorno y los demás. Y tú ¿Ya reflexionaste?

## LA SITUACIÓN EN LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

CHRISTIAN FERNANDO DELEG BRITO

Como objetivo voy a dar a conocer la situación en la que vivimos diariamente y como ciudadano las expectativas y sueños que íbamos a realizar diariamente y que todos la estamos viviendo en cualquier circunstancia de la vida.

El coronavirus provocó la situación de cada una de las familias que tenían el pensamiento lleno de ideas para continuar y contribuir con lo que diariamente realizábamos como ciudadanos, este virus frenó a todo el Ecuador. El temor por la llegada de este virus, ver tanta gente llorar por sus muertos; parques y calles vacías diariamente me sentía mal y con tantas ganas de llorar por no poder ayudar.

Mi primera idea está relacionada al acto de aprovecharse y de realizar perjuicio a mucha gente. Me puse a pensar por qué tanta gente se lucra de esa situación, en vez de ayudar a los que menos tienen. Por qué ser beneficiario de un pueblo pobre y aprovecharme de él. Si la gente dice juntos somos fuertes pero no vemos la situación de cada hogar y solo ven como hacer más dinero de ello y no la realidad como la vivimos en casa, temor, y temor de levantarme diariamente y ponerme frente a la ventana y ver todo desolado con la radio encendida dando más casos confirmados con la frase quédate en casa pero poniéndole todo está penuria en manos de Dios, dar gracias a los médicos, enfermeras a los policías y todo el personal que diariamente ayuda y echa una mano en todo el Ecuador sería poco lo que podemos hacer, todos al recordar bellos momentos dirán cuando la vida cambia para hacerse más dura, tu cambia para volverte más fuerte, el coronavirus causa infecciones respiratorias que pueden ir desde el resfriado común hasta enfermedades más graves lo cual la ciudadanía no toma en cuenta al riesgo que se exponen al salir de su casa sin tomar medidas de protección para su salud solo de ponerse a pensar que todo esto pasara quédate en casa tu familia te necesita no te expongas, ten en cuenta la crisis aunque atemoriza, nos sirve para cancelar una época e inaugurar otra.

Durante estas últimas semanas hemos experimentado muchas emociones debido a la situación mundial. La rapidez de la expansión del coronavirus nos ha tomado por sorpresa. Llegó y alteró nuestra rutina diaria con todas las medidas de aislamiento impuestas en muchos países. No podemos salir cada vez que se nos antoje y menos aún reunirnos, tenemos que mantener la distancia para protegernos los unos a los otros. Yo sé que ya quisiéramos retomar todo y volver atrás como si nada pasó. Todos queremos, pero de todos depende cuando sea el día en que salgamos y con una sonrisa digamos gracias, muchas gracias a los que ayudaron para que esto pare y no siga matando a mi pueblo. Gracias a Dios que todo esto acabó y ya no ver más ambulancias y policías, que de solo escuchar daba angustia al no saber quién está infectado o ya muerto. “Quédate en casa” es la frase de moda y con mucha razón, y que cada familia diariamente tenga en cuenta que es importante y además una parte de prioridad debemos llenarnos de la paz del Señor en medio de cualquier circunstancia. Es en Dios que podemos renovar nuestras mentes y nuestros corazones para lograr ver esta situación desde otra perspectiva, y no atormentarnos por lo sucedido pero cada uno con responsabilidad al momento de salir, ya que el virus se transmite principalmente por la vía respiratoria y por el contacto directo con las secreciones infectadas, lo cual algunas lo tomaran como un chiste o como una cosa sin importancia pero sin darse en cuenta que no solo se hacen el daño a ellos, sino a la familia a la que pertenece y a sus Ceres querido, los cuales tienen el pensamiento positivo que todo esto pasara.

Días tras días que pasan de aislamiento me pongo a realizar actividades dentro de casa para ya no seguir en la cabeza con el tema de coronavirus, pero no es lo suficiente para tapar una realidad muy dura la que vivimos tanto yo como diferentes familias unas bien y otras mal, debido a la falta de recursos económicos o por su estado de salud lo cual un día ya no tiene sentido estar en casa, con una tv o una radio, si no lo que tenías en mente ya no será lo mismo, pero hay que ser optimistas y nunca pierdas la esperanza y ten en cuenta que todo comienza de nuevo, así sea de cero y que la sonrisa vuelve a ser la dueña de tu vida, solo hay que darnos cuenta que no es la primera caída al Ecuador que ya hemos tenido otras, y la hemos superado

poco a poca teniendo el pensamiento en la cabeza que otros países vecino tenían otros problemas cierta vez como enfermedades terremotos etc. lo han superado y solo hay que decir cuando conocemos la tragedia real en la vida de uno mismo podemos reaccionar de dos formas perdiendo la esperanza y cayendo en hábitos autodestructivos o desafiándonos y encontrando nuestra fortaleza interna, seguir nuestra rutina diaria desde casa se nos ha hecho un poca desfavorable y un poco complicado, pero no con la mentalidad de volverlo imposible, solo sigue y sigue delante sin perder la esperanza, solo el esfuerzo mental y emocional significa encontrar las maneras de sobreponerse a un problema, solo mantén la calma querida ciudad y sigue así adelante sin importar los días difíciles que estamos pasando por que solo tú puedes mirar la realidad de otra manera no pierdas el autoestima ya sea por estar solo o lejos de tu familia, el autoestima es muy importante en estos tiempos dolorosos y no te des por vencido o sin ánimo por la situación.

Pasan los días y me siento más incompetente al no saber cómo ayudar o cómo actuar para que las personas tomen conciencia y todo esto acabe solo de escuchar como los hospitales ya se colapsaron y los médicos frustrados por no poder hacer nada más ante esto los pacientes se le valla de la mano, ver médicos llorar y no poder como ciudadanía acatar las órdenes de no salir no porque no puede sino por que velan por el bienestar de cada una de ellos, duele ver tanta gente necia y el dolor como médico de no poner hacer nada, por culpa de ellos mismo. Solo la imaginación es la mitad de la enfermedad, la tranquilidad la mitad del remedio y la paciencia del esperar días tras días que todo pase es el comienzo de la cura. Solo el simple hecho de andar bien protegidos con mascarilla y trajes especiales ya hay que darnos cuenta lo mal que nos portábamos con el planeta tierra lo cual lo contaminábamos al modo de cada quien, y no nos dábamos en cuenta lo que el planeta nos ofrecía para el bien de cada uno, escuche por ahí en esto de la pandemia que el planeta está descansando pero tenemos que darnos en cuenta cómo va estar descansando si es algo ilógico, que va estar descansando si desde que se dio la vida y la humanidad ya la venia destruyendo y no se dan en cuenta que el planeta no se puede reparar con pocos meses de tanto daño que

realizamos cada uno de nosotros y solo con la cuarentena no se va a regenerar la capa de ozono, paremos el coronavirus quédate en casa muchas familias estarán pensando en lo económico o la afectación que tendrán en su economía por la pandemia solo piensan que lo más importante en estos momentos es la vida y la salud de cada una de sus seres queridos, la economía se estabilizará pero no al igual para todo, el país sin darse en cuenta que las empresas grandes no tendrán tanto un impacto de afectación como las empresas pequeñas. Día tras día, y un nuevo amanecer nos acompaña con una sonrisa que no nos puede faltar y con la esperanza de que ya va a pasar todo, pero el simple hecho de escuchar las noticias día a día veo como el país va empeorando y en las manos de los médicos ya no está el control de tanta gente que no se da cuenta el mal que hace, y solo vive su rutina normal como si viviera en u mundo que no hubiera este virus, ya quisiera ver a todos sonreír y ver calles con gente escuelas con niños y parques llenos de diversión, para concluir con todo esto solo te digo unas pequeñas palabras que son muy significativas para mí y con lágrimas en los ojos solo puedo decirte no te desanimes, esfuérzate continua dando lo mejor de ti tú también puedes colaborar, siguiendo las normas de higiene para no cuásar más daño así ti, y recuerda el mejor medico es el que mejor inspira la esperanza y guarda la calma para así tener un mundo mejor.

Fuerza que de esta lucha vamos a salir juntos, querida ciudadanía, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor, nadie ha visto jamás a Dios, pero, si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece entre nosotros, y entre nosotros su amor se ha manifestado plenamente gracias.

## **ECUADOR, LA REALIDAD DE UN LIDERAZGO EN CRISIS**

SANDRA THALIA CHALÁN LÓPEZ

En nuestro país, la trayectoria política ha presentado una gobernabilidad con posturas neoliberales, bajo el respaldo capitalista, estas han proclamado elementos teóricos como la ética y el bienestar ciudadano, sin embargo, su gobernanza manifiesta resultados inesperados, pues en América Latina, Ecuador presenta un alto nivel de corrupción y debilidad para implementar políticas que acaben con esta circunstancias que ponen en juego su legitimidad.

Ante las situaciones que estamos enfrentando es importante conocer el liderazgo del estado para con los ciudadanos. En el presente texto se pondrá en consideración el impacto del Covid-19 en el liderazgo del estado ecuatoriano.

El 11 de marzo del 2020 se declaró una emergencia sanitaria en nuestro país, debido al masivo contagio que se estimaba por el Covid-19. Este fue el comienzo para visualizar la administración del estado, pues su emergencia tuvo medidas que pretendían precautelar el bienestar ciudadano, dejándole sin posibilidades de salir. Sin embargo, resultados estadísticos del presente mes, mayo, indican que el número de casos de Covid-19 en América Latina posiciona a Ecuador como uno de los países más afectados.

La manera de enfrentar esta crisis efectivamente no fue la más adecuada, como principal factor tenemos recursos sanitarios escasos, que junto a otros no llevó a una crisis sanitaria.

Esta escasez ha llevado a una sobre carga en hospitales públicos y con un equipo, que por la inasistencia de recursos no podía atenderlos de la mejor manera a los ciudadanos. Esta entrega insuficiente e inoportuna de recursos económicos para enfrentar la pandemia, ocasiona una realidad que vivimos como la falta de insumos, camas e implementos en hospitales públicos, además, de considerar que el estado estaba recibiendo reclamos por parte de la salud, como de la misma Ministra de Salud y Funcionarios dedicados a esta área.

Otro aspecto es que la administración está invadida, llegando a manejar recursos y presupuestos de salud de una manera nada ética. Esto se refleja con lo sucedido en nuestra ciudad Cuenca que presenta sobreprecios por el presidente del Consejo directivo del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) Paul Granda López.

Falta de inversión es parte de la problemática en este sector, debido a que en el presupuesto general del estado, el sector de salud ha sido víctima de una disminución de aportación e inversión, es decir, recibe un bajo apoyo del estado esto a diferencias de otras áreas como defensa, es afectado por una clara disminución

En este contexto me atrevo a decir que “la pandemia únicamente evidenció o desenmascaró al Estado” debido a su falta de apoyo y responsabilidad para un sector importante como es la salud; además, es necesario mencionar que a pesar de tener un bajo nivel de gobernabilidad y liderazgo existen conflictos entre los mismo líderes, llegando a imposibilitar acuerdos que generen un verdadero modelo de buen vivir, que se halla presente en nuestra Constitución.

Al comenzar por la salud, debemos continuar con los Derechos Humanos que en nuestro Estado han sido vulnerados por grupos de poderes económicos y políticos, como empresarios y banqueros.

La vulnerabilidad está presente en las fuentes de subsistencia, ya que ante esta situación, los empresarios capitalistas no pierden apoyo del Estado, que plantea: “el país progresará mediante el esfuerzo y apoyo de todos”. Con este discurso se generó ambientes favorables que benefician a los negocios y abusan de los derechos del trabajador, esto debido ejemplificado en las medidas justificadas por la Ley de apoyo humanitario, que establece una flexibilización laboral, cambios salariales, contratos, vacaciones y de horarios.

Esta flexibilización atenta la integridad de las personas, llevando a los trabajadores en desventajas ya que no tendrán la posibilidad de satisfacer sus necesidades humanas, mientras que otros podrán hacerlo y además tendrán un poder sobre ellos.

Los bancos son entidades financieras que ante la pandemia recobran aún más importancia por su accionar con su clientes, es claro que con

sus lógicas capitalistas, ofrecen un servicio de financiamiento. Sin embargo, ante nuestra situación se han generado una crítica, pues reclamamos cuando vivimos de cerca situaciones que nos afectan. En inicio varios bancos y cooperativas expresaban una falsa consideración con clientes. Una consideración que te manifestaba el “*no salgas de casa, nosotros vamos a ti*”, esta frase permitía visualizar la importancia del ser humano para estas entidades. El ser humano no debe salir de su casa, no debe trabajar, pero deberá pagar en casa su dinero, aun cuando no tenga, debido a que si no cancelaba podría perder los bienes hipotecados para recibir el préstamo.

Al continuar la emergencia, el Estado decretó que se paralice el cobro de deudas, para recobrarlas después de esta emergencia. Efectivamente las entidades financieras postergaron el cobro de pagos por dos meses y por consiguiente cobraron intereses por falta de pago e incrementaron el monto del pago que debían cancelar. En suma, la financiación nos permite identificar el bien llamado juego suma cero, en donde el uno gana mientras otro pierde, esto debido a que al no cancelar la deuda se pondrá en juego tus bienes hipotecados, creando así una mayor vulnerabilidad de los sectores populares y sacrificando su futuro por la dependencia a los bancos.

Es clave considerar que ante la ausencia de empleo, el país recae en una crisis económica que descarga inestabilidad sobre los sectores más vulnerables, en donde el Estado, Asamblea, responde a demandas de grupos de poder económico, político, considerando una estructura económica capitalista, colonialista y patriarcal.

Al presentarse una crisis sanitaria llegamos a una económica y a una fiscal. Esta última la menciono por los recortes presupuestarios que han afectado al sector de la educación y salud. Tomaré mayor énfasis en la educación, ya que anteriormente el sector salud fue mencionado. El Ministerio de Finanzas notificó una reducción presupuestaria de más de USD 98 millones, que afecta directamente a 32 universidades, escuelas politécnicas e institutos públicos del país. Ante esta reducción se debe reconocer que un Estado deberá suscribir y ratificar los Derechos Humanos, vinculando sus poderes públicos: ejecutivo, legislativo, judicial y demás comprometiendo su

responsabilidad. Sin embargo, el Estado con sus medidas los ha violado afectando así a toda la sociedad, debido a que al quitar presupuesto no solo que no mejora la calidad de estudio, sino que impide que se realice investigación y desarrollo.

Estos recortes en general son producto de una crisis fiscal que, al no tener fondos por la falta de ingresos, no sabe cómo asumir la responsabilidad de la deuda externa, pues al analizar ingresos y gastos, se encuentra con una caída del precio del petróleo llevándonos a una economía en crisis que al no tener salida recae en la opción de modificar gastos, de esta manera pone en riesgo la estabilidad de los sectores afectados por su mala categorización.

Estas decisiones o acciones reflejan que funcionan mediante estructuras de poder, que protege a pequeños grupos económicos y políticos. Esto es notorio al ver como no opta por medidas que no afecten al sector de la educación, la misma que garantiza el futuro del país mediante grandes transformaciones sociales. Un ejemplo sería quitar el sueldo vitalicio a los presidentes, cobrar más impuestos según la cantidad de bienes, cobrar deudas condonadas, entre otras.

Como conclusión, al tratar estos temas de suma importancia, nos ubicamos en el nivel de liderazgo que el estado aplica ante esta crisis, pues bien de manera general el liderazgo es fundamental y en nuestro contexto criticado, debido a una desigualdad de oportunidades. Esto se explica por la crisis de gobernabilidad, ya que el estado si bien ha tomado medidas para enfrentar esta pandemia, a invisibilizado a los sectores populares y beneficiado a sectores económicos y políticos.

Trayendo como resultado una gama amplia de necesidades insatisfechas y una deslegitimación del gobierno de Lenin Moreno. Esto se evidencia en encuestas digitales como Mercurio Web que publica una credibilidad del presidente del 4.1%; es decir, 9 de cada 10 personas no creen en él.

Demandas por recursos de salud escasos, por reducción de presupuesto a la educación, movimientos que reclaman los derechos humanos, que reclaman un sueldo justo que deje de inclinarse a los capitalistas y la priorización a la salud, educación y alimentación antes que la deuda externa, son los elementos que nos permiten ver como

el liderazgo no es bien aplicado en nuestro país. Estos reclamos también nos permiten recordar que necesitamos honestidad y conocimiento para llevar un país hacia un pleno Buen vivir.

Para ello es indispensable crear un liderazgo, que manifieste en primer lugar un desarrollo humano, este plantea las capacidades y libertades de las personas, creando un capital no económico sino humano, es decir, un capital en donde la inversión en seres humanos bajo todas las formas resulta igualmente productivo, teniendo como meta potenciar las capacidades humanas para obtener por naturaleza un aumento del producto nacional. Estas inversiones deberán valorar sectores como la educación, la salud, la alimentación, la investigación y desarrollo, pero en nuestro país estos sectores ha sido manejado de mala manera por el presupuesto del estado, ya que los categorizan como gastos cuando se debería considerar inversiones ya que se obtendrá beneficios en un futuro, por mencionar algunos, la obtención de nuevos conocimientos y nuevas tecnologías. Y por último una concientización colectiva que valore el discurso “ante una crisis todos debemos apoyar”, pero de una manera integral y precautelando la vida del ser humano. Es por ello que mediante la lucha por nuestros derechos, manifestamos nuestras necesidades humanas y exigimos que nuestras peticiones sean escuchadas, para así llegar a una soberanía ecuatoriana, basada en el pueblo.

## **LA VIDA SE VA MINUTO A MINUTO Luchar es la única opción para sobrevivir**

MARITZA ALEXANDRA CHILLOGALLI DURÁN

Un día tan normal se volvió tan oscuro, cuando los canales de prensa se envolvían de tragedia. El virus había llegado al país, como es de costumbre no siempre creí a lo que se decía, bueno seguí con mi vida normal. Mis padres y mis hermanos decidimos ir a Cuenca, en ese entonces mis hermanos estaban de vacaciones, puesto que íbamos a visitar a mis abuelos en el campo. Mis padres volvieron a la provincia de El Oro, lugar donde reside mi familia y donde vivimos ya tantos años. Desde aquel día las cosas iban empeorando, se cerraron vías, aeropuertos, colegios, escuelas, universidades, restaurantes, talleres, parques, por el motivo del virus, para el que todavía no existía ni existe cura; por el que se dio el confinamiento, la distancia social; ciudades y calles totalmente solitarias, una vida con cambios impresionantes.

En ese momento me sentí muy mal al saber que había cometido un error, el cual era estar lejos de mis padres en una situación tan difícil. Bueno los días pasaban, mis abuelos y mis hermanos estábamos bien, juntos apoyándonos todos y mis padres pues ellos estaban bien, lo trágico de todo esto era que se suspendieron los trabajos. Papá y mamá ya no trabajaban, ellos comenzaron a sentir preocupación, debido a que vivíamos del día a día, por lo que los recursos y ahorros se iban a agotar a pasar el tiempo, de todos modos luchar era la única opción para sobrevivir ante todo lo que se aproximaba. De cualquier forma mi familia tenía que salir adelante, por ende nos encomendados en Dios, todas las noches oramos para que todo pase, que Dios esté protegiéndonos y ayudándonos en lo que necesitamos. Sobre todo lo que iba pasando, llegó un día en el cual, se dio la noticia de estudiar virtualmente, en ese momento no sabía qué hacer, dado que me encontraba en un lugar donde no había internet, ni tampoco llegaba la señal muy bien. Al mismo tiempo me puse a pensar y analizar la situación con mis padres, ya que yo no quería dejar de

estudiar. Mis padres decidieron que yo volviera a la ciudad, porque era la única opción de poder continuar con mis estudios. Llegó el día de dejar a mis abuelos, fue un día muy triste porque nos teníamos que ir de ahí. Obviamente no iba a dejar a mis hermanos porque sería una carga más para ellos. Entonces decidí llevarlos conmigo, en mis pensamientos y en los de mis padres estaba ir al cuarto que mis padres me arrendaron para que yo pudiera estudiar. Bueno ese día como siempre mi padre decidió llamar al señor arrendatario, para saber si mis hermanos podían llegar al lugar, como estábamos en esta situación no era correcto llegar así como si nada. En el momento en que estábamos viajando mi padre nos da la noticia que el señor no admitió que mis hermanos puedan ingresar a la vivienda, debido a que el señor tenía miedo a contagiarse. Rápidamente mi padre decide llamar a una prima, la cual vivía en la ciudad, mi prima aceptó que nosotros si podíamos ir a donde ella, en ese entonces llegamos a la vivienda de mi prima, por supuesto analizamos la situación y ella decidió ayudarnos. Pasaron los días y ya llegaba el día en el que comenzaba clases, puesto que tenía otro inconveniente yo no tenía una computadora y en la vivienda de mi prima no había internet, estaba en una situación difícil.

Mis padres me dijeron que la única forma de poder conectarme era utilizando megas, eso sí a través del celular de mi prima porque yo no tengo celular. Esto fue otro inconveniente en mi vida, debido a que todo se iba a comunicar por medio del WhatsApp, pero la amistad es un gran aliado, pues una amiga a quien estimo mucho me ayudó en todo, ella fue quien me avisaba lo que estaba pasando en la Universidad.

Iniciaron las clases, por supuesto lo que habíamos quedado era utilizar megas, desde ese entonces mis padres tenían otra carga más porque si es difícil conectarse a través de las megas, es otro gasto más. A pesar de todo lo sucedido, continué estudiando, obviamente en una modalidad muy difícil, algo que nunca se había dado; ya que la educación dio un giro total. Algunos si nos vimos afectados por ese cambio, debido a que no todos teníamos los medios para poder comunicarnos, en mi caso existía el problema que no contaba con una computadora, mi prima fue la salvación, ella fue quien me prestó su

computadora. Entonces todo iba bien para empezar a estudiar y adaptarme a aquella modalidad de estudio, ya pasaban los días, íbamos bien aunque extrañábamos mucho a nuestros padres y ellos a nosotros, lo que si tengo la certeza es que el amor de los padres hacia sus hijos es incondicional, a pesar de todas las fallas, errores que hemos tenido, ellos siempre estarán para nosotros. Por otro lado es clave decir que los padres hacen todo lo posible por reencontrarse con sus hijos; ellos día tras día buscaban alternativas para poder nosotros volver a casa, cada día entre lágrimas nos decían hijos “no se preocupen falta poco para volver a vernos”. Sigue el tiempo pasando, cada día con más noticias malas, mucha gente contagiada, miles de personas muertas a causa de esa enfermedad, demasiadas personas sin trabajo, familias enteras sin alimentación, una corrupción galopante, muchas personas dedicadas a apropiarse de recursos que había en el país y de las ayudas que llegaban de otros países, esto es muy deshonorado, puesto que ellos como líderes de este país tenían que ver por todos los que necesitamos de su ayuda, pero la corrupción tiene un lugar muy poderoso en este país, que gracias a aquellos que solo se dedican a estar en otras cosas, el país cada día se va destruyendo. A pesar de todo esto mi familia, absolutamente toda mi familia están vivos, luchando por sobrevivir, siempre le doy gracias a Dios por mantener viva a mi familia y libre de este virus, pero por otro lado las cosas eran complicadas, ya no había ahorros, ya no había recursos, ya no había alimentos. Todo se volvía preocupante, todas las familias sin saber qué hacer, pues ya eran como dos meses en casa, sin poder trabajar, con esa impotencia de no tener dinero para comprar alimentos para alimentar a los niños. Después de tanto muchas ciudades tenían muchos contagios pero eso iba disminuyendo, obviamente no del todo, pero el país debía tomar una decisión muy drástica, porque la gente necesita trabajar para llevar los alimentos a casa. Algunas ciudades decidieron optar medidas para que la gente salga poco a poco a trabajar, aunque si con riesgo de contagio. Por otro lado en mi familia se buscaba la manera de regresar a casa, mis padres buscaban de una u otra forma para ir por nosotros, hasta que un día nos dieron una noticia que por fin podían ir a vernos, esto si fue una gran noticia a pocos días de volver

a ver a mis padres, fue algo grato en mi vida y en la de mis hermanos, fue una alegría total. Después regresamos a casa, obviamente con todos los permisos correspondientes, con los exámenes respectivos y con todas las medidas de seguridad. Regresábamos a casa, al llegar y ver a mi madre tan emocionada y entre lágrimas nos decía “pensé que nunca más los volvería a ver”, todos emocionados, llorando por todo lo que tuvimos que pasar, dando gracias a Dios por permitirnos estar vivos y reencontrarnos después de mucho tiempo, la familia está completa.

Ahora estoy más tranquila, con mis padres y hermanos, somos un equipo, el cual saldrá adelante, luchando juntos. Ahora bien mis hermanos también entran en esa modalidad de estudio virtual, mis hermanos deben acostumbrarse a esta forma de estudiar, aunque ya vieron mi proceso. Mi padre empezó a trabajar poco a poco, no en el horario completo sino medio tiempo, con todas las medidas de seguridad, porque en esta ciudad donde vivimos, se tomaron medidas muy estrictas para salir a trabajar. Poco a poco la ciudad irá saliendo adelante, unidos todos, llevando a cabo las medidas de seguridad y evitar más contagios, por supuesto toda la gente debe ser muy consciente de todo lo que está pasando.

En fin, todo lo que está pasando el mundo por la llegada de este virus, algo tan pequeño pero destructivo. Algo que jamás pensábamos que iba a llegar y afectar tanto de un día para el otro, cambiar totalmente la vida diaria, por una vida de encierro, de miedo, de temores a contagiarse de aquel virus asesino. Todo esto nos enseña mucho a valorar la vida, los momentos que pasamos en familia, a los padres, amigos, hermanos, abuelos, porque ahora se ve lo importante que es todo esto, mucho tiempo distanciados de la familia, sin verlos, sin tener contacto con ellos, esa preocupación por saber cómo están, como se encuentran, si tienen que comer, su salud como está, entre muchas cosas más.

La vida tomó un cambio drástico, un giro total, estamos viviendo una crisis que nos dejará profundas huellas, que a cada uno de nosotros nos toca vivirla y sobrevivir, porque la vida se va minuto a minuto, cada día, cada hora, cada minuto, cada segundo, mucha gente muere

y deja atrás este mundo. Pero no podemos dejar que este virus nos gane la batalla. En cambio debemos levantarnos y luchar por vencerlo, porque solo depende de cada uno de nosotros alejarnos de ese virus y poder volver a la vida diaria. Claro está que ya no será como antes, nos volveremos tan apasionados de la vida, de disfrutar a todos los momentos buenos o malos que nos vaya a pasar.

Ahora estamos en un tiempo donde la economía de los países colapsa, países enteros con desempleo, gente que muere de hambre, gente que lleva días, meses aislados de su familia para no contagiarlos, muchos se preguntarán por que pasa todo esto, porque la vida nos puso esta gran batalla, algunos dicen que es por la contaminación, otros que es creación divina y muchas cosas más, pero algo es muy cierto que los humanos estábamos matando al planeta. Ahora se dice que desde que comenzó el confinamiento en todos los países, el planeta resultó con un cambio, tuvo un descanso después que tanto sufrir por culpa de los destructores que somos nosotros, que no nos damos en cuenta del daño que hacíamos al planeta, a la naturaleza, a los animales, al aire, algo que es tan gratis, pero ahora es indispensable, para aquellos que están luchando por sobrevivir con ese virus, por eso es muy importante darle gracias a Dios que estamos vivos, porque sin el nada es posible. Dios es el único que no nos desampara en ninguna situación difícil, él siempre está con nosotros apoyándonos, dándonos de una manera u otra el alimento diario, cuidándonos de que ningún virus llegue a nuestras vidas, cubriéndonos con su sangre preciosa, darle gracias porque a pesar de todos los errores y pecados cometidos, él siempre está dispuesto a perdonarnos, ayudarnos en lo que necesitamos y nunca nos va a dejar solos, a pesar de muchas cosas, debemos ponernos en las manos de Dios y pedirle cada día, cada hora, cada segundo, que sane a nuestra tierra. Sin embargo no podemos dejar de lado a los héroes se podría decir, aquellas enfermeras, doctores, y todos los de la salud pública, que ellos son los que están las 24 horas al día, luchando con los contagiados, a sobrevivir, a salir de este virus. Sería injusto no recalcarlo porque ellos son personas que también tienen familia, aislados, tiempo sin verlos, ni estar junto a ellos, aquellos que están arriesgando su vida por salvar la de otros. Debemos estar agradecidos

con todas esas personas que están demostrando ser fuertes soldados en esta gran batalla, bueno todo esto que les cuento es algo que deja una gran lección a mi familia y a mi persona, lo más importante es valorar cada instante de la vida y de los momentos en familia, ser buenas personas, ser solidarios, ser honrados, llevar una vida sin violencia, una familia llena de paz, amor, cariño, armonía y lo principal honrar a Dios, ser fiel, llevar presente sus mandamientos y el cumplirá sus promesas. La vida nos ha retado a una gran batalla, pero no importa podemos vencerla. Nno nos preocupemos tanto, en cambio oremos por todo y digámosle a Dios lo que necesitamos y darle gracias por todo lo que él ha hecho por nosotros y por no dejarnos solos en esta pandemia. Cree en el señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa. “Juntos Saldremos Adelante”.

## EDUCACIÓN EN AGONÍA

CUFUNA MISLEYD SILVA AMINO

La Covid-19 sin duda nos tomó por sorpresa a todos. De un día para otro todas las actividades que realizábamos normalmente o que podríamos llamar nuestra rutina diaria cambió; ya no podíamos salir con amigos, con la familia, ir a nuestros trabajos, a las universidades o escuelas. Todo el caos que provocó el virus y sigue provocando fue como un balde de agua fría para todo el Ecuador y el mundo entero. Cuando surgió este nuevo virus muchos temas nos llegaron a preocupar como la pérdida de muchas vidas, la economía, la falta de trabajo, los estudios de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del país, la violencia intrafamiliar que sin duda aumentó durante la cuarentena, etc.

Como estudiante hablaré de ciertos aspectos que he vivido y me han marcado profundamente durante este confinamiento dentro de mi hogar. Podría decir que en un principio todo era color de rosas, utilizando esta popular expresión, los días pasaban y todo era relajado, realizaba mis quehaceres del hogar, descansaba, dormía bastante, comía sin control, etc. En fin, un desorden y descontrol total de mis actividades diarias; pero poco a poco fui comprendiendo que necesitaba hacer algo productivo durante la cuarentena. Comencé por realizar ejercicios dentro de casa, arreglar y decorar mi habitación, leer, entre otras cosas. Pero vuelvo a decir que todo esto cambió drásticamente cuando comencé las clases virtuales.

Soy estudiante de la Universidad Nacional de Educación y estudio la carrera de Educación General Básica y ya he cursado más de la mitad de mi carrera. Las clases virtuales lo considero como un nuevo reto tanto para docentes como estudiantes, recalco que no es lo mismo asistir a una clase virtual que a una presencial; en una clase presencial se tiene más contacto con el docente y los compañeros, la posibilidad de interactuar es mayor e incluso la oportunidad de entender las diferentes asignaturas es mucho más sencillo, pero puedo decir que las clases virtuales es un reto que nos tocó enfrentar a todas las

comunidades educativas, un reto que si bien no fue previsto pero que nos ayuda a desenvolvemos de mejor manera en algunos aspectos de nuestra vida académica.

Con esta nueva modalidad de clases estoy aprendiendo a distribuir de mejor manera mi tiempo, con esto quiero decir organizarme para realizar mis tareas, asistir a las clases y disfrutar de tiempo de calidad con mi familia. Sin lugar a dudas es un poco difícil por la cantidad de tareas que debo realizar pero no me quejo mucho de ello porque estoy segura que todas las tareas que los docentes nos piden que realicemos me ayudaran para aprender más y en un futuro ser una profesional de calidad. Las clases virtuales me han permitido aprender a hacer un mejor uso de la tecnología; es decir, no solo utilizarla para las redes sociales sino para realizar investigaciones, encontrar nuevas herramientas de enseñanza-aprendizaje, asistir a congresos virtuales. Del mismo modo he aprendido a trabajar muy bien en equipo distribuyendo de manera equitativa las actividades para cada uno. De mi parte no considero que este tipo de modalidad impida que pueda seguir informándome y adquiriendo conocimientos y esto gracias a que dispongo de internet, lo último que mencionaré, tal vez suene un poco ostentoso, pero con ello quiero llegar a plantear varias dudas, al estar formándome como una futura educadora, llegué a pensar en aquellos estudiantes de bajos recursos económicos que no disponen de internet y mucho menos de computadora, de aquellas familias que cuentan con varios hijos pero solo tienen un dispositivo electrónico que debe ser utilizado por todos los integrantes del hogar, en aquellos docentes que tal vez no tengan la suficiente preparación en el área tecnológica pero deben desenvolverse de alguna manera para impartir sus clases a los estudiantes. Estas dudas me han llevado a pensar no solo en cómo me estoy formando para ser una futura educadora sino en que ¿realmente me estoy formando para ser una docente que pueda enfrentar los desafíos que se presentan en el mundo? En estos días es la Covid-19, pero más adelante puede ser alguna otra pandemia, un desastre natural, hambruna, entre varias cosas, muchos me dirán que soy pesimista pero ¡no!, estoy siendo realista y si nos planteamos la idea de visualizarnos en un futuro más positivo, como futura educadora en realidad ¿me estoy preparando

para enseñar en un mundo donde la tecnología puede llegar a predominar, donde los niños, niñas, adolescentes y jóvenes conozcan más de la tecnología que el mismo profesor? Estas son varias dudas que me han surgido a raíz de esta pandemia que ha afectado a la humanidad.

Resolver cada una de las dudas resultaría muy complicado, pero de algo tengo esperanza que la carrera que elegí y para la cual me estoy formando logrará superar cada obstáculo que se ponga enfrente. La docencia va mucho más allá de planificar clases y transmitir conocimientos a los estudiantes. Esta carrera permite que desarrollemos habilidades en varios campos como la psicología (cuando ayudamos a los estudiantes con sus problemas personales y sociales, en medicina (cuando debemos curar una herida al niño o niña que se lastimo), en artes (cuando debemos enseñar canciones a nuestros alumnos para que no se olviden el contenido impartido y cuando realizamos manualidades). Sin duda es una carrera complicada pero gratificante. Como docentes debemos preocuparnos por todos nuestros estudiantes tratando de que todos se sientan a gusto dentro del aula de clases e incluso ayudar a los niños y niñas que tienen familias que no cuentan con la capacidad de llevarlos a las escuelas, porque una escuela no solo es dentro de un establecimiento, una escuela puede estar en cualquier parte.

Ser docente implica que estemos en constante aprendizaje e investigación y esta pandemia ha dejado muy claro esto. La mayoría de maestros tuvieron que salir de su zona de confort y empezar a buscar nuevas estrategias de enseñanza, pasar largas horas planificando una clase, tratando de que la información y las tareas lleguen a todos los estudiantes, pero debo mencionar que ser docente en tiempo de coronavirus no es solo llenar a los estudiantes con un sinnúmero de deberes. Ser un verdadero docente en tiempo de pandemia es lograr esa interacción con el estudiante, asignar tareas que sean productivas que potencien la creatividad, el pensamiento lógico y el razonamiento de cada uno de los estudiantes.

Esta pandemia me ha permitido reflexionar de manera profunda sobre la educación que se está generando en el país. En las noticias se

escucha que el nivel de educación decae en este tiempo de crisis y esto es realmente preocupante, porque un pueblo sin educación, es un pueblo que será dominado y no tendrá la capacidad de pensar por sí mismo. Yo creo que muchos docentes están preocupados por sus estudiantes en estos momentos, pero no saben qué hacer o como ayudar, porque este virus no solo está matando a muchas personas sino está matando sueños, esperanzas y oportunidades.

La educación en Ecuador sufre más afectaciones, ahora es la Covid-19 y con ello la tendencia a una educación desde casa en medio de la baja accesibilidad al internet en las comunidades rurales e incluso en las zonas urbanas. Asimismo el posible recorte presupuestario a las universidades del país, entre otros aspectos. Se espera que con las clases virtuales se pueda mantener el nivel de educación que se tenía antes del confinamiento, pero en realidad es muy complicado por varios aspectos que mencioné a lo largo de este pequeño escrito. La educación ecuatoriana está en peligro estimados lectores u oyentes de este escrito y menciono esto no para generar caos, más bien para que reflexionemos en que estamos haciendo como estudiantes y como docentes para cambiar esta situación. Muchos niños están perdiendo el ánimo de querer estudiar, muchas familias están resignadas en que sus hijos dejarán de estudiar hasta que todo vuelva supuestamente a la normalidad, pero una normalidad como la que teníamos antes no se podrá obtener y todos estos aspectos son realmente alarmantes, porque no se volverá a la rutina que todos teníamos antes. Nos acostumbraremos a un nuevo modo de vida, pues muchas personas tendrán que buscar nuevas maneras de subsistir, algunas generarán nuevos emprendimientos, otros estarán llorando la muerte de sus seres queridos, otras personas estarán enfrentándose a despidos en sus trabajos, en fin, una serie de acontecimientos que sin duda serán motivo de mucho pesar.

Por ello insisto en que una de las maneras para sacar adelante a la población es utilizando la educación, por eso voy a mencionar la célebre frase y aunque un poco trillada: ¡La educación es el arma más poderosa para cambiar el mundo! Una frase que contiene mucha verdad y es trabajo de los docentes y estudiantes hacer de esta expresión realidad. Los docentes tratando de dar sus clases de

manera creativa, lúdica e innovadora, proveyendo a sus alumnos conocimientos y preocupándose por su bienestar emocional y como alumnos es nuestro debemos valorar el esfuerzo que hacen los docentes por preparar una clase, debemos cumplir con las actividades que nos plantean y tratar cada día auto prepararnos y termino este pequeño escrito y reflexión con una frase de mi autoría y que va dirigida para la sociedad ecuatoriana ¡Asistir a una aula de clase no te sacará de la pobreza económica, ni de la pobreza intelectual, lo que verdaderamente te hará prosperar en la vida, es el esfuerzo, la dedicación y el amor que tu pongas para realizar las actividades que se plantean a lo largo de tu vida académica y ese aprendizaje debe ser constante y persistente!

## DE REGRESO A LAS RAÍCES, UN EXTRAORDINARIO PUEBLITO LLAMADO “GUALLETURO”

JORGE FERNANDO ORTIZ NARANJO

En diciembre de 2019 se escuchaba en los medios sobre el “Coronavirus” que había aparecido en China, y estoy seguro que todos decían: –nunca llegará acá a Ecuador, es un país pequeño, ni ha de llegar ese virus. Sin embargo, vemos que las consecuencias están sobre nosotros hoy en día. Para el mes de marzo de 2020, estaba ingresando a la universidad, al último ciclo de mi carrera. Estuvimos en la primera semana de clases cuando se suspendieron las actividades de educación en todo el país. Desde esa semana se empezó con la emergencia sanitaria; por lo cual, decidí viajar a la tierra de mi papá, la parroquia de Gualleturo, ubicada en la provincia del Cañar, en el cantón del mismo nombre. Desde ese día he conocido este pequeño pueblo -como lo llaman aquí-, pero grande de corazón, de sencillez, de unión y sobre todo de cultura. Es así que empezó esta vivencia y aventura por conocer las raíces que tengo, debido a que yo nací y crecí en otro cantón de la misma provincia.

Esta pequeña parroquia queda aproximadamente a tres horas de Cuenca, se puede llegar en carro y en bus, los paisajes que se observan son magníficos, se pueden ver montañas de todos los tamaños y colores, sembríos de diferentes productos, piedras en todos los terrenos; pero, lo que más impresiona al llegar aquí es su gente –todas las personas aquí se conocen y se saludan–. Cuando llegué me preguntaban a qué familia pertenezco; yo les comentaba sobre mis raíces y todos decían conocer a mis parientes. Entonces, es así como todas las personas se conocen y a su vez yo iba conociendo a toda la gente. Sin embargo, no todo es color de rosa, pues también había esa preocupación del pueblo, ahora por la pandemia, cambió totalmente el parecer de las personas; porque a mi llegada todos se saludaban con la mano, pero con el problema, solo se decían hola y algunas veces –aunque con recelo–, se chocaban los codos, como manera de un nuevo saludo.

En este temporal hogar, tuve que quedarme unos días con mi tío en una comunidad que se llama Pelte pero, por la necesidad del internet y de realizar tareas, me trasladé a la casa de mi primo, ubicado en el centro de la parroquia. Mi primo vive con su esposa, tiene dos hijos y dos hijas –con quienes hemos convivido de una manera única–, ellos tienen un negocio de tienda y ferretería, ayudo aquí en el negocio y lo mejor es que se conoce mucha gente, como mencionaba anteriormente, yo no soy de aquí y como todos se conocen, también querían conocerme y saber porque estaba aquí. Y ellos me decían: “lindo joven que venga a pasar aquí, conociendo a la familia, conociendo los diferentes sitios, aquí todos somos colaboradores, entre todos nos llevamos y tratamos de sacar en alto nuestro pueblito”; palabras que llegan al ser de uno mismo y sin pensarlo dos veces, cuando me gradúe he pensado venir a trabajar aquí como profesor del colegio, yo mismo me he dicho, aquí tienen maravillas para hacer con todo lo que ofrece; por ejemplo si el destino quiere que sea profesor acá, las clases no solo serían en las aulas, sino que cada semana irnos a diferentes lugares como: los cerros, las lagunas, los sitios arqueológicos, las haciendas, en fin, que conozcan su contexto, que aprecien la riqueza que tienen, pero sobre todo para que aprecien su cultura.

En cuanto a esta última es de vital importancia para la supervivencia de un pueblo, su cultura, su memoria, estos son temas, que casi no han tenido importancia dentro de la agenda de los gobiernos locales. Como hoy en día con la tecnología todos se pueden encontrar en internet, he buscado sobre el patrimonio que posee el sitio, y de verdad que es muy rico en el sentido de patrimonio. Tiene casas consideradas patrimoniales, de la época republicana, conservan todavía sus cimientos originales y son de adobe. La experiencia que tuve fue que, justo cuando yo estaba aquí, se vino abajo una casa de adobe ubicada al frente de la casa de mi primo, fue un sentimiento, al ver cómo años de historia se venían abajo.

Por otro lado, existe patrimonio arqueológico y éste es el que más me ha interesado, como ya mencionaba anteriormente, he podido ver que en todos lados existen piedras, he investigado un poco del porque la abundancia de las piedras, y según mis investigaciones y recorridos

personales que realicé, existe un volcán inactivo llamado “El Pulpito”, y posiblemente las piedras rodaron desde allí. En este sentido, existen petroglifos distribuidos en diferentes comunidades, tuve la oportunidad de visitarlo con todas las medidas de seguridad, y es esto lo que me lleva a querer trabajar aquí, conservar esa parte de la historia que de hecho se está perdiendo poco a poco, debido a todas las condiciones naturales y a las acciones antrópicas. Este último es fatal, la gente no tiene conocimiento de esto, y no se conservan, se tienen a la intemperie, algunas personas, me contaron que hace algún tiempo un funcionario del municipio se llevó un petroglifo. Entonces, se puede observar cómo se pierde parte de la historia, que las personas deben conocer; así, quisiera empezar desde las aulas, haciendo que los estudiantes conozcan y se empapen de toda la riqueza cultural y patrimonial que disponen.

También pude recorrer algunos cerros y montañas de la zona, sin duda son unos paisajes únicos. Como me gusta la historia, al recorrer estos cerros, pude observar restos cerámicos y según la tipología y la técnica de fabricación, parece ser cerámica cashaloma –claro que se tendría que hacer un estudio y hacer prospecciones y excavaciones arqueológicas, para solo así poder determinar la filiación cultural, que puede ser precolombina o reciente–. También, me he interesado por la historia de la parroquia, por conocer que pasó, como se formó, cuáles han sido sus hitos importantes; es así como tuve la oportunidad de conversar con el padre párroco de la iglesia, quien me mencionó que también estaba interesado por toda la historia. Él me supo contar que está renovando la iglesia en su fachada y que quiere recuperar implementos y reliquias. Entonces, me dijo que podríamos hacer un proyecto de recuperar la memoria, pero sobre todo hacer una historia de la parroquia, pues los dos concordamos que esta tiene mucho por contar, tiene un patrimonio invaluable. Aún más, en el tema religioso, aquí hay una iglesia espectacular, con pinturas únicas –a mi parecer son óleo sobre lienzo, y parecen provenir de la escuela italiana de pintura–. Pues bien, mencionada que aquí la gente es religiosa, con la fe católica. Aunque se dio el problema, la gente sigue acudiendo a los diferentes templos. Por ejemplo, hace poco había novenas hacia la Virgen, entonces se hacían procesiones con poca gente, tomando su

respectiva distancia. La iglesia pasa abierta y la gente acude, siempre llevando una vela.

Pasando ya al tema social y de convivencia, es una experiencia única y que cada día voy aprendiendo. Los primeros días fueron los más duros, es un cambio total. La mayoría de personas no salían de sus casas, parecía un pueblo fantasma, los únicos días que se podían ver así aglomeraciones eran los jueves y domingos, porque realizan las ferias. Además, el primer domingo de feria la realizaron en el parque central de la parroquia pero lo que más me llamó la atención fue la cantidad de gente, que estaban en la cola para comprar, la gente se desesperaba por comprar, querían llevar todo lo que podían –pues había comentarios de que ya no vendría ningún producto y que ya no iba a ver abastecimiento de comida–. La feria duró hasta las dos de la tarde. También, en la tienda de mi primo pasaba lo mismo, la gente ya quería un quintal de arroz, fideos, atún, entre otros. Se llenaban de cosas como si no hubiese un mañana. Sin embargo, este panorama poco a poco ha ido cambiando con el pasar de los días. El último domingo de feria hubo poca gente, compraban solo lo necesario y lo que necesitaban. Ya no se apresuraban por comprar, ni tampoco compraban en abundancia. Todo esto se lo hace con las medidas de seguridad que se han tomado aquí.

En cuanto a estas últimas, si bien es cierto que en todo el país se tomaron medidas de bioseguridad, en la parroquia se creó un COE, encargado del tema de la pandemia. Hubo varias reuniones, con los presidentes de las comunidades para llegar a acuerdos; sin embargo, -y como en todos lados- existieron puntos diferentes de vista, pero a la final se llegó a un veredicto. Lo principal que se realizó fue implementar una cadena en una comunidad que se llama Gulapán – es la entrada principal al pueblo–, puesto que todas las comunidades querían poner sus propias cadenas, en este contexto se decidió solo implementar una. Algunas comunidades no acataron esta disposición, y decidieron poner la suya. He podido observar que cada semana realizan nuevas reuniones y quedan nuevas disposiciones, como por ejemplo tener distancia entre persona -para esto pintaron el piso para saber la distancia que deben tener entre cada persona; además, si no está con mascarilla no puede comprar-; son medidas necesarias que

la gente muchas de las veces no hacen caso, como por acá aún no llega el virus, entonces están viviendo todavía una aparente normalidad.

Por último, todos los días al atardecer disfruto de los hermosos paisajes que se forman en el cielo como obras llenas de pinceladas de colores: azul, blanco, celeste, tomate, amarillo, un sinfín de colores que se mezclan como tabla de pintor. En fin, para mí es una verdadera obra de arte. Este arte se lo ve, se lo siente, y se lo disfruta como obras de grandes pintores que solo se ven una vez en la vida. En ese sentido, tu eres el pintor quien le da forma al cielo y sus colores. Sin duda esta pandemia ha traído consigo muchos cambios de vida social y a mí me está dejando un gran aprendizaje sobre mis raíces y de esta parroquia Gualleturo, pues he aprendido y sigo aprendiendo de la gente, de sus formas de ser, de cómo conviven. Lo que más aprecio de aquí es su historia y su cultura -que si algún día tengo la oportunidad- espero realizar un escrito sobre todo esto, por ahora seguiré conociendo este bello pueblito, empapándome de su cultura y primordialmente aprendiendo del patrimonio invaluable que tiene este pequeño y gran pueblito.

## LA RESTAURACIÓN CAPITALISTA POST-PANDEMICA DEL ESTADO ECUATORIANO

FRANKLIN VINICIO CAMINO GARCÍA

El sistema capitalista es un fenómeno que, a pesar de haber existido a partir del siglo XVII en Inglaterra, hoy en día tiene una vigencia mucha más aferrada en todas las sociedades. Sin duda alguna, esto es llevado de la mano con las crecientes innovaciones tecnológicas, pero sobre todo las enormes olas de consumo. Y es que la idea de un empresario con el control de toda forma material, económica principalmente, que esté sobre o que subordina al trabajador o asalariado se percibe incluso desde “El gobierno de todos”, el mal llamado Estado democrático. Las situaciones que hoy se viven con la pandemia Covid-19 supone, desde luego, un cambio ya sea social, económico, cultural y, por supuesto, político. Llena de incertidumbre las acciones que un gobierno al frente de todo un país tome, pues influirá en su presente y futuro de sus ciudadanos.

Un punto clave por el que se debería empezar es por la crítica hacia la visión que los países considerados subdesarrollados han adquirido, se trata de la colonización y hegemonía de ideologías occidentales sobre las propias. Si dentro del capitalismo se habla de la obtención de recursos económicos y, sobre todo, de su acumulación, la visión tradicional de desarrollo desde luego es un pilar fundamental para su concreción al estar centrada en el crecimiento económico y tecnologías que sirvan en su provecho.

Teniendo en cuenta esta interiorización dentro de nuestra ideología política y social, siempre encontramos en los discursos de nuestros líderes la idea de alcanzar el ansiado desarrollo. Así los “subdesarrollados” ven la necesidad de ser como los países “desarrollados”, de seguir las etapas o los procesos que ellos pasaron para alcanzar el poder que ellos hoy en día ostentan, sin darse cuenta que esto poco a poco nos lleva a los altos índices de desigualdad, a lo que denominaría un carácter autodestructivo.

Este carácter autodestructivo hace referencia a la pérdida de objetivos, metas u demás alcances que nosotros como país quisiéramos alcanzar, nos vemos cegados por estas ideas desarrollistas llegando a tal punto de despreciar lo nuestro, lo propio. Ideas repetitivas en nuestro país provenientes principalmente del FMI. Sin ahondar mucho sobre esta colonización, un claro ejemplo es la falta de visibilización que el pequeño productor ha tenido. La existencia de industrias, asentamiento aferrado del capitalismo, etc., han llevado a los desplazamientos campo-ciudad dejando los terrenos fértiles para ser convertidos en grandes extensiones de explotación capitalista o nuevas residencias para grupos de poder.

Ahora bien, ya mencionada la importancia que el capitalismo ha tenido dentro de nuestro país junto con sus visiones y dimensiones, es necesario darnos cuenta de las acciones que el Estado ha tomado no solo para su conservación mediante medidas neoliberales, que generen un ambiente adecuado y beneficioso para las empresas o en general o privado, sino que, se debería pensar también en lo que está sucediendo y lo que sucederá con la relación Empresa-Estado.

La pandemia Covid-19 ha golpeado a todas las naciones, sean consideradas potencias o no, han llevado a las definiciones de políticas o medidas en respuesta a la crisis sanitaria. El meollo del asunto es lo que ocurrirá con la relación Empresa-Estado. Muchos románticos podrían mencionar la idea de ver a la crisis como una oportunidad para el desenvolvimiento de una verdadera democracia y la ayuda hacia los más vulnerables, que “por fin” se tendrá a cabo el modelo del “buen vivir” incluido en nuestra constitución.

Sin embargo, antes mismo del confinamiento ya se veían posturas neoliberales de funcionarios públicos y sobre todo de nuestro presidente Lenin Moreno, y eso sin mencionar el manejo de presidencias anteriores que también generaron gran impacto a nuestro país. Imposición de medidas y políticas que sin necesidad de un análisis exhaustivo han demostrado el apoyo a grupos minoritarios que se benefician de los grupos grandes, además de las alianzas que nuestro presidente ha insistido en generar para la obtención de un diálogo.

El capitalismo en nuestro país se ha aliado al gobierno mediante políticas neoliberales, las que más han resonado en nuestras épocas han sido las propuestas el 1 de octubre del 2019 y el Apoyo de Ley Humanitaria propuesta en estos tiempos de crisis sanitaria. Tanto la primera como la segunda propuesta han demostrado una inclinación hacia los grupos minoritarios de poder, en donde se busca, desde luego, la subsistencia de las grandes empresas mientras que por el otro lado empobrecen más al trabajador del día a día.

Solo a partir de eso, nos podríamos dar cuenta de la situación crítica del país, en donde se lo puede llamar de todo menos “El gobierno de todos”. Si previo a la pandemia el apoyo era incondicional hacia el capitalismo neoliberal, durante la pandemia se evidencia mucho más esa postura, precisamente con la publicación de la Ley de Apoyo Humanitario. El 15 de mayo del 2020 se aprobó esta ley con el enmascarado discurso de “*resolver problemas de la sociedad y ayudar los más vulnerables*”, en donde se proponía la flexibilización laboral, reducción de presupuesto para educación, privatización, entre otras formas de precarización de las formas de vida de un gran porcentaje de la población.

Como se menciona, sea antes y durante la pandemia es evidente la conservación del capitalismo siguiendo su lógica de jamás perder. La pregunta ahora es ¿Qué nos espera en el futuro?, teniendo en cuenta que las empresas de ninguna forma están dispuestas a perder o aumentar costes en su producción, buscan siempre una lógica de capital centrada en su acumulación, dejando de lado al trabajador explotado y la situación se vuelve más caótica al saber la postura del Estado, que como antes he mencionado, tiene inclinación por estos grupos elites, tienen su apoyo inexorable.

Se podría plantear un escenario en donde las empresas sigan precisamente esa lógica de jamás perder y juegos de suma cero: mientras un grupo de personas ganan, otras ganan. En este sentido, se hablaría de la continuación de procesos de explotación y precarización de la mayoría de sus ciudadanos. Estas empresas podrían exigir aún más la condonación de deudas, un aumento en tasas de intereses en los créditos, privatización de empresas públicas,

etc., pero con un sentido más amplio con la excusa de “*estar golpeados por la pandemia y necesitan reestructurarse*”, y con la ayuda del Estado parece obvia su reestructuración, se podría hablar incluso de una mayor ampliación o mayor alcance del neoliberalismo en nuestro país que pasa por la forma más descarada en nuestra sociedad.

En lugar de ser un momento para apreciar lo realmente necesario que en esta crisis se evidencia, como por ejemplo la necesidad de visibilizar al pequeño productor y llegar a valorarlo, favorecer al trabajador, etc., se podría continuar y empeorar incluso las condiciones de vida de todo un país. Si antes vivíamos en condiciones no favorables para grupos vulnerables llenos de necesidades, a lo que podríamos enfrentarnos es hacia amplias tasas de desempleo y subempleo, en donde el único recurso que tendría el ciudadano es adaptarse ante la explotación de las empresas e intentar subsistir en la medida en que se lo permitan. No sería sorprendente que después de la pandemia las empresas busquen su restauración y estabilidad a costa del trabajador.

Según la publicación de la página web *Primicias*, en el pasado año 2019 existía una tasa de empleo adecuado o pleno, es decir, aquel que demanda 40 horas de trabajo a la semana y es sujeto al pago de un salario básico mensual o más cayó, al pasar de 40,6% en 2018 a 38,8%. La tasa de subempleo, uno de los tipos de empleo inadecuado, se ubicó en 17,8%. Esto representa un incremento de 1,3 puntos porcentuales entre 2018 y 2019. Ante esto nos encontramos con una sociedad empobrecida a causa de dos elementos: el capitalismo y el estado. La pandemia podría verse nada más como un desenmascaramiento de las acciones políticas que evidencian sus verdaderos intereses.

Como conclusión se podría decir que existe una tendencia de nunca acabar por parte del capitalismo en todas las sociedades, y en la nuestra principalmente por la ayuda o la alianza con el Estado. Un Estado lleno de ideas occidentales que, como nos lo ha demostrado el continuo desagrado de la ciudadanía presente en las manifestaciones, no aportan de ninguna manera al pueblo en

colectivo. La pandemia llegó, y aun en situaciones catastróficas para muchas personas por falta de recursos, el Estado no apartó de su vista los intereses de las empresas, dejando muy de lado sectores vulnerables. Siendo así antes y ahora, sin ser negativos sino de rendir cuentas, no se tiene una alta expectativa del “*gobierno de todos*” después de la pandemia.

Ante esto existen dos opciones para los ciudadanos, por un lado, está la adaptación a un mundo lleno de desigualdades, individualismos y competencias que beneficien a las empresas. Mientras que por otro lado está la resistencia, imponer las necesidades de todo un pueblo, romper con un sistema neoliberal que afecta a muchos y beneficia a pocos.

## SOLILOQUIO ENTRE FÉRETROS

RAMIRO ANDRÉS URGILÉS CÓRDOVA

*“El dolor petrificó el umbral...”.*

Georg Trakl

Las palabras tiritan al observar el ocaso de la humanidad... Reclino mi alma sobre el sillón que acoge mi torso. Escribiré a través de la inusitada bruma que reviste a estos tiempos.

Hace ochenta años el pensador alemán Walter Benjamín experimentó la epifanía más desgarradora de la cronología mortal: la modernidad devoraba el cuerpo de un hombre, aquel que precisamente le había brindado un espíritu y que con ello inició la sangrienta marejada que hoy conocemos como historia. Estas visiones dieron lugar a la magnífica obra Tesis sobre la filosofía de la historia que pretendo reconstruir, no desde Europa sino en una habitación olvidada de las muchas que existen en Cuenca y durante una época mucho más intrincada, por ello advierto al lector que estas percepciones antes que un ensayo sistemático constituyen un agregado poético-ontológico que ha de interpretarse de manera rigurosa.

I

La muerte agita el báculo secreto de los grandes relatos, entretanto un ángel ha sido despertado por el hálito de un virus que turba los límites de lo que creíamos absoluto. Las alas del ángel son inmensas, el vuelo aunque majestuoso no deja de ser lastimero. Sus níveos pies tocan la arena de Seol y desenvaina la espada, el primer mito en sucumbir es la imposibilidad del fin, el horizonte vuelve a dibujarse...

El abismo de la tarde naciente es cada vez más profundo y el silencio me ofrece acceso a secciones cada vez más marginales de la existencia. Una sirena lejana indica el inicio del toque de queda, contemplo el semblante adolorido de un anciano que se aferra al simétrico barandal del balcón de su casa, haciendo uso de las postreras ficciones —más bien postergaciones— que la vida puede

otorgarle, aquella estampa inmediatamente se funde con las reminiscencias de un barrendero que recogía —de forma pesada aunque con entera franqueza— los desechos de este exilio burgués, recuerdo haber llorado por él hace unos días, no lloré por su desventura, lloré por su coraje y por mi cobardía, por los agobiados y su ignominia.

¡Clarividente demonio!,  
son los sepulcros abiertos  
el castigo, de los pobres  
el destino adecuado.

Me acerco al ventanal casi helado y mi puño tambalea reiteradamente, las notas de un réquiem maduran en la saliva espesa que acabo de tragar. El ser se estremece entre los infinitos senderos que llevan a la muerte...

## II

Los significados son rituales paganos, figuras teñidas a partir de un cúmulo de sangre que invariablemente regresa para un nuevo sacrificio...

El ángel ha cortado el velo fatídico y casi enseguida un enano barbado le toca la espalda para entregarle un martillo rodeado por cuatro estrellas falsas, ahora los espejos antediluvianos caerán. El mensajero glorioso bebe algo de vino y sus facciones parecen renovadas, se acerca a los mercaderes y golpea el espejo protegido por ellos, los gritos de la muchedumbre son ensordecedores y se producen en el momento preciso en el que el ángel extirpa el espíritu de Abbadón de las raíces de una tierra que deja de estar maldita, y lo guarda en una bolsa con siete palabras a la que algunos comerciantes se abalanzan para intentar recuperar la voraz expansión de la nada...

*Somos las ruinas,  
el diseño fallido  
de nuestros tótems.*

Vuelvo a levantarme y la noche se presenta súbitamente. Es el instante frente a mis ojos la llave que abre el cofre en el que el género humano comienza a redimirse...

### III

Todo apocalipsis entraña una alegoría que se construye sobre las catástrofes del pasado, y que debe ser descifrada por quienes viven el presente...

El ángel devuelve la bolsa al enano barbado, quien pronunciando los siete vocablos le muestra una cueva que se hallaba a exiguos metros y le pide que vaya a revisarla. El espíritu angélico obedece y el enano se marcha. Al llegar a la cueva observa a un grupo de seres corcovados que se iluminan con el reflejo del sol y la luna, les entrega un candelabro, ellos lo toman y empiezan a mirarse unos a otros perplejos pues se dan cuenta de que se encontraban desnudos y marchitos, toman sus brazos cubiertos por lágrimas y los levantan al cielo en una especie de elegía colectiva...

Ha llegado el punto en el que mi pluma se asiente en las tierras de América del Sur —metáfora apropiada de la figura del oprimido— y lo hago desde el país de drama y paradoja al que se refería el extinto Leopoldo Benites, a partir de las contradicciones inherentes al poeta magistralmente apuntadas por Juan León Mera y con fundamento en los aportes historiográficos más lúcidos que he podido recabar.

Las epidemias para nada son un fenómeno moderno, más bien parecen ser un mal propio del hastío europeo, especialmente de la maldición de la opulencia intrínseca a sus mecanismos de producción. Antes del martirio colonial Latinoamérica se había mantenido completamente aislada de Eurasia y África, en vista de ello no existen registros de enfermedades infecto-contagiosas, a excepción de la sífilis y de la descripción de ciertos síntomas que corresponden a la fiebre amarilla descubiertos en manuscritos mayas y aztecas prehispánicos. A raíz del segundo viaje de Colón no solo llegó el arcabuz y la lógica sino también la influenza, Pedro Mártir de Anglería —con cáustico estilo común a los cronistas de ese periodo— escribe que "estaban los indios tirados a cada parte y el hedor era muy ingente y pestífero". Para 1518 la exportación de esclavos no dejó otro valor agregado que la viruela —la gran lepra— que se asentó en Santo Domingo y se diseminó vertiginosamente matando a un tercio de los aborígenes de esa localidad, causó estragos igualmente graves

en Puerto Rico y México, Fray Toribio de Benavente comenta en ese contexto que los indígenas “morían cual chinchas a montones” y que “los cuerpos eran indescifrables en medio de una masa doliente”. El sarampión —la pequeña lepra— arribó con la expedición de Juan de Aguado a Santo Domingo en 1495, atravesó las Antillas y llegó a suelo continental, los poblados mayormente afectados fueron los de Panamá, México, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Mucho se discute sobre el origen de la fiebre amarilla que incluso podría encontrarse en los distintivos monos áureos de la Amazonía ecuatorial, sin embargo existe acuerdo entre los científicos al estimar que la propagación de esta dolencia coincidió con el tercer viaje de Colón en 1498 cuando sus subalternos se contagiaron tras haberse instalado en la isla de Cabo Verde, como era de suponerse para 1525 el virus ya se había extendido por diez países del continente. Otras epidemias como el paludismo, leishmaniosis, dengue, parotiditis y salmonelosis están vinculadas a la invasión extranjera, pero estas no se presentaron en índices tan altos como las señaladas anteriormente, en cuanto a las secuelas inmateriales que entrañaron para el hombre americano basta aproximarse a la novela ecuatoriana o indigenista en general para comprender el alcance de las mismas.

Los sucesos no terminan en este punto ni se agotan en este sector del planeta, los padecimientos después de la colonia han sido muchos y no provinieron únicamente de Europa, de tal modo en el viejo mundo se han presentado cinco pandemias que a través de sus contingencias modelaron el curso que tomó el globo por lo menos desde mediados de la Edad Media. La peste negra originada en China en el siglo XIII permitió la consolidación del feudalismo imperial ibérico y el posterior auge liberal británico a cambio de 75 millones de vidas —según cálculos optimistas— en su mayoría de artesanos y vasallos. Por su parte la gripe española apenas redujo el 4% del PIB planetario, a pesar de que mató entre 50 y 100 millones de personas y de que estancó económicamente a la India, España y algunas zonas de África. Una de las enfermedades virales más recientes y que todavía permanece — como germen de arrepentimiento y desolación — es el VIH que parece ser el resultado de la mutación de los fines de la decadente historicidad racional, que ha derivado en un precario modelo de

relaciones humanas al que subyace en nuestra época el patético enfoque de la sexualidad propuesto por Foucault. La Covid-19 es la última plaga biológica que se ha registrado y erróneamente ha sido considerada una de las más dañinas, ya que no se tiene en cuenta que orgánicamente es la menos agresiva de esta lista, según cifras de la Organización Mundial de la Salud y de la Enciclopedia Británica ocupa el puesto quince entre las mayores pandemias mundiales, sin embargo su virulencia reside justamente en que ha traído a colación el hecho de que somos frágiles, picapedreros de sistemas finitos y poseedores de una existencia esencialmente trágica. A las mencionadas afecciones se suman la viruela y el sarampión ya descritas en este texto.

Muchos otros horrores se han dado en América no solo a causa de los europeos sino de todos los sujetos que han habitado estos lugares, afirmo esto con vocación filosófica más que científica, ya que de las atrocidades que acontecieron en esta región antes de la conquista no nos quedan memorias, o al menos los historiadores no quieren buscarlas en beneficio de una determinada ideología que hoy nos gobierna.

Para concluir este apartado brindaré algunos datos acerca de las consecuencias inmediatas de la pandemia de Covid-19. De acuerdo a la CEPAL las economías del cono sur americano experimentarán un decrecimiento del 2% y el desempleo subirá en aproximadamente 10 puntos porcentuales, de igual forma el número de personas pobres se incrementará de 185 a 220 millones, mientras que alrededor de 23.6 millones de individuos se sumarán en la extrema pobreza. Por otro lado con respecto al sistema mundo la OIT prevé una reducción del PIB de entre el 2 al 8%. Para bien de pocos y para desgracia de muchos los grilletes históricos son más pesados de un lado y suelen mantener esa tendencia por mucho tiempo.

Los jorobados comienzan a erguirse apoyándose unos en otros. Reclaman la tierra que por vez primera se ha visto libre del ánima de Abbadón, pero no perciben que los azadones que llevan entre sus manos tienen la imperecedera marca de la estrella...

#### IV

El hombre contemporáneo es incapaz de imaginar cualquier forma salvífica y ahí radica lo funesto y lo sublime de su concreta posición, ya que lo único que le espera no es la convulsión, la idea o el cambio de estructura, sino la auténtica redención...

Albert Camus en su novela *La Peste* demostró que toda pandemia es principalmente metafísica e implica una reflexión ética profunda, no obstante la mirada misericordiosa se reemplaza fácilmente por el egoísmo y la ceguera sistemática brillantemente descrita por José Saramago, es por ello que durante las grandes hecatombes las crónicas y los obituarios se han plagado de nombres anónimos, y de rostros que se han borrado rápidamente con las lluvias de la calma — que denominamos *statu quo* o leyes del bienestar— para convertirse en un dato estadístico más, otro de los fragmentos de un inútil teatro librecambista en el que en palabras de Shakespeare “la vida no es más que una sombra móvil, un actor deslucido que se pavonea e inquieta en su hora de escena, y al que después no se consigue escuchar; un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y furia”.

El ángel luce cansado y asienta su espada en la greda que los jorobados han empezado a labrar, un sonido hueco empieza a recorrer las planicies de los valles recién florecidos y un monstruo gigantesco deja ver su horrida faz, tiene seis cabezas y miles de corazones que encarnan nuestra propia libertad... Me es imposible describir lo que ocurrió después pues el lenguaje no es útil para ello, únicamente recuerdo haber despertado y encontrarme nuevamente frente a mi ventana sumido en la milenaria somnolencia de la multitud...

El futuro del orbe —más allá de cálculos macroeconómicos— es incierto, pues la historia occidental ha llegado a su fin como bien había anticipado Francis Fukuyama, pero este final no es un evento teleológico en favor de la progresión a la democracia liberal y a la economía de mercado como banderas del panteísmo de temporada, sino un abrupto lógico que reclama la apertura del ser, la apertura del ser a la llegada del Mesías.

*Vuelo de mariposa,  
Dios está en la mesa,  
en el árbol de vida.*

## COVID-19: GRAN IMPACTO ECONÓMICO EN ECUADOR

EVELYN ORDOÑEZ

Cuando se habla de economía nos referimos a todas aquellas actividades que el ser humano realiza con el fin de obtener los bienes y servicios necesarios, para la satisfacción de sus necesidades e intereses. Al igual que esto, está el análisis de la economía de la sociedad tradicional basada en una economía neoclásica, la cual está caracterizada por autorregular la oferta y la demanda al dar equilibrio a los niveles macro y micro del mercado.

Con todo esto aclarado, hablaré del efecto que ha causado el Covid-19 en la economía ecuatoriana, la cual tomó por sorpresa al país, que no estaba preparado ni contaba con un sistema adecuado para enfrentar una crisis de esta magnitud, por eso el gobierno ha optado por declarar el país en emergencia sanitaria, con el propósito de precautelar el bienestar de los ciudadanos. Esta medida tiene impactos positivos para la salud al tratar de reducir un contagio masivo. Pero, también afecta a la actividad económica, pues el distanciamiento implica la desaceleración de la producción o incluso su interrupción total, si las personas no pueden circular por las calles, no podrán ir a trabajar y al dejar de trabajar no podrán cobrar un salario. De igual forma no permite que las personas realicen su labor con normalidad y, por ende, afecta a sus ingresos y gastos, un ejemplo de esto es: las muchas empresas que han tenido que cerrar, ya que no existe ingreso alguno para mantener en pie sus fábricas y a consecuencia de esto hubo despidos masivos, para poder precautelar sus ingresos.

El efecto económico causado por el Covid-19 ha sido devastador en el Ecuador, cabe recalcar también que desde antes la economía ecuatoriana ha sufrido varios decaimientos económicos que han afectado al país; tales como el reciente movimiento de protesta de octubre del año pasado, el cual evitó reiteradamente que se apruebe el decreto 884, el cual representaba el alza precipitada de los hidrocarburos. Después de esto se suma la crisis global de la

pandemia, la cual tomó como desprevenido a todo el mundo prácticamente.

El confinamiento ha sumergido en la crisis a muchos hogares, que no pueden trabajar y no pueden llevar sustento a sus hogares. Esto ha provocado que las familias busquen diferentes formas de trabajo, arriesgando su salud y la de su familia, para poder mejorar su economía. Al igual que la economía del hogar se ve afectada por la crisis, también esta se refleja en la economía de los negocios grandes y pequeños que dan abastecimiento, tanto a tiendas como a supermercados, los cuales se ven afectados frente a la crisis, ya que deben tomar medidas de seguridad adecuadas para evitar el contagio con sus clientes y proveedores. Además con las medidas que estableció el gobierno para evitar que la enfermedad no se propague más, optó por establecer el toque de queda como una estrategia previa para reducir los contagios, esta afecta a la economía de los negocios, ya que no podrán vender lo mismo que antes y, por ende, se reducirán sus ingresos y optarán por despedir personal o declararse en banca rota.

Debido a la pandemia, acompañada del confinamiento obligatorio por miedo al contagio, se ha visto afectada la economía ecuatoriana de varias fábricas, tiendas, negocios pequeños y gente que vive del día a día, que no pueden abrir sus negocios correctamente, debido a que no tienen un sistema de salud adecuado o no pueden conseguirlo ni pagarlo, con esto también se viene los arriendos a pagar, la escasez de productos, puesto que no venden lo suficiente. Esta pandemia ha afectado al país y la esperanza de una vacuna no termina de convencernos. Algunos expertos mencionan que para encontrar una cura se necesita por lo menos dos años, pues se debe experimentar esta vacuna y verificar si esta no tiene un efecto secundario que empeore aún más la situación actual.

La economía ecuatoriana dio un cambio aún más desastroso, con la doble caída internacional del precio del petróleo, en efecto, este era un recurso indispensable para el país y del cual dependía en gran parte de su economía. La caída del precio del petróleo ocasiona que entren menos dólares a la economía ecuatoriana, lo que afecta

gravemente a la balanza de pagos. Dejando a Ecuador sin una fuente donde recurrir. Con esta nueva realidad los empleados públicos no podrán ganar lo mismo que antes, además de esto se suma el recorte de gastos públicos, tales como la salud, la educación, el comercio y otros.

Frente a esto el presidente Lenin Moreno optó por aprobar la Ley de Apoyo Humanitario como un mecanismo para enfrentar la actual crisis económica. Esta medida no afecta nada más a los empleados públicos sino también a los empleados privados, es una medida que solicita contribuciones humanitarias temporal sobre los ingresos de los empleados públicos y privados durante nueve meses según sus ingresos, pero esto también involucró a las personas naturales, ya que si estas realizan actividades económicas también debían aportar con una contribución. Además las empresas que hayan ganado más utilidades en el 2018 también tenían que aportar con contribuciones. Pero generalmente no era una contribución sino más bien era obligatorio, estas no eran contribuciones sino impuestos y al ver esto los ciudadanos se negaron a esta medida y causó varias discusiones en la Asamblea Nacional.

Al ver esto el Presidente, anunció que eliminaría reiteradamente todo lo que tenga que ver con la ley de apoyo humanitario y con esto aprobar otras normas que ayuden al país a salir de la inestabilidad económica que la atenúa. Con este anuncio la Asamblea aprobó la ley y eliminó todas las contribuciones, pero dejó la disputa laboral, mediante esta nueva ley aprobada, se habla de medidas que faciliten el mercado laboral y se establecieron medidas para mantener el empleo. Estas medidas consisten en reducir el salario por acuerdo, por medio de esta ley tanto los trabajadores como los empleados deberán llegar a un acuerdo y esto significa la baja de salarios por conveniencia y si este no acepta el acuerdo de los trabajadores, será despedido sin juicio alguno de acuerdo a la ley, entonces no hay una elección justa entre trabajadores y empleados, por esto los empleados deberán escoger entre sí ya que de ellos dependerá si permiten que les bajen el sueldo o ser despedidos, esta ley viola todos los derechos de los empleados, pues no les permiten defender sus derechos.

Otra de las normas aprobadas fue el contrato laboral de emergencia, esta ley crea un contrato de emergencia, la norma plantea una jornada completa y una jornada parcial de trabajo, se refiere a que se dividirán entre 4 o 8 horas de trabajo diario con una duración de 2 años y podrá ser alargada por dos años más. Además de esto si el plazo del contrato termine el empleado solo tendrá derecho al pago de las remuneraciones pendientes y a la bonificación de indemnización, esto básicamente se manifiesta como si el empleado renunció pese a que fue despedido, a esto también se suma una jornada laboral que se puede reducir a la mitad hasta un 50% aproximadamente, y esto equivale a que el empleado cobrará menos, ya que las horas de trabajo se reducen y, por ende, solo podrán cobrar las horas trabajadas.

En esta nueva Ley humanitaria se estableció que no se podrán suspender las clases por retraso de pagos de pensiones, sino que las instituciones deben de buscar métodos para que el estudiante pueda seguir con sus estudios. También se prohibió el exceso de los valores en servicios básicos, los vendedores no podrán subir los precios de los productos, pero algunos vendedores aún siguen exagerando los precios de sus productos, además esta ley dio una solución para que las empresas no cierren, con nuevos mecanismos para seguir elaborando, pero estas básicamente son normas que son corruptas y no son justas para sus empleadores, como estas y entre otras nuevas normas más.

Pero de acuerdo con el presidente Lenin Moreno estas medidas no fueron suficientes para poder enfrentar la crisis, pues con la brutal caída del precio del crudo, se deberán tomar medidas aún más desastrosas, ya que el pasado martes 19 de mayo anunció nuevas medidas económicas, para recortar el gasto público alrededor de cuatro mil millones de dólares aproximadamente y con esto la eliminación de varios ingresos, una de las cuales afecta a los servidores públicos, puesto que se redujo la jornada laboral y con esto también se reducen sus ingresos. Estas medidas también afectaron a los docentes, dado que se redujo sus horas de trabajo y sus salarios, además hubo muchos despidos por parte de personal docente, lo que ocasiona que los estudiantes no puedan seguir con sus estudios

normalmente, los que están exentos de estas medidas son: la policía, las fuerzas armadas y el personal de salud; pero aun así hubo muchos despidos en personal de salud, esto ocasiona que no haya menos doctores y al no haber menos doctores quienes atenderán a los enfermos por el Covid-19. Estas y otras medidas más fueron aprobadas para tratar de enfrentar la crisis económica.

Todas estas medidas no fueron tomadas de la mejor manera por los ecuatorianos, puesto que hubo y hay manifestaciones en contra de estas medidas, dado que afectan de gran manera a estudiantes y trabajadores que viven del día a día. Las manifestaciones es el único medio que tienen los ecuatorianos para que se hagan escuchar como ecuatorianos. Además de esto, algunos funcionarios del ministerio culpan al gobierno de tomar medidas absurdas al tocar el presupuesto de la educación superior, con esto también se suman la aglomeración de denuncias, un ejemplo de esto es la demanda del frente unitario de trabajadores, el cual puso una demanda de inconstitucionalidad a la Corte Nacional de Justicia.

Finalmente, esta pandemia ha afectado de manera funesta la economía ecuatoriana, con el confinamiento debido al contagio del Covid-19, y con el virus en las calles, que no permite que los ciudadanos puedan trasladarse a sus trabajos normalmente y así afectando gravemente su economía. También están las nuevas medidas tomadas por el presidente Lenin Moreno las cuales debían ser tomadas desde antes que comenzase el contagio, algunas de estas medidas no son nada favorables, puesto que han afectado gravemente a los ciudadanos, dado que se ha recortado gastos públicos y privados, como son: la educación, la salud, el comercio y transporte, frente a estos recortes se han visto afectados los trabajadores públicos y privados, que realizan diferentes actividades y también los estudiantes. Por eso tanto trabajadores como estudiantes han optado por protestar en las calles arriesgando su salud y la de toda su familia. Todo por hacer escuchar su voz y hacer reconocer sus derechos. Si el presidente no elimina estas medidas y propone otras mejores, la crisis económica decaerá aún más y afectará aún más a los ecuatorianos.

## ¿ME QUEDO SENTADO O ME PONGO EN ACCIÓN?

GEOVANNA PUMA HERRERA

Aquí estoy...un día más con mis dedos sobre el teclado y mi mirada hacia el cielo, con un hermoso atardecer que se puede apreciar claramente desde mi ventana. Han pasado un par de meses que no he podido abrir el garaje o la puerta de enfrente para salir; meses sin ver a las personas que amo, sin caminar por las calles de mi ciudad, sin sentir libertad.

Ya lo dijo Albert Camus “La libertad no es más que la oportunidad de ser mejor”, muchos de nosotros llevamos mucho tiempo en casa, más de lo que queremos y necesitamos.

Según la mayoría, luego de tantos días de confinamiento, necesitamos salir. Necesitamos salir a estudiar; a poner en marcha nuestra economía, a solventar nuestro hogar. Sin embargo, la misión ahora es esperar ¿Esperar? Pues ¡Sí!

Si estás leyendo esto te estarás diciendo... ¡No! Ya necesito salir para trabajar, estoy sin dinero, sin esperanzas o quizá te quedaste sin trabajo. Pues lo sé, todos hemos perdido al menos algo o alguien valioso en este tiempo. Así que si es tu misión llevar alimento a casa ¡Hazlo! Cruza la puerta de tu casa, ármate de valor, toma tu mascarilla y sal. Ve a luchar por lo que tienes, de eso se trata la vida y de no darse por vencido. Pero si eres una persona que no tiene la necesidad de hacerlo aún, quédate y espera.

Bien, no quiero ser una más de los noticieros donde te dicen que te quedes en casa, que pones en riesgo a tu familia si lo haces. Pues, esa es su misión, advertirte y creo que lo han hecho muy bien. Sin embargo, soy una chica de 22 años encerrada en casa, cuya misión es sentarme cada mañana frente a la computadora, encender la cámara y prestar atención a clases; ver todo lo que ocurre en el mundo a través de una pantalla de televisión, ayudar en casa, hacer mucho de lo que se puede llamar como “rutina”. Así qué contaré mi historia sobre como una pandemia cambia y cambió mi vida.

Estudio en la Universidad de Cuenca, tengo tres hermanos, tengo mi tiempo con amigas, amigos, familia cada fin de semana; hago tareas y estudio todo el tiempo. Quitando detalles sobre lo que tenía y me costaba llevar cada día; llevaba una vida normal como todos nosotros, y algo muy importante que debes saber en este testimonio es que soy una mujer de Dios. A este punto dirás ¿Qué? ¿Ahora una chica usa este medio para evangelizar? ¿O a que va esto? Pues te diré que para mí; ser esa mujer que decía ser, implicaba: ir a misa, ser una buena persona o luchar por serlo; decía todo el tiempo que confiaba plenamente en Dios y fue cuando un día normal cayó la bomba donde cambió por completo al mundo y todo eso se puso a prueba.

Junto a mi familia seguimos todas las normas de desinfección, obedecemos lo que el gobierno y el mundo entero nos dice: ¡No salgas de casa! Asistimos a clases por Zoom, luchando con la conexión de internet como todos; ayudamos en casa con la cocina y vemos a nuestra familia o amigos cada fin de semana. Pero toda esa rutina y ese ¿Dios nos estás castigando? ¿O dónde estás si todos están muriendo? Fue acabando desde que una mañana mientras arreglaba la casa, un pequeño niño tocó la puerta y me dijo que si tenía algo de comer; en ese momento fui a la cocina y me vi rodeada de tanto, sin saber que darle. Así que tomé algunos alimentos y salí a dárselo, fue cuando me empezaron a correr lágrimas por mis ojos; corrí a mi ventana a ver a donde se dirigía, pero ya no lo vi. Desde ese momento donaba algo de dinero a todas las personas que salían, fundaciones que armaban paquetes de comida para toda esa gente que necesitaba, ayudaba a compartir en redes todo lo que ellos hacían, sin embargo, quería salir ya para ayudar. Me sentía impotente.

Nada de lo que hacía dentro de casa me hacía sentir satisfecha de que había hecho algo bueno en cuarentena; sentía que debía salir como muchos lo hacen, y no entendía el por qué pasaba todo esto; quería respuestas como todo el mundo. Sin embargo, seguí con la rutina; seguí, seguí y seguí. Muchos días con noticias preocupantes, tristes. Entre ellos: mi familia sin trabajo, algunos ya contagiados y me seguía preguntando ¿Es en serio que todo el mundo se acaba y yo no puedo hacer nada?

Los que pasan casi la mitad del día en una aplicación como el “Zoom” y frente a la computadora, quizá se preguntaron eso un millón de veces. No sé si tú que lees esto estás ya cansada o cansado de ver cómo la gente muere; como todo parece desmoronarse. Porque yo sí. Pero ¿Sabes algo? Hay una pregunta que falta en todo esto y es: ¿Puedo hacer algo desde donde estoy sentada? Me lo preguntaba todos los días ¿Quién cambia al mundo a través de una computadora? aparte de Mark Zuckerberg por su puesto; pues fue quien revolucionó el mundo con Facebook; pero nadie, ni el científico más grande en cada parte del mundo logra sacar la solución a este problema.

Entonces ¿Podrá Dios hacerlo? A este paso y con todo lo que estamos enfrentando muchos ya no creen, otros quizá se han convertido de una manera increíble viendo lo que pasa. No estoy aquí para hacerte creer mediante estas palabras, porque cada uno tiene el momento adecuado y menos esperado donde él toca el corazón. Solo diré que él, para mí, si ha sido fortaleza en todo este tiempo; no como lo puedo pronunciar en una misa dominical en la Catedral, sino ahora vivo y decido vivir con él todo este tiempo. De igual manera, hablamos de Fe toda nuestra vida, pero ahora que estamos atados de manos, ¿Seguimos hablando de que si la tenemos?

Entonces lo entendí. Si es que no puedo ni podemos cambiar al mundo por cualquier red social o mirando cada día la ventana, preguntándonos si ya podremos salir; es que hay algo más que no hemos considerado; yo no lo había tomado en cuenta y es ¿Tenemos todo lo necesario para salir? Y no... no hablo de la mascarilla o ropa de protección. Hablo sobre nuestra mente y corazón; si hemos dado un giro a nuestra vida, si tenemos nuevos sueños, o más fuerzas para lograrlo.

Estamos esperando lo suficiente como para decir... *“Ahora si soy paciente; mediante esta cuarentena, si tengo Fe”*. ¿Pero realmente es así? Con todo lo que hemos vivido, entendemos que no tenemos lo necesario para salir y que no éramos lo suficiente en nuestros estudios, familia, iglesia, amigos. Algo nos faltaba a todos y por eso estamos con un “stop” en nuestra vida. Pero es hora; no de salir físicamente, pero sí de prepararnos para hacerlo; de encontrar ese

algo que no me hacía llegar al cien en todo lo que hacía. Como lo dije al principio y Albert Camus lo sabía, seremos verdaderamente libres cuando seamos mejores personas. Si has escuchado al Padre Marcelo en una de sus misas de la Parroquia del Vergel, confirmarás esto que diré y que cuando él lo dijo supe que todo lo que he compartido es real. *“No sirve de nada que Dios, el día de mañana haga un chasquido; encuentren la vacuna y salgamos, si vamos a seguir siendo ladrones, mentirosos, e incluso ciegos de las personas que se cruzaban por nuestro lado pidiendo ayuda”*.

Así que es hora de ponerle un *“play”* pero de la manera correcta; de ver a este tiempo como una oportunidad y de dejar de verlo como la peor desgracia que el mundo haya podido vivir. Ya estamos aquí, no estábamos para nada preparados, ni por las muchas películas que hemos visto sobre el fin de los tiempos, pero; hago hincapié en lo que dijo Benjamín Franklin: *“La felicidad humana generalmente no se logra con grandes golpes de suerte, que pueden ocurrir pocas veces, sino con pequeñas cosas que ocurren todos los días”*, y es así claramente lo que quiero adicionar a todo esto; pues no solo es hora de ponernos en acción de ser mejores, como lo dice Juanes en su canción *“It’s time to change”* sino de sonreír, y de no creer que es necesario salir para ser felices, porque lo podemos ser AHORA. De no decir que eres un creyente de Dios porque vas a misa cada domingo y te hincas, sino de serlo en realidad, cuando sales, cuando miras a una persona que necesita de ayuda; en cualquier área de tu vida.

Sé el héroe o heroína desde donde estás, en tus clases por Zoom, cuando laves los platos, y no dejes que nada te derrote; mantén tu Fe en Dios, porque es quien puede dar el verdadero chasquido de milagro.

Si has perdido a alguien y estás no solo en un encierro, sino en tu tiempo de duelo; pues SONRÍE, sé que lo extrañas, pero él está ahí esperando a que sigas, que te prepares para salir.

Si es que eres un estudiante de secundaria o universitario que recibió su diploma virtualmente, o lo hará en unos días, pues SONRÍE. Sé que no podrás lanzar tu birrete al aire libre y abrazar a tus compañeros o amigos durante toda esa etapa, pero el mejor y único momento no es

solo ese, sino cada día. Cuando salgas y puedas hacerlo; corre a abrazarlos y agrádeceles por haber estado ahí para ti, incluso durante una pandemia.

Estoy segura de que muchos hemos escuchado miles de motivaciones diciendo que vivas este día como si fuera el último, que salgas y seas mejor para cambiar el mundo ¿Verdad? Pues al igual que lo que enfrentamos, esto parecía algo que se quedaba en el aire, pero es hora de vivir eso, es hora de no solo tomar nuestra mascarilla; sino de armarnos de valor, amor y miles de sonrisas para repartirlo. Así es; ahora es hora de poner en práctica las horas de reflexión que escuchabas voluntariamente o en las charlas de tu colegio.

Si has llegado a este punto de lo que te comparto, no te detengas que acabaré con algo que sonará algo muy motivacional, pero real y estoy segura de que te servirá tanto como a mí que espero salir e ir a abrazar a todos mis amigos e incluso con el corazón lleno de entusiasmo por conocer al nuevo miembro de mi familia que nació durante este tiempo. Si el cielo está nublado; lleva tu propio sol.

No esperes a que una pandemia te vuelva a encerrar en un espacio, viendo como la gente sufre, muere y no tengas más remedio que quedarte ahí, para extrañar, ayudar, aprender, etc. Incluso sobre el tiempo de calidad con nuestros papás y hermanos; que era algo que todos perdimos por correr de un lado a otro cada día; es muy probable que hayas logrado conocer más de ellos durante este tiempo, que años atrás.

Empecé hablando sobre la libertad; la anhelamos tanto hoy en día; pero es seguro que tarde o temprano la obtendremos, quizá en unos días, meses; no lo sabemos, pero lo haremos. No se trata de la libertad física, sino de la que sentiremos aun estando afuera. Así que es esto: ser una luz y ganarnos el cielo; de todos modos, solo se tiene una vida, una oportunidad para cumplir la misión que Dios te ha puesto, si no sabes cuál es; pues, descúbrela y no pierdas un solo minuto sin que dejes de trabajar por tu sueño, agregándole bondad, valor con los que te rodean o se cruzan en tu vida. Eso es lo que nos deja este tiempo.

Así es esto... Esa es nuestra verdadera misión. Así que no nos quedemos ahí esperando que todo cambie ¡Pongámonos en acción!

No estás solo; Dios, la persona que te compartió esto y el resto del mundo está contigo. El mundo cambió ¿Tú lo harás?

## CORONAVIRUS, EL FIN DE NUESTRA TEDIOSA COTIDIANIDAD

ANA BELÉN MERCHÁN CHÁVEZ

El inicio de cada década es siempre vista como una forma de evolución y cambio. Somos conscientes que el tiempo acarrea dos o más dificultades consigo. Sin embargo, nunca nos detenemos a pensar cual será la magnitud, ni el impacto de estas; por lo cual, cuando una pandemia azotó el mundo de la noche a la mañana la sociedad como la conocíamos vio el inicio de su inminente fin. Cada país tomó estrategias diferentes para controlar esta nueva amenaza, por ejemplo, en China el aislamiento total de Wuhan (ciudad madre del virus) fue la primera medida; en países de América Latina las medidas de prevención llegaron algunos meses después, cuando la situación ya había empeorado y se había roto la utópica idea de *“esa cosa no llegara acá”*.

La aceptación de esta nueva realidad tuvo varias etapas. Primero estuvo la esperanza, como ya mencioné anteriormente los humanos tenemos un talento natural para pensar que cualquier cosa mala o no deseada no nos llegará a pasar. En Ecuador esta idea tenía fuerza hasta que en febrero se detectó el primer caso en el país. Fue ahí cuando se pudo observar la entrada triunfal de la paranoia. Farmacias sin mascarillas ni alcohol, largas filas en los supermercados y medios de comunicación transmitiendo la evolución del primer caso, fueron solo algunas de las cosas que vivió la sociedad ecuatoriana los primeros meses de confinamiento.

No había sitio ni espacio de conversación donde el tema no saliera a flote. Dentro de la gran mayoría de hogares estar al tanto de las noticias de la radio, la televisión o cualquier red de comunicación se había convertido en una actividad cotidiana, casi indispensable. Sin embargo el escuchar el creciente número de casos, las provincias más afectadas o incluso el surgimiento de remedios falsos, no solo producía que la gente estuviera actualizada sobre lo que acontecía en el mundo, sino también alimentaba el pánico de la sociedad. Muchas personas adquirieron problemas de salud que no estaban ligados a la

adquisición del coronavirus, pero que, si se descaderaron por su sola presencia, casos de ansiedad, estrés e insomnio se unieron a la lista de padecimientos de la gente.

El miedo de la gente no solo radica en su posible muerte por contagio, sino también en la eliminación de sus fuentes de ingresos. Con la cuarentena decretada cientos de personas que subsistían de trabajos ambulantes u ocasionales se vieron obligadas a buscar alternativas para poder llevar alimento a sus hogares. Padres y madres de familia los cuales no tienen otra alternativa que salir a las calles en busca de una oportunidad por sobrevivir. Las familias ecuatorianas no son las únicas que sufren los estragos de la pobre economía que azota el país, migrantes venezolanos también se han visto en la necesidad de retornar a su patria, un lugar del que huyeron en busca de un futuro mejor y que ahora se convierte en su única salida.

Después de varios días de confinamiento se buscó regresar a la 'normalidad, claro que adaptándola a la situación actual. La educación buscó retomar sus actividades por medio de plataformas virtuales como Zoom o Skype, que si bien eran completamente nuevas para la mayoría de estudiantes fueron de gran ayuda para los mismos. Sin embargo, el sistema educativo actual, no estaba listo para un salto de la presencialidad a la virtualidad. Es verdad que se puede impartir conocimiento por medio de una pantalla, pero no podemos ignorar que esta limita otra parte fundamental del aprendizaje, la interacción con el entorno.

Las barreras de la educación "cotidiana" por llamarla de alguna forma propiciaron que aquel anhelo de lograr que la educación sea de acceso para todos los niños, niñas y adolescentes poco a poco se fuera desmoronando. Un gran número de estudiantes que viven en condiciones de vida vulnerables, no tienen acceso a una computadora, un celular o incluso al mismo internet; herramientas que en estos tiempos permiten la trasmisión de conocimientos académicos por medio de las denominadas clases virtuales. El Ministerio de Educación no alcanza a resolver la situación de los niños y adolescentes, que de alguna u otra forma han quedado excluidos del sistema educativo.

En las universidades la situación es igual de crítica. No es raro escuchar casos de alumnos que no pueden asistir a clases en los horarios establecidos debido a su trabajo; chicos que a sus veintitantos años se han convertido en el sustento de su hogar y los cuales están dejando de lado sus estudios, metas y anhelos con el fin de salvaguardarla estabilidad de sus familias. O también están aquellos alumnos que, durante todo el mes de mayo, han salido a las calles a protestar en contra de los recortes presupuestarios que intenta realizar el gobierno de paso, alrededor de todo el país la fuerza estudiantil se ha mantenido en pie de lucha en un solo grito, el cual busca expresar fuerte y libremente que estamos cansados de que la educación sea siempre la última rueda de este coche al que llamamos Ecuador.

Los emprendimientos por su parte buscaron la forma de salir a flote. Claro que las acciones no fueron inmediatas, pero si efectivas, desde negocios de comida hasta locales de ropa han empezado a ofrecer sus servicios a domicilio, una medida que muy pocos antes de la pandemia habían implementado dentro de su plan de ventas, pero que ahora se ha convertido en la salvación de grandes y pequeños emprendimientos. Aquella tendencia a la adaptabilidad es una de las características más destacadas de los seres humanos, tenemos una facilidad innata para la adaptación, aquella cualidad que nos ha mantenido con vida desde el inicio de la humanidad y que ahora hace sus adecuaciones para garantizar nuestra supervivencia.

La esperanza, esa emoción que fue aplastada y aplazada por la sociedad ante la tormenta, poco a poco va retomando su brillo, la idea de que volveremos a la normalidad se ha convertido en el deseo de la mayoría de gente, en un motor para que todo siga su rumbo y le digamos adiós al estancamiento de hace unos meses, pero ¿Realmente queremos volver a la cotidianidad? .Este sacudón que nos dio la vida ha provocado desesperación e incertidumbre, pero también nos ha hecho darnos cuenta que cosas están mal dentro de nuestras casas, países o incluso en el mundo, de buscar soluciones ante problemas que antes no logramos visualizar.

La economía tambaleante, la deficiencia de la educación, el sistema de salud inestable, eran realidades que ya estaban ahí antes de dar este giro de 180 grados, solo que no éramos capaces de verlas o tal vez sería mejor decir que no queríamos hacerlo. Porque, así como somos seres adaptativos, también somos seres conformistas, nos acostumbramos tanto a una forma de vida que nos negamos al cambio e incluso al avance. Decir que el panorama actual es totalmente gris y no tiene nada bueno es solo cuestión de perspectiva, el cómo tomamos y transformamos esta nueva realidad está en manos de cada individuo.

Como en todo proceso se debe empezar desde lo más pequeño y simple, para luego poder alcanzar sectores más grandes, nuestro propio entorno familiar puede ser un buen punto de partida, para muchos hasta hace unos meses las personas a las que llamaban familia no eran más que eso, gente a la que apreciábamos pero que no nos habíamos tomado el tiempo de escuchar y conocer a profundidad. La posibilidad de poder conectarse con el mundo exterior por medio de las redes, el internet o cualquier medio de interacción con el exterior, había propiciado una desconexión con el entorno que nos rodea. Con esto no quiero expresar que querer descubrir mucho más allá de lo que conocemos este mal, pero sí que para poder apreciar nuevos panoramas primero debemos ser conscientes de lo que el nuestro puede ofrecernos.

Cuando la gente menciona sus repentinas ganas de viajar como consecuencia del encierro, no necesariamente tienen el deseo de conocer las grandes estructuras de las diferentes ciudades del mundo, sino que anhelaban conocer las sociedades que en ellas habitan, las costumbres, el dialecto, las leyendas, todo aquello que hace rica a una cultura. En estos tiempos es más fácil morir de soledad que de hambre. Somos una construcción de cientos de personas que han pasado por nuestra vida y que no es hasta ahora, que no podemos tocarlas ni verlas, que nos damos cuenta de su importancia, no solo en el sentido sentimental sino también como herramientas para nuestro desarrollo personal.

La pandemia no durara para siempre, tarde o temprano saldrá a la luz una cura o alguna medida que nos permita estar de nuevo con nuestro entorno. Sin embargo, esa puede ser la etapa más peligrosa de este sacudón, corremos el peligro de olvidar lo aprendido, de volver a la comodidad que representa el ignorar los problemas que no nos afectan de forma directa, a restituir aquella sociedad que ignora la importancia de la interacción humana para nuestro crecimiento. Sin embargo, es aquella esperanza que crece dentro de todas las personas, lo que puede mantener viva la idea de que no volveremos a nuestra triste cotidianidad.

## UNA VIDA EN PANDEMIA

GISELA ESTEFANÍA PÉREZ GONZÁLEZ

Hoy en día para muchos de nosotros el estilo de vida cambió. Nada es fácil desde aquel día que se confirmó el primer caso de coronavirus en Ecuador, todos muy temerosos, indignados y muy tristes de perder familiares y de ver como las familias se destruyen día a día. La economía se ve afectada alrededor de todo el país. Los niños, las personas de la tercera edad, mujeres embarazadas son todos ellos unos seres vulnerables ante este virus, que ha provocado una sensación de incertidumbre preguntándonos ¿Por qué apareció este virus para cambiar al mundo entero? La respuesta concreta no la tenemos y solo sabemos que esta pandemia sigue avanzando con el pasar del tiempo. Muchos hombres y mujeres como jefes de hogar salen aun arriesgando su vida para no perder sus trabajos, ya no hay de que alimentarse y la situación no mejora. Si bien es cierto, aun, nuestro país no tiene el control sobre esta situación, ya todo queda en manos de expertos y de quienes, si toman conciencia de lo que nuestro país, al igual que el resto de países sufren.

Llevar una vida de aislamiento total se complica demasiado, el no poder salir a visitar a nuestros familiares por un largo tiempo es algo que ocasiona bastante pena y tristeza, porque no habíamos estado preparados para esto, todo sucedió repentinamente. Las salidas se volvieron ocasionales y solo para abastecimiento de alimentos o para cualquier tipo de atención médica, esto nos obligó a hacer una cuarentena forzada.

A medida que pasan los días tenemos fe de que esto pronto acabará, teniendo en cuenta que ya se afectó nuestra educación, nuestra economía y, por ende, todo lo que se relaciona con ello. Pero hay una gran ventaja de todo lo que sucede y porque no decir gracias a la pandemia y a la cuarentena muchos de nosotros nos dimos cuenta que no todo era diversión y salidas a paseos etc., aprendimos a convivir más en familia ya que había hijos que no tenían una debida comunicación con sus padres por cuestiones de trabajo. Ahora, fue

este, el momento preciso para que padres e hijos tengan en cuenta el valor de la familia y así mantener una buena convivencia familiar.

Otro de los factores que aventaja esta situación es el manejo de la tecnología, esto se volvió indispensable en cada uno de nuestros hogares, pues a la persona que no le gustaba o que no sabía manejarlo, tuvo que obligatoriamente adaptarse, ya sea al sistema de trabajo en línea, clases online, compras y algunas otras cosas para poder sobresalir de esta situación. Con esto puedo decir que en este mundo de todo se tenía que aprender para poder seguir con nuestras vidas casi normales.

Ahora existen casos peores que la afectación del virus y son las personas que no saben cómo actuar. Gente que critican y que atacan a personas que son infectadas del Covid-19, en vez de ayudarlas, complican más su modo de vida. He aquí una breve historia sobre una familia compuesta de cuatro miembros. Un día el padre de familia que trabajaba como chofer en una distribuidora de lácteos salió a buscar una nueva forma de traer el sustento a su hogar, pues al señor, lo habían desempleado de la distribuidora a causa de esta situación; para mala suerte de dicha familia el señor regresó a casa y después de dos días le diagnosticaron positivo para el coronavirus. Sus hijos pequeños y su esposa que se dedicaba a los quehaceres domésticos se desesperaron, ya que el único que aportaba para su hogar era su esposo: Luego de varios días su esposa también fue contagiada dando positivo a un examen de coronavirus, ellos muy preocupados decidieron también, hacerles un examen a sus hijos pequeños; como padres expresaron antes de irles a hacer el examen porque tenían la posibilidad de estar infectados ellos dijeron: *“Dios, con nosotros los adultos haz lo que quieras pero a mis hijos sálvalos”*. Milagrosamente sus niños dieron negativo en los exámenes que se realizaron.

Luego de dos semanas lamentablemente una noticia derrumbó a esa familia. Su esposo y padre de sus hijos había fallecido, la mamá de los pequeños desesperada y viendo la situación que enfrentaba en la ciudad de Azogues, donde ella se encontraba, mandó a cremar el cuerpo de su esposo en otra ciudad porque le habían dicho que aquí no le podían entregar enseguida el cuerpo cremado, por ahora sus

cenizas las tiene en su casa. Sus pequeños niños desconsolados con el temor de perder también a su madre que aún mantiene el virus, se sienten temerosos por lo que su madre también podría morir. Semanas después de haber enfrentado esta ardua situación, la madre pedía ayuda a sus vecinos y familiares, pero lastimosamente todos le dan la espalda, les critican y hasta en ocasiones les insultan provocando todo esto que la madre y sus hijos entraran en un estado de depresión.

Como luz de esperanza, el Alcalde de la ciudad apoya a la familia porque son sumamente de escasos recursos y, por ende, él ayuda con los gastos para que tengan una atención adecuada, tanto para la señora madre como a sus dos hijos, y así poder lograr que esa familia se reconstruya y no sigan sufriendo más. Esta triste historia ha conmovido mucho mi corazón, pues también soy madre y se lo que se sentiría si a mi hijo le llegaría a suceder una tragedia así, por lo tanto, me he visto en la obligación de escuchar a la señora y poder de alguna u otra manera ayudarle para que salga adelante y pueda sobrellevar esta dura situación que está atravesando.

Es por todo esto que mencioné lo anterior porque definitivamente el virus que más ataca es la ignorancia de la gente.

Si muy bien sabemos que este estado de emergencia aún no termina, los casos siguen aumentando y las probabilidades de contagio se mantienen con más frecuencia, es por ello que debemos cuidarnos, cuidar a nuestros familiares y a todos los que nos rodean.

En esta cuarentena aprendí que, todo absolutamente todo, que está a nuestro alrededor es importante, que, lo que antes no valoraba hoy lo valoro mucho. Aprendí que el tiempo no pasa así por así, que tenemos diferentes momentos, considerando a las tristezas, alegrías, dolores, etc., como parte de nuestro vivir, esto nos ha servido bastante logrando que como seres humanos cambiemos y consideremos a los demás, que la ayuda es mutua y que si apoyas al prójimo con lo más mínimo para ti es una obra máxima.

Entonces puedo decir que cuando volvamos a ver a nuestros familiares será una alegría inmensa. Desde entonces nuestros

corazones brillarán y será hay cuando entenderemos que una familia es el pilar principal para seguir con nuestro diario convivir.

Ahora se trata de continuar y saber sobrellevar este problema de la pandemia, tomando las debidas precauciones, para que así los casos de virus disminuyan, porque si no nos cuidamos nosotros mismos, ni las autoridades, ni nadie más lo puede hacer, todo está en nuestras propias manos para lograr combatir al virus.

Ahora bien, pienso que debido a esta situación puede que el futuro de nosotros y de las próximas generaciones que vienen cambie rotundamente, ya sea para llevar una vida tecnológica tanto en la educación como en la vida cotidiana ¿Por qué en la educación? Pues hasta el momento se ve que el sistema va avanzando y si continuamos así, es decir, manteniendo las clases en línea y otras cosas más, la educación sería en algunos casos favorable, pero en otros casos sería un poco difícil continuar así, por lo que la problemática de tener los encuentros de clases virtuales, es el no tener una señal de internet o un instrumento tecnológico, ya sea computadoras o teléfonos inteligentes, ya que algunas familias no tenemos esa facilidad y por ese lado se dificultaría mantener un vínculo educativo a ese nivel.

Por la parte favorable en ocasiones que dispongamos de una buena señal de internet y tengamos lo necesario para recibir clases virtuales, sería más fácil estudiar ya que así podríamos hacer muchas cosas sin descuidar el estudio, teniendo en cuenta que para llevar una educación a base de la tecnología se necesita bastante dedicación por parte de nosotros como estudiantes, ya que tendríamos que estar más atentos en las clases, con los deberes que se tendría que entregar y un sin número de aspectos. Pero por ahora depende de las decisiones que nuestro gobierno tome para que de cierta manera nuestra educación siga siendo de calidad, aún tenemos la esperanza de que esta situación pronto acabará para continuar en lucha, por nuestros sueños y así lograr tener una vida con más oportunidades.

Desde luego se trata de adaptarnos a lo que estamos atravesando por el momento, para no echar todo a perder lo que ya teníamos vivido y planeado; no tenemos idea ni en la hora ni en la fecha de cuando esto acabara sin embargo hemos continuado de una forma u otra, algunas

cosas se nos han complicado, pero sin embargo la situación lo amerita para poder inventarnos algunas cosas o métodos para poder solucionar dichos problemas que se nos han presentado en esta pandemia.

## UN HECHO INESPERADO QUE DIO UN GRAN GIRO A NUESTRAS VIDAS

RINA PRISCILA PÉREZ VINTIMILLA

La incertidumbre de saber, si algún día nos vamos a volver a encontrar, es lo que nos preguntamos la mayoría de los azuayos, debido a la situación en la que nos encontramos, la cual no solo ha afectado a mi lindo Ecuador sino a todo el mundo en general.

Por otro lado, saber que ese gran giro, ha modificado de manera repentina a nuestras vidas y familias, puesto que creíamos tener todo bajo control, y hoy nos damos cuenta que esa idea es errónea ya que somos vulnerables a un enemigo invisible que en tan poco tiempo devastó cierta parte de la provincia, debido a la gran cantidad de contagios que se ha presentado dentro de la misma.

De la misma manera, salir a las calles y sentir una inmensa incertidumbre en nuestro corazón, al ver una soledad que se adueña de nuestros sueños, expectativas y felicidad que tanto esfuerzo nos costó. Así también aquel miedo que nos acorrala al saber, que tenemos que alejarnos y tomar distancia de todas aquellas personas que tanto amamos, tal vez por la duda de contagiar o que ellos nos contagien, entendiéndose de esta manera que dicha pandemia nos ha afectado de manera profunda al aspecto emocional de cada uno de nosotros.

Por otra parte, como azuayos, tener dentro de nuestra alma, una inmensa tristeza y un dolor que cada día se empodera de nuestra existencia, al saber que no podemos hacer nada al respecto, o tal vez sí; cuidarnos entre todos y tomar las debidas precauciones. Sin embargo, la necesidad nos obliga a buscar el pan de cada día para nuestros hijos, hermanos, padres, entre otros, quiénes nos esperan con una gran sonrisa y un inmenso abrazo, el cual nos hace olvidar por un momento todo lo que está sucediendo en la sociedad, a pesar de saber que detrás de esa gran sonrisa existe una preocupación que no desaparece en su totalidad.

Es por ello, que como verdaderos ecuatorianos luchamos conjuntamente por nuestras familias, para seguir adelante y no permitir que existan hogares que no tengan que llevar el sustento diario a su hogar, debido a que esta pandemia arrebatado con todas aquellas oportunidades que algún día las tuvimos, de igual manera nos ha privado de tantas cosas como es la fuente de trabajo y nos ha traído aspectos negativos como el abuso y la desestabilidad laboral y emocional de varias familias cuencanas, ya que la mayoría de empresas se aprovecharon de esta crisis para reducir personal, liquidándoles el dinero no acorde a las leyes que se encontraban vigentes, lo cual ha afectado a la funcionalidad de la familia directamente.

A pesar del gran esfuerzo que realizamos como familias día a día, hemos podido notar que uno de los factores que también nos afecta y forma parte de esta pandemia es la economía, la misma que se ha encargado de robarnos, todas aquellas esperanzas de podernos cuidar y salvar a nuestras familias, entendiéndose de esta manera que solo los ricos y quienes tengan un estatus social alto, serán escuchados, mientras que los pobres, seremos ignorados y votados al vacío como seres sin valor, tal vez por el simple hecho de no haber tenido la misma suerte.

Así mismo como hijos, padres, esposas y hermanos nos ha tocado mirar, a través de una ventana y con lágrimas en los ojos, a nuestros seres queridos enfrentar estas problemáticas, aun sabiendo que tienen sobre sus hombros el riesgo de contagiarse y el saber si van a regresar o no con vida a cada uno de nuestros hogares.

Por otro lado, pero no menos importante, hemos podido notar que mencionada pandemia se ha apoderado, de todo ese bienestar que en algún momento tuvimos las familias, convirtiéndolo en un verdadero infierno dentro de la mayoría de ellas, ya que, al no poder salir de las casas, se ha dado paso a un alto grado de violencia y abuso dentro de dichas familias, las cuales han tenido que soportar sin tener otra alternativa, afectando de esta manera a su poca integridad, autonomía y moral.

De igual forma hemos sido testigos, en carne propia al ver a adultos mayores salir a las calles y trabajar sin protección alguna, no porque quieran salir, sino por la necesidad extrema que ellos y sus familias viven día a día, debido a que no les alcanza ni para una mascarilla, la cual sirve como un método de protección frente a esta pandemia e incluso han tenido que caminar kilómetros para llegar a dichos lugares de trabajo, con el fin de obtener unas monedas para comprar medicación necesaria para su salud o algunos pocos alimentos. Por consiguiente, muchas de estas personas necesitadas no han podido recibir ayuda del gobierno (bonos de contingencia), debido a que no poseen los recursos necesarios para poder acceder a las páginas de inscripción.

En otro ámbito, la educación, ha sufrido cambios radicales en sus métodos de enseñanza tras la pandemia, debido a que el sistema presencial ha pasado a ser un sistema online, lo cual ha dificultado en la mayoría de las familias cuencanas, ya que muchas de éstas, no poseen los equipos necesarios para acudir a las plataformas de enseñanza, trayendo consigo serios problemas de aprendizaje, ante autoeducación ineficaz.

Así mismo, hemos podido visualizar que el sistema de salud dentro de la provincia ha colapsado, tendiendo dificultades para disponer una atención inmediata a la ciudadanía, lo cual ha acarreado la pérdida de una gran parte de la población, promulgando pánico y miedo entre la sociedad, así mismo acarreado desconfianza entre las personas al salir a la calle a realizar las respectivas actividades diarias, y afectando de esta manera al sistema monetario de varias familias como se había indicado antes.

¿Pero por qué ver solo el lado negativo de la pandemia?

A pesar de que el virus se ha apoderado completamente de nuestras vidas y alegrías, nos ha permitido, reflexionar a profundidad y nos ha enseñado a valorar a todo aquello que nos rodea, especialmente a nuestra familia, amigos y conocidos, ya que antes no les brindábamos el tiempo suficiente, ni mucho menos compartimos recuerdos y experiencias que hoy las estamos viviendo a diario, o ¿tal vez estamos recién aprendiendo a ser familia y a convivir entre nosotros?

Así también, dicha pandemia nos ha enseñado a ser agradecidos, resilientes, valientes, responsables, humanitarios y lo más importante a estar más unidos a pesar de la distancia, de la misma forma tener un pensamiento claro para poder sobrellevar y enfrentar esta problemática de una mejor manera. A pesar de sentir, que nos encontramos dentro de una gran pesadilla de la cual no podemos despertar y abrazar a nuestras familias como la última vez que lo hicimos. Por ende, como seres humanos nos toca acoplarnos a la dura realidad y al nuevo estilo de vida, sacando fuerzas de donde más se pueda, para no desmayar fácilmente y ver sonreír una vez más a nuestros seres queridos. Aunque dentro de nuestro ser, sentimos ese inmenso dolor que cada día mata las pocas esperanzas que nos quedan, al saber que moriremos como unos “animales” en las calles, sin que nadie se acerque o brinde una ayuda, por el temor a contraer el virus.

Finalmente, lo que más deseamos frente a esta pandemia tanto los azuayos como el resto del mundo, es un día levantarnos, abrir nuestros ojos y ver que toda esta pesadilla ha terminado, para así volver a encontrarnos con todos nuestros seres queridos, poder abrazarlos físicamente y no por medio de una fría pantalla, la cual nos alejaba cada vez más; poder agradecerles por estar juntos nuevamente y disfrutar cada momento que esta pandemia nos arrebató. Así mismo con las experiencias obtenidas poder mejorar personalmente como seres humanos y aprender de las mismas.

Será agradable, salir a las calles de nuestra bella ciudad, caminar cada uno de sus rincones y sentir esa libertad que corre en nuestros corazones al acercarnos a los demás sin que existan un miedo, temor o impedimento que nos ate esas ganas de abrazar y volver a decir lo mucho que los hemos extrañado. Mirar esa dulce realidad como una magia, la cual fue deseada con una gran intensidad por parte de todo un pueblo entristecido, al cual le quedaba corta las esperanza de volver a caminar libremente y sentir esa felicidad de avanzar. Percibir esos sueños y dejar a un lado esa dura soledad que tanto daño nos causó detrás de esas cuatro paredes, a las cuales tuvimos que estar sometidos durante muchos días e incluso meses.

Asimismo, comprender ese inmensurable espíritu de gozo dentro de nuestro interior, al ver como nuestras esperanzas y vínculos afectivos renacen poco a poco al tocar las campanas del reloj. Es por ello que entre todos podemos lograr un gran cambio, dando grandes pasos.

Con toda esta experiencia, muchas personas aprendimos a valorar lo poco que tenemos; también, aprendimos a disfrutar cada momento de nuestras vidas junto a las personas que nos rodean, entendiéndose de esta manera que un cambio inesperado puede desequilibrar todo lo que tenemos planeado.

## CÓMO EL CORONAVIRUS AFECTÓ A MI FAMILIA

GRACIELA EDUARDA RUILOVA TORRES

En el presente ensayo vamos hablar de mis vivencias y reflexiones por esta pandemia mundial que es el Coronavirus o también conocido como Covid-19, voy hablar especialmente de como esto afectó a mi familia, principalmente a las personas que más quiero que son mis queridas abuelitas a quienes amo tanto y espero que se encuentren muy bien.

Por otro lado, como esta pandemia mundial atacó a la gente más vulnerable, a personas de escasos recursos, estudiantes que en muchos casos no tienen internet, quienes viven del día a día, nuestros doctores que ahora son nuestros más grandes héroes.

Estamos viviendo un duro momento que no pasará muy pronto, vamos a tener que acostumbrarnos a salir con una mascarilla guantes a no saludar con beso ni darnos la mano, vamos aprender hacer una sociedad más unida pero más distante a la vez.

Si estás leyendo esto, seas quien seas, apoya a los vendedores ambulantes, a las micro empresas, a las tiendas de tu barrio, compra en una tienda distinta apoya a la gente que sale a trabajar en esta cuarentena, tenemos que apoyarnos entre todos para poder salir adelante.

La situación nos afectó emocionalmente, porque muchas personas no estamos acostumbradas a quedarnos tanto tiempo en casa. Antes, un domingo nos quejábamos por no querer ir al parque con nuestros niños, hoy cuánto diéramos por llevarlos a jugar, para ver nuevamente sus sonrisas al subirse a un subí y baja, a un columpio, antes no disfrutábamos la vida porque pensábamos que lo teníamos todo; pero llegó esto y nuestro mundo cambió para siempre.

Cuando esto pase, espero disfrutar de la vida, de cosas pequeñas; por ejemplo, una caminata por la orilla del río. Espero ser una persona mejor; disfrutar de mi familia, a mis amigos y a esos momentos donde sin darnos cuenta, éramos muy felices.

Estamos atravesando un momento donde no importa cómo te vistes, no importa el dinero que tienes, si eres pobre o rico el coronavirus no discrimina y hoy más que nunca tenemos que estar en casa, viendo pasar los días, viendo pasar en las noticias los muertos e infectados, que día a día aumentan en mitad del miedo por contagiarnos; pensando en cómo estará nuestra familia, sobre todo pensando en nuestros abuelitos, a quienes no podemos verlos ni abrazarlos. Esto es lo más doloroso de la pandemia, no ver a nuestra familia. He pensado mucho en mi abuelita que vive sola, pues a pesar de las llamadas diarias que realizamos, no basta. Yo sé que ella no se siente bien, me llegó a decir por fin vamos a poder salir el 4 mayo, pero tal parece que no escuchó correctamente la noticia, en la cual se manifestaba que los adultos mayores seguirán en casa. Sin duda, se halla muy afectada, porque todos los días salía a jugar cartas con sus hermanas, los fines de semana hacían pijamadas, y todo es muy doloroso ¿Cómo le digo que no podremos vernos dentro de un buen tiempo? ¿Cómo le explico que esto se va de largo? La invité a venir a casa a quedarse aquí en la cuarentena y me respondió –casa es casa y yo quiero quedarme aquí, yo sé que ella quiere que vaya a dormir como los viejos tiempo pero ahora tengo una familia, una hija a la que tengo que cuidar. Cómo no quisiera estar con ella cuidándole y que me comparta la rica sopa que solo ella sabe hacer. Solo pido que Dios le dé fuerzas y valentía para llevar esta situación.

Por otro lado de la historia, tengo un primo que es paramédico, día a día sale de casa dejando a los suyos para ayudar a combatir con este virus. Todos tenemos miedo que le pase algo, principalmente él teme contagiar a su familia, e incluso tuvo que pedir que se fueran un tiempo a Yunguilla, pero la separación fue dolorosa. Cada día mi primo trabaja con la pena de no poder ver a su hijo, pero él no renuncia porque su corazón bondadoso lo mueve para ayudar a tantas personas afectadas.

En otro lado de la ciudad, la que se halla más afectada por el coronavirus, tengo a mi otra abuelita a quien no la veo hace mucho tiempo, ni tampoco me he podido comunicar con ella. Soy su única nieta y no sé qué va a pasar, todo me aterra. Solo quisiera decirle que espero que se encuentre bien, que deseo abrazarla y pasar todas las

vacaciones como lo solía hacer. Siempre la pienso mucho, la extraño y la llevo en mi corazón.

En mi caso, creo que me hallo afectada como estudiante, como madre, como esposa, como hija, como nieta, etc. Fue un cambio muy duro tener que recibir clases tras una pantalla, ya que muchas veces mi contexto no ayuda porque tengo una niña muy inquieta de dos años, quien es muy apegada a mí, por eso, en muchas ocasiones he tenido que dejar de atender las clases porque ella quiere jugar, dormir y quiere que sea yo quien la cuide. Sé que mucha gente se identificará con mi caso. Por otro lado, con mi esposo hemos tenido muchas peleas, hasta por el turno para elaborar la comida. Es que esta cuarentena nos dañó emocionalmente, tanto que, al pensar en la familia lloramos, por lo menos a mí, eso me pasa todo el tiempo, pero necesito ser fuerte por mi hija, distraerle y hacer que cada día sea diferente para que no se aburra.

El Covid-19 ocasionó muchos daños. Hay mujeres embarazadas que temen por sus niños, bebés recién nacidos afectados por el virus; abuelos que no pueden ver a sus nietos como es el caso de mis tíos, ellos tienen tres hijos varones, dos nietos varones y hace tres días nació su primera nieta mujer; claro, se pusieron muy contentos y a la vez muy tristes, por no poder conocerla.

Esta pandemia, este virus o como queramos llamarlo, nos ayudó a valorar a la familia, saber que no importa el dinero que tengamos porque nada puede llenar el vacío tan grande que es no poder ver a nuestros seres queridos o no despedirlos cuando fallecen por Covid-19.

Hace unos meses atrás lo único que nos importaba era generar dinero, trabajar y seguir trabajando; pero no nos dimos cuenta de nuestro egoísmo, pues si antes había pobreza, hoy hay el doble, hoy por hoy somos personas más humanas, estamos ayudando con algunas donaciones a gente que más necesita, incluso que nunca habíamos visto.

Necesitábamos que llegue este virus para darnos cuenta de lo que estaba pasando a nuestro alrededor. Por qué no compramos los limones al señor del semáforo y preferí comprar en el supermercado,

a lo mejor el señor necesitaba de ese dólar para dar de comer a su familia, mientras que al adquirirlos en el supermercado hacíamos más ricos a los ricos. Cuántas veces pasamos por las calles repletas de gente que vendía cosas y a lo mejor nos fastidiábamos, pero ahora pensamos ¿De qué viven esas personas ahora?

También, cabe recalcar que hay quienes no respetan la cuarentena, gente que sale sin mascarilla, que no respeta el toque de queda; por eso, tenemos que concientizarnos porque podemos tener el virus y podemos contagiar a muchas personas y sobre todo a nuestros seres queridos; por eso, tomemos las respectivas medidas higiénicas y sobre todo llama a tus familiares, no sabes si una llamada tuya los puede alegrar el día, cuida a tus niños y juega mucho con ellos, dales amor, porque ellos nos muestran una capacidad de adaptación enorme y nunca se cansan de darnos amor. Los niños son nuestra mayor esperanza en estos momentos.

## CRÓNICAS DE UN CIUDADANO CONFUNDIDO

FABIÁN ISMAEL PILLAJO CARCHI

La pandemia del coronavirus ha sido uno de los acontecimientos mundiales más impactantes en la historia, debido a esto muchas personas tuvieron que modificar su estilo de vida. Pasamos de besos y abrazos a saludos lejanos y aislamiento. Esta enfermedad es sumamente contagiosa, sus consecuencias irremediabilmente nefastas para el ser humano y los portadores de este maligno virus.

Existen todavía personas que cuentan con la fuerza suficiente para llevar este terrible padecimiento pero a su vez existen los que se han dado por vencidos, han perdido la batalla, es decir, la vida. Algo lamentable debido a que en nuestra época hay solución para todo y de la nada nos azote una pandemia de estas características y nos mantenga en “jaque mate”.

Difusión de noticias que alientan la proximidad de una solución primicias de la proximidad de una cura son consuelos diarios, sin embargo, permítanme decirles qué se necesita de educación y mucha precaución para combatir este mal.

Todo esto se queda en simple palabrería, ya que la mayoría de personas sólo piensan en sí mismas y no en los hermanos que de verdad luchan por una solución. La imprudencia de la gente y su poco amor propio lo único que fomenta es el esparcimiento del virus, las preguntas que imagino, todos nos planteamos: ¿Qué haré, cómo actuaré y cual será mi reacción si algún integrante de mi familia o un ser querido lamentablemente adquiere esta enfermedad?

Teniendo en cuenta lo mencionado surge la vivencia de un personaje común y corriente, qué desea expresarse a través de este escrito para no sentirse tan desubicado por todo lo que está pasando actualmente y todo lo que pasará en un futuro cercano.

El protagonista cuenta con las siguientes características: una edad de 20 años, un estatus social medio bajo, una familia fragmentada por la envidia y falta de comprensión de los más allegados, cosas que a

cualquier persona le podría pasar sea cual sea su familia y su condición económica. En una opinión objetiva, la verdadera razón de porque surgen dificultades podría ser la hipocresía familiar que se podría esparcir en un barrio en una ciudad en un país. Todos los problemas habidos y por haber son fruto de una mala coordinación una mala planificación y un mal gobierno. Todas estas menciones no son sorpresa, todos los que vivimos y tenemos uso de razón podemos darnos cuenta de lo que está pasando.

Después de tratar todos estos aspectos que influyen por completo en el desarrollo del texto se procede al desarrollo del mismo. Busca compartir, involucrarlas y de cierta forma tratar de que el receptor se sienta identificado y al igual que el autor ambos no se sientan solos y confundidos por lo que se vive hoy en día.

Cuál sería su reacción si después de las festividades más cálidas que existen en el calendario como es Navidad y Fin de año sin mencionar San Valentín de la nada y sin pensarlo poco a poco se fue aproximando un letal virus que con al avanzar de los días fue cobrando vidas y destrozando gobiernos. Una noticia que la mayoría de personas no le prestaba mucha atención debido a que se encontraba en otro continente y en un país muy lejano.

Este punto marca la problemática ya tratada la cual menciona que las personas en general tiene ese famoso pensamiento de “si no me afecta a mí, ni a mis seres queridos no es de mi incumbencia”. Sin embargo esta enfermedad avanzó hasta nuestro país y desde ese momento comenzó el miedo la intriga de qué pasará después todos nos alarmamos pero únicamente porque esa realidad de miles de kilómetros de distancia ya tocó nuestra puerta y sin ninguna piedad entro en nuestros hogares para doblegar sus cimientos y marchitar la maravillosa paz que existía dentro.

Una vez que las autoridades dictaron la cuarentena la vida tomó un giro inesperado no sólo de 180 grados, específicamente fue un giro de 720 grados una vez al día, es decir nadie estaba preparado y nadie podía asimilarlo, encerrados en la casa cómo animales de zoológico con protocolos estrictos de aseo, limitándonos a siempre utilizar gel antibacterial, limpiarse los zapatos y un sin fin de puntos. Todos estos

cambios no fueron del agrado de muchos pero todos los tienen que acatar. Teniendo en cuenta que se salvan vidas se cuidan futuros y se restauran sueños con el simple hecho de mantenerse con vida y luchar por la misma. En síntesis esto sólo fue el entremés o por decirlo de otra forma la primera etapa de algo mucho más grande que hasta el momento no lo podemos aceptar.

Qué hacemos en casa, de qué forma hablamos en nuestra familia, a qué le dedicamos nuestro tiempo libre, podemos ayudar a los demás y así muchas preguntas que la mayoría de estas no tiene respuesta, es solo uno de los problemas existentes la incertidumbre de querer, de poder, de avanzar pero todas estas actitudes alentadoras se reducen a ¡QUÉDATE EN CASA, USA MASCARILLA Y MANTENTE A DOS METROS DE LOS DEMÁS!

En mi propia experiencia un confinamiento es algo positivo para todas las personas que tienen una correcta forma de relación. Para las familias que dadas las circunstancias este momento trágico lo pudieron transformar en una oportunidad para convivir, reencontrarse, brindarse cariño y recuperar todo el tiempo que solo se lo ocupaba en trabajo y estudio, simplemente maravilloso transformar algo tan negativo en la mejor época de la vida de muy pocos.

Muy tristemente esta no es la realidad de médicos, enfermeras, policías y todas las valientes personas que se encuentran en contacto directo con el peligro. Todos ellos dejaron noches cálidas junto a sus cónyuges, abrazos afectuosos con sus hijos, desayunos gloriosos en sus mesas por desveladas e incómodos distanciamiento de los suyos y un simple pedazo de pan si les alcanza el tiempo algo muy digno de aplaudir y valorar por todo nosotros.

En íntimas observaciones el núcleo familiar fue precario, la familia en lugar de unirse se fragmentó surgieron bandos, discordia y muchos más aspectos negativos, es un tema a profundizar muy interesante pero no es lo importante. Lo vital es que ustedes puedan saber que la gama de sentimientos que uno puede llegar a tener dentro de esta situación desastrosa lo que únicamente el corazón puede captar además de ser asfixiante puede relacionarse con los sentimientos de

alguien más, con una persona al otro lado del mundo que jamás podría llegar a conocerse pero que tienen la misma idiosincrasia, las mismas virtudes e idénticos temores así de relativo es el mundo y los sentimientos que lo dominan.

Les invito a pensar un poco, podrían sentirse de idéntica forma, si después de encontrarse encerrados alrededor de un mes y medio en su casa sin ningún otro paisaje que su cara en un espejo, la misma comida casera y las mismas actividades, etc. Yo me atrevo a decir que sí. Podríamos sentirnos de la misma forma tan confundida e insegura.

Todo esto se materializó, los sentimientos tomaron forma cuando se pudo observar cómo se transformó el mundo, cuáles fueron sus cambios. Completamente sorprendente caminar por las calles y observar que la sonrisa de las personas se apagó, sus miradas se desvanecieron y sus ánimos sucumbieron. Mirar ciudadanos susceptibles a contraer el virus, fajarse increíblemente los miedos y luchar. Tratar de comerciar para llevar por lo menos algo a su mesa, personas de la tercera edad sentadas en una parada de bus esperando el transporte que jamás llegará, vivencias que a cualquiera que estaba acostumbrado a un mundo lleno de sonrisas y mucho amor inevitablemente le partirá el corazón.

Al avanzar con su trayectoria y al mismo tiempo tomando un poco de aire al analizar la forma de un parque que en épocas pasadas fue recinto de diversión, alegría, deporte y más experiencias reconfortantes y relajantes para todos. Verlo descuidado, sucio vacío, con su césped exageradamente crecido, cercados con cinta de peligro, juegos infantiles además de arcos y canchas de fútbol, verlos sin actividad sin personas que los disfruten y sean felices en ellos. Es un impacto terrible mirar ese tipo de cambios y pensar que tal vez no puedan volver a la normalidad y, además, que los más importantes, sus visitantes, no puedan ser los mismos, después de ver semejante panorama y sentir todo lo que despertó este sombrío paisaje.

Encontrándose en el centro de la ciudad, una vez más decepcionarse y sentirse aún más confundido sin querer mirar que el glamur de nuestras mujeres, su belleza natural, sus envidiables figuras, todas

estas características agradables a la vista se guardaron caprichosamente dentro de un traje de bioseguridad, que oculta y desvanece la esencia y la luz propia, limitando a que su actuar sea tal cual el de un robot cuidando sus pasos y movimientos por miedo al contagio. Es una pena que nuestro mundo se transforme en un limbo epidemiológico en el cual todos buscamos avanzar hacia la seguridad y no desplomarnos con dirección a la enfermedad.

Un punto adicional finalizando ya el recorrido fue mirar a un sin número de animales entre ellos perros y gatos deambulando por las calles con su mirada que, sin duda, exclamaba comida. Muchos de ellos se quedaron sin hogar, por la falta de recursos de sus dueños que no encontraron una forma más cobarde que solo abandonarlos. Como ya no existe movimiento humano, ellos no pueden encontrar por lo menos un poco de basura para abastecerse y alimentarse, muchos de ellos tristemente murieron.

De regreso a casa la vista no cambió mucho que digamos. Escenarios similares y peores que muchos de ustedes tal vez tengan desgracia de vivirlos. Una experiencia de esta índole en tan solo unas horas es sin duda algo que te marca. No obstante no podemos quedarnos mirando y lamentándolo. Todos tenemos que avanzar, buscar la solución, ponerla en práctica y así tratar de cambiar lo tratado en estos puntos, añorar su cese y festejar su erradicación.

Una vez ya retornado, la reflexión fue exhaustiva, todo lo visto y sentido despertó un sinsabor en lo más profundo del ser, tanta desgracia y tristeza lo deprime a cualquiera. Sentirse físicamente seguro dentro de cuatro paredes que forman un hogar pero con un temor e inseguridad mental al pensar en todo lo que sucede fuera.

Los sentimientos pueden ser comunes, quien lo narra y a donde llega el mensaje es tema de discusión inútil. Lo importante es que por medio de cualquier reflexión o escrito que hable de esta pandemia la gente pueda adentrarse en sí mismo, tomar conciencia y ablandarse y así sentir el dolor ajeno para que de esta forma podamos ser uno solo para la solución.

Por último, y no menos importante, se hace un llamado a todas las personas que piensan que son inmunes y no se verán afectados. Por

favor, si nos les importa lo que pasa en su vida son libres de hacerlo, pero recalcando que este mal es viral y puede llegar a personas que salen a la calle y que lo, único que hacen es luchar, porque no tienen otra opción, muchos dependen de ellos, niños, ancianos y personas vulnerables que tan solo buscan sobrevivir en una época tan difícil. Por favor tomen conciencia cuídense y, sobre todo, luchen porque una persona que tiene ganas de seguir adelante puede ganar la batalla a cualquier virus o guerra. Hagamos las cosas más fáciles para los guerreros y brindemos nuestro respeto, acatando las disposiciones básicas de cuidado y aseo. Entiendo que vivir de esta forma es inaceptable pero permítanme alzar mi voz y decirles que todo esto pasará, que un hermano no muere cuando le cae una enfermedad, un hermano muere cuando ya no tiene ganas de vivir. Entonces para que esto no suceda seamos uno solo en la lucha contra la enfermedad y contra el virus de la indiferencia y desobediencia. Tengo la certeza de lograrlo y tengo la fuerza de intentarlo. Finalmente busco que todos estos ánimos y palabras las hagan tuyas Espero que todo este termine con un arcoíris en el horizonte, marcando el final y el comienzo de una nueva época llena de amor y de paz. La noche siempre es más oscura antes del amanecer y les aseguro que los primeros rayos de luz ya impactan nuestro ser.

## UNA MANERA DE DECIR ADIÓS A LA NORMALIDAD: Una reflexión personal

JONNATHAN SANTIAGO NIEVECELA ORTIZ

Actualmente la humanidad se está viendo gravemente afectada a causa de la pandemia del nuevo coronavirus, debido a que es un virus letal que nos ha traído más que desgracia. A causa de esto a nivel global nos hemos visto en la necesidad de cerrar fronteras, negocios y cambiar completamente nuestro estilo de vida y optar por un estado de excepción o cuarentena con la esperanza de mantenernos a salvo. Hoy en día, más de un tercio de la humanidad se encuentra en confinamiento, con el fin de que el virus no se propague. Esto es para muchos una desgracia total. Mientras que para otros es una oportunidad. A su vez el mundo se ha visto en la obligación de optar por una modalidad a distancia para continuar, tanto con la educación como con el trabajo. Esta modalidad lejos de ser efectiva ha traído descontento ya que el mundo no estaba preparado para un cambio tan radical, además esta situación comenzó a dar pie para que se propaguen nuevos virus, los cuales serán todavía más duros de afrontar y nos van a atacar a todos por igual.

Ante esta desastrosa situación que estamos atravesando, el mundo y la economía han quedado completamente paralizados, lo cual ha desembocado en que los índices de pobreza se hayan disparado por los cielos. En Ecuador, lamentablemente en mi ciudad de Guayaquil la situación está cada día más complicada, puesto que la gran mayoría de personas que habitan allí no poseen un trabajo estable y apenas se mantienen gracias a sus negocios informales, de los cuales he podido experimentar de primera mano y puedo decir que no es nada sencillo. Simplemente *“si no vendes no comes”* y esta ha sido la causante por la que el virus se ha propagado tan rápidamente, incluso puedo decir que estamos por atravesar una de las crisis más desastrosas en el país desde la guerra de 1941.

Por supuesto no todo es malo, este confinamiento también ha servido como pretexto para que las familias ahora estén más unidas que

nunca. En mi caso considero que me ha servido para acercarme más a mi familia y conocerlos un poco más. Inclusive hay datos que desconocía de ellos o que tal vez pasaba por alto. Esta es una clara observación a hacer una sana reflexión a que abramos los ojos y reconozcamos cuan conectados estamos con el exterior que en la gran mayoría de las veces olvidamos lo más importante que es la familia y reconozcamos que al final es lo único que tenemos.

Cabe recalcar que esta situación no ha sido fácil para mí, puesto que no vivo conjuntamente con todo mi núcleo familiar, a causa de que mis padres se separaron. Actualmente convivo con mi madre, pero no me siento tranquilo, puesto que muy rara vez recibo noticias de mi padre, lo cual es duro puesto que casi siempre me preocupo y me cuestiono sobre su bienestar. Además, antes eran muy pocas las veces que lo iba a visitar y ahora con toda esta situación mucho menos. De igual manera, lamentablemente me vi obligado a afrontar la muerte de un familiar, mi abuelito, por culpa de este virus. Tal situación me ha hecho reflexionar seriamente en como la vida es tan sorprendente que en cualquier momento puede dar una vuelta completamente impredecible. Por ello siento que debemos valorar hoy en día mucho más a nuestras familias, ya que no sabemos si el día de mañana seguirá todavía a nuestro lado. Valoremos a quienes tenemos todavía con nosotros.

En mi ciudad de Cuenca, es increíble ver como las personas cada día buscan salir adelante con sus negocios, puesto que al final todos necesitamos el sustento de cada día, por lo que la gran mayoría de personas ha optado por iniciar sus propios emprendimientos. Personalmente, me ha asombrado la madurez y la templanza con la que muchos asumen este confinamiento, puesto que no se trata de caer en desesperación o de tomar a las circunstancias como un periodo vacacional, sino que hay que saber aprovechar esta situación como una oportunidad. Y varios lo han conseguido, ya sea tanto para emprender, como para aprender y crear cosas nuevas. En mi caso puedo decir que he sabido aprovechar esta cuarentena y me he dedicado a tocar la guitarra, después de todo, la tenía en mi casa y apenas la utilizaba.

En el ámbito de la Educación, también hemos visto una incorporación hacia “la modalidad a distancia” lo cual a simple vista podría parecer la opción más eficiente, pero está lejos de ser verdad, ya que así como hay instituciones que han sabido lidiar con la situación, también hay otras que no la han sabido sobrellevar, lo cual ha derivado en el descontento de los estudiantes. El Ministerio de Educación lejos de buscar una nueva estrategia para impartir las clases aprovechando al núcleo familiar, ha optado por continuar con la misma metodología tanto en escuelas y colegios, lo cual a mi parecer es ilógico puesto que si al estudiante ya se le dificultaba aprender teniendo al profesor delante, mucho menos lo va a hacer frente a una pantalla. Si la modalidad cambia, la educación también.

Anteriormente mencioné que esta situación sería la incubadora de un nuevo virus en la sociedad, que nos golpearía a todos y es exactamente el virus de la avaricia, de la desconsideración, del descaro y de muchos otros más. Y esto ha quedado evidenciado en la manera en la que nuestro queridísimo gobierno ha estado llevando las cosas, puesto que desde que inició en el año 2017 no ha sabido administrar bien la economía, a causa de ello hoy en día estamos con un gobierno débil y desestabilizado que busca desesperadamente llenarse los bolsillos con dinero del pueblo. Un claro ejemplo podría ser el paro Nacional que por poco terminó incendiando el país, esto a causa de que el gobierno se encuentra severamente endeudado con el FMI y ha optado por atacar a los que menos tienen. Cito las palabras del Presidente Lenin Moreno *“caiga quien caiga”* y hasta cierto punto esa decisión es incluso admirable, el problema radica en que quieren hacer caer a todo el mundo menos a ellos mismos. Es increíble el hecho de que aún a pesar que todos estamos atravesando un momento crítico, en lugar de unirnos y salir adelante, existan personas que se aprovechen de la situación y busquen su propio beneficio, perjudicando a un montón de familias en el proceso y encima alegando hipócritamente que hicieron todo bien y que *“duermen con la conciencia tranquila”*.

Ahora con esta llamada “Ley Humanitaria”, la cual solo tiene el nombre, ha dado inicio a una época de crisis, ya sea con despidos como con las rebajas de sueldos a los trabajadores tanto del sector

público como del privado, esto a mi parecer va totalmente en contra de lo que plantea esta nueva ley ya que las mismas personas que ahora están siendo despedidas, tienen familias que mantener y si les cortan los ingresos, prácticamente les va a tocar morir de hambre. Inclusive hay médicos quienes han estado batallando en los hospitales, siendo los verdaderos soldados en esta lucha interminable y que aun así, hoy también están perdiendo sus empleos. *“ayer fueron héroes, hoy son despedidos”* Ahora pienso que la frase *“caiga quien caiga”* está más dirigida al pueblo ecuatoriano que a las mismas personas bien acomodadas en la política.

Tras esto era lógico que el pueblo ecuatoriano se iba a alzar una vez más en pie de protesta contra estas nuevas medidas económicas, arriesgándose a salir a las calles, a pesar de que todavía estamos con esta pandemia. Pero sinceramente creo que el pueblo está empezando a despertar, ya que o nos mata el virus o nos mata nuestro propio gobierno. Personalmente, también hemos sido golpeados por esta ley, ya que a pesar de la distancia mi padre todavía nos servía como sustento y hace algunos días él también fue despedido. Actualmente nos han puesto contra las cuerdas y nos hemos visto obligados a buscar nuevas maneras de ingresos. Ante esto yo también he salido a las manifestaciones, y no lo hago por mí, sino por mi familia y por mi hermana menor, puesto que ahora nos estamos empezando a sumir en una crisis bastante preocupante, de la cual ellos no tienen la culpa de nada.

Me parece oportuno mencionar que a pesar de que todo se vea mal, una vez más nos vamos a levantar. Pienso que todo es pasajero, incluyendo esta pandemia y soy una de las personas que todavía creen en la luz al final del túnel. Creo que por ahora, la preocupación debería estar enfocada en la situación que nos depara el futuro y en cómo vamos a afrontarlo, ya que la economía posteriormente se va a ver muy afectada, por lo menos un largo periodo de tiempo y como dije antes, debemos estar preparados para seguir adelante. Además, es evidente que nada volverá a ser como antes, pero quiero creer que no será para mal, sino para que la humanidad tome un nuevo rumbo para bien. A mi parecer si empezamos desde ahora encaminándonos

de buena manera hacia el futuro, lo sabremos afrontar de la mejor manera.

## NACIENDO EN SILENCIO

ERICK ESTEBAN JARA MATUTE

Es una lástima y a la vez una profunda alegría cuestionar el dualismo entre el todo y la nada, en un tiempo y espacio impulsado por nuestra crisis favorita, la neurótica. El problema –si así lo podemos denominar– es cuándo y cuánto nos llevó aceptar nuestro papel en el entendimiento de la realidad. Claro, nuestra reflexión a lo que podríamos denominar vida, depende de lo anteriormente dicho para lo que hagamos con ella. Este conflicto personal tiene su origen cuando la consciencia es consciente de sí misma y siente el impulso a estudiarse como individuo. Empezamos a percibir la felicidad por esa chispa existencial efímera, encontramos respuestas a preguntas, ordenamos el desorden y dimos sentido al sin sentido. Un camino por el cual todos deberíamos pasar, al menos, pienso o considero necesario. Nuestro conformismo nos ha llevado a poner la lógica en segundo plano, a ignorar lo observable y volverlo sagrado. También, no dejemos de lado las enseñanzas culturales que influyeron en la concepción de nuestra abstracción, seamos lógicos o mitológicos, nuestra subjetividad saldrá a flote.

¡Gran regalo a la humanidad nos diste querida pandemia! Tus regalos fueron tiempo, soledad, riqueza, pobreza, descanso, destrucción, convivencia, violencia, miedos, alegrías y filosofía. Hiciste surgir preguntas que no pararon desde el inicio. Escuchaba en los medios “no salgan de sus casas”, te decían el *porqué*, pero nadie te dijo *cómo*, no resultó ser así de simple. No nos anticipaste a lo que viviríamos en nuestras casas –o los que la tienen– pensamos, “serán unas semanas” y ahora “que no sean meses”.

Este escrito parte desde la observación y reflexión personal, me he permitido realizar una aproximación a mi yo, como individuo y a los individuos como una sociedad que interactúan entre sí. El contexto histórico lo propongo en un momento clave de mi vida a la crisis mundial por Covid-19, ambos inesperados que ostentaron el comienzo de una vida crítica y en decadencia, buscando así hasta el

último momento conocer lo que queda por conocer. Inspirado en la obligación del vano tiempo a ver mi presente como primer y último recurso, interpreto los hechos de un mundo en deconstrucción.

Entre el mes de mayo y noviembre del 2019, llevaba días pesados por inestabilidades emocionales, fruto de una noticia difícil, aunque sabía que llegaría, no pensaba que tan pronto. Aprendí a desarrollarme en una vida llena de limitaciones físicas obligadas por un problema cardíaco, los juegos de la niñez y actividades cotidianas de adulto supe llevarlos como el doctor lo indicaba. Sin embargo, a pesar del autocuidado ya me sentía predestinado a la inherente operación. Desde ese momento entendí las múltiples posibilidades que se me venían encima, unas de temor y otras de esperanza. No podía soportar tantas dudas sobre la enfermedad, pasaba horas tratando de entender por qué a mí y cómo superarlo, no encontraba una respuesta. Lo único que me distraía era lo que me permitía concentrarme, es decir, al momento de aceptar la soledad ceñida por dichas preguntas surgían otras que me incitaban a buscarlas. No eran simples preguntas, centraban su duda en la esencia del ser de mi realidad en sí misma, tal vez influenciadas por lecturas a las que tomé el gusto.

El tiempo empezaba a mostrarse limitado, sentía la necesidad de indagar el saber y su acción en la práctica, la relación de los hechos con los datos y la pugna ideológica entre lo que consideramos verdad o mentira, bueno o malo. Un sinfín de cuestionamientos filosóficos que se multiplicaron en torno a las respuestas encontradas. Conforme iba aceptando lo inevitable percibía mejor los juicios ante un criterio más objetivo y centralizado. Utilizaba la lógica del razonamiento en una interacción antropológica, psicológica y fenomenológica dentro de mi contexto familiar, social, romántico, educativo, político, entre otros. Me ha servido para conocer qué, cómo, por qué y cuándo reflexionar, abstraer e interpretar la realidad desde un enfoque escéptico. No cabe duda que el conocimiento absoluto es inexistente, en lo posible, permite valorar a consciencia la realidad individual y las diferencias entre personas sin necesidad de aceptarlas, pero sí entenderlas.

A inicios de diciembre pusieron fecha a la intervención médica que indicaba ser para la segunda semana de mayo del 2020, tenía que esperar que los meses pasen; esta vez con otra mirada lo acepté y decidí continuar los días como cualquier otro. Continuaba leyendo y meditando los textos que muchos escritores lo prepararon pensando que nunca iban a ser leídos, resultaron ser los que dieron un giro al mundo. Me abracé de los estudios racionalistas, pesimistas, existencialistas y nihilistas, entre ellos Heráclito, Parménides, Descartes, Spinoza, Kant, Schopenhauer, Heidegger, Camus y mi favorito, Friedrich Nietzsche. Todos ellos acompañándome para entender o interpretar la realidad que tenía ante mis ojos o en mayor medida saber cómo fue construida. Ahora sé que me ha servido mucho, encerrado en un globo antisocial por miedo a la enfermedad o a la muerte, al aire y a la tierra, me situó en un mundo, que ya hace tiempo firmó su final.

El 11 de marzo de este año, recibimos todos los ecuatorianos el mensaje nacional de las autoridades competentes –como así se hacen llamar– indicando que no podemos salir de nuestras casas y así evitar la propagación de la pandemia. Pensamos, “será suficiente un par de semanas, ya volveremos a nuestras vidas normales”, “el gobierno tiene que velar por la salud del país”, “el virus no soporta el calor”, “ya necesitaba un descanso”, “¿Cuál fue el origen del virus?”, “¿En verdad surgió por un murciélago?”, “¿Fue causado por las farmacéuticas para la venta de sus productos?”. Entre otras preguntas que iba escuchando de familia, amigos, y en la red. Fuentes que presentan su estructura cultural y la forma en que son influenciadas de otro virus, la palabra. Muy a mi pesar y por mala suerte, se pausaron las actividades médicas y las operaciones se pospusieron.

Los frutos del virus en las nuevas críticas sociales están relacionados con las prácticas pre-Covid, es decir, las actividades que, a costumbre marcaban el final de una vida en la tierra por contaminación, destrucción, deforestación, etc. Planteo las siguientes interpretaciones en aras de mi realidad.

1. *Tiempo-soledad*. No poder salir y continuar una vida con ojos sedentarios, impedía entender la gravedad del problema que giraba en torno a la costumbre o confort. El tiempo en despojo se hizo presente y las falencias reflexivas no se quedaron atrás. Empezaron a surgir tratamientos psicológicos de resiliencia en las redes sociales, medios de comunicación, entre otros, tal vez –me pregunto– para soportarnos en los momentos de soledad porque nunca supimos entendernos o conocernos. El tiempo se acortó, teníamos días de sobra en lo que quedaba de vida, pero ahora tenemos vida en lo que no nos sobra, o simplemente, nunca tuvimos vida.

2. *Riqueza para unos, pobreza para otros*. Ahora vemos que el tiempo en cuarentena tenía sus contradicciones: el desempleo, la necesidad, el hambre. En el país donde vivo la desigualdad es una muestra de las capacidades sociales relativas a la economía del mismo, es decir, mientras unos pueden y tienen, otros quieren y desean. Los negocios pierden dinero, las familias pierden empleo, la burguesía adinerada por costilla del desempleo, y el aumento de la mano de obra barata por necesidad, mientras se exponen e intentan vivir con el peligro de la enfermedad.

3. *Descanso y destrucción del planeta*. He visto que ahora las personas se alegran por ver el “descanso del planeta”, dicen que gracias a la pandemia el planeta ha perdido grados altos de contaminación, todo con base a reflexiones empíricas. Los animales se han permitido salir a los lugares que por derecho les pertenecía; el hombre arrebatado excedió sus límites y consumió más de lo debido por intereses capitalistas. Sin embargo, el planeta no está descansando, yo diría – es una bomba de tiempo que al terminar va arrasar con todo a su paso por recuperar lo perdido e innecesario– además, no dejemos de lado la destrucción por nuestra protección; mascarillas, plásticos, envases, guantes, ropa, etc. Quedarán en el olvido navegando por los mares del “planeta en descanso”.

4. *Convivencia y violencia familiar*. Es interesante pensar las interacciones familiares en tiempos de Covid-19. Habrá hogares donde las risas y alimentos no falten, pero otros en que los gritos recorren cada esquina del hogar abrigando un temeroso latir

desesperado en el vaivén del momento. Como lo planteé anteriormente, el no saberse aceptar, comprender, y ver como un ente y ser, la desesperación, cultura e ignorancia, conduce a las personas a un accionar violento. Ya lo demostró la histeria colectiva al ser contagiosa en momentos de Covid, por ejemplo, las compras excesivas de víveres, elementos de higiene y el sobreprecio de los alimentos, expuso la empatía de la sociedad ante un país que necesitaba una equidad de distribución. En fin, sitúo las tesis de Rousseau y Maquiavelo en una lucha pandémica. Acaso el hombre es bueno por naturaleza y es forzado por la sociedad a corromperse o el hombre es por naturaleza perverso y egoísta, preocupado de su bienestar y aumento de poder. Solamente queda plantearse cuál es nuestra naturaleza sin condición y si ahora estamos en un conflicto humano existencial que evidencia lo vulnerables que somos.

*5. Miedos y alegrías.* Pensemos por un momento si la esperanza sería lo último o primero que se tiene que perder, ¿cuál nos causa alegrías y temores, es necesario? La esperanza solo prolonga el sufrimiento, olvida al ente como un ser pensante y limita sus capacidades de juicio. Por qué antes de recurrir a la esperanza no vemos lo que va más allá de la misma, por ejemplo, como un espejismo de la realidad que nos aleja de la verdad. Llevamos el tiempo imaginando que todo podría ser mejor en lugar de aceptarlo y continuar, disfrutar del paroxismo y vivir en el presente. Tal vez estamos esperando que la pandemia acabe para continuar con nuestras vidas, porque al salir nos espera la muerte ¿Antes no lo hacía? Los miedos a la misma nos impiden la alegría, o quizás la alegría nos impide la muerte. La miramos a los ojos y continuamos con lo que nos queda.

Desde mi consideración el mejor regalo que pudo darme la pandemia fue lo último que recibí, Filosofía. Me dio tiempo, consumió por desgracia con lentitud y rapidez lo que deseaba no llegase. Fueron cuarenta días de pausa en un camino eterno de que “tiene que normalizarse para intervenir en su enfermedad”. No sé si exagere o sea peor que eso, pero agradezco el tiempo, los miedos, alegrías, descanso y soledad que entablaron una conversación con mi yo. Conversación que me permitirá enfocar mi papel e interpretaciones de la realidad. No serán exactas, pero son una aproximación, una que

va más allá del bien y el mal en la alegría pesimista de la vida; una que me aleje del temor y me abrace con una sonrisa

## **\*LA DOLOROSA TERTULIA A LA CUAL TODOS FUIMOS INVITADOS**

JUAN CARLOS REYES LARGO

El tiempo se ha alargado en ciertos hogares, tal parece que el encierro en sus bolsillos trae un sinnúmero de males, conversan los ciudadanos que no saben que es lo que más extrañan, si caminar por parajes desolados o pasearse con los seres más cercanos por lugares repletos de humanos. Claro está que aquellos privilegiados viven su encierro en cómodas celdas de oro, de igual manera es evidente que aquellos desafortunados ya no deben batir lodo para llegar al trabajo. De una u otra manera, ambos se encuentran atrapados, de ello se jactan y murmuran las voces de aquellos que se han marchado. En donde lo único que calienta es el sol, es el frío desolado de su hogar quien los golpea día tras día, como un demonio, se esconde y se manifiesta en la sensación del estómago vacío, en el llanto de los hijos la necesidad se refleja en sus inocentes miradas y la presión se siente cada día que pasa. Niños afortunados corren por su patios felices de que las clases han acabado, para algunos un sueño hecho realidad cumplido por ese ser que sin importar la religión alabamos, felices por la posibilidad de dormir hasta tarde, divertirse y si es necesario saltarse un par de clases, sin miedo a ser sancionados, tardes soleadas en la comodidad de sus casas, noches frías y lluviosas sentidas como especiales perfectas para ser abrigados por el calor de sus sábanas, sus padres intranquilos como de costumbre y es que tener dinero es difícil de mantenerlo puesto que hay una pirámide en producción constante que los sostiene, tienen claro que si hay ausencia de uno de los elementos que la conforman puede que se derrumbe.

En aquellos hogares en donde con fuerza la luz al rostro golpea, de esos en donde la comida no escasea, hablo de esos en los que no sobran manos para recibir granos, empiezan a emerger enfermedades catastróficas que han atrofiado la felicidad de miles de seres humanos. Enfermedades cuya causa por más detallada que sea no siempre conlleva a la sanación, gritos de ansiedad, momentos de depresión, delirios, claustrofobia, angustia, desesperación

sensaciones que parecen extenderse más de lo que dura el día, incluso en algunos ya forma parte de su familia de esos que la costumbre no la margina más bien la aviva, tal parece que es tan duro el encierro que para algunos ha sido mucho peor que el destierro, pues lo interpretan como la causa de su derrumbamiento y es que es evidente que de nada sirve un cuerpo sano en un ambiente ameno si viene acompañado de un rápido deterioro estimulado por el encanto del tiempo que corrompe esa maquinaria que concibe las ideas que responden lo que la naturaleza acciona detonando en el más puro pensamiento. Por otro lado, en la otra cara de la moneda, en esos hogares en donde no llega ni el olor del pan, en esos lugares donde no se sabe cuál es el próximo que morirá, donde la incógnita es: ¿La causa será ese virus que invade y enferma el organismo o aquel virus que cual plaga aniquila al semejante valiéndose de los propios inventos de sí mismo? Hablo de esos hogares en donde el miedo más grande es que el padre llegue furioso y busque con quien descargar, hablo de esos en donde las enfermedades carcomen hasta los huesos deteriorando el endeble cuerpo que poseen, esos en donde pareciese que su destino es fatal pues no hay medicina para la abuela y mucho menos quien los acoja en un hospital, esos en donde aquellas que nos traen al mundo en ocasiones cual ilusionistas con pocas monedas consiguen amantar una familia ¡esas! son dignas de llamarse heroínas y no hace falta decir que inconscientemente saben que no pueden exigir más, esas selvas de leones y esas aceras de cemento que los acogen, esos lugares en donde la vida se juega en un casino siendo este propiedad de la muerte pues está casi nunca pierde, esos que se encuentran a las afueras de la gran metrópoli pero cumplen su papel en el monopolio, esos lugares misteriosos que el ser humano que se tilda de bondadoso y defensor de los derechos humanos parece que aún no ha descubierto y aquel que mira de casualidad siente una repentina culpa diciéndose a sí mismo ¡pobres hombres! ¿Acaso no se puede hacer nada para tan terrible situación poder cambiar? En el mundo más de uno aparenta un interés quimérico mientras circula cuestionando grandes problemas ¿Por qué no consiguen un trabajo? ¿Por qué no estudian? ¡Vagos! Otros reflexionan: ¿Cómo alguien puede vivir con menos de la mitad de un sueldo? ¡Corruptos matan al

pueblo! Ojalá cambie esto y pueda mejorar la vida de aquellos desafortunados, eso constantemente murmura sus labios, pero una vez virada la esquina donde sus ojos ya no presencian aquellas injusticias se les olvida el sufrimiento de aquellos desdichados. Pero ¿Quién es más desdichado? ¿Aquellos que no se conforman con lo que tienen y siempre buscan más? O ¿Aquellos que fijan su realidad en un sufrimiento constante sin posibilidad de cambio? Múltiples son las riquezas que el ser humano puede abarcar pero de nada sirve acumular riqueza si a tu lado respira la miseria que cual palabra divina se desglosa en cientos de interpretaciones, pues lo que para uno puede ser un tormento para otro quizás sea el final perfecto de un cuento, mientras unos duermen con ansias de despertar y volver a ver el sol brillar, otros ruegan con llegar a casa y encontrar algo que cenar, y es que el hambre es algo sanguinaria, ha carcomido naciones enteras y solo se sacia con monedas, mismas que solo se consiguen a cambio de un poco del tiempo terrenal que te queda.

¿Hay algo positivo en esta pandemia? Eso se preguntan los que hallan absurdas las medidas impuestas tan ajenas a la naturaleza del ser humano, casi nulo es lo que se ha disfrutado de está reclusión, pero eso es lo menos importante más bien lo que nos compete reflexionar es ¿Cuánto has aprendido en este encierro? Nos hemos concentrado en observar lo más lejano, en juzgar algo que se escapa de nuestras manos, eso que es incomprendido por seres cotidianos, estamos informados al día de lo letal que ha sido este virus en el ser humano, contando cifras de las vidas que ha arrebatado, pendientes del virus siguiéndolo por todas partes sin tocarlo, ni dejarlo hacer contacto con nosotros digno de un buen expectante. Cual acto de magia estás acciones tiene un desenlace inesperado, tan buena fue la función que nos hemos olvidado de aprovechar lo más cercano, en este punto te pregunto ¿Cuánto tiempo convives con tus allegados? ¿Hace cuánto no pasaban un día completo que no sea domingo reunidos en familia? Todos han sido hipnotizados, se encuentran preocupados por lo que a duras penas pueden ver, que dejan que el tiempo haga de las suyas y se robe lo que han buscado por tantos años ¿Para qué trabajamos? ¿Para qué estudiamos? ¿Para que buscamos dinero? Si su fin no es

más que para conseguir una vida digna y comprar unas horas para invertir las en la familia.

¿Cuál es el propósito de romper las reglas? Si las consecuencias solo a ti te afectan, los ciudadanos están perturbados por el valor de una vida en estas épocas, pues quien subyace en esta contienda está destinado a un valor menor al tiempo invertido en buscar la manera de estar afuera ya que la catástrofe golpea tan fuerte que ni cenizas deja ¿Cuál es el valor de una vida? Si fuera de su círculo no se nota su ausencia y en el mundo no causa mayor diferencia, a tal grado que generación tras generación un sinnúmero de civiles parecen perecer ante el señor tiempo, quien los atrapa en olvido paseándolos de vez en cuando en el recuerdo de aquellos seres queridos, mismo que se carcome pasando de nítido a ofuscado, generando la ilusión de no haber existido y es que cual depresión abraza aquel que solo mira su burbuja, el valor de la vida es similar, siendo realistas el dolor en el cuerpo de un mortal no puede ser eterno y la pérdida no puede ser más desafortunada que para aquel que perdió la vida ¿Cuál es la novedad de la cantidad de fallecidos? Seguramente vivían en una burbuja porque a diario eran abatidos seres humanos en Siria, Palestina y lugares que uno ni siquiera sabía que existían, dudo que vivan en Latinoamérica, pues sus calles siempre tienen de que hablar cuando se trata de asesinatos y malestar social, quizás en esta ocasión la preocupación surge porque el ejecutor respira en la nuca de cada individuo y no hay quien lo detenga ¿Cuál es la novedad de los colapsos en los hospitales? Lo más seguro es que nunca han hecho fila para un turno mucho menos han perdido un familiar por falta de medicamentos, instrumental médico o recursos y quizás aquellos admirados por hospitales colapsados en su vida han pisado uno público ¿Cuál es la novedad de lo poco transparente que es el gobierno? Si somos nosotros los que con memoria de pescado un día nos enojamos y al siguiente con corazón de madre las irregularidades cometidas perdonamos; somos nosotros los que en el mínimo descuido de manera indirecta de ciertos individuos abusamos ¿Cuán transparente es aquel que juzga al que está a lado? ¿Cuánto conocimiento tiene aquel que abuchea al gobierno? Lo más seguro es que solo sepa lo que se murmura en el gentío difundiendo rumores

en conversaciones con allegados ¿Cuál es la novedad? Si desde hace mucho el ser humano ha sido un virus que se preocupa por su supervivencia, en constante lucha por conseguir lo mejor para sus similares sin importar cuantos sean afectados en el camino, como si lo único importante fuese el beneficio ¿Acaso no somos parecidos al virus? No hay nadie que en su sano juicio vele por las necesidades del desconocido antes que por las de sí mismo.

¿Dónde está Dios? En estos tiempos ha sido tema de debate entre quienes alegan su inexistencia y aquellos que enaltecen su presencia. No obstante, las creencias cual estrellas del universo bajo la lupa de la ciencia todavía son una incógnita en busca de en cual de tantas se encuentra la sofisticada vida. Por mi parte comentaré que Dios está en aquellos que comparten lo poco que tienen con los que no tienen nada, en aquellos que buscan una solución por cada queja presentada ya que hace décadas el buzón de quejas está en su máxima capacidad y el de soluciones escasea de opiniones, en aquellos que respetan el límite en el cual su libertad comienza a dañar al otro, en aquellos que despiertan con una sonrisa por más mal que les traten sus decisiones, en aquellos que no dejan pasar por alto esos mínimos detalles que endulzan la existencia, en aquellos que son conscientes de lo privilegiados que son al poder sobrevivir un día más mientras se apaga el mismo, en aquellos que no dejan que el tiempo se robe sus vidas dejándolos en espera de un mañana prometedor ¿Dónde está Dios? Si no es más que en ti mismo solo que cual oruga en transición en muchas ocasiones nos olvidamos del capullo tan puro del cual venimos para empezarnos a corromper.

## TODO PASARÁ

KARINA ORELLANA LEÓN

Cómo te sentiste al levantarte un día y darte cuenta que todo a tu alrededor cambió, que de repente todo es tan distante. Las calles están vacías, los niños ya no juegan en los parques, el ruido de los carros empieza a desaparecer, todo el mundo está en silencio y poco a poco la chispa de esperanza de la gente se empieza a desvanecer. El viento ya no lleva risas, ahora lleva dolor y lágrimas de aquellas personas que perdieron todo en esta situación y no me refiero a perder algo material, sino de perder la vida de sus seres amados.

La ciudad entera de Wuhan fue el punto inicial del terrible Covid-19, sin embargo, los primeros días poco se oía de esta enfermedad. Cuándo se declaró como pandemia, muchos la consideramos como algo fugaz, algo que terminaría en cualquier momento, por lo que no mostramos preocupación alguna. Pero qué podemos hacer, así somos, siempre esperamos a que el peligro esté a la vuelta de la esquina para tomar precaución. Y esta vez, no fue diferente, por lo que no estábamos preparados para el trágico momento en el que el virus tocaría la puerta de nuestro querido Ecuador, siendo la imprudencia de muchos y la ineficiencia de algunos, las causantes de la rápida propagación del mismo, especialmente en la ciudad de Guayaquil, que hasta el momento sigue siendo la más afectada del país. Desde entonces, el número de contagiados aumenta cada día más, en los hospitales ya no hay lugar, las empresas sufren pérdidas económicas y varias personas se ven en indignantes circunstancias antes de morir y los políticos lo único que hacen, es sacar provecho de esta gran crisis mundial. Por eso, hay momentos en los que pienso que el lado humano de muchas personas se ha ido, al ser incapaces de sentir el dolor de todos aquellos que, por culpa de la dura pobreza, viven sumidos en la incertidumbre y el miedo de no saber qué pasará con sus hijos, y no hacen más que arriesgarse y darlo todo por ellos, incluso más que por sí mismos. Y qué decir de aquel desamparado, inmerso en la soledad, sin lugar a donde ir ni pertenecer, pues no le

debe quedar más que la resignación a un futuro incierto y un final posiblemente infausto.

Ante este caos, la gente ha intentado buscar culpables. Sin estar seguros, han empezado a manifestar un montón de teorías sin fundamentos, que van desde conspiraciones mundiales, hasta el irresponsable consumo de animales. Lo cierto es que nadie sabe con certeza lo que ha originado tal mortal catástrofe. No obstante, sea cual sea la verdadera razón, y aunque no lo sepamos por ahora, lo más importante en estos momentos, es adaptarnos a esta nueva realidad, por más difícil que se nos haga. Y ya muchos han tomado conciencia de eso, haciendo todo lo posible por sacar adelante sus negocios, aunque el temor nunca falte, ellos salen adelante. Las grandes empresas también han empezado a buscar la forma de ayudar y de salir adelante, ya sea brindando la protección necesaria a sus trabajadores para que puedan mantener sus ventas sin ningún problema o brindando kits de ayuda a las comunidades que más lo necesitan. Entonces, la situación no es del todo mala, puesto que ahora tenemos la oportunidad de pasar más tiempo con nuestras familias, algo que para mí era muy difícil, puesto que mis padres trabajaban todo el día, dejándome sola a mí y a mis hermanos en casa. Ahora me siento aliviada de tenerlos aquí conmigo y poder compartir con ellos en la mesa las tres comidas del día. También, podemos enfocar nuestra mente en realizar nuevas actividades que nos entretengan en el tiempo libre, lo cual a mí me ha servido de mucho ya que he podido aprender cosas que antes no podía y me he concentrado más en la música.

El mundo no puede quedar paralizado, por lo que aquellas personas que no pueden acudir a sus trabajos o a sus escuelas han optado por una modalidad virtual, la cual ha traído muchos beneficios, de esta manera menor será la exposición de las personas ante un posible contagio. En la educación, aunque ha sido complicado los estudiantes buscan día tras día acoplarse a esta nueva modalidad, debido a que como fue un cambio tan brusco el que nos tocó vivir, muchas escuelas aún no han sabido acoplarse y esto se ve reflejado en el descontento de muchos estudiantes, a pesar de todo, esta ha prevalecido y sigue buscando nuevas maneras de mejorar. Cada uno de nosotros desde

nuestros hogares estamos buscando la forma de no decaer y de ver esto como una oportunidad, haciendo cosas que no hayamos podido hacer antes, por falta de tiempo, algo que ahora hay de sobra, esto lo que nos quiere decir es que aún en estos duros momentos, no todo está perdido y todavía podemos encontrar distintas formas de invertir nuestro tiempo, aprendiendo cosas nuevas y no tomando esta situación como un tiempo de vacaciones.

A pesar de que el pueblo busca todos los días la manera de sobrevivir, a nuestro gobierno parece que no le importa, ya que, en lugar de ser un apoyo, no ha hecho más que aumentar la desesperación y el enojo del pueblo, desde hace tres años no han sabido tomar las decisiones correctas y no han hecho nada más que echarle toda la culpa al gobierno anterior, lo cual no ha hecho más que ponerse a sí mismo en evidencia de que nunca estuvieron preparados para el cargo. Además, es increíble la manera en la que buscan arrebatar el dinero del pueblo, ya sea cobrando demás en insumos de primera necesidad o reducir el presupuesto a la salud y a la educación, lo cual es completamente inconstitucional y ha provocado que tanto trabajadores como estudiantes salgan a las calles a manifestarse, en cuanto a las universidades públicas del país, estas medidas las están obligando a tomar severas decisiones como por ejemplo la desvinculación de cientos de docentes. Esto no debería permitirse, y más ahora en estos tiempos tan críticos, en los que la educación es mucho más importante para salir adelante. Si los niños y jóvenes hoy solo son el 20% de la población, el día de mañana será el 100% del futuro. Además, no es posible que aún haya gente que se aproveche de esto y que todavía salgan impunes. Me encantaría que en lugar de que nos quiten lo poco que tenemos, en su lugar sean un apoyo para las familias que actualmente mueren de hambre, pero qué podemos hacer, la avaricia ha provocado que, en lugar de mantenernos unidos en la batalla, nos estemos enfrentando entre nosotros, ante esto no me sorprendería que nos veamos envueltos en un nuevo paro nacional. Por ello pienso que, si nuestras autoridades no van a ayudarnos, ahora el pueblo debería ser quien se una y se dé un apoyo mutuo. Debemos tomarnos esta dura crisis como una oportunidad de marcar una nueva era de solidaridad, donde seamos más

humanitarios con quienes lo necesiten, no donde solo veamos la felicidad de uno mismo.

Debo decir, que desde el momento que todo esto empezó, hay ocasiones en los que la desesperación y el miedo me invaden y empiezo a pensar en el futuro, ya que me llena de incertidumbre y pánico, puesto que hay muchas personas que ahora me hacen tanta falta y es ahí donde me di cuenta de las oportunidades que perdí al no darles un fuerte abrazo. De haber sabido lo que pasaría supongo que tanto yo como el resto del mundo habríamos disfrutado con el corazón cada segundo al lado de nuestros seres queridos, pero no lo hicimos ya que en ese entonces aún no lo sabíamos, aún no lo sentíamos. Me encantaría volver a sentir la brisa del mar, fijarme en los pequeños detalles de la vida, esos que quizá antes no tenían importancia para mí, si ahora pudiera hacerlo gozaría cada momento sin dudar. Sin embargo, ahora es imposible para mí y mi mente solo se alimenta del recuerdo, pero no puedo permitirme desfallecer de esta manera, ya que no soy la única que se siente así, esta es una situación que la estamos viviendo todos y entre todos tenemos que apoyarnos mutuamente para poder aprender a vivir así, al menos durante el tiempo que esto dure. Tenemos que alcanzar un bienestar comunitario y estoy segura que cuando esto acabe, las personas aprecian más la vida y sabrán vivirla.

Si queremos salir de este confinamiento, empecemos por evitar tener un excesivo y descuidado contacto con el exterior, puesto que no sólo pondrían en riesgo nuestra salud sino también la de quienes están a nuestro alrededor. Dejemos a un lado la codicia y el orgullo, y luchemos por que esto acabe, porque al igual que tú, yo quiero una sociedad mejor, quiero volver a ver a mis seres queridos, quiero salir y viajar, quiero mi libertad.

## RAÍCES DESENTERRADAS

CARLOS SEBASTIÁN BARROS MOROCHO

Sin previo aviso llegó el mensaje a la mayoría del mundo acerca de un nuevo mal microscópico originado en una ciudad del continente asiático que haría que la población, coloquialmente hablando, se guardara en sus hogares, por un tiempo indefinido hasta que se sepa cómo contenerlo o disminuir su impacto, donde puso de manifiesto la verdadera capacidad de los gobernantes de hacer frente a las crisis y más que nunca visibilizar las desigualdades de un mundo que rápidamente tomaba un apellido globalizado.

De a poco se acrecentaban las dimensiones de las cavernas oscuras que habitan en la psique humana, que Carl Jung sabiamente nombró como Sombra y que en las condiciones de silencio profundo adecuadas terminan rompiendo cadenas, desatándose y manifestándose físicamente en violencia, duda, incertidumbre, ansiedad y mucho, muchísimo miedo debido a que la gran mayoría de la población dejaba poco tiempo a la reflexión. Esto generó un incremento súbito en los casos de violencia intrafamiliar, así como de género.

En el tradicional barrio de El Vergel donde se ubica el emplazamiento al que aprendí a llamar hogar, sitio donde el fuego y el hierro crean simbiosis fantásticas de parte de hábiles y prolíficos herreros herederos de técnica ancestrales en el manejo de estos dos elementos, la tónica no fue muy diferente a la llegada del tan famoso amigo microscópico, que cada día ponía a la luz su capacidad de inteligencia y adaptación al entorno. Únicamente comercios de primera necesidad se mantenían abiertos, tiendas de abarrotes y farmacias, con sus dueños llenos de pavor, pero con más terror de no comer al terminar la jornada debido a la baja rotunda de movimiento comercial que generó mayor informalidad en el empleo no solo de Ecuador sino de Latinoamérica. Ampliando un retroceso de casi 10 años en su desarrollo, así como una economía muy lastimada y gastada.

Desde mis percepciones subjetivas, casi que era inmune a la ansiedad, pánico e incertidumbre, que poco a poco alimentaba los días de la gran mayoría de habitantes del barrio acostumbrados al bullicio del comercio y el calor de la gente. Esto debido a previos encuentros con mis infiernos y cavernas oscurísimas que me enseñaron dignas y provechosas lecciones de cómo mantener la calma durante las tormentas, que siempre aparecen sin ser llamadas y paran el movimiento de la vida. Serví como un soporte para mis allegados fomentando también la solidaridad, que más que nunca debe estar presente en estos tiempos inciertos durante los inicios del encierro, siendo casi la única entidad viviente caminando por calles desiertas del barrio dignas de las más recientes producciones cinematográficas post apocalípticas, un silencio frío que amplificaba el sentido de alerta ante el más mínimo cruce con otro. Con dudas marcadas de que si estaba o no contagiado.

Para aquellos conocidos, familia y colegas que no sabían lo que era vivir de manera desorbitada la incertidumbre, cosa que yo estoy acostumbrado, se divisaban formas impresionantes de distorsión cognitiva en ellos cuando regresaba de mis tramites a pie en su gran mayoría al centro de la ciudad, como de zonas aledañas a mi morada. Al tomarme esas situaciones por sorpresa intentaba mantener la calma ante el escenario presentado, pero era tal la energía corrompida emanada por ellos que terminaba muy agotado por querer explicarles que su manera de ver la cosa y el contexto estaba muy sobrecargada de *fake news*, y consumo desmesurado de información, una infodemia paralela.

Más o menos así concurría las semanas de pandemia más críticas desde mis ojos, sumándole el estruendo sónico de ambulancias agarrando enfermos contagiados del pequeño amigo, sospechosos de contraerlo y nerviosos que creaban cuadros clínicos similares a los auténticos enfermos, subiendo así de manera escalada casos de salud mental deteriorada. Donde una mañana se llegó a la ironía de que un mortal sospechoso de haber cargado al amigo pequeñín escapó del hospital, desesperado por encontrar a su familia que no daba señales de llegar para recogerlo hacia un lugar más reconfortante. En el barrio se armó todo un bochinche y confusión: La noticia de la virulencia

brutal llegó a todos los rincones del país dada la facilidad de difusión de información que brinda la tecnología digital y de telecomunicaciones. Entonces, algunos allegados usaban esa situación diciendo que se encontraban en un cerco epidemiológico para evitar salidas a las calles. Sacando a la luz nuevamente el miedo que se instauró en todos.

Dentro de mi hogar el contexto fue poco a poco reaprendiendo aspectos básicos de la convivencia humana. Aprendimos a generar debates fructíferos desde las diferencias marcadas de cada integrante. Reconocer límites propios de cada quien. Negociar acuerdos que manifiesten armonía en la toma de decisiones durante los momentos más críticos. Y finalmente el regreso a ese término que el incesante trajín del día a día súper veloz, similar a los paseos que el superhéroe Flash suele hacer en sus aventuras mediante las cuales nos mantiene embaucados. Quedaron atrás los días en que rara vez se ponía encima de la mesa de conversación que casi que desaparece con la capacidad del celular y las redes sociales de pescar la atención en contenidos nada fructíferos e inútiles para el desarrollo humano. Y eso es el simple y magnífico hecho de vivir en una familia, porque la pandemia trajo ese concepto, ese constructo simbólico a la mente y corazones de todos, mostrando su importancia para mantener sólidas bases de organización social y así poder fácilmente expandirlos a los contextos de barrios, ciudad, país donde la capacidad de asociación genere cambios poderosos que difícilmente se tornan realidades cuando son gestados por uno o pocos entes egoístas y vanidosos que no pueden ver más allá de su propio ombligo.

Durante el tiempo libre, casi que infinito que fue abriéndose por el parón de actividades en general, retornó mi esfuerzo diario hacia lo esencial en mi devenir y eso para mí es el universo musical. Un lugar al cual desde niño tenía una curiosidad amplia por conocer a fondo, todos sus pormenores y matices. Recuerdo que me inicié cerca de los ocho años en el estudio de la guitarra con un maestro del barrio, tocando fragmentos de música popular, como sanjuanitos o pasillos; y no recuerdo en que momento dejé esos géneros para emular a varios artistas extranjeros con otros contextos y ritmos, más que nada de países desarrollados. Al inicio de mi juventud me encontraba

transitando lugares muy técnicos y nada flexibles para mi mente creativa y desenfocada; por eso, al abandonar una carrera ampliamente tecnológica y racional, sentí la necesidad de continuar la música a cualquier costo. Intenté muchas maneras de encajar nuevamente en el medio, regresando al mueble inseparable de seis cuerdas, aprendiendo un número amplio de canciones y hasta deseando ingresar voz en mi concepto de artista; pero “sin querer queriendo”, expresión del mítico Roberto Gómez Bolaños, recordé el magnetismo que sentía al ver películas y específicamente los paisajes que crean las bandas sonoras originales de estas.

Dejándome llevar por el devenir del flujo creativo, revisando contenido online, llegué a la conclusión de que tal vez ser un artista de escenario no sea lo mejor para mí y más que nada debido a mi personalidad de contemplación, foco y una marcada lentitud en el proceso de crear. Inmediatamente se abrió una puerta donde estas características que muchas de las veces son condenadas por el mundo laboral regular eran totalmente válidas para mí.

Así es como cavé los pozos de mi inconsciente y desenterré las raíces de mi verdadero propósito en el mundo. Un oficio donde mi amplia sensibilidad y sentido de la estética es infinitamente valorado. La composición musical fue la raíz que hallé en el silencio infinito del confinamiento.

En la época en la que solía querer ser un guitarrista australiano, aprendía las canciones, pero automáticamente llevaba mis manos hacia algo derivado de esas obras. A corta edad creando mi primera maqueta, trasteando en el mundo de la producción musical en tiempos libres luego del colegio. Maravillándome por las cosas que generaba casi que con nula instrucción musical formal. Aspecto que ahora que me he dedicado a estudiar genera en mí un poco de ironía, ya que siempre tocaba notas, intervalos, ritmos, acordes de manera muy marcada, solo que no sabía nombrarlos ni reconocerlos.

El silencio y quietud también trajeron la motivación para ampliar horizontes sónicos con el estudio del piano y la percusión, aspectos que me van muy bien.

Y toda esta vuelta a los orígenes hizo que genere alianzas con personas del medio que son muy valiosas y divertidas más que nada. Volví así a entablar relaciones humanas que se desarrollan con alegría, acompañamiento, que se convierten en soporte en momentos difíciles, casi que laberínticos. Capacidad que demuestra incluso a los gobiernos que un pueblo organizado es un pueblo fuerte. Y algo muy importante un sistema inmunológico saludable que en estos momentos es imprescindible.

## EL DÍA EN QUE LA TIERRA DEJÓ DE GIRAR

CHRISTIAN JAVIER HARO SINCHI

Un día la tierra se detuvo, los miles de pasos ya no recorrían las calles, se perdió esa estela de vaivén que dejaban las personas que a prisa marcaban el ritmo cotidiano, ya no se veían más carreteras atascadas con el claxon ensordecedor de los autos, los autobuses ya no transportaban más personas que el cartel rojo permitía, parques y escuelas perdieron el encanto de los infantes retozando, en las plazas y parques ya no se entablaban conversaciones de jubilados, los centros comerciales ya no vendían, cerraron. Incluso esa monótona vida de la cual era costumbre quejarse ya no estaba más ahí, paulatinamente, en cada parte del mundo, la tierra se detuvo.

El estilo de vida globalizado nos brindaba una sensación de control absoluto en cada una de las aristas sociales y el fácil acceso a información permitía que la frecuencia con la cual el planeta gira nunca se reduzca, cada pisada marcaba la indiferencia hacia el mañana porque llegaría de la misma forma que el ayer y este ciclo se completaría, era la manera en la que funcionaba el mundo, las manijas del reloj nunca se detenían y continuaban sumando minutos hasta que, poco a poco un virus descarriló la marcha.

Mientras los animales salvajes tímidamente pisaban las urbes y la vegetación empezaba a teñir de verde el gris del asfalto, desde las ventanas, el ser humano contempla las calles con una expresión de tristeza, nostalgia, melancolía e incluso reflexión, tratando de asimilar un fenómeno por el cual jamás cruzó y nunca se imaginó hacerlo; la pandemia obligó a todos al confinamiento y evitar a toda costa una libre movilidad, planteando distintos escenarios para cada individuo que se veía obligado a afrontar los retos del distanciamiento social.

Algunos sufren porque sus hijos tienen hambre, eso se ve en su cara, un gesto de insatisfacción y ojos entrecerrados, necesitan salir a trabajar vendiendo en la calle hortalizas, legumbres, fruta o cualquier producto que sus manos cultivaron porque eso les permite llevar pan a su casa; otros sufren porque en una relación directamente

proporcional, su peso sube mientras los días de cuarentena aumentan. Hay gente que está harta de su familia dentro de una casa con más habitaciones que personas, y hay gente que está harta de los nueve, diez, once o más familiares que conviven con menos de un metro cuadrado para cada uno. Los ensayos de los centros de educación en su intento de mantener el calendario académico en pie han dirigido a la formación por un camino virtual, y, mientras algunos estudiantes cuestionan el modelo de aprendizaje impartido, otros alumnos se ven obligados a dejar clases al no tener los recursos necesarios para hacerlo, una computadora, un celular, una conexión estable de internet; la pandemia nos puso a todos en la misma realidad, pero vista desde diferentes ojos.

Entonces, ¿cómo nos enfrentamos a esta realidad si no todos la vemos igual? La respuesta es fácil, incluso obvia, actuamos según lo que nuestros ojos miran. El desacato de las normas de salubridad es consecuencia de una de las necesidades más básica que Maslow advierte en su pirámide, comer. Esto obliga a las personas a movilizarse en búsqueda del sustento diario, para ellos, para sus hijos, para su familia; sin embargo, su tarea se complica porque la tierra dejó de girar y en las calles solo hay oferta, pero no demanda, con ese modelo económico, estas personas se visibilizan tornándose vulnerables ante el virus, corriendo un riesgo involuntarios de llevar a su casa algo más que el alimento, una enfermedad, y los vuelve blancos para un dardo de crítica yuxtapuesto ante ojos que, desde su ventana solo se refleja desobediencia.

Los días en el calendario dejaban de ser hoy y se convertían en ayer, y así, cada vez que el sol salía para encontrar que todo seguía en pausa; el mundo necesitaba girar porque dependemos al cien por ciento de eso ya que existe un intercambio entre la producción y una recompensa que se obtiene al producir, y dentro de este trabalenguas la pieza clave es la mano humana, porque los medios de producción son solo medios sin la fuerza laboral y esto, se resume en un ejercicio de resistencia, intentar mantener en pie todo este sistema funcionalista, en donde cada persona cumple un rol, un engranaje que mueve la gran rueda, que finalmente terminó por detenerse

desatando las nuevas realidades, en donde un día puedes ser un héroe con capa blanca, y al otro día, un desempleado.

De esa manera se dio una alternativa muy poco ortodoxa para evitar la libre movilidad, puesto que, lo más importante en la pandemia es cumplir con el oxímoron de aplanar la curva quedándose en casa, y evitar a toda costa formar parte de los números, cifras y estadísticas de contagio o muerte, porque la vida humana tiene el valor positivo de uno, un contagiado más, un muerto más, que terminará con movilidad reducida dentro salas azules y blancas en donde solo hay frío y ruido, recostado en una camilla con dificultad para respirar, para que, finalmente, en el mejor de los panoramas, sume uno más al número de recuperados o, sume uno más, a la cifra diaria de fallecidos ¿Acaso la vida solo suma uno?

La pandemia trajo también consigo un punto de reflexión importante, la vida es el bien máspreciado que cada persona posee, independientemente del reflejo en los ojos o la suma de uno en las cifras y resulta tan fácil perderla que priman todos los esfuerzos colectivos por salvaguardarla, y, aunque el virus no distingue la capacidad adquisitiva, todos ponemos pesos en la balanza y siempre será prioridad nuestra salud, la de nuestra familia y la de nuestros seres queridos, y es en ese momento, cuando un plato sube y el otro baja que sentimos el instinto más primitivo, el de supervivencia, porque ese es el único motor que tenemos para seguir caminando, para seguir haciendo que la rueda gire.

Dentro del contexto del coronavirus, y pese a toda la tecnología que nos rodea, el ser humano ha sido condicionado a una vida sedentaria, como en el periodo neolítico, modificando sus hábitos, rutinas y conductas como consecuencia de la expansión global de un virus. Esto conlleva a una revalorización de la praxis, a yuxtaponer las acciones sobre el contexto, dando como resultado una reinención de la vida estudiantil, laboral, familiar o de pareja.

Ahora, la forma en la que nos relacionamos ha terminado de cambiar; el ser humano es un ser social por naturaleza y con el paso del tiempo ha evolucionado en torno a sus relaciones personales. Antes del confinamiento los medios tecnológicos ocupaban un porcentaje

importante en las interacciones cotidianas, el punto de quiebre empezó junto a la cuarentena, obligándonos a depender al cien por ciento de la tecnología para conectar a familiares, amigos, parejas, etc., mediante texto, llamadas o videollamadas digitales, de esa manera, se puso punto final a una forma de sociabilizar que dependía del contacto físico, miradas, olores, sabores y ahora, depende solamente de un clic.

En esta nueva realidad un guante blanco pinta rostros cubiertos por la mitad, con líneas de fuga de dos metros, la paleta cromática tiene un efecto de lavado porque a los colores les falta brillo, utiliza tonos fríos que dan una sensación de vacío y soledad; el cuadro poco a poco va tomando forma, pero, aun no está claro a que corriente artística pertenece, evidentemente está muy lejos del dadaísmo o cubismo, tiene algo de renacentista, el ser humano con su rostro medio tapado es el principal protagonista, pero, en general, toda la obra carece de los detalles tan bien cuidados y moldeados, quizá, y solo, quizá, se trate de una nueva corriente artística, un neo renacimiento post cuarentena.

Y quizá, siguiendo esta nueva línea artística podamos hacer que el mudo gire de nuevo, en su génesis, es el mejor momento para terminar de moldearla, convirtiendo aquellos hábitos monótonos en una oportunidad de mejorar, de darle brillo a los colores fríos; dar un paso al costado para obtener otro punto de reflexión en el espejo, el cual nos permita ver más allá de una desobediencia y entender las necesidades el resto; aprovechar los recursos tecnológicos para ampliar el contacto físico y que sume a lo virtual, quizá este nuevo cuadro que estamos pintando todos con guantes blancos sea la oportunidad para hacer las cosas de una mejor manera.

Si la realidad volverá a ser o no como la conocíamos es una incógnita que únicamente el tiempo sabrá responder, sin embargo, la vida no se terminó, solamente se detuvo y retomar el ritmo no significa solamente contemplar las veredas repletas de personas, carreteras atascadas o los parques con niños y ancianos entablando conversaciones, la vida es el valor que cada individuo le otorga al hecho de poder respirar sin dificultad, el mundo no se moverá

mientras nosotros no caminemos en una sola dirección que guíe al bien común, para que algún día, la tierra pueda girar de nuevo.

## UN ACERCAMIENTO A LA AFICIÓN EMOTIVA EN CASA

LISSETH KATHERINE ORELLANA AVILEZ

No sabría por dónde empezar, ni como expresar todo esto que está pasando, lo que nos está pasando. Covid-19 el virus que está acabando con la vida de muchas familias ¡Está matándolas! Y aun así vemos claramente día a día que la gente no toma conciencia y optan por desobedecer las órdenes que impone el gobierno, además las personas no pueden despedir a sus familiares difuntos en torno a cómo se debe, una despedida digna. Cabe recalcar que dentro de este contexto aborda muchos temas y no hay que olvidar el cómo afecta a las familias que carecen de pocos capitales, esas familias que vivían del día a día y ahora tienen que quedarse en casa por su seguridad y la de sus hijos, pero están sufriendo, se les acaba los recursos por lo que deciden salir para no ver a sus hijos morir de hambre y todo esto lo hacen por amor.

Y es que de eso es de lo que me gustaría compartir en este corto escrito de “amor”, el cómo permanece ese cariño a pesar de la distancia o el cómo ha renacido ese cariño al permanecer tanto tiempo juntos y es bastante claro que ha cambiado nuestros estilos de vida de forma radical y tenemos que acostumbrarnos al amor, a las amistades a distancia, lamentablemente. En mi caso yo solía salir mucho, a veces sola, a veces con mis amigas y es que no era muy buena la idea para mi estabilidad emocional de quedarme sola en casa, y ahora pasar todo el tiempo en casa, pero acompañada, en parte me ha ayudado porque me estoy dando tiempo para mí, arreglo mis uñas, mi cabello, descubro nueva música y hasta descubro nuevas cosas en mi lo que me permite amarme más. Otro aspecto positivo en mi caso es que me ha permitido compartir más momentos con mi familia ya que por lo general a ellos solo los veía en las noches y aunque admito que al inicio se me hizo bastante raro, me alegra saber que tengo una bonita familia con la que me puedo sentir segura. No sé si me equivoco o sea solo mi punto de vista, pero esta forma de verlo me parece bastante positivo sobre todo lo malo que está

pasando. También diría que me ha venido bastante bien alejarme de todo, no soy una persona muy sociable y quedarme en mi zona en la cual me siento a gusto sin tener que preocuparme por cosas graves, me gusta.

Distanciamiento físico, pero no emocional. Hace no más de un mes me di el tiempo de ver una bonita película llamada “Todo, todo” esta es una adaptación de una novela para jóvenes adultos y en ella lleva la vida de Madeline, una chica de 18 años inteligente y divertida que padece de una enfermedad bastante inusual y agresiva que básicamente no le permite tener ningún contacto con el exterior, ya que podría morir porque su sistema es muy débil, pero detrás de todo esto hay una historia romántica involucrada, por lo tanto después de conocer a su nuevo vecino que le resulta bastante atractivo ella va a querer más que nunca salir, empiezan a conversar de ventana a ventana por lo que él ya está al tanto de la enfermedad que padece ella y claro que él también quería verla pero por su seguridad y su salud la veía desde lejos, a pesar de eso ellos estaban en constante comunicación y trataban de divertirse buscando formas, método en las que ella no resulte afectada, se enviaban mensajes de texto, llamadas y no se daban por vencidos porque creen que el amor lo es todo y está bien, eso fue lo llama que les permitió que no se rindan ante nada, y a la final valió la pena ya que resulta que su supuesta enfermedad solo era invento de su madre porque quería sobreprotegerla. Y ya por fin Madeline pudo salir y experimentar todo lo que algún día imaginó. Se me hizo imprescindible mencionar esta película porque de cierta forma tiene relación con lo que están viviendo las parejas, las familias los amigos hoy en día, no podemos salir al mundo exterior porque al igual que Madeline corremos un riesgo muy grave, ella durante su estancia en casa presenta muchas cosas de las que hace lo que la vuelve muy imaginativa, curiosa, inteligente, atrevida y creo que no nos vendría mal tener el espíritu de esta chica, leer algunos libros, aprender a hacer cosas nuevas, nuevas recetas de cocina, descubrir algún talento musical oculto, pero siempre estar pendiente de nuestros parientes, amigos cercanos para que sean como el vecino de la película que están ahí presentes de una u otra forma en todo momento, últimamente he leído mucho la frase

*“pasada la crisis, quédate con quien te llamó, escribió o se ocupó de saber si necesitas algo... el camino es con ellos”* y es que resulta bastante cierto, siempre tenemos a alguien que demuestra estar hasta en las malas junto a nosotros, esa personita que se ha ganado todo nuestro cariño, esa personita ya sea tu madre, tu pareja, tu mejor amigo es quien nos da esperanza transmitiéndonos buena energía, recordándonos que cuando todo esto se calme poder salir a disfrutar más vivos que nunca, aunque yo siempre he sido de las que ve lo negativo y positivo en las cosas y a mi forma de ver no es correcto el tener siempre a ese “alguien”. Soy consciente que la persona necesita de alguien para que le apoye, pero es muy probable que este tipo de situaciones genere personas dependientes a su pareja o a esa ayuda y que ahora no puedan verlas quizá y no sé y quizá pueda provocarles mucha ansiedad, por lo que me parece muy importante la comunicación y en pleno siglo XXI eso nos queda corto, con mandar un mensaje preguntando por esa persona, como se encuentra puede ser de mucha ayuda aunque no lo creamos, existen muchos artículos que nos dan a conocer cómo influye las redes sociales en el cerebro del ser humano y que tu demuestres interés resultará importante para alguien.

Por lo que siempre me digo, está bien tener amigas o una pareja pero para hacerse bien durante el tiempo que estén juntos mas no para depender emocionalmente, y quizá por eso no soy tan sociable, posiblemente ahora estuviera en una crisis emocional si no estuviera al tanto de esa persona, pero vamos que este texto no es para dar a conocer mis inseguridades, más bien es una forma de expresar el cambio que podemos hacer si nos concentramos en nosotros, las capacidades que podemos llegar a desarrollar y como dije anteriormente soy una persona que le gusta ver lo positivo y negativo de las cosas, pues esto es lo positivo para mí, está en nuestras manos dejar crecer nuestro amor propio y eso no significa que alejes a tu pareja al contrario, mientras más te ames, mientras más te conozcas, mientras más estés consciente de las capacidades eres capaz de hacer por ti, imagínate lo que serias capaz de hacer por alguien que también amas, pero ojo el hecho de que lo ames no significa que le aguantes sus golpes, sus insultos, ÁMATE, RESPÉTATE, VALÓRATE.

Lamentablemente se dan casos en los que la víctima tiene que convivir con su agresor en esta cuarentena, eso realmente me tiene mal porque ya se han dado a conocer varios casos de femicidios, lo más terrible de estos casos es que lo hacen sus propias parejas o exparejas y claro la culpa no recae en las mujeres, ellas están psicológicamente mal y ahora que no se puede salir tiende que quedarse en casa con su asesino ateniéndose a las consecuencias como es el caso (de muchos casos) de una mexicana, una joven de tan solo 25 años que fue asesinada y descuartizada por su pareja, delante de su hijo, no voy a mentir que al leer esta noticia me sentía devastada y me preguntaba ¿Qué está pasando con la mente del ser humano? ¿Qué lo lleva a hacer estos terribles crímenes? O es que se aprovechan de que tenemos que permanecer en casa con estos asesinos, es terrible esta situación tanto que ni un virus que está matando a las personas no los detiene. Me duele decir esto, pero el peor virus que puede existir es el ser humano, mientras el país se intenta aislar de la pandemia del coronavirus con un confinamiento social forzoso, otro virus letal está, y en ocasiones se encuentra dentro de casa acosando y restringiendo a víctimas vulnerables.

Yo no soy una experta en estos temas, soy una simple estudiante que trata de reflexionar, tratando de ver esa luz al final del túnel y diciéndoles que se amen y que amen a su alrededor, a su entorno que mientras este virus nos restrinja de muchas cosas nosotros no nos demos por vencidos, busquemos formas de mantener la mente relajada, has Yoga, escucha música de géneros que quizá nunca te llamaron la atención, intenta con nuevas actividades pueda que alguna te termine gustando. Posiblemente tengan que pasar días, semanas, meses, ¡tú amate!, ¡cúdate! ama a los que te rodean el amor lo puede todo, incluso con la distancia, recuerda que siempre existirá ese “vecino” esperando en tu puerta para salir a experimentarlo todo, todo junto a ti, aunque tampoco estaría mal que tú seas tu propio “vecino” que se da sus lujos de vez en cuando, pero por ahora tratemos de permanecer en casa, cuidándonos y cuidando a nuestra familia, por ahora dejemos que el virus desintoxique al mundo, mientras nosotros al igual que Madeline trataremos de

sobrevivir sin salir de casa y dejándonos llevar por nuestra grandiosa imaginación.

## UN MOMENTO TRAS LA VENTANA: Sueños y rimas en tiempos de coronavirus

LUIS FERNANDO MARTÍNEZ MENA

Mi familia es algo irregular. Está integrada por tres hermanos (dos hermanas mayores y un hermano menor), dos sobrinas y un cuñado: mi padre tuvo que migrar y mi madre falleció por cáncer cuando era niño. Eventualmente el sustento del hogar proviene de mi hermana y su esposo; pero se vio afectado cuando empezó la cuarentena. La idea de que el teletrabajo "arreglaría la situación" fue solo un dedo que trataba de tapar el sol, pues la realidad es que empeoró todo. Ahora mi hermana trabaja con menor remuneración y con más carga laboral que le causa conflicto de estrés y ansiedad, al no poder cubrir los gastos. El inconveniente siguió afectando económicamente al hogar, además de un golpe más que desempleó a mi cuñado, quien se vio obligado a dejar de hacer recorridos de busetas escolares reduciendo la capacidad del sustento y provocando un desequilibrio en la economía del hogar, las deudas siguen allí y no hay capital para pagarlas.

Otro golpe fue el disfraz de una educación virtual, consistente en la exigencia de deberes y más deberes que los niños deben realizar. Para los universitarios a través de plataformas con encargos de largas tareas, sin una tutoría adecuada, pero no es culpa de los docentes, ellos solo buscan adaptarse a un sistema improvisado por parte de los dirigentes de un país sin rumbo. Los niños de mi casa están cargados de temor, no saber cómo llevar a cabo tanta actividad pero tienen que cumplirlas, pese a que va contra la pedagogía moderna de un aula, y tan solo queda aguantar la situación con el deseo de que no se extienda por más tiempo.

Ahora también se suma un recorte de presupuesto en la educación donde afecta a todos: con estudiantes sin profesores, profesores sin sueldos a tiempo y muchos otros sin trabajo. Al entender este plan maquiavélico de los dirigentes del país, salimos a protestar bajo el nombre de comunidad educativa, también llevamos esta lucha vía

plataformas digitales. Es nuestro derecho resistir ante las injusticias del gobierno y alzar nuestra voz hasta que entiendan el daño que causan. Pero los injustos del país no se quedaron satisfechos con cortar las alas de la educación, ahora buscan eliminarla.

Otro zarpazo en esta crisis sanitaria fue en el ámbito sentimental. El distanciamiento con las personas que quieres, aquellas que no están bajo tu techo, llega al punto de desquiciar. El miedo al contagio por el hecho de no conocer su realidad de su vida en el área de salud, muchos salen hacer comprar y muchos otros a trabajar, con el peligro que estas actividades encierran. Por ello, he tenido un alejamiento con la familia cercana, amigos, vecinos, profesores y de la chica de mis sueños; no es que sea llorón o esté en la absoluta soledad, pero en verdad extraño sentir la compañía de familia, sus abrazos, sus consejos; de mis amigos extraño los momentos que se compartían y de mi ser amado, extraño por completo su presencia.

Un fragmento de mi vivencia en los primeros días al inicio de esta cuarentena, resultaron agradables, un descanso por pocos días para después estar nuevamente con los hábitos de siempre. El tiempo pasó y esas ideas también. Llegó el miedo a través del incremento de contagiados, el temor inundaba a mi ser y mi familia, frustrando las ilusiones y sembrando malos pensamientos que afectaría al ambiente del hogar. Ahora ya nadie quería salir. Todos nos sentimos amenazados por el Covid-19. La paranoia tomó el control; las primeras semanas este era el único tema que se trataba en la familia: ¿Cuántos contagiados hay hoy? ¿Cuántos muertos? ¿Por qué ocultan los datos?

Esto provocó noches de incertidumbre, colapsando así todos mis sentimientos, con la agonía de solo sentir el miedo, dolor, pena e impotencia. A pesar de todo esto sentía protección, resguardo en el hogar, pero ¿Qué hay del resto del mundo? ¿Las personas que se aprecian, los amigos y el amor? ¿Cómo puede descansar la mente ante esta circunstancia? De algo estoy seguro no soportaré sufrir más pérdidas: mis hermanos, mis mejores amigos, el ser amado. Fue en esos momentos que llegó una solución. Decidimos no volver a ver el número de contagios, ni muertes. Desde entonces empecé apreciar

más a esas personas que conviven en mi hogar y de aquellas que se encuentran a la distancia: sentía la necesidad de estar pendiente, aquellas que aprecio pero que se encuentran lejos, con ellas quiero aunque sea unos segundos poder hablar y saber que están bien. Encontré la paz, se fue el miedo llegué a confiar en un ser Supremo, donde mi fe se sujeta a la esperanza de un mundo nuevo.

A pesar de mi corta edad ejercito pasiones desde mi niñez: escribo ideas, pensamientos o letras de canciones, que ayudan a superar las dificultades que se me presenten, teniendo en cuenta que al mirar atrás y ver como los obstáculos fueron superados, crean seguridad. En este tiempo de encierro sólo mis pensamientos han sido libres, a pesar de extrañar muchas cosas y de dejar de hacer otras, tengo la libertad de expresarme y esto ayuda a liberar sentimientos. Al ver como esta crisis nos ayudó en la unidad familiar llegué a la conclusión de que este no es el espacio para volver a peleas, a las modas o a la rutina. Así que este es un momento de recuento y en búsqueda de una confianza interior, que he intentado plasmar en unas ideas sueltas:

### **Solo esta vez**

Tan solo un minuto te pido, quédate,  
tan sólo unos segundos, te quiero ver.  
Entiendo el momento, no te puedo retener,  
pero por favor solo quédate esta vez.

El viento sopla a través de la ventana,  
ella es mi presión translúcida y sin emoción.  
Solo recuerdo, cuando perdí la razón,  
pero sin mí, veo que estás mejor.

¿Dónde está el rastro de la libertad?

¿Acaso se esfumó y se marchó de verdad?

Vuelve al mundo por favor,  
ya no quiero sentir dolor.  
Quiero sentir tu armonía, otra vez;  
extraño estar junto a ti, y poderte ver.  
Cómo podría olvidarte, si fui feliz,  
regresa qué extraño verte sonreír.

Extraño ser libre y sentir el viento correr,  
cuando los niños jugaban sin tener temor.  
El encierro ha causado un gran dolor,  
como el mundo cayó y corrompió mi ser.

Solo hálbame, que extraño estar allí,  
sentir por completo tu bondad.  
Solo esperaré, ansío poder salir.  
Solo un momento más, **espérame libertad.**

Ahora quiero tenerte en mí...  
Aguarda por favor....

Estas son unas rimas que expresan cómo extraño la libertad: salir, conversar, abrazar, reír y hasta jugar. Una libertad sin cadenas en muchas áreas, sin pensamientos negativos, sin problemas familiares ni con desorden organizativo presente en la etapa anterior al Covid-19, esta pandemia ha sido el inicio de un cambio para una nueva época que nos obligó a detenernos a valorar o mirar lo bello de la vida, cada cosa que por sí sola puede ser común, pero en conjunto a las personas y espacio llegan a crear un ambiente sin igual. Aprovechemos este tiempo para reflexionar y llegar a ser mejores seres humanos.

Aprendí a convivir con mi familia, a saber cómo tratar con cada uno y aún más a cómo solucionar los problemas o disputas que surgen. Llegué a entender y apreciar a las cosas cotidianas que muchas veces pasan inadvertidas: una simple caminata junto a los seres que quieres, comer junto a buena compañía, poder conversar cara a cara y ver cada detalle de las expresiones. Debemos entender que esta crisis que estamos pasando no es en vano y que a pesar de ello llegamos a tener algo bueno, el amor, sin el todo puede aparentar ser "perfecto", pero no tiene sentido. Nadie hace algo simplemente porque quiere, lo hace porque lo ama; un médico sale a trabajar arriesgando su vida, porque ama su profesión y no puede dejar que la gente muera; las personas salen a trabajar porque aman a su familia y necesitan llevar el sustento y no tener que ver como sufren. Nadie quiere ver morir a un ser querido, por esa razón tratan de dar lo mejor de sí en cada momento.

Mis deseos finales. Quiero poder salir de nuevo; hacer muchas cosas que no he podido durante esta cuarentena; deseo que la gente pueda amar libremente sin tener ataduras ni rencores; que desaparezca el dolor y miedo; no quiero perder ese espacio de unidad y comunión de la familia. No quiero que el mundo vuelva a ser el mismo de antes (corrupto, lleno de maldad, contaminado y sin un rumbo) debemos aprovechar este nuevo giro histórico, nosotros como sociedad y sistema hemos tocado fondo, ahora solo queda recuperarnos y volver a subir, atrevernos a soñar, a defender la libertad. Busquemos crecer como seres humanos y no como individuos autosuficientes, porque al final somos una comunidad y eso nos hace fuertes para sobrevivir ante cualquier problema, entendemos que debe ser primordial el amor, la tolerancia y el respeto como bases para un nuevo mundo. Simplemente se libre de amar y de sentirse amado.

## VIVENCIAS EN LA CIUDAD DE CUENCA

EVELYN LISSETH VIÑANZACA MAXI

La pandemia del coronavirus (Covid-19), surge a finales de diciembre del 2019 en el mercado central de Wuhan en China, dicho mercado se dedica al comercio de animales. De ahí, surge la incertidumbre de saber de qué animal surgió dicha enfermedad que logro infectar a los seres humanos.

Se la consideró como una enfermedad poco común, puesto que se dieron casos de neumonía sin saber cuál era su debido origen, tras empezar un brote continuo con cifras alarmantes de contagios, dio una alerta a todo el mundo, puesto que afectaba principalmente a personas mayores a los 40 años, los mismo que tenía una tasa de mortalidad superior a los demás ante dicha enfermedad.

Al ver un número inaudible de muertes por coronavirus en China, se mantuvo la zozobra alrededor de todo el mundo, viendo poco a poco como el Covid-19 empezaba a surgir en diferentes países del continente europeo, tales como Italia siendo hoy en día el país que presenta una cifra de muertes elevada superando a china siendo el centro de la pandemia, posteriormente surgió en países de América.

Ante las cifras de las personas muertas por este virus, el 30 de enero de 2020 la OMS declara como pandemia la epidemia de Covid-19, ya que se la consideró como una emergencia de salud pública de preocupación internacional. Tras este suceso la mayoría de los países del mundo empezaron a tomar en cuenta medidas y planes de contingencia para evitar la propagación masiva de este virus en sus países.

El primer caso que surgió en el Ecuador fue en Guayaquil, en el que se tuvo un contagio masivo, al empezar salir a luz cifras de contagios demasiados altas, el país opto por medidas de prevención para poder evitar un contagio total y abrumante de toda la población ecuatoriana.

La pandemia del coronavirus surge con el primer brote en la provincia del Azuay se trató de una mujer que vino de Italia, se estima que llegó el 03 de marzo, la mujer se presentó de manera voluntaria antes las correspondientes autoridades médicas para realizase los respectivos exámenes lo cual dio positivo para el Covid-19, dicho esto dio un giro total a la provincia del Azuay, la ciudadanía estaba a la expectativa de la situación que ahora a todos los azuayos tendríamos que afrontar.

Pasaron los días y la ciudadanía estaba en incertidumbre, poco a poco salían a la luz la existencia de más casos las autoridades correspondientes tanto del país como de la provincia optaron por medidas para evitar el excesivo contagio. El gobierno nacional decretó toque de queda en un principio el mismo que empezaba desde las 7h00 pm hasta las 5h00 am en todo el territorio nacional, al ver que los casos por contagio subían excesivamente en la provincia del Guayas y, dado el incumplimiento en las medidas, se dictó un nuevo toque de queda exclusivamente para dicha provincia, que empezaba a las 4h00 hasta las 5h00 am. También hubo la suspensión total de clases de manera presencial, se optó por una educación en línea que hasta ahora deja mucho que desear.

Las autoridades del gobierno al ver que la situación se volvía un poco más drástica se optó por un nuevo toque, que hasta el día de hoy 22 de abril se mantiene vigente, que empieza desde las 14h00 pm hasta las 05h00 am. Las autoridades de la provincia del Azuay, el alcalde Ing., Pedro Palacios optó por medidas para la ciudad de Cuenca, se prohibió la atención a restaurantes, discotecas, cines, y lugares de recurrencia masiva de personas y hace poco que todos los cuencanos deberían llevar mascarilla en caso que deban salir, caso contrario las personas que no porten la misma tendrán un multa de \$100.

Durante los primeros 15 días del toque de queda la ciudadanía del Azuay se acopló ante el mismo, he hizo caso. Sin embargo con el pasar de los días la ciudadanía empezó a salir, se pudo observar un exceso de personas en los mercados realizando compras, como un día cualquier. Los casos empezaron a ser más notorios y se emitieron los famosos “salvoconductos”, para la circulación vehicular, los cuales estaban destinados a ciertas personas con prioridad y que realmente

debían movilizarse diariamente. Pero fue evidente que muchos de estos no le dieron el uso adecuado y muchas de estas personas infringieron e irrespetaron el mismo. Un caso ejemplo fue el que se dio en la Cuenca por parte de un miembro del cuerpo de bomberos que dio mucho que decir, y así más casos como gente que se encontraba libando o simplemente gente que no acataba con lo que el gobierno ordenó.

Cabe mencionar aspectos positivos que se dieron en esta emergencia sanitaria, se puede destacar lo siguiente el municipio de Cuenca a través del banco de alimentos brindó canastas de alimentos a personas vulnerables y de escasos recursos, a su vez el prefecto Dr. Yaku Pérez a través de la prefectura realizó la misma gestión para este tipo de personas, una ayuda para los ciudadanos que obviamente se vieron más afectadas.

Sin embargo, muchas personas que viven del día a día tenía que seguir vendiendo este es un caso de los vendedores informales, que se les puede observar aun en la calle intentando vender algo pero ahora el panorama es distinto, casi la gente no compra nada por miedo de contagiarse y que dichos productos no estén con las debidas medidas sanitarias que son tan necesarias e imprescindibles en este tiempo.

Es muy impotente saber que no todos estamos ante la misma situación económica, ni con los mismo recursos para poder afrontar esto, que aún hay gente que se ve obligada a salir para poder llevar algo de comida a su familia, ya que el sector de bajos recursos es el que realmente se ve afectado.

Un tema importante que se debe mencionar es la nueva modalidad de clases que optó el gobierno, que deja mucho que decir, si bien es tal vez la única forma de llevar a cabo la educación, se debe hacer referencia que muchos de los estudiantes no cuentan con el servicio de Internet, ni mucho menos con una computadora o que viven en zonas rurales sin acceso a los mismo, tal vez se pensó en ellos en algún momento o simplemente se acoplaron las personas que si tienen estos recursos.

La nueva modalidad de las clases en la universidad, siendo esta la instancia más destacada que se encarga de formar a jóvenes

profesionales en excelencia para aportar al país, es un tema también importante, ya que hay mucho por decir al respecto de esta situación, ya que realmente las clases en línea tienen sus falencias y sus vacíos ¿Cuándo serán cubiertas realmente? ¿Cuándo una simulación de prácticas pre profesionales serán lo suficiente eficaz para poder ayudar a los niños? Si bien se habla de una ayuda tanto emocional y pedagógica, realmente cubre las necesidades que un infante necesita, cabe mencionar que la primera infancia juega un rol fundamental para toda la vida del niño, por lo tanto, en esta modalidad no se trata de intentar, no perder tiempo y recursos, simplemente es cuestión de formar a docentes capaces y lo suficientemente preparados para un futuro. Sin embargo nadie estuvo preparado para este cambio tan profundo que se dio de la noche a la mañana, solo nos toca acatar y dar lo mejor de nosotros en este tiempo, seguir con las medidas de higiene adecuadas y las medidas de contención propuestas por el gobierno nacional.

El mundo enfrenta una paralización de actividades que no se había visto desde hace mucho tiempo, hoy afecta considerablemente la economía de todo el país, sin embargo se puede ver que poco a poco desde que se pasó al “semáforo amarillo”, podemos evidenciar que poco a poco el comercio dentro de la ciudad de Cuenca empiece a reactivarse, pero también se puede aún observar a la gente que con miedo y zozobra salen a las calles a poder ganarse el sustento para sus familias.

Durante esta pandemia se pudo evidenciar que de una u otra manera se nos obligó a que nos quedemos en casa, para disminuir contagios. Este tiempo de cuarentena conllevó a que valoremos a nuestra familia y apreciemos todo el tiempo, que desde hace mucho no se compartía, ya sea por motivo de trabajo o de estudios.

Al cesar la pandemia, seremos más humanos, más empáticos con la vida, valoraremos cada segundo, cada hora cada día. Aprenderemos a vivir mejor, disfrutar momentos con la familia, con amigos con compañeros, en caso de no ser así, reamente como seres humanos no hemos entendido nada durante este tiempo de cuarentena.

El Covid-19 realmente como país nos dejará muy golpeados en la situación económica en la que nos vamos a tener que afrontar, pero está en nosotros como volver a instanciar nuevamente la economía del país.

Esta pandemia nos mostró que el Ecuador no cuenta con un sistema de salud óptima, se pudo evidenciar muchas falencias, tanto en los suministros para todo el personal médico como a su vez la falta de insumos tecnológicos que se manejan en las casas de salud y la forma administrativa en la que se manejan las mismas. Ahora con el nuevo paso del semáforo amarillo solo queda que toda la ciudadanía cuencana haga consciencia sobre este virus, que sigamos con las medidas adecuadas, pertinentes y, sobre todo, que siempre tengamos en cuenta las consecuencias.

## ¿DE QUÉ MANERA ENFRENTÓ LA EDUCACIÓN, LA PANDEMIA DEL COVID-19?

PAOLA MARGARITA CALDERÓN SOLÍS

En estos días donde abunda el pánico, la angustia y desesperación, tras una pandemia que azota al mundo de una manera tan desgarradora, es necesario hacer una profunda reflexión social sobre lo que ha ocurrido y lo que seguirá ocurriendo post-pandemia. A continuación, yo pretendo relatar la rapidez con la que una realidad, puede cambiar de un momento a otro. Si bien es cierto que el Covid-19 ha venido causando innumerables efectos en la sociedad actual; yo quiero hablar específicamente del impacto que tuvo este, en el ámbito de la educación y la mirada que tengo yo como estudiante frente a lo que está ocurriendo.

### **12 de marzo de 2020**

Era alrededor de las 11h30, de un jueves por la mañana, cuando varios estudiantes de la Universidad Nacional de Educación, nos encontrábamos en las aulas recibiendo clases de inglés, kichwa y algunos otros talleres y cursos vacacionales que ofrece la universidad al culminar cada semestre académico; y de repente se empezaron a escuchar rumores acerca de una suspensión total de actividades académicas y eventos de aglomeración masiva de personas en el país, pero sin ninguna veracidad de ello. Hasta que la docente del aula anexa irrumpió en nuestra clase para anunciar al profesor que las escuelas estaban enviando a los estudiantes fuera de las instalaciones en ese preciso instante, pidiendo a los padres de familia que los vayan a recoger lo antes posible.

Sorprendidos todos por lo que acaba de decir, nos empezábamos a preguntar ¿Qué estaba ocurriendo?, y al abrir nuestras diferentes redes sociales las noticias de último minuto anunciaban: *“El Gobierno suspende los eventos masivos y las actividades educativas en todo el Ecuador, ante la declaratoria de emergencia sanitaria frente al Covid-19”*.

Incrédulos, todos creíamos que era una medida exagerada, pues en Ecuador no se habían registrados más de 19 casos de contagio; sin embargo, a la fuerza tuvimos que salir de la universidad, y a partir de esa noche teníamos que cumplir con el aislamiento preventivo obligatorio en nuestros domicilios, durante 14 días para después volver a desarrollar las nuestras actividades normales.

### **13 de marzo de 2020**

Al día siguiente, a través de diferentes medios, la ministra de Educación ya había señalado que, desde el lunes 16 de marzo se habilitarían plataformas virtuales para que los estudiantes no se atrasen en sus tareas, durante la suspensión de clases. Y de esta manera, el cambio se empezaba a notar y las medidas y estrategias de emergencia empezaban a aparecer.

De esta manera, el escenario docente empezó a girar en torno a esa problemática y el cambio se veía venir con una brutalidad abrumadora, pues se les presentaba un escenario completamente nuevo para todos ellos, al que debían enfrentarse de la mejor manera posible. Sin embargo, muchos de ellos al momento no estaban lo suficientemente preparados para ello, lo cual representaba un gran reto.

Esta oleada de dudas, miedos y cambios, creó preocupación en todo el país; pero se nos convenció que no sería por mucho tiempo, y que los docentes se las arreglarían para sacar adelante sus clases, sin perjudicar a sus alumnos; pues esta no sería la primera vez que sus alumnos estudiarían a través de internet, ya que antes, debido al paro de octubre ya lo habían hecho.

### **27 de marzo de 2020**

Pasados los 14 días de cuarentena obligatoria que se había predicho, los casos confirmados por contagio por Covid-19 habían aumentado a 1.627, mientras que la cifra de fallecidos ascendía a 41. Lo cual, evidentemente reflejaba que el aislamiento obligatorio y las medidas de prevención serían más estrictas y durarían un tiempo mucho más prolongado, hasta que la situación se encuentre bajo control.

Esta noticia, ya alarmó mucho más al país, pues a la par se anunció que el teletrabajo y la teleeducación formarían parte de nuestra rutina diaria por mucho más tiempo del que se tenía previsto, lo cual reflejaba que los 4,4 millones de estudiantes, debían continuar con sus estudios a través de más plataformas virtuales como: *Google for Education*, *Idukay*, *Zoom* y *Hangouts Meet de Google*, entre otras; además, se deberán apoyar en aplicaciones como *WhatsApp* o *Youtube* y los correos electrónicos.

## **8 de abril de 2020**

No pasó más de una semana, cuando se confirmó que el año escolar terminaría de forma no presencial en la Sierra y la Amazonía; mientras que en la Costa y Galápagos no se daría inicio al nuevo año lectivo el próximo 4 de mayo, dadas las nuevas cifras de contagio en el país que excedían los 4.450 casos confirmados y 242 fallecidos.

¿Qué locura, cierto? ¿Quién podría imaginarse que una emergencia podría durar tanto?

Sin embargo, para esa fecha ya se había pensado en un “Plan Educativo Covid-19” para docentes y alumnos; el cual consiste en un currículo compacto ante la emergencia nacional, a sabiendas de que el próximo año se deberá realizar una fuerte evaluación y nivelación de conocimientos a todos los estudiantes.

Y así, se reafirmó que la teleeducación sería la nueva modalidad de estudio y que todos los estudiantes deberíamos hacer uso de una tablet o computadora y los diferentes recursos de internet, para estudiar. Además, se aseguró “*no estamos paralizando las clases, solo cambiando la modalidad de estudios*”.

Recuerdo que, como estudiante de último ciclo ese día lo que pasaba por mi mente era: ¿Cómo se las arreglarán mis profesores para darme clases este ciclo?, ¿Me graduaré a este paso?, ¿Realmente se podrá aprender de esa manera?, etc. Dudas que hasta el momento no han hallado respuesta, pero que con el pasar del tiempo se van acomodando a mi realidad; y aunque estaba consciente que la educación del futuro se llevaría a cabo de esta manera, no imaginaba

que mi generación, sería la que se enfrente a ello, y vaya que es un gran reto.

### **Actualidad**

Hasta la fecha, ya ha pasado aproximadamente un mes y medio de cuarentena y las cifras de contagios y muertos siguen escalando de forma ascendente sin parar, lo cual, a muchos nos genera malestar e incertidumbre sobre el futuro del país y el mundo. Pues una pandemia tan imprevista como esta, no ha hecho más que complicar muchos aspectos de nuestras vidas, como la educación.

Personalmente, considero que ni los docentes, ni los estudiantes estábamos listos para enfrentar tan grande cambio, en la modalidad de estudios, pues pasar de la presencialidad a la virtualidad, ha representado más que un reto para muchos, no porque no funcione o sea malo, sino porque no estamos adaptados todavía a ello.

Se creía que la educación del futuro no nos alcanzaría tan rápido, y que los cambios vendrían de forma paulatina; pero gracias a la pandemia nos vimos obligados a asumirlos tan rápidamente, que no nos dio tiempo de estar preparados. Y esta era que se creía que era muy “tecnológica” ha demostrado que aún le falta amigarse mucho más con la tecnología para poder obtener buenos beneficios de ella.

Además, lastimosamente durante este tiempo hemos demostrado ser una sociedad experta viendo fallas a todo lo que nos rodea, que en vez de sacarle provecho a la situación a la que nos estamos enfrentando, buscamos cualquier excusa, para ser cómodos y quejarnos del trabajo y esfuerzo de otros. Tal como lo ilustro en el ejemplo que verán a continuación:

Diálogo hipotético entre el Ministerio de Educación (MINEDUC) y *los ciudadanos en general (G)*:

- MINEDUC: el lunes se retoman las clases, de manera virtual para que los niños no se atrasen, ni pierdas sus clases.
- G: ¿Pero cómo va a ser eso posible? No se dan cuenta que en el país hay demasiados niños sin acceso a internet, ni computadora.

- MINEDUC: bueno, tienen toda la razón, entonces también se implementarán programas de educación a través de la televisión, por grados.
- G: ¿Y qué pasa con los niños que no tienen televisión? ¿Se les regalará televisores?
- MINEDUC: De acuerdo, entonces también se transmitirá por radio.
- G: ¡Pero qué anticuados! ¿No se dan cuenta que ya nadie escucha la radio?
- MINEDUC: Está bien, si no tienen internet, ni televisión, ni quieren escuchar la radio, se podrán recoger cuadernos de trabajo en las escuelas.
- G: ¿Quieren que salgamos de casa? ¿Y si nos contagiamos? ¡Qué irresponsables!
- MINEDUC: bueno, se los llevamos a domicilio
- G: ¿Y si vienen infectados?
- MINEDUC: Tienen razón, entonces se cancela el ciclo escolar
- G: ¿Cancelar el ciclo escolar? ¿Enserio? No pueden hacer nada bien, ineptos, ineficientes.

Con esto lo que quiero transmitir es que, muchas de las veces somos seres humanos, somos muy cerrados y poco empáticos; pues por más buenas alternativas y soluciones que se nos propongan, nos dedicamos a criticar en vez de aportar y ayudar.

Y aunque muchas veces nos neguemos a verlo, esta pandemia nos demostró y nos sigue demostrando que al mundo no solo le hacía falta un lavado de manos, sino también un lavado de mente e ideas; pues en mundo tan lleno de enfermedades, lo que se necesita es más gente sensible y de buen corazón, capaz de aportar y colaborar con su familia, su país y su planeta.

Específicamente en el caso de la educación, considero que queda demostrado que tanto los docentes como los estudiantes debemos ser seres resilientes, es decir, que tengamos la capacidad de afrontar cambios y superar circunstancias adversas, pues tanto como la vida,

la educación también es un proceso de cambio constante, al que debemos adaptarnos. Por ello, asumir las nuevas modalidades de estudio, no debe sentirse como un sacrificio, sino como un compromiso y un privilegio, por más complicado que nos parezca; pues pese a la pandemia, tenemos la posibilidad de seguir aprendiendo o enseñando, según sea el caso.

Y si, definitivamente después de esto la educación no volverá a ser la de antes:

- Porque, estábamos acostumbrados a una educación simple, sencilla, cómoda, presencial, y sin grandes cambios, pero la oleada de la pandemia nos obligó a cambiar de manera tan repentina, que no nos quedó de otra que amigarnos más con la tecnología y utilizarla de aleada para sacar adelante la teleeducación. Lo cual nos permitirá en un futuro cercano flexibilizar la educación y modernizarla con uso de las diferentes plataformas y aplicaciones.
- Porque, si antes la profesión docente no era tan valorizada, de aquí en adelante miraremos con otros ojos los esfuerzos de cada maestro, quienes no han parado de trabajar desde sus casas, por el bienestar de sus alumnos y su educación. Gracias a la pandemia, por fin entenderemos que su profesión es tan esencial, como la de los médicos, pues sin docentes y peor aún sin educación el mundo no sería mundo. Además, en estos momentos cada padre y cada madre se ha convertido en el docente principal de sus hijos y están más comprometidos que nunca con la educación de sus hijos, pues ahora son ellos quienes tienen la obligación de controlar su avance y progreso desde casa, y se han convertido en los grandes aliados de los profesores; cosa que muy pocas veces ocurría en las escuelas.
- Y finalmente porque la educación al ser un proceso de cambio constante, tiene que actualizarse, repensarse e innovarse a la par del estudiante.

Ya no hay marcha atrás, ya no se puede volver “a lo de siempre”, la educación tradicional ya pasó a la historia.

Volver a lo de siempre después de esta pandemia sería lo más fácil, pero yo le apuesto al cambio y a la transformación constante; y espero que mis docentes y los demás estudiantes hagan lo mismo, porque cambiando la mirada con la que vemos las cosas, se puede también cambiar al mundo entero.

## EL COVID-19 TAN LETAL COMO LA CORRUPCIÓN

MARTÍN GEOVANNY PALLCHISACA LOJA

El Covid-19 aparece en el mes de diciembre del 2019 teniendo como epicentro a Wuhan (China), llegando a declararse como pandemia mundial por su rápida propagación de contagio en diferentes países. Los síntomas más habituales del Covid-19 son la fiebre, la tos seca y el cansancio. Para ello es necesario que todas las personas usen sus medidas de precaución como: lavarse las manos con frecuencia, evitar tocarse los ojos, la boca y la nariz, mantener una distancia de al menos un metro con las demás personas, entre otras.

El Covid-19 hace su primera aparición en el Ecuador el 14 de febrero, con el retorno de una ciudadana de España a Guayaquil, pasando los controles en el aeropuerto con normalidad y sin ninguna notificación, claro está que el virus no da reacciones inmediatas, por lo que el día de su retorno no contraía síntomas, haciéndose notar los síntomas varios días después, siendo hospitalizada de inmediato con un diagnóstico positivo al Covid-19.

Desde entonces, el Ecuador ha dejado de ser el mismo, pues el virus se transmitió enseguida en centenas de personas y pues, lastimosamente, para este gobierno ni la salud, ni la educación no ha sido una de sus prioridades y no se realizó una reacción inmediata, pues los hospitales de nuestro país no contaban con los insumos necesarios y el gobierno tardó demasiado en intentar adquirirlos.

La pandemia que se vive a nivel mundial, es muy desastrosa, ya que día a día se lleva centenares de personas. En el Ecuador pasa lo mismo, cientos de personas han perdido la vida a causa del covid-19, por tal motivo el gobierno no ha sido claro con los datos estadísticos de contagios y de muertes, asimilando que el nivel de contagio es controlable, cuando en realidad las muertes en Guayaquil se han triplicado, pero el gobierno no encuentra una respuesta correcta ante ese tipo de suceso, entonces decide ocultar datos oficiales y no manchar su inepto régimen ante el mundo.

El Covid-19 nos ha situado en una vida de aislamiento de nuestras rutinas diarias, es muy penoso como el gobierno lo toma con tanta tranquilidad, mientras que el Covid cobra miles de vidas, pero no sé qué es peor, si morir a causa de Covid-19 o morir por un gobierno que mata de hambre al pueblo ecuatoriano y llena de dinero los bolsillos de personas de clase alta. Para Lenin Moreno la culpa es de los antiguos mandatarios, se la pasa culpando a varios políticos corruptos, en vez de buscar fuentes que ayuden a levantar al país, de dar la cara por el país, de buscar alternativas que puedan ayudar a levantar la crisis sanitaria y económica que vive el pueblo ecuatoriano, mas no seguir viviendo del pasado.

El Ecuador hoy en día presenta una crisis fatal y esto no solo se atribuye por el Covid-19, lamentablemente es muy claro cómo el gobierno nefasto ha hecho un abuso maquiavélico contra el pueblo ecuatoriano, que en vez de buscar una solución para el bien común ha hundido económicamente a personas que en realidad viven del día a día. Las causas graves del Covid-19 han alejado a las personas de sus trabajos, muchos han llegado a perderlos por falta de presupuesto de empresas, ha alejado a estudiantes de universidades, escuelas, colegios, institutos, etc.

El gobierno ha puesto a un lado la pandemia, para aprovecharse de los derechos de miles de ecuatorianos. Muchas familias hoy en día viven una terrible crisis en donde no alcanza su dinero para pagos de arriendo y mucho menos para sus alimentos. Sin embargo, el gobierno lo único que ha hecho es salir en cámaras como si nada pasara, repetir el mismo discurso en todas sus apariciones y solo engañar al pueblo ecuatoriano. Algunos canales televisivos se convierten en cómplices pues en lugar de difundir noticias reales y ser transparentes con su trabajo, son partícipes de la corrupción ocultando los datos reales de la prolongación del Covid-19 en nuestro país.

El Ministerio de Finanzas propuso la reducción del presupuesto para 32 universidades, lo cual suma un monto de casi 100 millones de dólares, que da como consecuencia las reducciones de personal, tanto administrativo como docente. En el caso de la Universidad

Nacional de Educación, tuvo como consecuencia una reducción fatal de docentes, dejando a muchos de ellos sin trabajo y a estudiantes en aglomeración para recibir las clases, un gran ejemplo son las clases de inglés, además ha existido un vacío de docentes por varios días en distintas materias.

Es muy lamentable las medidas que el gobierno atribuye, y es por eso que muchos estudiantes se han sentido obligados a salir a las calles para hacerse manifestar ante las medidas puestas por el gobierno, pese al gran riesgo de contagio no han parado de luchar por la educación pública y hacer sentir al gobierno que con la educación, la salud y el trabajo, no se juega.

Por otra parte, estudiantes de varias universidades afectadas por la reducción de presupuesto, se han manifestado de manera virtual y de manera presencial. Sin embargo, la pandemia que vivimos hoy en día no permite que miles de estudiantes salgan a las protestas, motivo por el cual el gobierno abusa de los derechos estudiantiles, violando el artículo 165 de la constitución del Ecuador, en donde se estipula la utilización de fondos públicos destinados a otros fines, excepto los correspondientes a salud y educación. De este modo, es muy claro el abuso y la violación a los derechos de los ecuatorianos por parte del ministro de finanzas, quien es un cómplice más del primer mandatario, Lenin Moreno.

El peor error de este gobierno es quitar el presupuesto para la educación, cómo es posible que un gobierno intente privatizar la educación en medio de una pandemia. Si claro está que los médicos luchan cada día para intentar darle por lo menos una pausa progresiva al virus y que las muertes dejen de ser simultáneas, entonces pregunto ¿Acaso los médicos no salen de la educación? O el gobierno no se dan cuenta que para las personas de bajos recursos es imposible pagarse una universidad privada. Es muy lamentable ver cómo el gobierno quiere quitar el sueño de profesionalización de muchas personas.

El gobierno nacional prefiere gastar en armamento para reprimir al pueblo que, en la educación, en salud y en generar más empleo. Ha realizado una reducción de salarios, de horas de trabajo, pero, por

qué las policías nacionales conjuntamente con las fuerzas armadas militares no se unen a la contribución para superar la crisis y hacen una buena reducción en sus salarios. Todos somos pueblo y más que ahora todos deberíamos contribuir.

La corrupción utiliza al Covid-19 como aliado perfecto para el desvío de dineros, como es el caso del presunto sobreprecio de insumos médicos por parte del Instituto Ecuatoriano de seguridad Social (IEES), y me pregunto en situaciones como estas ¿En dónde está el gobierno para afrontar la situación? ¿En dónde está Lenin Moreno para poner tras las rejas a los estafadores? Lamentablemente nadie está preso, con este mandato cada quien roba como puede y son felices disfrutando el dinero de los ecuatorianos, mientras muchos están sin trabajo y otros sin comer, pero al gobierno no le interesa o solo está pendiente del FMI o de desviar el dinero del pueblo.

Es frustrante saber que los casos de lavado de dinero son cada vez más y que no tienen un poco de sentimiento por el dolor que siente el pueblo ecuatoriano, y cómo no hablar del sobreprecio de kits de alimentos y del sobreprecio en bolsa de cadáveres.

La situación de la pandemia y de la corrupción cada día se transforma en una situación de desesperación para los ciudadanos ecuatorianos, la verdad nadie tiene una fecha límite hasta cuando pueda seguir este virus, ni tampoco una cura efectiva para darle fin al Covid-19. Mucho menos nadie sabe qué otras leyes está pensando el gobierno. Quizás, en algún momento la Justicia en el Ecuador ponga tras las rejas a los que han estafado a nuestro país y más aún en una crisis sanitaria, en donde dieron más importancia al dinero que a la salud de los ecuatorianos.

## **COVID-19, UN VIRUS INDEPENDIENTE E IMPARCIAL, SIN DISCRIMINACIÓN SOCIAL**

JOHNNY MULLA ORELLANA

Transcurría un día normal para mí y para mi familia, un día sin sobresaltos aparentemente común, en donde cada quien realizaba sus actividades rutinarias y se preparaba para salir, dejando nuevamente la casa sola y sin rastro humano. Particularmente me dirigía a la Universidad, como siempre lo hago en mi bicicleta, recorría las calles de la ciudad de Cuenca, y veía el panorama increíble como todos los días a las 6:30 de la mañana. Todavía recuerdo ese preciado 9 de marzo, ese día retornábamos a clases después de cumplir el tiempo de vacaciones, el recuento fue como siempre, con viejas amistades, los “panas” y sin duda, con las aulas de clase y nuestros maestros.

El ciclo iniciaba con la misma regularidad de siempre, horarios, talleres, charlas, fiestas de integración, en fin, sin ningún tipo de novedad. Al encontrarme con mi grupo de amigos comenzamos a bromear sobre varias cosas, y no pudimos obviar lo que tanto se comentaba, el Corona Virus, la cual para ese entonces no se tenía un real conocimiento de lo que es ni mucho menos de lo que puede llegar a provocar, entre risas y comentarios decíamos que ahora tenemos que portar alcohol a todos lados.

Mientras pasaban los días los comentarios sobre esta nueva enfermedad comenzaban a hacerse escuchar. Poco a poco en mi casa ya se hablaba más de esta gripe, en las redes y medios de comunicación se empezaban a advertir de esta nueva gripe, anunciando que puede ser letal. Sin embargo no había un pronunciamiento claro por la OMS, la organización más importante de la salud, entonces particularmente no vi tanta preocupación, considerando que Ecuador está a considerable distancia del lugar que se piensa que se originó esta enfermedad, estamos hablando de diferentes continentes. Finalizando la semana el gobierno intentaba calmarnos, afirmaba que estamos totalmente preparados para

cualquier tipo de eventualidad y que nuestro sistema sanitario esta fortalecido para afrontar las enfermedades de este tipo, que nuestro sistema de salud cuenta con personal calificado para solucionar y resolver lo que se presente.

La segunda semana iniciaba, el lunes 16 de marzo ya amanecía noticias de muerte y contagios en el continente asiático, se pronosticaba una pandemia, todo el mundo estaba con los ojos puestos en China, podíamos observar como el gigante asiático doblaba sus rodillas, observamos la crudeza de los mercados, Wuhan se había convertido en cuestión de días en el epicentro, no solo de la enfermedad sino del mundo, a pesar de que la OMS emitió un comunicado llamando a la calma, ya el mundo pronosticaba un mal mayor.

Las horas pasaban, China, Wuhan y corona virus se convirtieron en palabras comunes en el mundo, ya se hablaba en todo el globo terráqueo el idioma pandemia. Mientras estaba en clases, el 19 de marzo, lo recuerdo tan bien, era un jueves, nos anunciaron la probable suspensión de las actividades escolares, misma que se materializó con un comunicado emitido por las autoridades de la Universidad de Cuenca, al principio no estaba convencido. Sin embargo en mi casa ya se anunciaba que se vienen momentos duros, al permanecer el viernes en mi hogar, al estar en redes sociales comencé a empaparme de la situación, poco a poco notaba la gravedad de lo que estaba sucediendo, con mucha pena escuchaba y observaba varias noticias increíbles, desde mi casa podía ver como los países cerraban fronteras, tomaban medidas extremas, y en mi realidad se vaticinaba un estado de excepción, y cuarentena que no prometía acabarse.

El 23 de marzo ya todo había cambiado, mis padres ya no debían ir a trabajar, mis hermano y yo ya no debíamos ir a estudiar, todo comenzó a restringirse, con el fuerte argumento de que el virus ya está en el Ecuador. Transcurrían los días, a veces horas y ya nos enteramos que el virus tomaba fuerza, Europa ya nos sorprendía con varios casos y declaratorias emergencias sanitarias, la salud pública se estaba derrumbando mundialmente.

Desde el día que anunciaron las restricciones de movilidad, entendí que ya nada sería como antes, en la primera semana de cuarentena solo recibíamos notificaciones de los trabajos, universidades, escuelas respectivamente, en cuestión de segundo pudimos observar como la tecnología jugaba un papel importante, nos demostraba con fuerza que venía para quedarse.

Después de tantas noticias negativas, llegaba el momento de ir por los alimentos, inmediatamente nos percatamos en cumplir todos los requerimientos legales que nos solicitaban, placa una persona, mascarilla en fin, con decir que la mascarilla se hizo un complemento del día a día, al acompañar a mi padre a hacer las compras todo había cambiado en la ciudad de Cuenca, todo cerrado, las personas que caminaban lo hacían con mascarillas y la mirada perdida, lo que alguna vez vimos en una película de acción se está convirtiendo en realidad, calles vacías, negocios cerrados, un silencio que no era sinónimo de paz, sino de mal asechando.

La vida prácticamente se había reducido a una casa y a los mismos integrantes, ya no vistas, ya no salidas, ya no reuniones, ni mucho menos conglomeraciones de ningún tipo. En mi casa y precisamente en mi familia, comenzamos a aprender a convivir, no nos habíamos planteado la idea de estar encerrados por tanto tiempo.

En los trabajos ya se anunciaba de que se iba a iniciar con teletrabajo, en las escuelas con clases online, en fin nuestro mundo estaba pasando el tráfico de lo físico a lo digital, sin duda este virus nos obligó a dar ese paso que sabíamos que se tenía que dar, que sin embargo no lo dábamos porque nos faltaba algo, y ese algo fue la pandemia. También este virus sacó a relucir algunas enfermedades que algunos creían no poseerlas, como la ansiedad, varias fobias, cambios de humor, depresión, etc. Es increíble lo que puede afectar un encierro, sobre todo a personas que están acostumbradas a cumplir con una rutina, como es el caso de mis padres, al principio no podían acostumbrarse a quedarse en la casa, necesitaban estar desarrollando sus actividades para estar bien, no se encontraban en la casa, se limpiaba una y otra vez, estoy seguro que en varios hogares este patrón se repetía.

Bueno, entonces arrancamos con las clases online, al principio las plataformas utilizadas no prometían mucho, los profesores no se notaban del todo convencidos; otros optaron por esperar una solución que tardaría en llegar, con bajos y altos comenzamos con la teleeducación, con horarios al principio aleatorios, que con el pasar de los días llegaría a consolidarse, con material digital como apoyo a la materia, la computadora, en el peor de los casos un celular, no podían faltar al momento de recibir clases.

Ya todos en la casa hablábamos un nuevo idioma, el idioma tecnológico, zoom, WhatsApp, Facebook, ya eran palabras normales, ahora todos en la casa querían contar con cuentas para informarse, educarse y para trabajar.

Este encierro ha producido varios cambios en la familia, en la mía ya todos cumplimos con nuestras responsabilidades en el hogar, ha sido una forma sana de aprender a convivir en familia, a pesar de que todos están ocupados por todas las actividades que ahora se realizan de manera online, nos damos el tiempo de conversar, dialogar, apoyarnos mutuamente y resolver todas las vicisitudes que se vayan presentando a lo largo de la cuarentena. Pero no todo es color de rosas, afuera la realidad es muy distinta, en cada esquina se puede observar a personas pidiendo dinero, se puede observar como varios jefes de familia son despedidos porque negocios se han visto obligados a cerrar, la pandemia está sacando a la luz todas las falencias sociales, económicas y de salud, varias familias tenían que salir y arriesgarse a contagiarse porque tenían hambre.

Siguen trascurriendo los días, la situación no mejora, la cara de preocupación de mis padres lo dice todo, nos viene nuevamente el recordatorio de que se vienen tiempos difíciles, y poco a poco se puede evidenciar eso, poco a poco los ahorros se comienzan a terminar los ahorros, la gente ya comienza a cuidar su bolsillo, ya se compra lo necesario, está volviendo la conciencia de solidaridad y comunidad, la realidad definitivamente es dura. Mi familia es de 5 miembros todos intentamos aportar en lo posible, tanto económicamente como con servicios.

Esta pandemia ha sacado a relucir la parte cruel y egoísta de los seres humanos, actos de corrupción, personas que solo buscan el bien individual, personas que hacen prevalecer el dinero sobre la vida humana, hemos cambiado tanto como seres humanos, ahora se piensa que en el tener está el ser, cuando debería ser todo lo contrario. Ahora nuestra realidad es online, tenemos que estar conectados la mayoría del tiempo, debemos ser resilientes y adaptarnos a las distintas plataformas para continuar con nuestra vida, cuando termine esta cuarentena, si no salimos con un nuevo estilo de vida y de pensamiento este encierro no nos habrá servido de nada, nuestro reto ahora está en desarrollar todas las herramientas posibles para que cuando se acerque el día de salir al mundo, lo hagamos con la frente en alto, más juntos que nunca y con mucha resiliencia.

## BREVE RECORRIDO SOBRE LAS CONSECUENCIAS SOCIALES DEL CONFINAMIENTO Y UN MENSAJE ALENTADOR

MATEO SEBASTIÁN SILVA BUESTÁN

La pandemia ocasionada por el *nuevo coronavirus* ha tomado por sorpresa a todo el mundo. La gran mayoría de sectores sociales y económicos están envueltos en una espesa niebla de incertidumbre y desesperación por el desconocido devenir que se aproxima. En el ambiente flota un tenaz olor a desgracia y el planeta entero se encuentra en el limbo. Como es lamentable costumbre, nuestro país es uno de los más afectados y, me atrevo a decir, de los que peor saldrán parados de esta peste del siglo XXI. Responsabilizo a la cruel corrupción y a las cloacas políticas que han mantenido siempre al país ingenuo, y, en consecuencia, sin soporte ni provisión alguna para enfrentar una emergencia de esta magnitud.

En estos párrafos me permito abordar, simultáneamente, el desarrollo del confinamiento y las acciones de diferentes partes sociales frente a la crisis sanitaria. Sin duda, todos hemos sido protagonistas o testigos del cambio que la pandemia ha generado tanto a nivel personal, familiar y social ¿Cuáles serán las múltiples consecuencias una vez que se venza a este virus? ¿Ha servido de algo o para algo este encierro? ¿Es lo que necesitábamos para aprender a sujetarnos del otro, dejar de lado el egoísmo y salir adelante como una verdadera sociedad unida? Evidentemente nos encontramos expectantes por volver y *re-conocer* a la ciudad que aguarda intacta nuestro regreso; mientras, repasemos el recorrido de la cuarentena.

### Medidas del gobierno

El diez y siete de marzo el Ecuador amaneció con varias medidas y restricciones empleadas para combatir la propagación de la pandemia: estado de excepción, toque de queda, confinamiento, nuevas normas de bioseguridad, activación del COE, suspensión de la jornada laboral y estudiantil, etcétera. Sin embargo, para un país que tiene sus arcas vacías, estas medidas no bastaron. Además, la abrupta caída del precio del petróleo dio la estocada final a la moribunda

nación. Entonces el gobierno, aparte de querer pescar en río revuelto, optó por una serie de medidas antipopulares que fueron desde mermar el presupuesto para la educación superior, hasta reformar el código de trabajo ¿La respuesta del pueblo? *Paro sobre el paro* ¿Qué pesa más, la salud propia y de los otros o defender nuestros derechos básicos como ciudadanos? La historia de la humanidad estriba en la interminable reyerta de las clases sociales.

### **Nivel personal**

A causa del confinamiento varios han sido los pensamientos y sentimientos que han abordado a la humanidad. Es imposible ver a nuestro alrededor y encontrar que todo luce igual que antes, hemos de acostumbrarnos a una nueva realidad no tan prometedora. Estamos los que hemos aprovechado este tiempo como un ejercicio de reflexión y encuentro consigo mismo; y los que simplemente hemos visto el tiempo pasar. Por otra parte, existe la posibilidad que incrementen las visitas a terapeutas, por efecto de lo que el encierro puede causar a nivel psicológico: ansiedad, depresión, claustrofobia, agorafobia, estrés post traumático, etcétera. De seguro estamos embebidos de nuevas emociones que aún no podemos exteriorizar, pero confío en que el resultado derive en nuevos movimientos sociales y artísticos profundamente humanistas.

### **La familia**

Tratar el tema de la familia en tiempos de cuarentena resulta agrisulce. Indudablemente el aislamiento nos ha obligado a compartir más tiempo con las personas de nuestro hogar, pero también nos ha alejado del resto de familiares y amigos. Estoy convencido que en este tiempo hemos vivido todo tipo de experiencias con los miembros de nuestro hogar, desde insignificantes lidias, hasta momentos de satisfacción y consolidación de aquellos lazos de amor que parecían resquebrajados. Asimismo, considero que hemos aprendido a valorar a las personas que aparentemente vemos todo el tiempo, pero que ahora se encuentran lejos y no podemos siquiera visitarlas. Han vuelto a ponerse de moda los juegos de mesa, las pláticas de sobremesa y escuchar al otro, en ese precioso acto de *re- descubrir* las personalidades, puntos de vista y criterios de con quienes convivimos.

## **La escuela**

El sector de la educación es uno de los escenarios más afectados. A raíz de las medidas gubernamentales se han implementado “clases en línea”. Estas consisten en continuar con la educación desde casa a través de un dispositivo y plataforma tecnológica. Sin embargo, aquí se manifiesta el mayor problema: el país no está preparado para abordar una serie de protocolos que la educación virtual requiere; así que más que estudiantes, somos conejillos de indias. Además, la muy ceñida diferencia entre clases sociales provoca que no todos los estudiantes tengan conexión a internet, y mucho menos posean un aparato tecnológico. Al parecer las autoridades no se encuentran al tanto de esta realidad, y exhortan a cada institución educativa a continuar con el currículo a como dé lugar. Las diferencias ya empiezan a ser evidentes, alumnos de instituciones particulares conectados todos los días realizando actividades de diversas materias, mientras los alumnos del sistema fiscal abordan dos clases a la semana dando preferencia a ciertas asignaturas e ignorando otras.

## **Medios de comunicación**

Durante los primeros días de aislamiento los noticieros bombardearon información sobre el nuevo número de contagios, mostrando mapas de todo el país y detallando las principales zonas de infección, curiosamente a día de hoy ya no lo hacen. De igual modo, reflejaron la desobediencia social de los habitantes de ciertos cantones, haciéndoles parecer necio e ignorantes, volteando al país en su contra, sin conocer las diversas realidades que afronta la ciudadanía. Asimismo, varios canales televisivos y radiales daban apertura para que los voceros del COE informaran del estado actual del país. Por otra parte, se han producido un sinnúmero de noticias falsas, que debido a su irresponsable difusión causaron malentendidos, malestar general y falsas alarmas. Es siempre necesario discernir toda la información que nos llega, aunque la fuente parezca confiable, sobre todo cuando es un secreto a voces que grandes e influyentes medios de comunicación sirven a intereses particulares. Por otra parte, la mayoría de programas televisivos repiten contenido en sus sesiones, puesto que han sobre informado acerca de la Covid-19.

## El sistema de salud

Resulta difícil creer cual ha sido el rol de ciertos hospitales y algunas casas de salud públicas durante la pandemia. No es novedoso que se acuse al sistema de salud pública de nefasto, burócrata e inútil, pero los actos suscitados dejan mucho que pensar y otras acciones simplemente producen efectos nocivos en el ciudadano ¿Qué es lo que sucede puertas adentro de un hospital? Aprovecharse de la crisis sanitaria para enriquecerse con dinero del Estado, es un crimen de lesa humanidad, un acto propio de seres pusilánimes. En otro orden de ideas, es impensable que “mueran” pacientes y días después *resuciten*, y que los “deudos” tengan que devolver las cenizas de su supuesto familiar. Resulta inimaginable que existan contagiados que mueran en las puertas de las instituciones de salud; tampoco es lógico que un enfermo de prioridad tenga que hacer fila para obtener una cama. Lamentablemente, por estos tipos de casos, se tacha de ineficiente y se forman estereotipos negativos entorno a la salud pública.

## Una sociedad que sobrevive

En estas líneas se evidencian algunas de las consecuencias ya latentes en nuestro medio. Cientos de miles de empleados han perdido su trabajo, y no se les ha remunerado por sus años de servicio. El subempleo es el que más ha sido golpeado, las familias que sobreviven del día a día son las que han tenido que salir pese a las restricciones, para poder alimentar a sus niños. Varias familias han tenido que juntarse a vivir en un mismo domicilio a fin de compartir gastos, o para dejar de pagar arriendo. Cientos de emprendimientos han quedado en la nada, y sus auspiciantes tendrán que empezar desde cero. Otros se han aventurado en negocios de comida rápida, y apuestan por ir puerta a puerta para vender su producto, la necesidad es grande. Pese a todo, nos dicen que la economía ya empieza a reactivarse, pero no calculan el irreversible daño causado.

Hoy por hoy se ha empezado a cambiar la semaforización para los cantones que muestren un decrecimiento en el índice de contagiados, pero ¿qué supone este cambio? ¿Es real el número de casos que nos presentan o es un intento para calmar al pueblo y exigir la reactivación

económica que seguirá beneficiando a la élite? Da igual, la gente necesita el ingreso económico, y lo necesita urgentemente. Se ve distante la normalidad y tranquilidad con la que hace unos meses solíamos convivir. A causa de la pandemia será normal ver a todas las personas usando mascarillas, no se podrá abrazar o tocar si quiera a los familiares y amigos. Nos tendremos que olvidar de los eventos masivos y reuniones, adiós por un buen tiempo a los espacios de jerga y diversión. Nos convertiremos en seres huraños y paranoicos al no saber quién podría ser portador de este perverso virus.

–*“Resistiré erguido frente a todo”*, versa la afamada canción clásica que de momento es moda por su reciente adaptación, y es que sí, no nos queda más que seguir luchando de pie. Tratar de sacar el máximo provecho a cada oportunidad de crecer que se nos presente y vivir lo más feliz que se pueda. –*“No se echen a morir”*, tenía por título un artículo lleno de reflexión y esperanza. Concibamos pues a esta emergencia sanitaria, sin precedentes en varias décadas, como una chance de salir a flote con lo mejor de nosotros y salgamos a *reconstruir* la descompuesta sociedad. Ya se ha demostrado que ningún credo, posición económica o etnia es útil ante la enfermedad o inmune a la muerte. Mantengamos una actitud positiva, juntemos fuerzas y seamos solidarios para hacer del mundo un mejor lugar para vivir. El legado de la Covid-19 ya está dado ¿Qué haremos y dejaremos nosotros?

## LO QUE EL CORONAVIRUS SE LLEVÓ

KAREN VANESSA MORA HERRERA

Es sábado y como de costumbre me he despertado muy temprano para dirigirme al mercado, me coloco la mascarilla y los guantes. No veo a mi abuelo por ninguna parte, entre la multitud escucho unos cuantos murmullos acerca de la aparición de más víctimas de esa famosa enfermedad denominada “coronavirus”, no soy fanática de los chismes así que sigo derecha. Encuentro a mi tía al poco tiempo y le interrogo sobre el paradero de mi abuelo, comprendo que lo han aislado por su avanzada edad y que no le permitirán regresar al mercado mientras dure la cuarentena. Me pongo triste, solía regalarme una rebanada de sandía cada vez que lo visitaba en su trabajo.

Suena el teléfono de la casa y mi padre contesta de inmediato. Mi abuelo ha enfermado y ha sido internado otra vez, sostengo la tristeza al momento que aparecen varios sentimientos dentro de mí; el miedo, la impotencia, la angustia toman cabida en toda la casa. Los lugares médicos albergan varios infectados hasta el momento y no me gusta la idea de que tenga que instalarse, ha sufrido varias recaídas anteriores y verlo en la clínica me llena de temor.

Desde que murió mi abuela hace un año, su salud no ha sido estable, producto de la tristeza y la soledad que dejó su único amor. Unos días más tarde recibimos una nueva llamada. También enfermó la tía, solloza mi primo de 24 años a través de la línea ¡No puede ser! Mi tía quien cuidaba de mi abuelo también ha sido internada, nos han aislado pronuncia finalmente. Mis padres, mi hermana y yo no podremos salir de casa hasta que confirmen si contienen el virus. En la casa de mi abuelo permanecían hasta ese momento sus dos hijos, mi tía que era soltera y mi tío con su esposa e hijos.

En el noticiero informan sobre el aumento de cifras en el número de infectados, es alarmante la cantidad de muertos y las condiciones de vida en la que nos vemos obligados, parece utopía. La impotencia me

invade constantemente, quiero verlos, abrazarlos, pensar en que todo estará bien.

Los días transcurren, intento aprovechar el tiempo aprendiendo a tocar la guitarra. Mi abuelo siempre intentó enseñarme, pero no me convencí que era algo que me gustaba; compongo recetas caseras obtenidas de internet y sobre todo pongo el mayor interés en adaptarme a las clases virtuales, la cuarentena continúa.

La preocupación me quita el engaño, quiero ver a mi abuelo y pronto, escuchar que se ha recuperado, escucharle imitar a Julio Jaramillo mientras me compara con su amor de juventud, verlo empacar frutas en el mercado para sus clientes, abrazarme cada vez que iba a verlo.

Cada llamada al teléfono me roba un suspiro, una oleada de aire que sabe a tristeza, no quiero escuchar malas noticias. Me tranquiliza saber que estoy en casa, que estamos obedeciendo los protocolos y que mis padres y hermano están conmigo.

Es jueves por la tarde, desconozco el día de la cuarentena en el que nos encontramos, sólo sé que mañana empieza abril. He terminado mis tareas, las clases de guitarra van bien pero no alcanzo el objetivo que deseo. Me siento sobre el sillón más grande y disfruto de una película en familia, mi hermano menor hace mucho ruido y estoy por aventarle el cojín, mi padre disfruta vernos en conflicto, pero siempre termina por darnos la reflexión de “buenos hermanos” al finalizar el día.

Mi madre ha cocinado papas rellenas que ha mirado en internet. Llega la noche, intento conciliar el sueño, mi corazón se encuentra algo intranquilo, trato de disimular este sentimiento desconocido revisando mi celular, no encuentro nada singular. Me dirijo a la sección de noticias y un dato importante encabeza el comunicado: – “El mercado 12 de abril se cerrará debido a que un comerciante de este centro de abasto falleció en las últimas horas víctima de una neumonía viral, posible contagio de coronavirus”, no le doy importancia y a los pocos minutos caigo rendida de sueño.

En el pasillo se escucha llanto, comprendo que algo ha salido mal. Me levanto de inmediato y me dirijo hacia la habitación de mis padres,

aparece mi hermano menor en pantuflas algo desconcertado. Mi padre entrecorta el hablar mientras pronuncia aquellas palabras que me hacen enrojecer la cara, soltar lágrimas y me hacen desear estar dormida: Tu abuelo ha muerto. Siento que se me va parte de la vida, viene a mi cabeza los recuerdos de mi niñez, sus historias sobre duendes o brujas, sus intentos fallidos por enseñarme a tocar guitarra, sus canciones, su sonrisa cada vez que iba por compras a su negocio en el mercado, la sandía.

Enseguida mis redes sociales se llenan de mensajes, unos compartían mi pena, otros preguntaban sobre el posible contagio del virus, otros pedían aclarar la noticia que hace poco tiempo había leído. Mi abuelo ya no asistía al lugar de trabajo debido a su avanzada edad, cómo pudo contagiarse.

Al día siguiente nos notifican sobre los exámenes de Covid-19, en el que aparece un resultado positivo, me niego a creerlo.

Sucede, que constantemente estamos proyectándonos a corto o largo plazo, nuestros estudios, la ropa que vamos usar, los hijos que deseamos tener, cada día es el resultado de una proyección personal hecha en el pasado, la muerte también es planeada, no sé si soy la única que desea ir a la tumba acompañada de música de Silvio Rodríguez o hay personas que eligen un color para su ataúd o el color de ropa, incluso imaginamos como sería nuestro funeral, las personas, el lugar, etc.

Estoy segura que mi abuelo lo planeó también o al menos se imaginó cómo sería, pero lastimosamente ninguno de los que él espero que estuviéramos, pudo acompañarlo. La emergencia sanitaria nos obliga a regir normas y el cementerio solo permite que dos personas ingresen.

A la distancia estamos compartiendo el mismo sentimiento de dolor personal que se atasca ante la incapacidad de despedirse por última vez de nuestro ser querido.

Vamos al día "X" de la cuarentena, he perdido la noción del tiempo, el semáforo en mi ciudad sigue en rojo y el toque de queda continúa preestablecido de dos de la tarde hasta las cinco de la mañana; en mi

casa la creatividad nos mantiene ocupados, mis padres han pintado la casa, mi hermano y yo construimos maceteros y adornamos la terraza.

A mis 22 años nunca he tenido clases en línea, pero el esfuerzo de mis profesores me ha ubicado en situaciones de adaptabilidad. Zoom es la plataforma que tiene mayor acogida por parte de los docentes para las clases virtuales en esta cuarentena, y, al estudiar docencia me he permitido también utilizar esta herramienta para acercarme a mis estudiantes en la práctica pre profesional; estoy convencida que esta epidemia nos colocó en la vida digital como una oportunidad para involucrar las Tecnologías de la Información y la comunicación TIC en el proceso de enseñanza y aprendizaje, es decir no sólo para que aprendamos como docentes a manejarlas sino también para que los estudiantes se integren con éstos recursos para aprender y no para mantenerse como nativos en redes sociales.

Por otro lado, estoy progresando con mis clases de guitarra. Desde que murió mi abuelo he puesto mucho empeño en ser como él.

Por otra parte, la recuperación de mi tía, que también la obligó a internarse en un centro médico, ha culminado. Nadie le ha dicho todavía que su padre ha muerto. Al llegar a casa respira un aire totalmente frío, su corazón presente lo inevitable, las palabras que ha terminado de pronunciar su hijo le ocasionan un shock repentino, el corazón bombea sangre de manera descontrolada, la presión ha llegado a su punto máximo y la respiración agitada informa un despliegue físico, que termina por tirarla al suelo hasta que pierde el conocimiento. La escena paraliza a los moradores quienes intentan reanimarla, pero no lo consiguen, sus bajas defensas y taquicardia le han provocado un paro cardíaco definitivo.

El teléfono de la casa empieza a sonar, mi primo informa sobre el alta que se le ha realizado a mi tía, el posible estado de tranquilidad que la noticia provoca desaparece cuando se nos notifica su fallecimiento.

Su sonrisa dulce, su valentía, su fortaleza, sus ganas de superarse, su preocupación por los demás, sus ganas de vivir se han ido en medio de esta epidemia.

Tomaba una copa de vino mientras ofrecía un brindis por el inicio de Año Nuevo, cantaba a todo pulmón las cancioncitas de Cristian Castro, ofrecía tamales para todos como tradición familiar y abrigaba a mi abuelo para el frío de la noche; el reloj marcaba las 00:00 y al abrazarnos disfrutábamos de los cantos del abuelo al son de Julio Jaramillo y Claudio Vallejo, quien diría que esa fiesta de inicio de año se convertiría en la despedida ineludible de sus funerales.

Una vez más la muerte aparece en medio de una cuarentena, en medio de una crisis que nos limita a estar juntos, abrazarnos y sentir el dolor en familia, no podemos acompañarle en sus últimos días, ni despedirnos como se lo merece.

De estos sucesos nos queda recordar históricamente esta pandemia, recordaremos siempre a estas dos personas que más de una vez nos sacaron sonrisas, apoyaron y acompañaron en los momentos más difíciles y que sobre todo nos enseñaron a no rendirnos.

El coronavirus es una enfermedad que ha afectado a miles de ecuatorianos, varias familias han perdido a sus seres queridos, otras luchan por subsistir en una cama de hospital. Sin embargo, todavía hay tiempo, quedándose en casa, acatando las medidas de bioseguridad, porque a este virus lo vencemos todos.

## **EL FRENTE DE BATALLA DE LA LUCHA EN CONTRA DEL COVID-19: Un dilema ético**

PABLO ANDRÉS LEÓN GONZÁLEZ

Para lograr comprender el dilema ético en estas breves líneas, es necesario iniciar con una historia. Así se podrá reafirmar nuestra capacidad de pensar, y más que nada, de reflexionar ante situaciones límite. Tal como lo están haciendo los profesionales de la salud en estos momentos. De tal manera, se planteará: un problema, una reflexión y una respuesta; pero no en todo el sentido de la palabra, ya que el objetivo de este escrito es que el lector termine con más preguntas que respuestas.

### **1.- La historia de Raúl, el médico**

El hospital en el que Raúl trabajaba no tenía personal suficiente para afrontar la crisis sanitaria que el Covid-19 estaba causando. Esta pandemia golpeó tan fuerte al país, que varios de sus compañeros fueron reasignados a frentes de batalla más grandes: ciudades repletas de contagiados y familias desesperadas por comer y por sepultar los pedazos de sueños que les sobraban. Sus compañeros fueron subidos en un transporte azul, llevando consigo sus batas, algunas mascarillas, guantes y un poco de aliento.

Cuando él y tres de sus pasantes más jóvenes se vieron solos en la administración del hospital Santa Fe de la ciudad de Macas, no tuvieron más remedio que esperar los posibles casos que llegarían, tal vez, en los próximos días. Lo que pasa es que en la ciudad Oriental, tan alejada del frente de batalla, no existía ningún caso confirmado de Covid-19.

Unas semanas más tarde, siendo 15 de marzo de 2020, aún no existían casos registrados de la enfermedad, por lo que la asignación inicial de respiradores artificiales fue reducida de 40 a 10. El gobierno emitió un comunicado oficial que decía “se reducirá la asignación a ciudades en las que los contagios probablemente no se producirán”. Todos en Macas sabían que la intención era netamente política, pues

el alcalde y prefecto criticaban duramente el régimen actual. A pesar de que Raúl era muy diligente, sabía lo difícil que era esta situación y lo que estaba en juego, si existían contagios posteriores. Ahora ellos contaban con solo 10 respiradores.

Desde el martes 03 de abril seguían llegando las personas a hacerse la prueba de la enfermedad. El motivo: días antes salió el rumor a las calles de que una pareja de italianos (contagiados) había regresado al país y habían tenido contacto con varias personas de la ciudad. Las pruebas arrojaron 23 casos positivos; de los cuales 13 eran jóvenes y se encontraban en un estado de salud perfecto. Los 10 restantes, eran ancianos, que necesitaban usar los respiradores artificiales. Todos los aparatos disponibles estaban siendo ocupados; uno de ellos, por la abuela de Raúl.

Todo seguía bien, hasta que un día sonó la alarma de urgencias con la ambulancia aproximándose. Cinco jóvenes, casi muriendo porque les faltaba la respiración. Raúl, al verlo, llamó a sus ayudantes e hicieron todos los intentos posibles para lograr reanimarlos. Su esfuerzo fue productivo, pero momentáneo. Los 5 jóvenes dieron positivo al Covid-19, necesitaban respiración artificial o morirían.

## **2.- El problema**

No quedaba ningún respirador disponible y quienes lo estaban usando eran todos mayores de 55 años. Cabe recordar que uno de aquellos es la abuela de Raúl. Aquí surgen los problemas, por ejemplo: ¿Quién debería vivir y quién debería morir? ¿Mediante qué criterio se rige la selección? ¿Los que están más graves? ¿Los que llegaron primero a ocupar el respirador o los que llegaron después? O considerando que uno de esos ancianos era la abuela de Raúl ¿La selección sería mediante criterios afectivos de los médicos? ¿Es esto justo?

En primer término, la respuesta sería sencilla: quienes llegaron primero a ocupar los respiradores, son los que deberían vivir.

## **3.- Una reflexión**

Aunque sea increíble, esto ya está sucediendo en la realidad, incluso genera tanta preocupación, que los médicos italianos han publicado

un manual de procedimientos para este acontecimiento puntual del Covid-19, denominado “Recomendaciones de ética clínica para la admisión a tratamientos intensivos y para su suspensión”. Estas recomendaciones intentan ayudar, de alguna manera, en esta difícil decisión. Entonces, el pensar que este dilema de la historia de Raúl es una situación aislada de la realidad, es completamente erróneo. Ya ha tomado parte en la historia, en situaciones en las que las víctimas son muchas y los recursos son pocos. En las guerras y en las catástrofes de grandes magnitudes, por ejemplo.

Sin embargo, no somos los únicos que intentamos tratar esta problemática, ya hace mucho tiempo fue propuesta una respuesta por el filósofo Jeremy Bentham y su contemporáneo John Stuart Mill. Una teoría denominada el “Utilitarismo”, que surge en respuesta a preguntas que siempre toman parte en ocasiones como las actuales: ¿Hay situaciones en las que el sacrificio de algunos, es necesario para el bienestar de otros? ¿Cuál es la decisión correcta?

La cuestión es que todos los seres humanos tenemos libre albedrío, podemos determinar el alcance de nuestros actos y, sobre todo, podemos decidir. La teoría postula que, nuestra decisión —ya sea una cuestión de amistad, una cuestión política, o una cuestión médica— siempre debe inclinarse por evitar el sufrimiento o el perjuicio de la mayor parte de individuos, aunque se perjudique a un menor número. Entonces, según esta teoría una decisión será correcta, en tanto beneficie a la mayoría, aunque perjudique a alguna minoría. A esto también se le suma criterios de utilidad, es decir, quién o qué es más útil.

Para algunas personas puede resultar cruel dejar de lado a una minoría y preferir a la mayoría más útil. Y se concuerda plenamente con eso, siempre y cuando la situación no obligue a lo contrario. ¿Podría existir otras opciones? Tal vez, pero lo peor que se puede hacer en situaciones límite como el Covid-19 es quedarse en un estado de duda, es decir, no hacer nada. Obligatoriamente se tiene que tomar una decisión, caso contrario el perjuicio aumentaría inimaginablemente y morirían muchísimas más personas. Lo que pretende esta teoría es evitar ese estado de indecisión.

Aunque suene anticuado, no hay mejor forma de ejemplificar la indecisión que la paradoja de los escolásticos del asno de Buridán. Un asno hambriento tiene dos montones de heno en frente suyo, no puede decidir qué montón comer; a pesar de que puede comer, no lo hace y por su indecisión termina muriendo de hambre. Este ejemplo da luz de nuestras decisiones a lo largo de las circunstancias, en las que debemos, muchas veces inclinarnos hacia lo que va en contra de los principios morales cuando estamos, como trivialmente se diría, entre la espada y la pared. Tenemos que tomar una decisión, o como el burro: morir de hambre.

#### **4.- Una respuesta**

La potestad de decidir a veces no está en todos, sino en las esferas de unos pocos, en este caso en el estado a nivel general y en el médico a nivel especial.

Con respecto al dilema en la historia de Raúl, según esta teoría, la decisión correcta sería preferir a los jóvenes sobre los adultos mayores y los niños ¿Por qué? porque tienen más posibilidad de recuperación, aún no ha vivido la mayor parte de su vida. Con respecto a la utilidad, un joven aún sigue contribuyendo al país, aún tiene sus fuerzas completas para trabajar, para generar riqueza.

¿Qué pasa con los niños pequeños? Hay que tener en cuenta que los niños pequeños necesitan mayores cuidados y mayor supervisión. Imaginemos que el tiempo y los recursos invertidos por el personal médico en salvar a un niño pequeño son equivalente a salvar a tres individuos jóvenes ¿Tendría sentido preferir a los jóvenes? Por supuesto que sí, desde esta perspectiva son mayoría en todo sentido.

Ahora bien, es obvio, que todo gira en torno a la preferencia de los jóvenes por sobre las otras personas. Por lo tanto, se propone otra dificultad: ¿Qué pasaría si los jóvenes son la causa? En el sentido de que por su culpa se propagó la enfermedad tan rápido, fueron los jóvenes los que salían a las calles a libar, a fiestas y a pasear, amontonándose e incumpliendo las órdenes de restricción del gobierno. Mientras que los ancianos y los niños pequeños permanecían en sus casas cumpliendo estrictamente las normas

sanitarias. ¿Sería correcto seguir manteniendo la postura inicial? Que unos tengan que sacrificarse por la negligencia de otros.

Son preguntas y situaciones difíciles las que se plantearon, no solamente porque es un tema cercano, sino porque pronto se intensificará y tal vez entrará en el debate de la mayor parte de los países del mundo. Es un problema, porque existen muchas otras personas con otras enfermedades distintas ocupando espacios en los hospitales y también ocupando el tiempo de los médicos que combaten el Covid-19. En nuestras manos está el que esta historia se quede así, solo como una historia y solo como una reflexión.

¿El lector se sintió sin salida?

Es normal, el problema es que como seres humanos tenemos una carga subjetiva fuerte de emociones, apegos y sentimientos. El exigir actuar a una persona conforme a su rol, apartada de toda subjetividad es imposible y más en una situación así. En fin, este es un caso que ni siquiera ha pasado por nuestra cabeza, pues no hemos tenido que tomar decisiones como la de Raúl, nos encontramos en cuarentena, en la comodidad de nuestro hogar, leyendo, viendo películas, comiendo y criticando hasta la calidad de mascarillas que utilizan nuestros profesionales de la salud. Sin darnos cuenta de que son ellos quienes están en el frente de batalla. ¿Cuál es la mejor decisión?

## EL CONFINAMIENTO, UN GOLPE PSICOLÓGICO

JOHAN FRANCISCO GALLEGOS MENDIETA

Una mirada a la situación global, la epidemia del nuevo Coronavirus, de donde derivan varios factores que afectan directamente a la sociedad, tanto cultural y social. Una de las consecuencias más preocupante por la pandemia es el estado psicológico, a causa del conocido aislamiento, que se ha tomado como una prevención contra el contacto directo entre personas. Varios son los temas psicológicos que a base de la experiencia propia que nos está golpeando detrás de la irritabilidad, del bajo estado de ánimo y de muchos casos más.

Hace varios meses era una simple noticia de un brote de una enfermedad desconocida en la localidad de China, en la ciudad de Wuhan. Ahora en mi país Ecuador, existen más de cinco mil personas fallecidas a causa de esta enfermedad.

El distanciamiento es un tema que nos ha resultado difícil de afrontarlo, como prevención se procedió a cerrar escuelas, lugares de trabajo, etc., que han llevado a las personas sentir estrés, nerviosismo, incertidumbre, falta de apetito, dificultades para conciliar el sueño, ansiedad, miedo y soledad. En los niños ese miedo de ver a familiares fallecer, de observar que sus seres queridos deben recibir tratamientos. Es recomendable para estos casos mostrar un tipo de afecto y estar pendientes de cada uno de nosotros y de las personas que nos rodean, a la vez poder cuidarnos entre todos, debemos trabajar y afrontar los retos mentales que la situación global nos presenta. La cuarentena por la epidemia es una situación que por obvias razones nos van a generar distintas emociones desagradables. Ha provocado todas estas situaciones alterando la situación psicológica de las personas alrededor del mundo, los ecuatorianos somos reconocidos por ser sociables, por ayudar a las personas, nos afecta no poder ver a nuestros seres queridos, amigos, parejas, para poder salir adelante debemos tener este distanciamiento, aunque hemos creado varios medios para poder acercarnos a ellos, podemos hacerlo mediante llamadas, mensajes etc. Nuestras rutinas diarias se

han modificado completamente, no podemos realizar las mismas actividades que antes, no podemos salir, no podemos realizar actividad física al aire libre, esto ha llevado que muchas personas entren en estrés y ansiedad por la falta de actividad. Uno de los temores presentes en la mayoría de personas es el miedo a ser contagiado por el virus, es normal ya que la mente desarrolla estos miedos, aún más cuando la sociedad observa que una situación empeora, las personas tienen el temor de contraer el virus mediante las frutas, las carnes, las legumbres, también llegan a pensar que las mascotas pueden ser propagadoras del virus, esto causa un mayor grado de dificultad para llevar un buen ambiente psicológico. La frustración es otro punto que nos afecta, el hecho de pensar que no podemos hacer las mismas actividades que estábamos acostumbrados hacer, aquí surge la frustración, al pasar de los días esta nos lleva a que el cerebro desarrolle en nosotros una desconfianza de nosotros mismos.

He escuchado a varios amigos, conocidos, tener problemas con el sueño, mejor conocido como insomnio. Es difícil poder dormir de buena manera, esto se debe a que el cuerpo estaba acostumbrado a estar en constante actividad, física y mental, como consecuencia del confinamiento que vive nuestro país. Esta situación ha causado una alteración en el estilo de vida, la principal razón por la cual no podemos dormir es que tenemos varios pensamientos de incertidumbre como preocupaciones, falta de empleo, la economía, la educación, situaciones personales.

Estos problemas psicológicos nos afectan directamente a todos, sin importar edades, religiones, culturas. En esta etapa del brote del Covid-19 se nos han presentado varios escenarios los cuales no podemos controlar, la situación es nueva para la generación, es necesario un cambio colectivo, buscar nuevas destrezas, nuevas herramientas para poder llevar el día a día y así poder manejar de una mejor manera la situación, poder pensar positivo, como pilar fundamental para tener una mejora psicológica. La base para estar bien es que estamos con nuestras familias, estamos en nuestro hogar, un lugar conocido. Al no tener la destreza de lidiar con nuestra familia todo el día, nos vemos en la necesidad de crear nuevos ambientes,

nuevas actividades, un mayor grado de comunicación y aceptación dentro de una familia. Una de las principales razones por las que perdemos el control de la situación es la sobreinformación, es decir, estar al tanto constantemente a las noticias escuchando cifras de contagiados, fallecidos a causa del virus. Esta situación ocasiona que las personas no se sientan seguras de la situación, lo más factible es pensar que la situación es temporal, donde debe superar la confianza, la paciencia, tener constante comunicación con amigos, familiares para poder divertirse, distraerse y así tratar de crear un mejor ambiente.

La cuarentena nos limita nuestra libertad, dejamos de hacer cosas, esto nos quita nuestro espacio de libertad. Esto no nos trae un sentimiento favorable pero lo respetamos por el miedo a contagiarse o morir, no se trata de estar todo el tiempo optimista con los ánimos arriba, se trata de aprovechar esos momentos en los que podemos olvidarnos de la situación, pero es importante aceptarnos que podemos estar irritables, enojados, triste e identificar estas situaciones. En ocasiones no le damos importancia al estado psicológico de nosotros por la presencia de otros temores que afectan y aumentan los problemas psicológicos, como problemas económicos, problemas de decisiones políticas, problemas laborales, incertidumbre, esto deja en un segundo plano a preocuparse por lo psicológico.

En el caso de los niños es recomendable no exponer noticias sobre la situación, sobre fallecidos, contagiados, no conversar frente a los niños, y así no los afectaremos directamente, pero ellos entienden el problema que está sucediendo en el mundo. En el caso de los niños más pequeños ellos no entienden lo que sucede, pero muestran comportamientos negativos, para evitar problemas en estas edades es recomendable planificarles o seguir con la rutina, como levantarse a una hora, comer a tal hora, esto ayuda a que los niños tengan no pierdan disciplina. Es importante recordar que cada persona tiene diferentes problemas psicológicos y situaciones estresantes, las personas que tienen depresión o enfermedades mentales deben asistir a sus terapias y tratamientos, como las personas de la tercera edad deben realizar ejercicio constantemente como terapia para

tener una buena salud física y mental para así disminuir el impacto psicológico de la situación actual.

Así como encontramos varios problemas mentales por la pandemia, encontramos varios métodos para poder llevar una buena salud mental y física.

A continuación, una lista de consejos para llevar un buen ambiente en la cuarentena:

- Poder mantener los horarios del sueño.
- Para no aumentar el miedo, disminuir la información sobre la pandemia.
- Entretenerse aprendiendo varios cursos online.
- Poder salir al patio para poder tomar un poco de sol, ya que esto ayuda a desesterarse.
- Realizar actividad física y así poder distraer la mente ejercitando el cuerpo.
- Tener contacto con familiares, amigos por medios digitales, aprovechar el internet de una manera que nos ayude a mejorar nuestra situación.
- Limitar la información falsa, recoger información de fuentes confiables.
- Aceptar el estado de ánimo en el que nos encontramos.
- Tener una conversación seria con los niños sobre la situación.
- Si en el caso de no poder con la situación, acudir para una ayuda adicional.
- Si tenemos familiares adultos, brindar un apoyo para ellos en estos momentos.
- Crear espacios de entretenimiento con toda la familia.
- Alimentación sana y equilibrada.

Así podemos ayudarnos a mantener una buena salud. Podemos ayudar a los nuestros y también a la vez ayudamos a las autoridades que están tratando de mantener la situación. Entender que la mejor manera de enfrentar a esta pandemia es quedarse en casa, así cuidamos de nosotros y cuidamos de nuestros seres queridos. No es fácil pero cuando pase el tiempo estaremos orgullosos de haber afrontado una epidemia mundial, es una de las pruebas más difíciles

que ha tenido nuestro país, llevamos semanas dolorosas, observando personas sin ninguna información de sus familiares fallecidos, redes sanitarias colapsadas, imágenes de varias personas muertas en las calles, muchas veces tocamos fondo tratando de buscar una solución para afrontar las situaciones que no están en nuestras manos, nos abundan noticias falsas, un gobierno que no puede manejar una situación que afecta a todo un país, casos de corrupción en tiempos de pandemia.

Pero el Ecuador nuestro país está lleno de gente guerrera, gente que se gana la vida trabajando, soldados de sangre valiente que poco a poco superan la situación, hemos afrontado muchas cosas, terremotos, golpes de estado y estamos seguro que esta no va ser la excepción vamos a luchar hasta poder volver abrazar a los nuestros, porque así somos los Ecuatorianos, bien aguerridos a la lucha contra nuestros derechos, que sale adelante de cualquier situación. La pandemia nos encontró en una situación dividida pero solo queda levantar la cabeza y luchar juntos con una sola meta, no existe ni raza, ni cultura todos juntos somos un País lleno de hombres, mujeres, niños que nos levantaremos juntos, cueste lo que cueste, porque de eso está hecho un Ecuatoriano, así como hay hermanos nuestros luchando en hospitales, en calles, exponiendo su vida por nosotros, por el país, debemos unir fuerzas todos para poder quedarse en casa porque de esta situación salimos como un solo país.

**¡FUERZA HERMANOS ECUATORIANOS, NOS LEVANTAREMOS PRONTO!**

## COVID 19 ¿SALVACIÓN O DESTRUCCIÓN?

BLANCA PATRICIA GUAMÁN REMACHI

Coronavirus o Covid-19 ¿Quién no ha escuchado hablar de este virus? Si es conocimiento de todos, algunas personas lo odian bueno la mayoría, y como no odiarlo si quito varios sueños de cada uno de nosotros, nos cambió la vida. Pero si nos podemos a pensar en realidad las personas que lo odiamos estamos vivos, no en un hospital luchando por nuestra vida, tenemos comida y un techo para dormir, nuestra familia está bien y nada nos ha pasado hasta el momento.

En todo el tiempo que he estado encerrada me he puesto a pensar muchas cosas, como lo estarán pasando las personas más necesitadas, porque la situación es preocupante y también desesperante de no poder realizar las actividades que hacíamos. Me doy cuenta que extraño muchos a mis amigos y no solo para salir a fiestas o poder emborracharnos, si no que de verdad extraño un abrazo, faltan risas, eso es lo que más me ha afectado en todo esto. Meses antes me acuerdo que estaba sentado con mis amigos riéndonos de este virus, para mí siempre fue imposible que llegara porque toda enfermedad que salía no afectaba a nuestro país, pero días después revisando redes sociales se confirma en primer caso en Ecuador y me puse a pensar y me dije a mi misma nada en esta vida es imposible y ahí está el claro ejemplo, de un día a otro el virus se seguía expandiendo, declararon emergencia sanitaria por mi mente pasaron muchas cosas como que iba a pasar con mi familia. Mis padres están lejos como van a poder sobrevivir en un país donde todo es caro y muchas cosas más la verdad es desesperante no saber qué va a pasar con las personas que nosotros queremos. Con mi familia veíamos las noticias, con la esperanza de que alguien inventara una cura sin embargo veíamos otras cosas, como por ejemplo la desesperación de la gente de donde salió el virus, todos los días veían morir a la gente y les desesperaba no poderlas salvar, médicos llorando por la presión de estar en un hospital sin poder salir ni siquiera podían ver a su familia, enfermeras llorando porque ya se

contagiaron, la verdad ellos si son héroes no les importa pasar horas en el hospital con tal de salvar vidas.

Los días más difíciles son cuando hablo con mis padres. Escuchar la desesperación de ellos por no tener trabajo y no poder pagar su comida ni donde viven, pero a pesar de eso ellos son optimistas y se las ingeniaron: Ahí es cuando uno sabe que lo más importante no son las cosas materiales si no la familia, algunos ya deben estar aburridos de estar con sus padres, pero yo solo quiero que esto pase y poderlos abrazar de nuevo. Eso es lo que pido todo el tiempo, ya mis ideas de tener ropa o celular nuevo se fueron yo solo quiero volver a ver a toda mi familia y que al momento de estar juntos no falte ninguno, porque no hay peor sensación de perder a alguien y no poderse ni despedir. Ahora entiendo la frase “quédate en casa” es agobiante, pero mientras nos quedamos ayudamos a cuidar a los nuestros y así también ayudamos a los médicos que ya tienen mucho trabajo.

Ya es un mes de cuarentena y todavía seguimos con fe que los numero de contagiados bajen, pero no cada día que pasan suben los números, sube la inconciencia de la gente al no tomar las medidas. Más y más noticias de las muertes de las personas, no me he querido imaginar el dolor de sus familiares, mostraban lugares vacíos nunca los había visto así. La desesperación sube porque ya teníamos que empezar nuestras clases, pero a pesar de eso teníamos que estar tranquilos para no alterar a los demás. Cada día que pasa me aburría más y todos los días hacia planes porque en mis pensamientos era que en 40 días ya todo iba a volver a la normalidad.

Pero en medio de toda esta pandemia, no todo ha sido tan malo. Hemos estado unidos en familia, primera vez que tenemos una comida juntos todos los días hemos aprendido mucho de todos. También como era de esperarse la tierra tomo un pequeño respiro, sin personas no hay contaminación en realidad la tierra está mucho mejor, el virus mayor que tiene este planeta es el “hombre” y esperemos que pasado esto tomemos conciencia de lo que estamos haciendo. Bueno pasando de nuevo a otro tema casi ya no se habla del virus, se ve familias implementando actividades en sus propias casas y así no aburrirse.

Segundo mes en el encierro y la idea de salir de casa es mayor, pero por medidas no se puede hay que cuidarse, ya no se ven los casos de infectados simplemente ya se están acostumbrando a estar en casa, pero el día en que nos volvamos a ver será un día inolvidable. Empiezan las clases son raras, pero tenemos que seguir con nuestra vida. Pensando que nada puede empeorar en medio de esta crisis sale un presidente tan nefasto, querer aprovecharse de esta situación para hacer de nuevo de las suyas semanas después una información, donde quitaban presupuesto a las universidades públicas, no se imaginan la frustración que uno siente al escuchar de su boca diciendo que un título no sirve de nada, la verdad el esta pobre pero de conocimientos, porque de dinero lo dudo, los días pasaban y todo iba empeorando rumores de que nuestra UNAE iba a cerrar sus puertas, la idea asustaba y daba mucha impotencia porque no podíamos hacer nada. Un presidente que ignora la educación no debería gobernar. Varios compañeros salieron a las protestas, arriesgando su salud solo me queda decir ellos aman nuestra universidad, me sentía bien porque hay personas buenas y gracias a ellos talvez se pueda recuperar nuestra UNAE. Los demás estudiantes quedamos que íbamos a estar en un paro virtual, es tan frustrante ver que algunos sobreviven a costillas a otros, ni siquiera eso pudieron hacer, ya vino la primera consecuencia del recorte presupuestario. Nos quitaron una parte de nosotros, los mejores docentes tuvieron que abandonar nuestra universidad, solo sentí rabia porque cada día estábamos peor, nos quitaron a un maestro excepcional, sin duda uno de los mejores docentes que tuve en mi vida. El señor Rector ni la cara quiere dar es tan tonto ver cómo nos quitan maestros competentes.

Cada semana que pasa se siente más desesperación, mi familia sale al trabajo y se van con miedo a contagiarse, pero aun así salen y siguen adelante por nosotros, casi todos los días son iguales solo esperamos a ver las redes sociales. Hay días que nos reunimos en familia para hacer actividades, aun así, se nos hace muy aburrido. Casi siempre estamos haciendo trabajos que nos distraen para no pensar en el encierro, cada hora que pasan se nos hacen eternas, pero seguimos con la esperanza de volver a salir.

Pasan semanas y la situación empeora, el presidente dice que se tiene que reactivar la economía y siguen llegando las malas noticias, ahora bajaron el sueldo a los trabajadores e incluso hubo despido de administrativos de salud. Parece algo absurdo, pero no lo es, el país está peor que antes y este virus nos quiere matar de hambre. Días después se decide hacer un paro para no acceder a las disposiciones presidenciales; pero me da rabia porque cuando era solo el recorte de presupuesto de las universidades, la mayoría de la gente decía que los estudiantes son inconscientes por no respetar las normas de la emergencia sanitaria; pero solo cuando despidieron y bajaron el sueldo a los docentes quisieron unirse. Cada uno busca su beneficio y tal vez lo consigan; pero si hay frustración porque no nos apoyaron antes, incluso se burlaban y nos llamaban vándalos. Todavía no hay una solución, pero seguimos con esperanzas que el mandatario entre en razón.

Según lo decretado, las provincias se acogen a la estrategia del semáforo; pero después de su aplicación, los casos de Covid-19 continúan subiendo. La situación desespera mucho; debo confesar que siento miedo y a veces siento que jamás vamos a salir de esta epidemia. Quizás nos toque vivir con esto para siempre, pero tendremos que perder a mucha gente que queremos, solo pensarlo me da mucha tristeza, seguimos esperando una solución al virus pero cada día solo suben los casos o muertos en nuestro país. Logramos obtener ayuda de otros países pero es inútil porque aquí existe una corrupción masiva. Este virus está logrando muchas cosas unas buenas y otras malas, bueno según como lo vean, a algunos nos ayudó a estar en familia y convivir con ellos.

Seguimos con la esperanza de salir y cumplir con todos los planes que teníamos, nada será igual después de esto, tendremos que salir adelante y podernos levantar con mente positiva y sobre todo esperando un cambio mental. Debemos darnos cuenta que la vida puede cambiar de un día al otro, disfrutemos todos momentos porque no sabemos qué puede pasar. Mientras tanto quedémonos en casa para no seguir perdiendo a gente que queremos, el dinero se puede recuperar la vida no.

## CONFINAMIENTO 2020 UNA REALIDAD NO CONTADA

JOSÉ CARLOS VARGAS MURILLO

La historia de la humanidad ha atravesado por varias emergencias epidemiológicas, que evidentemente ha cobrado la vida de millones de personas; siempre se han tomado las medidas más adecuadas para evitar mayores catástrofes en la salud. Sin embargo las pandemias que han surgido, a lo largo de los distintos períodos del mundo, en los diferentes países, han arrasado con la vida de los pobladores.

En los diferentes gobiernos de cada continente les tomó desapercibido este asunto de las epidemias, ya ha sido mencionado por varios mandatarios de América Latina, ningún país está listo para enfrentar una crisis como la que se está pasando actualmente por el Coronavirus o Covid-19. Esta nueva pandemia ha ido cobrando miles de víctimas en todos los territorios, el génesis de todo esto se dio en diciembre del 2019, en la ciudad de Wuhan—China; desde ese momento la vida cotidiana de las personas del mundo entero cambió de una manera drástica e impresionante, alterando su rutina diaria, trabajo, estudios, convivencia social y reuniones académicas.

La noticia del nuevo coronavirus preocupó de una manera impactante a cada país del mundo; desde la fecha de origen, el número de casos positivos y muertes por la nueva pandemia iba creciendo desmesurada y violentamente. En muy poco tiempo este virus ya se fue propagando por todo el mundo, atacando a las grandes potencias mundiales, así también, a los países subdesarrollados y a los países más pobres del mundo.

Nuestra vida en torno a este confinamiento afectó de una manera muy grave, especialmente la crisis económica de cada ciudadano. Los trabajadores dejaron de trabajar, los estudiantes dejaron de ir a clases, los maestros ya no podían compartir sus clases, las grandes empresas y fábricas cerraron por el bienestar de sus trabajadores. La economía vino en un declive brusco afectando a toda una nación. Es preciso aclarar que la pandemia iba a dar un beneficio altísimo en ganancias económicas a los grandes sistemas tecnológicos de

comunicación, ya que, se suspendieron toda actividad que genere aglomeración de personas con el fin de evitar la propagación del virus. Las escuelas, colegios y universidades del mundo se cerraron. Las clases ahora van a ser virtual por medio de las distintas herramientas de la tecnología, aquí existirá tranquilidad para las personas que tienen acceso a estos medios sin ningún problema. Pero no hay que olvidarse y tener muy presente que existen personas que no puedan tener todos estos accesos tecnológicos, ya sea porque no tienen estos recursos, su lugar de residencia no tiene estabilidad en lo virtual, quizá son personas que viven en zonas rurales donde el internet no llega. Esto es un gran problema en la educación, las autoridades decidieron que las clases se darán a como dé lugar, pero no todos podrán tener esta accesibilidad.

Mis estudios lo realizo en la Universidad Nacional de Chimborazo (Unach), de la provincia de Chimborazo, en la ciudad de Riobamba y algo importante que hay que aclarar es que en esta zona la mayor parte de las personas viven en zonas rurales y la tecnología está lejos de ellos. Un ejemplo muy preciso es en mi curso, una compañera no tiene acceso, ni a una computadora, ni al internet. Ella vive en la parroquia rural de Flores y se le dificulta poder recibir clases, los docentes tratan de ver una solución a este gran inconveniente, pero es algo muy complicado, ya que el proceso de enseñanza-aprendizaje va a sufrir muchas desventajas para el estudiante.

La educación se vio bastante afectada por el confinamiento que determinó cada gobierno. No se percataron que ciertos estudiantes no poseen instrumentos tecnológicos y esto ocasiona un gran riesgo para ellos; ya que cada padre de familia buscaba la manera de ayudar a sus hijos en los estudios y tuvieron que salir a buscar una solución, pero arriesgándose ante este virus que no respeta ni clase social, ni estabilidad económica, ni nada. Así que son propensos a enfermarse ellos y su familia.

Pero no solo el problema de la educación se vio en dificultades. El aspecto económico de cada familia se interrumpió, es verdad que a muchas familias que reciben un sueldo mensual no les pasa nada y viven en tranquilidad, solo viven con la preocupación del virus y nada

más. Pero al resto de las familias y en esto me incluyo yo, que vivimos de nuestro trabajo diario nos vimos en dificultades tremendas. Tomaré mi caso y el de mi mamá. Nosotros tenemos un restaurante y tuvimos que cerrar por seguridad, ya que vivimos con mi abuela, quien se encuentra en un estado de salud muy delicado y a quien la artritis no le permite moverse; pero con todo el dolor de nuestra alma cerramos nuestro negocio. La salud de nuestra abuela sufrió graves problemas, ya que el hecho de estar con las puertas cerradas le causó ansiedad y como toma varios fármacos, la medicina se terminó al igual que el dinero.

Varios familiares nos ayudaban en lo necesario por el bienestar de nosotros y de nuestra abuela, aunque era poco nos servía de gran manera, lo terrible era que siempre se acababa y las ayudas no duran para siempre. Mi madre también hacía todo lo posible por darnos de comer y velar para que no nos falte nada, a pesar que ella también requiere medicamentos por sus dolencias; sin embargo ella centraba su atención en mi abuela, porque necesitaba más que todos.

Al ser el hermano mayor de la casa ayudaba a mi madre a realizar las compras que nos hacían falta, mientras mi hermano menor se quedaba en casa cuidando de nuestra anciana, obviamente yo salía con toda la seguridad necesaria para evitar cualquier inconveniente, ya sea salud o económico porque las autoridades de cada ciudad multaban a quien no cumple con las medidas de prevención.

Subsistimos o mejor dicho, sobrevivimos hasta el día de hoy porque Dios es muy grande y también por las pequeñas provisiones que teníamos guardadas, pero sé que no durarán mucho tiempo. A medida que el tiempo avanza y como se dan las circunstancias, el gobierno presenta normativas para reactivar la economía del pueblo; es por eso que esperamos que nos den luz verde para poder reabrir nuestro negocio, que se vio prácticamente quebrado por la situación. Claro, sin olvidar que siempre hay un lado positivo en todo lo que vivimos, para no desmayar.

Para muchos estar en casa con toda la familia no es algo de todos los días y aquí viene otro problema que causó el confinamiento y es el problema intrafamiliar. Para explicar este asunto tomaré de nuevo mi

ejemplo y lo que tuvo que pasar mi única tía. Ella antes que todo esto suceda, pasaba casi todo el día fuera de casa con mis primos e iban solo a casa en la noche, de igual manera su esposo, él trabaja en la ciudad de Quito y llegaba de noche; pero ante las nuevas medidas tuvieron que pasar todo el día juntos. Al inicio de la cuarentena parecía que todo iba normal, más al transcurrir el tiempo empezaron los problemas. Primero fueron discusiones por las cosas que hacían falta en la casa, luego por el desorden que existía, la limpieza del hogar y todos esos aspectos de higiene.

Continuaron las discusiones a tal grado que el esposo de mi tía la sacó de la casa junto a mis tres primos. A pesar de la inseguridad, tuvieron que salir porque las peleas se volvían más frecuentes y graves: Ellos vinieron a vivir con nosotros porque no tenían a quien más acudir. Así que pasamos todos en casa. Claro, para mi abuela fue algo bonito, no por la crisis de la familia de su hija, sino porque sus nietos estaban con ella y esto la reconfortaba, tanto que su rostro resplandecía por el hecho de que todos nos encontremos reunidos, ya que hacía tanto tiempo no nos veíamos.

Lo ocurrido es una vivencia familiar; pero allá afuera deben haber miles de historias iguales a las mías o quizá peores. Además, las noticias tuvieron un papel muy importante para la comunidad, aunque lo más penoso era escuchar sobre las muertes que dejaba este virus y a la vez causaba tanta indignación la negligencia de autoridades, porque ordenaron quedarse en casa; que aplica si existe estabilidad económica que permita tener todo al alcance; pero muy diferente hacerlo cuando no tienes ni para comer; por eso las personas salen a trabajar para ganarse el pan del día, aunque no falta quien los juzgue de irresponsables, egoístas, inconscientes. Ellos como parte del gobierno no saben la situación que vive su pueblo, y la falta de recursos; para las personas que no tienen un trabajo fijo que más les tocaba hacer para ganar su dinero salir a las calles y enfrentarse a una cruda y amarga realidad.

Los noticieros daban cuenta de familias que podían alimentarse solo una vez por día, información que me afligió, porque cuando uno escucha cosas así solo puede pensar y decir gracias Dios mío por todo

y nos arrepentimos por las veces que actuamos con soberbia y desprecio.

Espero que cuando toda esta tragedia termine nos comportemos diferentes, demos gloria a Dios y actuemos de una manera digna, porque si salimos de esta y seguimos con nuestra vana manera de vivir, sin respeto a los padres, con soberbia, con altivez no hemos aprendido nada de esta dura prueba que el mundo está pasando.

Mi mensaje ante todo esto es apreciar lo que tenemos, amar a nuestros padres, no ser rebeldes, dejar la arrogancia a un lado, actuar con sencillez y humildad, pero sobre todo ser agradecidos todo momento.

## DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN UN ESCENARIO DE PANDEMIA

MARÍA CARIDAD ANDRADE LEÓN

En el mes de enero de 2020, los medios de comunicación a nivel mundial centran su atención en las declaraciones emitidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) tras enunciar el brote de un nuevo coronavirus (SARS-CoV-2), de rápida propagación y con alta letalidad debido a que produce dificultad respiratoria aguda o grave por neumonía severa e incluso fallo de múltiples órganos. La enfermedad fue catalogada por esta entidad como Covid 19 (Corona Virus, 2019).

El SARS-CoV-2 es capaz de transmitirse de persona a persona a través de aerosoles infecciosos que se emiten al hablar, estornudar, toser o respirar e incluso al estar en contacto con los objetos o superficies que rodean al emisor. Los casos más severos se presentan en personas de edad avanzada y pacientes con comorbilidades tales como enfermedades respiratorias crónicas, hipertensión, diabetes, cáncer o enfermedades del sistema inmunológico (OMS, 2020) (MSP, 2020)

El 11 de marzo de 2020, la OMS reconoce a la enfermedad por Covid 19 como una pandemia debido al incremento alarmante de casos y muertes a escala internacional y exhorta a cada Estado a establecer estrategias para enfrentar la situación. Desde entonces los gobiernos han impuesto restricciones de viajes, cuarentenas, confinamientos, cancelación de eventos y el cierre de establecimientos para proteger la salud y prevenir la expansión del virus. (Serra Valdes, 2020).

En Ecuador, el 29 de febrero de 2020 se confirmó el primer caso de coronavirus, en días posteriores, mediante acuerdo ministerial No 00126-2020, emitido el 11 de marzo de 2020 por la ministra de salud, se declara el estado de emergencia sanitaria en el Sistema Nacional de Salud. Actualmente, según datos del Instituto Nacional de Investigación en Salud Pública (INSPI) se han tomado 113.808 muestras de las cuales 38.571 son positivas para coronavirus de los cuales 3.334 han fallecido a nivel nacional (MSP, 2020). Frente a esta

realidad, las autoridades nacionales, provinciales, municipales, universitarias y las direcciones escolares se enfrentan a varios desafíos que implica prepararse para un escenario que puede llegar a tener una durabilidad de varios meses debido a las restricciones que se imponen por la pandemia de Covid-19.

En materia de educación, varios gobiernos a nivel mundial adoptaron como medida preventiva cerrar las puertas de las aulas presenciales o semipresenciales para evitar el hacinamiento y por ende la contaminación para mudarse a lecturas y conferencias en línea; según cifras de la UNESCO más de 861 millones de niños y jóvenes en 119 países se han visto afectados al tener que hacer frente a las consecuencias de la pandemia global, asegura además que los países afectados por situaciones de crisis, los niños en edad escolar tienen dos veces más probabilidades de no asistir nunca a la escuela que sus compañeros de otros países (UNESCO, 2020).

En Ecuador esta realidad no es ajena, el nivel de pobreza por necesidades básicas insatisfechas es del 38,1% de la población con mayor concentración en el sector rural con el 27,08%, según reporte emitido por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. Por lo tanto, trasladar la labor educativa a casa significa enfrentarse a no poder ofrecer un desayuno o lunch escolar y lo que es más preocupante no disponen de la tecnología o conectividad necesarias para el aprendizaje online, lo que genera desigualdad, a esto se suma que la mayoría de las instituciones educativas no están preparadas para este cambio (INEC, 2019) (Villafuerte, 2020).

En tal virtud, el primer desafío que debe enfrentar el sistema educativo, es asegurar las condiciones materiales y tecnológicas para las dos alternativas que serán inminentes: retomar las clases o continuar la suspensión. Las asignaciones presupuestarias extraordinarias dispuestas por el gobierno nacional deberían orientarse hacia la provisión de insumos sanitarios básicos y alimentación, recursos tecnológicos que posibiliten el sostén de la relación pedagógica a distancia y políticas de bioseguridad. Los primeros son necesarios si las clases se retoman, el segundo es

fundamental si la suspensión continúa y el tercero imprescindible en cualquiera de los dos escenarios.

Los sistemas de educación a distancia desarrollados por las universidades proveen una plataforma que asegura mejores condiciones de partida que las que poseen el resto de los niveles educativos. Posibles redes o alianzas entre los sistemas de educación a distancia universitarios y las provincias, al menos para resolver cuestiones relativas al resto de los niveles educativos, podrían ser estrategias a explorar, además, de los soportes ya existentes a nivel nacional. El segundo desafío es la coordinación del sistema educativo y la sociabilidad con medidas que otorguen efectividad a la política de distanciamiento social y el tercero es acompañar a los grupos familiares y sobre todo a niños, niñas y adolescentes en un proceso dificultoso, que requiere la conducción de las ansiedades sociales hacia un punto de equilibrio. El desafío también se centra en la generación de investigación que es la razón de ser de la educación (Fuentes, 2020).

Los cambios empiezan a notarse es así que, trescientos docentes de 21 países de los cinco continentes participaron de este ciber-encuentro, quienes durante tres horas debatieron sobre la realidad actual de la educación en el ámbito de Covid-19 y lo que vislumbraron para los próximos tiempos. Todos coincidieron en la necesidad de que los docentes se encuentren en este tipo de espacios de diálogo para acompañarse e intercambiar experiencias para enfrentar juntos esta crisis. Las palabras más escuchadas fueron creatividad, flexibilidad, responsabilidad, tiempo, empatía, solidaridad, aprendizaje colaborativo, esperanza y oportunidad.

Del mismo modo planteó la preocupación por la tensión que vive el docente en el momento actual, como parte de una familia y a su vez dando clase. La parte preocupante es el entorno familiar de los docentes, porque tienen esposas, tienen hijos. Me preocupa los estudiantes, que, en un país como el nuestro, no tienen todos los medios para poder responder académicamente. Tenemos que buscar estrategias para trabajar en esta tormenta tanto para docentes, directivos y estudiantes; no dejar que el temor destruya la posibilidad

del aprendizaje. También hay casos o muchos de ellos que los profesores necesitan la ayuda de sus estudiantes en el entorno virtual, porque ellos saben mucho más y esto a su vez hace que los estudiantes se sientan útiles. En ese sentido valora que la pandemia los ha unido. En esta línea, antes se ignoraban unos de otros y que lo importante es vencer esta pandemia, pero también cambiar de un modo más empático, más creativo, con los jóvenes al lado, al mismo nivel que los docentes.

Hoy en este tiempo de pandemia las familias también son parte de la educación y que ambos, escuela y familia, deben estar mirando hacia la educación que quieren para el niño. Pues tanto padres como docentes y estudiantes experimentan una sobrecarga de tareas que no pueden o no saben resolver; hoy vemos con claridad que se acabó la torre de marfil de la educación: siempre busca aislarse del mundo y el mundo se vino encima porque irrumpe la desigualdad. Los alumnos que no tienen una computadora, los alumnos que no tienen una casa decente para poder trabajar aislarse, los alumnos que no tienen conectividad irrumpen las fallas de los profesores, el profesor por fin no sabe y lo tiene que decir. Irrumpe la casa porque la escuela siempre está separada de la casa, acá vemos todas las casas de todos. Así mismo hoy irrumpe internet a pesar de que tiene veinte años, pero muchos no lo sabíamos y de que el mundo había cambiado y que todas las metodologías de enseñanza estaban absolutamente a disposición. Eso por un lado genera pánico, por otro lado, es genial porque podemos aprovechar para tumbar falsas paredes de la torre de marfil que no habíamos tumbado.

No es el virus el que rompió el sistema educativo, ya estaba roto y seguíamos entreteniéndonos. El Papa Francisco en 2013 convocó a los señores de GOOGLE, Microsoft, IBM, Facebook y Globant y ellos no entendieron porque estaban sentados ahí. Pues ellos estaban llamados a construir de a poquito las llamadas Scholas Social. Un aula sin paredes, un aula sin pasaportes, un aula global. Con todo esto volvamos a ser Docentes y no enseñantes. Tenemos un espacio único en la historia de la humanidad, somos médicos de las emociones, de la salud mental y espiritual, pues nuestros alumnos nos están

pidiendo a gritos otra cosa de los paradigmas ya en decadencia o caducos.

La buena noticia es que muchas de las mejoras, iniciativas e inversiones que los sistemas escolares tendrán que hacer podrían tener un efecto positivo a largo plazo. Algunos países podrán aumentar las habilidades digitales de sus maestros. Las estaciones de radio y televisión reconocerán su papel clave en el apoyo a los objetivos educativos nacionales y, esperemos, mejorarán la calidad de su programación entendiendo su inmensa responsabilidad social. Los padres estarán más involucrados en el proceso educativo de sus hijos. Los ministerios de educación tendrán una comprensión más clara de las brechas y desafíos (en conectividad, hardware, integración de herramientas digitales en el plan de estudios), que existen para usar la tecnología de manera efectiva y podrán actuar para reducir esas brechas. Todo esto puede fortalecer el sistema educativo de un país.

La misión de todos los sistemas educativos se mantiene. Es superar la crisis de aprendizajes que ya estábamos viviendo. El desafío actual es reducir al máximo el impacto negativo que esta pandemia tendrá en el aprendizaje y la educación, y aprovechar esta experiencia para retomar una ruta acelerada de mejora en los aprendizajes. A medida que los sistemas educativos hacen frente a esta crisis, también deben planificar cómo recuperarse, con un renovado sentido de responsabilidad de todos los actores y con una mejor comprensión y un sentido de urgencia de la necesidad de asegurar que todos los niños tengan las mismas posibilidades de recibir una educación de calidad.

Los educadores juegan un papel importante en estos desafíos que conllevan adaptarse sin dejar de lado que todo cambio se genera dos procesos: el estructural (los cambios en sí; estar en casa, usar la tecnología y sus diferentes medios, hacer un horario de trabajo, no compartir con compañeros, no poder salir de casa, entre otros) y el psicológico (la adaptación, el manejo del estrés que genera el cambio, aumentar o crear disciplina entre otros).

También es responsabilidad de los comunicadores sobre cómo se transmiten las noticias y se narra la experiencia colectiva que estamos

atravesando, al igual que el modo en que se realizan los anuncios oficiales (seguridad, centralidad de las decisiones, fundamentación y claridad) son claves para la efectividad de las políticas que se implementen.

## Referencias Bibliográficas

- Fuentes, S. (2020). *La educación y la crisis pandémica*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Obtenido de <https://www.flacso.org.ar/noticias/la-educacion-y-la-crisis-pandemica/>
- INEC. (2019). *Ecuador en cifras*. Quito.
- MSP. (2020). *Coronavirus COVID 19*. Dirección de vigilancia epidemiológica de Ecuador. Obtenido de <https://www.salud.gob.ec/coronavirus-Covid-19/>
- OMS. (2020). *Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Obtenido de <https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus>
- Serra Valdes, M. Á. (febrero de 2020). Infección respiratoria aguda por COVID-19: una amenaza evidente. *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, XIX(1). Obtenido de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1729-519X2020000100001&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1729-519X2020000100001&script=sci_arttext&tlng=pt)
- UNESCO. (2020). *La educación en situaciones de crisis*. Obtenido de <https://es.unesco.org/themes/educacion-situaciones-crisis>
- Villafuerte, P. (2020). *Educación en tiempos de pandemia: COVID 19 y equidad en el aprendizaje*. Observatorio de innovación educativa. Obtenido de <https://observatorio.tec.mx/edu-news/educacion-en-tiempos-de-pandemia-covid19>

## **SOLDADOS DE CRISTAL: Un arquetipo de amor**

CAMILA ELIZABETH SALINAS RAMÍREZ

En cierta ocasión, abrí mis ojos y contemplé a través de la ventana lo colorado y sublime de la aurora. Recordé con nostalgia mis mañanas en el campo siempre tan serenas. Acostumbrado a despertar antes que el alba; a recolectar manjares de los árboles como duraznos, capulíes y manzanas; y recorrer una larga travesía para llegar a mi colegio. Compartir las clases con mis amigos y maestros, jugar a la rayuela en el receso y regresar al aroma de mi humilde hogar.

Recapitulé esa sensación mística que envolvía mi ser al observar el centello de las estrellas, al sentir el espesor de la hierba en mis pies y la calidez de un abrazo. Placeres invaluable e indescriptibles que, actualmente son una quimera...

Por un instante, me desconecté de la realidad y pude imaginar a mis padres ensuciando sus manos en la labranza en búsqueda de un futuro mejor que nos permitiera liberarnos de las cadenas, que, muchas veces, nos atan a la marginación.

Conmemoré mis momentos de súplicas e ilusión, cada vez que les pedía acompañarlos en su viaje a la ciudad para vender en los mercados el fruto de su ardua labor en la tierra. Ese sentimiento de visitar la ciudad era lo mejor, me transmitía una efímera sensación de conexión y pertenencia a la urbe. Cuenca me encandilaba con sus diferentes atracciones y su gente ¡Eso me encantaba!

Siendo un muchacho acostumbrado a vivir en el silencio del campo, la complejidad del ruido de los carros parecía una canción que acompañaba el día a día de la multitud. La gente parecía coexistir inmersa en una funcionalidad, e incluso, ignorarla totalmente por la rapidez con la que vivían lo cotidiano. De igual manera, aunque las situaciones y realidades eran diversas, todos parecían mirarse subsistiendo en un espejo de aparente equidad.

Tiempo después, el panorama cambió y las vendas que nos tapaban los ojos desaparecieron casi por completo... ¿Qué sucede cuando, de

un momento a otro, lo más simple, hermoso y cotidiano ha desaparecido?

Sin duda, de forma inesperada e inexplicable nos encontrábamos frente a un virus. No frente a un virus cualquiera, sino frente a un virus que podía terminar con la vida de quien lo presenta. Es así como con el transcurso de los acontecimientos y los días, éste se convirtió en una pandemia.

Y sí, yo no tenía conciencia de qué es una pandemia hasta que comprendí. Una pandemia es una bestia feroz, capaz de transformar la realidad de una sociedad para siempre ¿Por qué para siempre? Pues, en un principio, la naturalidad con la que el mundo se maneja se detiene, muta y cual Big Bang, explota en miles de partes rodeándonos de caos. La incertidumbre nos invade y paraliza nuestra alma... Esto, deja consigo un panorama poco alentador.

De repente, nos encontramos frente a un hecho histórico que conlleva hablar de un antes y un después, y la incógnita de por medio ¿Qué pasará mañana?

Surge en nosotros un sabor amargo, una probada de realidad no maquillada. Percibir que, aunque vivíamos en una sociedad aparentemente equitativa, las diferencias son obvias y el sobrevivir en condiciones de riesgo, también. Es así como todo comenzó.

Mis padres, al igual que siempre, debían salir a la ciudad a vender su cosecha. Yo ansiaba acompañarlos y, más que nada, disfrutar de tan bellos paisajes hasta llegar a Cuenca. Aquel momento pude notar que, por mi seguridad, ellos se negaron a que los acompañe a la vistosa ciudad. Había un gran cotilleo entre los vecinos acerca de una ola desatada de enfermedad y que generaba un torbellino de desconcierto. Se trataba de un virus que, al parecer, a diferencia de lo frágil de la naturaleza humana, no discriminaba por clase social, etnia, género, o edad... podía dejar en lecho de muerte a cualquiera.

Al parecer, tal grado de translocación provocó que como medida de seguridad las personas renuncien a la alegría de la cercanía con los suyos. El distanciamiento y el estado de permanecer en sus casas era la única opción. No obstante, esta medida en contra de la propagación

del virus era casi imposible para los conglomerados de cristal ignorados: los “desafortunados” como mi familia ¿Por qué? Mis padres nos alimentaban gracias al sudor reflejado en su frente por la jornada de cada día, entonces, ¿cómo permanecer en el hogar, mientras observas a tus hijos con retorcijones en el estómago por hambre? El amor hacia los suyos no lo permite. He ahí el dilema.

Al igual que gran parte de las masas, yo no comprendía como podían arriesgar su salud por unas horas de trabajo. De repente, casi como una respuesta, vinieron a mi mente las palabras de mi abuela. Ella solía decir que esos grandes sacrificios por los otros solo se logran gracias al amor. Mencionaba que el amor es tan fuerte que lo soporta todo. Ese amor sostenía a mis padres. Todos estos pensamientos encendieron una luz dentro de mí. Me hicieron ver que el amor, ese sentimiento tan maravilloso en medio de la incertidumbre que se atravesaba, era lo que les daba valentía y esa voz a aquellos silenciados y valientes soldados de cristal, héroes anónimos, que se mueven bajo la fuerza de este gran poder oculto a pesar de la intranquilidad para luchar por aquellos que los necesitan.

Si bien, la perplejidad de la situación hace evidente la desigualdad y el temor, entendía además que para enfrentar una realidad de esta escala se requería de un mayor esfuerzo. Esta multitud, que parecía ser transparente, dejó que el mundo viera esa vigorosa armadura de valentía, solidaridad y amor. Sus esfuerzos conjuntos para permitir que los alimentos lleguen a la ciudad fueron inmensamente satisfactorios. En este contexto, mis padres, como verdaderos soldados, se sumergían en su faena día a día.

Esta pandemia no solo nos arrebató la seguridad y el trabajo; en mi caso, como un infortunio del destino, me despojó de los juegos y la alegría de aprender: no pude continuar con mi educación. En un inicio, mis profesores lucharon por mantener la enseñanza, mas, la crueldad de la privación de recursos, disparidad y el peligro de la exposición al estar juntos, los orilló a despedirse tristemente de sus estudiantes. Desde aquel día no regresé a mi colegio.

Recuerdo, que, en el trayecto a casa, me sentía apenado y desnudo, como si me hubiesen arrebatado algo invaluable. En mi mente, solo

imaginaba la dicha de aquellos estudiantes que poseen los medios para aprender y que pueden aprovechar su tiempo. Al perderme en esas fantasías, un ardiente deshielo entraba en mi pecho y me ahogaba de sentimientos incomprensidos. No era envidia, mucho menos un monstruo de enojo, era una emoción más o menos negativa o un desconcierto difícil de explicar. Finalmente, entendí que al igual que en todos los tiempos turbulentos, debía afrontar el problema.

Mis jornadas se transformaron en largas horas de encierro, apartado, abrumando por el aburrimiento por la escasez de juguetes, una televisión o un computador. En especial, empapado de soledad al añorar las risas con mis amigos, o el regreso de mis padres a casa para sentirme acompañado y verlos a salvo.

Al ver llegar a mis padres a casa, notaba en sus rostros la decepción y el cansancio. No lograron vender la cosecha completa y esta podía echarse a perder. Pese a esto, disimulaban su tristeza y preocupación e intentaban endulzar sus palabras. Me narraban cada noche, cual cuento melancólico antes de dormir, lo que veían a diario en su ida a la ciudad. Me contaban como el Tomebamba permanecía igual de bello, y cómo los atardeceres seguían terminando en un intenso color naranja, abrasador e impactante como lo usual.

Con turbación, ellos notaban la metamorfosis social. El clima en la ciudad reflejaba un profundo cambio. No observaban personas en las calles y los pocos que transitaban usaban trajes de protección que apenas permitían ver la expresión de pavor en sus ojos; la preocupación de quienes los rodeaban era evidente. De igual modo, la melodía que solían generar los automóviles desapareció casi por completo. La ferviente ciudad estaba allí, empero, su ángel se apagó.

A pesar de las desoladas calles que mencionaban mis padres, no todo era tan tétrico como me lo imaginaba. Supieron también decirme que el aire de la ciudad se veía más limpio y que en éste existía una fragancia de amor... un amor transparente.

Este amor se veía reflejado en pequeñas acciones que ayudaban a que la ciudad se mantenga estable. Tal era el caso de aquellos nobles hombres que salían a recolectar los desechos de los callejones para todos puedan ver lo espléndido de una ciudad limpia. Asimismo, ese

amor se veía reflejado en los vecinos de las personas más desvalidas. Al reconocer el donador lo apetitoso de un pan y lo difícil que era conseguirlo en estos días, optaba por obsequiar unos cuantos a quienes más los necesitaban con la excusa de que horneó demás. Es así como se beneficiaban familias enteras y, de seguro, quedaban realmente agradecidas.

Otras muestras de amor particulares y bellas se reflejaron desde estas formas: una doncella que trataba de aliviar la soledad de su abuelo y lo contactaba cada mañana y cada anochecer para envolverlo con su dadivosa compañía. El conductor que ha manejado en una sombría carretera toda la penumbra distancias abismales, para asegurarse de que los supermercados estén abastecidos. La enfermera que ha de aliviar el dolor de sus pacientes, aun cuando pudiese contagiarse. En fin, me faltarían líneas para contar todo lo bueno que vieron mis padres aún en medio de la pandemia... Por ello, pienso que todas esas acciones conjuntas se convirtieron en arquetipos verdaderos de amor...

En situaciones tenebrosas como una pandemia, a algunos nos desaparece esa máscara mística que nos hacía pensar que vivíamos en ecuanimidad. El temor constante de enfermarse o perder a un ser querido y la exclusión por no contar con los medios durante una “era digital” hace evidente la diferencia. Esa diferencia nos humaniza y nos permite ver cuán frágiles y dependientes somos, casi como unos pequeños soldaditos de cristal...

En otros casos, pone una venda más fuerte. Encierra a las personas en una visión del túnel donde solo ven lo que desean ver. Incluso, en ciertas ocasiones, por proteger a los que consideran vulnerables, se pierde la homeostasis social. Los que fuimos marginados, ahora somos transparentes como el cristal... y nadie lo ve.

En fin, esta miscelánea de realidades que vivimos todos durante periodos de crisis llenos de incertidumbre sale a brote. Algunos quizá fueron más afortunados que otros. Sin embargo, es pues la conciencia de que vivimos en un universo cambiante, lleno de desigualdad, pero también, fogoso de amor, y sobre todo unido por la esperanza lo que

nos despertó y nos hizo ver el mundo con unos ojos más compasivos y menos arrogantes.

Ahora, el paso del reloj de la vida nos hace añorar el pasado y la belleza de las cosas mínimas que no fueron valoradas en su tiempo: la libertad, el acceso a la educación, la tranquilidad de caminar en la pradera o en la ciudad, la salud. Volar cometas con los amigos y jugar en el verde esmeralda de la naturaleza, esperar la llegada del ocaso. Abrazar, sentir... Esas imágenes dulces, junto con la esperanza, son lo único más sólido que el temor.

Si bien, nadie sabe con certeza cómo o cuándo terminará esta situación. Todos nos encontramos en una ola que nos arrastra con fuerza y nos devuelve nuevamente a la orilla. Un espacio trascendental en el que debemos batallar para flotar, seguir la corriente, ser incluyentes, solidarios y adaptarnos; evitar ahogarnos en este mar áspero y abrumador. Sin embargo, lo único que debemos pensar firmemente es no existe noche a lo que no le llegue un precioso amanecer, así como no existe realidad que no pueda ser vencida por el amor.

## MIS EXPERIENCIAS MÁS IMPACTANTES VIVIDAS DURANTE EL CONFINAMIENTO

ESTEFANÍA LISSETH VELÁSQUEZ BACULIMA

Hoy recordé que dormí en un mundo y me desperté en otro, de la nada, todo cambió. En todas las redes, los sitios de información hablan de un aislamiento social. En donde los abrazos, los besos, las visitas a familiares, amigos se convirtieron en armas y me pregunté ¿él por qué?, me obligan a encerrarme en mi casa, por eso me tomé unos minutos para pensar y luego reflexioné. Empecé buscando información en todos los medios posibles, primero dialogué con mis papás, luego indagué en internet acerca del causante de este encierro y las mismas llegaban a una sola respuesta él “Coronavirus”. Muchos medios de investigación aportaban con varios tipos de información entre ellas habían noticias falsas que llamaron mi atención, estas fueron: cura para esta enfermedad, otros notificando cero muertes, pocos contagios, situando al país en un caos total, todo esto empecé a preocuparme y estresarme al pensar en las consecuencias que traería esto a mi vida.

Esta situación emergente que estoy viviendo y por la cuarentena obligatoria que debemos cumplir quedándonos en casa, para evitar la propagación del virus. Las visitas de mi papá han sido muy limitadas, ya que comparte mi custodia con mi mamá, a pesar de que he tenido una comunicación permanente a través de los diferentes medios tecnológicos, no es igual a convivir de manera física con él, esto ha traído grandes cambios a mis emociones como: miedo, tristeza, ansiedad, de igual manera, mis sentimientos de soledad, cabe recalcar que mantuve una plática de esta situación con mi padre, en donde me brindó todo su apoyo moral e incondicional diciéndome que: me ama, confíe en Dios, tenga paciencia, mantenga la calma y las cosas poco a poco irán mejorando, para volver a estar juntos.

En el transcurso de los días fui buscando actividades para distraerme y mantener mi mente ocupada, por lo cual decidí revisar y analizar los cronogramas que le enviaban a mi hermano Joaquín, que está en el

subnivel de inicial; y me llamó mucho la atención la forma en la que la docente plantea las tareas, utilizando el juego como estrategia metodológica, ya que a través de la misma potencia la motricidad fina, puesto que esto es de vital importancia, para que mi ñaño se desenvuelva de la mejor manera en la escuela. En la tarde Joaquín y yo, trabajamos en la actividad “Aprendiendo a contar con semillas”, la cual consistía en la elaboración de un gusano mediante círculos de papel, enumerados del 1 al 10 y la colocación de semillas en cada círculo indicadas por el número, fue una tarea entretenida porque además de divertirnos, mi ñaño fortaleció sus conocimientos.

Al siguiente día al levantarme, como es mi costumbre revisar mis redes sociales, me llamó la atención un tutorial sobre repostería, el que despertó mi interés en la elaboración de los diferentes dulces. En el transcurso de la mañana le comenté a mi mamá y a mi hermana, para juntas pongamos en práctica esta actividad, por la tarde me dediqué a seleccionar los ingredientes e implementos necesarios para esta tarea, enseguida recibí el apoyo de mi familia y elaboramos un cake de chocolate, de igual manera chocobanas, me divertí muchísimo así mismo me emocioné, porque desarrollé nuevas habilidades en la confitería, cabe recalcar, que compartí tiempo de calidad con mi familia.

Continuando con mi relato llegó el día que tanto esperaba, mi primer día de clases virtuales de la Universidad, comencé mi hora de clase con el profesor Tuga Astudillo, él mismo que me dio una inducción de los temas y la manera de cómo se va a desarrollar el módulo de Introducción a la Escritura Académica; pero lo que más me interesó fue el nuevo proceso de enseñanza-aprendizaje, debido a que ya no iba a estar encerrada en un salón de clases ni a interactuar con mis compañeros, sino que aprendería de una manera diferente desde mi casa. Todo esto me parece innovador, porque voy a construir mis propios conocimientos basados en mis experiencias y con la guía de mis docentes. Unas horas después me dediqué a elaborar mi horario de clases conveniente y flexible sin perjudicar al resto de mi familia que también necesitan del computador para el desarrollo de sus actividades como: teletrabajo de mi mami y las clases online de mis hermanos. Cabe mencionar que yo al recibir esta asignatura estaba

muy motivada por el nuevo proceso de aprendizaje, ya que el docente es un excelente facilitador virtual por que domina los contenidos de la materia.

En los próximos días de este encierro tuve el peor momento de mi vida, el mismo que sucedió el 21 de abril a las nueve de la mañana, mediante una llamada telefónica nos contactaron, para darnos la triste noticia del fallecimiento de mi querido abuelito Miguel, noticia que me dejó en shock y alteró mis nervios ante tan irreparable pérdida; pues afectó mi cuerpo, mente y espíritu. Lloré tanto que me puse a pensar que sería de mi vida de aquí en adelante, sin contar con la presencia de mí ser querido. Lo más traumático es que por la situación emergente que atraviesa el país, no me pude despedir, asimismo no tuvo su ceremonia religiosa de sepelio, ni contó con la compañía de toda su familia, porque el mismo día que murió fue enterrado, solamente con la presencia de mi mami y mis tres tíos. Cabe mencionar que superar este dolor va a requerir de mucho tiempo y paciencia; pero poco a poco iré retomando mis actividades normales; ya que soy afortunada de contar con una familia unida que me apoya en todo momento, y la que a través de sus mensajes de texto, videoconferencias y llamadas me apoyaron; sin embargo, me hubiera encantado tenerlos cerca para que me consientan con muchos abrazos.

Al pasar los días, los diferentes medios de comunicación hablaban del incremento de los casos de Covid-19 en todo el país, dejando a su paso grandes pérdidas económicas, debido a esto el gobierno tomó medidas drásticas, una de ellas, el recorte del presupuesto de las universidades públicas, como también la desvinculación de las distintas plazas de trabajo de varios docentes, afectando de esta manera la calidad educativa, por esa razón los estudiantes de la UNAE decidieron alzar la voz de protesta para defender sus derechos a través de movilizaciones. Debo confesar que me sentí impotente al no poder integrarme a ellas, pero aporté al difundir información a través de diferentes redes sociales; a pesar que el Gobierno no dio oído a estas luchas y envió a la Asamblea el Plan de la Ley Humanitaria para que sea revisada y aprobada.

Así pasaron los meses hasta que llegó el Día de la Madre, y fue cuando junto a mis hermanos y mi padre organizamos una pequeña reunión para ella. Luego de un largo conversatorio acordamos en comprarle un ramo de rosas con chocolates; además, mandamos a preparar dos cuyes asados, vino, caramelos y torta; de igual manera también elaboramos con mis hermanos unas tarjetitas con mensajes muy alusivos a la fecha. Cabe mencionar que en esta celebración fueron invitados mi abuelita y mi tío, así mismo quiero contar que ese día consentimos a las mamis de la familia desde la mañana hasta la noche, preparándoles el desayuno, el almuerzo y la merienda. Esta fiesta fue muy emotiva porque al menos en ese momento nos olvidamos de todo lo que está pasando a nuestro alrededor, así terminó un día extraordinario lleno de alegría y de unión familiar.

El 15 de mayo, me levanté con la novedad de que el señor Presidente, por medio de la Cadena Nacional, dictó la aprobación de la Ley Humanitaria, mediante la cual se decretó el recorte del 12.5% al salario de los servidores públicos, entre otros lineamientos más, vulnerando de esta manera los derechos de una vida digna de todos los ecuatorianos. Puedo acotar que siendo hija de una docente me veo afectada puesto que al recortar su salario nos perjudica directamente a mí y a mis hermanos, ya que mi señora madre ocupa todos nuestros recursos (internet, teléfono, celular y computadora), y todos estos rubros deben ser cancelados con su sueldo; además trabaja los fines de semana y más de doce horas. He notado una gran preocupación en el rostro de mamá al momento de hacer cuentas y ver que el dinero no nos alcanza, por esta razón me siento muy mal por ella, también me inquieta el pensar que puedo quedarme sin estudios.

La situación que estamos viviendo es muy traumática debido a que está trayendo consigo consecuencias devastadoras. En mi forma de pensar opino que todas estas medidas propuestas son extremas por que benefician a los más ricos vulnerando a los más pobres, no puedo hablar de lo que sucederá en un futuro pero si sé que vendrán tiempos mejores, es así que me he comprometido a vivir y a valorar cada momento que comparto con la gente que me rodea, además de

realizar todas las tareas encomendadas con afecto y mucho amor por qué no sabemos si existe el mañana.

## REFLEXIONES DE LA PANDEMIA: El virus como una tragedia y una oportunidad

KATYA IVONNE GARNICA ANDRADE

¡Ay el pobre hombre! Tan orgulloso y vanidoso, creyéndose el rey del mundo...indestructible. Como Crónica de una muerte anunciada, la pandemia llegó a bajarlo de las nubes, para él, que había llegado tan lejos, no existía nada imposible y de pronto se vuelve frágil. Su pecho ardiente e indestructible, empieza a pasmarse exponiendo la fragilidad del ser humano, aquella fragilidad que los hombres guardan con recelo dentro de sus sentimientos más hondos. Los niños y los mayores saben que las cosas ya no son como antes y no lo volverán a ser, pues ha calado hondo lo que realmente vale la pena cuidar, la vida.

El dolor que sentimos ahora, no es solo de los grandes países o ciudades, ya no importa nuestro dinero, posición social, género, nivel de estudios, ni partidos políticos, pues él nos mira con los mismos ojos a todos. Las realidades se presentan en diversos escenarios, unos más desalentadores que otros, dejando a las familias experiencias individuales y necesidades distintas. Muchas personas pierden la batalla todos los días, y no importa si eran conocidos o desconocidos, todos compartimos el dolor y volvemos a esa humanidad que habíamos dado por pérdida.

La Cuenca imponente, con sus iglesias enmarcadas por el sol de los días venideros y los pinos que guardaban celosamente al arte y la música de sus calles, ahora ha cambiado su esencia. Las esquinas han perdido color, las bancas resguardadas bajo las sombras de los árboles ahora permanecen frías, pues ya no hay ancianos brindándoles vida. Las conversaciones bajitas, los murmullos y risas se han esfumado, la pandemia ha quitado a los artistas sus murales y la plaza de las flores ya no tiene flores.

Aunque nos dicen quédate en casa, las calles no están desoladas, el virus ha detenido a los grandes negocios e incluso a los pequeños emprendimientos, pero, la agitación que ha creado no ha sido

suficiente para superar el miedo que el hambre siempre ha generado. Vendedores ambulantes recorren la ciudad buscando como sobrevivir, madres exponen su salud para comprar comida para sus hijos; padres que salen a las oficinas a trabajar por sus familias y niños llenos de miedo intentando evitar quedar solos en casa. La otra parte de la población sufre de despidos pues las empresas han quebrado, y en el panorama ahora vigente es imposible que encuentren trabajo, por ello muchos universitarios asumen papeles que no les corresponden, pues en medio de la pandemia estos se vuelven los pilares del hogar, sin duda hay inquietud, estamos llenos de incertidumbre, todos buscando la forma de subsistir.

Los verdaderos héroes ahora son los médicos, campesinos, recolectores de basura, y vendedores que siguen manteniendo con salud, alimento y limpieza a la ciudad. Los supermercados abastecen a la ciudad gracias a los campos, que en este momento se han vuelto necesarios. Sin embargo, las personas toman con cautela sus compras, pues ante la escasez de dinero, comprar lo indispensable se convierte en prioridad. Las realidades con las que trabajan los doctores y enfermeros son distintas, mientras hay gente feliz porque se ha recuperado y pueden volver a casa, otros sufren por la pérdida de sus seres queridos y el cambio que esto refleja en su vida. En la ciudad, notamos tres tipos de personas, las que viven el concepto de ser familia y ayudan a los demás, las que discriminan a la gente que tiene la enfermedad y aquellos que aprovechan las circunstancias para robar y estafar.

La educación también sufre, las aulas de clase permanecen abandonadas, ahora los estudiantes y docentes se han trasladado a las plataformas virtuales. Para estudiar hoy en día se necesitan computadoras, internet de calidad y celulares, herramientas que no todos tienen, es evidente que este virus vuelve minúsculos a los poderosos, y casi imperceptibles a las minorías. Hay niños niñas y jóvenes que a pesar de querer estudiar no pueden asistir a sus clases, y para otros la educación virtual no funciona. Mientras los docentes reparten su tiempo entre las clases y sus tareas del hogar, para ellos enseñar de forma tecnológica es un reto, pues implica buscar nuevas

formas de asegurar un aprendizaje de calidad, por eso están exhaustos y preocupados.

Se anunció el recorte al presupuesto a la Universidad de Cuenca, que perjudican los sueños de los jóvenes, haciendo que los imaginarios colectivos ahora parezcan lejanos y utópicos. Pero, a pesar de que este virus sacude nuestras vidas, el deseo de libertad del hombre es más fuerte, las voces de protesta no han sido calladas a pesar de existir peligro alrededor nuestro, tanto estudiantes como profesores han unido sus voces para expresar lo que para ellos es justo, pues creen firmemente que la educación es la base de la conciencia colectiva y la única forma de evitar los problemas sociales y económicos de un país. Por eso los jóvenes siguen vigilantes, llenos de esperanza buscando la dignidad del pueblo.

Irónicamente a la naturaleza se le devolvió lo que siempre le ha pertenecido y que nosotros habíamos hecho nuestro. El sonido de la corriente del río Tomebamba retumba más fuerte que nunca en las silenciosas calles. Por el centro histórico, el tranvía que hace sonar su campanilla al pasar y comparte espacio con las sirenas de las ambulancias que tanto miedo nos da escuchar. Los camiones de fumigación aparecen a cada instante, al igual que los motorizados que apresuran el paso dejando entregas a domicilio.

Los vecinos se saludan a la distancia, solo con miradas, sin estrechar las manos, pues estamos aprendiendo a distanciarnos. Muchas familias separadas, no pueden visitarse ni abrazarse, los enamorados tampoco están juntos y extrañan tener contacto. Todos queremos volver a vernos, y tomarnos de las manos, darnos un abrazo sincero y decirnos cuanto nos hemos extrañado, pues el hombre por naturaleza social, no puede resistir por mucho tiempo el privarse del mundo exterior, requiere del sol en su cuerpo, y de experiencias cotidianas que le den sentido a su vida.

Dentro de casa, el convivir diariamente ha propiciado la unión de las familias, pero si bien para algunos los hogares representan seguridad, para otros, se han convertido en peligro, pues la violencia física y verbal se ha hecho más evidente en estas épocas de pandemia. El estado de vigilia, y las noticias desalentadoras en la TV y redes sociales

son más frecuentes que las positivas, esto genera problemas emocionales como la ansiedad y la depresión, que son la causa de enfermedades físicas. Todos esperamos que se encuentre una solución a este problema, mientras tanto encontramos en la tecnología un aliado para mantenernos comunicados con nuestros seres queridos y poder sobrellevar el tiempo de la mejor manera. Las grandes filas en bancos, hospitales y supermercados, muestran a gente usando mascarillas, pues para mitigar la enfermedad su uso se ha vuelto obligatorio, estas al mismo tiempo ocultan las expresiones del hombre, su tristeza y alegría.

El nuevo distanciamiento social no ha quitado la creatividad a la gente, poco a poco se crean nuevas formas de continuar los trabajos, han nacido muchos inventos como respiradores artificiales o medios tecnológicos pues los negocios se reinventan. Somos el ejemplo de que a pesar de todo lo que pase nadie nos va a quitar las ganas de vencer, las ganas de emprender y las ganas de vivir. Cuenca es fuerte, bohemia y llena de personas que no conocen la palabra detenerse, que cambian su vida y son ejemplos para los demás, cuando todo esto acabe, volveremos a ser el lugar preferido para visitar y para vivir. Tal vez el virus nos tenga enajenados al miedo, pero aún no nos han quitado la fuerza y el valor, por más pequeño que sea.

Todos esperamos pasar a semáforo verde para volver a la normalidad, pero ¿Qué es normal para nosotros? ¿Acaso no es nuestra normalidad lo que nos llevó a donde estamos ahora?

La contaminación, la destrucción de la naturaleza, la pérdida de valores, en fin, la prepotencia del hombre, se había vuelto un comportamiento natural. La falta de solidaridad creaba barreras entre las comunidades y ciudades, pues los hombres enfrascados en el individualismo pensaban solo en escalar la pirámide del éxito, y en su afán de buscar un mundo de apariencias y superficialidad, dejaban de lado a sus familias.

Veamos a esta pandemia como un despertar para el ser humano, para sacar lo mejor de nosotros, y no volver a lo que creíamos normalmente establecido, evolucionemos. El mundo ha pasado por muchas pandemias, y cada una ha significado un antes y un después

en la historia, el camino aún es largo y desconocido El desempleo y la pobreza aumenta a pasos agigantados, lo cual nos lleva a reflexionar sobre el modo de vida que ahora debemos procurar ,pues mientras todos esperamos vacunas o tratamientos, es evidente que debemos tomar conciencia y cambiar nuestra forma de ver el mundo, solo tomando precauciones y viviendo sencillamente seremos capaces de superar no solo este, sino muchos de los obstáculos que nos esperan en el camino.

## **CORONAVIRUS: Un respiro al medio ambiente, una masacre humana, una desestabilización social, gubernamental y económica**

NAYADETH MICAELA ORRALA HOLGUÍN

Con el pasar del tiempo, se ha ido evidenciando la crueldad de los seres humanos para con el mundo, su naturaleza, sus animales, entre otros. Sin embargo, llegó el día en que el Covid-19 le terminó regalando un profundo respiro al ecosistema, luego de tanta masacre por parte de la sociedad, pero ¿Qué sucede si actualmente la humanidad está sufriendo las consecuencias de sus actos y gracias a eso, la naturaleza al fin obtuvo tranquilidad? Exacto, significa que los papeles han cambiado radicalmente.

Desde las sociedades más poderosas hasta las más desposeídas están en peligro, en consecuencia a la pandemia derivada del Covid-19, que desde hace algunos meses ha golpeado radicalmente la salud, el capital, los sistemas de gobierno y la democracia. De hecho, esta catástrofe ha desatado la verdadera cara de la humanidad, como: las injusticias sociales, las inequidades jerárquicas, la poca solidaridad, el egoísmo y la falta de empatía. Si nos ponemos a analizar desde un punto racional, los seres humanos están recibiendo lo que cosechan, si actuaron mal en un determinado momento, actualmente están recogiendo las consecuencias de sus propias acciones, incluso si estas pasan por encima de sus condiciones físicas.

Ahora bien, proyectemos la mirada hacia el tiempo donde éramos “libres”, donde podíamos salir, pasear con nuestros seres queridos, donde no existía el ¿Qué sucederá mañana? ¿Tendremos qué comer en el futuro? ¿Volveré a ver algún día a mi familia? ¿Me contagiaré?, ¿Quién será el próximo en enfermarse? Por supuesto, éramos afortunados e irónicamente no lo sabíamos, sin embargo, tampoco sabíamos el daño que la naturaleza y los animales estaban sufriendo. Los desechos que contaminaban el océano y los ríos eran totalmente desagradables y nocivos para los seres silvestres y domésticos. La gran cantidad de talas de árboles que se llevaban a cabo todos los días dejaban sin hábitat a un sinnúmero de animales. El uso excesivo de

los automóviles que emanaban descomunales cantidades de componentes tóxicos a la capa de ozono al igual que la increíble contaminación que producía a diario la industria química. O simplemente analicemos los pocos valores de las personas, los sádicos asesinatos que proyectaban en las noticias día tras día, los fuertes videos de animales siendo cruelmente liquidados por personas que con una gran sonrisa grababan el acto tan repugnante para subirlos a las redes sociales a cambio de unos minutos de fama. ¿Acaso los seres humanos se merecen esto? ¿Se merecen que esta mortal pandemia aseche sus hogares?

Por otro lado, el gobierno tiempo atrás anunció estado de excepción como pieza clave para sobrellevar la situación del país, pero aquel también es un punto en contra de las personas de clase social baja, debido a las varias restricciones que se deben acatar, como el toque de queda, la cuarentena y la suspensión de las jornadas de trabajo para el sector público, las cuales afectan a las comunidades que viven del día a día, que no tienen ni siquiera que comer o donde dormir, estas limitaciones no son buenas para todo el mundo. Es muy fácil decir “quédate en casa” pero ¿Qué sucederá con las personas cuando se estén muriendo de hambre? ¿Acaso saldrán a robar o a matar por un trozo de carne? La realidad no es tan incierta, vendrán períodos de caos por la desesperación de las personas, ya que no tienen con qué alimentar a sus familias y el gobierno seguirá siendo mentiroso como las cadenas nacionales llenas de engaños hacia el pueblo. En otras palabras, los imperios políticos o las grandes empresas, ven en el virus una opción de capitalismo, en cambio las personas de bajos recursos ven el virus como una lucha constante por sobrevivir, por conseguir medicamentos, alimentos y tener salud.

Está muy claro, las falacias de los medios de comunicación, de las organizaciones gobernantes y también el poco tiempo que tiene el virus en acción, son elementos que no permiten descubrir la realidad oficial del origen de aquel. De hecho, existen teorías como su creación artificial, también dicen que el virus provino a partir del consumo de murciélago en China. No obstante, lo único asegurable de todo eso, es que el brote de la enfermedad se esparció demasiado rápido debido a la irresponsabilidad de las personas, al mal papel que

desempeña el gobierno y sobre todo al mundo globalizado en el que estamos inmersos, ya sea por la internacionalización de los mercados, la interdependencia económica, el intercambio cultural, el turismo, etc. El mundo de por sí ya está demasiado podrido y existe un largo camino lleno de inestabilidad, lo único incuestionable es que nada volverá a ser como antes.

Después de que las personas se vieran obligadas a encerrarse en sus casas y de que ciertas industrias pararan, el mar de pronto está más claro y limpio que nunca, la fauna silvestre recorre libremente cada rincón del mundo, cada calle que antes fue un bosque y cada vereda que antes fue un río. Esto significa que estamos en el hábitat de ellos, nosotros hicimos de su entorno, nuestro entorno, de su campo una ciudad, de sus ríos hermosos un lugar repleto de basura, del cielo azul un cielo negro lleno de humos contaminantes, de los animales bolsos, suéteres que cuestan una fortuna. Es muy obvio que todo esto fue, es y será por dinero, la comunidad animal y vegetal ha sido el blanco fácil para producir mercado y “sostener a la población” ¿Es enserio que las personas quieren volver a la cotidianeidad para seguir haciendo exactamente lo mismo y seguir lastimando al ecosistema? Solo basta con ponerse a pensar que al fin el medio ambiente está teniendo un gran respiro y eso en consecuencia de que la mano del ser humano ya no altera la naturaleza como antes, simplemente ya no puede.

¿Qué le deparará el destino a la población del mundo? Aquella población que probablemente necesite un acto de edificación humana y ética por todo el daño que le ha hecho a su entorno. El futuro se ve tan tenue, sin embargo, algún día acabará esta desastrosa pesadilla, pero si la gente no cambia ni reflexiona, de nada habrá servido pasar por esta pandemia tan indeliberada, si luego cuando “todo termine” seguirán lastimando a la poca gente buena que queda, a los animales, a los fenómenos físicos. La gente volverá a ser como siempre ha sido si no concientiza desde ahora, si no observa que el virus llegó para quedarse, aquel que no mide superioridad o inferioridad entre seres humanos, no mide clases sociales, los ricos y pobres son susceptibles a morir sin distinción ni piedad.

En realidad, es muy triste ver que la sociedad tiene que llegar a necesitar de las demás personas a causa de una catástrofe, para de esta manera empezar a ser humanos, empezar a velar por el bienestar ajeno, tan solo porque quiere reciprocidad y “salvación divina”. Es un hecho realmente vergonzoso y pobre en valores, pero de cierta manera resulta beneficioso, porque llegará el día en que la gente nuevamente podrá salir y en ese entonces se podrá comprobar el cambio de muchas personas para ver si aprendieron la lección, por el motivo de que analizado desde lo más ético, el Covid-19 llegó para darle una lección al mundo entero, pues todos pueden ser susceptibles de contagio; todos dependen de los demás; todos requieren trabajar unidos desde la lejanía más irónica; todos quieren salvarse. Ahora sabemos que brindar un trozo de pan puede servirle a la persona que necesita. Ahora comprobamos que el medio ambiente está mejor con las personas encerradas, debido a que aquellas ya no le pueden hacer daño. Ojalá que cuando todos salgan, respiren el aire puro que emana de la naturaleza y anhelo que ya no lo corrompan más.

No cabe duda que el mayor virus somos nosotros, todo lo que tocamos lo destruimos, lo maltratamos y explotamos. Es muy lógico que la naturaleza está mejor teniéndonos enjaulados, aquella que un día nos regaló el deleite de sus alrededores, la libertad de nadar en sus mares, la adrenalina de recorrer sus montañas, ahora nos necesita lejos para poder descontaminarse de tanta maldad e inconciencia por parte de los seres humanos, la mayor plaga jamás vista, no hay otra más cruel y sádica que nuestra propia especie. El mundo exige la mayor toma de conciencia y la más grande reconstrucción de valores. Por ende, debemos reaccionar y darnos cuenta que, así como ahora sufrimos, del mismo modo el medio ambiente lo ha hecho siempre y que el renacimiento que está teniendo ahora se lo merece no solo en este período, sino para toda la vida. Esto nos deja una gran reflexión: para lograr preservar los recursos naturales que en caso de erradicación, su consecuencia es igual o más peligrosa que la pandemia, además también para vencer un virus que arremete contra la vida de todos sin distinción e inequidad entre grupos de estatus sociales, debe predominar: la democracia, el apoyo mutuo entre

personas que buscan predicar y otorgar el bien, la ayuda a grupos desposeídos con lo poco o mucho que tenemos, la responsabilidad para cuidar de nuestra salud y la del prójimo, la valentía de pedir rendición de cuentas al Estado, el desinterés por recibir algo a cambio, el amor por el mundo para no acabar con su medio ambiente, su flora y fauna, buscar estrategias para preservar el ecosistema, y sobre todo observar desde el punto más concreto, que si seguimos acabando con nuestro entorno, estamos acabando con nuestra existencia, puesto que sin naturaleza no habría vida.

## ALERTA COVID-19 Y SUS TRAGEDIAS

ANDREA ELIZABETH VERA ESPINOSA

Soy estudiante, tengo 20 años, y en mi corta vida, al igual que personas mucho mayores, no estamos listos para ponernos a pensar en que tal vez hoy sea un último día en casa con las personas que ama el corazón: La humanidad se paró por completo durante un tiempo y de los irracionales y egoístas seres humanos que existimos, pasamos a convertirnos en los animalitos como esos que vemos en los zoológicos, encerrados tras una ventana, una pared o barrotes y los animales comenzaron a visitar la ciudad, cambiamos de lugares. Un poquito de ironía en esta pandemia mundial.

Por otro lado, la tierra se recupera, el ambiente mejora, la calidad de aire que es indispensable para nosotros. Igual que todo aquello que proviene de la tierra. Sin embargo, no todos pudimos parar, lastimosamente el tiempo no se detiene y cada día más de recuperación del planeta es un día menos en nuestras vidas y vidas menos en nuestro mundo.

Los médicos, enfermeras, policías y militares, que día a día se exponen para salvaguardar nuestras vidas; mientras increíblemente para otros, quepa espacio para pensar en fiestas y diversión insana e innecesaria; porque no hay nada que celebrar. Si realmente queremos salir de esta situación necesitamos actuar con nuestro raciocinio. No se trata de ser crueles y pensar individualmente; sino de acatar recomendaciones, una de ellas, la que propuso la OMS: “Quédate en casa.

Estamos aprendiendo a la mala, porque necesitamos ser más humildes y qué decir de todo este aprendizaje para los más pequeños. Palpan la realidad y no me imagino cómo deben estar ciertas incógnitas en sus pequeñas cabecitas, tratando de tener la madurez de una persona adulta. Varias investigaciones afirman que puede tener efectos duraderos o incluso irreversibles y que decir de las personas que viven en zonas rurales, donde no llega alimento, el agua es de dudosa procedencia, donde la educación está siendo impartida

de manera que los niños no están acostumbrados, se les pide a los niños que comiencen a ser autodidactas, si para los estudiantes universitarios se nos hace difícil, que podemos decir de los pequeños. Tenemos una crisis económica que se nos viene encima, y que, a pesar de la emergencia sanitaria, predominan en la mente de personas a cargo de nuestro país y al mando de varias instituciones, el absurdo interés particular; aunque a muchos se les cayó la cortina, sus farsas y engaños, que demuestran aún más, la injusticia en este país, mientras el pueblo ecuatoriano no cuenta ni siquiera con el dinero necesario para vivir.

Por ejemplo, aunque me asombra lo solidarios que pueden ser los cuencanos; sin embargo, no entiendo como mis compañeras siguen cegadas por el orgullo, siguen viendo solo sus necesidades, claro como las señoritas importantes tienen beca, el resto no importa. Pero si nos encontráramos en situaciones distintas, ahí si tal vez se atrevieran a ayudar porque también necesitan. No importa, no soy nadie para juzgar, tal vez yo también soy parte de las señoritas importantes.

Si pensamos un poquito en las cosas que decíamos antes de la pandemia, la cuarentena, las mismas risas, tal vez se haga uso de la razón dos veces antes de hablar, en mi caso, yo decía que extrañaba pasar en casa, ver a mi familia, a mi pequeño peludo, comer en casa, tratar de no gastar mucho dinero, usar protector solar más seguido para que el tono de mi piel se volviese más blanco; y otros asuntos similares. En este momento acepto que me gusta pasar en casa, poder comer juntos, pasar más tiempo con mi mascota, pero extraño la interacción social; compartir con mis familiares, mis hermanos. Extraño salir a comer una salchipapa en la calle Larga o en Totorá. Me hace falta una horita en una sauna, las ocurrencias de los peques en prácticas, el hornadito de Gualaceo. Extraño el caos al que estaba acostumbrada, porque siendo sinceros el teletrabajo es mucho más intenso. Ya no hay un horario específico, no hay recesos y por mi parte, mi vida sedentaria no ha cambiado mucho.

Por el momento me siento intermedia, estancada. Otras ocasiones extraño salir, pero también me da igual, como si el mundo se hubiese

quedado en pausa y yo puedo jugar más. Pero también como que la vida o Dios me regaló una escapada para detenerme y respirar, aunque lamento todas las vidas que se perdieron en esta pandemia y estoy segura que si fuera alguien de mi entorno, este escrito sería completamente diferente, pero por buena o mala suerte es lo que hay.

Esta experiencia me hizo valorar lo que realmente importa, y no solo es el hecho de estudiar o tener a la familia cerca. Comprendo como las acciones que realizamos, el hecho de compartir y ayudar; tratar de inmiscuirse en los intereses del otro para generar una relación basada en la cercanía y no en los mensajes bonitos del WhatsApp. De relajarse y tomar las vueltas de la vida con calma, de trabajar para vivir y de disfrutar la vida que nos merecemos por el trabajo que realizamos siempre de manera sana, humilde y austera. De ser solidarios, pero con acciones, sin fotografías mucho menos de dientes para afuera, pues eso quedó para los políticos en campaña, que necesitan desesperadamente del pueblo y lo ayudan para después quitárselos todo.

Me da vergüenza reconocer que soy de Ecuador, país en donde hay cadáveres en las calles, donde hay ridículos al mando, donde la gente incompetente se cree con la potestad de quitarle parte de su sueldo a las personas que lo necesitan y a los barrigones del grupo de la mesa redonda, sin aportar un solo mísero centavo para el pueblo.

Y si tal vez no todo se tratara de dinero, si mejor se generan buenas estrategias para ayudar, acciones que realmente sirvan de algo, entonces nadie se molestaría con el sueldo que reciben los barrigones, porque generan, son productivos y activos. Como dije antes, disfrutar de esa vida que se merecen porque en realidad si trabajan.

Mi experiencia tal vez no es la más trágica, porque yo estoy tranquila y no necesito agregar más drama al mundo, pero el mundo no se trata de mí, soy una pequeña persona entre millones y millones de personas, que están viviendo situaciones críticas, en las noticias virtuales, leí acerca de una comunidad que para subsistir y ahorrar las provisiones con las que cuentan, comen una vez al día, cuando en

otras casas hasta un asado pueden estar comiendo solo para una de las 5 comidas recomendadas. Si viviéramos en un mundo en el cual todos coexistiéramos de la misma manera, en el mismo estrato social y el mismo nivel económico ¿En qué nivel estaríamos? Mi papá dice que la mayoría de personas en el mundo somos pobres. Eso me deja con muchos pensamientos que me roban el sueño.

Nadie jamás se iba a imaginar que todo eso que veíamos en películas de la noche a la mañana sería nuestra realidad. Es una bofetada de la vida hacia nosotros, para reaccionar y pensar en las acciones de nuestra vida, las decisiones, lo que comemos, los remedios caseros de mamá. Me aterra pensar que pase los últimos años de mi vida dedicada a algo que, si me encanta y me hace feliz, pero que me alejó de las personas que quiero.

Yo no estoy dispuesta a morir, a darme por vencida, yo tengo muchos sueños combinados con ganas de luchar, para cuando sea mi último día y vea pasar toda mi vida en mis ojos esté completamente feliz, por el hecho de saber que hice todo cuanto pude para mejorar este sitio. En dejar una huella en las personas con las que traté, que alcance mis metas y junto con mi último suspiro de vida vaya mi última sonrisa.

Pero sin sentimentalismos ese día no puede ser hoy, no puede estar ni siquiera cerca. Yo necesito años, tal vez un par de décadas, porque para mí no es suficiente. Tal vez si antes me impresionaba lo lejos que llegué por entrar en la universidad, pues ahora es algo más en la lista de sueños. Ahora tengo más ambiciones, quiero seguir creciendo, quiero que sí en algún momento más adelante en mi vida vuelva a pasar una situación similar, pues ahí si poder ayudar, porque tengo los medios para hacerlo. Ahora dependo de la vida y la buena voluntad de las personas que me rodean, porque ya nadie tiene la obligación de darme absolutamente nada.

Y tú ¿Estás listo?

---

**GRUPO DE 23 Y MÁS AÑOS**

---

## REFLEXIÓN ANTE LA PANDEMIA

JHONNY VINICIO BENALCÁZAR BERMEO

Hoy es 5 de abril de 2020, un día más, un día menos no lo sé. Al despertar reviso mi celular lo primero que leo son titulares de noticias como: “El mundo se enfrenta a la peor crisis desde la Segunda Guerra Mundial”, “La humanidad no está preparada para este virus”, “Científicos dicen que el virus podría vivir en el aire”, busco y busco con el objetivo de ver una noticia alentadora, pero el panorama parece empeorar. Creo que lo mejor será levantarme y desayunar, sin embargo el sabor del café no sabe igual sabe a miedo, a nervios, a incertidumbre. Abro la ventana de mi cuarto y no se observa a nadie, solo hay un silencio, un silencio no de tranquilidad sino de abandono. Trato de que sea un día normal a pesar de que lo normal se ha vuelto cosa del pasado. Las restricciones nos enfrentan a nuevos desafíos a los cuales hay que adaptarse, es así que me alisto para una jornada más de “teletrabajo”, término que poco a poco se vuelve familiar en medio de la crisis.

Aunque el virus ha cobrado miles de vidas alrededor del mundo, en Ecuador mi país, el panorama es mucho peor y según los entendidos se estima que la cifra de contagiados así como la de fallecidos aumente de forma alarmante en los próximos días. En Guayas, la provincia con más afectados el escenario es duro, veo las cifras las comparo con las de ayer con la esperanza de ver una mejoría, sin embargo no pasa mucho tiempo y el mundo ya se pronuncia: “Guayaquil es la nueva Wuhan”, “El drama de Guayaquil: decenas de cadáveres en las calles”. Las redes sociales también forman parte de este escenario y muestran de forma gráfica el drama de lo que se vive a diario, al parecer estos medios intentan decir lo que a veces se esconde, lo que no queremos ver pero que está allí y nos recuerda lo frágiles que somos. De pronto y sin previo aviso quedan prohibido las reuniones, las celebraciones, las visitas familiares, los abrazos y los besos. Grandes ciudades alrededor del mundo amanecen y se duermen desiertas y en un abrir y cerrar de ojos la pandemia nos aísla

dentro de nuestros hogares, después de todo parece ser el mejor lugar para afrontar la situación. Países de todo el mundo deciden suspender eventos masivos y lo que conocíamos como vida social pasa a ser una amenaza. Mientras tanto, cines, teatros, museos y estadios cierran sus puertas con el objetivo de evitar las aglomeraciones. Podemos salir de compras, claro solo uno por familia guardando la distancia del resto y sin olvidar tú desinfectante y mascarilla, todo un desafío. El distanciamiento social pasa a ser la clave para vencer al enemigo y la frase de “quédate en casa” se convierte en el nuevo grito de guerra de la humanidad, pues no importa la clase social, la religión o la raza, el virus no discrimina y aunque suene paradójico estando lejos nos cuidamos el uno al otro. La economía de los países se cae a pedazos ante la inminente aplicación de medidas de hacinamiento lo cual implica el cierre de millones de negocios alrededor del mundo. En nuestra región, donde la mayor parte de su población trabaja de manera informal los efectos son más devastadores y dejan al descubierto las verdaderas desigualdades sociales las que siempre estaban allí pero no las queríamos ver. La vida que conocíamos, a la que estábamos acostumbrados cada vez se aleja más y la ficción supera a la realidad, tener una mascarilla se vuelve accesorio básico en nuestra imagen. Mientras miles de personas desesperadas se aglomeran en supermercados para abastecerse de alimentos. Rápidamente médicos, policías, enfermeros, barrenderos, periodistas, agricultores se convierte en nuestros nuevos héroes enfrentando en primera línea esta dura batalla, muchos de ellos caen pues el virus les ganó la batalla y por fin entendemos el valor de su trabajo, en medios de comunicación vemos balcones llenos de gente haciendo honor y aplaudiendo su trabajo sin saber que siempre estuvieron allí trabajando en silencio. Aprendemos a vivir sin fútbol, el estadio pasa a ser un campo de acogida para los contagiados, los centros comerciales se convierten en monumentos de cemento, los cuales nos recuerda que sin salud el dinero no vale nada. Por un momento las guerras pasaron a un segundo plano, ahora lo importante es sobrevivir, después ya veremos qué pasa. De nuevo la frase “quédate en casa” aparece en todos los medios, pero no todos podemos

hacerlo, a pesar de que libramos la misma batalla las condiciones, las realidades, los escenarios son diferentes, la gente que vive de su trabajo diario sufre un drama aparte. El cierre de negocios a causa del virus se ha vuelto parte del drama que sufre el mundo, miles de trabajadores informales se encueran en la disyuntiva de conseguir un plato de comida a pesar del riesgo de contagio, o simplemente morir de hambre. En cuestión de días ciertos comportamientos han cambiado de pronto nos hemos convertido en científicos, políticos, y analistas económicos tratando de encontrar culpables de esta situación sin tomar en cuenta que todos somos parte del problema y por ende tenemos la responsabilidad y el deber de modificar conductas que nos han venido afectando como sociedad y sobre todo que han provocado daño a nuestro planeta. De inmediato los líderes mundiales destinan gran parte de su reserva monetaria para enfrentar la crisis, también anuncian una serie de medidas como bonos, raciones alimenticias, y se garantizan los servicios básicos durante la emergencia para los sectores más vulnerables, pero esto es poco frente a lo que estamos viviendo y simplemente las estrategias para afrontar la pandemia se vuelven inútiles frente a la pandemia. A lo largo de estos días hemos visto caer gigantes y ponerse de rodillas frente al virus, ¿qué le espera entonces al Ecuador? Sectores como el de la salud se ven desbordados frente a la magnitud de la enfermedad, algunos desisten y renuncian pues les obligan a pelear una guerra sin armas, y es que las cifras demuestran que no estamos preparados y que nunca lo estuvimos, simplemente el sistema de salud colapsa. Sin embargo, hay quienes deciden quedarse, y hacer honor a su juramento: el de salvar vidas a pesar de todo. Pasan los días, y la única constante que predomina en nuestra sociedad es el miedo. Pues resulta imposible no hablar del tema, la rápida propagación de la enfermedad por todo el mundo nos crea un sentimiento de incertidumbre frente al presente y el futuro de nuestra sociedad.

Por otro lado, este virus nos enseña a ver la vida de otra manera, nos enseña a valorar cosas tan simples y a la vez tan espectaculares como una mañana soleada o una noche estrellada, un café con un amigo o la visita a la casa de la abuela cosas así, cosas que no tienen un valor

económico pero que nos llenan el alma. De pronto dejamos de vivir de prisa y este virus nos hace tomar una pausa para reflexionar sobre nuestra conducta. En una sociedad cada vez más unida por la tecnología pero cada vez más alejada de los valores, este virus nos da la oportunidad de analizar y reflexionar sobre lo que hemos estado haciendo y aunque parezca extraño nos une como sociedad. De repente, todos los miembros del hogar se reencuentran a la hora del almuerzo esta vez sin apuros, también hay tiempo para conversar, para contar un cuento o para leer un libro. Resulta difícil creer que una enfermedad está reforzando el sentido de pertenencia de cada uno de nosotros. De igual manera, muestras de solidaridad al rededor del mundo no se hacen esperar y es que esta batalla depende de cada uno de nosotros y la empatía parece ser la clave. Poco a poco nos damos cuenta que mi bienestar no solo depende de mi si no de los demás.

Por otro lado, en nuestra ausencia la naturaleza parece respirar y aliviarse al menos por un momento. Poco a poco el aire se vuelve más fresco, los ríos y mares parecen estar más cristalinos y los animales empiezan a salir de sus refugios sin temor alguno. Bajo este contexto sería importante preguntarnos qué papel desempeñamos en el planeta y si de verdad somos conscientes de la importancia del medio ambiente. Quizá lo único que quería nuestro planeta es recuperar su salud. En fin, a la espera de una vacuna que seguramente pronto llegará, la pandemia de este virus marcará un antes y un después. Las crisis siempre han existido y existirán a lo largo de nuestra historia pero hay que verlas como una oportunidad de crecimiento individual y colectivo; emocional y espiritual. Simplemente no volveremos a ser los mismos pues la verdadera crisis que sufre la humanidad va más allá de los síntomas asociados a esta pandemia, se vuelve urgente entonces un cambio de mentalidad a nivel global para recuperar no solo la salud física si no también la salud del alma que tanta falta nos hace.

## EL ANTAGONISMO DE UNA PANDEMIA

BELÉN VIEJÓ VINTIMILLA

Hace solo unos meses las cosas trascurrían con aparente “normalidad”, hábitos y actividades que rodeaban nuestro estilo de vida tenían un sentido relativamente estable. Un pequeño brote viral en Wuhan fue el inicio de una serie de eventos que perjudicaría a un gigantesco grupo humano, pero también beneficiaría a otro. Al principio parecía ser un virus “controlable” algo sin importancia; las redes sociales una vez más hicieron lo suyo, centenares de columnas de información, memes y videos, empezaron a conmocionar el ánimo, luego sólo fue cuestión de semanas para que el pánico se apodere de las personas, hasta que finalmente, después, de dos meses los continentes convulsionaron. Varias filas de personas en los supermercados, farmacias desabastecidas y especulaciones de mercado abierto formaban parte de la situación. No obstante, el verdadero caos estaba a punto de estallar y con él una serie de eventos que pulverizarían la dignidad humana.

### *Episodio 1: La cuarentena*

El dictamen de la administración oficial decía: 15 días de confinamiento para el país, nadie saldrá de sus hogares, excepto para necesidades básicas o atención médica. Así que con algo de angustia las familias se acogieron en sus hogares a esperar, entre diálogos y pesares transcurrían los días y de pronto sin más, los sollozos y los lamentos empezaron a tomar fuerza. Negocios cerrados, escuelas vacías, vías cerradas, prohibición de la entrada de cargamentos comerciales en las ciudades, planillas de servicios sin cancelar y deudas acumuladas.

Paulatinamente las cosas se iban agravando, los pocos hospitales empezaron a colapsar, ya no eran suficientes para atender a los infectados, mucho menos otros malestares no asociados a la pandemia. Los contaminados aumentaban día tras días y cientos de muertes sin luto se dieron, pero a pesar de esa triste realidad el personal de salud intentaba darlo todo. Dentro de ese panorama

ensordecedor la administración oficial se encargó de cancelar algunos bonos de la deuda externa del país y bajo este conveniente desvío económico transcurrieron las dos semanas.

### *Episodio II: Desesperación vigilada*

Fue cuestión de días para que la comida comenzara a escasear, miles de hogares morían de hambre, las personas con empleos temporales y los que “vivían del día” empezaron a caer en la desesperación. Ante esta situación, la administración oficial se encargó de adquirir kits alimenticios con la intención de contribuir a la penosa situación de “los más vulnerables”, las autoalabanzas no se hicieron esperar y creyeron ser los salvadores del problema, otorgando soluciones tempestivas al 2% de la población del país. A esto se sumó la súper oleada de masivos despidos laborales de empresas privadas con bajas indemnizaciones y aplazamientos de hasta dieciocho meses.

Pero, ¿realmente el confinamiento superó algo? Lógicamente no, la violencia intrafamiliar aumentó, aunque muy poco se logró reestablecer en ese aspecto. Para colmo ciertos medios de comunicación comenzaron a juzgar el comportamiento de algunos ciudadanos con comentarios como: ¡gente irresponsable, porque salen de sus hogares! ¡Denuncie el número de placa! Sin duda estas eran advertencias que debían estar sujetas por los ciudadanos considerando los eventos transcurridos, pero lo que ellos convenientemente desconocían es varias de estas personas tenían la necesidad de recurrir a préstamos vecinales, de parentela y divisas para sobrevivir.

### *Episodio III: Beneficio Acuoso*

Un nuevo mandato no se hizo esperar, esta vez “reducción del gasto público” se escuchaban por todos lados, una nueva etapa de desgracias se hacía presente, los despidos a funcionarios públicos, cierre de instituciones estatales, disminución del salario docente y todos los anexados al sector público. Mientras esto sucedía, la administración central elaboraba discursos improvisados e injustificados, en ellos alegaba que todos debían colaborar, el que tiene, el que no tiene e incluso el “muerto”.

Los fallecidos seguían aumentando, en las cadenas informativas diarias ya nadie quería hacerse cargo en revelar las cifras exactas de contagiados, muertos y recuperados; las palabras de los “emisarios” se trababan con frecuencia. Los ciudadanos del país se cuestionaban si realmente estos atropellos tendrían algún beneficio y evidentemente la respuesta se direccionaba hacia el sector financiero vigilante, para la administración central eran los únicos que podían rediseñar y otorgar “nuevos planes de prosperidad”.

Pero entonces, ¿qué sucedía con los verdaderos conductos del estado? ¿La iglesia, los medios de comunicación y la academia? Al parecer estaban todos silentes como siempre, sin embargo, este último se reivindicó sin dudar ante las medidas protervas. Varias aglomeraciones estudiantiles se hacían presentes en puntos estratégicos de la ciudad mater y paulatinamente se tornó extensivo hacia el país, pero todas estas acciones tienen un contrapeso, y el “orden público” una vez más intentó fiscalizar las voces del reclamo en resguardo de la administración central.

#### *Episodio IV: ¿Intrascendencia?*

Mientras todo esto ocurría, miles personas se cuestionaban una y otra vez los elementos acontecidos y querían permitirse recorrer ésta realidad a través de la fabulosa palabra. En uno de los relatos se decía que durante los siglos XVI y XVIII la humanidad experimentó uno de los más trágicos incidentes la peste negra; la cual acabó con el 60% de la población europea, aunque claramente ésta no se asemeja al Covid-19, excepto por el fácil contagio, la afección asintomática en los primeros días, el invasivo ataque al aparato respiratorio, y los evidentes efectos económicos que implicaron un retroceso un global inevitable.

Sin embargo, hay un factor que se encuentra latente, un cronista decía que durante la peste negra, las personas “en lugar de ser mejores, más humildes, y virtuosos llevan una vida más escandalosa y más desordenada que antes; pecan de glotonería”.

Respecto a esta idea, varias son las posturas que se producen a partir de la situación actual, cada una de ellas con distinto impacto en los sectores sociales que hasta cierto punto es comprensible tratándose

de realidades culturales específicas. Pero hay cosas que por efecto de la pandemia han sido diferentes y no todas han sido manifestadas desde la empatía y la solidaridad; el esnobismo social una vez más se hace visible y recae nuevamente sobre las personas más vulnerables, (esta vez con mayor fuerza) hay cosas que penosamente han tomado mayor coacción. La mayoría de acciones se configuran en micro escenarios sociales que con el tiempo alimentan a los controladores del monopolio global, no obstante, todas estas acciones brotan desde la codicia individualista del hombre.

En efecto, parece ser que son eventos que se asemejan a un bumerán y a la larga tienden a tornarse cíclicos; en un sistema que confabula en contra de los derechos humanos, que ataca a la verdadera convivencia, donde se fomenta el virus de la competencia y el egoísmo no puede ser mayor. ¡Qué clase de mundo es el que establece un sistema de comercio globalizado pero el sistema de salud es deplorable! donde el poder de la acumulación está por encima de la vida misma, ¿acaso el egoísmo humano finalmente sufrirá al fin alguna descomposición? Es posible, se cree que el ser humano es lo suficientemente inteligente como para superar estas situaciones y sobreponerse ante tragedias, lo ha hecho antes, y probablemente lo haga ahora, la pregunta es ¿lo hará bien?

Igualmente, en otros espacios de diálogo se decía que el panorama era negativamente predecible. En un estado de derecho una de las cosas que no se puede dejar sin atención son los derechos primordiales del ser humano. Lo que ocurre en la pandemia, ha puesto al desnudo muchas falencias del ser humano que a la larga repercuten en la conformación social. Luego de transcurrir semanas, múltiples opiniones se hacían eco, unas a favor del condicionamiento y la perpetuidad del poder y otras en contra del sometimiento. La sociedad comenzaba a estallar de ira, ya no era una opción reclamar era un derecho legítimo e inevitable.

#### *Episodio V: consciencias iridiscentes*

Entre algunas de las narraciones se decía que ciertos acontecimientos a lo largo del mundo han cegado la verdad y anulado la liberación del hombre, pues, a lo largo de la historia se han construido diversas

formas de adoctrinamiento, siendo las más caóticas las imposiciones políticas, algunas acciones de la iglesia, y cierta reverencia de la academia. Esta teorización de filosofías que a través del tiempo han sido impuestas para seguir las, han impedido la liberación del mundo postmoderno, llevándolo hasta cierto punto a un nivel condicionamiento y ceguera. La tendencia a conservar lo existente en materia de desigualdades precisa que el saber científico no es todo el saber y que el derecho de decidir lo que es verdadero está ligado con el derecho de decir que es justo.

Asimismo, existen relaciones estrechas entre la ética y la política y como es una sociedad con un alto componente comunicacional y aquí es donde el lenguaje adquiere poder y mayor importancia. Cada persona voluntaria o involuntariamente forma parte de un engranaje y esta realidad penosamente no debe desconocerse, y por tanto hay cosas que lamentablemente son inalterables, entonces, la gran pregunta es ¿qué podemos hacer? ¿Cuál es nuestra función?

Sin duda, esta pandemia que atraviesa la población mundial debe ser el inicio de un nuevo ciclo y desde nuestra condición, cada persona debe reforzar el pensamiento, si bien es cierto el entorno familiar, la academia, y las actividades complementarias que realiza el ser humano se convierten en un detonante que revela nuestro accionar en situaciones importantes, no obstante, depende de cada individuo alcanzar un nivel de reflexión real y entendimiento que permita construir un nuevo mañana, sin cometer los errores del pasado.

*“Esto no es sólo una historia, es la reverberación infectuosa del mal y la lucha eterna de la esperanza”*

## CRISIS AMBIENTAL ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DEL COVID-19

DIEGO MARCELO JUELA QUINTUÑA

Desde la revolución industrial, el ser humano y su ávida necesidad por una mayor comodidad y desarrollo como especie, ha desequilibrado el conjunto medioambiental naturaleza-hombre, generando efectos secundarios negativos tanto para el medio ambiente como para sí mismo. Actividades humanas como la explotación de recursos naturales, erosión, deforestación, industrialización y generación de efluentes, consumo masivo de productos no biodegradables, y la caza y comercio de especies exóticas y salvajes, son las responsables de ocasionar severos daños contra la naturaleza. Algunas de las consecuencias de estas actividades son el cambio climático, la contaminación de entornos naturales, aire, agua y suelo, extensión de especies, y destrucción de ecosistemas. Adicionalmente, no está por demás expresar, que la salud humana está intrínsecamente relacionada con la salud del planeta, es indiscutible decir que la contaminación del medio ambiente afecta directa e indirectamente la salud de las personas. De hecho, la OMS estima que en 2012, aproximadamente 12.6 millones de personas murieron por causas relacionadas a los factores de riesgo ambientales, es decir por la contaminación del agua, aire, suelo, cambio climático, y exposición a productos químicos. Esto convierte a la contaminación ambiental en el problema de salud más grave que ha sido acarreado por décadas, y cuyos efectos serán cada vez más notorios.

La aparición del reciente coronavirus SARS-CoV-2 no es nada ajena a la crisis ambiental actual. Hoy una de esas actividades humanas, es la responsable de la presente crisis sanitaria que vive el mundo entero. El consumo de comidas exóticas por razones puramente recreativas, ha llevado a la cacería de animales salvajes a niveles alarmantes. Estos animales son reservorios de enfermedades infecciosas y patógenos extraños, y su cacería además de afectar seriamente la biodiversidad pone en riesgo la salud humana, tal como se ha constatado con la actual enfermedad Covid-19. Aunque la fuente del SARS-CoV-2 aún no

ha sido comprobada, se presume que proviene del pangolín, un animal muy demandado en medicina tradicional asiática. En efecto, se sabe que el 75% de las enfermedades infecciosas son zoonóticas, es decir son enfermedades que se transmiten de animales a humanos, como es el caso del VIH, el ébola, el zika, la hendra, el SRAS, el MERS y la gripe aviar. Solo por dar un ejemplo la epidemia del síndrome respiratorio agudo grave (SARS) surgió de la proximidad entre murciélagos, carnívoros y consumidores humanos insensatos. Por supuesto, el responsable de estos brotes de enfermedades infecciones claramente no es el murciélago, el pangolín o cualquier otro animal, estudios han demostrado que las actividades que aceleran la extinción de especies salvajes son las mismas que favorecen la transmisión de virus de animales a humanos. Con ello que más que claro que el ser humano y su globalización depredadora son las causas de la actual crisis sanitaria, las actividades humanas que degradan los ecosistemas son las mismas que ponen en riesgo nuestra salud. Todo lo expuesto anteriormente, ocurría antes de que la pandemia del Covid-19 golpeará severamente a todo el mundo y detuviera gran parte de las actividades humanas.

La actual situación que experimenta el mundo entero también ha impactado indirectamente de manera positiva y negativamente a los ecosistemas naturales. En estos últimos meses, se ha notado que el establecimiento de políticas públicas propuestas por casi la mayoría de países con el fin de frenar la propagación del SARS-CoV-2, ha mostrado efectos positivos sobre el medio ambiente. La restricción de circulación de vehículos y la escasa actividad industrial ha reducido el uso de combustibles fósiles, y por ende las emisiones de gases de efecto invernadero han sido casi nulas, mejorando notablemente la calidad del aire. Este efecto ha sido reportado en países como China, Italia, España y Francia, en donde las emisiones de dióxido de nitrógeno (NO<sub>2</sub>) y material particulado (PM 2.5) se han reducido en gran proporción. Además, la ausencia de turistas ha disminuido la generación de residuos en playas de todo el mundo, mejorando notablemente el aspecto y la claridad de sus aguas. Asimismo, la reducción de la utilización del transporte público y privado, y dado que la mayoría de actividades industriales se han detenido, ha

ocasionado que el ruido ambiental disminuya en gran medida en las zonas urbanas de todo el mundo. A causa de estos efectos positivos los ecosistemas se están recuperando gradualmente.

Podríamos pensar que la pandemia del Covid-19 es una pausa al deterioro de la naturaleza, pero lastimosamente no es así. Sin bien la calidad de aire ha mejorado notoriamente debido a las medidas de confinamiento, estas mismas medidas por otro lado han perjudicado drásticamente otros entornos naturales. En los primeros días del confinamiento, los supermercados de varios países reportaban un aumento inhabitual en el consumo de productos de alimentación y limpieza, esto junto con la creciente demanda de la entrega de alimentos a domicilio reportada en estos últimos meses, conlleva a una mayor generación de residuos sólidos, principalmente plásticos. Por ejemplo, la compra de agua embotellada aumento en 60-70% en varias ciudades de España. Asimismo, el incremento en la demanda de los equipos de protección personal (EPP) tales como mascarillas, guantes quirúrgicos, batas de hospital y otros insumos necesarios para el personal médico ha ocasionado que la producción de estos recursos haya aumentado considerablemente en los últimos meses, y debido a que estos suministros son de un solo uso, esta ha ocasionado que la generación de residuos sólidos incremente notoriamente. China, que es el mayor productor de estos equipos, ahora produce 12 veces más de lo que producía antes de la pandemia, esto es aproximadamente representa 116 millones de mascarillas al día. Los hospitales de Wuhan durante el pico de la pandemia generaron diariamente 240 toneladas métricas de desechos médicos, una tasa de producción 6 veces superior de la que se producía antes que empezara la crisis sanitaria. Todo esto sin contar que los laboratorios de pruebas de Covid-19, los centros de atención médica, incluso los propios hogares también generan residuos sólidos EPP en cantidades considerables y que hasta el momento no han podido ser cuantificadas. Lógicamente que todos estos recursos son imprescindibles dentro del contexto de la pandemia, eso es innegable, sin embargo, el problema se crea cuando estos desechos no poseen una disposición adecuada, y terminan en cuerpos de agua y vertederos, tal como lo reportaron medios de comunicación de

Hong Kong y Lantau, donde encontraron mascarillas en las aguas de sus playas. Además, la actual crisis sanitaria no solo esta generando una mayor cantidad de residuos plásticos, sino que también está deteniendo los programas de recolección de residuos sólidos reciclables en países como Italia y EE. UU, debido a las políticas de cuarentena. Esto claramente representa un paso atrás en la concientización del uso del plástico, y tendrá repercusiones negativas en la conservación de los recursos naturales.

Con respecto al recurso agua, medios locales e internacionales informaron que, en estos tiempos de confinamiento, se ha incrementado la demanda de agua potable debido actividades como el lavado frecuente de manos y las masivas operaciones de limpieza y desinfección que se llevan en todos los espacios públicos, este comportamiento puede llevar a una mayor captación y extracción de las aguas superficiales y subterráneas para cubrir la demanda, y consigo aumenta el volumen de agua residual producida. De igual forma, el uso excesivo de tensoactivos como el jabón y desinfectantes como el hipoclorito de sodio, y amonio cuaternario, usados en el lavado de manos y operaciones de desinfección, empeora la calidad de las aguas residuales, representado un riesgo para la salud, el medio ambiente y organismos acuáticos. En cuanto a la deforestación y la caza furtiva, se ha informado que va en aumento en algunas partes de África, la India y América del Sur. Los despidos masivos de empleo en todo el mundo han ocasionado que las personas regresen a las zonas rurales, provocando más caza, más pesca y más deforestación. Todo esto muestra que la naturaleza esta igual de amenazada o peor durante la pandemia. Si bien esta pandemia ha mostrado impactos positivos visibles para el medio ambiente, estos no son más que temporales, y no constituyen una alternativa sostenible para la recuperación ambiental del planeta.

Es evidente que una vez vencida la pandemia, todos los gobiernos se centraran en superar la crisis económica dejaba por el coronavirus, y así de esta manera la crisis ambiental quedara olvidada en un segundo plano. Las compañías petroleras se recuperan, y las emisiones de gases de efecto invernadero volverán a rebotar, que será como si este interludio despejado nunca hubiera ocurrido, los fabricas volverán a

operar, incluso los países en desarrollo construirán nuevas industrias, los ciudadanos comprarán autos tan pronto como pueden pagarlos, la calidad de aire empeorará, la cacería de animales salvajes continuará, sin regulación alguna, los perjuicios ambientales serán nuevamente sustanciales e irrecuperables. Esto ha quedado verificado en la historia de anteriores pandemias, como sucedió con el SARS.

Es incuestionable que la principal prioridad en este momento es frenar la propagación del Covid-19 para resguardar la salud de las personas, sin embargo, también de importante es la prioridad de proteger la naturaleza durante la pandemia, de lo contrario nos arriesgamos a causar más brotes de enfermedades infecciosas. Es necesario tratar a la crisis ambiental como una emergencia global como se ha hecho contra el Covid-19, parece que nos olvidamos que la salud humana está íntimamente interconectada con la salud de nuestro planeta y con la forma en que gestionamos los recursos para mantener la vida que proporcionan la biodiversidad y los ecosistemas. Necesitamos reconciliarnos con la naturaleza, reconstruir con ella y con nosotros mismos un vínculo de vida y no de destrucción. Desde el lugar donde estamos confinados debemos cooperar, frenando el consumo excesivo de plástico y hacer un esfuerzo real hacia el reciclaje, incorporar hábitos para hacer un uso eficiente del agua, evitando actividades no esenciales, como el riego de jardines, lavado de vehículos, lavados frecuentes de ropa, cerrando la llave al colocar jabón en las manos, así como contralando las fugas en las tuberías. Y una vez que salgamos de esta difícil situación debemos cambiar nuestros hábitos y comportamiento, reducir la compra impulsiva de vehículos, y fomentar el ciclismo, frenar consumo y la importación/exportación de animales exóticos, prevenir la deforestación, y ser más conscientes ambientalmente.

Claramente la pandemia del Covid-19 no será la última crisis sanitaria, habrá futuras amenazas mundiales, futuras pandemias, y todas estas surgirán de la degradación ambiental. ¿Cuántos habrá?, depende de nuestros esfuerzos para preservar la biodiversidad y los equilibrios naturales, en todas partes del planeta. Los actores políticos deben reconocer y responder con "conciencia planetaria" para entender y

responder eficazmente a futuras emergencias sanitarias. La restauración de los ecosistemas es vital para prevenir futuras pandemias, el ser humano debe iniciar una campaña para la preservación de la especie humana, pues la humanidad depende de la acción ahora para un futuro resistente y sostenible, caso contrario, nuestra existencia estará en riesgo de extinción.

## DESAFÍOS DE LA HUMANIDAD UNA PESADILLA EN TIEMPOS DE DESCONCIERTO

MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO

### Del ilusionismo a una pandemia de soledad interna

Doce de marzo del año 2020, año de cambios y transformaciones de una sociedad saturada por la complejidad de varios factores sociales, culturales, económicos y espirituales, fruto de una repleción de la vida misma y de aquella ambición del ser humano por el poder que ha llevado a la ciencia a crear herramientas que irían en contra de su propia naturaleza y "una verdadera asimetría social". La causa, la convulsionada e insistente convergencia tecnológica que ha llevado al hombre a cansarse de su propia existencia, sin encontrar gusto por aquellas cosas y experiencias sencillas y sensibles que le mantenían vivo, a través de sus leyendas, propias de la cultura con temas recurrentes en mitología, literatura y cultura popular y muchas otras actividades de las que se ha olvidado, incorporando nuevas relaciones y prácticas del propio mundo global... y todo desde una perspectiva, "es que el mundo es mundo".

Fíjense, que el ser humano ha temido por *-su suerte-* por varias ocasiones un motivo para entrar en pánico, frente a la explicación de su fecha de caducidad a causa de aventuradas profecías que ponían de antemano pensamientos populares dispersos sin contenidos científicos, pero que han convulsionado las emociones y la psicología humana, entre ellos, la teoría del murciélago; de la conspiración china para dominar el mundo; de la epidemia selectiva ideada por el capitalismo para matar a los viejitos; de la venganza de la naturaleza para extinguir la humanidad; del experimento social de dominación a través del miedo; del virus creado por los laboratorios para vender medicina; de que es una gripe común, pero científicos y medios de comunicación generaron psicosis; del destino de los años en las décadas de los 20 ( 1320,1520, 1920, 2020); de la ira de Dios por impulsar el aborto; de que el maya era disléxico y el mundo se termina

en 2021 y no en 2012; de que el mundo está saturado en el 2020 por tanta población, y es necesario por tanto eliminar a mucha gente de este mundo; y en fin, entre otros de tantos acervos desconcertantes de un mundo propio de desconcierto.

Y es que la pandemia del Covid-19 en el mundo, una propagación de un virus, tenía que aparecer de un lugar fantástico para vivir, el soñado, el más visitado; ese era precisamente Wuhan, ciudad de 11 millones de personas, resultado de la unión de tres localidades Wuchang, Hanyang y Hankou, conocida coloquialmente en verano como la "olla de China" por las altas temperaturas que se registran, siendo la séptima ciudad más grande del país asiático y la número 42 del mundo, convirtiéndose en un importante nodo de transporte en el país asiático.

Wuhan, construida en el curso del río Yangtsé –el río más largo de Asia-, y que pretende ser la potencia mundial de “la China”, en contados minutos, se convirtió en el terror de una población que en medio de su atribulada vida, al igual que el resto del mundo, conmocionados por no renunciar a sus comodidades, a sus intereses económicos, a su vida de smog y bullicio constante, a tal punto de ahuyentar a toda criatura natural que se presentaba tanto en el cielo como en la tierra, este mismo escenario, lo sacudió y lo estremeció, para volver a la reflexión y deseo de unos tiempos añorados.

Howard Zhang, editor del servicio chino de la BBC internacional explica que el origen del Covid-19, nació en un mercado de Wuhan, “*Se trata de uno de los llamados mercados mojados*”, que son muy comunes en Asia, en donde se venden animales vivos, pollos, gallinas y peces nadando en tanques de agua, en donde no existe higiene ni salubridad, lo que permitió la propagación de este virus.

En transferencia a ello, José Saramago (escritor portugués, Premio Nobel de Literatura-1998), también narró exhaustivamente la penuria de la población afectada por un virus que, por contacto directo, al igual que el “corona-virus”, iba .poco a poco-dejando ciega a toda la población. Este relato es realmente estremecedor, aterrador, perturbador..., las espantosas circunstancias de desolación urbana, de aislamiento ciudadano, de reclusión de afectados, de escases de

alimentos...y de cientos de agonías diarias, parecen pesadumbres de un presagio que hoy venimos soportando los cañarenses en particular y el mundo entero en general.

Pero frente a la conmoción del hombre, “*el mundo como mundo*”, reinicia un nuevo ciclo de vida, en donde todas las naciones se arrodillan ante lo invisible, en donde el planeta tierra, un organismo vivo, aprovecha la ausencia del hombre y se cura a sí mismo; los ríos se vuelven cristalinos; el aire es más limpio que nunca; las estrellas son más visibles; los animales disfrutaban de su libertad, mientras el mismo ser, en palabras de Jorge Luis Borges, -tuve que sentir la soledad para aprender a esta conmigo mismo y saber que soy buena compañía, traté siempre que todo fuese perfecto y comprendí que realmente todo es tan imperfecto, como debe ser (incluyéndome), además aprendí que nada en esta vida es seguro, sólo la muerte ...por eso disfruto el momento y lo que tengo, en definitiva, la vida es bella con su ir y venir, con sus sabores e insabores-.

### **Lo abrumador del mundo: redes sociales amigos y enemigos de una cuestión viral**

En 1918, un tercio de la población mundial, fue víctima de la pandemia de gripe, de 50 a 100 millones de muertos. Época en la que la medicina era muy limitada, la transmisión de información sobre salud pública se lo hacía sólo a través de teléfono, correo o de persona a persona. Pero hemos llegado a un siglo después, en donde el alarmante y amenazante coronavirus, irrumpe un mundo que no estaba preparado para recibirlo, a pesar de las innumerables estrategias y plataformas digitales que al instante y con una velocidad inverosímil de alcance multidimensional, no han logrado una respuesta óptima y necesitaría para controlar la pandemia.

No menos cierto, pero las redes sociales han dispersado la información de esta amenaza importante y urgente para la salud global, los centros de control y prevención de enfermedades (CDC, en Estados Unidos), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y numerosas revistas y organizaciones de atención médica publican orientaciones de cómo evitar el contagio.

Facebook está utilizando links a noticias que dirigen a los usuarios a diversos sitios web de la OMS y a los de las autoridades locales de salud. Google Scholar ha destacado las principales revistas médicas y otros sitios. Twitter y otros sitios de redes sociales están señalando de manera similar a las personas que buscan contenido relacionado con el coronavirus en recursos fiables.

Y desde este mismo pretil, pero desde otro ángulo angustiante, en lo que se refiere a la información tecnológica, ésta se ha vuelto una arma decisiva en la guerra en pleno siglo XXI con la propagación de mensajes falsos, la saturación de información, hoy en “la pandemia del coronavirus”, un proceso viral de contagio mundial, que enigmata en términos de disciplina colectiva, de capacidad de respuesta, de facultad operativa, de conmoción informativa y de medios que han logrado hacer de la comunicación un medio de manipulación política, entre dos mundos, *‘el hombre y el poder’*, similar al virus de la gripe, los adenovirus que causan la gripe aviar, los coronavirus que ocasionan el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SRAS).

Eso es propio, en tiempos de desconcierto, existe de todo, las redes sociales se han convertido en herramientas de “fake news”, en donde se difunden rumores y desinforman los hechos reales, Facebook, Twitter, You Tube, y WhatsApp son medios que alertan sensación de pánico y confusión, llegando a una “infodemia” masiva, repleta de información engañosa, que lejos de orientar han creado desconfianza.

Específicamente, América Latina es un ejemplo de esta encrucijada telemática, cuyos actores sociales con intereses no necesariamente convergentes, habitan el espacio público de los debates sobre las vías de implantación social de las tecnologías.

Pero también, las redes, pueden ser un instrumento de mucha utilidad entre equipos sanitarios y trabajadores, entre la educación y la enseñanza en una crisis. Y es que a medida del avance de la epidemia, deambula la necesidad del aislamiento social, difícil pero necesario, calles y veredas solitarias, puertas frías, seres activos convertidos en inertes personajes de la historia, rostros, manos y

ventanas sin luz, solo deambulan por todas las ciudades, las señales internautas, los voceros y la guardia ciudadana, espectados por una naturaleza que sobrevive. ¿Qué vendrá después?, -una respuesta a la crisis-, el control de seguridad y la *arma mortal* las redes sociales, actualizando su nueva propuesta en tiempo real, síntomas, interacciones, fotos en eventos, rutas de viaje y otras huellas digitales sobre el comportamiento humano, la ciencia básica y transnacional también puede avanzar a través de los canales de las redes sociales, es decir se afianzará el amigo implícito “lo virtual”.

Entonces, es necesario habilitar una cultura de preparación a una sociedad de la información a través de redes, en medio de una emergencia de salud pública y algunas lecciones de cómo debemos manejar nuestra vida, es decir nuestra interacción, nuestras actividades cibernéticas, como una herramienta esencial en la preparación, la respuesta y la recuperación, misma que puede influir en la respuesta global a futuras amenazas a la salud, poniendo énfasis en que en una crisis se revelan normas ocultas del sistema científico, haciendo públicas las prácticas conocidas dentro de la ciencia.

### **Qué ironía, cuántas lecciones del enemigo**

La pandemia del coronavirus que es una totalidad de pesares para la humanidad, va dejando hondas reflexiones y enseñanzas, sólo posibles como fruto del sufrimiento.

En el entorno de lo más nuestro, desnuda las limitaciones con las que sobrevive la sociedad nacional; y de aquellas, sin duda, la fragilidad de su tejido social con amplios sectores poblacionales atravesados por una histórica pobreza.

La consigna, necesaria y oportuna, de “Quédate en casa” para enfrentarla, precisamente evidencia graves y subsistentes desajustes sociales y de ahí la dificultad y falta de legitimidad para exigir a quienes no tienen casa para que permanezcan en una o a quienes para elementalmente sobrevivir, como ocurre con miles de familias azogueñas sujetas a la precaria economía de la informalidad, se les demande permanecer en aislamiento. Si la economía colapsa muchas personas no tendrán hogar, no tendrán salario. Por lo tanto no

tendrán alimentos, no tendrán como pagar un servicio médico y menos comprar medicinas.

Un fenómeno social, unas veces devastador, y en otro, a largo plazo, modificará conductas colectivas de la humanidad. Sobre lo primero, no queda sino una única afirmación –las economías de los países menos desarrollados y con tejidos sociales históricamente caracterizados por inequidades, sucumben; y esto, porque las inversiones que se deben realizar para mantener sistemas de salud, de por sí, ineficientes o porque deban implementarlas por primera vez, para tratar de enfrentar a la pandemia, en verdad no están dentro de sus posibilidades económicas.

En este escenario, ocurre lo obvio, la pandemia pasa factura mayormente a las sociedades más pobres y dentro de estas a los más pobres, con lo que, aún en la enfermedad y la muerte es la inequidad la que define. Así entonces, en lo que respecta al cambio de conductas colectivas, el Covid-19 provocará, si no ya lo ha hecho, nuevas visiones del mundo y de la vida y sobre todo así se espera, entenderla y asumirlas desde la solidaridad de todos los hombres y los pueblos, de ahí la concepción “Cuántas lecciones del enemigo y amigo del mundo”.

Un ejemplo de ello, en el turbulento 2020, en lo que respecta a educación, un mensaje de un colegio secundario, quienes abrumados por la crisis del Coronavirus, aclamaron a favor de una nueva escuela desde la base de una semilla “el amor”, reflexión que invita a grandes y chicos a pensar en el rol que les toca asumir en esta coyuntura particular y trabajar por un nuevo mundo, una nueva escuela, a través de un trabajo responsable, colmado de aprendizajes y con un mensaje profundo, a mis queridos estudiantes, los míos, los de mis colegas, a los de mi país, a los de cualquier parte del mundo y a todos los que se precien llamarse estudiantes. Este es un mensaje para todos los que no saben lo que se siente que es ser perseguido, privado de la democracia, la libertad de movimiento, de reunión, de expresión; Para todos los que no saben lo que es el hambre y la desesperación y no han visto la realidad superando desesperadamente a la ficción; Para los que los que no tuvieron que aprender a las malas que no se

le agrade a un maestro. A -todos y todos-, es necesario avisarles que lamentablemente alguna vez toca y cuando toca, es difícil de entender. Este episodio será un paréntesis en la historia, y alguna vez, a algún niño le preguntarán qué estabas haciendo en el extraño veinte-veinte, cuando se dio el fenómeno del coronavirus, y cuando llegue ese momento espero que tenga el orgullo de decir -yo fui estudiante y ayudé a mantener la escuela abierta, porque lo hice y eso es lo que me tocó-.

En el mundo de la digitalización, cuando el eje fundamental, es hoy “la familia”, qué importante este subterfugio para volverlos a unir, familias enteras interconectadas, abuelas y abuelos que nunca habían sabido lo que era un diálogo en Zoom, hijos, hermanos, sobrinos, primos, cuñados quemando el pan en el horno como fruto de una relación tan íntima en prácticas gastronómicas a través de la virtualidad, salas convertidas en pasarelas de modelaje, dormitorios y comedores en aulas virtuales, pasadizos en gimnasios y jardines en hermosos bosques. Toda una simulación a una realidad ficticia, y todo ello, por efecto de esta “prisión” necesaria; parejas solitarias encontrándose en el ciberespacio con sus almas gemelas en un mundo en donde el lenguaje disperso creaba espacios diferentes y todos a la vez interconectados, y a la vez difusos, ahora involucrados por una razón de vivir, “el amor”, como lo dijo José Luis García Guillermo, en su poema original *Han bastado dos semanas* “para caer en la cuenta, que lo único que cuenta son las personas que amas y las cosas cotidianas que no dabas importancia, son las demás relevancias”.

Por último, una lección importante, vivir alejado de los gérmenes, ha sido y es una de las luchas por la conservación de la salud. Mucho antes del triunfo de la teoría de los gérmenes a mediados del Siglo XIX, el gran médico e investigador húngaro, Ignaz Semmelweis (1818-1865), que luego de haber tenido una gran participación con su aporte del “lavado de manos”, terminó en un centro psiquiátrico por las inconformidades de la vida, siendo el mismo, quién insistiría, “Cuando reviso el pasado, sólo puedo disipar la tristeza que me invade imaginando **ese futuro feliz en el que la infección será desterrada**”.

Sin embargo nos tocó vivir una de tantas pandemias, no es mortal, pero lo que sí es mortal es dejar de vivir por el miedo a morir. En fin, El filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas dijo a la agencia EFE "nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia, como ahora ante la crisis del coronavirus. Entiendo que habrá muchas excepciones".

## LLAMADA A REFLEXIONAR Y VENCER JUNTOS AL COVID-19

ANGÉLICA MARÍA ERAZO CALLE

¿Cuánto necesitamos afrontar para comprender que estamos mal? Dolor, muerte, tristeza y enfermedades nos rodean, son tiempos difíciles, días largos y familias separadas. Tal vez esto sucedió con un propósito, estar unidos con quien más amamos, valorar a quienes nos rodean, porque no sabemos lo que pueda pasar, porque cada día vemos como este virus nos quita a nuestros seres queridos, porque lo único que podemos hacer es vivir cada día aprendiendo algo nuevo, las cosas no son fáciles ahora, no sabemos que pueda pasar el día de mañana. Que estas palabras lleguen a todos, porque nos estamos muriendo, y si tenemos que decir a alguien que lo amamos, hagámoslo, si tenemos que perdonar, perdonemos, si tenemos que cambiar, cambiemos, no dejemos esto de lado, veamos esto como una oportunidad nueva que se nos presenta, para crecer como personas, como sociedad, como país, tomemos conciencia y quedémonos en casa, ayudemos a los peluditos que viven en la calle, porque ellos no saben lo que sucede, ellos dependen de nosotros, no los dejemos solos, que nuestro corazón se ablande no solo con las personas, sino con estos pequeños seres que lo único que quieren es un hogar, todo lo que sembramos lo cosechamos. De nosotros depende el cambio, como país quiero crear conciencia y que sepan que sufrimos, que los jóvenes estamos perdiendo tanto como los adultos, como la futura generación de profesionales en el país, los llamo a pensar bien dos veces antes de salir de casa para pasear, para ir a alguna fiesta, para salir y ver que hay, señores, esta situación es crítica para todo el país, y cada día que incumplimos las leyes, es otro día que se suma de cuarentena, y otro día donde el Ecuador pierde cerca de 200 millones de dólares, porque nosotros somos el país, nosotros hacemos que el país funcione, cada local, cada tienda, cada supermercado, todos somos importantes y aportamos a nuestra patria, seamos personas de bien, demos el ejemplo al resto del mundo, que somos un país fuerte y que supo afrontar esta

enfermedad a pesar de ser pequeños, seamos inteligentes, de nosotros depende que este virus se detenga. Quisiera que todos supieran lo que se vive cada día en Guayaquil, el dolor de cada familia al perder un ser amado, en Cuenca, el dolor de las personas que con tanto sacrificio cosechaban para salir a sacar su diario vivir, a los estudiantes que no pueden trabajar para pagar sus estudios, a los profesores, que les redujeron el sueldo al igual que muchos otros trabajadores, porque nuestra gente se esta muriendo cada día, y cada día se produce menos, se gana menos, y muchos mueren de hambre, hagamos conciencia, Ecuador, no seamos parte de ese porcentaje de países que por su mediocridad este virus los venció, seamos parte del porcentaje de países que con su inteligencia logró salir adelante, que cuando esto pase, nos sintamos orgullosos de nosotros, porque fuimos capaces de hacerlo.

Son días oscuros en Cuenca, en Guayaquil, en Quito, en todo el Ecuador, hemos perdido grandes médicos, que dieron su vida para combatir esta enfermedad, hemos perdido enfermeras, hemos perdido esposos, esposas, madres, padres, hermanos y hermanas, pero que eso no sea un impedimento para que nos levantemos, porque todos podemos hacer el esfuerzo, juntos. Soy una adolescente que quiere volver a ver a su país crecer y avanzar, volver a levantarse y salir adelante, que quiere salir y al salir ver su ciudad limpia, radiante como siempre, salir a disfrutar con mis seres queridos, con mis amigos y con la persona que amo, soy alguien que quiere volver a estudiar e ir a la universidad, aprender y ser alguien que aporte a este país, quiero sentirme orgullosa de ser Ecuatoriana, quiero volver a ver a mi ciudad brillar, quiero salir y hacer deporte con mi cachorra, para luego ir al parque y alimentar a otros perros callejeros, jugar con ellos en el césped y llenarlos de amor, quiero respirar nuestro aire libremente, sin tener que usar una mascarilla, quiero caminar por las orillas del río y pensar, pensar en lo hermoso que es vivir, y de la suerte que tengo de haber nacido en Ecuador, un país lleno de costumbres, lleno de culturas y lugares hermosos por visitar, quiero conocer y viajar, que cuando esto pase, sea por nuestra responsabilidad, y quiero que todos podamos salir seguros a la calle, ya no quiero oír que nuestra

gente se muere cada día, que cada día hay más contagiados, quiero que seamos un país libre de CORONAVIRUS (Covid-19).

Hace poco veía un reportaje desde España, un padre de 2 niñas que tenía leucemia, se había contagiado de Covid-19, lloraba al contar que cada noche los doctores hacían de todo para mantenerlo vivo, apenas podía respirar para mantenerse vivo, pedía que no salieran de casa, porque eso traía consecuencias, y yo no quiero que lo que pasó en esos países suceda aquí. Porque he leído, mucho sobre la provincia del Guayas y Pichincha, inclusive como el mismo presidente decía que de estas dos provincias, específicamente en Quito y Guayaquil, infectados por el virus salían de aislamiento y paseaban por el país entero, ¿es esta la clase de habitantes que queremos en Ecuador? Señores, por gente tan egoísta como ellos los demás estamos pagando, por favor seamos conscientes de lo que hacemos, pensemos muy bien antes de actuar, quiero que se haga saber lo que ha pasado aquí, en toque de queda, un señor salió en su carro, en estado de ebriedad a pasear por la ciudad, y en el camino, le quitó la vida a un peludito, y nadie hizo nada para que él pague, por favor, demos voz a quienes no tienen voz, y que se sepa todo lo que hacen aquí, en guayaquil m que salieron en un gran grupo a “orar” en a calle, sin mascarillas ni guantes, por favor, pensemos un poco en la situación en la que estamos.

Espero que leyendo las palabras de una adolescente las personas tomen conciencia, que Ecuador sea responsable, que acaten todas las leyes que impone el Gobierno, por favor, no saben lo duro que es esta lucha, no saben el dolor que sentimos al saber que tenemos familiares con el virus, muchos ni siquiera imaginan el dolor y vacío que tenemos al perder a un ser amado, no es nada fácil afrontar una pérdida, duele cuando compartías todos los días con esa persona, y de repente ya no está más, por eso, les pido, quédense en casa, se que no es divertido y es cansado, a algunos inclusive les puede dar ansiedad o depresión, pero juntos podremos lograrlo, porque no estamos solos, si necesitamos de alguien para sacar esa ansiedad, pues busquemos alguien de confianza y hagámoslo, soportemos este mes, soportemos los meses que tengan que venir para que esto cese, aprovechemos este tiempo para estar en familia, para aprender nuevas osas y hacer

lo que nunca pudimos hacer por falta de tiempo, por el trabajo o por la universidad o colegio, leamos un nuevo libro, seamos felices juntos, porque la vida es demasiado corta para estar tristes y deprimirnos por no salir, y pronto podremos hacerlo, esta solo es una prueba más que nos pone Dios y la vida en el camino, y así es.

Siento que he expresado tanto en tan poco, hoy, escribo esta reflexión desde mi hogar, junto a mi pequeña Yuki. Escribo esto con la intención de que todos lean y puedan concientizar, como adultos den el ejemplo, como adultos sean ese ejemplo a seguir, seamos un país unido contra el coronavirus, porque el día de mañana quiero salir libremente con mi perra, porque el día de mañana quiero que todos salgan a dar todo de si mismos para recuperar sus ingresos y su trabajo, que salgan adelante y se esfuercen, porque las cosas no son gratis ni llegan por si solas, y que sobre todo, vuelvan a disfrutar, que los chicos de la universidad que no pueden ver a sus madres, las vean, sanas y bien, que los chicos que perdieron a alguien debido a este virus, sepa salir adelante, colaboremos y veremos un cambio.

Hay una frase que me encanta de Mahatma Gandhi, y es la siguiente: “Sé el cambio que quiere ver en el mundo”, y me hace reflexionar mucho, ¿soy yo realmente la única que quiere esto?, ¿soy yo la única que quiere ver a su país crecer y superar esta crisis? Quisiera invitarlos a todos a pensar en que es lo que hacen y hacemos personalmente para ayudar a cambiar nuestro mundo, nuestro hogar, nuestro Ecuador. Quiero agradecer a cada médico de los hospitales por ayudar a combatir este virus, especialmente a mi tío, médico. Quiero agradecer a cada persona que sigue saliendo de su hogar, dejando a su familia ahí para trabajar y poder abastecernos de alimentos, y, sobre todo, quiero agradecer a cada persona que se queda en su casa e hizo conciencia de que esto no es un juego, no es broma, no es chiste, y no me gustaría ver a un Ecuador destruido, no quiero que siga así. Pronto los días serán distintos y sé que después de esta crisis, todo será distinto, y espero que sea así, espero que las autoridades sean vivo ejemplo de ello, que las personas no sean irresponsables.

Juntos haremos el cambio, juntos seremos el cambio, juntos subiremos y juntos saldremos adelante, juntos, ECUADOR, venceremos al Covid-19.

## PAPÁ AMADEO

ÁNGEL MANZO MONTESDEOCA

Al verlo me estremezco por el impacto de aquella imagen. Está en el cuarto, cerca de la cama, sentado sobre una silla plástica beis con su tradicional camiseta BVD, pantalón corto y zapatillas. Junto a él está Clara —una de las nietas—, que dirige a su boca la cucharada de sopa, mientras con otra mano sostiene la bandeja. Los ojos profundos y penetrantes inflaman el ceño fruncido, enrojeciendo las cejas que forman un triángulo invertido. El brillo de su cabello tiene un tono grisáceo que contrasta con el sudor en la frente, añadiéndose un olor a remedio y la intensidad del calor de las dos de la tarde.

Estoy a dos metros desde el marco de la puerta que divide la cocina de la habitación y lindera con el balcón que da hacia el patio, donde se colocan el cilindro de gas y los maceteros. Al acercarme, ella hace señas de “hasta ahí no más”, y luego dice enfáticamente que no ingrese. Tengo que lanzar al mueble la medicina y las mascarillas que había conseguido para el equipo de oxígeno, y retroceder conteniendo lágrimas. Él me mira; nos vemos, y esa mirada férrea revela mucho. Le hago de la mano, saludándolo; asiente con un movimiento de cabeza pausado. Y, mientras camino hacia atrás sin dejar de observarlo, llevo mis dedos a los labios y le lanzo un beso, un beso volado que fuera capaz de cruzar distancias.

No estoy acostumbrado ni preparado para verlo así. Al hombre fuerte y bravo que siempre fue el abuelo, ahora cubierto de fragilidad; fragilidad que se expone en su cuerpo, se delata con los gestos y devela en el semblante. Una fragilidad que entristece.

Se trata de Arcecio Amadeo Montesdeoca Quinde, cuencano de cepa, que dejó la provincia del Azuay con parte de su familia para migrar a Guayaquil. Como muchos serranos de la época, trabajó duró para sobrevivir; montó una tiendita, vendió carbón, luego obtuvo empleo de guardia por varios años para el Municipio. Nunca comprendí cómo pudo mantener a nueve hijos y darles educación primaria, secundaria y superior, a todos: tres varones y seis mujeres, unos nacidos en

Cuenca y otros en Guayaquil. Adquirió su terreno en el suburbio, lo que después sería la calle 34, entre Maracaibo y El Oro.

La casa del abuelo resulta enorme, con laberintos de cuartos y puertas por doquier, no porque lo fuera en realidad, sino por esa perspectiva de niño que mientras más pequeño es, todo lo ve gigante. La primera generación de nietos se acostumbró a llamarlo Papá Amadeo; al tanto que la segunda, más relajada, lo llama *Papi* Amadeo o simplemente mi *Papi*. Para todos, él impone una presencia de respeto reverente, mas no de miedo; de confianza y cercanía, cariño y protección.

Nuestra historia está entremezclada de afectos, sufrimientos, cuidados, juguetes y asistencia ante la violencia intrafamiliar. Mi abuelo siempre fue ese pronto socorro a quien acudir y referente del adulto significativo, lo que condujo al consecuente fruto de una relación íntima nutrida de amor y gratitud.

Dicen que los padres en ocasiones son mejores como abuelos, ya sea por la experiencia o los desaciertos con los hijos; y que los nietos son esa especie de reivindicación que llega a cubrir el nido vacío y lo que faltó por hacer. Alrededor de veintitrés nietos y veintidós bisnietos comparten al unísono un corazón que palpita fuerte por este hombre querido y amado, que gusta del mote, de hornado en la plaza, el cuy con papas para su cumpleaños o día del padre, de la música nacional, y quienes comparten la mesa con él deben comerse todo. Aunque nietos de la segunda generación podían dejar algo de comida en el plato; con el pasar de los años se volvió más flexible, cómplice y acolitador.

Su voz goza de tonalidades dependiendo la ocasión: En situaciones serias, dice las cosas con firmeza y volumen en él: “Verás que te digo...”. Con las bromas, la modulación disminuye y como un chiquillo cuando esconde algo, habla a medio susurro: “Yo no lo he visto, ¿y tú?”. Pero cuando se quebranta, sus palabras salen entrecortadas: “Hijo, cuida siempre a tu madre”.

Este señor de frente amplia, ojos pequeños de pechiche y pantalones a la cintura, sin estudios secundarios ni superiores, supo ganarse el cariño y respeto siendo quien era: el serrano trabajador que parece manaba, el don Montes responsable quien paga todas las deudas, el

que se cabrea con la injusticia, pero que sabe sonreír con un buen cacho.

Algo sucede en la ciudad —la piel vibra como rozando las fibras recónditas del alma—. Se vislumbra rostros sufrientes de padres, madres, hijos, nietos, abuelos, esposos, tíos, primos, ahijados. Todos poseídos con los mismos síntomas: impotencia, rabia, enojo, tristeza, malestar, frustración y angustia ante la muerte.

Los efectos son diversos; la causa se llama Covid-19. Pero la gente no solo muere por este virus devastador, muere también como efecto colateral porque no cuenta con dinero suficiente para comprar medicina; muere porque las empresas farmacéuticas no disponen de medicamentos pero mágicamente aparecen afuera y de contrabando a precios inhumanos; muere porque las autoridades de control, tan lentas, no han podido prevenir la maldita viveza criolla que surge en estos casos; muere porque las autoridades nacionales y locales no saben trabajar en equipo para mitigar el mal que afecta a la gente; muere por esa sed de protagonismo pernicioso que busca “mostrar cuánto se hace por la ciudad”, antes que ser prácticos al momento de dar soluciones concretas, como qué hacer con un familiar fallecido; muere porque no hay clínicas disponibles y no hay clínicas por la deficiente capacidad de gestión del Ministerio de Salud Pública y el centralismo perverso; muere porque no se sabe distinguir entre lo urgente y necesario; muere por el vil ser que negando su naturaleza humana, actúa por instinto salvaje depredador y avaricia voraz.

Así la pandemia se hizo presente entre nosotros. Ya no eran solo las historias que se transmitían por televisión o lo que se escucha por ahí, era real y tocaba a la familia en el bastión más firme. Primero un tío político con quien todo fue rápido; decayó, no podía respirar y la atención médica poco o nada pudo hacer. Tres primos perdían a su padre en cuestión de semanas. Ahora el gran padre-abuelo caía con el virus. A su favor estaba el hecho de haber superado un tratamiento de cáncer. Todos confiábamos en su fortaleza y que saldría a flote; sin embargo, la travesía apenas comenzaba.

Se creó el grupo de chat: Familia unida. La primera tarea era buscar hospital, porque no se lo podía mantener con equipos de oxígeno en

casa. Pero dónde encontrar espacio con hospitales saturados, escasez de camas, priorización de casos y muchos temerosos de ingresar con un síntoma ligero y salir peor, directo a la morgue. Finalmente, por medio de gestiones se consiguió una clínica privada.

Ya internado, nos enfrentamos con la ausencia de ciertos medicamentos; y por ende a la búsqueda implacable en farmacias, laboratorios y negociaciones de la oportunidad y el dolor ajeno. Madrugamos en las instalaciones de distribuidores de fármacos, pero las horas de larga espera en interminables columnas solo sirvieron para decirnos que “no hay”, “está escaso”, o que “haga la solicitud en línea”, la que como ya sabíamos estaba fuera de servicio por la gran demanda. Esa sensación de impotencia y responsabilidad por conseguir la medicina que necesita tu familiar con urgencia nos llevó a dar con un traficante.

La medicina que en el mercado costaba \$143, ahora la ofrecían en \$500; dos ampollas de Actemra/(tocilizumab) para frenar la cascada inflamatoria que evite llegar a la ventilación mecánica, podía valer \$1000, encontrando un contrabandista generoso, pues uno más desgraciado pedía \$900 por una ampolla. Sin controles ni autoridad a la que acudir para perder el tiempo, se asumió el riesgo. Armamos la estrategia para prevenir cualquier posible estafa. Ángel se encontraría con el traficante, con quien se hizo el contacto y lo llevaría al que tenía el medicamento, al otro extremo de la ciudad. Andrés y Carlos llegarían en auto aparte con el dinero, el que solo sería entregado cuando se tenga la medicina en las manos, y Fernanda, —la doctora— lo confirme. Fuimos a parar al Cristo del Consuelo, barrio del suburbio del Guayaquil profundo; ¡Quién diría que en ese lugar, frente a la tradicional iglesia que aglutina a miles de feligreses en procesión por Semana Santa se haría la entrega! Entre tanto, uno de los traficantes desesperaba creyendo que éramos policías camuflados. Lo tuvimos que tranquilizar con jerga, hasta que al fin todos nos encontramos, tres nietos y dos contrabandistas: danos la medicina y toma el dinero.

Si lo analizamos bien, éramos afortunados; en medio del dolor colectivo y una ciudad que sangra y se extravían sus muertos; donde colapsan las funerarias, los cementerios, el control de cadáveres,

personas fallecidas en las aceras; porque como nunca los muertos son peligrosos, ya que aún muertos —según se cree— pueden seguir contagiando. Al mismo tiempo, el encierro y aislamiento que genera el toque de queda limitan la movilidad, sembrando ansiedad e incertidumbre.

Los medios de comunicación informan de 37.355 casos de contagio por Covid-19 a nivel nacional<sup>11</sup>, 14.561 fallecidos en la provincia del Guayas<sup>12</sup>. La mayor cantidad de muertes suceden en la ciudad de Guayaquil; epicentro del virus, donde es casi una suerte encontrarse con alguien que no haya perdido a un familiar o que lo tenga en estado crítico.

Lamentos por todos lados...

¡Ay Guayaquil de mis dolores! Muere el pueblo, en especial los padres y abuelos; nuestros mayores quienes han sido víctimas de una pandemia, sí, pero también de un sistema y de gobiernos que se durmieron en los laureles y reaccionaron tarde, muy tarde.

¡Ay Guayaquil, Guayaquil de mis amores! Gente inquieta que no sabe quedarse en un solo lugar, que cual mono brinca aquí y salta allá. La proliferación del virus pudo reducirse si se amarraba a unos cuantos a la pata de la cama para que no salgan... Pero mi gente linda y bella, cuánta irresponsabilidad hoy afecta a muchas familias.

¡Ay Guayaquil, Guayaquil, Guayaquil querido! Ya quisiéramos tener la fe de los hacheritos<sup>13</sup> que, sueltos de huesos, sin mascarillas ni camisetas, andan a lo batracio<sup>14</sup>, afirmando que vencieron al

---

<sup>11</sup> Información proporcionada por el noticiero Televistazo, martes 26 de mayo de 2020.

<sup>12</sup> <https://www.eluniverso.com/guayaquil/2020/04/16/nota/7815738/fallecidos-guayas-2020-coronavirus-registro-civil>

<sup>13</sup> Uso popular para referirse a la persona que consume la droga “H”; sustancia adictiva derivada de la heroína que se expende en sectores pobres y marginales de la ciudad.

<sup>14</sup> Jerga usada en Guayaquil para adjetivar a quien tiene una mala actitud, no respeta el orden público ni la tranquilidad de los demás, una persona con vocabulario soez.

coronavirus, y que la hierba mala nunca muere, porque se la fumaron primero. Dios los oiga y proteja.

¡Mi Gran Guayaquil! Tan casa grande para muchos, pero ahora sin lugar para tus difuntos. Los sepelios son atípicos y el último adiós en los velorios es censurado. Se negó la despedida digna de nuestros amados seres, el abrazo que reconforta, el hombro amigo que consuela; la caminata que rememora al que se nos va.

El medicamento no lo soluciona todo. El abuelo empeora; es intubado y pasa a cuidados intensivos, mientras la clínica factura su día a día, hasta emitir una cuenta de más de \$32.000, lo que llevó al “rebusca aquí” y “saca allá”. Los doctores dan su reporte diario: primero alentadores, luego preocupantes, y después más realistas. Un vídeo del abuelo que llega al grupo proporciona nuevas esperanzas; aparece con tubos aún, pero puede hablar. Su voz es tenue y fatigada; saluda, habla con el doctor. Le dice que se siente bien, que lo deje ir a casa. El doctor lo calma, lo anima a que ponga de su parte. La familia se aferra a todo lo que puede: promesas, optimismo, plegarias, milagros y a una entrega devota al Todopoderoso.

Es una espera que exaspera, llena de ansias. Vivimos con el teléfono celular a la mano, pendientes de alguna información; pero cada vez el reporte médico varía: saturación tanto, presión tanto, exámenes tal y cual; empero, poniéndole fe a la vida, nos decimos que nuestro abuelo es fuerte y puede vencer esta prueba.

Al siguiente día despierto recordando ese albazo que le gusta mucho al abuelo, *Avecilla*, y que, en una de sus líneas expresa: “No te dejes, avecilla, agobiar por la tristeza...”. Lo escucho detenidamente en YouTube y la melodía me transporta a distintos episodios con él. Ese día pierdo el sueño, aunque me quiero perder en él. No hay noticias en todo el día, hasta que cerca de la madrugada del 6 de mayo, el estado de WhatsApp de Carlos —quien recientemente había perdido a su papá— me da el anuncio fatal por intuición y presentimiento. No se dice nada en el grupo. Por interno le pregunto de forma directa, y responde: “Nuestro abuelo falleció...”.

El silencio grita fuerte a mi interior, un caudal de lágrimas me inunda la existencia, mientras la serenidad lucha con la avechilla agobiada que ahora sangra y se baña en dolor y tristezas.

Algunos debíamos dar la noticia a nuestros padres, cuestión nada sencilla para quienes se enfrentan ante una pérdida tan grande. Días antes había hablado con mi madre de ese momento difícil que podía llegar en cualquier instante; ahora llegó. No tengo que decirle mucho, el silencio habla más. Duele su partida y cómo se fue; sin tiempo para llorarlo, para reunirnos, para consolarnos o simplemente encontrarnos. Es un duelo reprimido, atragantado en la garganta y contenido en el pecho. El dolor agudiza al saber que solo se permite la presencia de dos familiares en el cementerio, conformándonos con vídeos del traslado del féretro y el lugar en que es colocado. No puedo dejar de increpar al viento con furia, por qué un hombre tan grande de 87 años, cual capulí erguido y fértil no puede tener un sepelio digno, con el vestuario adecuado y la presencia de sus seres amados.

Semanas atrás llamé por teléfono para saludarlo y saber cómo estaba. Me dijo que bien, y que lo tenían encerrado; hicimos una que otra broma, reímos un rato y con cierta nostalgia por lo que estábamos viviendo, nos despedimos; no sin antes darme su bendición —aquello fue muy extraño—. Bien dicen que las personas en alguna medida suelen anticipar su partida, pero no imaginaba que esa sería la última despedida de mi abuelo.

Transcurren los días y experimentamos la añoranza de su ausencia-presencia entre nosotros; buscando reconfigurar la vida con él y ya sin él. Todos en esta familia, como sanadores heridos y con un talante indomable heredado, nos reconfortamos a partir de las propias heridas; cada uno vive el duelo de manera diversa, pero unidos al vínculo que nos liga en el aquí y el más allá: Papá Amadeo... Mientras tanto, pensamos cómo y quién le informa a la abuela que su marido ya no regresará.

## AMIGO ODIADO

PEDRO C. MARTÍNEZ SUÁREZ

*Orthoreovirus, coronavirus*, te llamaré Orthos, amigo odiado, eterna dupla freudiana del Eros y del Tánatos. Pareciera que traes un guion escrito sobre el afecto y como en aquel film se decía, amigo amado, la vida se vertebra sobre la necesidad que toda amistad genera y toda enemistad engendra.

En la espera que me impele, quisiera cantarte tantas cuitas que me inspiras...ínfulas adornando mi cabeza. Entre tanto, tanta duda en torno al cómo decirte -amado Orthos- tal vez en forma de monomio, greguerías o versos sueltos, como hijos del insomnio o del mismo demonio, como en clásicas goyescas. Mas lo haré por carta, como lo haría Martha a su adorado Segismundo.

Tengo que decirte que la más linda estampa de nuestro amor yace ahora en el infierno como Dante y Virgilio en la mente perversa de Bouguereau. Inspiras en mí una obra escatológica que se debate entre el mal vital en la tierra y el purgatorio que se nos avecina en vida.

Iré enumerando algunas de las penas que me invaden y me inquietan como a Mina Harker en su alcoba la llegada de Nosferatu.

Tu advenimiento me desconcierta, a veces me compele al desasosiego. Es tal la desazón por llevarte incluso en la suela de los zapatos que se apodera de mí todo el malestar de la cultura. Siento estar en la especie equivocada, quiero ser piel de pangolín.

Me preocupas amado Orthos, tu vida corre peligro cada instante, pretenden matarte con silencio, con lavado de manos y esta vez no es solo el prefecto de Judea quien quiere imponer tal rito compulsivo. Además, ha llegado a nosotros una nueva revolución de máscaras larvarias, son máscaras negativas que muestran humanos degradándose. El teatro del Covid-19 lo llaman, donde se despliegan líneas de acción que llevan implícitas una personalidad ignota.

Y vuelta a mentar las manzanas de Frau, siempre que de ti se habla, se habla de putrefacción, cadáveres, forenses, mortuorios,

respiradores, tubo endotraqueal, sondas pleurales, catéter de Foley, bombas intravenosas o ventiladores mecánicos y lo peor, todo el mundo se pregunta si ahí te hospedas tu.

No te puedo decir que tendrás noticias de mí, ni de ti, por la prensa. La neutralidad de los medios está a flor de piel, ya no puedes saber si una cloroquina con grupo hidroxilo te mata a vos o me mata a mí. Los políticos de aquellarre en aquellarre, los médicos más recuerdan a Nostradamus que a Fleming, en sus encierros latourianos empecinados en cambiar el curso de la historia y atrapados tras la seguridad pavloviana de la bata blanca, envueltos en la preclínica eterna de la curación y la prevención. El ciudadano en medio del fuego cruzado aferrado al *horror vacui* de las redes sociales, sin cuerpos celestes ni brújulas que los orienten en un inmenso mar de hidrocarburos y residuos plásticos de desinformación. Bits y más bits de porquería informativa llenando cerebros contaminados de estupor mediático.

Cuando me faltas me fatigo, me vuelve la diaforesis, el globo histérico y hasta la tos seca y el espasmo gastroesofágico, ya no sé si eres tú, si es el amor, la ansiedad o la depresión.

Naciste en Wuhan, entre pangolines y murciélagos, ya no se sabe si en un humilde mercado, no sabemos si fuiste probeta o adoptado, de todo oímos, y nada sabemos con certeza. No eres ser vivo, pero sí parasitas de la vida, te agarras a ella y te expandes y creces, te reproduces y no mueres. Quién sabe si eres Dios mismo en un pesebre de mariscos o si eres luz, ondas o partículas, si eres *teseractus* o eres un microorganismo de nanómetros con tu glucocápside, tus glucoproteínas y tus peplómeros. Como séptimo hijo has sido profeta de que algo ocurre en este extenuado y agonizante planeta ¡*Quo vadis* con tus pétalos y tu corona regalando consciencia!

París, Roma, Madrid, Berlín quisiste conocer, como cualquiera del planeta y finalizar tu periplo en América ¡Qué colorida la alfombra de tus preferencias! Te encontraste una aturdida Europa con ministros y asesores con más opioides que dopamina en el cerebro. Engullidores de datos sin raciocinio. Los grandes mandatarios en sus parlamentos convertidos en cantinas de Mos Eisley con música de fondo de Figrin

D'an y los Nodos Modales bailando al son delirante de lo que ya no es Psiquiatría, ahora se llama Geopolítica.

Para ser una secuencia genética, un organismo minúsculo has conseguido un elenco de reflexión de magnitud aristotélica. El control estatal y su amenaza a la soberanía que paradójicamente lo sustenta ha sido puesto sobre el tapete para suscitar un debate que ya recuerda a una sinfonía de retuques legales y socioeconómicos.

Se habla de que tu solito, amigo amado, has dilapidado al capitalismo, como adalid del más puro marxismo-leninismo y el ímpetu o la sádica osadía de Stalin, hasta Zizek te otorga un reconocimiento y aclamación similar al desembarco de Normandía. Desde una ventana como espectadores sin privacidad, como cortinas suecas, asistimos a una proliferación de escenas superpuestas en el teatro de la ciberexposición y de la violación de las privacidades. La escoptofilia controlada por el *big brother* del nuevo orden mundial está servida en bandeja de bitcoin.

¿Qué decir entonces de la Filosofía? De entre los muertos de la ontología resucitaste todas las preguntas fundamentales de nuestra existencia y palpar evolutivo. Del piano pasamos al jardín de Byung Chul Han que nos ha devuelto la claridad distinta en la que nos envuelven los sentidos. Una suerte de *psychedelic experience*, un desconectar el aparato que el LSD nos proporcionaba y un conectar los parlantes que nos lleva a la melodía seductora de la tropósfera.

Amigo Orthos nos has dejado sin la querencia de lo otro, sin alteridad, sin la presencia del otro solo hay dígitos. El ser humano ya no es humano, es un tronco de redes neuronales y fibra óptica. Solo hay un *cenit* posible y éste es voyeurista, falso como un *bot*. Hasta el lúpulo de la cerveza se ha vuelto antisocial y los vasos ya no sueñan con el rojo Rolling Stone o con lo erótico de sus bordes pegados a esos labios producto del frenesí nocturno. Se acabó el vibrar coclear o la piloerección de las fiestas.

Ya formas parte del imaginario surrealista amigo mío, monos que te secuestran, amores perros que matan por tu presencia, perros que huelen y te detectan, amores prohibidos que se disipan al otro lado de la ciudad. A la vez eres el virus más racional porque el ser humano

no te conoce por los sentidos y al tiempo no te destruye ni con su física cuántica, al contrario, te alimenta.

Todo esto dicen, quienes te quieren antropomorfizar, dicen que es por tu culpa, tu gran culpa. Solo las aves vuelan, porque aviones ya no vuelan, amantes ya ni se tocan ni se besan, brazos que no se alcanzan ni para estrecharse la mano, conciertos que solo cuentan con el aforo del cantante, familias que no viajan, personas retenidas, no más sonrisas, no más restaurantes, no más encuentros familiares, no más multicines, fallecidos que se cuentan por miles y contagiados por millones, todo se ve como un macabro ensayo de apocalipsis.

Nadie cuenta lo que ocurre en las casas de los más pobres, sin internet, sin autos, sin combustible, sin desplazamiento, sin sus puestitos callejeros de ricos morochos y pan con queso. Nadie cuenta los pasos de los sin nombre, que sin carro caminan cada día kilómetros y kilómetros para ir al hospital público, ni los que usan el tranvía porque es gratuito y les ahorra unas horas de suplicio y porque deben atravesar la ciudad en busca de un cliente. Nadie piensa en los abuelos enclaustrados, encamados, encastrados como el empedrado en cofres-cama, empapados en mantas tigre, si las tienen, sarcófagos que los llevarán a la resignación de exhalar su último aliento de aire puro en un cuarto de habitación congelada, o en una UCI desolada, aislados de sus nietos, de sus hijos, de sus juegos y sus ruidos. Nadie les hablará de los niños sin escuela de los entornos remotos, los niños de las caminatas transalpinas, sin pantallas ni conectividad, ni transporte, ni comida.

Y sabes, amigo odiado que uno no se adapta a los rituales de limpieza, al teletrabajo, la televigilancia y hasta las nuevas formas de discriminación, inmunizados y no inmunizados, sintomáticos y asintomáticos, contagiados y no contagiados, en pro de la creación de nuevos parias del siglo XXI. Se crean hospitales en tres días, se hacen personas como objetos, se intimidan o apresan viandantes despistados, entre temerarios imprudentes, pendejos delincuentes o simplemente outsiders del sistema, que no es que me da pena, pero me trae sin cuidado si afean las estadísticas, desde un inicio maltratadas, por falsas, incompletas, inexactas o simplemente

inventadas. Más oportunidades para la autorrealización colectiva programada. Los llamados vulnerables se clasifican como subproductos, no aptos para el trabajo activo, humanos desechables, candidatos para habitar la tierra en sus últimos días, *zombies* de un autobús llamado gerontocidio, no aptos para la repoblación en confines de habitabilidad universal.

A nadie le interesa que con las letras del nombre de tu origen (WUHAN) y una de ellas al revés, se pueda formar la palabra HUMAN, qué nos habrá querido decir con eso el arquitecto.

## **PANDEMIA COVID-19: UNA REALIDAD EN EL ECUADOR QUE AFRONTA LA SOCIEDAD EN EL SIGLO XXI**

GABRIELA ALEXANDRA CEVALLOS URGILÉS

### **Introducción**

Si se habla de una pandemia nos referimos de un nuevo brote de virus gripal que ha infectado por el mundo a un número alto de población, en estos tiempos se conoce de un nuevo virus llamado Corona Virus o en métodos expertos como Covid-19, ya que presento sus primeros casos de brote en el mes de diciembre del 2019 en China concretamente en Wuhan, el virus no presenta sus síntomas de inmediato a los catorce días de infectase el virus evoluciona presentando tos seca, fiebre, debilidad y en los casos más graves pueden causar neumonía, afecta a la respiración (pulmones), e incluso llega a la muerte se entiende que este virus se da entre animal a personas así dio la génesis de todo este proceso por lo cual ha llegado a muchos países afectar gravemente hablamos de China que es el epicentro, Estados Unidos, Italia, España, entre otros incluyendo a nuestro país Ecuador que ha sido afectado en un alto porcentaje siendo la costa la provincia del Guayas los casos más altos, comenzó por una señora que llego de España, de esa manera se ha propagado a en estos momentos a todas las provincias siendo en segundo lugar la provincia de Pichincha, Los Ríos, Manabí y el Azuay, por el momento no se puede detallar cifras específicas de contagios, muertes y aliviados ya que las cifras van cambiando según los días.

La vida está conformada por temporadas desde que nacemos, crecemos y morimos, la naturaleza tiene su temporada los estados de clima, el tiempo los días los meses los años son temporadas que llegan y se van lo que se vive en este siglo XXI, es pasajero. En los últimos días se evidencia cambios en todo ámbito lo laboral, educación, economía, medicamento, social, etc. que afectado la pandemia no se sabe hasta cuándo dure, la evolución que va formando el medio; se han cerrado puertas de instituciones educativas, iglesias, eventos deportivos y sociales, espectáculos, conciertos, y algunos negocios

han dejado de brindar sus servicios aunque se sabe que la mejor medicina para evitar más contagios es quedarse en casa evitar el contacto de persona a persona, el aseo lavarse las manos desinfectar los artículos que se manipula, evitar tocar el rostro con las manos y el proteger con mascarillas, guantes. Por todo ello la economía a nivel mundial ha sido afectada la caída del precio del petróleo, en algunos casos las familias has sido afectadas emocional, psicológico, social, laboral, por lo tanto, este virus es temporal en este tiempo de crisis se unen y fomentan una mejor comunicación efectiva que es una herramienta de interacción bidireccional, en el Ecuador en épocas pasadas sea pasado otras enfermedades como el dengue, la gripe española el 13 de diciembre 1918, desastres naturales como la corriente del Niño 1998 y el Terremoto del 2016, entre otros, de todo estos Ecuador se ha levantado y persigue.

### **Pandemia Covid-19: Una realidad en el Ecuador que afronta la sociedad en el siglo XXI**

Sin duda el Ecuador ha enfrentado en el primer trimestre del año 2020 una pandemia dura y dolorosa que dio inicio en el último mes del año del 2019 en el país de Chica como epicentro donde la primera muerte fue el 11 de enero del 2020 a inicios del siglo XXI, hoy en día el virus ha tornado infecciosos en algunos país y continentes causando decenas de contagios, muertes y ha causado uno de los problemas más grandes la economía mundial, la baja del petróleo, subió el nivel de desempleo pero no todo es malo el mundo entero se unió para mostrar la solidaridad a los más necesitados en el Ecuador se creó el proyecto “Da una mano, sin dar la mano”, y de la misma manera el Gobierno Nacional y los Gad municipal se ha unido que todavía falta por luchar sin embargo el Gobierno ha buscado las medidas necesarias para poder salir adelante.

Según La Organización Mundial de la Salud (2020), el objetivo principal de esta investigación de los primeros casos y sus contactos directos consiste en proporcionar descripciones o estimaciones de:

- el cuadro clínico de la Covid-19 y la evolución de la enfermedad asociada;

- la tasa de infección secundaria y la tasa de ataque secundario de la Covid-19 entre los contactos directos (en general y por factores clave, como el contexto, la edad y el sexo, para varios criterios de valoración);
- el tiempo de generación de la infección por el virus de la Covid-19;
- la proporción de casos sintomáticos de Covid-19 (mediante el rastreo de los contactos y pruebas de laboratorio);
- la detección de las posibles vías de transmisión. El objetivo secundario consiste en proporcionar datos para facilitar la estimación de:
- el número reproductivo básico ( $R_0$ ) del virus de la Covid-19; • el periodo de incubación de la Covid-19; y
- las tasas preliminares de infección por el virus de la Covid-19 y la gravedad de la enfermedad (por ejemplo, la tasa de hospitalización y de letalidad).

En vista que el brote del virus de ser transmitido de persona a persona a tornado en los últimos días ya un brote comunitario por lo cual para combatirlo la manera es quedándose en casa no tener contacto social uno de las medicinas, pero medidas más duras en la sociedad, economía, relaciones familiares, educativas, entre muchas más las familias pasan en casa se activó la cuarentena en muchos países, sin duda el virus se lo considera agresivo todavía no se encuentra la cura sin embargo no todas las personas lo desarrollan favorablemente en un porcentaje mínimo hablamos de un 1% las personas que lo presentan no muestran síntomas, un porcentaje mayor presentan síntomas pero el mismo sistema inmunológico lo elimina, pero hay un porcentaje de la población que es vulnerable hablamos de los infantes, adultos mayores y enfermedades catastróficas que sus defensas no lo pueden eliminar y la mayoría de casos llevan a la muerte.

Como doctor de la provincia del Azuay me vi en la acontecimiento de atender a mis pacientes y vecinos del barrio por el motivo que han tenido un poco de temor de salir a hospitales o clínicas como médico general he atendido a 3 a 4 pacientes diarios o también me han localizado con video llamada como médico de cabecera aumentado

en los últimos días, se ayudado en algunos casos cosas sencillas, pero en otras ocasiones se han tenido que hospitalizar, en algunas noches no se ha podido dormir, en dimensiones de la pandemia en la ciudad del Azuay todavía el sistema médico no se ha colapsado a comparación de otras provincias como la del Guayas, se a podido ayudar con medicinas para otras provincias que se escanciaron, en el plano psicológico personas que no han respondido bien a la cuarentena han tenido fobia social, el exceso de aseo, las personas piensan que el virus es una gripe normal pero no, es un virus mortal por eso no hay que dejarse llevar de la desinformación, el virus es como una gripe pero nuestro cuerpo no ha desarrollado aun defensas, en la mayoría de los casos llega el virus y se elimina pero en otros casos se complica por las defensas que llega a causar neumonía y en algunos casos la muerte (Vanegas, 2020).

Los distintos Ministerios de la República del Ecuador se han visto en la necesidad de crear nuevos proyectos para enfrentar la pandemia uno para ayudar a las personas más necesitadas, otras en ayudar a los contagiados con las medicinas, hospitales, insumos médicos y de cuidado para no contagiarse, entre otros crear estrategias virtuales para realizar trámites, la educación que no se paralice y sitios online así poder ayudar a la población trabajando con los servicios básicos y de internet que no se corten, de esta manera por medio de una entrevista por WhatsApp a la Asístete de la Dirección de Políticas de asuntos postales y Registro Civil del Ministerio de Telecomunicaciones indica que continúan con el teletrabajo aunque algunos si van a territorio, para poder ayudar con las necesidades del país se considera que el gobierno está trabajando sin embargo si falta más coordinación y ser más transparente al dar la información y como Ministerio de Telecomunicación se a implantando la aplicación Salud EC en base a la tele medicina ha sido criticada en cambio a otras personas si ayudado esta aplicación nos permite dar un seguimiento a ver si esta con el virus en pruebas externas, se vela por las políticas como el control del trabajo con el Registro Civil se da seguimiento se implementó el descargue y registro de defunción online sin costo por la pandemia ya no es necesario asistir al Registro Civil, tratar de aportar una mejor manera para el desarrollo se lleve de la mejor

forma y se aporte positiva y oportuna las actividades que lleva el cómo Ministerio, se lleva un control diario de una agenda de todo lo que se hace sin embargo si ha sido complicado y difícil se sigue trabajando incorporando y creando nuevas opciones a través de las TICS que son las telecomunicación de la misma manera se pidió a todas las operadoras telefónicas e internet para que se corte a pesar de no pagarles así poder estar conectados en este tiempo de cuarentena (Luna, 2020).

Como Educadora de Inicial II puedo palpar que la aplicación del zoom es una buena alternativa que puedo estar en contacto con los niños y padres de familia de la misma manera poder dar las clases dinámicas para que no pierdan el ritmo de trabajo y aprendizaje, sentir que están presentes a pesar que estamos viéndonos por una computadora, las clases no son igual que estar presencial no se da solo una clase se realiza actividades dinámicas, lúdica, se ha podido hablar con los padres de familia que en casa fortalezcan los proyectos se les indicado una guía a que se trabaje en conjunto y así poder ayudar a los pequeños que se adapten al nuevo sistema, la realidad es un proceso duro a mi como educadora no poder estar cerca de mis niños y a ellos el hecho de estar solo por cámara son pequeños amorosos, cariñosos que en estos momentos no podemos compartir, en esta nueva etapa de vida es importante fortalecer los lazos familiares, compartir con nuestros seres queridos con nuestros hijos aprender a escuchar es una lección que vivimos hoy en día como padres y como familia (Pacheco, 2020).

El coronavirus también ha traído una crisis en la educación en América Latina y el Caribe. Según la Unicef, 154 millones de niños están en sus casas de manera temporal, algo que podría traer riesgos. Café CNN conversa con María Paula Reinbold, funcionaria de primera infancia y educación de Unicef para América Latina y el Caribe (CNN EN ESPAÑOL, 2020).

Como indica Valverde, C (2020), docente de la facultad de periodismo Universidad Católica de Cuenca, la pandemia nos dio grandes lecciones, aprendizajes y oportunidades en nuestro diario vivir, opino que ningún institución privada o pública a su vez ningún docente de

todo nivel académico estuvo preparado para este sistema de educación nos cogió de sorpresa en lo emocional, económico, social, para niños, jóvenes, adultos, profesionales y vincularnos a nuevas plataformas de educación fue realmente un reto a mi criterio me dio grandes pautas para la educación es línea hay diferencias si al rendir una clase presencial al realizarlos por sistema virtual, sabiendo que están estudiantes al otro lado de la línea pero no sabemos si nos escuchan, si atienden, si la clase esta dinámica, si están interesados en la clase, o están haciendo otras actividades entonces es un reto para el docente saber si las clases que da llegan al estudiante, son entendidas, captadas en un porcentaje alto y poder generar interactividad entre docente y estudiante es difícil, lo complicado no es el uso de la plataforma son los problemas de conectividad del internet sino más bien la capacidad que tiene el docente para afrontar y enfrentar la nueva modalidad las clases en línea que las clases sean dinámicas, participativas, no es el hecho solo de hablar lo mejor para este tipo de clases seria obtener nuevas metodologías, evolucionar la forma de dar clases buscar los entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje poder llegar a ser un mentor, la ley orgánica de educación debe cambiar los consejos de educación superior y no solo la superior desde la inicial debe evolucionar esta caduca, dar nuevas pautas se dice que el 80% tiene internet y que pasa con el 20% se debe tomar en cuenta con la pandemia se puede uno dar cuenta de estos errores entonces como concejo tener una buena actitud como docentes, encontrar las maneras estrategias para poder llegar a los estudiantes ser más humanistas y tener las fuerzas el coraje para poder salir adelante el autoaprendizaje la prueba y error y encontrar las nuevas teorías.

### Conclusiones

Sin duda esta pandemia en el siglo XXI llamado Covid-19 ha transformado el mundo entero y desde ahora se realizarán cambios severos, es necesario disponer de información precisa, coherente, oportuna y transparente es fundamental para luchar contra la pandemia, así como para reducir la incertidumbre y fomentar la confianza en los planos económico, social y educativo, en particular en el lugar de trabajo. La disminución o la falta de confianza afecta al

gasto de los consumidores y a la inversión de las empresas, lo que conlleva la desaceleración económica y dificulta la recuperación.

Buscar estrategias mundiales, nacionales y locales es lo fundamental en estos tiempos fomentar la calma, solidaridad entre todos los seres humanos, la vida es transitoria los procesos de la misma manera juntos se podrá subir un escalón más que la vida pone, un diálogo entre los gobiernos y participantes es básico para dar respuestas eficaces a las necesidades del pueblo, para oficiar las crisis de forma armonizada y facilitar la entidad de canales de comunicación y la plática ininterrumpido para dar información clara concisa a la sociedad.

### **Bibliografía**

- CNN EN ESPAÑOL. (06 de abril de 2020). *¿Cómo afecta el coronavirus a la educación en Latinoamérica?* Obtenido de Youtube: [https://www.youtube.com/watch?v=11AfyKYS2\\_M](https://www.youtube.com/watch?v=11AfyKYS2_M)
- Luna, V. (21 de abril de 2020). Como ha trabajado el Ministerio en la crisis que el País esta viviendo. (G. Cevallos, Entrevistador)
- Organización Mundial de la Salud. (10 de febrero de 2020). *Protocolo de investigación de los primeros casos y sus contactos directos (FFX) de la enfermedad por Coronavirus 2019 (COVID-19)*. Obtenido de [https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-19-master-ffx-protocol-v2-sp-web.pdf?sfvrsn=7ad940f\\_8](https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-19-master-ffx-protocol-v2-sp-web.pdf?sfvrsn=7ad940f_8)
- Pacheco, P. (22 de abril de 2020). Como se ha realizado la Educación Inicial en tiempo de Cuarentena. (G. Cevallos, Entrevistador)
- Valverde, C. (23 de abril de 2020). Opinión personal como docente y consejos para afrontar la pandemia. (G. Cevallos, Entrevistador)
- Vanegas, S. (21 de abril de 2020). Que piensa y opina sobre el Covid-19. (G. Cevallos, Entrevistador).

## UN CAMPAMENTO DE VENEZOLANOS EN LAS RIBERAS DEL TAHUANDO

SABINA AMPARO CAULA QUINTEIRO

*En los últimos años muchos profesionales venezolanos han hecho grandes aportes al desarrollo educativo, investigativo y tecnológico de Ecuador, pero eso no ha sensibilizado a la población ante los compatriotas menos favorecidos.*

En Guayaquil, tras separarse de José de San Martín, Simón Bolívar regresa a la ciudad de Ibarra para liderar y ganar la Batalla del Tahuando. Fue la última contra los realistas en Ecuador —para entonces, Real Audiencia de Quito— y recibió el apoyo decidido de los ibarreños. Tuvo lugar el 17 de julio de 1823, en las riberas del Tahuando, y en ella murieron colombianos, ecuatorianos y venezolanos luchando en un mismo frente.

Casi 200 años después un grupo de venezolanos libra una batalla muy distinta en las riberas del mismo río: se enfrentan ahora a la enfermedad, a la pobreza, al hambre y a la discriminación. Vienen del norte de Perú y del sur de Ecuador y van de regreso a Venezuela. Hasta ahora, son unas doscientas familias —con bebés, niños y mujeres embarazadas, adultos mayores y discapacitados. Estas personas han perdido su posibilidad de trabajo, formal o informal, por la pandemia. Viven en condiciones de precariedad extrema, sin ningún tipo de protección social que les permita atenderse si se contagian por el Covid-19, o en cualquier otra eventualidad. Por eso quieren regresar, para al menos tener apoyo de su entorno de familiares y amigos. Pero el cierre de la frontera con Colombia los dejó atrapados en Ibarra y sus alrededores.

Estos venezolanos partieron de una tragedia para entrar en otra, probablemente peor. Su pobreza y su nacionalidad los vuelve muy vulnerables. De acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), antes de la emergencia sanitaria, el 46% de los venezolanos había sufrido discriminación, y un 15% experimentó

alguna forma de violencia física o verbal durante su proceso migratorio en Ecuador<sup>15</sup>. Les es casi imposible encontrar vivienda y trabajo. Cuando los contratan, no les pagan o los explotan. Cuando intentan limpiar parabrisas, vender empanadas, hamburguesas o pizzas, los vecinos los expulsan, los cuerpos de seguridad arremeten contra ellos, los gobiernos no les ofrecen salidas dignas. Son considerados un estorbo y afean la ciudad. Se los considera delincuentes, cómodos, pedigüños, prostituidos, pobres. Sobre todo eso: pobres, el motivo principal para rechazar a los migrantes.

En Ibarra existen cuatro albergues para indigentes, adultos mayores extraviados o abandonados y personas en situación de movilidad humana, con una capacidad aproximada de 15 personas cada uno. Los ciudadanos sin techo pueden quedarse allí desde las siete de la noche hasta las siete de la mañana. A esa hora deben salir de forma obligatoria del sitio y no pueden guardar sus pertenencias en el lugar. En estos sitios se refugian todo tipo de personas, desde personas enfermas que consumen drogas, hasta niños pequeños, a veces compartiendo una misma habitación. Quienes usan los albergues solo pueden quedarse una o, máximo, dos semanas, según lo que establecen las normas internas.

Ante esta limitación de los albergues y su régimen, muchas familias han optado por refugiarse en sitios abiertos en la ciudad, el Parque Céntrica, las plazas y parques del centro. Pero no pasa mucho tiempo antes de que los expulsen. Por eso el refugio que han encontrado, un poco más estable, es la ribera del río Tahuando, cerca de la piedra chapetona desde donde Bolívar les habló a sus tropas en la mencionada batalla. Sin embargo, ya las comunidades de vecinos de los alrededores han comenzado a llamar a las autoridades para denunciar estos asentamientos informales. Estamos en presencia de un muy complejo problema social.

### **Sin respuestas institucionales, a merced de la caridad**

Muchos compatriotas de escasos recursos llegan al Ecuador y al Perú sin pasaporte, sin antecedentes penales, sin títulos educativos

---

<sup>15</sup> ONU lanza la campaña contra la xenofobia en Ecuador | Misión Ecuador.

legalizados pues las posibilidades de tramitar documentos por vías normales en Venezuela son complicadas, y por los caminos verdes, son muy costosos. Al llegar al Ecuador tampoco encuentran mecanismos que les permitan solucionar el problema de la falta de documentación. Cada trámite de legalización es complicado y costoso. Una visa de residencia cuesta \$400 y dura un año, máximo dos. Eso es el sueldo mínimo mensual en Ecuador. Los pobres están atrapados por la indolencia, la ineficacia y la corrupción.

El grupo de profesionales venezolanos que vive en la ciudad de Ibarra, en condiciones más favorables —bien porque llegaron contratados al país o porque cuenta con una formación educativa y ahorros en dólares que les ha permitido emprender algunas actividades económicas viables—, ha asumido la tragedia de estos compatriotas como suya, no sólo ahora, sino desde hace unos cuatro años. Se han reunido en incontables ocasiones con las ONG que atienden a los migrantes venezolanos, buscando soluciones. Con donaciones particulares de compatriotas han repartido alimentos y productos de higiene personal en los albergues, hicieron un comedor popular durante algunos meses, dónde se ofrecían almuerzos completos por 50 centavos de dólar, para alrededor de 60 venezolanos que trabajaban en las calles. El local del comedor pertenecía a una iglesia bautista ecuatoriana y las señoras que cocinaban de forma gratuita para el comedor, son todas maravillosas ecuatorianas, dignas coterráneas de las tres famosas Manuelas, Cañizares, Espejo y Sáez. Con Chamos de Venezuela, una ONG que funciona en Quito, fundada por Eglée Noda, una médica venezolana, lograron ayudar dando ropa y calzado en las calles y en el comedor a las personas sin hogar. Estas iniciativas particulares han sucedido también en Guayaquil y Cuenca, al menos.

En la emergencia del Covid-19, esta vez la abogada Rossana Seijas González y la psicóloga Vieгла Rodríguez, dos venezolanas que viven en Ibarra, han emprendido una campaña para ayudar a sus compatriotas más vulnerables. Reúnen colaboraciones semanales en dinero y alimentos no perecederos, que donan los venezolanos que pueden. Junto a Ruth Utrera y su esposo David Torres organizan estas colaboraciones en bolsas de alimentos que llevan a las familias que

viven a la intemperie. Inicialmente trataron de ofrecer alimentos preparados, y el primer día asistieron 90 personas a recoger la comida envasada, entre ellas 60 ecuatorianos y varios colombianos. Los ayudaron igual que a los venezolanos, pues como pensaba Bolívar, ellas creen que Latinoamérica es una sola y el hambre no tiene nacionalidad. Sin embargo, los migrantes venezolanos no tienen acceso a las ayudas sociales que otorga el Gobierno ecuatoriano a las personas y familias en situación de vulnerabilidad por la pandemia, como las canastas de alimentos o los bonos de emergencia.

Rossana y Viegla, también recibieron una donación de 100 mascarillas de unas jóvenes venezolanas que recién comenzaron con su emprendimiento de costura, las cuales repartieron entre estas familias, para la protección ante el Covid-19.

Ante el esfuerzo realizado por venezolanos particulares durante varios años, las organizaciones Venezuela en Ecuador, Chamos Venezolanos en Ecuador y la Fundación Venezolanos en el Exterior en Ecuador (Funvex-Ec), entre otras, coinciden en que no hay atención para los migrantes venezolanos desde el Estado, por lo que nos preguntamos si los fondos provenientes de Estados Unidos, la Unión Europea, Japón, Alemania, Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia de la ONU y el BID, recibidos en Ecuador para atender a la migración venezolana, y cuyo monto para marzo de 2020, asciende a más de 100 millones de dólares, ha sido adecuadamente invertido en medidas que ayuden a la integración social, consecución de trabajo y mejoras en la calidad de vida de este grupo vulnerable<sup>16</sup>,

---

<sup>16</sup> <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/01/nota/7801668/acnur-oim-advierten-que-continuidad-programas-asistencia-migrantes>. <https://www.primicias.ec/noticias/economia/bid-ecuador-credito-atencion-inmigrantes/>

## **Los venezolanos no han sido solo una carga en Ecuador**

Según las cifras actualizadas por el Ministerio de Gobierno, al 19 de enero de este año, 354.538 ciudadanos venezolanos ingresaron al Ecuador de forma regular y se han quedado a vivir aquí<sup>17</sup>.

Pero no todos estos venezolanos necesitan ayuda. La organización venezolanos en Ecuador, la cual funciona en Guayaquil desde el 2015 comenta que el 70% de los venezolanos que llegan a esa ciudad son profesionales. Algunos llegan con trabajo, muchos de ellos son docentes universitarios que ganan buen sueldo, pagan impuestos al estado y cotizan al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) con montos que pueden llegar a \$600 mensuales, es decir, dan su aporte obligatorio al estado ecuatoriano y generalmente utilizan únicamente servicios médicos privados. Muchos de estos venezolanos tienen hojas de vida (CV) de nivel internacional, algunos son profesionales que luego de ser contratados por el programa PROMETEO, que invitaba a la comunidad científica venezolana para capacitar a estudiantes, investigadores y científicos ecuatorianos, decidieron quedarse en la Instituciones de Educación Superior<sup>18</sup>.

Para el 2018, en las universidades y escuelas politécnicas estatales ecuatorianas trabajaban como profesores investigadores con título de PhD, setenta y dos venezolanos y en sus primeros años de funcionamiento, la Universidad Experimental Yachay Tech llegó a contar con un 70% de profesores de matemáticas y computación venezolanos, sin enumerar los de otras áreas también abundantes. Recientemente cinco investigadores, dos venezolanas (Dra. Gema González y Dra. Sarah Briceño), un mexicano (Dr. Julio Chacón) y dos ecuatorianos (Dr. Carlos Reinoso e Ing. Daniela Navas) de esta universidad desarrollaron una técnica de alto rendimiento que

---

<sup>17</sup><https://www.eluniverso.com/noticias/2020/01/21/nota/7701576/menos-15-poblacion-venezolana-ecuador-estaria-condicion-irregular>

<sup>18</sup><https://www.candilleriagobec/ecuador-invita-a-profesores-investigadores-y-cientificos-venezolanos-a-participar-en-proyecto-prometeo/>

permitió triplicar el número de pruebas de detección rápida para el Covid-19 en el Ecuador<sup>19</sup>.

Pero los venezolanos no sólo han contribuido en el suelo ecuatoriano, muchos profesionales de Ecuador, interesados en cursos de cuarto y quinto nivel académico hallan en las universidades públicas de Venezuela una combinación perfecta: matrícula muy económica y calidad en la educación, a pesar de la crisis<sup>20</sup>.

Estos son algunos ejemplos, entre muchos, de la contribución de los venezolanos al desarrollo científico, tecnológico y social de este país.

Pero los venezolanos son vistos como una carga para Ecuador y no como agentes de crecimiento y cambio, como portadores de mejoras en educación, investigación, tecnología.

---

<sup>19</sup> <https://www.yachaytech.edu.ec/noticia/nanoparticulas-covid-19/>.

<sup>20</sup> <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/11/21/nota/7061484/profesionales-colombia-ecuador-que-aprovechan-crisis-venezuela>

## ES MOMENTO DE PONER LOS PIES EN LA TIERRA

CLAUDIO MALO TOLEDO

En varias ocasiones podía ver en la televisión noticias sobre un nuevo virus en Wuhan, China, un virus que según decían era mortal. Veía en las redes sociales como algunas personas en las calles caían muertas, pero honestamente pensaba que eso nunca podría llegar a Ecuador. A estas alturas, se puede reflexionar que *Cuando las barbas del vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar*. Efectivamente, no tuvo que pasar mucho tiempo para que se dé a conocer sobre el primer caso de coronavirus en Ecuador y lamentablemente nadie estuvo preparado para lo que venía. Todos teníamos planes de fiestas, vacaciones, viajes, encuentros y demás actividades sociales. Sin embargo, el destino burlón vestido en su traje de plumas negras nos susurró al oído *“no cuenten los pollos antes de que nazcan”*. Es así como en un abrir y cerrar de ojos en nuestro país el número de personas infectadas se multiplicaban sin control y por ende entramos en cuarentena, confinados en nuestras cavernas, se implementaba el toque de queda y se restringía la normal circulación de los vehículos.

Desde entonces el número de enfermos se ha ido incrementando cada vez más a lo largo del país, con énfasis en la provincia del Guayas y aquí en la Troncal donde resido. Y en esta crisis se ha podido ver todo tipo de personas, las solidarias que no han escatimado esfuerzo alguno por ayudar al prójimo ya sea con víveres o medicina, lo cual es un gran gesto pues *hoy por ti mañana por mí*. Todos anhelamos que todo acabe ya y pienso que la mayoría querrá abrazar a sus seres queridos con más fuerza que nunca y seguro estoy, dejarán por un tiempo el celular a lado y hablaremos más mirándonos a los ojos, pues un enemigo invisible nos ha llevado a recapacitar sobre lo hermoso de la vida y *más claro no canta un gallo*.

Por otro lado, se constató también las personas que no siguen los protocolos, ante lo cual solo puedo preguntarme, ¿Por qué no se acatan las órdenes?, ¿Es falta de educación?, ¿Es falta de información?, ¿Acaso es rebeldía?, ¿Es falta de cultura?, ¿Es el

hambre?, o ¿Qué estamos haciendo mal en la sociedad? Es desesperante ver que cada vez hay más y más contagios incluso se reportan muertes y la gente sigue caminando como si nada y supongo que *nadie escarmienta en cabeza ajena*. Y no con esto se quiere desconocer el derecho innegable de la libertad de decidir sobre sus vidas de si quieren salir o no, pero si la responsabilidad que tienen para no contagiar a los demás.

La situación es caótica, veo por mi ventana en las noches y lo único que aparece ante mí es la inmensa negrura que me guiña el ojo. Regreso a la sala, inhalo y exhalo frente al cuadro de la virgen del Rocío, mis sentidos, mi cerebro ordenan calma, sin embargo es difícil mantener cordura, pues este virus ya entra *como Pedro por su casa* en todo lado sin discriminar condición alguna. Y de pronto un viento helado recorre mi espina dorsal, seguro estoy fue el miedo que aruñaba mi espíritu, al leer en el grupo de chat familiar un mensaje de mi hermano “ñaños disculparán cualquier cosa” y un texto donde indicaba que tenía el virus y que psicológicamente estaba devastado. Una sensación inexplicable invadía mi ser, una mezcla de náusea y de dolor de cabeza, la impotencia era grande y solo rezaba pues *Dios es consuelo cuando la vida duele*.

Al llamarlo para saber cómo estaba, solo me invade el llanto, pues en verdad es necesario *ponerse en los zapatos del otro* para poder comprender la enorme desesperación que provoca el virus, la fiebre, la tos y la dificultad para respirar me decía eran agobiantes. Sentir la sensación de no poder respirar por la nariz y tratar de respirar por la boca y que al mismo tiempo eso provoque la tos, era un infierno en vida. En esas circunstancias solo venían a mi mente cuan felices habíamos sido sin saberlo, ninguna enfermedad anteriormente nos había separado tan drásticamente. Ahora, día tras día continuamos sobrellevando la situación. Ya no se ni cuánto tiempo llevo encerrado, pero tengo en mente que *la obediencia y paciencia son la mejor ciencia*.

No obstante, dicen que *al perro flaco, todo se le vuelve pulgas*, un viernes caluroso por la noche llega la noticia que ahora mi sobrino había sido llevado de emergencia al hospital por presentar problemas

respiratorios. Le realizan unas placas de los pulmones y estos están llenos de manchas, dan la orden de que sea trasladado a Quevedo, la ambulancia lo traslada en la noche, pero a medio camino se avería. Las cosas desde ahí *ya pintaban mal*. Dos días después a las 12:50 deja de respirar y pasa a una mejor vida. El dolor que se siente en el alma no puede ser transcrito en palabras y en el lenguaje silencioso del sufrimiento, el llanto que resbala por las mejillas es melancolía. Nunca imaginé sentir tanta impotencia al no poder abrazar a mi hermano en ese momento y brindarle consuelo, ni tampoco poder ir al cementerio a darle el último adiós a mi sobrino como se merecía. El destino inclemente, solo me permitió mirar desde la ventana como transportaban en un féretro a mi sobrino a su última morada y recordar que no hay nada más cierto que *del polvo vienes y en polvo te convertirás*.

Y por un instante la muerte se instaló en el sillón más cómodo de la familia y se puso a tejer. Nos dejó un suéter de ausencia, un pantalón de agonía, unos calcetines mórbidos y un par de zapatos de nostalgia pura, todos estos cocidos con aguja e hilo de desconsuelo. Es así que sentado en un rincón a solas, agotado y tan solo acompañado por una luz tenue, miles de pensamientos se apoderan de mi mente frágil y solo puedo reflexionar con mi voz de sombra que la vida es fugaz y más desorganizada que una novela, que la vida es un instante, una fracción de segundo que se puede consumir en cualquier instante. Las políticas de muerte aplican para todos en el mundo, pues este virus nos ha demostrado que no discrimina por cuestiones de raza, religión, profesión, edad, estatus social o nivel cultural, *contra la muerte no hay ley, mata al papa, mata al rey*.

No obstante, mientras los muertos no sean de los tuyos, jamás se podrá entender la crudeza y gravedad de la realidad, pues para muchos *ojos que no ven, corazón que no siente*. Varias personas siguen saliendo a las calles irrespetando las disposiciones e incrementando las estadísticas de personas contagiadas. Las cifras de muertos reportada por el gobierno es ilusoria, las cifras reales superan toda comprensión, *así que a otro perro con ese hueso*, es increíble la cantidad de personas que han muerto por este virus, aquí en el cantón La Troncal van más de ciento cincuenta. El sistema no

estuvo preparado, todo ha colapsado y las autoridades parecen que no tener la experticia para manejar la situación, los representantes del pueblo y algunos asambleístas brillan por su ausencia, como siempre solo aparecen en tiempos de campaña, pero bueno, *la culpa no es del indio sino del que lo hace compadre.*

Hoy por hoy, se podría decir que *no hay mal que por bien no venga*, la presencia del virus en la sociedad ha hecho que despertemos en humanidad. En lo personal, me doy cuenta que aquellas acciones que eran simples en verdad fueron las más importantes. Miro mi auto nuevo y me doy cuenta que no me sirve de nada ahí empolvado, miro mis zapatos negros de cuero nuevos empolvarse día a día pues ahora solo utilizo zapatillas en casa, miro mi reloj de marca ahí en su caja y admito que no lo necesito, miro mi joyería y no me sirve de nada, y me pregunto a mí mismo sobre si me la ponía porque me gustaba o por lucir bien ante los demás, en ocasiones hay que esperar hasta que la muerte te vista con su ropa para sensibilizarse.

Es por eso que en cada despertar debemos agradecer a Dios por la nueva oportunidad, apreciar más el sol por la ventana, sentir más el agua tibia que ayuda a serenarse y que lava sin lugar a dudas los miedos. Día a día me repito que *a lo hecho pecho*, y que *no hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista*. Trato de ser positivo y que muy pronto todo esto acabará, ruego a los cielos *con esa fe que mueve montañas* que todo esto pase pronto, y sé que así será pues *Dios aprieta pero no ahorca*. A Dios gracias mi hermano se recupera paulatinamente y esperamos pronto este bien. Pido al creador que nos dé la oportunidad de ser mejores, que el concepto de familia, amigos, y seres humanos tomen el valor verdadero, superando no solo lo material sino el egoísmo también. Además, se que *el tiempo lo cura todo* y las heridas en el corazón cicatrizarán algún día. Es hora de mantenernos alertas ante la inexorable realidad de que la vida es muy corta para desperdiciarle en odios y rencores. Vivamos al máximo, sonriendo y siendo felices, hagamos que la vida sea intensa y significativa *vivamos cada momento como si fuese el último*.

Joven, niño, adulto o cualquier posible lector de estas palabras, mantén tu personalidad pero desarrolla tu solidaridad y respeto,

nunca creas que es tarde para empezar, *más vale tarde que nunca*, dale sentido a la vida, medita más, pasa más tiempo con tu familia, no guardes nada para después, recuerda que los hombres son todos iguales ante la muerte, es necesario recapacitar sobre el valor de la vida, agradecer a tu ser supremo que sigues con vida cuando otros ya no están. No nos aferremos a las cosas materiales, pues una casa se desmorona, un barco se hunde, un apartamento se incendia, y el dinero se pierde, pero tu esencia perdurará siempre.

No te enfoques en los problemas del mundo, no está en tus manos, arregla lo que si puedes hacerlo, se humilde y no te preocupes por lo que no tienes. No tengas miedo a la muerte, mándale *a freír espárragos* y que sea ella quien se preocupe por no alcanzarte, y no tú. Tengamos serenidad y confianza, recordemos que en estos momentos de tribulación, el solo hecho de estar vivo ya es una bendición, *no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy*, recuerda que *guerra avisada, no mata gente*. Mantén siempre en mente que la vida es una interesante obra literaria cuyo epílogo es el recuerdo que dejes a los demás, la vida es una sola y vívela, así sea con exulansis.

## VIVENCIA DE UNA DOCENTE: Entre peques y grandes

CUFUNA DELSA SILVA AMINO

De repente de 35, venían 25 pequeños, así de rápido, de un día para otro. Recién estaba empezando mi experiencia laboral y me parecía extraño que no sabía cómo reaccionar. Empecé a mandar todo lo que se trabajaba en clases por medio del correo electrónico a los representantes para que supieran lo que se trabajaba en clases. Los padres venían al final del día y se llevaban los libros y cuadernos de los peques, por aquí y por allá hacían fotos de las tareas para que los pobres se pongan al día.

Un miércoles, sin más, les contaba un poco del Principito y de repente cuando Sofía tosió, todos se la quedaron mirando y ella solo se empezó a reír. Jean comentó “es el coronavirus”. Todos se asustaron y yo, para no hacerles entrar en pánico a los peques de apenas 7 años, les dije que no era por eso. Les di una charla de lo que realmente se trataba y los cuidados que se debía tener.

No pasó más de una semana y todos los 25 empezaron a venir con mascarilla porque el pánico ya había llegado a cada una de los hogares. A mí me dolía la cabeza, no sé si por la presión del ambiente o porque me iba a enfermar. Pensaba que tal vez me había contagiado por un niño o por el bus que tomaba todos los días. No sé. Solo sé que mi mente estaba más afectada y eso repercutió en mí día a día. En esa mañana antes de empezar clases, golpean la puerta y era Mía y su mamá. La pequeña estaba envuelta en abrigos, bufandas y gorras y su cara estaba tan roja ni que un tomate. La mamá pidió que se quede en clases porque ya había faltado más de una semana, le recomendé que no lo hiciera. Comprendí que, al fin y al cabo, los padres son los que tienen autoridad sobre sus hijos y más en una escuela privada.

No pasó ni media hora que Mía estaba en clases y se recostó sobre la mesa y se quedó dormida. De repente se levantó llorando y vino a mí. Quería ir a casa. Le llamé a su representante, pero dijo que simplemente estaba exagerando y que no le hiciera caso. Fui y hablé

con las autoridades y le obligaron a ir a casa, por el bien de su propia salud.

Ahí me di cuenta que esto del Coronavirus, no estaba afectando sólo físicamente, sino psicológicamente tanto a niños como adultos. Cuando volví al aula, todos me preguntaban qué estaba pasando con Mia y les dije que se calmaran y que íbamos a abrir un espacio para debatir sobre el tema.

Les lleve afuera un rato, hicimos una pequeña dinámica para que se despejara su mente de todos los problemas que estaban pasando en tan poco tiempo. Después de eso, entramos al aula de clases y, en un círculo en el suelo, empezamos la pequeña asamblea con una intervención mía. Luego, el anfitrión de la clase, que es el estudiante que recibe todos los días a la clase con una lectura ya sea poesía, cuentos tradicionales, historietas, comics, u otros tipos de lectura, leyó un pequeño texto acerca del coronavirus, bueno, era un pedazo de periódico. Algunos empezaron a preguntar acerca de las palabras que no entendían y el diccionarista de la semana buscaba en el diccionario (valga la redundancia) y daba el significado para así comprender mejor la lectura. Después de esas intervenciones todos estaban más tranquilos, porque según me explicaban las personas en él sus barrios decían que era otra cosa. Sofía tomó la palabra y pidió perdón por haber tosido con la única razón de burlarse de sus compañeros. Qué interesante que los pequeños se den cuenta de sus propias acciones.

La semana pasaba rápidamente y este virus iba a la par. Llegó el día jueves, si mal no recuerdo, y las autoridades del plantel corrían de aquí para allá. No entendía muy bien lo que pasaba. No pasaron ni 30 minutos después del receso cuando la directora en el grupo de WhatsApp empezó a escribir que posiblemente se iban a suspender las clases por una semana o más tiempo, pero que todavía no se podía decir nada a los estudiantes. ¡Qué gracioso!, porque mandaba audios y en ese momento me preguntaba a mí misma ¿No se supone que en horas laborales no debería estar usando el móvil? Bueno, al final supongo que por la situación tan urgente no podía hacer más que poner un video acerca del tema que estábamos viendo en ese

momento con los estudiantes para que no vieran mi cara de preocupación.

No sabía que estaba causando todo ese caos, solo suponía que era respecto al coronavirus y la continuación de clases para los próximos días. Veía como la inspectora corría como si alguien la estuviera persiguiendo y los docentes salían de sus aulas en dirección a secretaría a un paso como de individuos cuando pierden el autobús y van corriendo para ver si lo pueden detener gritando. Yo en mis pensamientos, no sabía qué hacer, si salir corriendo igual o mantener la calma. En ese momento estaba muy preocupada pero ahora me río de la situación, fue un poco graciosa - estresante. No sé si exista una palabra que exprese la unión de estas emociones. La cuestión es que faltando 10 minutos para la hora de la salida. El profesor que dirigía todos los terceros de básica golpeó la puerta y me dijo que, sin alertar a los niños, les tenía que decir que guardaran todos sus útiles en sus mochilas. Libros de todas las áreas básicas, inglés y los cuadernos de tarea y me volvió a repetir que me asegurara que todos hayan puesto todo en sus mochilas.

En ese momento me dije a mi misma que me tranquilizara y que todo saldría bien. Aplique el *mindfulness* autoconsciente. Quería decirles “¡muevan! ¡Guarden todo!” pero no. Les dije con toda la paciencia del mundo que sacaran todos sus libros y los pusieran encima del pupitre, les pedí que sacaran todos sus cuadernos y de igual manera que lo pusieran encima del pupitre. Después, les dije que iba a pasar revisando. Ellos tan obedientes, tan inocentes, me hacían caso en todo. En ese momento sentí que hacía una buena labor como docente, que, aunque pensaba en ocasiones que tal vez no escuchaban lo que decía, la verdad es que prestaban atención a mis palabras.

Retomando y sin ahondar tanto en mis pensamientos, guardaron todo en sus mochilas, pasé revisando su progreso uno por uno y al final les dije que talvez no iban a tener clases por una semana o quién sabe más tiempo y que cualquier cosa se les iba a enviar por correo u otros medios a sus padres.

No sé si me pasó por alto, pero estaba como reemplazo de una profesora que sea había operado, por eso les dije a los padres que ese era mi último día en la institución. Casi se ponen a llorar cuando el timbre sonó y calmadamente les dije que íbamos a salir tranquilos. Pero para rematar el día, llegó una profesora con comunicados, que tenía que repartir. Así que mi despedida fue aquella. Desde la puerta dándoles un papel que tal vez pudo haber contenido el comunicado más importante del año.

Fue un día caótico, una adrenalina que no se pueden imaginar. Es difícil expresar todo lo que sentí en ese momento. Los padres llegaban a retirarles a sus pequeños con preocupación. Conversaciones por aquí y susurros por allá, hablando de las compras de víveres que debían hacer para su hogar. Y yo estaba sorprendida, aterrada, porque no sabía cómo estaban las cosas en casa, si me iban a pagar o no mi sueldo, porque, aunque se diga que la vocación es importante. Los docentes también trabajamos para vivir en día a día para suplir las necesidades de la casa. El dolor de cabeza se intensificaba cada vez más y solo quería llegar a casa. Pero casualmente (sin querer), ese día me quedé más en la institución, asimilando con mi piel, mis ojos y todos mis sentidos la experiencia que tuve y cuánto iba a extrañar a esos pequeños a pesar de que era un reemplazo, me había comprometido fielmente con toda la institución para dar lo mejor de mí y dejar marca.

Vivir los principios de la pandemia desde este aspecto fue raro a comparación de mi familia, porque todos los sentimientos que florecieron en ese momento no se comparan con los que tengo ahora que estoy sentada y escribiendo. Vivirlo desde el aula, es distinto porque no solo es tu vida, es la vida de otros seres humanos más pequeños en estatura y otros más experimentados en la vida (padres). La preocupación por la propia vida, y las preguntas que van surgiendo respecto a tu propio cuerpo y la salud de los que están a tu alrededor es intrigante. Vivir tu propia experiencia y mientras te van contando las ajenas, te das cuenta que hay peores realidades y así misteriosamente las puertas o caminos se va abriendo a tu favor. Por eso mismo, es que, aunque la pandemia sea una de las peores crisis que ha atravesado la humanidad, agradezco el poder tener a mi

familia y seguir con vida. Y a más de todo eso, repensar la vida y volver a replantearse muchos aspectos como maestra y sobre todo como ser humano.

## LA PESTE DEL OLVIDO

DIANA MARICELA PERALTA PERALTA

Era agradable llegar a esa casita de campo, a lo lejos se observaba el humo y se sentía el aroma de la leña, mientras las ollas de barro mantenían calentito el mote. En aquella casita de adobe parecía haberse detenido el tiempo, todo se conservaba intacto. Los animales como gallinas, cuyes, vacas y perros eran la distracción de mi abuelito y la única compañía desde que mi abuelita había fallecido hace 10 años.

Los fines de semana la casa solitaria del abuelito se llenaba con la compañía de los hijos y de los nietos. Los nietos agradecíamos el pequeño almuerzo que nos brindaba. Esperábamos que el abuelito hiciera la oración y calláramos.

Entre las destacables cualidades de mi abuelito, estaba la de ser cuentista. Cada vez que lo visitaba, disfrutaba mucho de sus anécdotas, de sus viajes a la Costa a pie por el Cajas, de sus andanzas de músico y de chofer de los primeros buses que llegaron a Cuenca.

Siempre le preguntábamos, el por qué no venía a vivir con nosotros en la ciudad, para que no se sintiera solo, y el respondía:

- “Yo no estoy solo, acá tengo mis animales, si les dejo, quién me va a dar viendo. Siempre he vivido en el campo, cuando falleció mi esposa estaba solo, pero me quedé con mis animales”.
- “Cuando era niño, tuve que trabajar desde pequeño. Nunca conocí a mi padre, él murió a los 4 días de yo, haber nacido”.

La voz de mi abuelito, se pone melancólica, toma aire y de forma enérgica, continúa con la historia:

- “Mi mamita me contaba que mi papá falleció, cuando yo era recién nacido. Él viajaba mucho a la Costa, al Guayas, a las haciendas del cacao, a cortar monte con el machete, así decía.

Esa vez, había viajado a ganar algo de platita, porque pronto tendría un hijo más a quien mantener. Allá pagaban muy bien, lo que se ganaba en un mes aquí, en la Costa te pagaban en una semana. Lo cansado era el viaje de tres días a pie por el Cajas. En esos tiempos, no había carros ni buses. Tenían que llevar un fiambre que consistía en maíz tostado, mote, habas y queso, y algo de chicha. Eso les ayudaba a llegar bien y no desmayar en el camino.

Al regreso de la Costa, había mucha alegría porque traía ricos manjares: naranjas, guineos, galletas y alfeñiques. Siempre que iba era así.

Y, asimismo, él va ese día y mi mamá le había dicho que no vaya y había quedado llorando, preocupada. Cuando ya volvió, ha estado bien dice mamita, comiendo, todo, solo un poco cansado. Mi papá se ha puesto a conversar de cómo había pasado en el Guayas, en la hacienda con los patrones. Entre los peones, dice, que comentaban que hay bastante trabajo, porque la mayoría habían muerto a causa de una peste, fiebre amarilla, murmuraban las gentes, “pero eso dízque da solo a la gente de clase alta, a los campesinos no, porque nosotros somos bien alimentados y duros para el trabajo”.

Al oír eso mi mamá se había tranquilizado y le abrazaba al guagua recién nacido. Ese niño he sido yo.

Empezó a oscurecer, y llegó la noche. Ya ellos, han estado yendo a dormir. Unas de esas, mejor, papacito se pone mal, con fiebre, mareos y pálido, “color amarillo”, contaba mi mamá. Ella, recién dada luz, se pone a rezar y le llama a su hijo mayor: “Miguel, anda a dar llamando a mamá Delfina, ella sabe indicar que agüitas tenemos que dar para curarle.

La curandera le examina, le prepara infusiones de hierbas amargas, le pone unos pañitos de agua caliente, pero nada le baja la fiebre. Ya era de madrugada, y mi papá estaba peor, sus cuatro hijitos y mi mamá le veían angustiados. Mi papá ya no podía hablar, un poco tiempo más y deja de respirar.

Al otro día, toditos decían y hablaban que mi papacito había muerto con esa peste de la fiebre amarilla. Les castigó Diosito, han sabido decir los vecinos. Lo que más le hacía llorar a mamita, era que nadie quería ayudarle, ni siquiera le acompañaron al velorio, solo mi mamita, sus hijos y sus padres. Por el miedo de la peste, mi mamá quemó todas las ropitas de papá, pero no pudieron ir al cementerio, porque no les dejaron, por eso le enterraron en un terreno cerca de la casa y encima pusieron bastante cal para que se pierda esa peste. Vivíamos con miedo, talvez regrese después de cien años, decíamos.

Pero, la peste se fue y nunca más regresó. Ninguno de nosotros tuvimos esa enfermedad. Todos crecimos fuertes. Mi finada mamacita trabajó durísimo como empleada doméstica y sus hijos desde guambras trabajamos bien duro en lo que había. Todo trabajo era sacrificado, pero nos ayudaba a salir adelante. Algunos se burlaban, nos decían: “indios brutos, siguen yendo a la Costa, sabiendo que por irse allá se murió el papá. Pero Diosito, es grande, ve que uno quiere vivir, salir adelante y no le deja morir. Siempre le cuida”.

El abuelito, termina la historia.

- “Abuelito, le digo, pero esa enfermedad, en esos tiempos haya sido terrible, la gente haya pensado que es el fin del mundo. Además, no había ni vacunas ni hospitales, además, no se preocupaban por su salud, ni higiene personal”.
- “Claro, hijita, ha sido un susto para toditos. En mis tiempos, pasaban unas pestes y venían otras peores”.

Le interrumpo:

- “Pero, eso se ha dado porque la gente antes ni se bañaba ni tenía cuidados. Tampoco, había tantos avances científicos. Eso es imposible que ocurra, somos gente tan civilizada. Mis primos apoyan mis ideas, todos tan convencidos”.
- “Nadie sabe, no estamos libres de nada, responde el abuelito y continúa:

Con tanta cosa que se ve, hoy en día, no sabemos que pueda pasar.

Mujeres que pelean con los maridos, esposos que matan a las parejas por celos, hijos que son filáticos con sus madres, hijos que levantan la mano a los padres, personas que van a la iglesia pero que no practican el amor a los demás, políticos que se reparten la plata del pueblo entre ellos, profesionales que no saben respetan a la gente pobre, seres humanos que no tienen humanidad porque maltratan a los animalitos y hacen daño a la naturaleza, religiosos que se aprovechan de la ingenuidad de las personas, gente que quiere ganar dinero fácil sin hacer nada provechoso.

En mis tiempos, cuando que haya sido así, era bien diferente. Ya no hay respeto. Más les importa el baile, el trago, irse a las canchas a hacer deporte y gastar el dinero en las apuestas, no comparten con la familia.

Los casados mismo, solo pasan en el trabajo, algunos más de 8 horas, van de mañanita, llegan de noche, no comparten con los hijos, las esposas solo en los celulares no hablan con los hijos, no les ayudan a hacer los deberes, ni los hijos ayudan en casa. Cuando llega el fin de semana se van a los *malls* y dicen que eso es compartir con la familia.

La gente se ha olvidado de lo importante. La peste del olvido ha causado todo eso. Algún día, cuando yo ya no esté, el mundo va a cambiar, y se van a acordar de lo que les digo.

Uds., ni me vienen a ver. Como hoy es el Día del Padre, han venido, porque sino donde estuvieran”.

- “Es que pasamos trabajando abuelito, también estudiando, y no hay tiempo.

El abuelito, nos responde, entre risas:

- “Acá también pueden venir a trabajar. Ahí hay bastantes terrenos para que siembren papas, lechugas, brócolis, coles, tantas maravillas que hay”.

Me río, le digo:

- “Abuelito, yo no necesito. Eso se compra en el mercado. Además, es barato, para qué voy a estar sembrando. Y con lo que gano en la empresa puedo comprar alimentos y golosinas que me gustan”.
- “Bueno, está eso hija”, me dice el abuelito. “Pero veras que no siempre hay para comprar. Tienes que aprender a comer de todo”.

XXX

Mi abuelito tenía razón. Había mucho que cambiar. Me lo había dicho antes de morir. Los meses posteriores a la muerte del abuelito, seguimos visitando la vieja casita y los terrenos para empezar a arreglar las herencias. Los animalitos los vendimos y lo que quedaba de los sembríos, nos repartimos entre la familia, no volvimos a sembrar, no había necesidad. De vez cuando íbamos a caminar por los terrenos. Tiempo después, los vendimos a unos norteamericanos que les gustaba el lugar. El dinero obtenido lo utilizamos para comprar un auto nuevo y pagar una parte del préstamo de nuestro departamento de la ciudad. En ese momento no había necesidad, teníamos un buen trabajo y dinero de las herencias que nos ayudaba para darnos ciertos lujos.

Todo iba de lo mejor, mis padres estaban felices con sus pequeños negocios y yo con un trabajo muy agradable. Hasta que, de un momento a otro, apareció la peste, pienso que ya se cumplió los cien años que decía mi abuelito. Siempre, creí que las historias de mi abuelito, él se las inventaba para llamar la atención de los nietos, o que tenían algo de verdad, pero lo demás era ficción. Cuando aparecieron los primeros contagios y muertes, me convencí de que lo que me decía mi abuelito era verdad y con esta peste vendrían los cambios que tanto el mundo necesitaba. Lo extraño de esta peste, es que tenía un nombre muy llamativo, Coronavirus.

Entre los primeros cambios que hicimos fue cerrar todos los sitios de diversión: parques, discotecas, teatros, cines, centros comerciales, porque el coronavirus se volvía poderoso cuando veía mucha gente reunida. Además de fumar con unos químicos especiales, del mismo

modo cada uno debíamos usar alcohol y gel antes de ingresar a un lugar. Asimismo, se prohibió todo tipo de transportes, marítimos, terrestres, aéreos. Al fin, la naturaleza respiraba.

Después, se llegó a un acuerdo que no se podía ir a trabajar, porque el virus podría atacar. Entonces, el trabajo se realizaría desde una computadora, a mi papá le inquietó esto, ya que él era mecánico y no sabía cómo podría arreglar un carro virtualmente. En cambio, cuando yo revisé mi correo para empezar mi trabajo encontré mi carta de despido de la empresa. Ya no importa, decía.

Entonces, decidimos que lo mejor sería escondernos para que el coronavirus no pudiera encontrarnos, pero nos sentíamos solos en nuestros edificios, entonces la gente inventó trajes especiales, que cubrían todo incluso, la boca y la nariz, y así aprovechan para salir un momento al menos a comprar en el supermercado. La gente compraba como loca, acaparaba todo y ya no dejaba nada para los demás, a mí no me afectaba, de todos modos, ya me estaba quedando sin ahorros.

El coronavirus estaba logrando lo que me decía mi abuelito, que las familias estuvieran juntas, que se volvieran a Dios, que encontraran una manera de compartir entre sí, que padres e hijos pudieran hablar entre sí, que valoráramos más a nuestra familia y amigos, de que la naturaleza pudiera descansar y que nadie hiciera daño a los animalitos ni plantas.

Sin embargo, la gente tiene mucho miedo, todos tenemos miedo. Mientras miro por la ventana, los camiones que fumigan la calle, sonrío y pienso lo hermoso que sería volver el tiempo, cuando mi abuelito decía vengan para que aprendan a sembrar y cosechen todo lo que nos da la naturaleza. Aquí, hay bastante trabajo y se respira aire puro. De pronto recuerdo esa frase muy linda que me decía mi abuelito “todo trabajo es bien sacrificado, pero siempre se puede empezar de nuevo”.

## LA PANDEMIA COVID 19: Educación en línea

EDGAR CURAY BANEGAS

En este ensayo cuyo objetivo es describir las potencialidades y retos que se superponen dentro de la alternativa obligada por la pandemia Covid 19: Educación en línea, desde Preparatoria a BGU; se abordarán algunas reflexiones: la primera relacionada con los estudiantes, en cuanto a las condiciones de su hábitat para enfrentar el cambio de modalidad de estudios; la segunda, sobre la modificación de rol del docente, quien debe reinventar la educación, haciendo acopio del manejo y dominio de las tecnologías aplicadas al conocimiento, del uso de plataformas, aplicaciones y programas que permitan ejercer la docencia como una alternativa válida y necesaria para llegar a los estudiantes en confinamiento; y por último, en rol de los padres en este nuevo proceso.

En Ecuador y en el mundo en general, es de conocimiento público la expansión del Covid 19, su virulencia y la declaración de alerta y clasificación del mismo como epidemia y pandemia respectivamente, situación que está llevando a tomar una serie de medidas, en las distintas áreas del quehacer humano, en donde la educación no podía ser la excepción, desde esta perspectiva, en el ámbito educativo se ha requerido a docentes y a estudiantes, transformar su enseñanza de modalidad presencial hacia la denominada “educación en línea” o e-Learning, un modelo que se ha suscitado desde la emergencia, que se experimenta con el uso de sesiones sincrónicas en vivo, o tiempo real, y de sesiones asincrónicas que se establece entre el docente y estudiantes de manera diferida en el tiempo y se realiza por medio de redes no inmediatas, un ejemplo claro de esta modalidad asincrónica son los foros en línea o correo electrónico, en el cual se deja planteada una temática y puede ser resuelta en horas posteriores.

La situación mencionada anteriormente lleva a la reflexión, si los estudiantes y docentes estuvieron preparados y si gozan de las condiciones adecuadas en su hábitat, para desarrollar satisfactoriamente este “innovado proceso de interaprendizaje”. La

experiencia indica que la peor derivación del cierre de las instituciones educativas por la pandemia Covid-19, es el desvanecimiento de uno de los más antiguos igualadores sociales, la escuela. La institución educativa en sí, era el lugar donde todos los estudiantes recibían el mismo trato, sin importar de la situación personal que cada uno vivía en su hogar, es más, en ella se unían esfuerzos por precautelar la integridad de los estudiantes con peligro de vulnerabilidad y de aquellos con necesidades educativas especiales (NEES), generando para ellos estrategias específicas para asegurar un adecuado aprendizaje, lo cual en la nueva modalidad de estudios no se cumple a plenitud.

Por lo referido las desigualdades sociales por el cierre de las escuelas se han incrementado, en casa son más notorias las desigualdades educacionales, las familias con mejores posibilidades económicas y mayores recursos, pueden posibilitar a sus hijos los insumos necesarios para realizar las actividades académicas que la virtualidad exige, mientras que los hogares con menos recursos, a más de no contar con las herramientas e insumos tecnológicos adecuados, sus ambientes no son los propicios para la realización de las actividades sincrónicas y asincrónicas de manera tranquila y motivadora. Las familias tienen graves problemas por satisfacer sus necesidades básicas, lo que implica que no pueden disponer recursos económicos para contar con paquetes de servicio de internet, lo que ha obligado que un número considerable de estudiantes hayan abandonado sus estudios, situación que también se presenta en las instituciones particulares, en las que es necesario pagar una pensión, misma que no ha podido ser solventada en algunos casos, lo que se ha convertido en una causa de deserción escolar en todos los niveles, y una oportunidad para pensar en la posibilidad de optar en el próximo año por la educación pública.

La pandemia deja entrever la brecha entre la educación pública y privada a pesar de la gestión del Ministerio del ramo para incrementar estrategias tecnológicas en beneficio de la educación pública, la realidad muestra que el confinamiento social obliga que en todas las familias se deben compartir los recursos tecnológicos existentes en el hogar, ya que papá y mamá deben hacer teletrabajo, mientras que

uno, dos, tres o más hijos deben recibir clases en horario similares, lo que imposibilita que todos puedan cumplir sus actividades.

Desde esta perspectiva, en el mejor de los casos, los recursos tecnológicos no abastecen las necesidades de las familias, pero, por otro lado, las noticias revelan que en el Ecuador existen más de tres millones de estudiantes en el sistema público, de los cuales dos millones tienen conectividad y los insumos para poder trabajar, mientras que el otro millón de estudiantes no tienen servicio de internet, computadoras, móviles o tabletas para desarrollar su gestión educativa. Esto deja a la luz que la sociedad ecuatoriana tiene un débil desarrollo en el uso de las tecnologías aplicadas al conocimiento (TAC), por lo que no se termina de asimilar en que consiste esta nueva propuesta de educación ni la complejidad de ponerla en funcionamiento en un tiempo record y sin la preparación ni los recursos necesarios.

En relación a los docentes, se puede decir que su trabajo se ha triplicado, no solo debe preparar clases, debe también buscar los recursos tecnológicos para usarlos en esta nueva modalidad, pero para hacer uso de los mismos tiene que formarse mediante cursos, o autoeducarse mediante tutoriales, en aplicaciones y herramientas digitales como Google Classroom, ThingLink, Mindly, Nearpod, Kahoot, Padlet, Edpuzzle, Genial.il, Zoom, etc., viéndose así agobiado en medio de la incertidumbre generado por este cambio en el proceso de interaprendizaje violento a consecuencia de la pandemia del coronavirus. A pesar que en la educación pública el Ministerio manifiesta que el Ecuador más de 80.000 docentes se han capacitado en tecnologías aplicadas a la educación entre abril y mayo, existe conciencia que en los últimos años no ha existido una alfabetización digital de los docentes, ya que no se los ha preparado pedagógicamente en torno a la educación virtual. Pero a más de sentirse estresado por las limitaciones tecnológicas que presentan, tiene que hacer un gasto extra contratando servicios de telefonía ilimitado, porque constantemente debe estar en contacto lo los representantes de los estudiantes que por problemas de conectividad y de comunicación en general no cumplen sus actividades, y es, a través de los padres que debe estar monitoreando el trabajo de los

estudiantes, pero también debe adquirir un servicio de internet con mejor velocidad y características para poder hacer uso de los recursos y aplicaciones tecnológicas para llevar adelante su asignatura.

Es importante recordar que el rol del docente que trabaja en modalidad virtual tiene algunas características que deben ser reflexionadas, son múltiples las funciones a desempeñar por el educador en la modalidad virtual, teleeducación, educación desde el hogar, educación en línea o e-Learning, que conlleva una sólida preparación o formación, que a su vez exige una actualización permanente ante los constantes cambios y obsolescencia de las TAC. Es preciso dejar constancia que esta modalidad de educación supone una relación horizontal entre estudiante y docente sin confundir la empatía con la permisividad, sino por el contrario esta interacción horizontal debe velar por un proceso pedagógico serio y de calidad.

Pero lo más duro para un docente, es saber que, a pesar de todos los esfuerzos realizados, se ha perdido el contacto con algunos de sus estudiantes, muchos maestros se han frustrado porque las plataformas digitales, las aplicaciones y el material didáctico no ayuda a todos sus estudiantes, debido al hecho de que existen algunos que no pueden beneficiarse de los mismos. A pesar del gran esfuerzo de los docentes, hay quienes no reconocen su titánica labor, incluso han sido objeto de despidos y de disminución de sueldos hasta el 45%, a pesar que trabajan tres veces más que en la modalidad anterior, situación que solo en nuestro país puede pasar. Una vez más los derechos de los trabajadores y de los docentes de manera particular han sido pisoteados.

A pesar de todo, los docentes siguen con su esfuerzo, dedicación, perseverancia, profesionalismo y verdadera vocación dignificando al magisterio mediante su trabajo invaluable en beneficio de niños y jóvenes, están disponibles mediante teletrabajo para ser parte activa de este reto en el que todos de una u otra forma estamos inmersos, están presentes a través de entornos o plataformas de aprendizaje, del teléfono, WhatsApp, correo electrónico, blocs, videoconferencias, etc. Muchos participan de iniciativas para recolectar y reparar computadoras usadas con la finalidad de entregarlas a estudiantes y

familias, especialmente de las zonas rurales, un ejemplo de esto es la campaña “Presta tu compu” que se realiza en Cuenca.

Otro de los ejes fundamentales en la educación son los padres de familia, ellos viven un drama aparte en esta pandemia, ya que tuvieron que asumir un rol nuevo y complejo, para el cual no están preparados, ni tienen el tiempo para cumplirlo, ya que realizan teletrabajo, actividades del hogar, cuidado a los hijos pequeños, situación que se agrava en las familias ampliadas. Algunos padres exponen sus realidades indicando que en sus hogares no existen los espacios ni las condiciones tecnológicas aptas para desarrollar todo el proceso de aprendizaje de sus hijos, “profesor en la casa hay solo un computador que debe ser compartido con mis tres hijos que estudian y mi esposo que realiza teletrabajo”, además hay quienes se quejan de la situación económica crítica por la que atraviesan por la disminución de sueldos y jornadas de trabajo.

Ante la dura crisis económica, padres de familia de veinte instituciones particulares y fisco-misionales de Cuenca, se reunieron para solicitar la rebaja del 50% a los valores de las pensiones, quienes coincidieron que las familias atraviesan situaciones económicas difíciles por el cierre de sus negocios, despidos, reducción de sueldos entre otras, todo lo cual genera una baja economía familiar, por lo que realizaron una carta al primer mandatario Lenín Moreno. Para que analice dentro de sus medidas la posibilidad de la rebaja del 50% de las pensiones hasta el término del año lectivo 2019-2020.

Desde marzo hasta la fecha, ha sido frecuente escuchar frases como: “licenciado el mundo se ha puesto de cabeza, ya no sé cómo ayudar a mi nieto”, “Sr. Inspector, si antes no podía ayudarlo a mi hijo, peor ahora que usan cosas de internet que no entiendo”, “yo no sé cómo ustedes pueden trabajar con 45 estudiantes, en este tiempo mis tres hijos me han vuelto loca”, “profesor creo que la calidad de la educación ha bajado en este tiempo” “la educación se ha venido al piso en este tiempo de pandemia, ojalá se vuelva pronto a clases”, estas afirmaciones denotan que los padres de familia no estaban preparados para esta irrupción de la tecnológica en sus casas y para

poder sobrellevar la invasión de la escuela, además surge una duda importante sobre la calidad educativa en tiempos de Covid-19.

Ante la duda generada por los padres de familia, en relación a la reducción del tiempo en el proceso de interparentizaje y su influencia en el rendimiento escolar y calidad educativa, es importante realizar una reflexión sobre aquello. Desde marzo del 2020 el Ecuador y todos los países de mundo viven potencialmente una de las mayores amenazas (coronavirus) para la educación, situación entendible, ya que la educación en el Ecuador no estaba diseñada para desarrollarla de manera virtual, debido al hecho de que estudiantes, docentes y padres de familia no habían desarrollado aún competencias digitales para entrar en una educación en línea, por lo que, el rendimiento escolar y la calidad educativa se han trastocado.

Pero no se debe “bajar el brazo”, por el contrario, se presenta un nuevo desafío en la educación ecuatoriana y que debe ser asumido por el Gobierno, el Ministerio de Educación, las Instituciones Educativas, Estudiantes y Padres de Familia, mismo que radica en reducir al máximo el impacto negativo que esta pandemia puede dejar en torno a la educación, es propicio por lo tanto, valerse de esta experiencia para emprender un plan de mejora en los aprendizajes y posibilitar un plan de implementación de las TAC en los procesos educativos de manera obligatoria en las instituciones educativas, por lo que desde el estado se deben generar los espacios adecuados para la capacitación y profesionalización en temas relacionados con la tecnología y los nuevos paradigmas educativos.

Como conclusión se debe dejar constancia, de que es necesario planificar cómo recuperarse de este “golpe” que ha sufrido la educación, pero se lo debe hacer con un renovado sentido de responsabilidad de parte de todos los actores, para que niños y jóvenes tengan iguales oportunidades de recibir una educación de calidad. Es verdad que el mundo dio un cambio vertiginoso, que la educación se “se reinventó” de manera acelerada, que las reglas y normativas que regulaban la educación hasta el 12 de marzo dejaron de tener vigencia, que los procesos de evaluación cambiaron, que las condiciones para aprobar un año son otras, que el proceso de

graduación de los bachilleres se modificó, que deben hacer un proyecto de investigación de estudio de caso, sin nunca antes haber tenido una clase de investigación, a pesar de todo esto nunca se debe claudicar y sobre todo está prohibido el perder la esperanza, porque seguro que días mejores vendrán para todos; y, para quienes llevamos la vocación de educadores en la sangre tenemos un claro compromiso de prepararnos más, para posibilitar a nuestros estudiantes una educación de calidad, que permita desarrollar en ellos competencias que los conviertan en líderes investigadores, gestores y transformaciones y cambios sociales, con conciencia ecológica, porque sólo la educación lleva al progreso de los pueblos y a conseguir su libertad.

## **EL MIEDO, EL ARTE, LAS VOCES, LOS IMAGINARIOS DESDE EL ENCIERRO**

JUAN FERNANDO AUQUILLA DÍAZ

### **Quédate en casa**

Y nos quedamos y el miedo se queda también; allá afuera la distancia no permite un abrazo y la mejor forma de abrazarnos es a través de los recuerdos; la mejor forma de auto abrazarnos es saber que allá están a quienes amamos y quienes nos aman; nos acostumbramos a sentir la presencia del otro bajo el acto de fe: “mañana nos vemos, hasta mañana, chao, hasta luego, ya nos veremos pronto, vendrán, vengán hoy, salgamos mañana, el viernes, el fin de semana...” y ese acto de fe hoy nos sostiene; nos sostienen esos pequeños actos de fe de citas que se darán; porque cada día despertamos esperando que hoy sea diferente, que el miedo se vaya de a poco. Podremos vernos a los ojos y decirnos “nos extrañamos, nos hicimos falta”, podremos hablar en plural siempre hablaremos desde el nosotros.

Quédate en casa y vive, pero vive con el miedo, vive encerrado en tus miedos, en tus anhelos; vive con el temor instaurado como una segunda piel; porque el miedo despierta el instinto y nos permite mantenernos vivos, evolucionar, re imaginarnos; el miedo, a pesar de la connotación negativa, nos permite mantenernos como especie, pero, ¿hasta qué punto el miedo nos hará fuertes?, ¿hasta cuándo el miedo a lo desconocido se vuelve norma de convivencia?, ¿se puede vivir solamente con el miedo y/o la osadía?

### **Las voces inquisidoras**

Esas generalizaciones peligrosas, esas voces que no han sido pedidas por nadie, pero que hablan a nombre de todos y que construyen sus verdades; esas voces deben, por lo menos, darse un tiempo e interrogarse, observar y discernir si sus palabras tienen un trasfondo personal, un trasfondo de revancha, de odio al otro; esas posturas “inocuas” distan mucho de lo que el resto piensa; por lo tanto, deberían decir a título personal lo que piensan, sienten o planean y

deberían también asumir los efectos de lo que pronuncian. Esas voces son una visibilización de experiencias individuales que surgen “espontáneamente” para llamar la atención, incluso a costa de dañar al resto. Hay un sinnúmero de publicaciones diarias con un propósito manifiesto de ofender, de agredir, pero que se esconden bajo la premisa de que lo que se publica no tiene nada que ver con lo que infieren, entienden o asumen los otros.

Cuando alguien dice: “con todo el respeto”, tras esta frase esconde agresiones o “sesudos comentarios” para ofender sesgadamente; sin lugar a dudas, hay que marcar distancias, de eso no cabe duda, ya lo dice el rezo popular “es mejor de lejos”, pues la euforia en ocasiones puede convertirse en un mal sin camino de regreso. En este encierro, desde diferentes espacios, desde múltiples realidades hemos asistido a la inobservancia de lo legal y para muchos, quienes levantan su voz inquisidora, estas acciones carentes de legalidad están bien. El bien común no debe responder a nadie en particular; las sociedades se construyen con todos y para todos y aunque varias personas piensen que no es así, habrá que decirles que las postales urbanas deben recoger también a los otros, aunque en ellos no queramos reconocernos; pues los otros también son parte del nosotros; los otros que caminan con la mirada gacha, con las manos en los bolsillos, pateando anhelos, ellos los pasos perdidos, quienes desean, al fin, encontrar algo que llevar a casa; esperando descubrir la suerte y salir de la larga lista a quienes Eduardo Galeano los llamó:

En el mismo sentido, cuando en la ciudad de Guayaquil las personas salían a buscarse el sustento diario, en las redes sociales pulularon comentarios regionalistas, ofensas en contra del ser humano, insultos a los que van de a pie; insultos inclinados o frontales que tenían respuesta en comentarios violentos de sus seguidores, de sus amigos, de los familiares que se sentían violentados, pues ellos en casa y el resto diseminando el virus. La fuerza pública azotando a los que no se quedan en casa y esas acciones son legitimadas, pues alguien debe imponer orden y la culpa siempre, en estos casos, es de quien recibe el garrote. Ya lo dijo Umberto Eco “las redes sociales dan voz a legiones de idiotas”, pues desde la comodidad de sus aparatos electrónicos levantan su voz inquisidora, señalan a los demás; se

llenen de rabia por el miedo a quedarse encerrados, el miedo que los vuelve irascibles, justicieros, violentos, violentando el lenguaje y los sueños de los otros; estas voces acostumbran publicar a diario, unas veces aplauden el garrote que golpea y en otras ocasiones piden respeto a los Derechos Humanos, cuando el respeto a los mismos son para todos, para los que salen a buscar qué comer y a mirar al cielo a escondidas, no vaya a ser que, en algún momento también, se declare ilegal levantar la mirada.

### **La música y esa forma humana de resistir**

Una de las canciones emblemáticas de Silvio Rodríguez es “La maza”, un poema-canción cargado de elementos connotativos de orden social, de identidad construida desde varias visiones, desde varios aportes. El título del texto poético se remite a una entrada identitaria de trabajo y esperanza, pero también de defensa, de imaginarios cercanos al común de los seres humanos. En cuanto a la estructura poética nos encontramos anáforas a partir del nexos *si* y el interrogativo *qué*, para producir un interrogante individual y social. A partir del uso del nexo *si*, como posibilidad, el cantante toma parte desde la primera persona y produce la idea de un resultado a partir de lo que posee: “si no creyera”, “qué cosa fuera”; una idea de causa efecto, para un resultado anhelado.

La presencia yuxtapuesta de estos dos elementos, fortalece las respuestas y las construye en un canto protesta, nótese: “*si no creyera en lo que lucha/ ¿Qué cosa fuera?*”; por otro lado, esta dualidad tiene un elemento musical, pues los versos enneasílabos potencian las ideas poéticas. Los campos semánticos empleados por Rodríguez, parten desde el campo a los espacios de trabajo y a espacios abstractos: sinsonte, monte, cantera; por otro lado, elementos como: balanza, equilibrio, herida, esperanza.

El concepto de la palabra maza-herramienta para extraer de la cantera la materia prima, remite a la concepción: maza = herramienta = pensamiento, para producir la igualdad social. Pero ¿qué tiene que ver con el confinamiento?, el arte es un espacio de refugio de resistencia, el arte nos recuerda que somos humanos, que somos sensibles, que vamos por el mundo y debemos detener nuestro

andar, para pensarnos, re imaginarnos. El arte se convierte en la voz urbana y rural, en todas las voces que gritan en medio del ruido, y que callan por instantes, como el ángel que se autoexilia y se convierte en el mensajero de sus propias palabras, dirigidas a sí mismo y a los demás; el arte es el mensajero que nos lee y nos encuentra los posibles significados infinitos. El arte nos reta y nos enfrenta, nos interpela ante el hecho humano de seguir lo trazado o romper el camino hacia otros destinos. El arte, en este caso la música, desde el espacio en el que habitamos y nos fugamos, mediante las palabras y los acordes, a otros sitios nos permite decir de otra manera nuestra existencia, nuestras pulsiones; pues, “si no creyera en lo que creo, en lo que duele, en lo que lucha, en la balanza, en el equilibrio” la vida sería una sucesión de nada yendo a ninguna parte, algo así como cuando miramos detrás de la ventana y el río sigue marchándose y la mirada imperturbable ya no consigue hilar recuerdos, ha aprendido a ver solamente; pero, por ventaja el arte es un tajo del cual brotan sueños, realidades, brotamos todos.

### **Los jóvenes y los nuevos imaginarios**

Hace poco fue David que corría por la ciudad, el recuerdo quizás está todavía en la memoria de muchos; estos días son Paúl, Lucía, Marcelo, Xavier, Matías y los sin nombres, con la sonrisa y la rabia detrás de las mascarillas. Él, ella, ellos, quienes con el mismo lápiz con el que aprendieron a escribir, hoy lo asumen como símbolo de resistencia y lo llevan para escribir otras historias; entonan “Rasguña las piedras”, “Venceremos”, caminan desde sus hogares, se despiden y vuelven, a veces sí, a veces no... a veces se quedan a recordar, a extrañar, a sonreír, a prometerse entre todos y para sí mismo, que esto vale la pena, que mientras los sueños no estén vedados. Esto vale la alegría; porque mientras haya una voz que se levante habrá adoquines y cemento que los acompañen. Las calles son de todos, de cientos, de miles, de millones que levantan la voz. La consciencia crítica despierta, porque caminar mirando en varias direcciones, juntando la voz, convirtiendo los espacios comunes en lugares de encuentro, no es una aspiración, es un derecho y los derechos son de todos, no de unos pocos. Las sociedades limpias no son las que aparecen en series de alto rating, o las sociedades que se publican en fotos subidas a

redes virtuales, en donde lo estéticamente agradable aparece y lo otro es solamente eso, lo otro. Las sociedades limpias son las que se construyen con el aporte de todos quienes son parte de ellas; incluso con quienes no piensan igual que nosotros, de eso se trata, porque lo diverso está en todo y en todos, porque los jóvenes, ellos, los que se reúnen y se convocan. Los que han propuesto nuevos imaginarios nos recuerdan y recordarán siempre que la inacción nos vuelve cómplices, porque *“No hay nostalgia peor que añorar lo que nunca jamás sucedió”*.

## EXTRAÑO SILENCIO

DARÍO VALVERDE FERNÁNDEZ

Acostado en mi cama, escucho partes de diálogos y efectos de la serie en línea que ven mis sobrinas de 17 y 10 años, mientras desayunan en la cocina, en el piso de abajo. La estructura de madera de la vivienda, hace que con tanta mudez, mínimo ruido sea compartido. A este penetrante silencio, también le acompaña el tierno canto de cuatro golondrinas, perchadas en el alambrado de iluminación pública, que puedo ver desde mi habitación. También está mi esposa, quien tiene el turno de recoger la ropa seca del tendedero, en la parte trasera de la casa. Parece que acabara de amanecer, pero va a ser las 09h30, estamos en abril y el clima no da señas específicas de su temperamento hoy.

Parece un domingo normal en Chiviaza, el silencio es compañero infaltable aquí el último día de la semana, como en todo pueblito aledaño, mientras el mercado de General Plaza, cabecera cantonal, se “pinta” de fiesta con la visita de gente de todas las parroquias y comunidades. Los productos de las 3 regiones; plátano, yuca, legumbres, hortalizas y todo tipo de frutas, ponen colorido al escenario y como una alquimia perfecta, se mezclan las culturas, sus acentos, vivencias; ventas y compras en un mismo espacio. Pero esta vez es distinto, porque aquí hay silencio, pero allá no hay fiesta.

Hoy no llega la “ranchera”, pitando desde la entrada del pueblo hasta la parada, avisando a la gente que ha llegado, para llevarles junto al jaleo hacia la única parroquia urbana del cantón. Tampoco desfila gente por la vía principal con sus mejores vestidos, hasta el estacionamiento junto al parque, no hay personas con saquillos llenos de productos y canastas vacía para los mandados, los adultos mayores hoy no abordan el transporte con ayuda de los vecinos, ni se ve los encargos de última hora, de quienes se quedan con familiares y amigos que se van, recibiendo apuntes y dinero desde las ventanillas.

Mi madre devota, cual “curuchupa” a misa, de viajar los domingos a “Limón” no puede irse al centro cantonal, no por falta de medios, quien la conozca sabe que se las arreglaría, esta vez puede más el miedo que todos respiramos tenuemente, sin querer demostrarlo; en recompensa con su tranquilidad, decide pasar el día en la finca. Tampoco pueden “salir” a vender mis vecinos sus productos, ni mi primo los quesillos y la leche.

En medio de este extraño silencio, recuerdo lo que el viernes, viendo unos cuantos irse en un carro privado, con el encargo de medio pueblo, dijo mi mamá. Precisamente suponiendo los problemas que acarrearía cerrar mercados, vías y negocios: “menos mal los cuyes no se dañan y por ultimo si esto se va de largo, les hemos de comer poco”, asintió, como resignándose.

El día transcurre con serenidad, el silencio interno también es protagonista, hasta que me entero de la muerte de un amigo de infancia. La noticia me deja en shock por largo rato. Aun recostado, giro hacia la ventana; con los pies en la cabecera, dejo el celular a un lado mientras pienso acerca de lo sucedido a mi amigo. Mis ojos entreabiertos observan a través del cristal; el sol parecía dar batalla para mostrar su rostro, los primeros retazos azules se comenzaban a observar en el cielo, pintado de tenue gris que comenzaba a romperse.

De pronto entra mi esposa a la habitación, sorprendida complementa la trágica noticia; mi camarada, había sido asesinado, con tres puñaladas, a manos de un hermano mayor, en una riña de borrachera. Todo esto en medio de toque de queda nacional. Me pregunto ¿Por qué beben? ¿Quién vende? ¿Quién controla? ¿Quién llora?

No termino de comprender lo irónico de la vida. Ayer en cadena nacional, unos anunciaban y otros escuchábamos hasta con sonrisas, los cientos de muertos en Guayaquil, ahora, no puedo dejar de pensar en uno. Será porque este evidentemente tiene responsables, ojalá no sea el caso en Guayaquil.

Agarro el celular y retomo la noticia para escudriñar detalles, Facebook es la única fuente de información que tenemos desde que se dañó la televisión. No hemos podido llevarla a arreglar, sabemos

que los dos técnicos que realizan ese trabajo en General Plaza, al igual que la mayoría de negocios han cerrado. Allá, entre las escasas tiendas que permanecen abiertas, están dos mayoristas; doña Celia y doña Marina. Ambas atendiendo desde una ventana, con mascarillas, guantes y un plástico casi transparente de por medio; mojado por los constantes “chisquetazos” de desinfectante que recibe, cada vez que alguien se retira. Vendiendo con el temor de enfermarse y la premura de terminar la mercadería existente, guardando lo suficiente para sus familias. El mismo escenario vivimos en nuestro pueblito, pero bastante más limitado, pues las tres únicas tiendas que existen, dependen directamente de las dos grandes de General Plaza.

Va a ser las 11h00, el sol entibió un poco el ambiente, sentados en el patio, “chupando” caña blanca y casi por una necesidad escrupulosa de cambiar el tema, olvidando al occiso, e incitados por las circunstancias, comenzamos a discutir sobre un imaginario contexto sin suministros de manufactura.

-Nosotros podríamos ser soberanos alimentariamente, y no es esta situación la que me hace pensar así, siempre he tenido claro que la tierra da lo necesario para vivir y aquí todos tenemos aunque sea un pequeño pedazo de suelo, donde podemos ver crecer algo, pero nos hemos acostumbrado a comprar cosas en cierta medida innecesarias, argumento yo, mientras lo tomo con una sonrisa, como quien acepta un reto que se puede ganar. Por su lado, mi esposa lo ve un poco más pesimista, tal vez su empatía la hace pensar diferente, pues ella se pone en los zapatos de los que necesitan medicamentos, pañales, toallas, papel higiénico y demás. Viéndome acorralado solo pude decir; -Aquí aunque sea con hojas de “chilco” y mascando plátanos se puede pasar, los “pobres” de la ciudad están jodidos, digo yo. -Igual necesitamos cosas de ellos, replica ella, -ya ni balanceado están trayendo, sentencia, a la vez que encesta un bagazo sacado de su boca, en el tacho de basura, lo que provoca risas e inicia un juego.

Con frustración por lo escuchado, sin replicar, pero en el interior dándome la razón a necias sobre nuestra posible soberanía alimentaria, porque meses antes empecé un huerto. Miro con orgullo los culantros, nabos, tomates, pimientos, cebollas, que sobresalían en

los cajones de madera con tierra. En mi mente, complemento la canasta básica soberanamente imaginaria, con las carnes de res, pollo, cuy, pescado y cerdo que existen en la zona, que junto a la variedad de frutas y plantas comestibles, propias e introducidas, harían una dieta incluso más saludable que la acostumbrada. Pienso esto desde que mi hijo comenzó a llamar “cocholate” a la panela artesanal, echa por nosotros y que por supuesto entra como la remplazante saludable del azúcar. Incluso el sagrado arroz es sustituido por el “majau” de plátano. En la cocina, por un momento retomamos el hilo de la conversación y terminó enseguida, con el relato de la serie por mis sobrinas en el almuerzo.

Ya sentado en la habitación, pierdo la noción del tiempo frente a la computadora, escribiendo y mirando la ventana. Sobre las verdes montañas veo como el sol poco a poco retrocede en su batalla diaria con las nubes, el día se torna oscuro, pareciera que va a anochecer a las 15h00. El reloj biológico se activó, mis sobrinas y esposa, que hace poco empezaron hacer sus tareas virtuales, se asoman a las ventanas, como si esperaran a alguien. El silencio comenzaba a desencajar en la atmosfera, se nota más que nunca la mella de tiempo, después de 30 años, es la primera vez que no llega el “turno”, no se escucha su entrada anunciada con pitadas, no hay ambiente algarabío con personas contando sus anécdotas del día en la ciudad, ni se escuchan los silbos y gritos deteniendo al carro frente a las casas en la calle principal, no se ve al “chulío” bajar de la “parrilla” los sacos de provisiones semanales, ni los pomos de combustible que trae la gente.

Hoy no hay “voly”, doña Gloria no ha sacado su asador a la vereda, solo Doña María pasa de casa en casa con una canasta, avisando que tiene pan caliente, a la mitad de la corta y vacía calle principal, se vacía el cesto y regresa, cuando pasa frente a mí, le pregunto por el pan y sonriendo me dice, “se vendió como pan caliente”. Pero nada rompe el silencio, la familia de la esquina, no se ha sentado en su larga “silla de vereda”, que permanece ahí desde hace décadas, a “chismear” los últimos capítulos de las novelas locales.

Va a ser las 16h00, alguien más siente la necesidad de compensar el incómodo silencio e imprevisiblemente pone música a alto volumen, para todo el barrio.

Por costumbre hoy, luego de las 16h00 pero antes de las 17h00, la mayoría de gente empieza a caminar hacia sus fincas para “atender” a sus animales, porque se puede parar el mundo pero el campesino nunca, “sino de que viven las ciudades”, ahora le encuentro sentido a estas palabras de mi madre, pues ha parado todo; fabricas, transporte, instituciones, profesionales, pero nosotros hemos logrado que nuestros animales ni se enteren de la cuarentena. Si falta balanceado, pues se echa más pasto y caña, pero no pueden pasar hambre los cuyes. Ya no nos podemos reunir para eventos sociales, ni deportivos, pero todos aquí hemos mantenido nuestras actividades cotidianas intactas.

Como tortuga al caparazón, metemos la cabeza por las ventanas, una vez que en el cielo se escuchan disparos electrizantes y ensordecedores, de una reñida pelea entre el sol y las nubes por tomarse la tarde.

Mientras digiero, lo que pasa el mundo por este virus y otros males, mirando el celular; solo puedo agradecer a la vida por encontrarme en medio de la apartada selva. Cae la noche, el sol decide buscar una vez más la victoria sobre Japón. El cielo, en pocos minutos hace un degradado de tenue gris a purpura, en sintonía con la lluvia, que comienza a sonar en el techo de zinc. Empiezo abrir las cortinas, cuando se escucha el sonido de las botas de mi madre, que regresa a la casa con la noche.

Desde la única ventana abierta, en el primer piso, miro afuera. Vestido de camisa roja, pantalón blue jean, y zapatos grises, se encuentra el Presidente del Gobierno Parroquial, que se dispone tocar la puerta, al verme se dirige con un saludo; viene hacer conocer las normas que regirán la convivencia del pueblo lo que dure la emergencia y recalcar las dispuestas por el Gobierno Central.

Así me entero que lo escasos vehículos que hay en la parroquia, podrán salir del pueblo de acuerdo al número de placa y con salvoconducto, expedidos por el Teniente Político. Podemos ir a

comprar en General Plaza, solo una persona por familia. Se está controlando la entrada y salida de carros en un punto estratégico de la vía. La conversación termina con el horizonte y el cielo negro.

Lluvia, frío, reunidos en la mesa. El ambiente es perfecto para una sopita caliente de plátano con quesillo, chontas y una taza de guayusa. Parece lo mejor dentro de esta amarga pausa que el mundo ha hecho y que hasta el momento la vemos, cual pescador al río: desde la orilla. Terminada la merienda y la charla de costumbre, regreso a la habitación, sin dejar de pensar en el tema berreado de conversa desde que comenzó esto.

Por diálogos con amigos, me entero que muchas personas en General Plaza, comenzaron a tomar medidas básicas: utilizar mascarillas y guantes, distanciamiento, fumigaciones, a pesar que en nuestro cantón no existen aún contagiado. En Chiviaza, son aislados los casos de gente con estos implementos. Puertas adentro si comenzamos a seguir indicaciones, que mi madre ve a diario en los mil videos de médicos y charlatanes en la red. Agua tibia con jengibre y diente de león chancado, zumo limón y endulzado con miel, se convirtió en un ritual diario en las mañanas, no sé si sirva para combatir el virus, pero la garganta desde luego lo está agradeciendo.

Recostado en el calor de las cobijas, con un ambiente lluvioso envolvente, solo espero junto a mi esposa que mi pequeño hijo se cansa de jugar para dormir. De pronto una llamada a WhatsApp hace que deje de dormitar, es mi hermana que vive en General Plaza, quien al oírme, responde con voz llorosa y entrecortada; me dice: “el ñaño esta con el virus en EEUU y yo aquí sin poder hacer nada”, se refiere a mi hermano, que viajó hace 6 meses por trabajo. La noticia me deja estupefacto; en lo que dura un parpadeo, los enfermos, agónicos, fallecidos que vimos cual meme por internet, tienen rostro.

Que cambiante la vida, en la tarde agradecía vivir lejos de los epicentros de este mal y en la noche con un nudo en la garganta, espero noticias de mi hermano, que está a miles de kilómetros. Él había dejado de trabajar hace una semana, precisamente por las restricciones de trabajo, desde entonces sentía un malestar, al igual que todos sus compañeros. Lo más preocupante, es que no tenía los

papeles en regla y se encontraba viviendo solo. La preocupación por unos minutos fue eterna, triste.

Cuando le escribo para preguntar, me responderme tratando de calmarme: “fue como un trancazo, pero ya estoy bien”, “no dije nada antes por no preocupar a la familia”, “por suerte uno es bien comido y he hecho ejercicio toda mi vida, no me hizo mucho más” fueron sus respuestas. Me quedo tranquilo por él, pero no dejo de pensar en mi hermano y hermana que viven en España y en lo mal que están pasando mis padres y los padres, hermanos, abuelos e hijos huérfanos que hoy se cuentan por miles.

Llame a mi hermana para contarle los detalles del asunto, lo que la tranquiliza. Luego de eso, la conversación se ameniza un poco, dialogamos por largo rato; de su teletrabajo en el municipio y el de mis sobrinos en el colegio, alza de precios en productos básicos, pero sin duda, lo mejor fue escuchar: “hoy por fin le volví a ver al Juanito limpio (sobrio)”.

Se trata de mi primo, que lleva muchos años en la calle por voluntad propia. Le hemos intentado ayudar con su problema de alcoholismo mediante clínicas de rehabilitación, retiros y demás recursos, pero ninguno hasta ahora efectivo. Siguiendo las huellas de su instinto de supervivencia, arreado por el miedo y la falta de cantinas abiertas, ha llegado a la casa de su madre, buscando un refugio que siempre tuvo. Ahora como el medioambiente, parece ser beneficiado de este vacío en la rutina de los negocios que envenenan. Al parecer, el miedo puede también más que la voluntad y la moral de algunos. Por ellos, espero que esta situación dure eternamente.

## CUARENTENA, REDES SOCIALES Y SUEÑOS IMPOSIBLES

DARÍO VALVERDE FERNÁNDEZ

Anoche un vecino no parecía enterado de las nuevas normas que rigen en el pueblo, y a nivel nacional, por lo que veo en redes sociales desde hace ya un mes. Su reunión, se extendió hasta la madrugada y cada vez se escuchaba más agitada, pues con las horas resultaba más fácil enterarse lo que pasaba en la casa de esta autoridad de la parroquia.

La cuarentena y el toque de queda, al parecer afecta de diferentes maneras a las personas, a mí por ejemplo, ayer me costó una mala noche, no solo por la bulla, sino porque no podía dejar de pensar, en cómo ser un buen granjero, ahora que mis papás son mayores y necesitan descansar, pues este virus y lo que ha traído, me ha hecho reflexionar, lo frágiles que pueden llegar a ser tus héroes, por descuidos cotidianos.

Somnoliento, junto a mi buen amigo Jack, un perro enteramente negro, voy a la finca a cumplir las tareas diarias a las 06h00; cortar pasto para los cuyes, echar maíz y trigo a las gallinas, picar caña para los chanchos, etc. Después de caminar 10 minutos desde la casa, llego primero al cuyero, abro la puerta e ingreso, me siento sobre el pasto almacenado en la esquina y miro fijamente al conejo “shirito”, que rescatamos de nosotros mismos meses atrás, cuando hacíamos la limpieza del huerto.

Está sentado el animalito de alargadas orejas, compartiendo un tallo de “chilco negro” con un cuy. En un parpadeo lento, no puedo sostener los ojos y me dejo ganar por el sueño. Morfeo, se encargó de mezclar un coctel cargado de entelequias y sarcasmos deficientes; mezclando mi realidad, con la que veo a diario en redes sociales, en esta lánguida etapa, que todo lo que vivimos en sociedad lo hacemos digitalmente.

En mi sueño veo al conejo que, vestido con un pantalón de casimir; remendado y manchado con “leche” de plátano, camisa blanca de la última campaña política, que había recibido de un partido político y con una gorra roja de otra lista, calzado botas de caucho con una textura de lodo seco y un con un machete en la mano derecha; como vestimos a diario en mi pueblo, mantiene una conversación con el cuy, luego que escaparan de los galpones con la ayuda de Jack, pues lo animales, cansados de los malos tratos del anterior amo, se unieron en protesta contra el actual:

- En este país lilliputense, ni burro puedo aspirar a ser. Yo, que desde la escuela, me esforcé para tener un trabajo honrado, de no mucho raciocinio, aunque implique harto sacrificio y esfuerzo físico. Aceptaría esta condición sin rebuznar, por un poco de gramalote, agua y una que otra paliza del cuidador de la granja, dice el conejo, mientras mira al cuy afilar su machete en la piedra. Ahora, ellos mismos serán quienes corten el pasto para comer a su gusto.

- Yo que siempre voy a la iglesia, tengo redes sociales, sigo las modas, escucho reggaetón, creo en las noticias y hago el resto de cosas que hacen todos; me entero recién que tampoco podría llegar a borrego. ¡Qué tristeza! Lamenta el conejito.

El roedor, vestido de similar manera, pero en lugar de la camisa del anterior alcalde, esta con la del último campeonato de “indor” interbarrial y su pantalón era un jean desgastado, luego de escuchar atentamente, pregunta. - ¿y por qué?

- Verás, prosigue el conejito - ahora, para “autoidentificarte”, tienes que pasar por el ojo y el razonamiento de un chimpancé, pues estos seres superiores, que predicen las sagradas escrituras de las redes sociales, son quienes clasifican al resto de animales, y lastimosamente no tengo ningún carismático primate cerca. Pero cualquiera que sea el resultado, anticipo mi total acuerdo con la nueva clasificación: burros y borregos, ya que simplifica tanta teoría. Esto de cuyes, conejos, pescados, caballos, vacas y demás matices, la verdad resulta tedioso para quienes tenemos poca retentiva. Ahora solo se puede ser; borrego correíta o burro anticorreíta, facilito. Concluye el conejo.

-Ya entiendo, dice el cuy. - así por ejemplo, Vivianco en La Pesta, fácil puede hacer su trabajo: ¡Usted es correíta! A la izquierda. ¡Usted anticorreíta! A la derecha. Y así sucesivamente.

- Pero por lo menos convida “unito”, dice el conejo sonriendo y haciendo la seña de beber. - Pero ante esto, yo solo haría una pequeña observación, sin ánimo de molestar añadiría una tercera categorización. Continúa - Tomando en cuenta, que burros y borregos pueden vivir dentro de la misma finca tranquilamente, incluso ser parte del mismo equipo y consiente de los peligros externos, tendría muy en cuenta a los lobos, acota.

-Pero quienes somos nosotros para discutir a seres casi humanos conejito, dice el animalito de raíces andinas, observando por si algún chimpancé estuviera cerca. - Ellos predicán la sagrada palabra de los memes, imposible que se equivoquen, añade. -yo lo que quisiera saber es ¿quién es un borrego correíta? Pregunta el cuy.

El conejo como el padre nuestro responde: - Pues toda persona que defienda ciegamente a su pastor Correíta, el salvador de la granja. A quien se le debe rendir culto, compartiendo cada pensamiento suyo, poniendo de tono de celular el: “y aunque te vas, nunca te voy a olvidar” y los más entusiastas, como en otros cultos; esperan ansiosos su regreso.

-Y un bu... intenta hablar el cobayo

El conejo que solo había parado para tomar aire prosigue. - Por otra parte, un buen burro anticorreíta, querido amigo, es básicamente lo contrario; culpa hasta su retraso en el reloj al “loco del ático”; así le llaman los de este bando, al dios del otro; comparte todo lo que diga “culpa de correa”, festeja que lo hayan enjuiciado en medio de una emergencia mundial y obviando otros casos descarados, como sobrepuestos y nepotismo y los más apasionados, siguen creyendo que los recortes que se hacen ahora, es por culpa, ¿adivinen de quién...?

-¿De correíta? Dice tímidamente el interlocutor.

- Exacto amigo, vez que fácil, dice el conejo y continua. - Lo interesante, es que las dos clasificaciones, giran en torno al mismo ser

sublime; quien como una profecía, cantó en su despedida; “no hay nada más difícil que vivir sin mí, sufriendo en la espera de verme llegar...” y al parecer el Nostradamus criollo atinó, pues lejos de superar su etapa, vemos que de todos lados intentan recordarle. Unos quieren que vuelva, porque dicen que, “robó pero hizo obras”, desean más carreteras con sobrepuestos, sabatinas, y que le diga; a Carlos Verás “enanito horroroso”.

- ¿Y los otros?, pregunta curioso el cuy blanco.

- Los del otro bando, más que querer, parecen necesitarlo; Es como cuando desaparecieron las cosas del granero, resultó más fácil culpar al granjero anterior por el candado de mala calidad que dejó, que al actual cuidador asumir las consecuencias del irresponsable racionamiento, dice el conejo, mientras se inclina para tomar su turno frente a la piedra de afilar y prosigue. - Para explicarte a lo que quiero llegar, no voy a analizar el cuidado de ningún granjero; no me da la capacidad, para eso tenemos mentes brillantes como los “Nandito” Barda y Villaviseco, que lejos de ser burros anticorreitas, y producir material para este bando, los pondría con los lobos, solo por si acaso.

Y mientras refriega, haciendo sonar, el acero de su herramienta contra la blanca y arenosa piedra, continua - solo me voy a referir al hecho de poder girar, en torno a todo el país durante tanto tiempo, incluso estando ausente, en medio de una crisis sanitaria mundial. ¿Qué hizo tan bien o tan mal? No sé, pero de aquí a unos años, no imagino una clasificación con lechugas lerdinitas.

-¿Lechugas por qué? pregunta el cobayo.

- Por nada. Responde el conejo, que pensativo guarda largo silencio en la conversación.

-Yo siendo un poco atrevido, propongo algo, dice el cuy, que ahora parece algo indignado. - Pensando en mis amigos pájaros que se niegan a dejar de volar y no viven en rebaños, ni comen gramalote; imaginemos que Correita es un ser perfecto, que nunca miente, ni para decir: “yo no fui” después de un mal olor, y que durante diez años hizo todo bien, incluso dejarnos a Lerdin; ¿No será hora de pensar en alguien más?, quizá pueda ser un buen granjero y hasta

domador de fieras , pero el endiosamiento al anterior, no nos permita verlo. Y si dejamos que pase, como nosotros los finqueros y pagamos a alguien más del pueblo para que nos cuide. Tal vez no cante bonito como él, pero quizá se preocupe que el rebaño coma tres veces al día. Y continúa, a la vez que el conejo pasa suavemente su pulgar sobre el borde del reluciente machete, para verificar su filo. - En cuanto a la contraparte, asumamos que fue el peor de los ladrones, que nos dejó la patria saqueada y sobre endeudada, es hora de demostrarlo con pruebas y procesos contundentes. Porque resulta que uno se alegra, porque al fin van regresar los millones que se farrearon en la década robada, según la noticias. Y luego siente vergüenza ajena, cuando internacionalmente somos el hazme reír en estos temas, añadió el cuy.

El conejo que solo escuchó la última parte, preguntó casi imperceptible. - ¿Qué década, millones y risas hablas?

-Yo no digo que Correita haya sido el mejor presidente o el peor ladrón, continua el conejillo de indias. - Solo pido cuentas claras del actual máximo representante, no como las escuetas explicaciones sin sentido que se dio cuando nos quedamos sin provisiones, solicito que lo que se diga, sea explicativo para entender el meollo, porque la sagrada palabra de los memes, la entienden los chimpancés y no tienen tiempo de explicar el porqué de las cosas, además que son pocos. Para ellos; el que no es blanco, es negro y vos “shiro”, más perdido que perro en misa, concluye el cobayo.

El conejo que para entonces pierde el hilo de la conversa, solo atina a retomarla diciendo. -más clara comparación que entre la finca y el país no puede haber, resumiendo lo dicho y preparando terreno para lo que va a decir: - El granjero parece entretenido en su “mediaguita” del pueblo, que de buena fe, le regaló su amigo el chulquero; para mí, un lobo disfrazado de burro, quien ahora construirá su mansión.

Y continua el gris animalito, -Los borregos pasan frio al quedarse sin lana, los burros trabajan como tal, el granero está descuidado y saqueado, pero algo curioso pasa; El “chulco”, sin mover un dedo, tiene el mejor suéter, hecho de la más fina lana de borrego y come el mejor pan, hecho de trigo acarreado por un burro, me decepcionaría

pensar que tan carismático personaje, puso una casita de adobe con internet en el pueblo para el granjero, mientras edifica su mansión en nuestra granja.

Mientras los dos animales se dirigen al potrero a cortar hierba, el conejo no paraba de hablar; - Como dije, comparto con esta nueva forma de clasificar, pero como a vos, me preocupa ciertos temas, pues ya comienzo a escuchar discusiones enredadas; ¿un burro debe o no asomar en una foto después de regalar una bolsa de comida? ¿Nosotros debemos o no criticar eso? ¿Se debe “condonar” deudas a grupos económicos poderosos o reducir el presupuesto en salud o educación? ¿Eres comunista o capitalista? ¿Eres del Barça, o del Real Madrid? y yo con la camiseta del barrio, parado en medio.

Ya en el hierbal, dispuestos a empezar el trabajo, escuchan un sonido retumbante, que viene en dirección contraria, al ver quedan estupefactos, era Jack, ahora blanco como lobo, que agresivamente atrapa a los animalitos.

Con el último aliento, se escucha al cuysito decir:

-Fea muerte la mía, pero horrible debe ser, que quien creíste tu amigo, se disfrazó para serlo, solo esperó verte dormido, como una lechuga en medio robo y no solo te apuñala por la espalda sino que ahora te querrá vender, como si de una lechuga con cerebro se tratara.

En una envión con susto me despierto desorientado, sin dejar de darle vueltas al sueño, hago las tareas. Regreso al pueblo, va a ser las 08h30, antes de ingresar a la casa, veo en la esquina al vecino de la fiesta, aún más somnoliento que yo; está cargando una bomba de fumigar, yendo a cumplir sus labores en esta pandemia; sentarse bajo una carpa en el control de ingreso a nuestro pequeño pueblo, jugar baraja hasta que llegue algún carro para rociarlo con agua y amonio cuaternario, y volver a jugar.

Se sentó el funcionario en un taxi, y se marchó y a su barco lo llamó política...

## QUIÉN MUEVE EL MUNDO EN ESTA PAUSA

DARÍO VALVERDE FERNÁNDEZ

El mercado Norte luce vacío al igual que las calles. Los domingos suelen ser días llenos de comercio, en este espacio cubierto y sus alrededores, sobre todo de productos alimenticios. Cebollas, tomates, ajos, lechugas, naranjas, mandarinas, uvas, etc., llegan un día antes, en enormes camiones desde otras provincias. Las vendedoras y vendedores hacen su trabajo desde la madrugada, aunque muchas veces, son los mismos comerciantes (transportistas) o sus esposas, quienes venden las legumbres frutas y hortalizas. Un trabajo arduo pero bien recompensado.

Tiendas grandes y pequeñas están cerradas. Las personas de parroquias y comunidades rurales no han venido a comprar sus provisiones semanales. Arroz, azúcar, sal, aceite, embutidos y demás abastos que adquieren en negocios, que ante esta crisis, han subido precios; Unos para no verse afectados, otros para aumentar su beneficio. Atender una tienda, debe ser un trabajo difícil y necesario sin duda, pero con ciertos beneficios y comodidades. Tener un almacén grande, capital, carros y choferes, debe ser aún más complicado, pero asumo que hay mayores ingresos.

En el mercado ahora solo se ve, entre semana, a quienes dentro de nuestro cantón, estuvieron constantemente demostrando su trabajo a través de sus productos, que compran todas las familias semanalmente. Personas que muchas veces se han visto afectadas, por la fría indiferencia ante ofertantes mayoristas o por el tira y afloja de precios injustos. Gente que desde todos los rincones del cantón, llegan con queso, leche, plátanos, yuca, carnes y demás productos para la alimentación de la urbe.

Este recurso humano intra-cantonal a pesar de las circunstancias, no se detiene. Es tan silencioso como vital para nuestra sociedad, pero a pesar de su importancia, vive en condiciones lamentables. Me refiero

al campesino, que con toda la adversidad traída por el virus, ha demostrado ser el motor de nuestra alimentación y vital aporte económico para el país. A pesar que para él, ha subido el costo de todo, ha tenido que mantener los precios de lo que vende, incluso “rebajarlos”. Su trabajo no inicia ni termina los domingos, la jornada laboral es de 365 días y no tienen seguro de vida, Para salir al centro cantonal a ser regateado, deberá despertarse aún más temprano que de madrugada, para no perder el carro de turno, viste sus mejores trajes, aunque estén remendados y va contento, porque los domingos tiene techo su trabajo, aunque la mayor parte de su vida transcurre a la intemperie.

Por las restricciones de movilidad inter-cantonal e inter-provincial, se ven “aventajados” al ser los únicos que venden sus productos dentro del cantón. Esta situación, lejos de abrir los ojos para tomar conciencia de su importancia y lo equivocados que hemos estado en el trato, ha desembocado en comentarios descabellados, hasta racistas, pues muchos de quienes viven de la venta de productos cultivados en la zona, son shuar. Al parecer, la realidad actual de algunos, no les permite darse cuenta de quienes en verdad mueven el mundo.

Mirando una publicación en Facebook y el debate que ha generado sobre los precios de productos actualmente. Recuerdo cuando de otros cantones, venían carros llenos de plátanos, que se vendían en nuestro mercado, a 6, 5 o 4 dólares. Entonces nuestros productores, en el mejor de los casos, se veían obligados a vender sus “cabezas” aún más baratas o de plano regresarse con su mercadería, a lugares donde no llega ni una carretera de “10° orden”. Quién reclamaba ese momento, lo injusto que es para una familia de 5 o más hijos, pasar la semana con 10 dólares o nada.

Algunos aún más ruines, no solo compraban más barato, sino que esperaban hasta que las rancheras (chivas) de turno, empiecen a pitar, anunciando su turno de regreso; para en la desesperación del campesino, poder regatear lo máximo, entonces quién posteaba en Facebook el daño que le hacíamos a la mamá que no le alcanzó para la comida o la medicina. Estoy seguro que quienes hoy se quejan de

los precios, no pensaban dos veces cuando compraban innecesariamente a intermediarios, y con un poco de temor a equivocarme, pienso que nunca han sembrado un plátano y encantados en un centro comercial, pagarían por una banana “emplasticada” lo que dicte el código de barras, aunque el precio sea tremendamente injusto para quien la cultivó.

Algunos aseguran que los plátanos debieron bajar de precio, pues el ejército en esta emergencia, colabora transportando, desde las comunidades con vialidad hasta los hogares, este demandado producto. A mi parecer, un racimo grande, siempre debió costar 15 dólares, si no es más; así el ejército regale el terreno, de rosando, haciendo huecos, comprando o sacando las semillas, sembrando, abonando el terreno, dando mantenimiento, cortando las trancas, trancando, comprando insumos, cortando, cargando en los caballos, transportando por medio lodazal hasta la orilla de la carretera, lavando la ropa manchada con “leche” de plátano y luego el resto del proceso que conocemos todos, pero al parecer no estamos listos para esta conversación, aunque ya deberíamos.

Cuando alguien regatea a un campesino y este humildemente cede el precio, recuerde que esas monedas que ahora sobran en su bolsillo; son las madrugadas de lluvias en el potrero, los callos en las manos, el dolor de cintura, la picaduras de moscos, los cortes de machetes, las “peleas” con la maleza, las horas extras gratis; de alguien con familia que regresará a su “rancho”, con una o varias necesidades insatisfechas.

Como duele cuando somos mínimamente “afectados”, pero hemos normalizado el dolor y el sacrificio campesino. Si el plátano que debería valer 15, lo pagamos a 12, 10 hasta 8 dólares, ¿quién pone la diferencia? Para suerte del inconsciente, el sudor en el campo existe, pero no se monetiza, sino el tiro saldría por la culata en esta quejumbre. Porque el dinero faltante, no salen de la labia del comprador, sino del “lomo” del productor.

Digo plátanos como ejemplo, ponga usted el nombre que quiera: yuca, carne, leche, queso, nabos, naranjas o cualquier otro producto que implique mano campesina. El afectado es el mismo, en cualquier

región y modelo de comercio. Pero ¿quién gana? pues una lechuga, el productor la vende al filo de la vía a 0.7 ctvs. y en el mercado cuesta 0.50 ctvs., según información de Ecuavisa. En el mismo reportaje los comerciantes esconden su rostro ante las cámaras, llámenme desconfiado, pero algo esconden estos personajes.

El productor tiene que realizar un proceso anual en su terreno, sin embargo, termina ganado miserablemente. El transportista, comerciante o vendedor, que muchas veces es la misma persona, gana más del triple con un viaje, solo por tener carro.

Digo esto como campesino, en distribuidoras, mayoristas y productos de manufactura es otro cantar. Aplaudo a las autoridades que controlan los precios en los mercados, más en esta crisis y de corazón espero que lo sigan haciendo, aun cuando esto termine. Invito a conocer todo el proceso productivo y de comercio, para poder establecer primero un precio justo y controlar a partir de ahí. A saber si quienes con botas enlodadas, se paran frente a nosotros los domingos, cuentan con un buen sistema de transporte (vialidad carrozable, mantenimiento de vías, horarios, estados de vehículos, pasajes, etc.), servicios básicos, etc., para saber si somos justos primero nosotros y luego tener la certeza de reclamar sin caer en descaros.

Porque resulta que después de todo el sacrificio que implica la producción, el campesino debe caminar mojado por horas, subir a un carro que es un coladero de agua por la deterioro, ser transportado a sacudones por un carretero, que parece más el cauce de un río seco; de tanto golpe los plátanos llegan negros, encima tiene que escuchar: ¡Tan caro! Y Cuando tiene que comprar, carecen de habilidad para el regateo y en la tienda no le puede hacer rebajas, porque en los productos vienen marcados los precios y el negocio corre el riesgo que en la contabilidad no cuadre; el “debe” con el “haber” y esas cosas que el campesino no entiende. Mucho es si le pueden fiar hasta la próxima semana y anotar la deuda en una eterna cuenta.

¡Qué injusto comerse un patacón con queso, verdad!

Algunas personas, incluidas autoridades, sostienen que la solución es el control a los precios de productos de la sierra y costa; como

tratando de resolver el problema al revés, poniendo un parche sobre otro parche. Ha quedado claro que nuestro problema no es la falta de control de precios, o no es lo medular, tampoco la ausencia de suelo fértil, o de recursos humanos, el mal clima, ni nada que no se pueda superar. Nuestro conflicto, es la falta de una figura que ayude a consolidar todos estos factores existentes en el cantón, para producir lo suficiente que garantice la alimentación interna. Ya que gran parte de lo que compramos de otras regiones son perfectamente cultivables aquí.

Referente a esos productos, traídos de la sierra o costa, hace mucho se debió comenzar con huertos orgánicos; comunitarios, familiares, urbanos etc., entregar semillas, plantas, abono, capacitaciones online o mediante folletos, por el momento, enrolar a escuelas, colegios, adultos mayores, y otros sectores sociales en estos proyectos. Esto mermaría los costos de adquisición, no solo en esta situación, porque también en otro contexto, nos daría algo de soberanía alimentaria y económica. Aprovechemos que somos bendecidos de tener tierra fértil a lo largo y ancho del cantón. Se deberían crear espacios digitales, luego físicos, para la compra y venta de productos, sobre todo para el trueque, pues esta adversidad nos debería regresar la mirada a este tipo de economía y visión solidaria.

## EL PAN DE MÍA LOS TUYOS

ROMÁN OLIVERIO CÁRDENAS TAPIA

Vivíamos al tope nuestras vidas, creyendo que era lejana cualquier catástrofe; las redes sociales nos habían inundado con tanta información de primera mano desde los mismos lugares de los hechos, tanto así que las noticias se habían convertido en un acontecimiento trivial y sin importancia; un asesinato, un robo o una violación y cualquier noticia era minimizada en memes a tal punto de olvidar en pocas horas la gravedad de las cosas. En aquel tiempo era más importante la vida cotidiana de un reguetonero que lo que empezaba a surgir en la China y que después se convertiría en la peor crisis sanitaria, económica y social de los últimos tiempos.

La vida transcurría para todos de manera “normal” y la epidemia en Wuhan era una noticia sin mayor importancia, todos veíamos como un simple acontecimiento lejano y se creía que estábamos a salvo en nuestro pequeño país.

Con la algarabía del carnaval poca importancia dimos a los estudiantes evacuados desde el epicentro, y como para recordar que estábamos en año bisiesto el 29 de febrero se hizo oficial el primer caso en nuestro país.

Las alarmas empezaron a prenderse y el gobierno anunció medidas económicas so pretexto de enfrentar la crisis lo que provocó nerviosismo generalizado por los antecedentes del paro octubrinero que estaba latente en la psique; pero que al final esas medidas pasaron desapercibidas.

Una vez decretada la emergencia sanitaria se agregaron enseguida más eslabones a la cadena de restricciones que empezó por la suspensión de la asistencia a las aulas en todo el territorio.

De pronto un buen día nos ordenaron cerrar los negocios que no eran “imprescindibles” y a confinarnos en la casa. No faltaron aquí los memes para hacer burla y considerar que esto no era serio y la mayoría pensamos que ya pronto pasaría.

Y empezó la cuarentena, y cada quien hizo su propia historia desde el confinamiento, ésta no es más que una vivencia personal y familiar semejante, o peor a la de muchos y quizá mejor que la de otros, pero al final una experiencia única que le agrega una mancha más al tigre de la generación X que lo ha vivido casi todo.

La palabra más famosa en la psique de la gente y en google fue CORONAVIRUS con Cerca de 6,510,000,000 resultados (abril /5/ 2020); lo que equivale a casi toda la población del planeta y #QUÉDATE EN CASA. fue la frase más trillada durante los primeros días, pero como “buenos ecuatorianos” minimizamos las sugerencias y advertencias hasta que nos tuvieron que dar un toque de queda.

Ya con los hijos y la pareja en casa 24 horas, era lindo dormir hasta las 10 am, obviamente después de haberse acostado a altas horas de la noche, el horario fue la primera cosa asimilada y en los primeros días la tónica era comer, ver la tele y las redes sociales y dormir. Pero como todo exceso así sea bueno, es malo; la vagancia también cansa.

Ventajosamente en nuestro caso particular; con la bendición del creador vivimos en una zona privilegiada del Ecuador en la amazonia al sur oriente, lugar que fue bien llamado tierra de la abundancia por el gobierno provincial de Morona Santiago, y la gran mayoría de los que emigramos desde Azuay en las décadas pasadas pudimos conseguir una parcela suficientemente amplia donde construimos el ranchito para la familia. La pandemia nos llegó en tiempo de guayabas, y al parecer la naturaleza fue generosa en esta temporada con este fruto ya que fueron semanas de recogida abundante de la rica fruta y gracias al YouTube hicimos variedad de usos como conservas, mermeladas, dulce y espumilla.

Con el paso de los días el entusiasmo fue de apoco reemplazado por la desidia, así que tocó poner en práctica los conocimientos multifacéticos e ir a la bodega a ver de que disponemos y convertirse en electricista para poner el foco y un tomacorriente afuera en el patio, albañil para pegar unos bloques, carpintero para hacer la repisa, y todo esto dejar a medias porque no habían ferreterías

abiertas para comprar todos los materiales necesarios para concluir con lo inconcluso.

La pequeña huerta fue atendida y se pudo ver los brotes de maíz y fréjol fruto del esfuerzo y unas buenas horas de sudoración, reemplazando el combo y la llanta por un pico y la tierra y convirtiendo las tontas actividades del cross fitness en algo provechoso de verdad y sobre todo, sano.

El hombre es un ser social y se supone que la sociedad la conforman varias familias pero estábamos aislados cada quien en nuestro espacio, así que empezamos a usar las Redes Sociales para acercar distancias y no solo para pasar el tiempo, las video llamadas a los amigos, a los padres mayores y a los hermanos que emigraron se hicieron más frecuentes, dejamos de ver tanta noticia falsa en el internet y empezamos a investigar y aprender múltiples cosas con el objetivo de no enfermar nuestra mente y empezamos a aprender a conectarnos con el yo interior al mismo tiempo que la espiritualidad ganaba terreno.

El netflix llegó a ser aburrido y las páginas web de películas pirateadas fueron devoradas al punto de no tener repertorio nuevo y tuvimos que volver a las maratones clásicas de Cantinflas, la India María, planeta de los simios, Rambo, y todo el arsenal de películas que nos hizo notar el avance de los efectos especiales y la inocencia o pobreza de los guiones cinematográficos de antaño.

Mientras tanto los políticos en todas las categorías empezaron a sacar los más bajo que tenían: su ego impresionante y un afán de figuretear, que se olvidaban que estamos en un crisis real donde muere gente, se tuvieron que improvisar ataúdes de cartón y las grandes ciudades recalcaron su nivel de cultura y quedó bien definida la idiosincrasia de cada zona o lugar y entendimos que las ciudades se merecen el alcalde que eligieron.

Dentro de esta maraña situacional estaba el drama de los sin PAN, de los sin techo, de los sin familia; gente que sufre en carne viva el estrujamiento del intestino que ruge de hambre y siente la piel erizada por el frío que corta en las noches.

## ¿Cómo ayudar?

Si querías compartir tus guayabas que se podrían no se podía, y para circular tocaba sacar un salvoconducto para ir a la ciudad, porque la circulación estaba restringida y también había paranoia colectiva.

Las pocas veces que se salía a la farmacia o la tienda, en las calles casi vacías los transeúntes, clientes y proveedores llevaban mascarillas de todas las formas y calidades, siendo la inmensa mayoría artesanales y económicas; las que al fin solo daban una falsa sensación de seguridad ya que los ojos estaban descubiertos y el intercambio de monedas, billetes y los mismos productos de consumo pasaban de mano en mano sin la mayor precaución, desinfección y seguridades recomendadas.

Las manos de los vendedores de legumbres, de los cajeros de supermercado y de las tiendas de la “veci” del barrio, cubiertas de guantes de todo tipo y ya amarillentos por el uso, manipulaban todo y sin pensar se tocaban la cara acomodando a cada rato la mascarilla reutilizada incontables veces, aumentando más las posibilidades de contagio; pero al ser regla obligatoria no quedaba otra que usar el artilugio que fue el más vendido en la historia comercial conocida.

Las operadoras de celular y de internet trataron de acogerse al llamado de solidaridad del gobierno y no cortaron la señal pese a que muchos tienen deudas por el servicio, pero el internet fue sobrecargado y los servidores estaban al rojo poniendo a prueba su máxima capacidad, la ignorancia atroz de la plebe se enojó por la lentitud de la transmisión de datos y sin saber cómo funciona la gigante red, lo que hicieron fue esputar frases soeces en contra del proveedor local de internet.

Un banquero con pretensiones políticas se desprendió de unas migajas e hizo alarde de su caridad y le siguió otro grupo financiero, luego se buscaron promover leyes para deducir impuestos por la supuesta caridad, unas cuantas autoridades donaron parte o la totalidad de los sueldos que al fin son pagados por el mismo estado pero sus fotos y videos de las ayudas entregadas dieron fe

del incumplimiento de la máxima del Redentor que es la de no dejar que la mano izquierda sepa lo que da la derecha.

A los empleados que no fueron despedidos les retrasaron sueldos y les bajaron porcentajes, los médicos fueron declarados héroes pero después hubo despidos en el sector de la salud y otros amparados en la fuerza mayor y una ley de "humanidad"

El nivel de rechazo a los asambleístas se disparó al punto de llegar al odio colectivo por esa institución; la justicia se volvió tuerta y la fiscalía solo vio con el ojo más conveniente para los intereses gubernamentales. Metieron preso al ciudadano indignado que viralizó el reclamo y maldijo al gobierno a través de un video en las redes sociales, y quitaron cargos a los responsables de sobrepagos, el sesgo se notó en el trato de las acciones de algunos alcaldes y la prensa internacional nos relegó al más bajo escalón de la ineptitud gubernamental, al tal punto que fuimos puestos como país de mal ejemplo en el manejo de la crisis.

En el gran imperio de las redes sociales, ahora todos quieren ser youtubers y/o influencers. Los abogados, los médicos, y hasta los políticos hacen de las suyas tratando de expresar con o sin argumentos cada quien sus teorías, dando al consumidor una inmensa variedad de contenido para devorar sin descanso y el común de los mortales, desde su casa ha puesto de moda una forma de expresión en video, esas que de vez en cuando aparecen y se hacen virales, y en plena pandemia tenemos el Tic Tok (TOC puede entenderse como Trastorno Obsesivo Compulsivo) lo que nos alegra un poco en medio de la adversidad, aunque en el plano menos jocoso todo el mundo se volvió epidemiólogo, experto en seguridad nacional, economista y critican más de lo aportan.

En medio de la pandemia condenaron al ex presidente del cual todos se acuerdan y le echan la culpa de todo lo malo que pasa en el país, y se nota un marcado grupo de defensores y otro de detractores donde las redes sociales siguen siendo el escenario de la interminable guerra de criterios en contra y a favor.

De las cosas absurdas recordamos a Andrés Páez que cegado por el furor le puso minutos a los dólares y a la ex asambleísta apodada la

bombón, la que obtuvo la más alta votación para la concejalía guayaca, además de ser conductora farandulera de TV, Ella reinventó en vivo a nivel nacional las matemáticas al hacer las cuentas con guineos en el antes y el después y a los limones le puso 25 centavos por un dólar (por eso decimos que cada quien merece sus autoridades).

El presidente de la república se refugió en las islas encantadas, el vice mas parecía en precampaña política, la presión en redes sociales ha sido tan feroz que le bajaron un negocio millonario al seguro social, y se empieza arremeter contra toda la política con o sin argumentos, y entre otras cosas se denunciaron bolsas plásticas con precios de ataúdes y botas de caucho a costo de zapato de diseñador exclusivo.

La corrupción entró en auge en plena crisis y el actuar de la clase política llegó a la desfachatez de aprovechar la situación para llevar agua a sus molinos, hemos visto cada presupuesto manchado con sobrepuestos convertidos en kits de todo tipo, la población indignada e impotente solo comparte en sus muros tratando de hacer virales los negociados, la mayoría de periodistas de “renombre” poco o nada se hacen eco de la gravedad y se nota el sesgo al parecer fruto de jugosos pautajes.

El miedo fue generalizado y hubo abucheo contra los que salieron del encierro en busca del PAN de cada día, los militares maltrataron físicamente a los compatriotas y fueron aplaudidos, los médicos fueron alabados, y luego se llenaron de incertidumbre por si serán despedidos.

El gobierno se volvió un Pilatos y dejó a los Alcaldes en calidad de presidentes del COE cantonal que decidan el color del llamado semáforo, todos empezamos en rojo, pero el pueblo no aguantó más y todo aquel que busca el pan de cada día le empieza a perder el miedo al virus y sale a las calles en busca de sustento.

La pandemia ha reivindicado la importancia del internet y las redes sociales en la actualidad; desplazando a un pequeño rincón del espectro radial a la forma tradicional de transmitir información.

Una ley llamada humanitaria deja mucha tela de juicio para cortar y hemos sentido una capacidad de gobernar cuántica que no es entendible para el común de los mortales.

El país empezó a pintarse de colores del aparato de control, y las teorías que parecían de conspiración empezaron a hacerse eco en el vulgo; nos impusieron prohibiciones de autopsias, obligación de usar mascarilla, encierro, aislamiento y muchas sanciones por incumplimiento, no faltaron letrados que han llamado a la situación el “coronacirco” y aquí estamos usando un bozal y acorralados, esperando sobrevivir a la hecatombe económica consecuencia de lo que llaman un nuevo orden en el mundo.

Cayó la bolsa, cayó el petróleo y su precio se hundió más abajo del subsuelo, la economía mundial retrocedió y muchos más morirán de hambre por la recesión, hemos de volver la vista al campo para cultivar nuestro alimento, hemos de aprender a ser más solidarios y dar el **pan de mí a** los otros, el planeta ha descansado, la capa de ozono se recuperado aunque sea un poco, y debemos estar conscientes que la naturaleza no nos necesita; antes bien hemos sido un plaga y hemos recibido una segunda oportunidad.

El estilo y la forma de vida ya no es la misma, se habla de la nueva “normalidad” es casi fin de mayo y la pandemia nos mantiene aún aletargados por las condiciones desfavorables, solo queda la esperanza de salir vivo de esta y ya luego Dios dirá.

## DETRÁS DE UN UNIFORME

MARCO GABRIELLI NOVILLO ZABALA

Y pasaban los días, uno tras otro, mas sin embargo llegaría el día en el que todo tomaría un rumbo distinto. El tráfico, la vida acelerada, me había vuelto un ser tan monótono que no veía más allá de mi propia vida, caminando por las calles de esta gran ciudad con tan solo mi cuerpo físico ya que mi espíritu quien sabe dónde se hallaba en ese entonces, una dura realidad, algo que iba a cambiar, tomando un giro inesperado.

Cómo es la naturaleza que me supo poner un alto, ese alto que tanto necesitaba, un momento para respirar y encontrarme conmigo mismo, saber hacia dónde iba y cuál es mi objetivo. El mal estilo de vida que nos rodea me había vuelto un ser frío que cumplía con mi rol en la sociedad, tan solo con limitarme a hacer lo que me compete, vivo en constante relación con diversas clases sociales, puedo notar el dolor en las calles, el sufrimiento de quienes no tienen nada y así también observar la otra cara de la moneda, la que no mira hacia atrás de quienes les sobra riqueza, que a pesar de ello se quejan y piden aún más.

Mi familia me espera en casa, llevo conmigo la bendición de mi madre a cada instante, siendo ese el escudo contra todo mal; hay mañanas, tardes y noches muchas de ellas son frías, lluviosas y otras soleadas, no hay excusa para no ir y cumplir con mi juramento, aquel que se me inculcó por mucho tiempo y que un día grite fervientemente y al cual hoy más que nunca siento correr por mis venas. Estamos siendo atacados por un virus que a todo el mundo ha puesto en jaque, siento a diario el temor en las personas y por su supuesto también tengo miedo, mucho más miedo del que podrían imaginar, el estar allí afuera dando lo mejor de mí para mantener el orden y el control social; muchos amigos y compañeros han caído en esta lucha, quizá lo sigan haciendo, quizá también yo podría llegar a ser uno de ellos, nadie tiene comprada la vida, y eso si te quita el sueño.

Cada mañana me levanto muy temprano, solía ver las noticias, pero hoy quiero alejarme de ellas, necesito paz y armonía conmigo mismo, cargo con mucha responsabilidad sobre mis hombros al saber que frente a mi están personas que vestimos el mismo uniforme y caminamos hacia conseguir los mismos objetivos, debo brindarles palabras de aliento, subirles ese ánimo y la moral para seguir adelante. Todos trabajamos sin horario, hay momentos donde podemos compartir un pan, y nos armamos de valor para salir a las calles, Pero hoy día fue diferente, me entere que perdí a mi tío Manuel, aquella persona que era como un padre para mí, un guerrero, un luchador como pocos, que hasta el último momento dio pelea contra esa indeseable enfermedad como es el cáncer, yo quería estar presente con la familia para poderlo despedir, mirarlo por última vez, agradecerle por cada consejo y enseñanza que él me pudo dar, pero aquí estoy cumpliendo mi deber con el país, a pesar de que mi corazón está partido en dos, mi cuerpo está aquí en la ciudad trabajando, pero mi espíritu está allá con la familia en estos momentos de dolor.

Y Como olvidar que hace dos días atrás fue el cumpleaños de mi madre; pude verla atreves de una pantalla de celular, verla sonreír y entre risas observar sus lágrimas por la preocupación, angustia de cómo estaba yo, con mi corazón reducido al tamaño de una nuez, le dije que todo iba bien, Dios tarde o temprano nos iba a juntar y permitirnos abrazarnos, aunque por dentro me estaba derrumbando al no poder estar junto a ella, sentir sus abrazos llenos de amor y cariño que tan solo una madre suele dar a sus hijos, pero seguí sonriendo y demostrando una vez más mi temple y firmeza.

Realmente hay que pasar por todas y cada una de estas situaciones para aprender a valorar lo más mínimo de un abrazo, una caricia, un te quiero, un te amo, un te extraño, somos seres pasajeros en esta vida, una vida prestada, en algún lugar escuche de un viejo sabio, “nacemos una vez y morimos dos veces”, la explicación es simple, nacemos una vez, el día en que somos engendrados, en cambio la primera vez que morimos es cuando nuestra madre nos da a luz porque es allí donde iniciamos nuestra vida y a si mismo se nos va desgastando con el transcurso de los días, y la segunda vez que

morimos es cuando nos llega el último aliento de vida, aquel día en que ya no volvemos más a abrir los ojos, dejando de pertenecer a este mundo terrenal.

¿Les ha pasado que un día se vuelve eterno? pues el mío parece que no va a tener fin; ya que llegado el ocaso de hoy, me entere de que un gran amigo de la infancia cuyo nombre era Nixon acaba de perder la batalla contra este virus Covid-19, aún recuerdo cada tarde cuando solíamos salir a jugar pelota con los amigos del barrio, tantas historias, abrazos, risas etc. Él luchó por sus metas al igual que yo, salimos de nuestras casas en busca de un mejor futuro, en el transcurso de la vida tomamos distintos rumbos, sin embargo teníamos aquellas raíces que un día nos iban a retornar a casa, él ahora deja a tres hijos en la orfandad, los mismos que deben tener la frustración, de no haber podido despedirse de su padre, siento el dolor de su familia como si fuera mío, el no poder estar cerca de él haciéndolo sentir acompañado, no me puedo imaginar la llamada telefónica de un doctor en donde te digan “acaba de fallecer” , “acaba de partir hacia el más allá”, el dolor tan profundo de recibir tal difícil noticia por ese medio. Estos días no han sido fáciles para mí, estoy con el dolor a flor de piel, y es ahora donde comprendo tantas realidades y sufrimientos de tantas personas y solamente me queda decir que no se lo deseo a nadie.

Estimado lector recuerde que somos seres fugaces, no espere a vivir estas difíciles experiencias que ya me han sucedido a mí para comprender y tomar correctivos en su vida, quizá no tengo el deber ni la obligación de aconsejarlo, sin embargo dejo mi experiencia que en estos momentos estoy atravesando, no me quejo en la absoluto ya que estas son las cosas de las cuales la vida está hecha, tenemos que aprender a sobrellevarlas.

Recuerdo que tuve un viejo instructor que solía inculcarnos a diario el valor del sacrificio, aquel sacrificio hacia los demás del cual deberíamos brindarlo sin esperar nada a cambio, que muchas veces seríamos juzgados por actuar de una u otra forma. Somos la fuerza de la cual un país depende para mantener el orden y tranquilidad social, hemos estado presentes durante décadas en cada uno de los rincones

del país, tengo a cada uno de mis héroes institucionales que dejaron un legado de amor hacia la patria buscando el bien común; seres humanos que vestimos un uniforme con profundo orgullo, estamos destinados a servir sin importar nada, velar por la seguridad de cada ecuatoriano, cada día que transcurre me convengo de haber elegido la mejor profesión del mundo, ser un caballero de la paz, ser un Policía Nacional de Ecuador.

No sé cuánto vaya a durar esta grave situación que atravesamos en el mundo, sin embargo la unión familiar y colectiva va a marcar la diferencia, somos un País de verdaderos luchadores, de gente buena con el corazón de oro, que todos debemos apoyarnos para salir adelante, se vendrán días difíciles quizá aún más duros de los que ya estamos atravesando, no debemos caer en el caos ni en la desesperación, nunca estamos solos hay un ser omnipotente que va con nosotros y nunca nos suelta la mano, el tiempo perfecto es de él, tenemos que aprender a vivir día a día, a plenitud, abrazando a esa personas que tienes ahí cerca, tu madre, padre, hermanos, esposa, hijos, ellos son realmente quienes ahora más que nunca te deben importar, los que están en casa deben brindarse ese amor incondicional y cuidarse, apoyarse uno al otro, agradecer por la presencia de cada uno de ellos.

Abrí mi corazón en este texto, soy una persona sencilla que va ganando experiencia con el transcurrir de los días, soy un joven apasionado por la justicia, el respeto y la disciplina, esta disciplina adquirida de mi madre, que como muchos fuimos criados “a la antigua”, donde aprendimos a ser personas de bien y ha confórmanos con lo poco que podían brindarnos nuestros padres, hoy sigo en la lucha por siempre enorgullecer a mi familia, no por el uniforme o la profesión que elegí, si no por la calidad de persona que pretendo ser, pido a Dios que pronto nos restaure la paz y la normalidad en cada una de nuestras vidas, que ampare al desprotegido y que encarrile al caído, de todo corazón espero que luego que pase la pandemia cada uno de nosotros tomemos conciencia y que hagamos un cambio para bien, un cambio de comportamiento, que seamos más humanos, que valoremos la simplicidad de las cosas, que seamos hermanos de corazón y que sobre todo seamos útiles en la sociedad.

Aquí estoy iniciando otro día más, poniéndome nuevamente mi uniforme con la convicción de que todo mejorara, salgo a cumplir con mi nueva jornada de labores, un ser humano que desde ahora está mirando las cosas de diferente forma, me entrego a Dios para que como siempre sea él quien guie mi camino. Me despido de ustedes, allí afuera hay una sociedad que me necesita. ¡Hasta pronto!

## LAS HOJAS CAÍDAS QUE EL INVIERNO SE LLEVÓ

JEFFERSON FIDEL AMAN ACOSTA

Les contare mi vivencia de este 2020, pues todo comenzó en marzo cuando al iniciar la primera semana de clases en la Universidad de Cuenca, en el cual me encuentro cursando actualmente; la organización mundial de la salud (OMS) el 11 de marzo decreta el estado de pandemia por el Covid-19, y comienza las alarmas en nuestro país Ecuador, el presidente el 16 de marzo pára las actividades académicas y coloca al país en estado de excepción, desde ese día la vida de todos los ecuatoriano cambiaron, como dicen el cambio trae cosas buenas o malas, en mi contexto fueron malas, las clases comenzaron hacer en forma virtual, sin ninguna preparación por parte de los docentes, improvisaban aunque creo que trataban de hacer lo mejor que podían, sin embargo se notaba el exceso deberes y trabajos que tenía que hacer, al comienzo parecía los bultos de trabajos nunca iban acabar por otra parte en los noticieros y periódicos publicaban que los contagiados crecían cada vez más, sobre todo en la provincia del guayas, uno con el temor de que nos contagiemos, respetamos las normas y el aislamiento, sin embargo las tareas de la universidad y la obligación del hogar cada día se iba haciendo más estresante, además también me toco acogerme al teletrabajo que propuso el COE nacional, yo me preparo para ser docente, parto la asignatura de matemáticas y física en un preuniversitario, en el cual estaba yendo bien, hasta que salió la noticia de que el ser bachiller se eliminaría, pues ahí fue el principio de mi colapso tanto en el ámbito económico como emocional, pues al trabajar yo generaba ingresos para mi familia, me refiero a mi compañera, mi hija, y a mi madre, que es discapacitada, me sentía decaído pues con las noticias del crecimiento de la pandemia, la saturación de trabajos de la universidad y velar por el sustento de mi familia, pues no sabía cómo acomodarme, días después empecé con crisis emocionales de ansiedad y estrés, el trabajo se me redujo a la mitad ya no tenía ingresos favorables para mi hogar, sin embargo

tenia apoyo de la familia de mi esposa, nos ayudaban con cualquier cosita cuando ellos podían, estoy muy agradecido con ellos, por otro lado tenia algunos ahorritos para comprar algunas cosas tiempo después, pero con esto de la pandemia me toco usarlos, también mi familia sobre todo mi madre ya no la podía verla, ya que como sufre de insuficiencia renal crónica, el centro de diálisis donde el cual se hace las terapias pusieron normas de saneamiento muy altas, el cual decía que no tenía que tener contacto con ningún pariente que no viva con ella, un mes fue el tiempo en que me ausenté, no le veía, al ver que la crisis se iba poniendo peor decidí irrespetar e ir a verla, le lleva muchos víveres aunque yo me quedaba sin nada para mi familia, pero como yo digo si una persona con discapacidad y enfermedad crónica necesita ayuda, pues peor aún que ella se tu madre, no se le puede dejar sola, le visitaba cada semana, le llevaba algunas compras de la farmacia que ella necesitaba, unas de ellas eran las mascarillas y el alcohol los cuales estaban escasos y muy caros, de lo que va en la cuarentena solo en dos ocasiones he podido llevarla las N-95, ya que no las encontraba, y las que encontré si estaban caras, me acuerdo que la primera me costó 4.50 y la segunda vez que compre fue de 5.50, el alcohol también subió de precio aunque eso no las compraba yo sino mi hermana, se preguntaran si mi madre con discapacidad y enfermedad crónica tenia ayuda del gobierno, pues si, ella recibe el bono de manuela espejo, desde hace tres años, el cual se avanza para cancelar el alquiler y sus compras, aunque la ayuda a veces no es suficiente ya que ella tiene que pagar las consultas médicas, y el dinero no avanza solventar los gastos médicos y medicamentos que le mandan, aunque mi madre ha sido una mujer realmente fuerte, ha tratado de salir adelante con las dificultades que la vida le pone en su camino.

Nos ha enseñado a salir adelante y no de caer por nada del mundo, ella es mi motor principal, ya que gracias a sus concejos y energías puedo salir adelante con mi pareja, como los ahorros se nos estaba agotando decidimos vender afuerita de la casa ceviches, así sacar algo para poder comer, como las ventas ambulantes se estaba poniendo de moda, nos arriesgamos hacerlo, y pues al comienzo no venían nada de gente, lamentablemente no nos iba bien que digamos, pues la

gente como que tenía miedo de comer afuera de la casa, pues no decaímos y seguíamos haciendo aunque sea poquito menos, dicen que para un negocio la perseverancia y la paciencia son las dos estrategias de puede tener un emprendedor, pues ahí seguíamos, a las tres semanas comenzamos a vender un poquito más, como que el negocio ya iba prosperando, en fin, ya era inicios del mes de mayo, el cual yo seguía en las clases virtuales con muchos deberes por hacer, apoyando a mi madre, y gracias a mi pareja íbamos saliendo adelante, ella se encarga en la preparación y la venta mientras yo estaba en clases online y realizando trabajos. Ya cuando el gobierno de la ciudad de Cuenca establece el semáforo en amarillo para la ciudad, nosotros pudimos salir un poquito más, aunque la verdad ya pensamos que nuestras vidas se estaban equilibraron nuevamente, aun con el peligro afuera seguimos con nuestro pequeño emprendimiento.

De aquí en adelante pensaba que mi vida estaría normal, pero se viene algo que nadie quisiera padecer, pero no se puede parar el tiempo y regresar atrás; pues como les comentaba mi familia estaba tranquila y se podría decir estable, sin embargo el 19 de mayo mi hermana me da la noticia que me abuelita falleció, se me hizo cositas en mi cabeza, ella vivía en Ambato, bueno toda mi familia viven allá, aquí en Cuenca estamos mi madre, mi hermana y yo, casi toda nuestra vida hemos estado en ésta ciudad. Al recibir la noticia no sabíamos cómo decirle a mi madre, ya que tenemos una mala experiencia cuando le perdimos a mi hermano años atrás, no queríamos que se apeorara su salud, además mis tíos de allá sugerían que no le digamos nada, pero no podemos tapar esa noticia, entonces lo que hicimos, fue de buscar algún doctor para pedirle algún medicamento que le ayudará a contener sus nervios y que no se alterara mucho, pues el doctor nos receto una medicamento llamado librazolam el cual ayuda a conllevar ataques de pánico o de ansiedad, ya con el medicamento le dimos de tomar en una forma que no se diera cuenta, pasaron dos horas y como que ya se le parecía algo extraño, bueno el que le dio la noticia fue mi tío, ellos saben por lo que pasa mi madre por ende buscó la forma más adecuada para decírselo, sin embargo al contarle se puso mal, como cualquier persona al enterarse que su ser querido se ha ido, en ese momento llamé a su otro hermano Panchito, el cual

pasaba con mi abuelita y el único tío soltero de la familia, hablo con él, lloro, él le explicaba que no le podríamos decir breve por su estado de salud, le decía –hermana no podríamos decirte antes ya que tú estás malita de salud por es primero hablamos con tus hijos; estate tranquila, se fuerte-, yo escuche lo que le decía, ese día nos quedamos con ella, tratamos de amortiguar el dolor con una pequeña actividad familiar, los días posteriores como que ya lo estaba asimilando, también nosotros, mi hermana con su familia y yo con mi familia, cada día llegamos donde mi madre para darle ánimos y fuerzas, el fin de semana paso con sus nietos, y lo disfruto mucho. Pues ya llego ésta semana así mismo continuando con nuestras vidas, ya medio tranquilos, aunque la pandemia seguía afuera de nuestra casa, con cuidado salíamos, llego jueves 28 de mayo, un día como cualquiera con la rutina de siempre, preparándome para las clases virtuales de la U, a las 9h00 am aproximadamente me envía un mensaje mi prima, -ñaño estas ahí, contéstame- yo le respondí – Hola .. Que paso- ella responde:- Mi tío mi tío se nos fue xq miyo mi tío se nos fue ñaño-, se me estremeció todo mi cuerpo, pensé en mis dos únicos tíos, el papá de ella y mi tío el único soltero de la familia de mi madre, al llamarme me dijo- el tío Panchito se nos fue miyo, sentí que se me paro el corazón y el aire por un momento, no pude más, me eché a llorar como un niño, no sabía porque nos estaba pasando esto, preguntaba a Dios, él porque, yo decía que con esta noticia mi madre iba a fracasar, no podía creerlo, no sabía cómo decirle a mi hermana y sobre todo a mi madre, ya que no paso ni quince días, de haber sabido la mala noticia de mi abuela; se preguntaran porque sufrí mucho hasta llegar a caerme al suelo, les comento, mi tío era una persona muy buena, el perdió un ojo al realizar su servicio militar, desde ahí comenzó a sufrir, ya que no pudo encontrar a una persona que le acepte, sin embargo su cariño fue para toda su familia, ayudaba a todos, desde los hijos de sus sobrinos hasta a sus hermanos y su madre, les podría definir como una persona humilde, honesto, y sobre todo solidario con todos los que le rodeaban, así le defino, nunca le escuche una mala palabra de él, o algún reclamo con voz alta, clase de hombre que hubiese querido una mujer pero por desgracias del destino tuvo un defecto físico el cual no le permitía encontrar pareja.

Ahora con esta noticia mi familia se desborono, era el más querido, sobre todo de mi madre, después de haberle dicho a mi hermana, la cual le tomó como una baldazo de agua fría y así mismo no lo soporto hasta que se hecho a llorar, lloramos todo esa mañana hasta la tarde que fuimos a ver a mi madre para decirle, pero con muchas vueltas en la cabeza, sin saber cómo decirle, de la misma manera le hicimos tomar la pastilla, y poco a poco con la más delicadeza del mundo le comente, le dije- tenemos que decirle una noticia desagradable, la abuelita no se fue sola, ¿A quién quería más la abuelita?- le pregunte, ella respondió- a todos sus hijos quería por igual-, -si pero quien le estimaba más a la abuelita, le dije. Después de esto mi madre se dio cuenta de mi tío Panchito, luego se sentó y arrimo a la mesa a llorar, en fin son unos días que pasó esta desgracias, se preguntaran de que murió?. No murió por el Covid-19, tuvo un accidente en su trabajo, como decía era humilde, trabajaba de albañil, se cayó de un andamio, al parecer piso mal y se cayó y al caer se golpeó con el filo de la caja de mezcla, y se rompió las costillas, después de llevarlo al hospital murió de un paro respiratorio, de una manera que nadie quisiera, lo tuvieron que sepultar el mismo día a las 2 pm.

Así en lo que va la pandemia, se van perdiendo vidas quizás no sean solo por el Covid-19, pero saben, yo a culpo a este virus, ya que por esta pandemia no se puede velar, ni tampoco viajar y despedirse por última vez a nuestros seres queridos.

Bueno si llego hasta aquí en la lectura, le agradezco aunque no sea publicada, me dio la oportunidad de poderme desahogar, gracias.

## UNA BREVE RELATO ANTE EL PASO DEL CORONAVIRUS

HÉCTOR JAVIER PINOS GARCÍA

La crisis del coronavirus nos está dejando visualizar y analizar la precariedad del sistema económico y social que se viene manejando en nuestro país. Esta vez quiero enfocarme en mi provincia del Cañar, en su cantón Azogues, lo cual a través de medios de comunicación virtuales y de un enfoque de mi propia vivencia, puedo ver la realidad que se está dando en mi localidad, en donde la desigualdad, el hambre, la desesperación, la falta de dinero, entre otras situaciones, se han vuelto una batalla diaria que tenemos que enfrentar y en ocasiones nos hemos visto derrotados.

Es cierto que las autoridades atraviesan innumerables desafíos, lo que les ha llevado a tomar decisiones “determinantes” para tratar de sobrellevar de mejor manera la crisis que figura la presencia del Covid-19, pero la realidad nos demuestra lo contrario, nos hace sentir preocupación y a la vez indignación sobre el mal manejo de los recursos, por la falta de conciencia que muestran ante el sufrimiento del pueblo, el ver que siguen tratando de conseguir su beneficio a costa de una pandemia que afecta a todos por igual, pisoteando así la dignidad de una sociedad que lucha día a día incansablemente en superarse y salir de esta situación.

Al pasar de los días se puede notar que en la mayoría de familias de nuestro cantón, se van terminando los pocos recursos, esta falta de ingresos económicos no deja otra alternativa que salir a enfrentar la realidad azarosa que cada vez es más evidente en las calles, el abrir negocios con la preocupación de contagiarse, pero en mente la falta de alimentos, facturas por pagar, arriendos atrasados, entre otros sucesos, que no dan la posibilidad de retroceder al lugar de protección (hogar).

Otras personas convierten su miedo en valentía y se aventuran a buscar en la inmensidad del desempleo una pequeña esperanza que los ayude a seguir sobreviviendo, cuya realidad en varias ocasiones finaliza sin ni siquiera empezar. A esta desesperación social, se suman

varios grupos en estado de movilidad humana, que por problemas en su localidad, han tenido que establecerse en nuestro territorio, la desesperación de ver a sus familias hundirse en el hambre y la miseria, los hacen recurrir a la mendicidad, transitando varios kilómetros con mujeres en estado de gestación y otras con sus niños en brazos sin importarles las condiciones climáticas.

Toda esta situación ha despertado la parte consiente y humanística que poseen los habitantes de nuestro cantón, que en colaboración con las entidades gubernamentales, empresas públicas y privadas, se ha podido recaudar insumos de primera necesidad para ayudar de alguna manera a hogares que viven en extrema pobreza, vulnerabilidad y que el desempleo ha tocado su puerta.

Esta emergencia sanitaria no solo ha traído problemas sociales y económicos, sino también el sistema de educación atraviesa un gran desafío, ya que el gobierno nacional ha tenido que cambiar de manera improvisada su método de enseñanza presencial a modo virtual. Ante esta nueva realidad las familias ecuatorianas han debido acoplarse y aprender, mientras que otras sencillamente quedan condenadas a ver como las aspiraciones de sus hijos de superarse y sus propios anhelos se van desvaneciendo a medida que la tecnología se apodera del sistema educativo. Esta realidad ha generado lágrimas de angustia a un pueblo marcado por la desigualdad, cuyos recursos y oportunidades no les permitió estar a la par de la “actualidad”. A toda esta inestabilidad educativa, se suma la reducción del presupuesto universitario, decisiones que fueron tomadas por el Gobierno Central a través de su Ministerio de Economía y Finanzas.

Estas medidas han despertado la desesperación de las instituciones superiores, escuelas politécnicas y de las familias ecuatorianas, que temen encontrarse frente a una realidad “incontrolable” y devastadora, que ponen en jaque la idea que la educación es la base de un futuro sustentable y concreto. Toda esta inevitable preocupación de la comunidad educativa (estudiantes, docentes, familia, escuela) está latente en cada hogar ecuatoriano debido al cese de actividades curriculares, de las protestas que se liberan en las

calles y redes sociales, de juicios entre entidades de gobierno y de una indiferencia por parte de un régimen congénere del neoliberalismo.

Toda esta desesperación e impotencia que atraviesa una patria asechada por la pandemia y corrupción, se engrandece con el cierre de empresas públicas, macro y micro empresas privadas, lo que conlleva a un crecimiento descontrolado del desempleo y de la desigualdad laboral. Esta situación que es evidente en todas las provincias, ha causado incertidumbre en toda la población, que desde tiempos anteriores a la pandemia, ha venido sintiendo las consecuencias de un mal manejo de las riquezas y del sistema laboral. A medida que pasa el tiempo, se puede identificar la realidad devastadora de la clase obrera, en donde la potestad única de controlar el sistema laboral está en las manos de los empresarios, sin la posibilidad que exista una obligación en cuanto a beneficios para el trabajador. Toda esta realidad deja en evidencia la falta de responsabilidad del gobierno para con el pueblo trabajador, que carga en sus hombros la responsabilidad de sacar adelante a un país hundido en la corrupción y con la esperanza latente de verse en una normalidad.

El sistema de salud está pasando por una de sus peores crisis y situaciones, se escucha a menudo por los telediarios la preocupación por la falta de espacios, insumos y materiales para poder asistir a las personas que se encuentran contagiadas con el Covid-19, este aumento inesperado de personas en los centros hospitalarios, reflejan la situación precaria que atraviesan nuestras instituciones de salud pública. Para tratar de contrarrestar todo este déficit, las entidades gubernamentales del cantón Azogues, de manera unilateral han implementado diferentes accionares para poder cubrir de manera paulatina la escases alarmante de estos insumos hospitalarios como son las mascarillas, guantes, mandiles, visores y medicina, etc.

Pero no hay que sacar del contexto la corrupción que también existe. Las consecuencias de esta realidad tan abrumadora son pagadas por el personal de salud que está al frente de esta batalla, poniendo en

riesgo su salud e integridad luchando a toda costa por tratar de marcar la diferencia entre la vida y la muerte.

Estas personas que sin duda merecen el título atribuido con más ímpetu en los últimos meses por la sociedad (Héroes), ya que son ellos y ellas los encargados de velar por el bienestar de las personas afligidas y desesperadas por su salud, de ser el ángel que convierta su angustia en paz, y a la vez ser la única esperanza de familias que temen tener que enfrentar y escuchar su mayor temor, mientras que una nube de desconsuelo y miedo invade sus corazones frenando su fe y tranquilidad.

A este grupo de valientes e inigualables personas, quiero agregar a seres que trabajan a la luz de la luna refrescante y del sol sofocante, estas vidas que son inexistentes ante los ojos de una sociedad inconsciente y desagradecida, que no valora el esfuerzo, dedicación y la labor que estas almas realizan día a día, para que nos encontremos con un entorno limpio, agradable, saludable y menos infestado de desechos que una colectividad sin principios y valores hacen acreedoras a las calles, parques, aceras, etc. Aunque se sobreentienda, quiero manifestar que me refiero a hombres y mujeres que trabajan dignamente en el servicio de barrido y recolección de desechos de la ciudad, proletarios que merecen ser apreciados a la par de su valentía, en donde todos los días y noches salen a batallar contra virus, enfermedades y toxinas que ponen en riesgo su salud e integridad.

A pesar de estar bajo amenazas constantemente, no reciben la consideración y respeto que merecen, en muchas ocasiones son discriminadas por una sociedad corrompida moralmente, gente que no mira más allá de lo que sus ojos ven, piensan que en su actuar figuran su “superioridad” ante personas inigualables y plausibles, lo más indignante es ver que a este tipo de personas se vayan sumando cada vez más individuos egocentristas y con poca moral.

Toda esta desigualdad enmarca a un Pueblo, Cantón, Provincia y País que está en constantes desafíos para cambiar la realidad que nos asecha, que lucha contra viento y marea para poder llegar a esa paz

tan anhelada, en donde la “normalidad” que nos invadía es la aspiración a donde se quiere llegar.

Quizá todo este delirio que atravesamos actualmente sirva de escarmiento para poder concentrarnos en una ideología más diversa, teniendo un ideal soberano en donde todas las personas tenemos y debemos de ser lo primordial de un gobierno, que el sistema de salud sea el mejor equipado, que los oficios que realmente son prioridad de un país, tengan el valor y aprecio de acorde a su importancia, que la educación no deje de ser el arma para combatir la desigualdad y la corrupción.

Tener presente cada mañana y al terminar la noche, el ánimo y deseo de una sociedad en donde prime el compromiso total e inapelable de colaborar para que nuestro país sea el Ecuador que por muchos años se nos ha negado, en donde sobresalga la igualdad, la empatía, el amor, la solidaridad, el respeto, la diversidad, el sentir en cada palpar la alegría de pertenecer a un país justo y equitativo.

## UN VIAJE CON EL AMIGO QUE NUNCA FALLA “DIOS”

JESSICA VERÓNICA MALDONADO MALDONADO

Todo empezó un 30 de octubre del 2019 cuando decidí recorrer el mundo por Europa junto a mi cómplice de viajes, mi prima Mai, nuestros planes surgían con normalidad de los diferentes países que visitaríamos y sus respectivas ciudades, para entonces ya estábamos en el mes de diciembre y en las diferentes redes sociales empezó a circular información de un virus letal. Mientras pasaban los días llego el 2020 un año con nuevas metas, proyectos, estudios y sobre todo la unión familiar, todos estos factores harían de este año uno más ordinario de tantos que estaba acostumbrada a recibir. Sin embargo, enero fue el mes donde los medios de comunicación de nuestro país como el diario El Mercurio, el Comercio, el Tiempo y los noticieros en la televisión empezaron anunciar la existencia de un virus llamado Corona Virus Desease 2019 (Covid-19) el mismo que fue detectado por primera vez en diciembre en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, en China.

En Ecuador todo trascurría con normalidad a un mes de terminar mi quinto ciclo de educación inicial y a la vez las esperadas vacaciones que anhelaba realizar. De pronto llego febrero y el propósito de mi viaje continuaba, a pesar del desacuerdo y los regaños de mi señora madre quien no quería que realice el viaje por la situación del virus, pero yo por cumplir mi sueño de recorrer el mundo me endeude sacando un préstamo para poder realizarlo en fin...

En aquel tiempo Mai y yo emprendimos el viaje, siendo un 7 de febrero que partimos hacia España y desde ahí empezamos a recorrer Europa pasando por Barcelona, Grecia, Italia y sus principales ciudades como Roma, Florencia, Venecia, Pisa, Tirano, Verona y Milán. Pasaban los días y la travesía continuaba, avanzamos a los Alpes Suizos, República Checa, Alemania, Ámsterdam, Bélgica, Francia y finalmente regresamos a Madrid para posteriormente retornar a nuestro país.

Aterrizamos en Madrid y al llegar llevábamos puestas las mascarillas por protección y al momento de hacer migración la persona que nos atendió sonriendo dijo “Hey chicas porque llevan eso puesto, no sean alarmistas aquí no pasa nada en España no tenemos ningún virus” y nosotras también sonreímos y dijimos tiene razón no pasa nada e ignorantemente andábamos de un lugar a otro sin mascarillas ni gel antibacterial y con el menor cuidado posible ante la situación. Solo imagínense un par de jovencillas disfrutando de su sueño sin importar las circunstancias y el peligro al cual nos enfrentábamos en aquellos momentos.

Recuerdo que durante nuestro viaje asistimos a muchos lugares turísticos que tenían gran multitud de personas como la iglesia de la sagrada familia, el festival de Santa Cecilia, el arco del Triunfo, las obras de Gaudí en Barcelona; el acrópolis en Atenas – Grecia; el Coliseo Romano, La fuente de Trevi, el castillo de Sant’ Ángelo, la basílica de San Pedro en el Vaticano, el arco de Constantino, el foro romano, la torre inclinada de pisa, la catedral del Duomo en Florencia, la plaza de san marcos, los canales de Venecia, la casa de Julieta en Verona y museos todo esto en Italia; desde Tirano nos fuimos al cerro de Santk Moritz en los Alpes suizos en el famoso tren Bernina Express que es reconocido por la UNESCO como patrimonio de la humanidad; también visitamos el puente de Carlos, la plaza vieja, el castillo de la pólvora, el reloj astronómico, el barrio judío en República Checa y muchas iglesias donde por fe nos persignábamos con el agua bendita de las aquellas pilas.

A medida que él viaja avanzaba nos encontrábamos en Alemania donde empezamos a sentirnos resfriadas y yo presentaba tos seca, de pronto nació mi preocupación al creer que podría haber contraído el virus porque en ese entonces siendo 21 de febrero ya había comenzado el brote en Italia, sin embargo, el viaje continuaba visitamos el muro de Berlín, el memorial del holocausto, la puerta de Brandeburgo, alexanderplatz y su hermosa catedral; en Ámsterdam visitamos la casa de Ana Frank, el barrio rojo y sus plazas; al pasar a Bélgica en la ciudad de Brujas recorrimos sus principales plazas con locales llenos de deliciosos chocolates y waffles; así pasaron los días y de pronto ya estábamos en Francia fuimos a la Torre Eiffel, al arco del

triumfo, plazas, entre otros lugares, posterior a todo ya nos encontramos en Madrid el 29 de febrero Ecuador reporto el primer caso de Covid-19.

En todo nuestro viaje nosotros nos transportamos en aviones, trenes, autobuses y sobre todo el transporte público en cada lugar donde nos hallábamos por lo que pienso que estuvimos expuestas a contraer el virus de alguna manera, sin embargo, pasaban los días y un primero de marzo nosotros aterrizamos en el aeropuerto José Joaquín de Olmedo en Guayaquil, lugar donde ya existían controles al ingreso y sin mayor novedad el domingo primero de marzo a las 16:00 horas ya nos encontrábamos nuevamente en nuestra bella ciudad de Cuenca.

Al llegar tenía miedo e intranquilidad de no saber si contraí o no el virus, pero responsablemente me aislé totalmente por 20 días. Pasaban los días y la tos continuaba entonces, me comuniqué al 171 Ministerio de Salud Pública para pedir atención y realizarme la prueba, pero en vista que no presentaba todos los síntomas de fiebre, tos seca y dificultad para respirar no me realizaron, sin embargo, un doctor se trasladó hasta mi domicilio para revisarme y estuve en control por dos semanas hasta que se descartó el posible caso de Covid-19.

Todo mi viaje fue exitoso porque siempre tuve la mejor compañía a mi lado, un ser celestial que siempre guio mis pasos, me cuidó y protegió dándome la oportunidad de regresar nuevamente a casa sana y salva para hoy volver a estar con toda mi familia. Ese ser es DIOS que nunca nos abandona a pesar de estas difíciles situaciones que hoy en día el mundo atraviesa. Es por eso, por lo que yo me siento bendecida al estar ahora aquí relatándoles mi historia y les invito a orar y permanecer juntos como familia porque estoy segura de que en algún momento con fe, perseverancia y fortaleza todos vamos a superar esta compleja situación que estamos viviendo.

Ahora al encontrarme nuevamente en casa la situación es muy difícil yo tengo una niña y soy madre soltera además no tengo una profesión ni un trabajo estable por lo mismo estoy estudiando en la universidad particular "CATOLICA DE CUENCA" y pago alrededor de 2.000 dólares por ciclo, mi niña también estudia en una escuelita particular y pues

la verdad anteriormente podría solventar esos gastos y por lo mismo hasta me endeude en mi viaje pensando que la situación iba a ser normal ya que este virus apareció a miles de kilómetros en otro continente, lo que me hizo pensar que no nos afectaría. Sin embargo, hoy en día al encontrarnos a más de 60 días en cuarentena la situación está volviéndose más compleja.

Hay muchos gastos, necesidades básicas de cubrir como alimentación, educación y salud que hoy por hoy seguimos estudiando pero no hemos pagado ningún valor por las pensiones porque las cosas no son como antes, realmente no sé qué pasara con la educación y hasta donde llegaremos porque pienso que después van a empezar a exigirnos los valores pendientes cosa que es normal, pero yo he solicitado que me ayuden haciéndome un descuento en las pensiones para ver si consigo mantenerme en mis estudios y por mi niña pienso realizar el cambio a una institución fiscal donde no pagaría pensión.

Todos los días pienso que este virus vino a cambiarnos la vida a muchas personas en diferentes circunstancias y de saber que nos iba afectar de tal magnitud yo no me hubiese endeudado en el banco para realizar mi viaje, sin embargo, las cosas ya están hechas y no hay vuelta atrás después de todo no me arrepiento de nada aunque este jodida económicamente porque lo que disfrute y viví en mi viaje nadie me quita, fue una experiencia única y quizá lo mejor que puede hacer en este 2020. Por otro lado tengo la esperanza que algún día esta situación mejorara quizá la vida no vuelva hacer como antes pero estoy segura que saldremos de todo esto.

## **EL CORONAVIRUS LLEGÓ PARA MATAR LA ARROGANCIA ¿Habremos aprendido la lección?**

KARINA ELIZABETH LÓPEZ PINO

Apareció en Wuhan y desde diciembre del 2019 es parte de una pesadilla mundial. Mientras el soplo de la muerte se llevó más de 150.000 vidas chinas el resto de los habitantes se acostumbraron a escuchar que esta realidad se volvió parte de las noticias diarias. Los países del mundo pensaron que ese virus no llegaría y siguieron con su monotonía. Si hubiesen prestado atención a la fragilidad de la salud mundial otra sería nuestra realidad; las políticas y acciones con protocolos de seguridad no se hubiesen hecho esperar.

Para mantenernos seguros y prevenidos nos hubiésemos guardado un mes y no estaríamos cosechando unos frutos amargos que no son más que el resultado de nuestra falta de empatía y solidaridad con los demás.

La muerte fue la noticia constante de los novísimos meses del 2020. La humanidad auguraba para este año prosperidad y abundancia y quizá ese deseo profundo no permitió visualizar y entender que la presencia del Coronavirus definitivamente nos obligó a cambiar nuestras formas de vivir y sentir.

Ni ricos, ni pobres, ni jóvenes, ni adultos y peor aún los niños e infantes estaban preparados para vivir acosados por ese soplo de la muerte susurrando y amenazando todo el tiempo. Desde el 17 de marzo los ecuatorianos optamos por quedarnos en casa y lo hicimos con esa angustia indescriptible que causa el miedo al contagio y a ese “caminar” a ciegas por desconocer a qué cambios y medidas nos enfrentaríamos.

Lo primero que hicimos fue resguardar nuestra salud, la vida misma. Luego, con los días vinieron las preocupaciones más fuertes como lidiar con el hecho de no poder salir a trabajar y cómo cubrir los pagos de educación, combustible, alimentación, internet, telefonía móvil,

créditos de pequeños y medianos emprendimientos y de bienes como la vivienda, vehículos, etcétera.

Al acatar la medida preventiva de la campaña mundial #QuédateEnCasa empezamos a evidenciar algunos males que nos dañan como seres humanos. No he logrado entender cómo un gran número de personas no pueden gozar de su derecho a estar seguras y protegidas ni siquiera en sus hogares. Mientras el mundo enfrenta esa carga emocional resultado de una pandemia y se aferra a la vida no comprendo cómo hay quienes se atreven a maltratar y dañar a los más vulnerables; sí mujeres violentadas de forma física, sexual y psicológica. Ni el Covid-19 paró los golpes al interior del hogar y prueba de ello son dos mujeres muertas en la ciudad de Quito y otras en Santo Domingo de los Tsáchilas. Pero ellas, seguramente formarán parte de la larga lista de femicidios del país, de Latinoamérica y del mundo.

En Ambato un ser humano de apenas tres años de edad agonizó con su inocencia y en manos de sus progenitores; lo mataron literalmente a golpes. Este tipo de noticias me hacen pensar de dónde se origina ese mal que invade la razón y la acción de algunos seres humanos.

No he logrado entender qué pensamientos, sentimientos, miedos y frustraciones invaden esas cabezas para llevarlos a ser asesinos. Será tanta la angustia de no poder sobrellevar las cargas y en esa impotencia se convierten en fieras depredadoras, aunque es claro saber que los animales matan para sobrevivir y es parte del mecanismo de una naturaleza sabia. Pero en el caso de los seres racionales matamos por placer, por cobardía, por locura, por miseria...no lo sé y no he encontrado una razón que me permita entender estas historias de vida. Y tampoco logro comprender esa necesidad de empeorar las cosas y con ello me refiero a esas personas faltas de cordura que hicieron llamadas al 911 para simplemente matar el tiempo.

### **Sabemos que el sistema no funciona y nada hacemos por mejorarlo**

Bajo este contexto es importante reflexionar sobre esas marcadas y aceptadas diferencias sociales, antes del Coronavirus ya batallábamos con el desempleo, el hambre y esas políticas públicas débiles. Y es que

nos hemos acostumbrado a ser tan light, individualistas y descontextualizados que mientras tengamos lo necesario y estemos en nuestra zona de confort por qué deberíamos pensar en los otros. Tristemente bajo la dinámica de un pensamiento capitalista nos comportamos y vivimos. Pero, ¡oh sorpresa! un virus microscópico nos vino a matar sin importar si somos de clase social alta, si somos jefes, gerentes, autoridades, si somos pueblo, si somos adinerados, jóvenes, viejos o si teníamos ilusiones o proyectos pendientes.

En estos días pareciera que la balanza nos pone en igualdad de condiciones por el simple hecho de que todos somos vulnerables. Se cayó la venda que nos hacía pensar y sentir que éramos dueños del mundo. Ahora, somos más vulnerables que las hormigas.

Esa balanza nos ha demostrado que los seres humanos somos solo una parte de la madre naturaleza, sin nosotros el mundo no es que ha dejado de girar. Al contrario, la naturaleza y los animales están tranquilos sin sus depredadores.

### **Varios contextos, varias realidades, varias perspectivas**

Quienes nos aferramos a la promesa de días mejores entendemos claramente que nuestras vidas jamás volverán a ser las mismas. Nuestra mentalidad tiene que cambiar y en base a las necesidades laborales, económicas, psicológicas, educativas, productivas debemos comprometernos a ser mucho más propositivos y empáticos. Esperemos que los días de encierro hayan servido para reflexionar y encontrarnos con nuestra esencia, definitivamente necesitamos más amor, valores y tiempo de calidad.

### **Y qué del sistema educativo**

El virus microscópico llegó sin piedad alguna. Y en sus duros latigazos nos ha puesto entre la espada y la pared obligándonos a aprender de manera acelerada acorde a las exigencias del momento. Las autoridades educativas deberán analizar y evaluar qué tanto aprendieron los niños y jóvenes en el proceso de enseñanza-aprendizaje liderado por un maestro frente a una pantalla. Y en la que los padres de familia debieron asumir un proceso inexperto sin pedagogía y conocimiento.

Con la mano en el corazón se deberá evaluar si los estudiantes están realmente capacitados para ser promovidos de año escolar. Con seguridad puedo precisar, sin ser educadora, que el próximo año lectivo será bastante complicado para docentes, alumnos y padres de familia.

Finalmente, un llamado de atención a los rectores y directores de los planteles educativos que no contemplaron la necesidad de estar al día con la tecnología y prueba de ello fue la dificultad del maestro para poder planificar sus clases de manera virtual; recordemos que aún hay profesores que tienen un fuerte desapego con los avances tecnológicos.

Que todas estas enseñanzas nos permitan prepararnos para situaciones difíciles y que la capacitación sea una necesidad permanente.

### **Ojo no todos tenían internet**

Dicen que no todo lo que brilla es oro y tal afirmación es real. Se suponía que la mayor parte de la población manejaba las herramientas básicas de la tecnología y que este servicio estaba al alcance de todos. Sin embargo, en el tiempo de cuarentena nos dimos cuenta que el Internet sigue siendo un lujo para los que puedan pagarlo. Muchas familias de la ciudad no tenían internet, ni un computador e impresora para poder ser parte de la educación virtual. Y a esto se suma el gran sector rural campesino de Azuay, Cañar y Morona Santiago, en cuyos hogares no hay tecnología y mucho menos padres o abuelos familiarizados con la ella. Los Infocentros son los espacios tecnológicos para las tareas de los jóvenes en el campo y al estar encerrados en casa ¿cómo cumplir con los deberes para subir a las plataformas?

Con todos esos estudiantes ¿cómo se va a proceder?

Todas estas vivencias deben ser parte de las propuestas que nuestras autoridades deberán implementar para una educación más justa, más equitativa y comprometida.

## **El comercio informal lo es todo para un 68% de la población**

Un gran número de la población ecuatoriana vive del comercio informal y bajo este contexto social y económico fue mucho más complejo hacer respetar los protocolos de seguridad y así nació el contagio comunitario. Para estas familias no fue fácil resignarse, obedecer y quedarse en casa con hambre. No imagino sentir la impotencia y tortura de un padre que al ver el hambre de sus hijos no pueda alimentarlos. Bajo este contexto no fue novedad escuchar en las noticias oficiales y mediante los medios digitales que la gente prefería morir con el virus que de hambruna.

Quizá para las familias de clase económica media y alta les fue más fácil sobrellevar esta situación porque pudieron echar mano de su sueldo, de las tarjetas de crédito, de los ahorros o de la alacena. Pero el mayor número poblacional no, porque viven de las ventas del día. Este hecho evidenció aún más esas profundas y marcadas desigualdades sociales. No creo que sea tan fácil señalarlos, juzgarlos y hacerles memes en los que se da paso a sentimientos regionalistas que parecían estar superados.

## **Números en rojo**

Para los que tienen empleos formales que corresponde al 24% de la población, el sueldo de la segunda quincena de marzo fue toda una sorpresa porque los números estaban en rojo. Después del susto, de una que otra lágrima y con la esperanza a flor de piel muchos se resignaron a respirar y analizar la situación. Todo esto era parte de una realidad que nadie quería enfrentar, creo que a todos nos asusta los cambios y mucho más cuando son tan bruscos e inesperados. Con la cuarentena la productividad del país se detuvo y con ello nuestros trabajos.

Estos números nos han obligado a cubrir necesidades básicas para la sobrevivencia, el resto de cuentas habrá que igualarse después; nada es claro en este contexto de la pandemia mundial.

Entiendo que para los empresarios tampoco ha sido fácil sobrellevar la situación. Ha sido penoso escuchar que algunas fábricas, emprendimientos y empresas quebraron y otras dijeron que ya no

podían mantener a sus colaboradores y así la tasa de desempleo acrecentó.

En otros casos, sus propietarios se sinceraron y pidieron trabajar en equipo con sueldos bajos hasta lograr superar estos tiempos de vacas flacas.

### **Un aprendizaje con dolor**

Fue evidente que las políticas públicas tambalearon al son del Covid-19, sobre todo las de salud y educación. Con la cantidad de personas infectadas faltó camas y centros dotados con todo lo necesario.

Una vez puestas las cartas sobre la mesa nos dimos cuenta que las realidades son diferentes en cada territorio y región. No es igual contagiarse en Cuenca o Azogues que hacerlo en Tiwintza, lugar donde no hay un hospital, ni los recursos, ni los insumos para sobrellevar las consecuencias de una pandemia.

Aprendimos también que en medio de toda esta crisis hay seres humanos valiosos que dejaron sus miedos para ponerse en servicio activo. A esos médicos, enfermeras, personal de apoyo de las casas hospitalarias, militares, policías, autoridades, periodistas, recolectores de basura, agricultores, vendedoras de los mercados y las personas de atención al cliente y los que se me escapan, muchas gracias por su trabajo cargado de amor y profesionalismo. Todos ustedes son héroes reales que enfermaron y algunos hasta murieron; así en el área de la salud más de 100 médicos perdieron la vida.

Las reflexiones sobre las vivencias de Ecuador frente al Covid-19 nos exige generar políticas públicas mucho más planificadas y fuertes.

### **No fue una novela de ficción**

En todas las regiones de nuestro bello Ecuador y del mundo quedarán marcadas esas experiencias tristes y esos miles de víctimas del Covid-19. Un gran número de seres humanos comparten el mismo dolor que trajo consigo la muerte de sus familiares. Un sufrimiento que se ha hecho colectivo y cada vez más cercano.

La muerte estaba por Wuhan, luego Italia y en menos de un mes llegó a nuestro territorio. En Italia observábamos cadáveres en el suelo

como si fuese parte de una novela de ficción o de una película de terror. Poco después ese horror lo vivimos más de cerca con nuestros hermanos de la costa.

Un cuadro de pánico y tragedia que no se podrá borrar de la historia de la humanidad, cuerpos sin vida sobre las calles o al interior de las viviendas y sus familiares angustiados sin saber cómo proceder. Familiares y amigos llorando, gritando, desesperados sin saber qué hacer, cómo enterrarlos y darles una despedida digna.

Y cómo hacerlo si la amenaza de muerte no se detiene frente al dolor más bien se alimenta de la desgracia, el miedo y la desesperación. Esa espera de tres días se volvió una eternidad hasta que el Gobierno Nacional y las autoridades locales lograron ser más operativos.

Que el Arquitecto de la Vida pueda dar consuelo a todas esas familias que perdieron a sus hijos, padres, hermanos, sobrinos, nietos, abuelos, tíos, suegros, yernos, nueras.

Para todos ustedes nuestro abrazo solidario y esos deseos de que pronto puedan ir a los cementerios a despedirse de sus muertos y así cerrar este triste capítulo de dolor e impotencia.

### **Un tiempo para agradecer**

Con todo lo que he referido hasta el momento puedo decir que uno de los males del ser humano es la ingratitud y esa facilidad de queja. Claro, esta no todos, pero al que le toque que reflexione. En tiempos de cuarentena escuchaba con frecuencia quejas de no poder salir aludiendo esa necesidad de satisfacer los gustos frecuentes como farrear, comer platos a la carta, tomar un coctelito y otras actividades que son como esa barita mágica para alcanzar la felicidad. Quizá sea solo una felicidad efímera porque nos hemos acostumbrado a estar tan conectados en internet, pero tan desconectados en afecto, en palabra, en semiótica.

Cuántos de nosotros somos gratos para valorar el hecho de respirar, de estar saludables, de disfrutar de la familia, de tener un plato para comer, de habernos bajado del tren de la monotonía del estrés y del capitalismo que no nos permitía compartir en familia. Hasta el 2019 estábamos presos del reloj y se volvió una misión casi imposible tener

tiempo para nosotros mismos y peor aún para los demás. Nuestros hijos e hijas pedían a gritos tiempo de calidad, un espacio de nuestras apretadas agendas para contarnos de sus sueños, miedos, ilusiones y fracasos. Creo que a lo mucho cumplíamos con exigir que sus tareas estén listas para firmarlas. Vivíamos en un hogar que no distaba mucho de un hotel.

La vida nos ha dado la oportunidad de volver a la esencia de la familia, a disfrutar de una comida, a poder leer un libro, pero también de la pantalla, a disfrutar del séptimo arte y de las series, a orar y reconocer que ni una hoja de un árbol se mueve sin la voluntad de Dios.

Esperemos que este tiempo haya servido para pensar en la importancia de la familia porque es la base de una sociedad más sana y feliz. La cuarentena debe dejarnos lecciones de vida y moralidad de hechos. Luego del encierro debe aflorar lo mejor de la humanidad y enterrarse la corrupción y esos males que nos dañan caso contrario de nada habrá servido esta experiencia.

## UNA TRANSFORMACIÓN NECESARIA EN LA ESCUELA DEL CORONAVIRUS

MARÍA EUGENIA TORRES SARMIENTO

### Introducción

Ninguno, por recóndito que sea el lugar del mundo se ha librado de este inexplicable avatar en contra del hombre, menos aún la provincia del Cañar, cuya población atemorizada ha seguido las normas de prevención que establecen las instituciones de salud. El avance del coronavirus en estos días, desafía a la salud pública de todas las regiones y países del mundo. Se trata de un virus que ha venido para quedarse, y no se irá después de largos pesares, que va dejando profundas heridas y reflexiones en estas generaciones, como alguna vez lo expresó el mismo Castell cuando se refería a la globalización, y decía que la globalización ha venido y nadie sabe cómo ha sido, y ha venido para quedarse. No hay otro remedio que navegar en las encrespadas aguas globales, aprendiendo a sortear sus torbellinos y a aprovechar sus vientos.

De estos mismos vientos, habla hoy una población, cuyas escuelas consideradas los puntos más importantes y vulnerables para la transmisión de enfermedades, han sido puestas a prueba por el dilecto estremecedor. Por tanto es necesario llegar a aproximar conceptos y reflexiones sobre estos desafíos urgentes como la educación como un hecho cultural en el coronavirus y análogamente, la relación que existe entre educación y cultura en esta crisis sanitaria.

Si se analizan todos los declives que tienen las sociedades, estos se deben al fruto de una cultura, lo que supone automáticamente el referirse a la educación. Thomas S. POPKEWITZ, catedrático universitario del estado de Wisconsin, debatió en el año de 1988 sobre los problemas y cuestiones de la reforma escolar, la enseñanza y la formación del profesorado, cuando se tomó al modelo epistemológico asentado en el paradigma socio crítico, que permite dimensionar el compromiso que le asiste a la educación, para

transmitir, crear y afianzar la cultura en la sociedad, desde contextos educativos reales.

Entonces, se habla de propiciar sujetos que construyan y reconstruyan permanentemente su medio, es decir abordar un cambio social desde el interior de las propias comunidades con sus propias realidades, mediante la capacitación de los sujetos para la participación y transformación social. De allí que la cultura es el eje fundamental para el progreso de los pueblos, partiendo del hecho de que la cultura es el fruto de una formación, de una trayectoria educativa. Es necesario por ende, estar conscientes de que falta trabajar por aquellos valores culturales que hacen del hombre un ser con capacidad de adaptación y de liderazgo positivo en una comunidad con una emergencia sanitaria.

En ciertos diálogos erróneamente se ha expresado sobre la incomodidad de mezclar la gestión cultural con procesos educativos, *qué error*. La gestión cultural es el fruto de gente que viene formada, viene educada desde la niñez. Este tema, conduce hoy a un diagnóstico de la gestión educativa como fruto de la crisis de Covid-19. Por tanto, no es el momento de buscar culpables antes los efectos y secuelas de una crisis inevitable, pero sí, buscar alternativas de adaptabilidad a una nueva realidad, a una transformación inesperada a la cual se tiene que enfrentar y trabajar porque vengan días mejores.

Desde el punto de vista del docente, la situación es alarmante, pues con una mano no se tapa el sol. Los sistemas educativos si bien han tratado de hacer lo mejor para resolver los problemas suscitados, sin embargo han caído en un desconcierto natural. La realidad muestra, de que en las escuelas hay varios factores que hacen que la educación no fluya como debe ser. La educación habla de la inclusión, la igualdad de oportunidades, pues es importante pensar, qué pasará con aquellos estudiantes que hoy no tienen acceso a una plataforma virtual, a un What sapp, y están sujetos a trabajar de manera automática, sin una relación absoluta con el docente.

### **Nuevas tecnologías y formas de educar**

En el caso de la provincia del Cañar, sobre la realidad de la educación y los impactos que la misma provoca la pandemia, ocurre lo

esperado, se han determinado tres grupos de estudiantes cuya vinculación con la tecnología como instrumento y estrategia para afianzar su relación con el maestro, determina una brecha que marca la desigualdad de oportunidades.

En este sentido, se presenta un primer grupo de estudiantes, aquellos que tienen internet fijo, y pues obviamente tienen la capacidad de trabajar con plataformas virtuales, que corresponde a un 30%. Un segundo grupo, que son aquellos que no tienen internet pero que tienen una relación con el maestro a través de WhatsApp, compran megas a diario, y corresponde a un 40%. Y un tercer grupo, los que no tienen conectividad de ninguna forma con el maestro, que corresponde a un 15%.

Desde que inició el confinamiento, se ha implementado programas, que supuestamente darán continuidad a lo planificado para el año escolar, como el Plan de contingencia Covid-19, el Currículo de contención en donde se prioriza los contenidos afectivos, y por último el Plan Educativo Aprendamos Juntos en Casa, basado en 8 ideas centrales: la información sobre el Covid-19, la convivencia, la democracia, cuidado de la naturaleza, la interculturalidad, los derechos humanos y la ciudadanía global. Pero qué pasará con los aprendizajes significativos basados en destrezas que se ha propuesto en el currículo correspondiente a cada asignatura del año escolar y que se cumplieron durante un quimestre, y luego no, siendo la base para una carrera universitaria y el proyecto de grado de cada estudiante. Parecen que serán irrecuperables.

Si se analiza la metodología utilizada para la enseñanza en días de pandemia, ésta no está encaminada a producir aprendizajes significativos, sino están direccionados a pasar el tiempo, a sólo mantenerlos ocupados a los estudiantes. Entonces, debe haber una relación entre estos dos campos, afectividad más aprendizaje. Ir ajustando la enseñanza con miras a no dejar de lado la planificación curricular correspondiente a cada nivel educativo, ese es el gran desafío que tienen que enfrentar los maestros y en general el sistema educativo nacional.

Es necesario también abordar, la desinformación existente por parte de la comunidad, rumores y directrices que vienen desde el órgano rector de la educación “El Ministerio de Educación”, y que no están basadas en la realidad en la que viven los estudiantes. Realidad, que invita a profundizar en temas importantes sobre la utilización de la tecnología, el aspecto emocional de los jóvenes de hoy en día, el criterio del docente, que en este caso no es tomado en cuenta. Por otro lado, la sobreprotección de los padres como actores directos en este proceso.

No se puede decir que todo está bien, *-sería una falacia-*. Sólo en pensar en la pérdida de aquella relación de afectividad entre el niño y el profesor por la ausencia física del estudiante en el aula de clase, supone grandes cambios en una sociedad, en donde esta crisis inesperada establece una relación obligatoria entre el niño y un dispositivo electrónico, una computadora, una red social. Es decir una relación del niño, del joven y la máquina.

Se suponía, que durante los últimos años, la tecnología acercaría al ser humano, cambiaría su estilo de vida para bien del planeta, algo que no se ha podido observar. Al contrario, en el presente y futuro más inmediato, la tecnología está distanciando al maestro y al alumno, se ha perdido aquella relación personal y humana. Se está transformando la vida, aquellos esquemas y concepciones de valores están desapareciendo, es decir existe un paso gigante de seres humanos a seres autómatas, *-se ha creado un iceberg-*, entre el verdadero ser humano y el creado por el coronavirus.

En otro aspecto, durante años se trabajó por una educación liberal, la conformación de los colegios mixtos, hoy se observa una ruptura en la relación entre hombre y mujer, tan importante en la infancia, a causa del confinamiento y de hecho el distanciamiento, en donde los niños van perdiendo aquella *necesaria* interrelación, que aporta a su formación en un ambiente de diversidad y maduración psicológica.

### **Impacto de estas nuevas realidades y desafíos de la educación sobre los padres de familia y la familia en general**

El rol de los padres de familia en este proceso, es otra circunstancia. Las familias se han visto desbordadas. En cuestión de días han pasado

a tener una enorme responsabilidad sobre el aprendizaje diario de sus hijos, y han tenido que asumir un encargo en un contexto de gran incertidumbre y estrés. Muy pocos entienden la ardua labor del maestro, aquel rol importante en estos procesos educativos. No es fácil de un día al otro cambiar de estilos de vida, de estrategias de enseñanza, si se supone, que sólo un 40% de los maestros están preparados para trabajar con tecnología. Aunque hay un porcentaje de padres que hoy, con esta crisis se han dado cuenta de la importancia de la presencia del maestro en el aula para el óptimo aprendizaje.

Los alumnos necesitan de la interacción con los docentes y con el resto de sus compañeros, por lo que es probable que muchos de los cambios tan bruscos que se han experimentado, no tengan vuelta atrás. Pero esta crisis, probablemente haya servido más para poner de manifiesto la importancia de los docentes que lo contrario.

Además, hay que pensar en que el rol del padre de familia y el rol del maestro que en algún momento se saturarán con la imposición de estrategias de enseñanza, fruto de estos trances. El padre y la madre tienen teletrabajo a diario en casa, por lo que se vuelve difícil controlar a su hijo, que debe mantenerse en red varias horas del día. Y así también, el maestro en algún momento se saturará de aquella relación mecánica, de presión que implica este tiempo de desconcierto.

### **A manera de conclusión el maestro como actor en la nueva realidad educativa**

Ya no existe el actor, pues ahora hay un instrumento y mediador, manipulado y sometido a obediencia, ¿Acaso alguna vez se le ha preguntado a un maestro, qué opina sobre el Plan de contingencia del Covid-19? Simplemente recibe instrucciones para hacer lo que le disponen, sin tomar en cuenta las diferentes realidades tanto de la comunidad, como del propio estudiante.

El cierre de muchos colegios en respuesta al Covid-19 ha forzado una transición tan rápida como inesperada al aprendizaje online. Algunos argumentan que, como no hay mal que por bien no venga, se trata de un proceso de transformación muy necesario, que convertirá a la

educación en una experiencia más innovadora y colaborativa. Dicho de otra forma, por razones de fuerza mayor, la educación por fin se ha modernizado y ha adoptado la tecnología. Por tanto, estos cambios son bienvenidos y están para quedarse.

Pero la experiencia ha sido muy dispar. Circulan los videos de alumnos realizando tareas de forma coordinada desde sus casas gracias a Zoom que nos asombran y nos conmueven. Pero también circulan las historias de alumnos que se aburren de una experiencia solitaria y repetitiva con contenidos prefabricados online, que les desmotiva. Por tanto, es importante poder aprender de las épocas de crisis. Pero para ello, es necesario entender qué ha funcionado y qué ha fallado en este contexto tan difícil.

Los estudios que han comparado el aprendizaje de los alumnos que han utilizado al 100% herramientas online, con aquellos que han asistido a clases presenciales, ponen de manifiesto que la tecnología es un mal sustituto del docente. Un buen profesor *“lo es”*, porque es capaz de realizar muchas tareas simultáneamente: explicar de forma didáctica el contenido, motivar a los alumnos, gestionar la diversidad del alumnado potenciando lo mejor de cada uno, identificar a los que se quedan rezagados y encontrar formas de que se sumen al grupo, conseguir que los alumnos desarrollen su curiosidad y las ganas de aprender... Y una infinidad de características que la tecnología difícilmente puede sustituir.

Es pues una fantasía pensar que la tecnología puede sustituir al profesorado una vez que abran las aulas. Lo que sí puede ser, es que la tecnología sea un complemento del docente como lo ha venido siendo, un modelo que combine lo presencial con lo tecnológico. Lo que sí resulta, no sólo factible, sino deseable, es que una vez que docentes y alumnos que se hayan familiarizado con las herramientas online, se pueda implementar un modelo. Creo que una de las mayores ventajas de la tecnología es la creación de plataformas donde los profesores intercambian experiencias y aprenden unos de otros. El éxito de estas plataformas colaborativas, que en muchos casos permiten a los docentes de diferentes países intercambiar experiencias, opiniones y recursos, es la mejor prueba de su utilidad.

Sin embargo, muchas escuelas no disponen de los mismos recursos para adoptar las plataformas abiertas o las unificadas que ofrece el estado. Existen muchos profesores y alumnos que no tienen siquiera una computadora o conectividad en casa. De allí, que se puede plantear desafíos para la educación escolar ecuatoriana y del mundo, a partir de una reintegración a las labores educativas presenciales cuando el personal esté capacitado para manejar estas situaciones, es decir puedan las escuelas interactuar con las entidades de salud pública en temas de identificación y referencia de casos potenciales. Cuando existan mecanismos de apoyo para que los padres puedan dejar con tranquilidad a sus niños en casa.

Así mismo, esto conlleva a preguntarse ¿Por qué reinventar mi profesión de docente en esta era digital?, a lo que hay una respuesta clara como la exorbitante crisis económica, el menor consumismo, un mundo globalizado más virtual y menos presencial, la educación virtual y el teletrabajo se potencian, y los profesionales que hagan innovación continua, y un mundo donde requiere nuevas formas de *hacer y ser*.

Entonces, imaginar que si los sistemas educativos son puestos a prueba por el coronavirus, esto podría apurar una transformación necesaria. Pero todavía no está preparada la comunidad, falta compromiso y concientización. De allí, que entre los efectos negativos del cierre de los centros educativos, se encuentra que una parte del aprendizaje podría *“no recuperarse”*.

## EN ESTA CUARENTENA DESCUBRÍ MIS TALENTOS

JOHANA GABRIELA PARRA ORDOÑES

Y esta noche salgo con mi papel y esfero, una noche que está muy fría bajo la luz de la luna hoy vuelvo a escribir, para ser sincera ni siquiera se en que día del calendario me encuentro hay veces que me confundo entre sábado y domingo, pues esta vez he sentido la necesidad de encontrarme conmigo, los chats de watsapp ya no me llenan, ya ni siquiera encuentro un tema de conversación, los juegos de parchis ya me aburren, hacer tiktok ya no esta tan interesante, hay actividades que me están dejando de interesar, bueno excepto escribir es algo que me nace me desestresa, me lleva a un mundo mágico, donde solo existen cosas buenas, en mis escritos Y yo soy la dueña de mi destino, y por lo general ese destino siempre será ser feliz.

Y bueno se termina la noche y amaneció y hoy quiero desahogarme un poco hay una angustia en mi ser que me eriza toda la piel. Hay un concurso dicen Pero yo solo quiero expresar que tengo miedo que a mi vida el Coronavirus pueda llegar o el hambre nos pueda matar

Entre labores de la casa y viendo películas el tiempo veo pasar, faltan horas para el toque de queda iré a la tienda a ver si la vecina me quiere fiar, yo trabajaba vendiendo perfumes ojala ella me pueda ayudar

Porque el dinero que tenía ya no me queda nada en verdad regreso a la casa con huevos y con poco de arroz y mis ojos todos aguados, en el camino escuchaban que unos esposos gritaban y unos niños lloraban ya es tarde y empezó a caer la lluvia, se escucha el sonido de una sirena.

Y en la televisión solo nos dicen que los casos aumentan esto es una pena, mientras tanto la vecina dio positivo a coronavirus, ahora todo el vecindario la mira indiferente, tengo tanta pena por ellos. Dios mídale fuerza a esta gente.

Los niños ya no saldrán a jugar, todos encerrados con miedo miramos y aunque me da un poco de recelo le quiero a mi vecina verla de nuevo

Solo me asomo por la ventana y veo a los pajaritos volar y es tanta mi envidia sana que quisiera ser como ellos, y recorrer el mundo sin que nada me vuelva a encerrar , el mundo dio la vuelta , los animales pasean libremente y a los humanos prácticamente nos aislaron , hoy estoy melancólica, ansiosa y hasta depresiva, mis hijos quieren ir a tomar un helado , caminar por las calles , esto se sale de mis manos me recostare un rato para tranquilizarme , me han dicho que es buena terapia tomar un baño y un vaso de leche caliente

Y van pasando los días y las personas con las que vivías bajo el mismo techo, te van dando motivación día a día y pese que no compartiste mucho tiempo antes ahora lo haces cada minuto y te preguntas porque las cosas pasan de esa manera, y luego entiendes que Dios jamás se equivoca, el sobre todas las cosas siempre feliz quiere verte, pero hay un instante que el mundo se detiene , para buscar en aquellos que ama una conversión en sus vidas y que más lección de valorar todo esto, porque antes nada nos servía, sin embargo yo deje un divorcio en espera, por ahí mi corazón latía por alguien de nuevo , pero el destino me detuvo para no equivocarme nuevamente , y saber pensar detenidamente qué rumbo tomar.

Y miro el calendario de mi teléfono y hoy es el último día de Marzo y siento esa fea sensación de que no hay trabajo, ahora toca hacerse el emprendedor yo me dedicaré a vender tortitas , tengo de muchos sabores, pídale nomas hay de varios sabores a su elección , las hago en mi hornito viejecito pero con mucho amor , las hago con la receta de mi abuela , ya que ella sabe de la sazón, así consigo dinerito para salir al mercado , usando mi mascarilla y guantes , con toda la precaución ,pidiéndole a Dios que derrame en mí su bendición

Y empezamos el Primer día del mes de abril y ya he aprendido actividades diferentes durante este tiempo hago ejercicio un poco de bailo terapia, me miro al espejo de frente, y mi cuerpo esta espectacular. Hago videos tutoriales sobre apoyo emocional a las

personas para vencer la ansiedad, se un poco del tema porque estudio psicología

Hago los deberes de la universidad, uso plataformas digitales, no existe adversidad cuando las metas son reales.

También he aprendido a cocinar, me llaman la master chef, viendo recetas en YouTube a mi familia le se conquistar, hice un encebollado para mi hermana la embarazada, un bolón con chicharrón para mi hermano el cabezón y para mi papa un seco de pollo que los dedos se pueda chupar, y a mi mamá le mando un beso volado allá al cielo para que se acuerde que nunca de mi corazón le he sacado.

Pues hace 6 meses su alma al cielo se ha marchado, y pienso que fue lo mejor porque mi madre no acostumbraba a quedarse en casa, salía a buscar el pan del día a la calle, ella ahora vive y goza de un paraíso eternal según nuestras creencias, tuvo un sepelio digno a comparación de muchos que se nos están yendo, ella mi madre tuvo la oportunidad de arrepentirse, de ser visitada por mucha gente.

Aquí me gustaría hacer un minuto de silencio por aquellas personas que se han ido, que sus almas no se pierdan y Dios en su regazo les tenga

De pronto extrañas el parque y el cafecito que tomabas en la casa de la abuela, extrañas a alguien que timbre tu casa, es algo que durara mucho tiempo para que vuelva y hay que reconocerlo aunque duela y así pasamos el día donde escucho contar a mi hermana historias de sus amores, mientras tomamos agüita de toronjil para soportar la tristeza, hay tardes que decidimos hacer peluquería en casa, tomamos nuestros maquillajes y nos arreglamos, nos ponemos bien bonitas, y nos tomamos selfies para Facebook, hacemos tiktok y aunque muchos me han criticado a mí no me importa, esta cuarentena es de supervivencia y es lo que hago

Aprovecho la brisa de la noche , aquel frio que acaricia mis mejillas para proteger a mi piel con un ponchito de color rojo que lo tengo en mi closet, mientas me acurruco en mi cuerpo medito y me encuentro conmigo mismo , prendo unas leñas y siento el calor de la brasa, cuanta paz se siente, hoy es de aquellas noches en las que te

encuentras con tu yo interior , en la que no quieres nada que interfiera tu felicidad, eres tú y tu belleza , eres tu cuerpo y tu alma en una sola, te abrazas y te sientes, y vuelve a tu mente aquellos recuerdos buenos y malos, sonrías por aquellos recuerdos que te robaron sonrisas, y derramas algunas lágrimas por aquellos que te marcaron el alma, y aunque parezca difícil de comprender son situaciones que te han hecho más dura , mas invencible y piensas que si superaste aquellas situaciones , eres capaz de todo en esta vida, y va pasando la noche , y voy mirando al cielo solo pidiendo que mañana sea un mejor día, viene a mi mente la idea que me gustaría tener una hada madrina , para pedirle un solo deseo , y ese deseo fuera viajar al cielo por unas horas y me imagino donde mi hada madrina mediante su varita mágica me concede el deseo de poder ir a visitar a mi madre , una visita sorpresa en donde llego y le pregunto al portero del cielo si puedo verla , y él me responde que debo esperar , mi corazón late a mil solo sabe que pronto vera a su madre y de pronto aparece ella con una cabellera larga y un vestido blanco , me mira a los ojos fijamente y me abraza y siento su calor , en ese instante me tiene preparado un café caliente y un rico bolón , pues sea donde este la esencia de una madre nunca se perderá , es tan interesante la conversación que no quisiera regresar, la miro, la tomo su mano la veo una y otra vez porque sé que el viaje mágico pronto terminara es ahí donde mi hada madrina me pide regresar, la abrazo tan fuerte a mi madre , que siento estremecer mis huesos pues quizás para un nuevo viaje tendré que esperar mucho tiempo bueno aun no lo sé , solo le pido a mi madre que me espere, que me cuide,

Y de pronto regreso a la realidad

Y lo único que entiendo es que mis hijos en la tierra me necesitan y el tiempo pasa y un día más termina solo le pido a mi Dios su bondad divina. Sé que todos tenemos que morir pero yo aún quiero vivir por mis criaturas

Dios dame la oportunidad de seguir y que esta pandemia llegue a su fin.

## AL VOLVER AL ORIGEN

LEYLI ALEXANDRA QUITO GARCÍA

Diciembre del 2019. El planeta entero y todo lo que se conoce como vida, empezó un ciclo inevitable en el cuál se dan cambios abruptos, mejoras y pérdidas que en todo caso son para bien, el mundo se torna diferente y nos damos cuenta que realmente no nos pertenece, abrimos los ojos y nos encontramos en ese pequeño círculo que llamamos hogar, que al correr con suerte nos conforta y en otras ocasiones nos destruye de manera fatal, porque en ese ciclo por el cual atravesamos todos nos damos cuenta que la realidad es distinta a lo que nos pintaron la convencional vida cotidiana, es en ese punto que empezamos a dudar de lo que hemos venido haciendo cada día, si es qué al acostarnos realmente estamos tan confiados de que se nos otorgará el privilegio de poder abrir los ojos una vez más y contemplar el radiante rayo del sol, que hoy por hoy nos condena con su tentadora calidez, encrucijadas en la decisión de obedecer, de ser cautos de realmente poder ser dignos de un día más de vida, al quedarnos en la espera de retomar una realmente vida a consciencia, entendiendo el para que uno está aquí, ahora vemos más allá con un miedo latente el poder realizar ese tan sencillo paseo por un parque, ese tan común saludo al mundo, que nos hace parte de un todo y al mismo tiempo nos destruye por esa falta de empatía que se nos brindó, desde un principio que desde “chamos” no valoramos que nos dio igual al simplemente reducirnos al pequeño mundo que somos, dejando de lado el hecho de poder ser parte de la vida misma, llevados por el egocentrismo, llevados por tradiciones absurdas, llevados por la autosuficiencia, nos creemos grandes nos creemos dueños y no logramos controlar nuestra propia vida, al conformarnos con las migajas materiales que adquirimos con una apariencia vana de creernos uno, ahora, tras el tiempo de libertad reducidos a un confinamiento podemos ver que no es necesario un viaje largo, algún lujo caro que encontramos en el camino, empezamos a valorar un simple suspiro, un simple aliento un bostezo de vida tan efímero y

profundo que nos lleva al sollozo sueño de planificar un futuro incierto, ahora mismo atravesamos por catarsis en donde todo volverá al lugar en el cual estuvimos encaminados bien, y en el mismo lugar en donde nos desviamos hasta llegar a este punto, no siempre será miedo, no siempre será llanto, no siempre será oscuridad la esperanza es de que al tener un día más de vida valoraremos lo que vivimos, y daremos gracias al acostarnos con esa fé inquebrantable que podremos abrir los ojos para seguir mejorando, no cambiando, sino siendo mejores nada más , ese cambio traerá perdidas ,ese cambio traerá dolor pero no siempre será malo, porque de la misma manera en que algo se va o perdemos en un futuro inmediato, si tenemos suerte llegara con toda la energía recargada que necesitamos con toda esa vida, con toda esa sangre ferviente, con el amor que nos podrá hacer renacer en el mismo cuerpo, con los mismo años con las mismas arrugas, con los mismos ojos, pero con visión distinta con la misma estructura pero con semiento sólido, ese tiempo llegará después de atravesar esa oscuridad grande ese frío, y ese silencio aterrador que nos deja la partida de seres queridos, que no lograron vencer en esta batalla mundial, pero esa misma partida ese mismo vacío deja su reemplazo, en firmeza y consciencia y nos da las armas para continuar en pie, y aguantar una noche y aguantar un día más, hasta que al fin un día nos podamos volver a encontrar con ese infinito cielo que limpio se nos fue dado pero que lamentablemente envenenamos con el egoísmo de no servir y simplemente consumir.

Aguantar, caer, sentir dolor, llorar, sentirse morir no poder más... y al final de todo eso de donde no hay de donde no existe nada, tomar un respiro y volver a levantarse, volver a esperar y seguir admirando esas tinieblas de no saber cuándo pasará.

¡Pero bueno! después de todo si es, qué no se nos permite cerrar los ojos, si es que no se nos deja conocer la nada no podemos ver esa luz de esperanza como las estrellas que guían el camino para volver al cauce de vida que queremos.

Es ahora cuando la ley universal se mantiene... pero cambian los roles, así como es “arriba es abajo”, empieza a tener sentido de pasar a ser dueños del mundo, pasamos hacer las pequeñas existencias, que

suplican volver a tener esa libertad que solos nos la quitamos, es curioso tener el poder sobre otras existencias, y mantenerlas en un perímetro pequeño regalándoles un pequeño pedazo de cielo, o una esquina fría de una habitación, cambiamos.... por ende, nosotros tenemos ahora ese espacio reducido, y a los que condenamos a ese mismo espacio toman su lugar de dueños, de soberanos como seres puros que son, quizá ese cambio no es malo es necesario, nos hace buenos, aunque nos duela y esos murmullos que tenemos día a día se convierten en las plegarias para que se nos pueda dar una oportunidad quizá la última de poder coexistir en ese todo en esa vida, en ese fino margen de vida y muerte solo que ahora viviendo de verdad.

Ahora bien, ¿que nos hace fuertes? Tener dinero, tener un gran auto, tener todas las propiedades y comodidades del mundo, ¿ir al gimnasio talvez?... o, nos hace fuertes la familia, la paz, la tolerancia el respeto, el amor, la confianza la gratitud el perdón y sobretodo la fé y la creencia firme de ese ser superior, la fé en ese Dios que nos creamos como base y pilar para enfrentar día a día todos los obstáculos y pruebas que nos define, sentir la calidez del amor de quien está a nuestro lado, de sentir la compañía de quien nos mira en donde estamos es la prueba más grande que se nos puede dar, convivir unos con otros y valorarnos de la misma manera como lo hacen aquellas personas que luchan y batallan para intentar salvar y proteger a quienes aman, quienes se esfuerzan todos los días por brindar una mano amiga y así hacernos sentir que no estamos solos y fortalecer aún más esa gracia y amor que vienen desde arriba.

No siempre todo debe ser como es, se puede romper ciclos, se puede romper cadenas, se puede ser mejor, las personas son concebidas buenas y el entorno en el que se forma quizás los torna malos, ni malos, sino más bien ciegos, ciegos de lo bonito que es vivir en paz sin dañar, sin lastimar, sin acabar siendo recíprocos con el mundo, dando más que recibir de esta forma uno aprende a vivir a entender a comprender, pues el entendimiento conllevará a comprenderse a uno mismo y así al mundo sin dañar.

Dar el lugar correspondiente a las personas, a los animales, a las plantas, al agua, al cielo, y a la tierra que al sumarse todos forman esa palabra sencilla que es un Dios un Dios que se subdivide en cada uno de los que leemos esto.

No destruyamos más lo que empieza a reconstruirse, vivamos más, disfrutemos, y apreciemos cada detalle que viene con cada paso que damos, las pequeñas cosas que pasamos por alto tienen más sentido ahora, como el pequeño tiempo que dedicamos al detenernos en la puerta de nuestra casa y sacar las llaves para abrir ese inmenso regalo que nos aguarda dentro al saber que nos esperan, dar ese pequeño gran paso y volver a reunirnos con nuestra familia después de ese agotador y peligroso día que decidimos tomar para llevar el cálido sustento de verlos bien, sin más es momento de retomar los buenos principios, los valores y las buenas acciones de llevar una vida buena sin prejuicios, sin complejos, sin envidia, sin avaricia, sin egoísmo, sin mentira, sin maldad, sin violencia.

Llevar una vida maravillosa trabajando, estudiando, compartiendo, momentos únicos e irrepetibles, en los que realmente te puedas sentir vivo sirviendo, apoyando, dando tu mano, tu tiempo, tu afecto, brindando lo que solamente una persona real puede brindar, que es la mejor versión de sí misma a los suyos, y a los que bien puedan aceptarla y aprovecharla en su momento solamente así al final del día habrás vivido, y te darás cuenta antes de acostarte que has dejado una huella para que alguien en algún momento de su vida y este perdido pueda seguirla y encontrar su camino, ser ejemplo, ser verdadero y lograr dejar un legado que te inmortalice en la eternidad, y así saber que hiciste algo bueno después de atravesar una prueba de vida.

Solo así podrás llegar hasta ese final y descansar, soñar y retomar fuerzas para el día de mañana hacerlo mejor, si lo logras habrás aprendido y te habrás dado cuenta de que siempre de todo lo malo puedes sacar algo bueno (Exmalo Bonum).

## PARA CUANDO TODO SE OLVIDE

ESTHELA GARCIA MACIAS

En Enero del 2020, empezó a salir en las noticias que un nuevo virus había aparecido en Tailandia, decían que porque la gente allá come todo tipo de animales. Decían que provenía de la sopa de murciélagos. Espeluznaba las imágenes en los noticieros o en internet, animales muertos en exhibiciones macabras en un mercado en una ciudad llamada Wuhan. Decían que el virus es mortal, que su peligro consiste en que una vez que llega al huésped humano, no se muestra en los primeros quince días, por lo que esa persona contagia sin saber a quienes están a su alrededor, por medio de las diminutas gotas de saliva que salen de su boca, o en su respiración, en un estornudo o en la tos, que se quedan en su ropa o en sus manos, y al entrar en contacto con otra persona, el contagio es inminente, que el virus podía vivir horas, sobre las superficies, al aire libre.

Pese a que yo veía poca televisión por ese entonces, las noticias en los canales de tv, las noticias en internet que vagamente revisaba, daban cuenta de la propagación que iba teniendo el virus en Asia. Yo veía aquello tan lejano, como esas cosas de las que una se entera, pero que supone que siendo tan lejos, por acá no llegan nunca, como un campeonato mundial de fútbol; por ejemplo.

A medida que el 2020 avanzaba, empezaban a dedicar más espacios en las noticias en la tele y en internet, sobre este virus proveniente de los murciélagos. A diario informaban lo que las ciudades de Asia más afectadas tuvieron que hacer: restringir la presencia de personas en las calles, cada quien tenía que aislarse dentro de sus casas. Las imágenes de ciudades desoladas daban la vuelta al mundo, la desesperación de los ecuatorianos en estas ciudades, encerrados, con miedo a salir, incluso videos de represión a quienes salían sin mascarilla, supermercados vacíos; daban miedo. Hablaban de pandemia, de cuarentena obligatoria, de aislamiento, de cerco epidemiológico, términos que parecían salir de una película apocalíptica. El virus había llegado también a Europa, EEUU, los

viajeros portadores lo llevaban en su equipaje, en su ropa, en sus manos, sin darse cuenta y cada día la cuenta de contagiados subía en todos los países. Las noticias de la propagación del virus parecían cada vez más cerca. Empezaron a difundir medidas de protección por todos los medios, lavarse las manos cien veces al día, usar con igual frecuencia, gel antibacterial, evitar el contacto cercano con la gente, nada de besos, nada de abrazos, había que mantenerse a dos metros de distancia de todos, sin importar si era familia o no. La gente estaba muriendo, ningún país podría librarse de este mal, habían comparaciones con pandemias en otras épocas de la historia, pero esta parecía más terrible, porque a la par de la velocidad del contagio; ventajosamente iba también la velocidad de la información a rededor de todo el Mundo.

Pero llegó el fatídico 29 de febrero del 2020, una señora proveniente de España llegó al Ecuador, ingreso muy Grave a un hospital, y con todo el trámite que constituía hacerle la prueba, porque no hacían aquí, tenían que enviar su sangre a EEUU, esperar varios días a que den el resultado, hasta que llegó el POSITIVO PARA CORONAVIRUS. No sé si todos darían cuenta de la gravedad del caso, pero yo sentí como una descarga eléctrica que me recorrió por toda la espalda, un mal presentimiento me circundaba mientras escuchaba, veía o leía las noticias. La llamaron “El caso cero”, había traído al virus el 14 de febrero cuando llegó al país para visitar a su familia. Fueron quince días en que la mujer, visitó a sus amistades, estuvo en fiestas, en reuniones en algunas ciudades del país. Lo que quería decir que el virus tuvo todo ese tiempo para hacerse ecuatoriano, en silencio pasaba de uno en uno y de cada uno iba a otros, y así la cadena no tendría fin.

El virus estaba en Ecuador, la noticia ya no era ajena, ahora ocupaba los titulares de la prensa escrita y digital. El Gobierno empezó poco a poco a tomar medidas a fines de febrero, hacer un rastreo de las personas que estuvieron en contacto con la señora del caso cero, establecer cercos epidemiológicos con ellos, monitorear su evolución física, eran familiares y amigos que fatídicamente estuvieron en la algarabía de agasajar a la viajera que quince días después de su llegada, estaba en cuidados intensivos con pronóstico reservado, -

que quiere decir muy grave- a adoptar medidas de seguridad en los aeropuertos, rastrear temperatura de los pasajeros. Los médicos empezaron a aparecer con trajes de astronauta.

La alarma iba subiendo, apareció otro termino nuevo para mí: , “la curva del contagio” que era una especie de referencia visual para saber cómo iban estadísticamente aumentando las personas contagiadas. En el ámbito educativo se dispuso que se socialice con toda la comunidad educativa, las medidas para prevenir el contagio, empezaron a agotarse los frascos de alcohol en las farmacias y supermercados, las mascarillas, el gel antibacterial, mientras cada día aparecían más contagiados y muerto, hasta que el 13 de marzo, apenas a un mes de su ingreso al país, la señora del caso cero murió, y habían más personas que habían estado en ese cerco epidemiológico que también tenían un pronóstico reservado.

Quienes formaban parte del gobierno ya se alarmaron, el presidente decreto “Estado de Emergencia Sanitaria” a partir del 16 de marzo. Lo que se dispuso fueron medidas adoptadas en los países de los otros continentes: la restricción de los vuelos hacia Ecuador, suspensión de actividades, incluidas las clases en todos los niveles educativos, las actividades laborales que no prestaban servicios básicos en dependencias públicas y privadas, se dio lugar al “teletrabajo” que era trabajar desde la casa, mediante el internet, se cerraron establecimientos que no eran de servicios básicos. Las escuelas en todo el país se volvieron virtuales, los niños y jóvenes comenzaron a recibir clases por medio del watssap y las videoconferencias que se volvieron el recurso principal de comunicación entre estudiantes, docentes y padres de familia.

El país entró en cuarentena, la gente tenía que quedarse en sus casas, evitar visitar incluso a sus familiares, había que proteger, sobre todo a las personas más vulnerables, con enfermedades crónicas, tercera edad, hipertensión. La difusión de los síntomas en cartillas informativas circulaba con frecuencia en redes sociales, igual que remedios caseros, o pastillas milagrosas; la palabra que más se repetía era “coronavirus”

La situación desde ese día confirmó mi presentimiento, todo el país entraría en una situación nunca antes vista, imaginada solo en pesadillas y nuestro Azogues, que siempre ha sido como un edén al que no llegaban grandes desastres, ni catástrofes; esta vez no tuvo excepción; mientras la curva de contagio seguía subiendo en toda Latinoamérica. En la primera semana de Abril el Ecuador tenía el nivel más alto de contagiados, en proporción a la población, en comparación con los otros países de la región, nos volvimos un mal ejemplo a nivel internacional. Se endurecieron las medidas, un toque de queda como nunca antes se había vivido. La circulación vehicular se empezó a regir por el último número de la placa, esto quiere decir que una familia con auto, podía salir a comprar lo que necesitara, solo un día a la semana según el dígito que le tocaba de lunes a viernes; sábado y domingo no podía circular ningún vehículo, solo se gestionaban salvoconductos vía internet, para casos de emergencia, o necesidades imperiosas de salir. A partir de las dos de la tarde, ninguna persona podía estar en las calles.

La pesadilla se hizo realidad, los viejos nos quedamos solos. Mis hijos e hijas viven lejos, de vez en cuando me vienen a dejar lo básico, no hay más abrazos, no hay más de aquellas alegres tertulias en familia, todo es ahora con una pantalla de por medio. El amor y el cariño fueron consumidos por el miedo al contagio. – Que el virus anda en el aire, dicen – por nada del mundo hay que salir a la calle sin mascarilla y guantes de protección, hasta la iglesia ha cerrado las puertas, algunos dicen que Dios nos dio la espalda porque no hay rezo que sea escuchado, no hubo ni misa ni procesión en Semana Santa, ni aquí, ni en ningún lado, ni siquiera en Roma, las imágenes nos llegaban de un Papa Solitario en medio de una gran plaza en el Vaticano; algo nunca antes visto. Otros dicen que es castigo por la perdición y las infamias que el hombre ha cometido, contra Dios y contra la naturaleza, que ahora ella se venga de nosotros, que pronto seremos una especie en peligro de extinción. Esas informaciones se encuentran en internet, y las hay de todo tipo, alentadoras, aterradoras y hasta jocosas.

Los días se hacen tan largos, ya se cansa uno de no hacer nada, porque todo lo que tenía que hacer ya lo había hecho las primeras semanas:

tejer, lavar, planchar, limpiar. En la televisión todo hace referencia al virus, a la curva de contagiados, a la cuarentena, todos los días lo mismo. Me imagino que con hijos u otras personas en la casa la situación debe ser más llevadera, por lo menos hay con quien conversar, hasta las discusiones deben ser reconfortantes. Pero, estando sola, la casa se viene encima después de tantos días, amenaza con escaparse la cordura, empieza uno a hablar con las plantas, con las fotos, con el piso, hasta el paseo de las hormigas o de las cucarachas se vuelve entretenido, mientras afuera más y más gente muere con el virus. Empiezan a saberse nombres de personas conocidas, víctimas de la pandemia y el miedo crece.

A estas alturas, tengo entendido que no hay abiertas tiendas de ropa, de juguetes, de adornos, centros de diversiones, de belleza, de electrodomésticos; hasta los centros comerciales han cerrado sus puertas, y casi todo funciona ahora a domicilio con motorizados que llevan productos de todo tipo y a todas partes, con el afán de evitar las aglomeraciones, y el contagio comunitario. Aquí yo me pregunto ¿cómo estarán sufriendo o padeciendo aquellas personas y familias que vivían de los que ganaban al día, esos vendedores ambulantes que tenían esa forma de ganarse la vida? Se me eriza la piel en pensar en que hay muchas familias que al cabo de unas semanas en cuarentena no tienen qué comer, ni cómo salir a abastecerse de lo básico, ni como protegerse de los demás y de sí mismos.

Aun así, el número de contagios aumenta cada día, sobre todo en la costa, donde muchas personas no ven la dimensión del problema y se creen invencibles hasta que mueren, y tienen sus cadáveres que ser sacados a media calle por sus familiares, para que sean recogidos por personas de salud y sean llevados a una fosa común; porque ni los muertos pueden ser velados como era la costumbre, su carne en descomposición también contagia. Siento que lo que el gobierno nos dice no concuerda con una realidad que se pasea por redes sociales, fotos de cadáveres envueltos en fundas negras apilonados en diversos sitios, son decenas, cientos los casos diarios que se ven. Creo que el gobierno quiere suavizar las cosas, pero es ilimitada la información que nos llega por medios virtuales.

En mi barrio - un poco alejado del centro de Azogues- todo se envuelve en un pavoroso silencio, ya no hay niños que juegan en la calle, ni gente que pasa conversando, hasta a los borrachitos de la tienda cercana se les extraña. Por suerte tengo buenos vecinos que están pendientes de mí, siempre preguntando desde lejos cómo estoy, cuando me ven regando las plantas por las mañanas, sobre todo mi vecina de la casa contigua, me pasa un poquito de algo especial que ha preparado, siempre con guantes, mascarilla y a través de las rejas de cerramiento que al mismo tiempo que separa nuestras casas, nos une el corazón. Por teléfono me dan noticias de amigas que han muertos, de familiares en otros rincones del país, pero mis hijos y sus familias están bien y le agradezco eso a Dios, si es que todavía anda por ahí contemplando su obra.

No sé cuánto tiempo más tenga la gente que vivir así, y cómo serán las cosas cuando todo pase, si es que pasa. Quienes nos sobrevivan podrán dar fe de lo que lo que ha ocurrido cuando se haya olvidado. El mundo entero de detuvo en el 2020, no fue un meteorito ni una catástrofe natural lo que nos atacó, nos arrasó y unió a la humanidad separándola entre sí. Fue un enemigo invisible, que hizo que las naciones grandes y pequeñas se pusieran de rodillas, porque todo se vio afectado, lo grande y lo pequeño sufrió las consecuencias de esta pandemia.

Hoy estoy en mi cuarto como siempre, pienso que ya es tarde, analizo los aciertos y desaciertos de mi vida, defendí tanto esta soledad que ahora detesto, pensé como muchos que a mí no me llegaría, pero – El virus anda en el aire dicen- puede que sea verdad, porque no he salido a ningún lado, todo me han traído hasta la puerta de mi casa, incluso el virus. No sé desde cuando lo tengo, al principio fue solo la garganta y una tos seca que atribuí al frío, pero van dos noches en las que la fiebre no me ha dejado descansar, no llamo a nadie porque no quiero que nadie enferme, pues ya me cuesta respirar.

Aunque esta historia es ficticia, podría ser de cualquier persona. Como ésta, miles de historias se han gestado en la memoria colectiva del mundo. El Coronavirus llegó desde tierras lejanas, en silencio se fue colando entre la gente de todos los rincones del mundo. Es

importante recordar lo que está pasando cuando el tiempo juegue su rol, porque los pueblos que no conocen su historia, irremediablemente están condenados a repetirla. Que todo esto nos deje algo bueno, que los grandes líderes mundiales se den cuenta de lo efímero que es el poder, que aprecien lo verdaderamente importante, y cada ser humano valore a su familia, a las personas, los sentimientos, las emociones; mucho más que las cosas materiales, pues todo al fin y al cabo se puede reemplazar, pero las vidas humanas no se recuperan jamás.

## **EL PARAÍSO QUE NOS FUE DADO, EL LUGAR PERFECTO EL HOMBRE LO VOLVIÓ UN CAOS**

LUZ MARINA LARRIVA GONZÁLEZ

Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

Toco el primero su trompeta luego lo haría el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo todas estas eran advertencias a la humanidad, eran pandemias, meteoritos gigantes, plagas de langostas, sufrimiento y tribulaciones, me puse a pensar seguramente esto se merecía el hombre por no haber cumplido con los mandamientos de la ley de Dios, los más importantes amar a Dios sobre todas cosas y amar al prójimo como a uno mismo.

Recuerdo la fecha sin equivocarme, era el día 7 de marzo mire a través de mi ventana, se producía un violeta amanecer el sol estaba perezoso ese día y tímidamente aparecía entre Los Andes, no me agrada mucho mirar televisión por lo general me gusta poner música suave y mirar los noticieros de YouTube, como todavía era temprano la pereza me invadía y mientras observaba YouTube empecé a mirar que en China algo muy extraño acontecía me parecía una película de ficción de aquellas películas futuristas las cuales en muchas ocasiones se convierten en terribles realidades, un extraño virus estaba atacando una ciudad del norte la China llamada Wuhan y le atribuían este virus a un mercado de esta ciudad que vendía animales exóticos que eran consumidos por el pueblo chino, animales que para nuestra cultura occidental sería imposible que formen parte de nuestra dieta, me sentía preocupada me levante a prisa y me dirigí a la habitación de mi hija y nieta, sería importante dar a conocer algo de mi vida pues vivo en una ciudad hermosa llamada Santa Ana de los 4 ríos de Cuenca y me puse a pensar que alcance tendrá este virus en el humanidad mientras miraba los rostros tiernos de ellas que dormían plácidamente. Continúe mirando en YouTube pues mi avidez por conocer mas de este virus no paraba los síntomas del mismo eran parecidos a una neumonía, venía con fiebre, tos, náuseas, falta de

oxígeno en los pulmones habían personas asintomáticas pero que portaban el virus, empecé a mirar como personas caían muertas en la calle habiendo estado realizando sus trabajos cotidianos, otros en oficinas, y se decía que en diciembre había sido descubierto el virus en China y no fue informado a la ONG la presencia del mismo.

Empezaron muchas especulaciones de la procedencia del virus, se hablo de laboratorios en las cuales un Dr. Lee había realizado manipulaciones de varios virus y luego fueron transmitidos al ser humano, no se si se lo hizo de una forma que el deseo fundamental y principal era diezmar la población de la tierra, no se sabe con certeza si el Dr. Lee fue asesinado o contrajo el virus igual que muchos de sus ayudantes, otro misterio más.

El presidente Trump empieza a culpar a la China de crear estos tipos de virus y habla de sanciones por poner en riesgo la vida de la humanidad y esto nos hace cuestionar que poderes económicos estaban detrás del manejo de este tipo de sucesos y cuáles son sus intenciones, ¿talvez el nuevo orden mundial?

El corona virus era una enfermedad propia de los animales y existen cuatro tipos de estos, en el 2002 aparece el primer corona virus agresivo llamado SARS extrañamente también procedente de China trasmitido por una especie de gato que se consumía como alimento y que produjo la muerte de ocho mil seres humanos, fue la primera alarma de que el Corona Virus podría comportarse como un virus agresivo respiratorio. En el 2012 aparece el segundo Corona Virus agresivo llamado MERS el cual aparece en el Medio Oriente y fue trasmitido por un camello a un ser humano igual que lo ocurrido con SARS, una de tres personas que se contagiaba de la enfermedad moría. En el 2019 hace su presencia el Covid-19, cuando el individuo se contagia no tiene síntomas inmediatos este periodo se llama de incubación la persona esta asintomática lo cual hace muy complejo determinar que contrajo el virus además de esto es un virus con una capacidad de diseminación extraordinaria, los científicos dan a conocer que el Covid-19 ataca a las personas según su estado de salud, personas que tiene enfermedades preexistentes son las que más riesgo tienen, el nuevo coronavirus comienza y termina en los

pulmones, al igual que la gripe es una enfermedad respiratoria que se disemina en la sangre y puede llegar a todos los órganos, claro el más sensitivo es el sistema respiratorio.

La enfermedad puede llegar a tener tres fases, en los primeros días de la infección el nuevo corona virus invade y ataca las células pulmonares haciendo que las vías respiratorias se tupan dando síntomas como: nariz tapada, tos, estornudos para la gran mayoría de los enfermos los síntomas no pasan a mayores, en algunos casos cuando entran en la segunda semana se desarrolla una neumonía acompañada de síntomas como falta de aire es entonces cuando entra la fase dos el sistema inmunológico se activa para defender al cuerpo del virus invasor pero en el caso del corona virus el remedio en lugar de ayudar empeora el estado del enfermo los pulmones se llenan de liquido lo que produce no poder respirar.

El Covid-19 contagio a barcos enteros de turistas, invadió Europa, principalmente Italia y España mirábamos con desesperación como miles de seres humanos perdían sus vidas no tan solo adultos mayores quienes son mas vulnerables a este virus, sino también jóvenes sanos, deportistas con una vida entera por delante, todos estos sucesos causaron mucho dolor a la humanidad la impotencia de ver países en crisis económicas y sanitarias muchas de ellos latinoamericanos, Brasil, Perú, Ecuador que es mi patria y luego dolorosamente tendríamos que hablar de algo que no nos gustaría pero es el resultado de las crisis como lo es la corrupción y esto quiero dejarlo muy claro porque será un precedente en la historia de mi patria amada, se aprovechó la pandemia, el desconcierto de un pueblo sin guía sin autoridades responsables que pusieran al tanto del peligro de esta pandemia al contrario surgieron los negociados y eternos escándalos de aquellos que por generaciones se han enriquecido del sufrimiento y han aprovechado los momentos más difíciles para acrecentar sus fortunas, que extraña es la justicia aquellos que han estado enjuiciados por robar a la patria cientos de millones de dólares se pasean y disfrutan de todo lo saqueado a los pueblos, yo no comprendo como el gobierno no hizo que se devuelvan esos dineros robados para poder sobrellevar estas crisis y el ciudadano común que

vive de su trabajo dignamente es despedido, recortado su sueldo, se le ha quitado la esperanza.

Todo lo que yo investigaba a través de libros, documentales me recordaba la peste negra causada por las ratas en Europa en la cual murieron cincuenta millones de personas, el temor me invadió tenía que poner en práctica todas las defensas para evitar contraer este virus conjuntamente con mi familia, teníamos que organizarnos en casa, inmediatamente tomamos medidas empezamos a lavarnos con más frecuencia nuestras manos, desinfectarlas con alcohol al igual que todo lo que provenga de afuera, usar mascarillas en caso de salir o tener contacto con alguien que no sea de nuestra casa, se terminaron los abrazos, los saludos afectuosos con un beso en la mejilla, el estrechar la mano, todos nos mirábamos con recelo sin saber cómo actuar, cuanto habíamos desperdiciado y cuanto empezábamos a aprender.

El 16 de marzo mi hija Violeta llegó a casa y me comunico que no volvería a ir a la oficina hasta nuevo aviso porque trabajarían desde casa su trabajo consiste en realizar la parte operativa y comercial de un Broker de Seguros el cual lo hace con mucha eficiencia, tendría que empezar a privarse de cosas propias de la juventud, reunión de amigos, y todo aquello que concierne a una sana etapa de su vida, mi pequeña nieta Samantha recibiría clases a través del computador, somos tres generaciones, tres mujeres cada una de nosotras aporta de la forma mas grata para llevar este encierro agradablemente, la bondad y solidaridad de mi hija, sus consejos, lo practico al enfocar la vida, su apoyo emocional y económico eran armas contra el coronavirus Covid-19, la alegría de mi nieta Samantha su amor al arte, sus varias representaciones artísticas, su gusto por la actuación y la música nos han entretenido de una manera muy divertida, luego me puse a pensar en mi generación y especialmente en como yo fui educada voy a enumerar algunas de las cualidades que mis padres formaron en mi niñez y juventud las que me servirían para toda la vida, la primera disciplina, luego valentía y puedo decir que si me considero una mujer muy valiente puesto que he vencido una enfermedad tan terrible como lo es el cáncer, luego lealtad, la bondad

y soñar esta última es una forma de tener alas y entender que no hay imposibles en esta vida.

Al ser una persona creyente al estar convencida de que soy un ser humano creado por una fuente de amor y de luz he tenido la fortuna de atravesar por un despertar espiritual con sintomatologías físicas, espirituales y mentales, esto me ha convertido en una guerrera de luz un ser para la cual no existe lo imposible porque he descubierto mi fortaleza interior, ni la ciencia, ni ningún científico por todo esfuerzo que hagan y el dinero que han invertido no han podido explicar como ha sido creado el hombre porque el origen del hombre es DIVINO, el despertar espiritual es uno solo con la naturaleza, entender a las plantas, animales, al cosmos, y al universo entero; y esta pandemia ha sido la causante de que esto se suscite porque nos ha puesto a prueba y nos ha desafiado para demostrar nuestras cualidades como seres humanos, entre ellas lo que podemos perder, lo que podemos ganar y la más maravillosa, lo que podemos dar, yo pienso que la única manera de combatir esta pandemia es elevando las energías en base del amor, la solidaridad, el amparo y la ayuda a quien más lo necesita y empezar a mirar ya no con el egoísmo del yo sino con la maravillosa expresión del nosotros si cada persona compartiera algo en estos momentos de crisis mundial una palabra de aliento, víveres con sus semejantes este virus nos dejaría una enseñanza inmensa de que si la humanidad se une fraternalmente podrá sobrevivir a cualquier catástrofe a cualquier desastre de la naturaleza porque el amor es la fuerza más poderosa para darnos la vida, darnos la luz y alejar a la oscuridad, como decían nuestros ancestros no hay mal que por bien no venga, hay pueblos que después de catástrofes inmensas se han levantado con dignidad y honor y han crecido por que se han unido han hecho puentes humanos, los tejidos humanos, las asociaciones para el apoyo y sobre todo las nuevas mentes en las cuales los principales ideales tienen que ser cuidar de nuestra amada madre naturaleza y todo lo que ella concierne, estar conscientes de que hemos cometido muchísimos errores y de que lo material y la sed de poder no nos puede agregar un segundo de vida, el ser humano desde que el mundo es mundo ha batallado ha conquistado los pueblos pero solo un hombre logro conquistar los corazones ese es JESUS, que esta

pandemia nos deje la gran enseñanza de que lo más importante son nuestros buenos sentimientos, lo es la familia, el respeto, el vivir en armonía, el brindar el tiempo a los nuestros como hacían nuestros abuelos a comer juntos en la mesa y como sabían decirlo muy sabiamente familia que reza unida permanece unida, esta experiencia ha sido sumamente dolorosa, sumamente difícil, una lucha del bien contra el mal pero recordemos que el ser de luz es temido por la oscuridad; si esta pandemia sirve para crecer, para ser mejores seres humanos, para vivir en paz y armonía pese al dolor que ha causado nos ha dejado una gran enseñanza y nos ha recordado que se han gastado millones en armamentos y que una guerra biológica puede acabar con todo, hemos llegado a la luna, hemos llegado a las estrellas, a conquistar el espacio, a crear todo tipo de nave terrestre, área, acuática, pero que no hemos estado prevenidos ni teníamos el desarrollo como para enfrentar y combatir el Covid-19.

En este momento elevo mis plegarias por aquellos que partieron, por aquellos que fueron sorprendidos por la muerte, por aquellos que tienen miedo, por aquellos que no tienen un pan en su mesa, por aquellos que perdieron sus trabajos, aquellos a quienes redujeron sus salarios, nos espera un nuevo reto y nuevos desafíos el mundo ya no tiene que ser el mismo, muchas cosas tienen que ser cambiadas para el bienestar de la humanidad.

*“Talvez cuando volvamos a caminar, caminaremos más despacio, más cercanos, más humildes, más humanos”*

## INTROSPECCIÓN

### Un relato en el contexto de la pandemia

MARI CARMEN OYERVIDE PESÁNTEZ

Ahora la tenía frente a mí, observo con atención mientras trenza su cabello aún mojado, al parecer está algo distante, incluso la noto inquieta, como si su mente divagara lejos de la casa.

¿Será quizás el encierro lo que la perturba?, permanecer en casa no debe ser nada fácil para una persona con claustrofobia. Me viene a la mente aquel cuarto día de confinamiento cuando manifestó que no se acostumbraría a una vida monótona, sin mayor atractivo que el de asomarse a la ventana o tal vez como solía decir perdiendo el tiempo. Ese pensamiento pronto cambiaría, la pandemia transformaría su realidad y ella estaba a punto de descubrirlo.

Todos los días madrugaba y tras permanecer largas horas frente al computador (participando en las clases virtuales o realizando las tareas de la universidad), apenas se disponía a comenzar su laborioso día de actividades domésticas.

¡Qué sencillo era antes! Despertar apresurada, apenas un saludo y al mismo un hasta la tarde, ya que toda la mañana debía asistir a la universidad, estaba convencida de que a su regreso tendría la comida servida en su mesa, las cosas de su casa en orden y lo que es más, respiraba profundamente relajada, ya que las horas de la tarde eran para ella su tiempo, su espacio.

De eso ya hacía mucho tiempo y hasta pensé que se había adaptado. En su intento por evitar que el aislamiento le afecte ha procurado incorporar nuevos hábitos a su rutina, aprendió a jugar en línea un entretenido videojuego de batalla en el cual participan sus hermanos y primos, conformando un equipo cuyo objetivo es sobrevivir hasta el final de la partida en el campo de batalla. Cuando llega la noche entre risas y movimientos un tanto descoordinados se realiza una entretenida bailo terapia familiar, además descubrió que le gusta pintar en lienzo caramba ¡Quién diría que una estudiante de

matemáticas tendría tal afinidad por el arte!, pero eso no es todo, empezó a leer un libro de cuentos de Gabriel García Márquez y ahora incluso le ha dado por escribir. En verdad me llama la atención me sorprende verla así, es como si desearía alejarse por momentos de lo que ocurre a su alrededor, probablemente la verdadera razón de su inquietud sea la discusión que tuvo ayer durante el almuerzo con su padre, cuando él manifestó:

- Mañana abriremos el almacén del centro, ya no podemos seguir así, necesitamos generar ingresos, trabajar para salir de esta situación.

No sé si con impotencia, ira o miedo, pero al final ella decidió responder:

- ¿Acaso se volvió loco?- Exaltada, mirándolo fijamente con ojos descomunales abiertos, prosiguió - Todavía no se ha dado cuenta de la gravedad del asunto, este virus no es para tomárselo a la ligera.

Él no se quedó callado, tenía que emitir una respuesta:

- Tampoco la economía, los gobernantes deben pensar en eso, sus exageradas restricciones nos impiden salir adelante.
- Quizá estén muy ocupados pensando en la vida de las personas – dijo con un desafiante tono - así como lo oye la vida claramente es más importante que el dinero.

Su padre debía contraponer ese pensamiento y dijo:

- El dinero, con el que se compra la comida para vivir- reprochó.

Gracias a Dios, nunca ha faltado un plato de comida en este hogar, tendremos que disminuir los gastos, sin duda, no tendremos lujos pero si salud- con los ojos colmados de lágrimas- Nos está exponiendo innecesariamente a todos, si no le importa su bienestar piense en su familia- Ya no estaba dispuesta a que la charla se alargue, terminó de hablar y se retiró inmediatamente de la mesa.

La tarde transcurrió y no volvió a hablar del tema. ¿Lo habrá olvidado? Yo no lo creo, ella no supera fácilmente una discusión, más aun cuando de sus padres se trata, no suele objetar sus opiniones, pero el miedo que le genera este virus la supera, es más no teme por ella sino por su familia, en especial por su abuela que no ha puesto un pie

en la acera desde que inició la cuarentena y ¡vaya que no ha sido fácil! Solía caminar todos los días, al parque con su pequeño nieto, a la misa de San Alfonso, a visitar a sus hermanas en fin, siempre había un motivo para salir. No es de asombrarse que ahora tras permanecer en casa se la note un tanto afligida e incluso enfadada, pero no podemos ceder, es el único modo de protegerla. Será por eso que discutió con su padre, en verdad, él no estaba del todo equivocado, trabajar es necesario, también es cierto que unos lo precisan con más urgencia que otros, y ella lo sabe muy bien, no es una persona indiferente.

Hace unos días, un conocido le comentó que estaba atravesando por un momento difícil, resulta que su madre fue suspendida de sus funciones en la empresa para la cual había laborado durante los últimos diez años, así que él, que se encontraba cursando su carrera universitaria, debió asumir la responsabilidad económica de su familia y posponer sus estudios para salir a trabajar. Escuchar esto la devastó, lloró durante varios minutos, luego se dispuso a ayudarlo y cuando lo hizo no cesó su agobio, al contrario en su mente y en su corazón se desencadenó una inmensa preocupación.

Allá afuera hay miles de personas pasando por circunstancias similares, o quizá peores, y a ellos ¿quién los ayuda? Claramente, aunque quisiera no podría y quienes son responsables de hacerlo, entregan un bono de sesenta dólares y se olvidan. Es una burla a la miseria ajena y eso no tiene perdón- dijo indignada.

La noche ha sido larga, aún el reloj no marca las siete de la mañana, ella ya está duchada y vestida, no le tomó mucho tiempo decidir que ponerse, optó por un cómodo conjunto deportivo gris y unas abrigadas medias, luce tan distinta sin maquillaje y con la trenza a medio tejer, todos esos detalles de la moda y del perfeccionismo por el momento se han vuelto triviales. Pero si la hubieran conocido antes de la pandemia, siempre bien arreglada, con el cabello perfectamente alisado, la ropa impecable, sus ojos verdes enmarcados por unas largas y rizadas pestañas ¡Radiante! Se notaba la dedicación en cada detalle de su aspecto, por algo siempre decía que su abuela le enseñó que como le ven le tratan y por eso, prepararse para salir de su casa era todo un ritual, se arreglaba para

ir a la universidad como lo hace alguien que va a su restaurante favorito, eso no es raro considerando que para ella sus estudios son su mayor prioridad, pues su carrera le apasiona. Basta con mirar el brillo en sus ojos cuando habla de la profesión que escogió, debe ser por algo, claro, -es la misma profesión de mi madre- dice con orgullo –Escogí la docencia, el trabajo más importante que existe y eso nadie puede contradecirlo, por qué bastaría con recordarle que lo que sabe es gracias a un profesor, no hay nada comparable a la tarea de un maestro, en sus manos se confían los sueños y anhelos de los estudiantes. ¿Puedes imaginarte lo que es eso? Nos convierte en responsables de la vida de alguien, de su futuro y ¡Cómo no de su familia!

Esta conciencia sobre la trascendencia de la labor docente la conducen a dedicarle todo el tiempo y esfuerzo posible a sus estudios, con la esperanza de que todo sacrificio vale la pena y que un día será una excelente maestra, como lo es su madre y como lo fue su abuelo. Anhela el día en el que se encuentre delante de un grupo de estudiantes, incluso ha ensayado frente al espejo lo que les diría, lo tiene todo preparado, justo ahora que se encuentra en su último año de carrera, debía realizar sus prácticas pre-profesionales en un prestigioso colegio de la ciudad de Cuenca, pero en vano se emocionó, las clases presenciales se suspendieron durante todo el año lectivo, y quién sabe si también el siguiente, es posible que su carrera universitaria culmine antes de que pueda poner en práctica lo aprendido durante sus años de estudio, pero , no es tiempo para desmotivarse, más bien ha tenido la oportunidad de dar clases particulares con excelentes resultados, esto le impulsa a continuar con su carrera, sin embargo, en numerosas ocasiones ha manifestado su descontento con el exiguo salario de los profesores, reconoce que es su vocación y que no la cambiaría por una mayor suma de dinero.

El reloj aún no ha marcado las siete de la mañana, la he visto encender la pantalla del celular para mirar la hora un par de veces, la puntualidad no es una de sus cualidades más notables, pero hoy tiene más prisa que de costumbre. No he dejado de observarla, ha terminado de tejer su trenza y pronto bajará a prepararse un té caliente que beberá a sorbos frente al computador. Pese a la

incertidumbre de no saber cuándo podrá salir de casa, regresar a la universidad, ver a sus amigos y decirles que los ha extrañado como nunca se imaginó. Pese a la angustia de ver a su padre arriesgarse para que nada falte en este hogar y la culpa de haber respondido con altanería y enojo al enorme sacrificio que él está haciendo para llevar el sustento a su familia ,aun cuando esto implique poner en riesgo su salud; a pesar del cansancio que le genera la excesiva carga de tareas académicas, sumadas a los quehaceres del hogar y la decepción de ver sus sueños que estaban tan próximos a cumplirse no se concretaron, seguirá adelante, solo ha sido una pequeña crisis de pesimismo, pero, poco a poco recupera la sonrisa y el brillo de sus ojos, hoy lo hará todo mejor que ayer, la fuerza para continuar la hallará en su interior y si no fuera suficiente bastaría con mirar al lado, a sus seres queridos para entender que lo esencial es la familia y que por ellos tiene que continuar con más empeño que nunca. Está convencida de que la prosperidad llegará y que tarde o temprano este escenario cambiará.

Llegó la hora, miro por última vez esos ojos esperanzados...me alejo del espejo, camino apresuradamente hacia mi cuarto de estudio la clase virtual está por empezar.

## ÚLTIMOS METROS EN CINCO PARTES

PATRICIO DOMINGO GUZMÁN CÁRDENAS

Una carretera... tierra blanda del carajo y piedritas sonando a huesecillos de recién nacido me separa del hospital con aquellas historias descuidadas agitando su vientre.

Creía estar solo, con esta soledad amarcando unos kilos de madrugada, pero no...

El acompañante inesperado, fuchicas... una taquicardia con aleteos vertiginosos rascando melosamente este musculo cardiaco.

Esa misma taquicardia de estudiante del primer año de medicina, martillando salvajemente el pecho, en la gran prueba de anatomía con nuestro bostezo y nuestras ojeras de ridícula mala noche.

El presente me encuentra caminando con esta taquicardia apresurada, y que se puede hacer.

¡Ay! mis compañeros de facultad, sobre todo el Efraín, ese pícaro Efraín, al cual en coro de miserables le pedíamos - hombre derrama tus atributos de Don Juan en la profesora.

Es que el Efraín era canallescamente atractivo colgando aquella sonrisa sumisa, un seductor en plenitud deseando seducir a la ciencia médica, recuerdo soltó una carcajada contagiosa, ¡tan contagiosa! y todos, absolutamente todos nos reímos en forma nerviosamente pandémica. Y entre risas y risas sudando la gota gruesa como se dice nos sorteábamos con papelitos sacados de un recetario descalabrado.

¡Otros tiempos! exámenes orales, la copia era espejismo.

### II

Suspiro, con el suspiro incesante de la incertidumbre colgada en una noche huérfana de estrellas... vuelvo a la realidad, terrible realidad, figúrense estoy aquí, destrozando aquella distancia con pasos sigilosos de un destino de cuarentena de miedo, undos, undos, persiguiendo océanos de dudas, deseando quitarme la máscara roja de Poe.

-Cuidate mucho, en años venideros te vendrá una terrible enfermedad, tan terrible que no se si saldrás con vida - fue el dictamen roncamente aristocrático salida de la garganta de una gitana de arrugas cansadas, cuando en vacaciones estuviera dentro de una carpa, asentada en el Ejido. Ahora el miedo venía y llegaba con sabor exquisito a tragedia de Esquilo.

Pensar... carajo, si hace unos momentos nomas dormía con la alegría de estar en un columpio inquieto, balanceándome libremente, acompañado de una mano fresca de viento encrespado, hasta que el maldito rin...rin... sacudiera estas membranas timpánicas flagelándolas, ¿el sueño? Igual que un amor no declarado se puso fugitivo enroscado abrigando un olvido.

Con las pestañas moviéndose en oscilaciones haciendo que parpados perezosos se abran, ante un cuarto de luz tenuemente apergaminada, conteste:

-UF, si dígame por favor.

- Viera doctor, hace un ratito, en a Emergencia un paciente de sexo femenino, tosiendo abundantemente, con la piel cianótica y disnea intensa, no podía hablar muy bien, ni tampoco respirar adecuadamente, esta sin familiares, la dejaron unas personas que dijeron ser sus vecinos de la parroquia San Isidro, en seguida le pusimos oxígeno , el saturador pitaba como una sirena loca marcando setenta por ciento, luego le cogimos una vía con lactato, vino la licenciada de laboratorio para hacerle una biometría de control y cuando en la camilla la trasladábamos para tomarle una AP de tórax para descartar una neumonía de base, la señora que calculo tendrá unos sesenta años, empezó a perder el conocimiento, quisimos ponerle el tubo para colocarla en respirador, pero el cuello es demasiado corto, vengase por favor, no jalo, créame no he tenido ni tiempo para comer.

-Claro, como no, siempre a los de anestesia nos toman en cuenta para el trabajo fuera de horario pero no para las invitaciones sociales, lo decía a manera de reproche al saber de las invitaciones de Finta, la enfermera que se graduaba de licenciada en días venideros, y proseguí- no sea malita doctora...téngame todo listo, propofol,

rocuronio, un tubo endotraqueal siete, el estilete o conductor, la succión., por si acaso una máscara laríngea cuatro, y no se olvide el laringoscopio, probara la luz por que la otra vez iluminaba como vela de entierro, vera que tenemos que observar la glotis con sus cuerdas vocales para introducir el tubo y póngase mosca porque tiene que hacerme la maniobra de sellick, no sabemos si la paciente ha comido o no, y si algo no dispone en emergencia mandara al interno a pedir en quirófano, hasta mientras asístale con el ambu.

- Ya doctor todo listo, pero verá que no hemos podido llenar papeles,  
-No se preocupe doctora, los papeles al último, incluso después le ayudo a llenar.

Había reconocido la voz, de finura demacrada y acezante, la doctora que solicitaba mi ayuda era una médico residente del área de cuidados intermedios, una atractiva profesional, dedicada a su trabajo, cuya manía era la de chupar caramelos sabor a fresa en su guardia, pues según ella ese sabor la permitía permanecer despierta.

### III

Descolgué el teléfono, agarre apresuradamente la bata azulada bordada con letras blancas: CLASA 2008, recuerdo de un taller de anestesiología dictado por tres especialistas mexicanos.

¡Como pasa la vida! Una pizca de segundos alborotados en la sinfonía de mal digerida vida que se va acortando.

Posteriormente del vientre de una kelvinator viejita haciendo escarcha, extraje una taza de café helado, perra costumbre que permitía despertarme desde aquella época de estudiante, dos boconadas con sacudidas de cabeza y santo remedio.

¡Oh ...la la...! esta huevada, casi me olvido la credencial del hospital y el salvoconducto, no me vayan a detener creyendo que estoy violando la cuarentena, la mascarilla, el gorro, las gafas de protección, por las dudas, no vaya a estar este coronavirus cazándome y me lleve como trofeo hacia los parajes del más allá, todavía deseo permanecer en esta vida aunque sea uno más de los tantos desterrados hijos de Eva, además aspiro concluir el curso de Charles Atlas, y el curso de

escritura dictado en las redes, esos consejos de corte y corrección ¡tan efectivos! calzan como anillo al dedo.

Antes de cerrar la puerta del pequeño departamento, el último vistazo a una foto de blanco y negro encaramada en el tiempo, me lleva a los juegos infantiles del trompo, de saltar la cuerda, de las escondidas, de las canicas o del indor con esa pelota de trapo.

Ya cholo componte estas viejo, parecía hablar con su zumbido agónico el lenguaje del viento frío chocando confianzudamente en mi cara, ja, la misma, esta misma que la tengo desde hace cincuenta y cinco años.

#### IV

La tristeza, ladrido huérfano viene extraviado de un pajonal de sierra abandonada, empieza a morder los nervios, especie de perro hambriento defendiendo a su hueso, al único de su necesidad de alimento.

Continúa el cuerpo, este cuerpo moviéndose en este camino de realidades. Imagino... ha de ser de la misma forma que los cuerpos de aquellos miserables de Víctor Hugo.

Y la madrugada somnolienta empieza a babear unas gotitas de lluvia.

¡Carambas! por el apuro olvide el paraguas ¡ay esta cabeza! no sé si regresarme, mejor no, perdería minutos valiosísimos, hare como si estuviera rotando en la maternidad Enrique Sotomayor de Guayaquil, ahí sí de estudiante de postgrado no disponía de perro medio, cuando se desatara el aguacero en una especie de diluvio, no tenía ni arca de Noé ni paraguas para protegerme de esa chorrera de agua golpeando salvajemente calles, techos y humanidad corriendo desenfundadamente, chocando entre sí, psss, hasta el mendigo de la esquina recupero su pierna, echo carrera no sin antes recoger sus muletas y su infaltable tarrito de limosnas, ganándome la carrera.

Bueno... no hay bien que por mal no venga,

¡Ah! siguen estos pasos y pasos en su monologo agarrando al tiempo ¡chuta! me falta poco, mis labios esbozan una imperceptible alegría, diviso el letrero: Emergencia, resplandeciendo con su luz de morgue

encajando perfectamente sus letras rojas, ánimo... otro corazón delator retumbando ante la incertidumbre de fallar.

El aire se arremolina entre voces agitadas, de padres nuestros y aves marías, pienso en la efímera existencia del hombre. Pienso encontrarme en el gran útero terrestre que con sus contracciones de parto me botaran algún día a una nueva vida.

V

¡Al fin! Suena el aliento oxidado de una reja semiabierta, por Segundito.

Todo un personaje distraído su sueño con juegos virtuales, experto con el movimiento de sus dedos en el desgastado Samsung j1, siempre jactándose de haber pasado el nivel cinco de encuentro con el tesoro, un millonario virtual diciendo con esa voz ilustre que se maneja:

-Doc., descanse recién son las dos de la mañana.

- Así es, pero no me deje entrar fuera del horario de trabajo, y vera que si voy a descansar, le respondí no sin antes exhalar el último aliento de la noche antes de penetrar a una boca donde el sufrimiento se ponía a la orden.

-Ya está el doctor, mírenlo, soy señalado por el dedo de Sergio el interno de medicina interna, lo distingo por su estatura, ciento noventa centímetros, un jugador aficionado de básquet conversando siempre de las propuestas imaginarias de convertirse en toda una estrella de la NBA, ahora habitando un bullicio macabro, todos con su traje de astronauta blanco, iluminando la incertidumbre.

Y... de un momento a otro, sin mediar palabra, con la sincronía del apuro se movilizan agitadamente, apuntándome con sus manos la paciente, acostada decúbito prono en una camilla, asistida su respiración, canalizada su vena, con la sonda fijada a su uretra.

-Compañeros, a ver qué podemos hacer, lo digo mientras recorro los últimos metros.

Dejare mi mejor esfuerzo en la atención de esta paciente, elemental querido Watson no habrá aplausos, quizás recriminaciones si no se salva, recuerdos de lobo estepario.

## PASANDO POR LA PANDEMIA

IVONNE EULALIA PONCE NARANJO

No es necesario saber si lo que pasa aquí está pasando también en otros lugares. Lo que importa es que lo que pasa a nuestro alrededor -en el perímetro más cercano, sobre todo- nos afecta. Cuando un virus mortal ataca a la población mundial, la lógica de que todo, en todas partes, nos afecta a todos; parece mucho más comprensible y evidente. Si hemos leído alguno de los libros que explican o comentan al respecto de la teoría del caos, o hemos visto la conocida película Efecto Mariposa, recordaremos aquella frase sobre la influencia de un aleteo. Sí, esta: “el aleteo de una mariposa puede causar un tifón en algún lugar del mundo”. Ese proverbio que explicita cómo una acción, aparentemente desconectada o deslocalizada, puede generar un impacto de magnitudes inesperadas.

Es posible que mientras se compartía la colada morada, en el mercado 3 de Noviembre, en Cuenca; ya había nacido esa mariposa que luego aleteó. Si no fue ese momento, para cuando cerrábamos el año 2019 seguro que sí. El tifón estaba en marcha y no imaginábamos que llegaría hasta nuestra puerta. La desgracia, parece tener esa cualidad, que siempre parece lejana, ajena.

En medio del carnaval de febrero, con el mote pata y la Noche de Compadres y Comadres en San Francisco, se compartían bromas sobre aquella enfermedad extraña, que algunos relacionaron con el nombre de una cerveza. Al cabo de dos semanas la amenaza ya no fue motivo de risa, sino de escepticismo. Mientras noticias y vídeos reseñaban a ciudadanos peleándose por un sitio en la fila del supermercado. En las panaderías, en las estaciones de servicio, en las peluquerías, se especulaba sobre el virus y su supuesto arribo a la ciudad, a pesar de que no existía ninguna confirmación oficial. De alguna manera, se esperaba que eso suceda, pero seguía siendo un tema en segundo plano, con el que podíamos vivir y continuar.

Vino el anuncio de que todo tenía que cerrarse y la consigna era quedarse en casa. Más de uno calificó la medida de exagerada. En las

citas médicas de la primera quincena de marzo, varios doctores les decían a sus pacientes que hay más gente muriendo por otras dolencias que por coronavirus. En definitiva, que no iba a pasar nada, que había que continuar. Con o sin renuencia, la decisión nacional y local de suspender las actividades llegó.

Se instaló un silencio aparente. No estaba ese ruido de fondo de la gente caminando, el cambio de marcha de los autos o las risas de algún grupo que se encontraba en la esquina. El nuevo ruido ambiente estaba compuesto por esas voces formateadas que gritan enumerando: piña, naranja, cebolla, tomate. También por la canción del gas doméstico y el sonido grave de los escapes de las motocicletas. Aunque el ruido más escandaloso estaba dentro, cerca de la almohada, a la hora de dormir.

Lo que ha sucedido, lo hemos visto por la ventana, por la televisión u otra pantalla. Hay cosas que no podremos olvidar, como que el precio de la cebolla se elevó por encima del ciento cincuenta por ciento de lo habitual. A decir verdad, puede ser que sí lo olvidemos, como varios de los sucesos de esta época. No pronto, pero ya vendrán nuevos temas en donde poner la atención y la memoria. De todas maneras, las hortalizas y su precio eran el testimonio de las dificultades de movilidad a nivel nacional, así como de un incremento de demanda, muy seguramente motivado, por la recomendación de muchas madres y abuelas. El poder purificador de la cebolla en las casas. Adicionalmente su insustituible presencia en todos los refritos de la cocina.

Así como subieron los precios, cambiaron los horarios, los modos de trabajo, las clases. Muchos desempleados empezaron a emprender. No ha faltado quien se dedique a elaborar mascarillas caseras, aún sin saber la necesidad de la tela antilíquido y el registro sanitario. Venta de guantes, trajes de bioseguridad, visores, gafas. Las canastas agroecológicas o canastas de productos, así sin adjetivo. El trueque, claro, esa opción ancestral que ya estaba en la ciudad como alternativa al consumo acelerado. Y que en momentos de crisis reafirmó su potencialidad para abastecer y crear la sensación de colaboración comunitaria.

Cuenca tiene la fama de ser una ciudad bonita y mejor organizada que las demás del país. Y su gente, de disciplinada. No se sabe si estas percepciones son locales y difundidas, o construidas desde afuera. Lo cierto es que las redes sociales, ahora mucho más frecuentadas, mostraron desde el inicio del estado de excepción a una ciudad donde las personas querían obedecer la cuarentena impuesta. Condición que definía la preservación de la vida. Siendo así, mientras Guayaquil vivía una historia de horror y confusión, no faltaron por este lado, las críticas -algunas nada amables- al respecto del comportamiento de “esa gente” que no respetaba las normas, que no cuidaba su vida, que nos ponía en peligro a todos. Pero resulta que esa gente también estaba en Cuenca, en Azogues, en Quito. Gente que necesitaba salir a trabajar, los mismos trabajadores de los llamados servicios esenciales. Y claro, gente que tenía el salvoconducto para estar fuera y que no podía dejar de encontrarse con amigas que no lo tenían, para hacerse *selfies* nocturnas.

Es como si la crisis nos provocara una disminución de la visión. El ojo se resigna a lo que tiene en frente y evita acompañar al cuello para girar. Entonces no solo la desgracia se observa lejos, también el comportamiento individual se vuelve virtuoso. Todo lo de afuera está manchado por la desobediencia, el desacato, la suciedad, la imprudencia. Se hace tan complicado ver las propias manos mal lavadas, los propios zapatos infectados. Todo lo malo está afuera, lo que sí está bien hecho está aquí dentro.

Corremos el riesgo de quedarnos con la mirada paralizada. De solo vernos a nosotros mismos y el frente. De olvidar los lados y los rincones. Y no será tan casual que, en medio estado de emergencia, los choques de autos y motocicletas se produzcan en las intersecciones. Qué es la intersección, sino ese lugar donde espero, donde aguardo para que otros pasen, donde me detengo por mí y por los demás. Con las calles vacías, podemos creer que vamos solos por las vías, que no importa lo que hagamos ni lo que dejemos de hacer. Hasta que chocamos y eso nos recuerda que hay otras presencias, que no estamos solos.

Lo mismo pasa con el lenguaje de los informes que recibimos y la conversación que se queda en la tienda o la que se tiene con los guardias. Escuchamos del número de casos, de contagios por zonas y de muertos. Nos convertimos en sobrevivientes mientras no tenemos fiebre. De noventa a noventa y cinco, solo hay cinco personas de diferencia. El “solo” se vuelve una minimización de la vida y de la muerte. Hablamos de la peste pensando en nosotros mismos, en los que nos salvamos. No se toma en cuenta ni a los muertos, ni a los deudos, hasta que no es un vecino, un conocido, un familiar.

Se ha repetido, seguramente como consuelo, que todo esto es temporal. Que no se puede vender en el mercado por un tiempo. Que el horario laboral se flexibiliza, al igual que los salarios. Que los locales del centro comercial no abrirán hasta nuevo aviso. Que la gente no puede entrenar en los gimnasios. Y ya ni hablar de hacer una fiesta o celebrar algo con un montón de personas. Puede ser que lo más importante no sea recobrar la confianza para dar la mano o saludar con un beso. Quizá lo más crucial es que la temporalidad es una espiral, y sin importar la posición, nos mueve a lavarnos -no solo las manos- también la cara. A imaginar qué puede pasar después y qué podemos hacer ante esta avalancha de informaciones contradictorias, de malas noticias, de rumores formalizados.

Antes de que empiecen todas las restricciones derivadas de la pandemia ya existían negocios que no sabían si podrían alcanzar, al final del mes, los ingresos necesarios para continuar. Familias que no tenían un sustento asegurado. Padres que no sabían cómo sentarse junto a sus hijos para explicarles la tarea. Cultivos agroecológicos. Existían ladrones y existía odio. Seguro que la crisis sanitaria no nos ha robado la confianza o la esperanza. Pero sí que ha sido una especie de marcador fluorescente en una página escrita. Ha dejado ver todo eso que queríamos obviar, que estaba escondido o que no era noticia.

Con poca gente en las calzadas es más fácil ver a un muerto y acercarse hacia él, olvidando por un momento la enfermedad. A fin de cuentas, la mascarilla puede protegernos del virus y la pobreza no es contagiosa. El hombre que murió en la Avenida España probablemente portaba la enfermedad, como la indigencia. La

muerte, sea cual sea su origen, tiene sabor a aluminio y nos sella la boca. Poco se habla de ella como evento trascendente. Es más común que sean las lágrimas, las miradas incómodas, los gritos o el silencio, los mensajeros de su llegada.

¿Cómo explicar que hay balcones donde han muerto los geranios y jardines donde las rosas han florecido? El virus ronda en el planeta mientras un asteroide se acerca a la Tierra. Todo lo que viene se convierte en una temida desestabilización. Hay quien prefiere dejar morir a los geranios y salir a las calles del centro histórico a exigirle al gobierno que no le retire el presupuesto a la educación. Y hay quien prefiere cuidar sus rosas mientras espera por el pan de masa madre, que le entregarán a domicilio.

## OPORTUNIDAD, NO UN CHANCE

DANIELA MILAGROS CÁRDENAS GUZMÁN

La mayoría de personas, por no decir todas, tenemos planes de vida, sueños o proyectos que de una u otra forma deseamos cumplir, con el único propósito de sentirnos satisfechos por concretar nuestros grandes anhelos. Para que dichas metas se cumplan, solemos madrugar, trabajar doble jornada, sacrificar fines de semana o feriados e inclusive a nuestros seres queridos, porque siempre recalcamos que todo lo que hacemos es por y para ellos, pero en esta cuarentena que surgió de manera imprevista a causa del Covid-19, muchos de nosotros no cambiamos nuestra manera de ver la vida, es decir, a pesar de tener todo el tiempo disponible para estar con nuestros seres queridos y mantener contacto con ellos mediante zoom u otras herramientas digitales, preferimos “aprovechar el tiempo” adelantando trabajo.

Cabe recalcar que trabajar no es malo, pero sí perjudica cuando se pierde de vista o se descuida a los seres queridos y eso es irónico, porque tanto padres como hijos solemos quejarnos o renegar al no disponer tiempo de calidad con nuestros seres amados, ya sea porque los primeros pasan en el trabajo y los segundos en los estudios (escuela, colegio, universidad), con amigos o también trabajando.

Es momento de parar el reloj y pensar en lo que realmente importa, padres, meditemos en aquellos primeros años que tuvimos en nuestros brazos a nuestros hijos, sus primeros pasos, sus primeras palabras, sus primeros logros, seguramente tanto mamá como papá no queríamos perdernos cada una de esas bellas etapas que todo niño atraviesa porque deseábamos ser parte de la alegría de nuestro hijo o hija.

Ahora nosotros, hijos, recapitemos todas aquellas experiencias tanto buenas como malas, todos aquellos momentos en que nuestros padres nos apoyaron, entre ellos: nuestros primeros pasos, nuestras ocurrencias o travesuras, las metas y proyectos que teníamos, aunque

no sean del agrado de papá o mamá, no se negaron a brindarnos su total respaldo, cuando asistieron a nuestros encuentros deportivos, concursos, graduaciones, fiesta de cumpleaños, entre otras más que seguramente las recordamos con total claridad.

El tiempo ha pasado de una manera sorprendente, los que ayer fuimos niños, hoy ya somos jóvenes y señoritas, y, los que ayer fuimos adultos hoy ya tenemos canas o arrugas, sin dejar de lado la experiencia que la vida misma nos brindó con cada acierto o fracaso.

Cada segundo es valioso, el tiempo es algo que no podemos retroceder por más que se desee con todas las fuerzas, es por eso que cada momento debemos aprovecharlo al máximo, realizando actividades que llenen nuestro corazón, compartiendo con las personas que más apreciamos.

El ser humano no es perfecto, eso es algo que de seguro lo sabemos, pero en este mundo uno debe procurar cada día ser mejor que ayer.

En internet se encuentran múltiples videos del sufrimiento que sienten los niños por no compartir tiempo con sus padres, uno de ellos, cuando un niño se acerca donde su padre y le pregunta cuánto vale una hora de su tiempo, el padre le contesta el monto que representa, entonces el niño con temor le pregunta si le puede prestar una cantidad de dinero, el padre con incertidumbre le entrega lo que el niño le pide, y este niño va corriendo a su habitación y toma otra cantidad de dinero que tenía guardado, luego regresa, y le dice a su padre, por fin tengo todo el dinero completo papá, ahora sí podrás darme una hora de tu tiempo, porque ya reuní todo lo que ganas en esa hora. Sí esa reflexión no tocó nuestro corazón, deberíamos autoanalizarnos, dónde realmente están puestos nuestros ojos, en otras palabras, nuestras prioridades.

El tiempo es un tema de suma importancia que se encuentra en distintos libros, muchos autores se han dedicado a escribir sobre esta temática que es desapercibida, por ejemplo:

1. El tiempo es la cosa más valiosa que una persona puede gastar.  
Frase de Theophrastus.

2. ¿Amas la vida? Pues si amas la vida no malgastes el tiempo, porque el tiempo es el bien del que está hecha la vida. Frases de Benjamín Franklin.

3. Tu tiempo es limitado, así que no lo malgastes viviendo la vida de otro... Vive tu propia vida...Todo lo demás es secundario. Frase de Steve Jobs.

Son algunas frases que escritores inventaron con el fin de reflexionar sobre este período determinado que permite realizar una acción o acontecimiento específico.

Además, existen canciones, con una letra magnífica que relata sobre el valor que tiene el tiempo, en este texto mencionaremos 3, pero existen muchas más que en la plataforma YouTube se encuentran con facilidad.

1. El tiempo- Mercedes Sosa

2. Es tiempo de cambiar-Juanes

3. Mientras más pasaba el tiempo- Andrés Cepeda.

Al terminar de escucharlas, seguramente pensaremos en cada una de las palabras que se plasman en estas músicas, comprenderemos cómo aquellos autores han entendido la importancia que tiene el tiempo, conocer cuáles son nuestros verdaderos enfoques y pilares fundamentales, si esto es lo que nos sucede, pues dichas canciones están dando resultado.

De igual forma hay una reflexión que hace mención a la temática que hoy se topa en estas líneas y dice de la siguiente manera:

Los niños tienen tiempo y energía, pero, no dinero; los jóvenes y adultos tienen energía y dinero, pero no, tiempo; y las personas de la tercera edad disponen de tiempo y dinero, pero carecen de energía.

En cada etapa del ser humano, el tiempo es un factor determinante, que debe ser aprovechado por cada persona, porque llegan momentos donde podemos sentir que hemos dejado que las oportunidades o momentos pasen frente a nosotros, sin haberlas aprovechado como hubiésemos querido.

Es más, en redes sociales durante este período de cuarentena por el Covid-19 (coronavirus), se puede encontrar que tanto hombres como mujeres, pero mayoritariamente las féminas, han optado por descargarse una aplicación conocida como “Tik-Tok” , misma que permite crear y compartir videos musicales cortos que tienen una duración que va entre los 3 y 60 segundos. Es gratificante saber que personas inventen estas aplicaciones para poder sobrellevar de una mejor manera la situación de la pandemia, pero aquí surge una interrogante, ¿cuántos de esos videos lo creamos o pensamos crearlos junto a un ser querido?, y seguramente muchos responderemos que no es correcto difundir a menores (niños) o personas de la tercera edad en este tipo de grabaciones, y por un lado tenemos razón, pero hago énfasis en esto porque son estos grupos de personas vulnerables, los más excluidos, además esta herramienta o plataforma digital se debe convertir en el mejor pretexto para compartir risas, alegría y momentos amenos con nuestros seres que decimos amar.

De la misma forma tanto en Facebook e Instagram es común en estos días de coronavirus observar múltiples imágenes y videos donde titulamos “Recuerdos”, acompañadas de una frase que hace alusión a ese determinado espacio de tiempo, es necesario aclarar, que eso no es malo, pero es curioso que ahora se añore tanto regresar a esos momentos añadiendo que hubiésemos hecho que ese instante sea mucho mejor , de igual forma, en muchos países, ciudades, parroquias, barrios y caseríos, se han clausurado todo tipo de festividades, y los conciudadanos nos sentimos más patrióticos, aludiendo los mejores deseos tanto para las autoridades en beneficio del progreso o quizás manifestando que hubiésemos sido parte de dicha fiesta en memoria a determinada celebridad, pero la triste realidad posiblemente sea que antes de la llegada del virus, ni siquiera limpiábamos la vereda de nuestra casa, ni sacábamos la basura a la hora que correspondía, y mucho menos salíamos al parque de nuestra localidad, o a cualquier otra celebridad o evento; es más quizá hayamos sido catalogados como amargados o aburridos.

Hoy las circunstancias han cambiado, y en nuestros hogares, el reloj y el calendario creo que se han convertido en nuestros focos, porque

son los más vistos y revisados durante el día, a veces mucho más que los celulares o cualquier otro aparato electrónico de entretenimiento (televisión, radio, DVD, entre otros), y aquí surge otro cuestionamiento, ¿revisamos el reloj y calendario para saber cuántos días y minutos aprovechamos con nuestros seres amados o lo revisamos para desesperarnos por la cuarentena?, cada uno debemos responder en silencio esta pregunta; quizás la clave está en saber qué enfoque y qué uso darle a estos dos objetos que marcan el tiempo en nuestro hogar.

E inclusive este tema es tan relevante que en la Biblia existen versículos que hacen referencia al tiempo, y en esta ocasión mencionaremos 2, aunque existen muchos más : en el libro de Eclesiastés, capítulo 3, versículo 1 al 22 y en el libro de Efesios, capítulo 5, versículo 16.

Espero no haberles cansado ni aburrido, y si alguna de las palabras plasmadas no les agradó, les pido mil disculpas. Finalmente, considero que este tema es muy extenso, solo es cuestión de sentarnos y pensar en todo los episodios de nuestra vida y ahí se entenderá que el tiempo es importante, en esta ocasión he tratado de abordarlo desde distintas aristas, pero a su vez esperando que ustedes lo amplíen y profundicen más, solo me queda decir que es momento de reflexionar sobre cómo estamos invirtiendo el tiempo, si no lo estamos utilizando de la manera correcta, es decir con nuestros seres queridos o realizando actividades que sean de provecho, este es el momento de empezar de cero y mejorar, que después de haber pasado tanto tiempo en casa y cuando empecemos a retomar nuestras actividades, las personas que nos conocen puedan ver en nosotros un cambio o mejora, y también que cada día encontremos miles de razones para sonreír y ser felices, por todo lo expuesto, considero que no debemos atormentarnos por el Covid-19, sino al contrario debemos verlo como una oportunidad, no un chance.

## DEL MIEDO A LA ESPERANZA

JOCELYNE VALERIA MARCA PUMA

Al comenzar este 2020 numerosas personas decían “¡Este es mi año!”, “¡Voy a lograr todas mis metas!”, “¡Es el año de cambios y logros!”, “2020 ¡Sorpréndeme!” etc., pero ¿Que de cierto hay en estas afirmaciones? este año ha sido el inicio de un nuevo tiempo, una nueva etapa, donde ciertamente la humanidad ha sido sorprendida porque muchos no se esperaban un evento como el que está ocurriendo, por tal motivo diversas personas han pasado por procesos y cambios en su estilo de vida e incluso su manera de pensar y actuar.

A través de este relato se contará brevemente de donde salió este virus (Covid-19), las experiencias, testimonios y vivencias de diferentes personas de nuestro país, enfocándose principalmente en la ciudad de Cuenca, Provincia del Azuay, con el único objetivo de concientizar y analizar el comportamiento, actitudes y pensamientos que hemos tenido a lo largo de esta cuarentena.

En medio de esta situación que está viviendo el mundo entero, ha ocasionado diferentes sucesos, entre ellas pros y contras que han marcado a cada una de las naciones del mundo.

Esta dificultad por la cual se está pasando, se originó al tener contacto el ser humano con un animal en uno de los mercados de la ciudad de Wuhan, China. Según la OMS (2020) y el Ministerio de Salud Pública (2020) informan que esta enfermedad es causada por los coronavirus, una familia extensa de virus, que pueden causar diversas afecciones que van desde un resfriado común hasta enfermedades más graves, el nuevo coronavirus se llama SARS-CoV2 conocido como Covid-19.

Las personas que viven en el epicentro (Wuhan) de esta pandemia han tenido que pasar por una cuarentena de cuatro meses aproximadamente, llegando al extremo de paralizar todas sus actividades menos las esenciales como supermercados, hospitales,

farmacias, etc., con tal de cuidar la vida de las personas y de esta manera detener la propagación de este virus.

La OMS tuvo conocimiento de aquello y colocó una alerta a nivel mundial para que todos y cada uno de los presidentes de las diferentes naciones tomen las precauciones debidas y resguarden la vida de cada persona. A pesar de estos esfuerzos no fue suficiente esta acción porque este no se detuvo, ya que se trascendió a cada continente de los diferentes países como es el caso de Italia, España, etc.

Muchas personas alrededor del mundo han sido conscientes de esta situación, han obedecido y han puesto en práctica cada uno de las indicaciones dada por los diferentes gobiernos como Suecia, Portugal, entre otros., así mismo como existen personas obedientes también existen personas desobedientes que muchas de las veces ignoran estas indicaciones y ponen en riesgo sus vidas y de las demás personas. Esto es un reflejo de que falta la parte sensible y consiente del ser humano, ligado a la obediencia y a la educación.

América Latina ha sido golpeada por esta realidad, el motivo es que son países en vías de desarrollo y ha generado una serie de problemas que han sido complicados sub desarrollar de resolver, empeorando aún más la situación con esta pandemia. Uno de los primeros países en presentar casos de Covid-19 ha sido Brasil y Ecuador.

Todos los días nos educamos, aprendemos algo nuevo que puede dejar una lección buena o mala y eso es lo que estamos viviendo ahora, porque depende de nosotros que actitud tomar, apoyar u oponerse, solo en nuestras manos está el cambio para preservar nuestras vidas. Como dice la frase “El dolor es inevitable pero el sufrimiento opcional”, por eso Yo me quedo en Casa.

El Ecuador en particular es uno de los países más afectados por el Covid-19 a nivel Latinoamérica, a más de estar viviendo una fuerte crisis económica ha tenido que lidiar con esta pandemia, apareciendo así, un caso de Coronavirus que causó conmoción en la población, puesto que fue el primero, precedente desde Madrid – España. A pesar de conocer la magnitud de este problema que ha generado en otros países, el gobierno ecuatoriano tomó precauciones y medidas

sanitarias pero no se implementaron a tiempo para enfrentar este virus. Por lo cual muchos ecuatorianos han tenido que vivir experiencias dolorosas, que los han dejado vulnerables y con la necesidad de ayuda psicológica, alimenticia, sanitaria, afectiva, entre otras; encontrando como único consuelo el acercarse a Dios. A pesar de esta realidad Ecuador ha tratado de salir adelante, demostrando valentía y coraje.

Esta situación ha cambiado la vida de muchas personas para bien o para mal, dejando testimonios, experiencias que al paso de los años lo contarán a las generaciones venideras. Entre estos testimonios se hallan hombres y mujeres de todas las edades, los cuales tienen diferentes pensamientos, ocupaciones, gustos, creencias, posición social, etc.

Dentro de todas estas personas se encuentran los profesionales del área de la Salud, Militares y Policías, Funcionarios Públicos, Comerciantes, Limpieza, Aseo y Recolección de basura, Educación, y demás áreas. En este último ámbito la educación se ha transformado, ya que los profesores y estudiantes han tenido que cambiar o trasladar su aula de clases a sus casas, por medio del Internet, logrando tener un acercamiento y retomar las actividades estudiantiles.

Si bien es cierto existen personas que cuentan con todos los recursos necesarios para seguir con este método de enseñanza, se ha dificultado el aprendizaje por diferentes razones, un ejemplo de ello es el caso de Sofía, tiene 4 años de edad y estudia en una escolita de la ciudad de Cuenca. Antes de existir este problema por el cual se está viviendo, ella asistía regularmente a clases, jugaba con sus compañeros, realizaba sus tareas en clase y le gustaba aprender con la maestra de clases.

Con la venida del Coronavirus todo tomó un nuevo giro, los roles se intercambiaron, a muchos padres o madres de familia les ha tocado ser profesores de sus hijos, tomando así esta responsabilidad.

A pesar de contar con la ayuda de la docente, de los libros y el internet, Cristina se estancó en el aprendizaje, manifestando que cuando regrese a la escuela podría aprender con su profesora. Para

sus padres ha sido complejo enseñar, tener creatividad, paciencia e ir al ritmo de ella, abriendo así una serie de circunstancias, desestabilidad y angustia provocado por esta pandemia mundial.

Así mismo hay muchas familias que están atravesando por esta misma situación o peor, por ejemplo uno de los testimonios de una docente de primero de básica de una escuelita ubicada al sur de la ciudad de Cuenca, expresaba que dentro de su aula de clases, los niños son de escasos recursos y no cuentan con todas las facilidades para lograr ese aprendizaje que se está dando desde casa.

Para los papitos se les dificulta mostrarse como una figura o tomar el rol de un maestro por varias razones, una de ellas es el no saber leer, obligándoles a aprender con sus hijos. Muchas de las veces los niños se sienten desanimados y tristes, provocando una falta de disposición para el aprendizaje, de tal manera que han tenido que recurrir varias veces a la docente para que les instruya y les motive, varios de ellos agradecían por ese apoyo brindado, mostrando que aún en estos momentos difíciles se puede contar con los profesores que tienen la capacidad de influir emocionalmente en los estudiantes.

Así como este pequeño testimonio, existen más, numerosas personas lo están experimentando, ya que cada una de ellas ha tenido que lidiar con la depresión, ansiedad y desesperación por diferentes situaciones. Por ejemplo el personal médico, el cual está en primera línea y son propensos para contagiarse porque todos los días lidian con casos de Covid-19, donde pueden palpar a los pacientes perdiendo la batalla contra esta enfermedad, causando así un verdadero impacto que llegan al punto de depender de medicamentos para tener paz. Es impresionante lo que ha causado y está causando el Coronavirus ya que para muchos, se está convirtiendo en una lección de vida.

En cuanto a mí, como estudiante de la carrera de Educación Inicial de la Universidad Católica de Cuenca, mi testimonio a lo largo de esta cuarentena, ha sido una etapa difícil de acoplarse a lo que se está viviendo hoy como sociedad. El estudio y la vida cotidiana se han visto afectada y han tomado una nueva organización, desafiando a buscar maneras diferentes para cumplir con todas las actividades del día, un

ejemplo de ello ha sido compartir los dispositivos tecnológicos como computadoras, audífonos, memorias USB e impresora con los miembros del núcleo familiar.

Con respecto a la salud se ha visto afectada en varios ámbitos, una de ellos es el área emocional, ya que la preocupación, los nervios y el estrés bajan las defensas y somos propensos a diversas enfermedades, por ejemplo un resfriado. En la salud mental, la mente se ha dejado manipular por el miedo y el temor, causando ansiedad, inseguridad e inestabilidad mental.

En estos momentos se pone a prueba la solidaridad, el compartir y el accionar con el prójimo y con la familia porque antes de la cuarentena no se veía reflejado este sentir en muchos hogares, y ahora por la emergencia que vivimos, se ha dado esta oportunidad para que se vuelvan a formar y se fortalezcan esos lazos familiares, ya que por el trabajo, amigos, diario vivir u otras circunstancias se ha desplazado a un segundo plano.

Además de la unión y el compartir, varias personas se ven afectadas por esta situación en el ámbito laboral, ya que ciertos empleadores no han cancelado la remuneración pertinente para sus empleados, siendo este el caso de muchas personas e incluso el de mi familia, que en diferentes ocasiones se ha formado ese pesar, preocupación y descontento por tal evento.

Dentro de mi vínculo familiar se ha tratado de sobrellevar esta realidad de la mejor manera, porque es muy lamentable escuchar lo que está pasando dentro de nuestro país y tener esa incertidumbre de lo que pasará después. Hasta este momento a Dios gracias no nos ha faltado nada, sino todo lo contrario hemos tenido para bendecir y compartir a las personas que no tienen, provocando en nosotros una satisfacción, reflexión y calor familiar.

Aunque no todo ha sido color de rosa, estamos aquí al pie de lucha para salir de esta situación juntos. A pesar de existir una infinidad de pronósticos de lo que se avecina en cuanto a lo económico, social y político, hay que ser sinceros, el mundo no volverá a ser el mismo después de esta pandemia dado que tendremos que aprender a

convivir con ella porque permanecerá por algún tiempo según indican expertos.

Esto solo significa una cosa, que por más planes que pueda hacer una persona, no va a poder controlar el tiempo y las circunstancias, porque se sale del control humano puesto que, lo único seguro es apegarse a lo espiritual, en mi caso Dios.

No se sabe lo que nos espera, pero estemos confiados de que todo pasa por una razón y que cosas mejores vendrán, ya que es necesario esta leve tribulación momentánea porque había algo en cada uno de nosotros que necesitaba ser cambiado, transformado, quebrantado, sanado y restaurado.

Siempre va haber problemas o pruebas que nos forman como personas, es por eso que a través de este escenario saldrá una generación diferente, las cuales se enfrentarán a nuevos retos y desafíos, que los preparan, los prevén y los impulsan hacia adelante.

Ahora más que nunca depende de cada persona hacer su parte, acercarse a Dios, ser positivo y tener ferviente fe.

## LA CUARENTENA ES VERDADERO DESAFÍO PARA LA SOCIEDAD

SULAY NATHALI GODOY RAMÓN

### INTRODUCCIÓN

El coronavirus llegó como un invitado silencioso que rápidamente tomó espacio en el mundo, adueñándose del tiempo e implantándonos miedo. Al principio se presentó en el continente Asiático, donde la sociedad no le tomó importancia, incluyéndome a mí, que pensé que sería algo pasajero y que pronto encontrarían la cura. Las noticias no se hacían esperar y nos revelaban el cómo avanzaba este virus, hasta el día de hoy no sabemos dónde o qué fue lo que lo ocasionó. Poco a poco fue tomando forma y esparciéndose por todo el planeta, haciéndose ver como un enemigo peligroso y mortal que llegó para quedarse. Empezó, a atacar a las ciudades o países más desarrollados, por la desobediencia de unos se esparció más rápido. No tardaría mucho en visitarnos en América Latina, en Ecuador y en cada rincón de nuestra patria, ya que de alguna manera no se sabría cuándo y dónde las personas pueden contagiarse. Así mismo, la velocidad con la que avanza y la gravedad van de la mano, debido a que no hay una cura que nos devuelva la esperanza, al contrario solo la desesperación entre las personas que tienen que arriesgar su vida por llevar comida para sus hogares, que lo hacen por necesidad. En este ensayo quiero recalcar diferentes características de la pandemia desde un punto de vista personal en el tiempo de cuarentena. Cómo ha afectado a las familias ecuatorianas, principalmente a mi hija. El estado emocional, los diferentes cambios de rutina, el estudio desde casa, los diferentes cambios que van surgiendo con el pasar de los días, pero sobre todo, como veo ahora la vida y de que manera se ha ido desarrollando esta enfermedad en nuestro entorno.

### DESARROLLO

Mi patria es Ecuador, un lugar pequeño a nivel mundial que se ha visto muy golpeado por esta pandemia, desatando una crisis sanitaria y económica. Cuando anunciaron su llegada, causó mucho

desconcierto dentro de sus habitantes, porque no estábamos preparados, a pesar de que las autoridades trataban de calmar a la sociedad diciendo que todo estaba bajo control, no faltó tiempo para que esto se saliera de las manos y afecte gravemente a la población. Por esta razón se tuvo que frenar todas las actividades, excepto las empresas, farmacias, hospitales etc. Que son necesarios, porque son de primera necesidad y por tal motivo, nos obligaron a permanecer en casa por nuestra seguridad. Ya estamos encerrados dos meses y medio, en los cuales no hemos salido debido a que aún no se encuentra una vacuna y los contagios no cesan, al contrario, se elevan cada vez más.

Al principio causó mucho temor en la población, todos comenzaron a tomar las medidas pertinentes y a quedarse en casa. Por supuesto no faltó quien desobedeciera e incumpla con la cuarentena. Confieso que me llene de miedo, no dudé, de inmediato en encerrarme en mi casa, con mi familia y no salir, porque en mi hogar, hay personas vulnerables, y por seguridad nuestra y de ellos, hemos decidido permanecer aislados para no correr riesgos.

Aunque la economía actual de nuestro país es frágil, difícil para todos, en mi hogar no es la excepción, ya que no tenemos trabajo por ahora, a razón de que mi hermano y yo estudiamos, además, porque mi mamá es cabeza de hogar y se dedicaba a la venta de cobijas, sábanas, edredones etc. Esto lo realizaba en un puestito los días miércoles y sábados, pero desde que empezó la cuarentena no se ha podido salir, peor aún ya que ella es diabética, siendo propensa a adquirir este virus, razón por la cual hemos tenido que arreglarnos de alguna manera para poder sobrevivir, poder pagar arriendo, luz y agua. Es allí cuando empezamos a valorar cada plato de comida, la cama donde dormimos, vestimenta etc.

Lo que sí, quiero recalcar es el valor de los que menos tienen, los pobres, porque simplemente deben enfrentarse al peligro todos los días, con el objetivo, de ganar dinero y así de esta manera llevar un plato de comida a sus hogares, quizá es difícil entender cuando se tiene capital, un trabajo estable, una casa propia etc. Debido a que no tienen necesidades básicas, mucho menos van a saber lo que es tener

hambre y se dedican solo a hablar y criticar. Desde los más pequeños se exponen, ya que de alguna manera se debe generar ingresos para las múltiples necesidades. Otro factor para la gente humilde, es no contar con internet y equipos móviles, ya que se ha vuelto una herramienta fundamental en estos días para la educación, para poder recibir clases o elaborar tareas. Al verse en aprietos y sin posibilidades, optan por salir, a realizar alguna actividad fuera en mercados, así de esta manera ayudar a sus padres. Hay miles de ecuatorianos que no han recibido ninguna ayuda por parte del gobierno, aunque ellos se llenen la boca diciendo que lo han hecho, es mentira, ya que ellos están en las vías, plazas, veredas etc. tratando de buscar un sustento y más aun con el desempleo masivo que se está dando en nuestro país, la gente se está desesperando y buscando alternativas de supervivencia.

Lo que puedo recalcar es, que la pandemia ha quitado la prisa a la mayoría de personas, donde lo único que hacíamos era correr, que el trabajo, la escuela, los niños, la universidad etc. Todo era excusa para no permanecer en casa ya sea por obligación o por placer. Ahora estoy dándome una pausa a mi vida, donde los días me alcanzaban, puedo dormir más, antes solo descansaba cuatro o cinco horas en la noche, actualmente no tengo sueño o simplemente no puedo concebir el sueño, la razón no la puedo saber. El no pasar tiempo en casa era lo que me acongojaba, por no compartir momentos con mi hija, ayudarla en sus tareas, ir a dejarle en la escuela y realizar actividades con mi niña. Este espacio tal vez era el que nos merecíamos, tomar la vida con más calma, respirar despacio y descansar ya que quizá por cumplir nuestras obligaciones no teníamos tiempo para la familia, incluso sin querer la vida nos regaló un espacio para estar bien con los que queremos, algo que ni en años lo hubiéramos logrado. El mundo también está respirando, reconstruyendo su aire, su entorno y la vida misma, pues hoy en día se ha visto que lo está haciendo.

El Covid-19 está arrasando con todo a su paso, nos ha demostrado que no mira sexo, condición social, económica y raza, es verdad que afectando a los más vulnerables, a quienes nos han dado lo mejor de sus enseñanzas y experiencias, pero también hay muchas personas

entre ellos médicos, niños y personas en general que han perdido esta batalla a causa de este virus. Este mal nos arrebató lo que más queremos, pero sobre todo el miedo a infectarse e infectar es mayor debido a que tememos por nuestra familia. Se escucha y entiende que son muy graves los síntomas y no todas las personas pueden librarla. Por ese motivo la queremos lejos de nuestro hogar, hijos y allegados.

Hasta ahora, lo más difícil es y será la muerte de un familiar, sin duda alguna, nos dejó un profundo dolor. Lamentablemente, estuvo lejos de nosotros, él vivía en la ciudad de Santo Domingo de los Tsáchilas y más aún con en esta situación tan complicada, debido al Covid-19, este virus que nos ha puesto barreras para podernos encontrar y darle el último adiós. Qué triste es perder a una persona tan alegre y no poder despedirla como se hubiese querido. Ahí es cuando uno entiende, en carne propia, que nuestro país está perdiendo tanta gente, y quizá no uno, si no a varios miembros de una familia. Afortunadamente, él no falleció por esta enfermedad, pero lo tuvieron que cremar, haciendo que la tristeza y la incertidumbre sea mayor. Pensar que esta misma situación, están pasando miles de familias en todo el mundo, y sin embargo, no hemos visto una luz de esperanza.

Además, hoy en día, el compartir con nuestros seres queridos se ha vuelto en algo primordial, hemos vuelto a valorar la naturaleza, el amor, la alegría y la fe. Nuestros hijos ahora disfrutaban de tiempo, de la compañía de sus padres, aunque nos resultaba algo complicado, en la actualidad estamos recompensando esa falta, que se debían al cumplimiento de nuestras obligaciones. Solo puedo recalcar, que las pequeñas cosas, se han convertido en grandes, pero sobre todo mi familia se ha vuelto lo fundamental en mi hogar, el cuidado mutuo que tenemos nos ha hecho unirnos más, convivir, jugar, descubrir, reír y hasta llorar.

El estrés también ha sido un efecto negativo en mi vida, tanto para mi familia, para mí y para mi hija, ya que de alguna manera el encierro nos ha afectado emocionalmente, no ha sido fácil convivir tanto tiempo en un mismo lugar. Para mi niña pasar tiempo encerrada

dentro de cuatro paredes es peor, el no poder salir a hacer alguna actividad fuera la irrita, puesto que estaba acostumbrada de lunes a viernes a estar en la escuela y los fines de semana en el parque o en otras actividades familiares. Por ese motivo ella ha cambiado sus hábitos ya sea de dormir, comer, jugar y realizar actividades académicas. Sus horarios cambiaron rotundamente y en estos tiempos parece no cansarse, al contrario tiene más energía, se enfada con facilidad y los cambios de humor, son otro lio. Pero es comprensible ya que un niño de esta edad necesita sacar sus emociones, quizá porque aún no entiende bien la situación que vivimos. Muchas veces, esto provoca que yo también me impaciente y me ponga de mal humor, ya que a pesar de que permanecemos en casa, no todo es descanso por la universidad y la sobrecarga de tareas.

Explicarle a un niño de la pandemia por Covid-19, es complicado, porque de la noche a la mañana, tuve que decirle que ya no podemos salir, que la escuela se cerró y que ya no habría clases, al principio saltó de emoción, pero ella no se imaginaba el tiempo que conllevaría esto y las consecuencias. Con el pasar de los días, le costaba más comprender, pero se tuvo que adaptar a estar encerrada, aunque en un principio no lo entendía y lloraba. Lo que se me ocurrió decirle fue, que hay un bichito fuera de casa que ataca, enferma y es muy peligroso, este provoca que visitemos a los doctores y como le tiene miedo a los médicos, creo que lo comprendió.

En mi caso, mi madre es una persona diabética e hipertensa y una semana antes de que llegue esta pandemia estaba yendo a ser sometida a una intervención quirúrgica, para que se pueda llevar a cabo tenía que salir a caminar todas las mañanas y regirse a un tratamiento el cual, ya lo había terminado, lastimosamente, esto se vio truncado ya que los hospitales dejaron de atender a las personas de consulta externa y están dando prioridad a los pacientes más vulnerables, lo cual me parece muy bien y comprensible. Aunque, por otro lado la situación de mi mamá se puede complicar, debido a que el tiempo es un factor que le está jugando en contra, lo que esperamos con mi familia es que esto pase pronto y la cirugía se pueda realizar con toda normalidad.

Hay semanas, en las que no tengo idea el día en que estamos, a razón de la rutina diaria, asimismo resulta cansada ya que en ocasiones tengo demasiado deber de la universidad y me paso horas sentada frente a la computadora, en mi caso es complicado ya que soy madre de familia y mi hija también estudia en la escuela, específicamente Inicial 1. A pesar de ser pequeña tiene tareas todos los días y por el lugar donde vivo no hay cyber para poder imprimir las tareas, por tal motivo tengo que dibujarlas, en efecto no son muy complicadas ni difíciles, aunque requieren de tiempo y es algo que en ocasiones no dispongo, trato de cumplir para enseñarle la responsabilidad ya que esto le beneficia a ella en su desarrollo cognitivo y motriz, de esta manera también se prepara para su vida escolar futura.

### **Conclusión**

Después de haber analizado varios factores de esta cuarentena puedo concluir que el camino que hemos recorrido a lo largo de esto dos meses no ha sido fácil para nadie, de alguna manera todos nos hemos visto afectados ya sea de una u otra forma. Sin embargo esto aún continúa y no tenemos idea de cuándo acabe, ya que lastimosamente no hemos visto una cura, una vacuna que extermine este virus que ya ha cobrado muchas vidas humanas. Pero la fe es grande y como dicen por ahí es lo último que se pierde. Mi patria el Ecuador resultó ser un país muy afectado, golpeado por la crisis sanitaria y económica que nos está asfixiando la paz. Es complicado levantarse a diario y escuchar las noticias, donde lo único que se oye es mentiras, porque en las redes sociales se evidencia la otra cara, es decir una realidad de dolor, impotencia e injusticia. El pueblo se está levantando a exigir sus derechos y saliendo a las calles a protestar, dejando el temor a un lado, ya que la corrupción está tomando al país por los cuernos y lo más indignante es que se están robándonos todo lo que tenemos, pero el coraje será algo que jamás podrán derrumbar. Educación, salud y empleo se gritan en plazas, avenidas y espacios públicos, aunque corren con el riesgo a contagiarse, la sed de libertad es más grande. Otro factor es la pobreza, debido al desempleo que va en aumento, la necesidad de buscar el sustento diario porque el hambre no espera, un hijo en casa no se alimenta de aire mucho menos de palabras, sobre todo cuanta gente está endeudada y no tiene como

pagar, si señores este es un problema que golpea duramente a la población más vulnerable, como si nos hubieran caído las siete plagas o algo así. Estas son muchas de las características sociales que han transcurrido en este tiempo, lo que ocasiona es preocupación y dolor entre los habitantes de este pequeño y cálido lugar.

En cuanto las características personales en esta pandemia puedo decir que espero que todo esto se aliviane pronto y podamos volver a la normalidad aunque habrá miles de personas que ya no estarán con nosotros, pasaran a la historia como un hecho doloroso donde lo único que nos queda son sus recuerdos, los que hemos perdido a un familiar podemos recalcar lo doloroso y solitario que puede ser una despedida, en la que solo te entregan un pequeño cofre con cenizas. Pero bueno los días continúan y el tiempo no se detiene. En nuestro hogar tenemos muchas cosas y quizá nos somos agradecidos pensando que nos meremos más, cuando en realidad tenemos las posibilidades. Este virus hizo lo que nadie haría en muchos años, fue pausar al mundo, darle oportunidad a la Tierra de descansar y desenmascarar a la corrupción.

Se dice que muy pronto llegará la cura, esa vacuna tan esperada que pedimos a gritos, una luz de vida en el mundo. El Covid-19 ha demostrado que la situación en casa no es fácil, más aún para las personas que vivimos en espacios muy pequeños, debido a que nos hemos visto afectados emocionalmente por el estrés, este mal que nos perturba y nos inquieta, es comprensible ya que somos individuos sociales que nos gusta salir de vez en cuando a ciertos lugares, disfrutar con amigos y familiares. Esperemos esta situación acabe pronto porque si no, nos enfermaremos de otras cosas en casa y eso resultaría fatal, en esta situación que vivimos actualmente.

Somos un país pequeño, donde la pandemia, desempleo y la corrupción son el pan de cada día, ya que no faltan los que se aprovechen de la situación actual y sacan provecho de todos lados. Los estudiantes, maestros y trabajadores en general están en la calles pidiendo ser escuchados y que se respeten sus derechos, ya que de alguna forma, si en este país no se lucha, no se gana. Al igual que yo,

miles de personas esperan que esto pase y Ecuador se recupere y podamos continuar con normalidad.

Este año 2020, es un año perdido, donde muchos planes quedaron a un lado, y con ellos todo cambió. Lo estamos viviendo ahora mismo, en cada rincón, a nuestra manera. La gran lección para muchos será, no querer nada de lo material, por un tiempo, aunque este no es el caso de muchos. Pero que lo esencial es vivir, tener salud, un plato de comida, un techo y nuestra familia sana. Nos costó entender, pero como dicen por ahí, es de valientes aceptar, rectificar y superar, ya que no todo está perdido. Al contrario hemos ganado muchas lecciones, que quedaran de herencia a nuestros niños.

## EL VIRUS DE LA INDIFERENCIA

THALÍA BEATRIZ CARRIÓN CARRIÓN

Cenizas en el alma, un abismo bajo los pies, se respira crisis por todos lados, no podemos ocultarnos de la impotencia, sería un placer disparar a las injusticias. Le temo a la prensa que creía me informaba y hoy nos arremete mentiras en la cara sin remordimiento alguno. La venda de los ojos se ha caído hacia la boca, hoy vemos con firmeza la corrupción violenta que siempre nos ha manejado, pero es tarde, observamos la realidad y ya no podemos hablar, tampoco hay quienes quieran escuchar. Por primera vez se pueden ver las heridas de un colectivo y sentir la amargura causada por la opresión, los corazones se han abierto, se muestran desnudos ante un sistema que juzga por salir sin mascarilla y no por el sobreprecio que juega la oligarquía con nuestros últimos fondos para “enfrentar la crisis sanitaria”; un sistema que juzga a madres que no denuncian la violencia que viven en su hogar, pero el nombre del agresor queda intacto.

La violencia ha sido normalizada en nuestro medio, las cifras que incrementan se quedan en noticias banales, porque todos estamos encerrados en nuestro propio mundo lleno de privilegios y el no salir de casa nos convierte en “ciudadanos responsables”, lo que pase con los demás no es nuestro problema. Los que se atreven a denunciar las injusticias que perciben, sean tuyas o no, contribuyen al progreso de un pensamiento global, sin embargo, corren el riesgo de ser criticados.

Cada palabra la tenemos que desinfectar con el antiséptico del recelo y la prudencia, porque, si de casualidad salen transparentes desde nuestro pesar hacia el exterior, habrá quienes se sientan ofendidos, a pesar de pertenecer a un colectivo con objetivos en común, posiblemente serán los mismos que defienden al poder opresor y nos tratarán de callar. Por eso, queda la opción de disfrazar las crudas y venenosas realidades con sensatez pintadas con la cordura y la calma. Las palabras no pueden fluir, se encierran en su propio aliento, la voz se queda atrapada en un cubrebocas, ya no podemos hacernos

escuchar, ni expresar nuestro sentir. Solo nos queda hacernos leer, aunque, lo más probable es que a muy pocos les interese ahora, si es que alguna vez interesó.

Los medios de comunicación nos enseñan una parte de la realidad que vivimos, de eso nos ha quedado claro que no éramos tan dominantes como creíamos, somos susceptibles. A la madre naturaleza, le fue suficiente un microorganismo para acabar con todo lo que el ser humano había construido durante siglos. Mientras ella tiene la oportunidad de reconstruirse sin nosotros, solo nos ha quedado encerrarnos y esperar con paciencia que la ciencia nos rescate. Como si esa norma fuera universal y reconociera la protección para todos.

Realizando una introspección de hace unos meses atrás, antes de empezar la pandemia, la mayoría de mujeres teníamos miedo a caminar solas por las calles, los piropos en la acera eran parte de la rutina, obscenidades que golpeaban el pudor, el acoso, los asesinatos publicados en las prensas, persecución de nuestros pasos que nos aligeraban hasta llegar a un lugar seguro; por fin, llegar a casa a salvo como una meta cumplida de cada día, ninguna quería ser parte de las cifras de femicidio. Un alivio que exista el confinamiento, así se puede teletrabajar sin el riesgo de ser una víctima más, bajo la comodidad y protección del hogar, donde no faltará luz, agua, comida ni internet, porque hay un seguro financiero que permite solventar los gastos básicos. Ese es el ideal que pinta cualquier sistema sociopolítico, sin embargo está la otra cara de la moneda.

Quedarse en casa no representa seguridad para todos, la campaña se ha convertido más bien en un privilegio social. Es el caso de varias mujeres y niños que conviven la cuarentena con parientes que registran comportamientos agresivos, en la medida que aumenta el estrés, se incrementa la probabilidad de vivir violencia física, sexual y/o psicológica. Esta situación se vuelve complicada de resolver para las víctimas, porque, dentro de sus casas se enfrentan a la agresión y afuera una pandemia mortal que atenta contra ellas y sus hijos; tampoco se puede llamar, las líneas de emergencia están saturadas, posiblemente hagan caso omiso a las peticiones, pues se enfrenta una

emergencia por el Covid-19 y eso es lo verdaderamente urgente, al final, la violencia puede esperar, En el mejor de los casos si alguien responde, su caso cae en el riesgo de quedar en “la lista de espera”; y el encierro deviene la constante vigilancia del agresor. Es decir, el confinamiento representa para muchas personas, especialmente mujeres y niños, el peligro que se juega su vida y tranquilidad, porque se ven sometidas por la opresión, el miedo y el peligro.

Las razones del incremento de violencia intrafamiliar deja un sentido de reflexión muy profundo. Algunos psicólogos sociales adjudican las causas a la forzada paralización de los roles que cumplía cada miembro familiar. A manera de ejemplo, al referirse a una familia nuclear funcional, con las características estereotipadas más comunes, antes de la cuarentena los niños pasaban de seis a ocho horas en la escuela, el padre era quien solventaba los gastos con su labor y la madre era la responsable de los quehaceres domésticos y el cuidado de los hijos. Con el confinamiento, las actividades se paralizan, lo que conlleva a la creación de un entorno con estrés que aumenta paulatinamente conforme pasan los días, mientras que la mujer sobrecarga su labor. Si antes del confinamiento ya hubiese existido en el hogar síntomas de agresión o violencia, ahora el riesgo se multiplica frenéticamente.

La Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU) realizada en noviembre del 2019 por parte del INEC, expresa que, de cada 100 mujeres ecuatorianas, 65 han sido violentadas en diferentes ámbitos a lo largo de toda su vida; mientras que, 32 de 100 han experimentado algún tipo de violencia en los últimos doce meses. En el boletín emitido por el Consejo de la Judicatura informa que desde que comenzó el confinamiento se atendieron a 2 469 llamadas de mujeres a causa de la violencia intrafamiliar, de las cuales 1 032 se logró detener al agresor por hechos flagrantes, mientras que 1 437 fueron peticiones de protección contra ellas y sus hijos. Las cifras no representan la realidad total que viven otras miles de mujeres que llamaron y no les fue respondida su petición o las que nunca llamaron condiciones adversas.

Ante tal preocupación, se activaron protocolos de seguridad para combatir la violencia basada en el género. Sin embargo, seamos empáticos y pensemos con crítica, la solución permanente no es poner más boletas de auxilio o la acogida a los menores de edad, se requiere que exista un amparo jurídico y social que sea atendido con el rigor correspondiente. Pero, principalmente, se hace un llamado de atención a todos quienes presenciamos situaciones semejantes, para mantenernos como una comunidad activa, siempre alguien va a necesitar de nosotros, aunque ésta no lo diga, La reflexión es tratar de velar por el bienestar común y no solo en el individual.

Hay que comprender que las críticas sin fundamento solo abducen a más opresión, pero el silencio se convierte en un aliado del victimario. Las situaciones que nos rodean son nuestra responsabilidad, en este confinamiento empezamos a abrir nuestro pensamiento colectivo, ninguna ley será más fuerte que nuestra capacidad de socorrernos entre nosotros. La revolución empieza en quienes se hacen leer y quienes receptan el mensaje con entendimiento, porque hay quienes ni leen, ni escriben, pero aborrezco a quienes pudiendo hablar nunca hablan, quienes creen ser sapientes letrados, esperan conformes a criticar la lucha colectiva, a quienes miran con indiferencia las desigualdades que se enfrenta en estas crisis, porque su silencio es cómplice del desencadenamiento de las problemáticas desbordadas.

La emergencia sanitaria pone en evidencia las desigualdades a nivel económico, social, político y las basadas en género. Lo que se muestra en los medios de comunicación e incluso en las redes sociales, solo es la punta de un profundo iceberg que se sostiene sobre un sinnúmero de problemas, que, ciegamente apuntamos la culpa a la la pandemia, y en realidad, son problemas que se han ido arrastrando a lo largo del tiempo y que jamás fueron resueltos. La violencia basada en el género está siempre acompañada de otros derivados como la desnutrición infantil, deserción escolar, la poca educación en la reproducción humana y valores, la migración, despido masivo de trabajadores, alcoholismo y drogadicción, entre otras, que cuestionan la gestión gubernamental y la poca conciencia social y crítica de los ecuatorianos.

Basta de normalizar estas actuaciones que nos llevan a la opresión, cada acto de violencia solo lleva a la contaminación visionaria de la sociedad, esa también es una pandemia contra la que deberíamos actuar. No somos la gestión gubernamental y el pueblo por separado, todos somos responsables de lo que sucede y mientras no nos hagamos cargo de las situaciones que nos rodean, seguiremos en el mismo ciclo repetitivo de un circo donde todos botan la pelota de la culpa.

Conforme los días pasen se irá sintiendo el declive de la austeridad y junto con ello una sociedad que se va sacando la máscara y se muestra tal y como es. La próxima vez que seamos testigos de proposiciones que solo conllevan al odio entre nosotros mismos, detengámonos a pensar, desde una postura crítica y colectiva, lo que causan nuestras palabras: ¿construyen o deconstruyen al problema?, ¿de qué lado estamos: del sistema arcaico que sigue oprimiendo o del cambio que invita a tener igualdad?, o mejor aún reflexionemos las consecuencias que causa nuestra postura o quizá si aún seguimos siendo parte de la cultura de la indiferencia.

## CRÓNICA DE UN TOQUE DE QUEDA

ADRIANA LIZBETH VÁSQUEZ SALINAS

Las luces de los fuegos pirotécnicos iluminaban todo el cielo, el conteo hacia atrás se escuchaba en forma de coro, los años viejos ardían bajo el fuego de una vuelta al sol que se acababa. Las sonrisas, abrazos y apretones desesperados de las personas llenas de ilusión por este nuevo año junto con sus expresiones de felicidad pedían una sola cosa: “2020 sorpréndeme”.

Han pasado ya tres meses de aquella noche de alegría, y ahora es todo lo contrario. Un panorama que nadie se ha imaginado, aún en las teorías más descabelladas. La pandemia por el Coronavirus (Covid-19) se ha extendido más allá de los países, ha llegado hasta el alma de la humanidad.

Meses atrás se había escuchado de un virus que apareció en Wuhan, China, y que en unas cuantas semanas se dispersó en todo el país, luego en toda Asia, más tarde en Europa, y así hasta llegar a América. A diario se veía imágenes de los esfuerzos de médicos y personal de salud por buscar una solución que cierre de forma definitiva este ciclo gris de la historia, antes de que se volviera negra. Todos creímos que estaba controlado, ¿por qué no creer que así era la situación?

Los noticieros de la mañana, del medio día y de la emisión estelar de todos los canales tenían algo en común, el tema de la epidemia mundial. Los médicos daban entrevistas, expertos pronostican nuestro futuro, las autoridades ordenaban. Por muy increíble que parezca, esto era real. La pregunta que todos nos habíamos hecho se desvanecía y en su lugar aparecía otra con mucha más fuerza ¿nos encontramos a salvo en nuestro país, en nuestra provincia o ciudad?

Al encender el televisor a la hora de las noticias, el silencio apago nuestras voces, solo se escuchaba a la presentadora de siempre, aunque ahora era distinto, su voz y sus palabras tenían otro tinte que cubría nuestras emociones, el titular se leía de forma irreconocible,

pero era verdad, se había decretado dos semanas de cuarentena, el virus se convirtió en una pandemia. Todo había iniciado.

La cuarentena llegó por sorpresa, aunque no en su totalidad, a toda la ciudadanía ecuatoriana, al conocerse el primer caso de contagio por este virus. El temor se extendió y las puertas de los hogares se cerraron, incluyendo la mía.

La luz brillante que atraviesa por mi ventana junto con los ladridos de mi perro acaban de levantarme, es un nuevo día de la cuarentena, para ser exactos el onceavo. Para este momento, la rutina del encierro ya se había apoderado de mí, no me quedaba más que hacerle frente y empezar.

Sentada frente al televisor, con mi vaso de guayusa y mi plato con huevos revueltos espero ansiosa las noticias, aún no se porque, lo que mencionan no es nada alentador, las cifras de contagiados aumentan cada día, y la de muertes también. Tal vez, muy en el fondo, tengo la esperanza de un nuevo titular como “la curva de contagios por Covid-19 disminuye”. Pero no, hasta el momento, son solo esperanzas.

Estos días he empezado algunas series, nada mejor para matar el tiempo que ver historias. La verdad que soy fan de esto. La casa de papel ha sido mi elegida. Estoy por el capítulo donde muere Nairobi, y las lágrimas no paran. A esta altura creo que se escucha más mis sollozos que el volumen de la Tv. Lloro como si me hubieran roto el corazón, ese balazo en la cabeza me ha llegado a fondo. Sorbo a sorbo acabo mi guayusa, los créditos del capítulo empiezan a salir. Nairobi ‘la puta ama’ ha muerto.

El reloj ha marcado las 10:00 am, la hora del Covid-19. La secretaria del COE nacional acaba de dar las cifras oficiales, van 1382 casos confirmados y 34 fallecidos. Son 171 casos más que el día anterior. Y si, esto no me asusta. Me aterra.

Recostada mirando al techo, mis pensamientos empiezan a volar, es tan duro saber que las vidas se apagan y que no se puede hacer nada porque aún no hay cura. Desesperación, si, desesperación pura. Ahora me doy cuenta que el sentimiento acerca de la muerte de Nairobi es abstracto, irreal, no se iguala en lo absoluto a esto que fluye

no sólo por mi pecho, está ahogando mi cabeza, está en todo mi cuerpo. Al final, todos nos hacemos una pregunta universal muy conocida, cómica por así decirlo, ¿y ahora quién podrá ayudarnos?

El sonido de la lluvia golpeando el techo es mi nuevo despertador. Estos días no ha dejado de llover, es un descanso al intenso sol. Es el día diecisiete, y como ya se imaginan, la cuarentena se extendió, y el toque de queda se presentó, nadie puede salir después de las 14:00. Las manecillas del reloj tienen otra hora cero, donde la poca movilidad de las calles se detiene, los negocios que aún abren se cierran de golpe, los pasos apresurados empiezan una competencia. Las puertas de todo mundo se cierran pero, irónicamente, las ventanas se abren y los rostros perdidos entre la desesperanza aparecen.

Todo está paralizado pero al parecer el único que no ha descansado es el virus. Este día hay 2748 casos de contagiados y 93 muertes. Ante estos números aparece otro sentimiento, la incertidumbre. ¿Qué pasará mañana? ¿Cuál será la nueva cifra? ¿Cuándo terminará? ¿Empezarán a disminuir los casos de Covid-19? Y las preguntas siguen apareciendo, preguntas de las cuales, me temo, no queremos saber las respuestas.

#Quédateencasa es el nuevo lema ecuatoriano, y porque no decir mundial. Las redes están inundadas de mensajes y hashtag como este para animar a la gente. Existen muchas bromas sobre el coronavirus, imagino que es una forma de minorar la gravedad de la situación, o que más puede significar estas expresiones “cuando termine esto, haré una cuarentena al revés. No volveré a casa por 15 días”.

“No importa uno o dos días, pero a este paso nos vamos a volver vírgenes” “Memes en 2047: si no te dio coronavirus, no tuviste infancia”

En esta época muchos suben videos o fotos mostrando lo que hacen. Algunos han logrado convertirse en chefs estos días gracias a los videos de YouTube, o bueno han intentado aprender a cocinar, al final lo que vale es el intento, ¿no? Otros se han convertido en tendencia en redes gracias a sus interpretaciones en tik tok. Vaya que han logrado sacarme algunas carcajadas en la sala mientras veo la computadora, o en la cocina mientras lavo los platos. Por mi parte, he

intentado hacer postres, he perfeccionado mi mousse de maracuyá, mi pastel de chocolate, mis churros, empanadas, entre otros antojos, que por cierto, me salen deliciosos. Todas estas acciones son formas divertidas de afrontar el miedo, la desesperación, pero también son formas de expresar la valentía ante la crisis.

Los mensajes y video llamadas se han convertido en la nueva forma de contacto social. Por estos medios me he comunicado con familiares y amigos, a través de ellos, he escuchado varias realidades. Entre risas y largas conversaciones, las palabras de aliento no faltan pero, a pesar de ello, la nostalgia y la necesidad de una solución son latentes.

La serie, la casa de papel, terminó con un 'jaque mate' y, exactamente, así es como me siento. El tiempo va rápido y se percibe tan lento. El control remoto está bajo mi mando, doy click de forma incesante, busco una nueva serie que me distraiga. Por el momento, he visto varias películas, la oferta de netflix es amplia, aunque no hay nada que me convenza. Cada filme que veo me hace llorar, creo que estoy algo sentimental estos días.

El hombre de acero, el famoso Superman será mi elección; el emblema de la esperanza. El bien contra el mal. La sencillez de una película, si tan solo todo fuera de esa forma. Hace minutos estaba convencida de ver la serie "los 100", pero no es la opción, no es el momento para ver una serie de ciencia ficción que trata sobre un mundo apocalíptico, por supuesto que no.

Hoy es domingo, el día 20, y me encuentro en mi sillón mirando, a través de la ventana, el parque donde hace menos de un mes habían personas riendo sobre una conversación sin sentido, comentando el nuevo 'chisme' de la semana, caminando apresurados con la compra del día. Extraño esos días, donde los niños corrían con un helado que se derretía en sus manos mientras sus madres iban detrás de ellos; donde los enamorados, tomados de la mano, sonreían disimuladamente y acercaban sus rostros para tocar sus labios de una forma dulce y pícara a la vez; donde los adultos se detenían a dar sus argumentos políticos, con ademanes y expresiones que mostraban claramente sus arrugas entre el costado de sus ojos y alrededor de

sus bocas, las cuales delataban sus sentimientos de rechazo o aceptación sin necesidad de hablar.

En mi mente, todas estas imágenes pasan en cámara lenta, notando detalles que antes había ignorado sin buscar su significado. El mundo es tan curioso; tiene una asimetría tan perfecta.

La cuarentena junto con el toque de queda me ha mostrado dos facetas de la humanidad. Una que siempre hace brotar lágrimas de mis ojos. La solidaridad, la fuerza y voluntad de la gente para superar cada situación que nos amenaza. Pero también está la otra, que sin duda me hace decir: “paren el mundo, me quiero bajar; no aguanto más a la humanidad”. Pero como me enseñaron, no debo juzgar sin conocer su verdad.

Aún faltan muchos días para terminar la cuarentena, y cómo va la situación, el tiempo se extenderá. Mis ojos siguen perdidos entre la nada y el parque; imaginando quienes se encuentran en la misma posición, con los mismos pensamientos. No nos queda más que esperar bajo el mismo suspiro de la esperanza.

## RECUÉRDAME EN ESTAS CONVERSACIONES

VÍCTOR AUCAPIÑA LEÓN

### **Martes, 22 de mayo de 2018**

Yolanda, mi madre, trabaja duro para esconder su nerviosismo, el sudor en mi cara hace que no me preocupe en ocultar el mío. Entrevistas de este tipo nos ponen nerviosos. Mi hermano pequeño, nuestro otro acompañante, se muestra muy feliz e inquieto. Para este día, mi madre ha decidido vestirse elegante, como yo solamente la acompaño, no uso mis mejores vestidos. Una vez que llegamos a la agencia, tomamos asiento y deleitamos la espera con una conversación, no obstante, se nos queman los cartuchos temáticos, por suerte, el niño acude al rescate y nos cuenta cómo le fue en la escuela. Han pasado veinte minutos y no nos atienden. Al fin una mujer nos pregunta, con una sonrisa, qué necesitamos. Yolanda consulta por María Gabriela, pues este era el nombre que le habían aconsejado específicamente. Nos piden esperar.

Los próximos quince minutos transcurren en silencio, hasta que de nuevo somos rescatados del sigilo por el niño, quien tiene preguntas acerca de un tríptico vacacional que ha hallado en una mesita. El lugar dispone de dos escritorios, con dos mujeres sentadas respectivamente. En uno de los escritorios, desde que llegamos, una de las mujeres ha conversado con un hombre, que parece ser un ex compañero de Universidad. La espera harta a Yolanda que decide marcharse, el pequeño y yo la seguimos. La mujer de la sonrisa nos detiene asegurándonos que María Gabriela ya nos va a atender. Resulta que María Gabriela era la mujer que conversaba.

—¿Qué necesitan? — nos pregunta María Gabriela, con una gran sonrisa.

—Yo quiero viajar a Estados Unidos junto al niño— responde Yolanda.

—¿Ha viajado a otro país antes?

—No— responden Yolanda y el niño al instante, casi sincronizados.

–Gran error –interrumpe María Gabriela, ya que mi hermano quería seguir hablando–, es que muchos de los gringos en el consulado empiezan con esa pregunta, y créame, a veces, sólo con eso niegan o expenden visas. Si usted tiene el pasaporte sellado en otros países le da peso a su perfil. Ahora, aproveche el feriado del viernes, que tenemos *tours* hacia Panamá, que es una de los lugares más concurridos y baratos. Para usted y su niño le sale, ida y vuelta, incluido hotel, unos 1600 dólares. Aparte de eso, en este año, haga otros viajes a más países de Latinoamérica. Tiene tiempo, porque en el consulado nos han avisado que recién hay citas para agosto.

–Y si no contamos con tanto dinero– replica Yolanda.

–Bueno yo le orientaba por lo mejor. O sea, de cualquier forma, usted va a necesitar dinero para viajar. Ellos pueden preguntarle por cuentas bancarias y usted debe tener un mínimo de unos 5000 dólares a su nombre. Aparte debe tener avales de que usted trabaja, además de una cuenta en el RICE o en el SRI. Yo le puedo ayudar con certificados de trabajo y le puedo conseguir *tours* vacacionales a muy bajo costo. Pero dígame ¿por qué no viaja el papá del niño?

–El papá está de ilegal en Estados Unidos.

–En ese caso es muy difícil, porque usted va a necesitar un poder del padre, ya que el niño es menor de edad. Con el niño es negras que le den, mejor váyase solo usted; así va a ser mucho más fácil. Y para los gringos, que usted deje a un hijo menor de edad, es una garantía de que no se va a quedar allá. Y sobre su esposo, usted tiene que decir que se ha divorciado y que no le ha visto tiempos. No debe tener vínculos, porque le pueden negar. Yo le ayudo a que su perfil sea apto.

La charla avanzó unos minutos más, en los que María Gabriela recomendaba hacer otras citas en las cuales se analizaría la situación a fondo, de modo que se pudiera llenar de manera adecuada el formulario para la obtención del turno en el consulado. Estas tutorías estaban avaluadas en 400 dólares y no se aseguraba la obtención de la visa. La consulta costó diez dólares. A nuestra despedida, nos entregaron tarjetas, para que llamemos si nos animábamos a cumplir nuestros sueños.

Mami ¿nos vamos de vacaciones? – preguntó mi hermano.

No papito, sólo estamos viendo si podemos irnos– respondió mi madre.

### **Lunes, 18 de mayo de 2020**

– Si no nos hubieran denegado la visa, si le hubiéramos visitado, aunque sea una vez, tu padre allá no se sentiría solo.

– ¿Lo dijo así, específicamente, “me siento solo”?

– Hace tiempo lo dijo así. Creo que su actitud actual es resultado de ese sentimiento inicial. Habla como si estuviera despidiéndose y sigue saliendo a la calle como si nada. Ahorita mismo me cuenta que se ha ido a ver un trabajo con un polaco que recién se ha curado del coronavirus. Por eso le colgué. Me mata de iras. Él se excusa en que ha leído un estudio que decía que todos nos vamos a infectar, que no hay nada que se pueda hacer, que lo mejor es enfermarnos y así conseguir inmunidad. Y me dijo que más tarde iba a llamarte porque necesitaba decirte algo.

Me siento culpable porque con mi padre habíamos tenido una conversación sobre un estudio del coronavirus que decía que la mitad de la población se iba a infectar, sin embargo, no menciono nada al respecto. Espero la llamada viendo un partido viejo de fútbol. Aunque ya sé el marcador final, por momentos parece que el pasado se va a alterar y que se van a marcar goles que no fueron. La televisión ha disipado un momento una idea que me atormentó apenas dejé de hablar con mi madre: ¿cómo podría animar a mi padre?

De pronto, el sonido de una mosca invade la sala. Me decido a matarla. Le lanzo almohadas, pero es muy rápida la desgraciada. Me rindo por un momento, pero la sigo observando. La mosca se posa en la esquina inferior de la pared frontal de la sala. Me acerco tan sigilosamente como un gato y la aplasto. Queda una mancha de sangre en la pared y en mi mano. Me limpio en el pantalón y retiro a la mosca, que se había quedado pegada en la pared, con una tarjeta de bus, que me hace recordar al hombre grosero donde siempre recargo el saldo. En este accionar, otra idea me acosa: si una mosca pica a un ser vivo con coronavirus; ¿la mosca es contagiosa? Busco

información en el celular, pero no encuentro lo que busco, en cambio me distraigo leyendo un artículo que afirmaba que Luc Montagnier, ganador del premio nobel por su participación en la investigación que condujo al descubrimiento del VIH, aseguraba que el coronavirus fue creado en un laboratorio.

Me aburro de las noticias. Mi celular suena, es un amigo. Respondo grosero, aunque no era mi intención, es sólo que he perdido el tacto en esta cuarentena. Antes de adentrarme en la conversación pienso: “escuchar no es lo mismo que esperar tu turno para hablar”.

– Loco tienes que verte *Saint Onii San*, es una ova de menos de una hora. Está en *YouTube*. Va de que Jesús y Buda son compañeros de cuarto. Más que bueno es bizarro. Una vez que lo vi, sentí que debía decírselo a alguien.

– Lo voy a ver. Tú debes verte *The Girl Next Door*. No la comedia de 2004 que pasaban en Teleamazonas, sino la versión de 2007. Es peor que *Henry: retrato de un asesino*. No puedo creer que le haya gustado a Stephen King.

– También te iba recomendar *Battle Royale* del 2000. Te va a cambiar la vida esa película, viejo.

– ¿Ya has visto *You Were Never Really Here*?

– Sí, ya la he visto.

– Bueno, ya no tengo otra recomendación.

– Yo tengo muchas, pero esas son las recomendaciones inmediatas.

– Las voy a ver. Ahora debo despedirme porque espero otra llamada.

– Claro loco, cuando las veas me envías tus impresiones. En especial de *Saint Onii San*.

– También me envías tu impresión de la peli que te dije.

– Lo haré.

No pasa mucho tiempo hasta que mi padre llama. No tuve tiempo de pensar en algo que decir y en la cuarentena no es que me ocurran muchas cosas que comentar. Me doy cuenta que continúa triste. Cuando estaba aquí solíamos ir al estadio y mirábamos partidos en la

televisión. También intentamos mirar películas juntos, pero la mayoría de veces se dormía a la mitad. El cine no era lo suyo, aunque mirar fútbol era lo nuestro. Poco después que se marchó me enojé con el fútbol por no dejarse ver junto a mi padre, tardé un tiempo en interesarme de nuevo. Nuestra conversación transita sobre el viejo partido que estaba viendo y sobre Luc Montagnier.

– Oiga, sabía que Luc Montagnier, ganador del premio nobel por descubrir el VIH, dice que el coronavirus ha sido creado en un laboratorio – le digo.

– Yo si pensaba que no se podía juzgar a la gente por lo que come. Es como decir que nosotros por comer cuy vamos a crear un nuevo virus – dice mi padre, mientras noto que quiere ir directo al grano, así que le ayudo.

– Mami dijo que quería decirme algo.

– Es sobre las cuentas. Si llega a suceder un imprevisto, tú tienes que ver la forma de venir y sacar el dinero, vender el carro y las herramientas. Te voy a dar todas mis claves ¿Crees que sea bueno mandarte una foto?

– Y sí la CIA *hackea* el teléfono.

– Han de tener mejores cosas que hacer, pero mejor te mando al correo.

– Está bien.

– Cierto, dile a mami que mandé un giro. Y que debe darle una parte a las dos abuelas y a la tía Lucía. Y si viene la abuela Clotilde a la casa avísame para tratar de llamar a la hora del almuerzo. En su casa no contestan el teléfono. Y ya me despido, mañana debo madrugar.

–Ya les diré eso. Nos vemos – respondí, sin querer despedirme todavía, aunque no tuviera mucho que decir.

### **Sábado, 23 de mayo de 2020**

La tía Lucía vino a ayudarnos a limpiar el césped de nuestra casa. Ella ha perdido su trabajo y las deudas la han atestado. No le dijimos que ayude, pero como mi papá le envió dinero ella sintió que era su deber. Lucía entretiene la mañana haciendo chistes sobre quemar bancos y

revelarnos al sistema. La abuela, Clotilde, también ha venido a ayudar, porque le parece una abominación que se corte el llano con una máquina, ya que de este modo no puede ser consumido por las vacas. Ella corta una parte con su hoz y yo uso la podadora en el resto. No es un gran terreno, pero nos agarra la mano. Pronto se marca la hora del almuerzo. Mi mamá ha cocinado encebollado. El pequeño se jacta de haber realizado la limonada sin ayuda de nadie. Yolanda advierte que falta poco para las dos de la tarde y que empezará el toque de queda. A la abuela no le importa.

—Esos policías manavales, sólo vienen acá al campo a tener mozas. Cuando roban los animales siempre llegan a la hora. No sirve para nada ese PAI policial. Ahí están jugando vóley. Que me vengán nomás a decir algo —dijo amenazante la abuela Clotilde.

Me cae bien la abuela, a quien, en todo este tiempo, no le ha importado la cuarentena. Ella siguió con su rutina consistente en ir y venir con sus vacas por diferentes terrenos de manera que la hierba tenga tiempo de germinar. Su afición por los animales le ha causado recriminaciones por parte de sus hijos, quienes piensan que ya no tiene necesidad de hacer este trabajo. Una vez que terminamos la comida, vamos a recoger la hierba que ella había cortado. Yo dejo inconclusa mi labor con la podadora. El coronavirus aparece como tema de conversación.

—Yo a nadie he de contagiar si me enfermo. Igual, a nadie estoy abrazando. Y sólo hablo con otros de mi edad que igual ya mismo se han de morir —dijo la abuela, cuando le increpaban que con su actitud iba a contagiar a los demás.

La tía Lucía decide marcharse para eludir el toque de queda, sabiendo que no va a convencer a su madre de ir con ella. Quince minutos después la abuela decide que debe irse también. Tenemos dos saquillos llenos de hierba. Me ofrezco a llevarlos hasta la guarida donde pone sus animales a esa hora, ella se opone asegurando que los otros días nadie le ayuda, aunque después accede a que yo lleve uno. Cuando lo cargo tengo mucha dificultad y me admiro al ver su fuerza intacta a pesar de su edad.

Durante el camino no hablamos mucho. Un momento después, llegamos a una lomita que dispone de una vieja casa de adobe con dos grandes cuartos. En uno de los cuartos, la abuela guarda a sus cinco borregos y en el otro a sus dos vacas junto a un becerro. Para llegar a este lugar no hay camino, ni siquiera hay un sendero, ya que la abuela nunca toma una sola dirección. En esta guarida, totalmente rodeada de hierba y árboles frutales, el aire huele a eucalipto. Nunca ha ocurrido un robo en este lugar.

De pronto la abuela decide que quiere hablar. Me cuenta las mismas historias: que la casa vieja perteneció a sus padres, que ella es la tercera de nueve hijos, que varios de sus hermanos murieron a una edad temprana, que su padre fue muy malo con su madre y que eso le causó un resentimiento que no le dejó amar a su esposo, me habla de nuestros antepasados provenientes de San Bartolo. Cuando la abuela quiere es un libro abierto. De pronto menciona algo nuevo.

–No importa si me muero. Recuérdame en estas conversaciones. Y no estoy triste, solo que estoy vieja como para cuidarme.

–No diga esas cosas, nosotros le necesitamos. Me olvidé decirle que mi papá dijo que quería hablar con usted y que nadie contesta el teléfono en su casa.

–Ya he de venir otro día. Mandarásle saludos. Y ya me voy mijito, me va a coger la oscuridad.

–Nos vemos. Saludos a todos –respondí, con la fea sensación de no haber tenido algo mejor que decir, después de aquello que expresó ella de recordarla en las conversaciones.

Clotilde se marcha y yo me doy cuenta cuanto extraño a mi padre y cuanto la he extrañado a ella. La abuela ahora es una silueta distante en un sendero de hierba verde clara adornado de pencos, eucaliptos y árboles de capulí. De repente se gira, dándose cuenta que yo aún la observaba o quizá queriendo observarme también. Nos miramos a la distancia un momento y ella hace un ademán de despedida, gira y continúa su camino. De vuelta en casa descubro que mi madre y mi hermano han salido a la entrada para ver si ya regresaba.

## PUERTAS ADENTRO

GENOVEVA PONCE NARANJO

Era viernes cuando lo supe; pero en el fondo, los últimos meses no había dejado de pensar en el sueño insistente, mis manos colocando cerrojos y candados. Todo estaba claro, llegó la época para vivir puertas adentro.

Cuando llegó el lunes, ya no partí a mi lugar de trabajo, por lo tanto, no me vi obligado a mirar caras de pocos amigos, ni colocar mi huella en el espantoso reloj que anuncia: —“acceso correcto, como si fuese correcto rendirle cuentas a una máquina y continuar el día con el frívolo saludo de aquellos con quien te encuentras, quienes son capaces de reír como si les diese felicidad verte. Por eso, hoy guardo la calma.

En casa todos nos guardábamos, teníamos veinticuatro horas al día para consolarnos con corazón y cuerpo cercanos. Inventábamos estrategias para resolver lo urgente sin salidas y disfrutábamos del lujo por lo sencillo, mientras se imponía nuestro derecho a no encender la cámara, a guardar silencio ante mensajes provocadores; a no usar corbata, a llevar el cabello largo, y hasta tomar un café como se debe cuando nos venía en gana. Aunque de vez en cuando, mis oídos escuchaban cifras detalladas; permitiendo que mi mente se desgaste con informes y se rindiera ante noticias espeluznantes.

*Hablaré*

*Si he de hablar de ella, hablaré.*

*De esta intranquila jornada*

*De esta infelicidad masiva*

*de las fugas en masa*

*de las mesas vacías*

*de los hombres hecho polvo*

*de las funerarias sombrías.*

*Si he de hablar de ella, hablaré.  
De esta ciudad de sonámbulos  
o despiertos sicópatas  
de los calabozos para necios  
o seudo valientes que no regresan.*

*De los cantos desafinados  
o de los pobres confinados  
de todas las frustraciones  
de las aberraciones todas.*

II

Juro que en mitad de la angustia que pintó caras tristes, que marcó páginas de muerte, que diseminó depresiones, no me faltaron momentos de gloria, porque tórtolas y colibríes danzaban de 06:00 a 10:00; porque perales, capulíes y cedrones se llenaron de nidos; porque el huerto cobró vida para que la esperanza no falte. Pero mi cotidiana alegría recibía coscorriones cuando se mostraban las heridas abiertas de una sociedad enferma que tiene por costumbre recibir coartadas de una banda de ladrones; aguantar los golpes de trastornadas bestias o maquillar la realidad con filtros, para que no se noten esas envejecidas mañas que dejan las arcas vacías, la confianza muerta y el llanto vivo.

**Ahora mismo**

*Ahora mismo llora la niña con el diente picado,  
el joven por su impensada fractura.  
Una mujer que recibe la bofetada  
y la niña que siente maliciosas miradas  
de ese bruto que la ve como a una presa.*

*Ahora mismo llora la madre con las manos vacías,*

*quien busca el tesoro de un grano seco.  
La misma que mira desde una falsa ventana  
que nadie llega por ella.*

*Ahora mismo llora un anciano solo,  
el médico que no cree en el mañana,  
aquella que desconecta con manos agotadas,  
la última esperanza que para otro existía.*

*Ahora mismo llora el arrepentido  
y todos los que conocen:*

*el tiempo ido  
el abrazo negado  
la vista jamás dirigida  
la llamada pendiente  
el perdón en suspiros  
el canto no cantado  
el libro no leído  
el amor pospuesto  
el viaje inconcluso  
la comida no servida  
el cuerpo no acariciado  
el sueño aplazado  
el hijo no recibido  
la etapa no salvada.*

*Ahora mismo llora la vida.*

*Ahora mismo llora, hasta la muerte.*

La postergación de actividades me convertía en la mano servicial de casa; incluso descubrí mi talento para cocinar y hacer brebajes; pero como mi sueño se volvió tan eventual se me dio por revisar los obituarios, los leía en voz alta para que aquellos que partían, sepan que alguien agita un pañuelo desde un terrenal puerto. Comprendí así que la muerte es más muerte cuando no hay despedidas.

### ***Felices los deudos***

*Felices los deudos de las semanas pasadas,  
de los meses pasados, de los años pasados.*

*Felices porque vieron a sus muertos,  
guardaron luto, derramaron lágrimas.*

*Felices aquellos que recibieron pésames,  
que juntaron voces para la plegaria habitual.*

*Felices porque conocieron el adiós  
en mitad de un canto fúnebre, que ya no será.*

### III

Tal vez el reloj marcaba las siete, cuando unos gritos intensos se irradiaron por todos los puntos cardenales, o así lo percibía yo. Era una mujer quien pedía auxilio y más de uno llamó a emergencias; pero las sirenas se escuchaban tan lejanas que hasta podría pensarse que se abrió otra dimensión. Era una madre rogando por la vida de una hija. Era una espera inmensa, extraña. Cuando los paramédicos llegaron, la débil llama de sus últimas horas se había extinguido.

***Sin auxilio***

*Con el cuerpo triste  
se despiden en silencio  
respiran agitados,  
hasta que se duermen sin remedio.*

*Luego,  
las horas se marcan.*

*Luego,  
se marcan los días.*

*Hasta que se escucha un eco lejano,  
un auxilio a destiempo.*

IV

Miro de reojo las iniciales emociones, esas que caminan por la cuerda floja del sistema. Observo al artista que se arriesga con su paleta para conseguir nuevos colores. Sigo las historias de aquellos quienes leen y releen diccionarios hasta hallar palabras. Escucho de cerca a los virtuosos; atiendo las solidaridades en versión propaganda, pero sobre todo huelo el miedo de todos ellos.

***Nada más que decir***

*Con las horas intoxicadas de miedo  
se suman números y desquicios.  
Son tantos los cuerdos locos  
son tantos los locos cuerdos.*

*Son muchos los artistas cuerdos y locos  
que los cuerdos están locos de artistas  
y los artistas sin cuerda se han vuelto locos.*

Las niñas de casa han insistido toda la tarde en probar una golosina; así que en una especie de minga gastronómica apostamos por una pizza; pero con las manos en la masa una llamada interrumpe el momento. Los parientes anuncian pérdidas cercanas y dan cuenta de una histeria colectiva.

### ***Fragilidades***

*Una amapola muere al final de la jornada  
mientras agoniza la ciudad que mira un puerto.*

*Los moribundos se trasladan por sí solos  
porque ni siquiera imaginan que partirán  
apenas llegue la primavera que nunca vieron.*

*Por la mañana  
habrá un aroma a miedo  
que no lo evitará nadie, porque penetra  
como penetra la flecha en el talón de Aquiles,  
porque la fragilidad se ha puesto de moda  
entre las garras de un asesino sin rostro.*

V

La quinta semana la terminé con temor, porque las urgencias obligan a tomar camino, resolver los asuntos y retornar al hogar en calidad de sospechoso; todo, todo por un tipo que ha estornudado junto a mí; todo por la vendedora que lleva puestos unos guantes repugnantes; todo por los novios que se reencuentran con besos y no usan mascarillas. Todo por esta intranquilidad que me contamina el alma.

***¡Qué desazón!***

*Qué ansiedad no estar a salvo.*

*Qué angustia tan perversa  
la de correr entre enemigos.*

*Qué congoja tan ilógica  
escapar de los refugios,  
todo para escabullirse  
a buscar minutos de miseria  
gozos inútiles  
vanos riesgos.*

*Qué desazón...*

*La extraña calma de los suicidas.*

Y que nadie nos diga que estuvimos educados para las calles vacías, los negocios cerrados, las puertas blindadas, la mirada en los otros. Y que nadie nos diga que es culpa del virus este miedo milenario, porque este miedo lo sintieron nuestros abuelos, tatarabuelos, y todas las generaciones perdidas. Y que nadie nos diga que no pasa nada, o que todo nos pasa.

***Dejaste la calle echa un desastre***

*Dejaste la calle echa un desastre.*

*Los zapatos se resisten a caminar sobre el asfalto  
el cuerpo evade hasta al viento  
y apenas se nota que son humanos.*

*Todos llevan una máscara para cubrir su pánico  
prefieren las manos escondidas  
la mirada resguardada  
y un lindero imaginario.*

*Dejaste la calle echa una debacle.*

*Hasta los ingenuos lo han notado,  
este paisaje exánime huele a hombres caídos.*

*En medio del túnel solo resta  
aquella canción que de pronto  
se nos convirtió en himno.*

VI

Casi al final del encierro, procuro ser el lector inadvertido que no se entera de nada, quien disfruta el mundo alterno, ahora tan creíble, dentro de sus paredes, el que no se desgasta por anuncios de adivinos, científicos, políticos y de todo el ejército de voceadores, aquel que toma los girones que luego serán historia porque se quedarán los lenguajes de la calle.

VII

En pocos días retornará la rutina y sentiré ganas de no salir, porque esta vida hacia adentro se decanta por la época compartida; por los milagros del huerto; por los viajes sin poner un pie afuera; por mis padres que oran a dos voces; por mis niñas que no desean crecer y la presencia de ella, que complementa mi esencia.

Desligado del sentido de los días, de los horarios anteriores, de las calles que tal vez ya no reconozca, de las cafeterías de jueves luego de recitales, de los amigos que cruzan la ciudad para una copa compartida en nombre de los años adolescentes. Desvinculado del peinado rígido, de los trajes, del sonido del vehículo... Vuelvo a pensar que toda la vanidad degradada, de alguna forma, me ha dado razones para amar este calendario que no fue ido, suspenso ni perdido; porque jamás a nuestro tiempo le faltaron palabras.

# IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ECUADOR



Tras cristales, la vulnerabilidad del amor en tiempos del coronavirus.  
Azogues, Ecuador. Autora: María Eugenia Torres Sarmiento.



Las murallas volverán a abrirse. Azogues, Ecuador. Autora: María Eugenia Torres Sarmiento.



Soledad y tiempos de desconcierto. Azogues, Ecuador. Autora: María Eugenia Torres Sarmiento.



Mucho antes del corona virus nosotros ya fuimos olvidados, y a nuestra puerta tocó la soledad, solo nos queda una historia. Lugar: Capilla de la Comunidad La Cocha - Saraguro. Autor: Edinson Mauricio Chalán Paqui.



El confinamiento en el campo, afectó la educación y se distribuyó en trabajar y estudiar, pero la dulzura y esperanza se refleja en nuestros niños. Comunidad Las Lagunas - Saraguro. Autor: Edinson Mauricio Chalán Paqui.



Mientras los de la ciudad se quedaban en casa, los del campo desde muy temprano trabajaban para enviar alimento, es hora de volver a nuestras raíces, el campo sustenta en toda época. Comunidad Ilincho-Saraguro.

Autor: Edinson Mauricio Chalán Paqui.

## CUENCA: CIUDAD FANTASMAL EN TIEMPOS DEL CORONA VIRUS

DIEGO DEMETRIO ORELLANA TOCTO



***Sicut mysterium magnum/ Como un gran misterio***, la «ciudad cargada de alma» ha extraviado su alma en tiempos del Corona virus desde el 15 de marzo del año 2020 cuando dispúsose un obligatorio confinamiento de los ecuatorianos cual preventiva medida sanitaria para evitar la virulenta propagación del nefando virus. Así pues, los cuencanos, siempre noveleros, andariegos y sandungueros, recluyéronse en sus casas y desaparecieron ***ipso facto*** de las calles de la urbe volviéndose ésta una fantasmagórica ciudad que parece

haber sobrevivido a los estragos de un cruento flagelo o un flamígero bombardeo de escalofriantes y fatídicas consecuencias. La foto ilustra, *per se*, el desolado panorama, en pleno centro histórico, en la esquina de la Gobernación del Azuay, un sitio que tanto antaño como hogaño fluye con viandantes y circunstantes pero que en la emergencia sanitaria del exterminador Corona virus míraselo, *in via claritatis/ en el camino de la claridad*, cual si fuese parte de una fantasmal urbe con el efecto post traumático de una horripilante guerra.



Durante la cuarentena impuesta por el Gobierno Nacional los sobrecogedores paisajes urbanos de la «**Atenas del Ecuador**» han sido fuente de pavorosas imágenes como la que contéplase, **tristis et afflicta**, en la esquina del Orfanatorio Valdivieso, cuya calle Juan Jaramillo apréciase sórdida desde el oriental extremo de la Padre Aguirre, en pleno medio día, taciturna o silente, dando razón a su prístino nombre histórico de «**Calle de las Secretas**» pues al contemplársela desértica danos la impresión de que los cuencanos patrinquearon abandonando a su querida urbe y dejándola a merced de los caprichos de un mefistofélico visitante: el Corona virus **super flumina Tomebamba**.



Con ataraxia y certeza dígame que un ciudadano espacio que diariamente míraselo atestado de vehículos, como es el trayecto de la calle Simón Bolívar, junto al templo de San Blas, parece ahora una especie de tétrica y misteriosa callejuela donde la ausencia de sus caminantes y peregrinos y el nulo tráfico de la misma crean una especial atmósfera, ***sicut mysterium iniquitatis/ como misterio de la iniquidad***, para mirar a Cuenca como una diezmada capital de la morlaquía a la acechanza de un inicuo y microscópico visitante llamado Corona virus en la vida del siglo.



Las jacarandaes que revístense de violeta en la época novembrina, en el parque de María Auxiliadora, hoy relucen verdes y vivificantes frente al angurriente espacio público donde no es posible encontrar un solo ser humano en tiempos del vesánico Corona virus. Los cuencanos, reclusos en sus casas, aisláronse de este bello parque que al contemplárselo deshabitado devela una insólita imagen de abandono, ostracismo y soledad *in veritatis splendor*. Más el verde de su fronda que en cendales derrámase compélenos para decir poéticamente, siguiendo a García Lorca: «**Verde que te quiero verde/ verde viento verdes ramas...**».



Más en el propio corazón de Cuenca siéntese que la urbe perdió las copiosas aglomeraciones de turistas y visitantes propios y extraños que circundan, ***diem per diem***, a la Catedral de la Inmaculada Concepción. La calle Benigno Malo, frente al catedralicio templo cuencano, contéplase en perpetua desolación en una soleada mañana cuaresmal cuyo lumínico aspecto no logra reemplazar a la vigorosa presencia de la gente, que a fin de cuentas es la que hace de este rincón de la urbe un centro de acogida y vida plena ***in perpetuum***.



Allí, justamente en el corazón de la urbe, el impacto por el confinamiento causado por el abominable Corona virus es mayor cuando el parque Calderón es ahora un espacio completamente aterrador y la calle Mariscal Sucre parécenos, *prima facie*, una verdadera «*vía de la soledad*» donde prorrumpir un acervo llanto vuélvese posible ante el escampado panorama que acoge a la decepción, el desencanto y la angustia en su adecuado orden de prelación.



La antigua Calle Larga, en el meridional límite que evoca a la desaparecida ermita del Uzno, sitio primigenio del castizo natalicio de Cuenca, luce esplendorosa y magna, galante y mayestática durante la cuarentena, pero solitaria y luminosa cual callejón que guíanos ***ad orientem*** para observar a la capital azuaya oronda y soberana hacia el levante en peregrinante caminata que viola el confinamiento.



La propia iglesia de Todos los Santos que prodíganos, **diem per diem**, cotidianamente, una de las vistas más espectaculares de la ciudad amada, mírase más esplendorosa cuando a sus lados no hay paseante alguno ni tráfico vehicular que obstaculicen el apreciarla como un inusitado punto focal de una **sui generis** postal sólo obtenible en un tenaz confinamiento como el que ha impuéstose, **inter nos**, por la visita del diabólico Corona virus.



Y sin perder su solanera condición la Calle Larga sorprende y encanta **ad summum** la inusual atmósfera de solitaria vía con la que despliégase **-a ojos vista-** como una calle que configúranos un peculiar aspecto arquitectónico y patrimonial que denótase refulgente al observarlo cual callejón en lontananza donde los seres humanos desaparecieron, **sub specie instantis**, como por arte de magia **super flumina Tomebamba**.



Y no es menos expresiva de la orfandad en que ha caído la urbe la calle Presidente Córdova mirada hacia el poniente con la espadaña de Las Conceptas que, cual ***virgo intacta in albis***, vuélvese como el punto focal de la imagen en donde ningún ser humano aparece haciendo de la foto un angustioso paisaje de la torebambina urbe ***in patria nostra***.



«...Silencio, soledad, completa calma...» es lo que apréciase **de profundis** en la antigua plaza «Gil Ramírez Dávalos» o plaza de San Francisco, siempre atiborrada de gente, cuando hoy resurge como un enorme y pavoroso desierto de cemento sin una solitaria alma que transítela, **a capite ad calcem/ de la cabeza a los pies**, mientras el grisáceo color del suelo encementado complementase con los tristes nubarrones que parecen preanunciar una tremebunda tormenta de centellantes rayos en los tiempos del nefando Corona virus.



En la iglesia de San Francisco cuya neoclásica torre yérguese ***ad infinitum*** cual si fuese una verdadera «***Turris Davidica***» o «***Torre de David***» obsérvase una estrafalaria escena que llámanos la atención cuando el templo acoge a sus plantas a un estrambótico ciudadano que, de hinojos, con su mascarilla anti virus y sus guantes protectores, muestra su quebranto y reza compungido ante la Casa de Dios mientras penitente y mortificante profiere una plegaria que en la sabiduría latina y castiza consolídase ***de vehementi*** cual jaculatoria de peculiar significación orante: «***Sancta Barbara ac dominicella liberanos ab scintilla/ Santa Bárbara y doncella, líbranos de esta centella***». ¿Y cómo no de otra forma el ingenuo y cándido peregrino puede reclamar al cielo la aparición del *pestilente* Corona virus?



Telúrica angustia de ansiolítico aspecto siéntese al transitar por este conocido rincón cuencano de la calle Sucre que a la hora del crepúsculo no es más que un lúgubre túnel de doliente soledad con trepidantes emociones donde el miedo y el suspenso sobrecógenos y cautivannos ***sub specie aeternitatis*** para infundirnos tristeza e inficionarnos de asombrosa pesadumbre ante la sensación de abandono de Cuenca ***ad perpetuam rei memoriam***.



Más en la parte septentrional de la urbe, junto a la III Zona Militar, la tradicional calle Rafael María Arízaga, antiguamente conocida como Calle Real del Vecino, ofrece también *-para nuestra contemplación-* tenebrosos ambientes por los que ningún morador deambula toda vez que en perspectiva la vía figúrase cual si tratárase de un aterrador pasadizo hacia ignotos horizontes.



Desde el mismo vértice pero más aún hacia el norte la calle Borrero parece una desolada pista de inclinación ascendente en una especie de «*mysterium noctis*» o «*misterio de la noche*» hacia la avenida Héroes de Verdeloma. La vía enmárcase dentro de un misterioso ambiente que invita al susto, al pánico y la desolación.



Umbrío panorama de apacible rictus evócanos por su parte la imagen precedente por la que descúbrese a la calle Benigno Malo en los tiempos del impío Corona virus desde el septentrional sector de la

Muñoz Vernaza mientras en perspectiva mírasela completamente solitaria, lúgubre y tétrica hasta los paroxísticos límites del hastío teniendo como vértice, a la distancia, las mutiladas torres del magno templo catedralicio de la «*ciudad cargada de alma*», que en esta imagen ciertamente parece haber perdido su alma ***tristis et afflicta in via lacrimosa***.



**Quid pro quo**, desde el mismo sector septentrional de la calle Muñoz Vernaza, junto al conservatorio de música, en el nacimiento de la Padre Aguirre, contéplase con espasmo y estupefacción a una desfigurada Cuenca en cuyas vías parécenos hallar tristeza, piedad y llanto ante el dolor sublime por una debacle de tremebundos efectos debido a la visita del maléfico Corona virus.



Ni qué decir tiene de la calle Tarqui mirada desde el septentrional punto de su cruce con la Muñoz Vernaza cual si fuese un silente callejón de oquedad profunda por el que en sus postrimerías relucen

esplendentes las ortogonales torres y la cúpula de la iglesia del Santo Cenáculo, elemento arquitectónico por el que la calle Tarqui devélese inconfundible para contemplarse como un *sui generis* rincón citadino de identidad propia *in Sancta Romana Ecclesia*.



El sector de la iglesia de San Sebastián, límite occidental del centro histórico, insúflase también *in extremis* de la deprimente sensación de ostracismo y soledad que ha provocado la apocalíptica visita del

maléfico Corona virus mientras la colonial torre libertaria de la tomebambina urbe reluce con refulgencia bajo una cálida y soleada mañana del cuarto domingo de Cuaresma o ***Dominica de Laetare in nostra Sancta Mater Ecclesia.***



***Semper ídem***, la calle Gran Colombia, en focal mirada hacia el templo del Corazón de Jesús, rumbo al poniente, luce cual si hubiere sido objeto de una galopante devastación ante la cual atónitos o absortos

mirámosla como una **via dolorosa** en donde una **terribilis** diáspora hubiere expulsado a sus habitantes a un deprimente exilio.



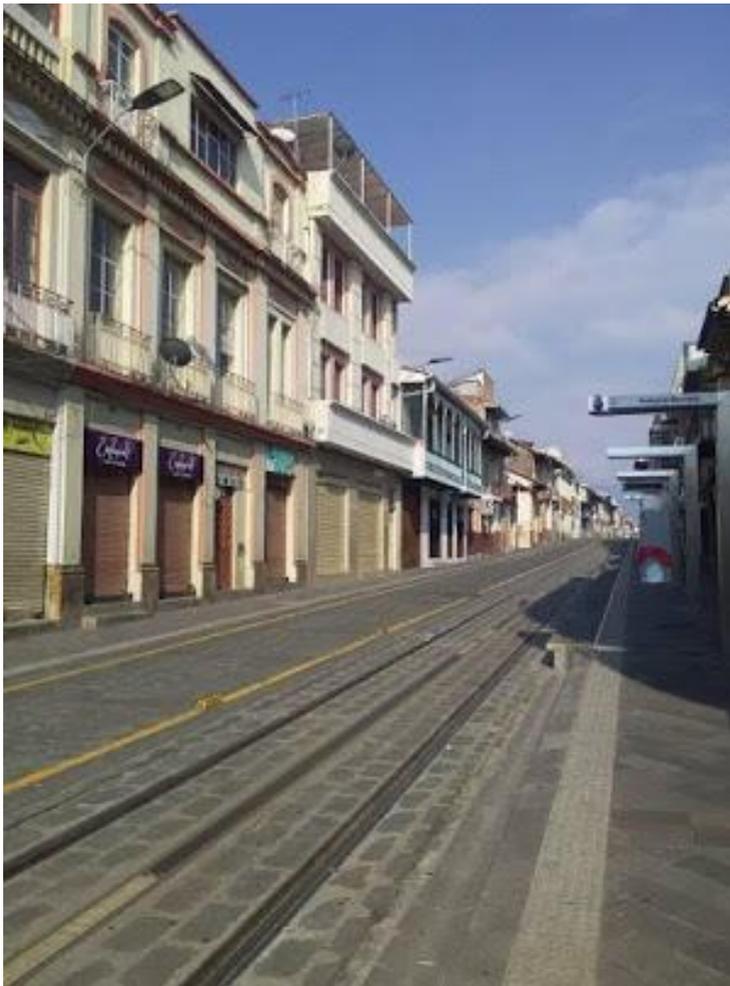
En todo el centro histórico sus viejas calles de piedra lucen deshabitadas a cualquier hora del día debido a la campaña «**Quédate en casa**», en el obligatorio confinamiento que el estado de excepción impuso en el Ecuador para enfrentar la emergencia sanitaria de combate al nefasto Corona virus. **Quid pro quo**, esta singular medida ha permitido que descúbrase una nueva imagen de la urbe, la «**Cuenca fantasmagórica**», pues, qué duda cabe, su histórico centro parece en estos días un espeluznante sitio en donde solo los

fantasmas tienen cabida en el infernal mundo de los espíritus malignos.



Y a la altura del antiguo teatro Cuenca, en la calle Padre Aguirre, sector de la iglesia de Santo Domingo, el escenario de desolación es el mismo. No obstante, la ausencia de gente permite mirar la ruta cual minúsculo jardín florido *in urbe nostra* ora por la presencia de los fresnos cuyas doradas flores relucen esplendorosas en el singular

paisaje verde que percíbese, ora por la mayestática presencia de uno de los más grandes ejemplares de álamos, de la especie **Populus nigra**, que existen en la urbe.



**A contrario sensu**, en contrapuesto sentido, la calle Lamar parece una vía a las puertas del cielo cual enigmático túnel que hállase herido, **ad orientem**, con las rieles del tranvía toda vez que la aflicción, la desidia o la decepción son los extraños sentimientos que

provócanos la singular vía cuando contémpelasela hoy sin transeúntes ni paseantes e incluso sin vehículos y sin el propio tranvía que había empezado ya a realizar sus pruebas de funcionamiento antes del advenimiento de la mortífera pandemia del devastador Corona virus.



***In via tranquillitatis/ En el camino de la tranquilidad***, esta plaza artesanal en la esquina de la avenida Huayna Cápac y La República denota con toda lucidez la condición de expolio a la que la urbe parece haber sido sometida en la emergencia sanitaria del infernal Corona virus ora por la ausencia de mercaderes que hacen de ese espacio un rincón de vivificante comercio, ora por la ausencia de visitantes que diariamente transitan por la zona haciéndola un punto referencial de la actividad mercantil cuencana tan venida a menos en este tedioso y angustiante confinamiento.



La Chola Cuencana es todo el tiempo el ciudadano epicentro donde el tráfico fluye más intensamente y los viandantes circulan en todas las direcciones a los cuatro puntos cardinales de la Atenas del Ecuador, pero qué raro resúltanos contemplar ahora este lugar como un inactivo sitio donde el silencio anida la pesadumbre enquistase y la quietud aflora *in via calamitatis/ en el camino de la calamidad*.



El aislamiento de Cuenca cobra intensidad profunda en el obligatorio confinamiento del estado de excepción en que vivimos cuando tanto el terminal terrestre, cuanto el terminal aéreo, perdieron su bullicioso ajetreo y febricitante actividad para ser mirados como lugares en desolación plena y fatídico abandono con la amarillez y el quebranto que solo puede producir el dolor. Las sensaciones que prodígnanos estos dos sitios neurálgicos de la vida cuencana fulguran estrepitosas en un estado de desesperante ansiedad por el que las imágenes que registranlos ni siquiera como postales turísticas provocan atracción y encanto *in vita communitatis/ en la vida de la comunidad*.



La avenida España, que diariamente es una arteria donde el tráfico nunca desfallece, hoy no es más que una larguísima vía que configúrase *ad infinitum* cual si fuese un triste deambulatorio que llévanos a ignotos rumbos donde el desencanto hácenos víctimas del tedio y estupor.



Huelga decir también que en El Ejido, otro de los neurálgicos sitios de la Cuenca moderna, las vistas de la ciudad amada son extremadamente aflitivas por la ausencia de personas y vehículos. **Ad exemplum**, en la avenida Solano, mirada desde la colina de la Virgen de Bronce, el panorama es de suplicio y soledad extrema

pues, como nunca, la amplia avenida reluce desolada **a máxima ad minima** sin un viandante ni un solo vehículo, lo cual permite contemplar al menos la lindeza del verdor de sus árboles de la especie **Schinus molle**, mayoritariamente poblados en la zona, junto a los álamos de la especie **Populus nigra**, los cuales hacen de la vía una auténtica alameda por la que cualquier caminata es encantadora **ad súmmum**.

**In tertio millenio adveniente**, la Cuenca fantasmagórica ha podido descubrir gracias a la visita del apocalíptico Corona virus y el confinamiento al que los cuencanos hémonos visto obligados por la cuarentena y el estado de excepción impuestos en la patria por el gobierno nacional. Si no fuera por estas excepcionales circunstancias jamás habríamos tenido oportunidad alguna para mirar cómo la «**ciudad cargada de alma**» extravió su alma desde el día de los idus de marzo del año del Señor de 2020 pues la reclusión forzada de los cuencanos y los habitantes de la capital de la morlaquía en sus casas produjo que como nunca antes **in historia nostra** la amada urbe perdiera **ipso facto** el intenso tráfico vehicular que diariamente conflictuáse en verdaderos atolladeros, mientras las calles, parques y plazas de la capital azuaya han podido contemplar sin viandantes, paseantes ni circunstantes que hacen de la urbe, **diem per diem**, un sitio singular de naturaleza y vida plena, **apud flumina Tomebamba et in patria aequatorianae sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum**.

**TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES  
EN TIEMPOS DE COVID-19  
EN TENERIFE (ISLAS CANARIAS-ESPAÑA)**

## ILUSIÓN DE ENCIERRO

BÁRBARA PÉREZ HERNÁNDEZ

Los primeros días de encierro fueron de sorpresa, enfado y desconcierto. El bombardeo de noticias me obligó como a todos, a enterarme del horror de lo que pasaba en la calle, en los hospitales y hasta en los hogares... el virus que se expande. Quédate en casa.

Así que me dije que soy afortunada prometiéndome un encierro tranquilo sin desesperarme. Pasados unos días, ya había interiorizado la nueva situación, adquirido una cierta estabilidad e intentaba seguir una nueva rutina.

Primero dormía muchas horas hasta que yo misma me conecté en modo limpieza como todos los encerrados, me puse a organizar armarios, tirar cosas viejas y “limpiar a fondo” como dicen las señoras de aquel pueblo donde viví algunos años.

También las cuatro plantas de la solana sonrieron nuevamente a la vida, hacía mucho tiempo que crecían a la buena de Dios entre el abandono y la poca agua recibida. Así que tarareando algunas canciones les pase la mano y volvimos a ser amigas.

Después le llegó el momento al deporte. Como el encierro seguía y ni caminar podemos, decidí recuperar pesas, cintas, banco y sobre todo, me marque fiel seguidora de un monitor de ejercicios cardiovasculares con quien entreno ahora cada día a través del móvil.

Las tardes después de comer sí que se han hecho un poco complicadas. Leo bastante más que antes, he descubierto nuevos autores y ahora les sigo. Pero ese es el espacio en el que se cuelan los recuerdos, llegando a conocer la desidia que he tenido que torear y controlar. He pensado en mis padres, en los hombres de mi vida, en las mujeres de mi vida y algunas veces en eso, me ha pillado la hora de los aplausos a los que nos cuidan para que estemos en casa. Esos tiempos muertos en que no me ha quedado otra que afrontar las dificultades de estar sola, he tomado conciencia obligada de lo tan trágico que nos ocurre.

Me pregunto cuando pasen 10 o 15 años, cómo explicaré a mis nietos lo del virus del 2020. Los niños querrán entender cuando nos escuchen referirnos a eso de “la vida antes de la pandemia...”.

Ahora mismo no hay un día en que no piense en las enormes ganas que tengo de quedar a comer con mis amigos íntimos, seguir después con un café, continuar con una copa, hasta darnos cuenta que el tiempo se nos ha venido encima, así que por qué no una cenita ligera y apurada, que es hora de volver a casa.

Con tantas noticias pronto me di cuenta que mientras más muertes, me autocastigo con más encierro porque tengo miedo, hasta que llega el llanto y el dolor del cuerpo porque no tengo abrazos.

Comprendí que sin ellos me apago, que necesito sentirme rodeada de brazos que me acogen que me aprietan, esos en que nos quedamos unos segundos ahí respirando... pensando... hasta que el abrazado alguna vez, me responde por lo bajo al oído, “yo también” cuando le digo “te quiero”.

Pensando entré en los abrazos entré bucle cuando me pregunté:

- ¿Y los besos? ¡Qué será de los besos!
- ¿Tendré que conformarme con los besos ya recibidos?
- ¿Tendremos todos que conformarnos con los besos ya dados?
- ¿Cómo haremos todos para expresar nuestros afectos desde la distancia de dos metros?
- ¿Tendremos que aprender como niños a expresar el querer?

Estando en esta ruina de pensamientos, hace ya un par de semanas oí que algo golpeaba el cristal de la puerta de la terraza. Sonaba como si fuese una piedrita y al rato otra, y otras. Decidí salir a enterarme... descubrí al vecino de la terraza contigua que me recibió con una tremenda sonrisa y de inmediato me dijo “bienvenida vecina, tenemos una cita”.

Con este recibimiento tan inesperado y simpático ya me arrancó la sonrisa, así que desde el minuto uno quedé enganchada a su locuacidad.

Al principio me sorprendió su alegría manifiesta, que me duró poco tiempo porque arrancó hablar y contarme cosas que pasan en el edificio de enfrente y ante mi expresión de sorpresa y algo de reproche me refirió lo que él piensa de estos tiempos.

Dice que ahora la sociedad está tan concentrada en la pandemia, que las preocupaciones humanas van girando alrededor de este único tema por excelencia, que si no queremos caer en bucle y caminar hacia el desequilibrio emocional, justamente hay que conducirse por la otra carretera, agarrar el volante con fuerza, usar el cinturón de seguridad y arriesgarse a cometer algunas infracciones menores si es necesario, porque total, esas no se investigan en estos tiempos.

“A cada día hay que darle la posibilidad de ser el mejor de tu vida. Eso te lo tienes que currar tu misma. Así que te invito a que te conduzcas conmigo por nuestro vecindario que no creo que nadie se enfade porque hagamos amigos con un poco de espionaje inocente y de paso nos echemos unas risas mientras nos tomamos un vino”

De esta manera es que he conocido a mi vecino, esta ha sido su carta de presentación y estamos disfrutando mucho. Hemos estado hablando de lo increíble que es, que vivamos puerta con puerta y solo nos habíamos saludado un par de veces en el ascensor.

Ahora nos hemos hecho inseparables. Pasamos juntos mucho tiempo cada uno en su terraza, de la que él ha tenido que quitar algunas de sus plantas que se nos atraviesan en el campo visual.

Mi vecino es muy simpático, es un tipo feliz que sonríe mucho y me anima, dice que de llorar nada, que las lágrimas se reservan para cuando a uno le sorprenda la emoción, que la vida es un regalo que hay que aprovechar a tope y basta con despertar cada día y a ver qué pasa.

Cada día entrenamos juntos con el monitor de cardiovasculares, ponemos música, bailamos y comentamos cuanto leemos.

Me contó que por su trabajo de espionaje vecinal hecho antes de conocerme, ha descubierto que justo en el piso de enfrente viven una pareja de chicos jóvenes. Ahora también yo colaboro en sus pesquisas del barrio y hemos concluido que los chicos deben estar en plan

teletrabajo, porque cumplen un horario estricto frente al ordenador como si ficharan. Vemos a través de unas finas cortinas que a media tarde ya se acomodan, suponemos que frente a la televisión porque conseguimos verlos con mandos como jugando riendo y escandalizando. Hace unos días atrás fue tanto el entusiasmo de ellos en su juego, que nos pusimos en pie aplaudiendo y vitoreando desde nuestras terrazas hasta que conseguimos que ellos se asomaran, nos presentamos y charlamos.

Lo de la charla desde varias terrazas es la nueva modalidad de comunicación, que teniendo en cuenta lo que está ocurriendo, pues es lo más recurrente en la actualidad. Es una suerte que solo tenemos por medio una calle estrecha.

Desde nuestro mirador también ya conocemos a la pareja del piso contiguo al de los chicos. Ellos salen a la terraza a bailar como esas parejas que se ven en los partes de la tele. Nos han contado que llevan juntos 42 años, que tienen tres hijos y cuatro nietos, que se ven cada día por videoconferencia. Ella se burla sanamente de su marido porque dice que no se da cuenta y quiere tocar a los niños a través de la pantalla, que a la nena pequeña le da la risa cuando ve al abuelo. Son entrañables.

Mi vecino y yo hemos estado conversando en privado, acerca de lo diferente que son las personas cuando ya las tratamos; dice que cuando ocurre el cruce mágico de palabras, casi siempre se rompen nuestros esquemas porque en general cambiamos la impresión que teníamos sobre tal o cual persona. Entonces reflexionamos que lo que nos pasa, es que entre otras cosas, erróneamente nos dejamos llevar mucho por las apariencias y por las maneras de vestir.

Lo de mi vecino es todo un descubrimiento. ¡Cuánto hablamos!

Cuando agarramos un tema que nos interesa y nos gusta, coincidamos o no en nuestras opiniones, cogemos carrerilla en la conversación y de pronto nos metemos unas parrafadas infinitas, haciendo pasar las horas de la manera más agradable, que yendo o no por el camino correcto, nosotros creemos que estamos arreglando el mundo

También quedamos cada noche a las 21 horas a cenar cada uno en su terraza con nuestras bandejas. Solo compartimos el vino. Ya estamos haciendo mil planes para cuando se inicie la salida de las casas.

Los señores de enfrente nos han dicho que se alegran nos conociéramos porque ahora, con estas tertulias entre terrazas nos hacemos compañía.

La verdad es que hace ya muchos días he dejado de sentirme sola. Me faltan horas del día para conversar con mi nuevo amigo que no para de decirme que no me organice nada que comprometa mi mañana, porque nuestro día a día ya está organizado.

Hace un par de días están anunciando las noticias, que pronto viene “la desescalada” para salir de casa y volver a “la nueva normalidad”.

Anoche cenando he comentado con mi amigo estas noticias de la nueva situación, porque tendremos que reeducarnos: que si mascarillas obligatorias, distancia de seguridad, las nuevas normas de los negocios, en fin, que la sociedad se tendrá que organizar para dirigirnos hacia la nueva realidad, que los que hemos sobrevivido a esta “guerra” seguramente quedamos heridos de alguna forma. Y le dije: me pregunto “¿qué descubriremos?”.

Entonces me he dado cuenta de sus lágrimas porque se ha roto al decirme, que él no soportará respetar los dos metros de distancia entre nosotros.

## Y SE ASOMÓ AL ALFEIZAR DE LA VENTANA

ALBA PIÑOL FARRÉ

Conchi, apoyada en el alfeizar de la ventana está con la mente vacía, los ojos perdidos en el cielo inundado por una luna llena deslumbrante, la más brillante de las que recuerda, *¿Cuándo fue la última vez que me paré a observarla?* Se pregunta. Lo que contempla es un regalo. Piensa en las sorprendentes novedades observadas últimamente: el piar de los pájaros por la mañana, el vuelo masivo de estorninos, dibujando en el cielo figuras bellas y a la vez imposibles al atardecer y, al bajar la vista donde durante el día pasean tranquilamente los gatos altivos con su tiesa cola, cae, de pronto, en la realidad del momento: todo está desierto. Oye el ulular del silencio y la inmensidad de la nada.

Mira la rotonda donde se asoma la ventana: está vacía. Las lámparas callejeras, a mitad alumbradas debido a los recortes municipales, acompañan a las esporádicas luces de algunas tiendas que sus propietarios, para mantenerlas vivas, dejan encendidas una aquí, otra allí. Repentinamente siente un latido ahogado en el pecho. Una aguja se le clava en el hombro izquierdo. Cae fuera de juego.

Al golpe sentido en su corazón y al agujonazo del brazo, le sigue una profunda ansiedad, ese estado de ánimo del que tanto le habla Daniella, su compañera de borracheras, cuando se siente encerrada, *¿encerrada dónde?* le suele preguntar Conchi, *encerrada, sin más*, contesta su amiga, y que ella, al no haberlo experimentado ni sentido hasta ese momento, nunca lo ha podido imaginar. ¿Dónde se encontrará en este momento la Ratona? Así la llama ella cariñosamente. Hace tiempo que no sabe de su amiga, pero inmediatamente deja el recuerdo en el cajón del olvido. Se encuentra mal. Está en *shoc*. El vacío se abre bajo sus pies. Sus vísceras se estrujan con fuerza y entrechocan en su confinamiento. En su mente, aparece una ciudad desierta, deshabitada. Esa ciudad que, antes de la epidemia, a cualquier hora que la atravesara, estaba ávidamente

ocupada, en un ir y venir sin razón aparente y que, ahora, se ha convertido en un huero desierto.

Se siente sola. Junto al dolor físico, la invade el frío de la angustia producido por la idea de que cualquier tenebroso habitante de lo oscuro deambula sin freno, ocupa su ciudad, llega a su casa. Le sigue una oleada de calor con la que se le eriza el vello de la nuca y las gotas de sudor deslizan por su espina dorsal; le produce escalofríos. Cierra esa ventana y todas las demás. Atranca su puerta. Se queda desnuda en mera compañía del miedo.

Aquella noche no duerme. La siguiente, después de los aplausos, no lee, ni pone música, ni duerme. Tampoco la del veintinueve del estado de alarma, ni la del treinta, ni en la del treinta y uno... todas ocupadas por el terror de lo que le puede ocurrir. Así va perdiendo su salud, su frescura, sus ganas de vivir.

Al atardecer del día treinta y nueve de confinamiento suena el teléfono. Se sobresalta. Es su madre. Hace días que no hablan. *Todo va bien en casa*, le dice. Su padre sufre una infección de orina, pero los servicios de urgencia llegaron en el momento oportuno y ya se encuentra mejor.

– Pero, de lo qué no sé si estás al corriente, puesto que te has convertido en ermitaña –dice en un tono que denota inquietud– es lo ocurrido a Daniella.

– ¿Qué le ha sucedido a la Ratona? –pregunta asustada.

– Lucía, su madre, me contó que encontró trabajo en el hospital. Fue el día antes de declararse el estado de alarma cuando estuve donde Choni, la verdulera –la mujer suspiró pesadamente.

– No te pares ahora, continúa –dice con angustia.

– A ella no la he vuelto a ver. Es difícil coincidir en estos momentos, pero los vecinos me han contado que en la noche veintiséis del encierro la agredieron gravemente cuando, en compañía de otra compañera, regresaban a casa después del trabajo. Menos mal que apareció por allí la policía nacional y evitaron algo mucho peor. Parece ser que las chicas plantaron cara a esos infames. Al entrar en

urgencias, los médicos informaron de su estado grave pero que hubiera podido ser peor de no haberse defendido.

Se hace un silencio entre ambas. A Conchi, que se encuentra como una piltrafa y continúa mal, le cuesta reaccionar.

– ¿Sigues ahí? –pregunta su madre.

– Si, si, ¿estás segura que fue la noche del veintiséis? –insiste. Si era así coincidía con el anochecer de luna llena en el que sufrió aquella especie de ataque al corazón (según los síntomas encontrados en Google), en el que perdió la razón; mientras se le presentaron los lóbregos sentimientos, la terrible angustia ante lo oscuro y comenzaron su abatimiento y sus miedos.

– Si hija, esa misma noche. Pareces asustada, ¿sabes algo?

– No mamá. No sé nada. ¡No he salido de casa desde el día cero! –dice un poco agresiva, aunque, de inmediato, añade con un toque de dulzura en su voz– tranquilízate. Estoy bien. Tengo que dejarte, me están llamando. Buenas noches mamá. Mañana hablamos.

Finalizada la conversación y durante la primera media hora, se queda paralizada, compungida. Luego reacciona. Aparta, de un manotazo, todos sus miedos y recupera su antiguo yo, ese para el que sus amigos lo eran todo. Comienza a llamar por teléfono a las relaciones mutuas con la Ratona, pero nadie sabe más de ella de lo que le ha contado su madre. Las dos compañeras siguen en el hospital, le dicen, incomunicadas por miedo a que su situación pueda agravarse si se contagian con el Covid-19. Nadie tiene idea de la identidad de los agresores. La policía afirma que fue un ataque múltiple con todas las características de una diversión en banda.

Piensa en la Ratona. Fue ella quién le puso el mote. Cuando eran pequeñas y comían queso curado, muy curado como a ellas les gustaba, su amiga Daniella lo roía. Se pregunta una y otra vez cómo puede ayudarla. Bruscamente, se pregunta *¿De qué tengo miedo, infausta de mí? Estoy en mi propia casa. No estoy obligada a salir de mi madriguera y no como Daniella que tuvo que enfrentarse a las fuerzas oscuras de aquella noche. Soy lamentable.* Expulsa todos sus sentimientos negativos, sus miedos, la angustia, sus dudas al

completo, las introduce una a una, con decisión, en la bolsa de basura negra, añade en ella su frivolidad y dejadez ante la vida ajena, la anuda firmemente y baja, de inmediato, a tirarla al contenedor de residuos generales, orgánicos, putrefactos, para que aquellos estados de la mente, de la misma sustancia que estos, se mezclen y neutralicen.

Al subir las escaleras encuentra a la vecina del primero izquierda con la puerta de su piso entreabierta, aquella con la que no habla por considerarla vieja, chocha y chismosa. Está asustada y su aspecto deteriorado. *He oído ruidos extraños*, le dice. De pronto, Conchi ve en Asunción fragilidad, espanto y se queda en el rellano hablando con ella hasta que se tranquiliza, cierra la puerta y se atranca en su vivienda.

A partir de ese día, cada vez que pasa por el primero, se para, llama a la puerta de la vivienda izquierda y se interesa por su vecina.

Conchi recuerda, como un sueño, el principio del confinamiento. De cómo, sintió una desconocida sensación de paz. De cómo, la medida le descubrió lo fútil de su ajetreada vida. De cómo, por primera vez de su existencia consciente, había logrado quedarse en casa más de dos días seguidos. De cómo, por su trabajo, era comercial de una conocida marca de calcetines, estar en la calle era su día a día. De cómo, la exitosa vida social que llevaba la obligaba a estar siempre en movimiento y en compañía de muchos hombres y mujeres.

Evoca sus días convertidos en una agradable rutina que no le pesaba. Una vez finalizados los aplausos de solidaridad dedicados al personal de riesgo, se había interesado, por primera vez desde que vivía en el edificio, por el estado de sus vecinos más próximos a su balcón; encendía esa lámpara de lectura que tanto le gustó al verla en el escaparate de una tienda de diseño y salió con ella bajo el brazo, no había podido disfrutarla hasta entonces; cerraba su galería; bajaba las persianas; saboreaba una velada de televisión con una copa en la mano, series policiacas sobre todo; y leía con placer uno de esos numerosos libros comprados en ferias del libro a las que acudía para mantener su ecléctica aureola; en las librerías acompañando a su amiga Regi, gran lectora; o los adquiridos a última hora en los

aeropuertos quemando el tiempo de espera del avión cuando salía de vacaciones. Pocos de ellos los había empezado y menos terminado.

Los días de reclusión pasaban tranquilos. Cortó con todos esos amigos con los que se frecuentaba. Les seguía por WhatsApp e Instagram y descubrió con incomodidad de sabor astringente al observar a distancia su hiper exhibición. Del exterior, en tiempo real, se nutría de esas llamadas breves y no diarias para interesarse por sus íntimos y familiares. A Conchi no le gustaba hablar por teléfono, pero se enteró por su madre de que el primo Rafa pilló una enorme gripe: calma no era el coronavirus. La hermana de su cuñada, adicta a las salas de deporte, se torció el pie en el gimnasio improvisado en su sala de estar: necesitaba reposo. A su tía abuela sí la ingresaron por el cobit-19 en el UHC a sus 85 años, pero salió diez días después más fuerte que nunca...

Llegó el día veintiséis de confinamiento. Se levantó pronto y sintió la necesidad de limpiar a fondo esa habitación que ocupaban las pocas visitas que recibía en su casa. En su frenesí, aprovechó para tirar un montón de cachivaches molestos que terminaban allí cuando eran substituidos en el salón y en su habitación, por otros de recuerdos y regalos más recientes. Pasó la jornada ocupada, aplaudió llegada la hora, intercambió opiniones con los vecinos de balcón, encendió la lámpara, cerro cristales y persianas, y rato después al pasar por delante de la habitación que había limpiado, vio con sorpresa haber dejado abierta la comunicación de su piso con la rotonda.

Y se asomó al alfeizar de la ventana.

## CUATRO MESES MENOS DOS DÍAS

LUIS PÉREZ SERICHOL

Podría decirse que tengo experiencia sobrada en confinamientos, aunque pero nunca pensé que iba a vivir uno tan prolongado.

Para situarles, les cuento que desde hace bastantes años sufro de problemas respiratorios. De hecho, me diagnosticaron, siendo bastante joven aún, un enfisema pulmonar severo, un EPOC, como se denominan ahora a las enfermedades pulmonares crónicas.

Hasta hace dos años, ese problema no me impidió hacer una vida muy activa, ni tampoco viajar por medio mundo. Mi limitación se reducía a tener que subir las cuestas a un ritmo inferior al de mis acompañantes.

Pero lamentablemente, esa libertad de movimientos cambió. Ahora vivo conectado a una máquina de oxígeno durante 15 horas diarias y eso limita mucho mi vida social, aunque bueno, dispongo de nueve horas al día para salir, así que puedo quedar para comer, o para ir al cine e incluso para asistir a las reuniones de la plataforma ciudadana con la que colaboro.

Eso si no fuese por un cúmulo de circunstancias que se conjuraron para hacerme la vida más complicada aún.

Verán, yo vivo en Candelaria, un pueblo costero que cuenta con el mejor clima del mundo. Y no lo digo por decir. Una temperatura media anual de 24 °C y una precipitación de 21 mm lo avalan.

Pero eso también ha empezado a cambiar como consecuencia del cambio climático. Yo lo percibo claramente por las calimas, esas masas de arena que nos trae el viento desde el vecino desierto del Sahara. Hasta ahora llegaban muy espaciadas y no demasiado densas, sin embargo, últimamente están llegando con mucha más frecuencia y con un porcentaje de polvo por metro cúbico muy alto, y eso, para quienes sufrimos problemas respiratorios es una pésima noticia.

Pues bien, a finales de febrero, el día 22 concretamente, se precipitó sobre Canarias la calima más fuerte de los últimos 40 años, hasta el

punto de que tuvieron que cerrarse los aeropuertos. Más de 60.000 toneladas de polvo se depositaron en el suelo canario. Naturalmente, opté por el confinamiento voluntario con las ventanas de casa cerradas a cal y canto.

Esa tremenda calima duró varios días y tras un pequeño respiro nos llegó la siguiente, no tan fuerte, pero que también me impedía salir de casa, y que ya empató con el estado de alarma y el confinamiento general.

Es decir, que cuando el resto de la población comenzó a vivir esta especie de distopía el 14 de marzo, yo llevaba ya, salvo un pequeño paréntesis, unos 22 días recluso en casa.

Realmente no me ha resultado difícil, como les decía, estoy acostumbrado a pasar en casa gran parte del tiempo y dispongo de recursos suficientes para llenar el día. Estoy muy bien comunicado con amigos y familia, me gusta leer, me entretengo estudiando aperturas de ajedrez, le dedico algún tiempo a navegar por Internet y veo alguna película en la televisión. Aunque vivo solo, el piso es amplio, muy soleado, y con unas magníficas vistas sobre el mar, y eso, desde luego, ayuda.

Sin embargo, he echado mucho de menos caminar, pasear por la Avenida Marítima, sentarme en algún banco a leer mirando al mar, tomarme un cortado en una terraza leyendo el periódico... esas pequeñas cosas, pero sobre todo necesitaba caminar.

En España vivimos varios millones de personas mayores de 65 años, yo tengo 72, muchos de nosotros padecemos dolencias varias propias de la edad, como problemas coronarios o respiratorios u otras enfermedades para las que los especialistas recomiendan ejercicio físico y, principalmente, caminar.

Tantas semanas sin hacerlo van a suponer una gran pérdida de masa muscular que a la gente mayor nos va a resultar muy difícil recuperar, por lo que el deterioro de nuestra salud puede ser irreversible. Creo que las autoridades sanitarias y políticas no han reflexionado suficientemente sobre este problema y, si lo han hecho, no han aportado soluciones adecuadas. Las personas mayores deberíamos

haber podido disponer en España, como en el resto del mundo, de unas horas al día para salir a caminar, siempre tomando las debidas precauciones, claro, pero eso solo se permitió en una fase muy avanzada, cuando el mal ya estaba hecho. No parece lógico que pudiésemos ir a un supermercado a comprar, donde hay muchas más posibilidades de contagio y no a hacer algo de ejercicio en un espacio abierto, mucho más seguro.

Pero volviendo a mi confinamiento particular... Pues resulta que una vez que ya pudimos empezar a salir unas horas al día, y me disponía a disfrutarlas, dejaron de funcionar los dos ascensores del edificio donde vivo. Y vivo en el 6º piso. Quince días tardaron en solucionar el problema, aunque parezca mentira, y durante ese tiempo ni se me ocurrió intentar baja a la calle. No hubiera podido volver a subir. Afortunadamente mi familia y amigos me solucionaron los problemas de aprovisionamiento.

Pero tampoco terminó ahí la cosa. Cuando por fin se arregló el problema de los ascensores, tuve que llamar a urgencias por culpa de una grave crisis respiratoria. Permanecí 15 días en el hospital hasta que por fin pude volver a casa, donde he tenido que permanecer confinado hasta hoy, día diecinueve de junio, por otra racha de calima.

Hoy se ha retirado por fin. Tengo las ventanas abiertas, entra el sol y la brisa marina y empiezo a verlo todo de otro color. Esta tarde intentaré mi primer paseo y espero poder seguir dando muchos más.

Cuatro meses menos dos días en total.

# IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN TENERIFE (ISLAS CANARIAS-ESPAÑA)



Soledad. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias). Autora: Ana Rosa de Ascanio Escobedo.



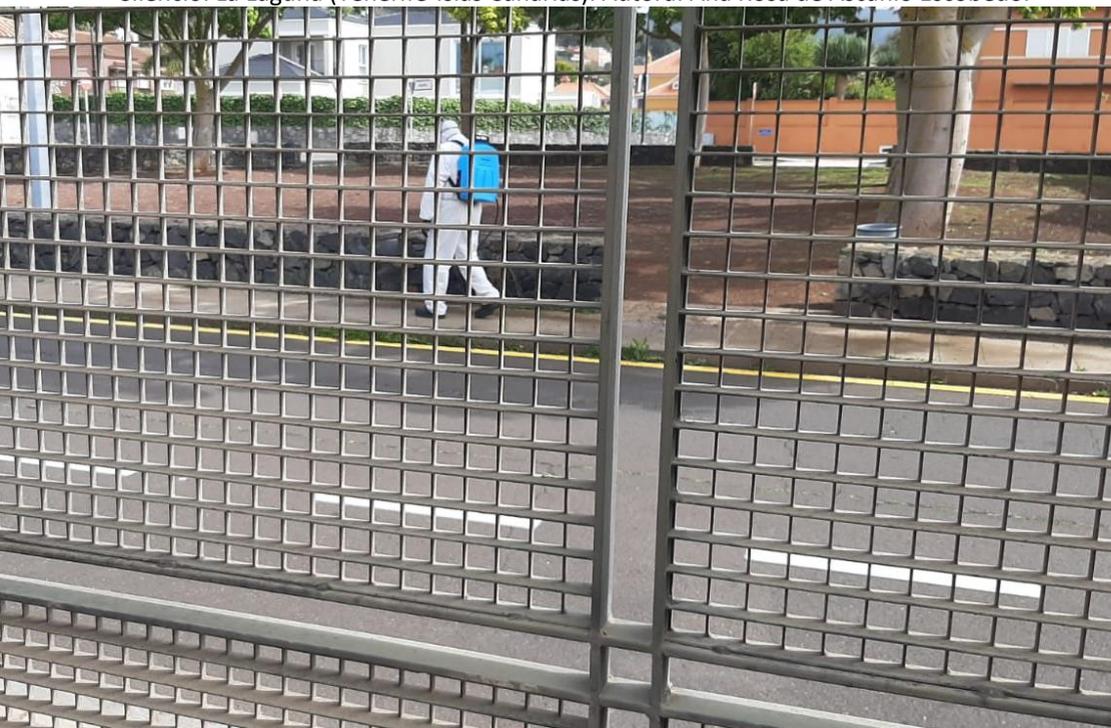
Vacío. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias). Autora: Ana Rosa de Ascanio Escobedo.



Luto. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias). Autora: Ana Rosa de Ascanio Escobedo.



Silencio. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias). Autora: Ana Rosa de Ascanio Escobedo.



El desinfectador. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias). Autora: Ana Rosa de Ascanio Escobedo.



Desolación. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias). Autora: Ana Rosa de Ascanio Escobedo.



Serenidad ante la adversidad. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias).  
Autora: Carmen María Castellano Gil.



Reencuentro con distancia. Hogar Santísimo Cristo de La Laguna (Tenerife-Islands Canarias). Autora: Carmen María Castellano Gil



Pánico social. Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias). Autora: Carmen María Castellano Gil





Mi seguridad es tu seguridad. Hospital Severo Ocho (Leganés-Madrid).  
Autora: María Bugallo Machado.



Un día más es un día menos. Hospital Severo Ocho (Leganés-Madrid).  
Autora: Dania Suárez Escalante.



Incomprensible. Municipio de Candelaria (Tenerife-Islas Canarias,  
Autora: Rosa María Plasencia García.



Sin rumbo. Playa de Las Teresitas (Tenerife-Islas Canarias).  
Autora Rosa María Plasencia García.



Inocencia. La Laguna (Tenerife-Islas Canarias). Autora: Carmen María Castellano Gil.



Una normalidad diferente. Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias). Autora: Carmen María Castellano Gil.

TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES  
EN TIEMPOS DE COVID-19  
EN MÁLAGA (ESPAÑA)

## REFLEXIONES DE UNA PANDEMIA

MÓNICA MARTÍN PÉREZ

La conclusión a la que he llegado durante esta larga y tediosa cuarentena es ratificar que el ser humano es el único animal que tropieza dos veces (y muchas más) en la misma piedra.

A los hechos me remito cuando hago esta afirmación, recordando las grandes epidemias que asolaron a gran parte de la población mundial: la peste negra, también llamada bubónica por la bubas que salían, que se llevó en Europa a más de 50 millones de personas y en España a unos 6 millones; el sarampión, que dejó tras de sí 200 millones de muertos; la viruela, ya casi erradicada; la famosa gripe española (llamada así porque se originó en nuestro país), que diezmó a un 6% de la población con 50 a 100 millones de muertos a sus espaldas. Tampoco olvidemos el VIH más reciente en nuestras memorias que lleva tras de sí más de 35 millones de muertos.

Y ¿por qué digo que tropezamos en la misma piedra? Pues, porque a pesar de los antecedentes tan nefastos de nuestra reciente historia (aunque para algunos no parezca tan reciente), la humanidad sigue sin saber cómo atajar el problema de una pandemia.

A la vista está que las instituciones -tales como la OMS- y, por supuesto, los políticos no se ponen de acuerdo en cómo actuar. Cada día 'informan' a la población sobre las diferentes medidas para atajar lo mejor posible esta pandemia: un día es obligatorio llevar guantes, al otro día esa medida es contraproducente, hoy no es necesario llevar mascarillas, al otro es de uso obligatorio, y así sucesivamente. Los políticos nos tienen a la población como cobayas-sí, como cobayas-, ya que mientras ellos tienen todos los medios a su disposición para no contagiarse, y en el caso de hacerlo tienen clínicas privadas a su alcance (y eso que abogan por una sanidad pública de calidad: no sé a qué se referirán, bueno sí lo sé pero mejor me callo), a la población de a pie nos dicen que hagamos esto, que hagamos lo otro.... Y así, con tantas cosas y medidas que nos hacen tomar, con alguna

acertarán. Después, si nos contagiamos, ha sido culpa nuestra por no haber tomado las directrices correctas. Y mi pregunta es: ¿cuáles son las directrices correctas, la que nos decía que llevaríamos guantes o la que no?, ¿la de que el uso de mascarillas no era necesario, o la de que el uso de mascarillas es obligatorio? Y así sucesivamente, porque ha sido despropósito tras despropósito, y no solo con la población, porque si nos ponemos hablar de comercios, ya ni te cuento, tendríamos para escribir una novela.

En definitiva, los políticos manejan a la población como quieren, dando discursos que queremos oír, nos regalan el oído y, mientras, ellos en sus sillones cómodos, comiendo palomitas y bebiendo refrescos y descojonándose como si se tratara de una comedia. Así ha sido y así será siempre.

Luego estamos los borregos, digo esto porque nos dejamos llevar por todo lo que nos digan: la gran mayoría lee noticias y se las cree, sin ni siquiera verificar si la fuente es fiable o no. Siempre lo he dicho, quien controle la prensa controla a las masas: por eso, lo primero que hace un gobierno es colocar a sus 'fichas' en todos los medios de comunicación, tanto públicos como privados (algunos dedicados a la descomunicación) para que las noticias les sean favorables, muy favorables y, de esta manera, intentar controlar el pensamiento del ciudadano.

Y así es, el ciudadano que bastante tiene con trabajar y sacar una familia adelante, no tiene ganas de salir de su zona de confort y ponerse a discutir, criticar y racionalizar lo que dice la prensa, ya que cree que todo es veraz. Y no solo la prensa, sino también los políticos, ya que piensan que hay dos tipos de ciudadanos, los de izquierdas o los de derechas. Pues siento decepcionar al personal, pero no hay políticos de izquierdas ni hay políticos de derechas, hay políticos que mienten, engañan para sacar beneficio para ellos y unos pocos de su alrededor. No nos engañemos, la política de hoy día dista mucho de lo que debiera ser. Para mí, la política es aquella que intenta sacar a un país adelante, contando siempre con la oposición, ya que entre todos trabajarían juntos para el bien común; sin embargo, es todo lo contrario, pisoteo al otro tirando sus propuestas a la basura (aun a

sabiendas de que son buenas y propicias para todos) y me llevo lo que pillo, aunque deje el país en la ruina. Esto es un sálvese quien pueda. Pienso que no hay que ser ni de uno ni de otro, hay que ser del que beneficia al pueblo, porque yo formo parte del pueblo.

Por otro lado, la gente confinada en sus hogares. Al principio, al declararse el estado de alarma y tener que quedarnos en casa, creo que se asimiló esta situación con miedo y con algo de recelo. Alguna gente decía: “qué bien, vacaciones”; otros, “de esto vamos a aprender a ser mejores personas”; otra gente estaba aterrorizada ante la situación que se avecinaba. Pues bien, los primeros quince días de estado de alarma encontrábamos de todo, fue divertido, ya que se observaba a la gente cómo se las ingeniaba para pasar el rato y era increíble hasta dónde podía llegar el ingenio. Y yo pensaba: “dejad algo para después, no gastéis todas las ideas en una semana”, porque nos queda hasta la cuarentena, propiamente dicha, y más allá. Y así fue: después de una semana, dejaron de aparecer esos virtuosos del ingenio. También vi cómo los vecinos se acercaban más a sus congéneres y ya no molestaban los ruidos o los cantos bajo la ducha, o los ensayos de instrumentos: al contrario, los pedían a gritos para poder entretenerse y distraerse. Hasta los que más desafinaban y tocaban parecían que lo hacían hasta bien.

Poco duró, porque después de un mes, esa misma gente que aplaudía esos intentos fallidos de distraer al personal, se dedicaban a denunciarlos y acusarlos por escándalo y desorden público. Parece de chiste, pero así ha sido, y así somos los seres humanos: te elogiamos y al rato te abucheamos. Otra cosa que ha surgido de esta cuarentena es la cantidad de gente que hacía deporte, increíble, hacían deporte por la mañana, por la tarde, todos los días de la semana. Vamos, esto ni en enero se conseguía con los nuevos propósitos del año. Y ya ni te cuento cuando dijeron que los *runners* (corredores) podían salir a la calle a practicar deporte: impresionante la cantidad de gente que corría, ¡si es que parecía que estaban en una maratón, con la cantidad de gente que había para correr!

Y bueno, ya una de mis últimas reflexiones sobre esta pandemia: los aplausos a los sanitarios. Copiamos a nuestra vecina Italia: a las 20:00,

aplaudir a los sanitarios como homenaje, porque se lo merecen, ya que están en primera línea de batalla, ¡bien! Me parece estupendo, y luego aparecieron los dependientes de los supermercados, porque ellos también estaban expuestos; más tarde los transportistas, que si no estuvieran trabajando no tendríamos qué comer; también surgieron los panaderos, los agricultores y un sinfín de personal. Nuestra agenda está súper apretada: hacer zumba a las 11:00; dúchate y haz la comida; clase de condición física a las 17:00; después, a las 18:00, aplausos a los dependientes; a las 19:00, aplausos a los transportistas; a las 20:00, aplausos a los sanitarios, y a las 2:00, aplausos para los panaderos. Con tanto salir al balcón, no sé cómo más de uno no ha cogido un resfriado. Además, tanto aplaudir a los sanitarios y tanto respeto que les tenemos, y ahora con la desescalada todos salimos en tropel como si no hubiera un mañana. No sé si alguien ha aprendido algo de todo esto, yo lo que he aprendido es que los humanos somos gente incívica, egoísta y que siempre tropezamos en la misma piedra. Aunque he de decir que no todos son iguales y todavía queda gente que respeta al prójimo. He llegado a la conclusión que los niños tienen más ‘luces’ que los adultos y comprenden mejor las situaciones complejas.

Y de eso quería hablar en último lugar, de esos niños que se han quedado sin colegio y han observado cómo sus padres se veían obligados a ejercer de padres, de trabajadores y, además, de profesores; aunque sí es cierto que los profesores han realizado un esfuerzo grande para ponerse al día, con las nuevas tecnologías, para impartir las clases y para que los niños dispongan de su peculiar rutina escolar. Sin embargo, muchos padres también han debido ponerse al día con las nuevas tecnologías y emprender una lucha constante con sus hijos para que realicen las tareas. Lo que *a priori* parecía que iba a estar bien-tener a los niños en casa y disfrutar viendo cómo hacen sus deberes, jugar con ellos y, en definitiva, pasar tiempo juntos- para algunos se ha tornado en desesperación, sobre todo para aquellos padres a los que no ha quedado más remedio que seguir trabajando.

En fin, creo que no hemos tenido un gobierno a la altura de las circunstancias. Desde luego, nadie iba a pensar que nos veríamos sumergidos en esta situación; sin embargo, se veía venir y no se ha

actuado con toda honestidad. Tampoco la mayoría de ciudadanos hemos estado a la altura de las circunstancias, ya que no hemos sido cívicos y no nos pusimos en la piel del prójimo, lo que viene a ser empatía. Lo que venía diciendo al principio: pandemia tras pandemia, seguiremos igual y no aprenderemos nada. Seguiremos pisoteando al prójimo para estar siempre por encima de los demás, envidiaremos lo que tiene el prójimo, aunque haya sido a costa de un gran sacrificio.

Mi reflexión es que hay que conformarse con lo que cada uno tiene, no envidiar la vida de los demás, porque entonces nunca viviremos felices. Tener para vivir y vivir para disfrutar de tu vida, sin envidiar la de los demás. Todo nos iría mejor si fuéramos más cívicos y más comprensivos: en lugar de buscar los cinco pies al gato, tendríamos que quedarnos a gusto con nuestro periquito. Las pandemias se llevan por delante a ricos y pobres, no distinguen de clases, y la peor pandemia del mundo es la envidia del ser humano.

En este texto he querido reflejar varias reflexiones o varias críticas (siempre constructivas) de lo que ha sido y será una larga cuarentena. Quizás he pecado de querer decir mucho y por ello he abarcado poco, sin embargo, en la variedad reside la riqueza.

## EL NUEVO MUNDO

CARMEN OLIVA MERINO

Si aquel 31 de diciembre de 2019, cuando celebrábamos la entrada del año nuevo, felices, tranquilos y llenos de un montón de sueños por cumplir, alguien hubiera dicho que unos meses después el mundo, al menos el mundo que conocíamos hasta entonces, se iba a detener, seguro que más de uno nos habríamos reído un buen rato.

Era noviembre de 2019, cuando empezamos a oír que un extraño virus desconocido hasta entonces estaba enfermando a la gente, se propagaba con mucha rapidez, y muchas personas morían. Veíamos en televisión a los equipos médicos vestidos como astronautas, para no contagiarse, era todo tan surrealista.

Nosotros, en un pequeño pueblo de Andalucía (España), estábamos tan lejos de aquel virus que solo sentíamos pena por aquellos asiáticos que estaban sufriendo el contagio. Cuando en la zona del norte de Italia, concretamente en Lombardía, empezaron a surgir casos, los hospitales empezaron a colapsarse, los muertos no cabían en los tanatorios, los sanitarios no contaban con el material suficiente para evitar contagios. Vimos a través de la televisión al país vecino confinado, como antes habían hecho en China. En enero dijeron que llegó el primer caso a España, y después se supo que había llegado mucho antes. La Organización Mundial de la Salud lo había advertido.

He querido hacer esta breve introducción para intentar transmitir cómo comenzó todo, porque estos testimonios quedarán para siempre en los libros de historia para que las generaciones venideras tengan constancia de lo que pasó. Pensábamos desde lo más profundo de nuestro ser durante aquellos días que dejamos atrás un mundo de vorágine y locura en el que el reloj lo marcaba todo, en el que la ambición y el 'yo más' era lo que imperaba y los valores humanos brillaban por su ausencia. Todo se nos había ido de las manos.

El 14 de marzo de 2020 fue el día en el que nos confinaron. Dijeron que sería durante dos semanas, creo que todos sabíamos que no serían quince días, y que tardaríamos en volver a salir. Los primeros días para mí fueron de aturdimiento (como si te das un golpe y no sabes bien dónde estás), y de esto pasé a la fase de negación, en la que te parece que todo lo que estaba pasando era imposible. Me pasó algo muy curioso que voy a contaros.

Una noche tuve una pesadilla, y al despertar suspiré aliviada porque había sido un sueño, pero al momento me di cuenta de que no lo era, sino que era la realidad. Al comentar el sueño con un grupo de amigas, una me comentó que a ella también le pasó. Supongo que un psicólogo nos explicaría su significado. El bombardeo de noticias nefastas, la separación de nuestros seres queridos (aquí tengo que pararme a agradecer a las nuevas tecnologías que nos permitieron que siguiéramos unidos), la repentina pérdida del horario, de la costumbre de llevar un ritmo... todo eso hizo que me sintiera perdida, que se saturara mi mente. Supongo que el miedo y la angustia no nos dejaban pensar. Empezamos a ordenar, a limpiar a fondo, a cambiar muebles de sitio. Me imagino que queríamos estar ocupados para no pensar mientras tanto en los cambios anímicos constantes por el gran número de muertes, de contagios y por los escasos medios de protección.

La fuerza, la entereza y la humanidad que derrocharon los sanitarios jugándose la vida diariamente por los demás fue la gran lección de todo esto, junto con la policía, la guardia civil, el ejército y todos los que trabajaron para que no nos faltara nada, como camioneros, carniceros, pescateros, cajeras de supermercado, panaderos, etcétera. Gracias a todos ellos por proporcionarnos los productos básicos, arriesgando la vida. Gracias a todos.

Cada momento que pasaba, rezabas o esperabas que ni tú ni tus familiares hubieran estado en contacto con aquel virus tan letal; esperabas que no se contagiaran y, si llegaba el caso, fuera de la forma más leve posible, sin contagiar a los demás. La desconfianza también comenzó a gozar de una presencia mucho mayor; temías la llegada de un paquete o incluso la compra de cualquier comida, ya que podía

venir contagiada. Intentábamos en casa comer lo más sano posible, además de ingerir bastantes vitaminas para fortalecer las defensas. El miedo en algunos momentos era horrible.

Había momentos en los que me faltaba el aire, necesitaba salir a respirar, la ansiedad me jugaba malas pasadas. La comida y, sobre todo, los dulces y la bollería eran otras formas de evadirse de la realidad; creo que todos nos hicimos cocineros y reposteros en estos días de confinamiento.

Mis momentos de mayor alegría, durante estos duros momentos, fueron las videollamadas con mi madre, en las cuales nos olvidábamos de todo lo malo y hablábamos de las ganas de vernos y de las cosas que haríamos juntas cuando todo esto acabara. Nos contábamos nuestros días y, además, como ella seguía trabajando, me hacía de contacto con el mundo exterior, me contaba las cosas que iban pasando en nuestro pequeño pueblo. Otra alegría eran los aplausos de las ocho de la tarde, protagonizados por los vecinos de mi barrio: acompañados de una sirena que nos avisaba a todos, tocábamos las cacerolas y las palmas como símbolo de agradecimiento a todos los que estaban dando la vida por nosotros. Ver a mis vecinos que seguían bien y que nos animábamos unos a otros me ayudaba a empezar un nuevo día y pensar en la llegada de las ocho de la tarde del siguiente día para volver a ver las sonrisas, las risas; incluso con solo ver sus rostros me bastaba para tener algo de contacto con el exterior.

Por otro lado, sentía una gran cantidad de información en mi cerebro: preguntas, dudas, miedos, angustias, que no era capaz de ordenar en mente.

Los días pasaban lentos, pesados, mientras Madrid seguía siendo el epicentro de la pandemia en España. Cuando sus servicios funerarios se saturaron, tuvo que abrir las puertas del Palacio de Hielo como albergue provisional de los fallecidos. Fue por ese tiempo cuando vimos al ejército construir en un tiempo récord un enorme hospital de campaña en el IFEMA (Institución Ferial de Madrid), ya que la capital tenía los hospitales desbordados. Estábamos en el pico de la pandemia, y veíamos impotentes cómo muchos morían solos en los hospitales sin poder despedirse de sus seres queridos.

Todo esto, junto con el problema de los muertos en las residencias de mayores causaba un terrible dolor. El Covid-19 se llevó con ellos una generación extraordinaria, que levantó nuestro país en momentos difíciles. Entonces el dolor y la pena empezaron a manifestarse en forma de insomnio. No podías dejar de pensar y el día era difícil de llevar, tenía unas ganas inmensas de llorar, no encontraba nada que pudiera sacarme de este círculo de negatividad en el que me sentía sumergida.

El 23 de abril, día de San Jorge, vi en televisión a una paciente del hospital de campaña habilitado en IFEMA, que recitaba un trozo de nuestro libro por antonomasia, *El Quijote*, junto con el personal sanitario. No sería justo decir que en esos días no veías cosas muy positivas, que nos hacían pensar en el gran cambio que estaba produciéndose, y en lo importante que se volvía ayudar a los demás. Una oleada de solidaridad apareció en muchos colectivos que ofrecieron su hospitalidad al personal sanitario y a camioneros para que no contagiasen a sus familias. Los grandes *chefs* de nuestro país también organizaban comidas para los más desfavorecidos, y muchas personas ayudaron haciendo la compra a los mayores, mientras otras se dedicaron a fabricar material de protección para los sanitarios y la ciudadanía.

El 24 de abril, el Palacio de Hielo cerraba sus puertas y empezaron a regularse los servicios funerarios: por fin una buena noticia, una pequeña luz, la esperanza de que esto podía acabar. Fue en ese momento cuando pude darme cuenta de todo lo positivo que había ido surgiendo mientras estábamos confinados.

El día 1 de mayo cerraron el hospital de IFEMA, y quedaron atrás historias y un símbolo. Los porcentajes indicaban que íbamos bajando en contagios y muertos; pero a pesar de las buenas noticias, seguimos teniendo miedo a un nuevo brote y esperando que llegara la ansiada vacuna. A partir del día 2 comenzamos la fase 0 de desescalada, con miedo. Si sale todo bien, a mediados de junio habremos llegado a una relativa normalidad.

El mundo que nos vamos a encontrar fuera ya no es el mismo, al igual que nosotros ha cambiado y habrá que cambiar muchas cosas y

reinventarnos de nuevo, pero indudablemente hemos aprendido mucho y esto nos ha hecho más fuertes. Hemos aprendido que, unidos, siempre se puede y que la familia y el amor es lo único que tenemos. Finalmente, con todo lo vivido a día de hoy, cruzamos los dedos para que todo esto acabe.

## DÍA 28 DE ABRIL DE 2020

CRISTINA CABELLO OLIVA

Una de mis pasiones, junto con el arte, es la historia y nunca pensé en formar parte de un acontecimiento destacable, como el que estamos viviendo estos días.

He estudiado un gran número de enfrentamientos bélicos, destacando los grandes, como la primera guerra mundial y la segunda. Pero nunca había estudiado una guerra en la que el enemigo es tan sigiloso, letal y -lo más importante- invisible. Basaré este relato en las vivencias de esta pandemia desde un pequeño pueblo de la Axarquía (Málaga), Benamocarra, hasta ahora muy poco afectado, con tan solo tres casos: aunque también es cierto que aún no se ha hecho test a toda la población.

Todo empezó con un lejano virus originado en Wuhan, China. Todo eran pequeños rumores: el más destacable, que se trataba de un resfriado; pero ¿un resfriado que ha conseguido que toda China estuviera en estado de alarma? Lo que pensábamos todos es que los asiáticos eran demasiado exagerados. Finalmente, el 9 de marzo, España decretó el estado de alarma, algo que jamás había vivido, algo que apenas había oído, algo de lo que se hablará durante años.

Un poco antes de la llegada del estado de alarma, pasé un gran resfriado. Mi compañera de trabajo había viajado a Italia, y al poco enfermó de un resfriado bastante leve; yo, sin embargo, pasé el peor resfriado de mi vida, los dolores musculares eran aterradores y el dolor de cabeza, muy intenso. Lo más destacable fue la tos y el dolor de garganta, insoportable durante dos semanas. Tras coger aquel resfriado contagié a la mayoría de mi familia, que lo pasó igual de mal que yo.

El gobierno celebró el día de la mujer el 9 de marzo, y aquello fue el detonante para que aquel virus afectara a la mayoría de la población. Cuando llegó el estado de alarma, yo ya me había recuperado de

aquel resfriado, no sé si aquello sería ese virus o quizás cualquier constipado, ya que apenas existían test para los sanitarios.

Desde el confinamiento, la vida pasaba entre las cuatro paredes de la casa: comida, cena, televisión, la cual te acercaba a la sociedad. Cada día a las ocho de la tarde salíamos a los balcones a aplaudir para agradecer a los sanitarios todo lo que estaban haciendo por nosotros. No sé si estoy loca, pero los comparo con el pueblo de Madrid que se levantó contra la llegada del ejército de Napoleón ante la pasividad del ejército español, aquel 2 de mayo pintado por Goya: y es que los héroes de esta historia se encuentran en mi calle, en las ventanas, porches, balcones y no solo de mi calle, de todas las calles de España. Gracias a todas las personas que se jugaron la vida por los demás, por todos los que nos animaban cada tarde, mientras que los miembros del Gobierno aparecen en la televisión muy protegidos y tan lejos de nosotros...

Este nuevo enemigo, se llama Covid-19, conocido por la sociedad como 'coronavirus'. Si alguna vez leyeran esto las sociedades venideras, sabrán que era el enemigo más letal; que nuestro ejército no podía hacer frente a él, por mucho que nos encerráramos en las casas; que el número de muertos era escalofriante, día por día: incluso hoy, tras casi dos meses de confinamiento, el número de muertos es espantoso, 23.000 personas han muerto por este virus y se cree que son aún más. Encerrados en casa, solo vemos las imágenes de féretros que llenan todas las instancias, el miedo te envuelve el cuerpo. Todo es angustia, ansiedad de no poder proteger a quienes tanto amas, miedo de perderlos... desesperación.

Nadie puede imaginar lo terrible de estos momentos que vivimos, cuentan que muchos mueren solos, ya que pueden contagiar a otros, los cuerpos se pierden debido al caos en el que está sumergido el país.

Uno de los relatos, entre tantos que aparecieron en la televisión, me llamó principalmente la atención. El protagonista, Juan, se encontraba en el hospital de campaña que había levantado el ejército español en Madrid. ¡Un hospital de campaña! ¿Quién iba a decirme que vería en la capital de España un hospital de campaña, palabras que yo había escrito tantas veces en contextos tan diferentes? En mi

vida nunca pensé que podría ver con mis ojos algo así. En este hospital se encontraba Juan, un valenciano de unos 54 años, y un joven enfermero que llevaba un móvil para contactar con los familiares de los enfermos puso en comunicación a Juan con su familia: le dijeron que lo estaban esperando, que se recuperara pronto. En pocos días, Juan que hasta entonces parecía -según relataba el muchacho- “un pajarito triste, en su cama”, obtuvo el alta ¡Es impresionante cómo el ánimo afecta en la recuperación!

En esta guerra, los soldados, aunque presentes en las calles y ayudando, no eran los que estaban luchando en el frente de la batalla; eran los sanitarios, los cuales nos cuidaban y curaban, con apenas medios materiales para evitar sus contagios. Es llamativo el elevado número de sanitarios que han muerto por salvar a muchos españoles, algo que te pone la piel de gallina: ¡es un trabajo y están muriendo por cumplirlo! No paro de pensar en María, prima de mi pareja, que, tras estudiar enfermería en Málaga, fue a trabajar a Madrid y en poco tiempo ocurrió esta tragedia. Ella se ha contagiado y está en casa recuperándose, pero ha salvado muchas vidas.

La incertidumbre invade estos días nuestro ánimo, no sabemos cuándo vamos a salir del encierro de nuestras casas, vemos noticias en las cuales el mundo entero está infectado por este virus tan desconocido para nuestros grandes científicos. Sentimos miedo por nuestros mayores, no podemos verlos, no podemos acercarnos a ellos y eso te lastima por dentro, echo de menos sus besos, su cariño. Abuelos que nos han criado y ahora no sabemos si volveremos a verlos... es muy duro.

Cada día nos sentamos para observar las noticias, atónitos, alimentando alguna pequeña esperanza de que el peligro haya desaparecido. La nueva noticia de estos días es que, tras el permiso de que los niños salgan acompañados a dar pequeños paseos, ha surgido una grave afección de varios pequeños, la cual están estudiando si es o puede ser ocasionada por el virus.

Jamás pensé estar tan cerca de 1370, del *Decamerón* de Bocaccio, una gran obra que estudié en literatura, sin pensar que en el año 2020 se volvería a vivir algo así: algo no tan distinto después de todo, un virus

del cual no sabemos apenas nada, causante de un número de muertes demasiado alto.

Con la llegada de este virus he comprobado cómo todo lo aprendido es muy útil, todo lo que pensábamos en el colegio que no sería necesario para la vida. Las matemáticas son muy socorridas estos días (cálculo de probabilidades, porcentajes...); a todas horas encontramos referencias a la biología (células, virus...); cuando asistimos a intentos de crear una vacuna, estamos instalados en la química.

¿Qué decir de la historia, que muchos consideran inútil? Jamás hemos dependido tanto de ella, y sería enriquecedor saber cuánto han estudiado de historia nuestros gobernantes, y qué saben del tiempo transcurrido entre la gripe de 1918 y la crisis de 2008. El estudiar historia no es solo para entender el pasado, sino para conocer el presente y saber poner remedio a algunas cuestiones en que la historia nos puede ayudar.

La lengua, las artes, la literatura, la música... muchos pensaron que no servían de nada, pero un buen libro, una buena historia, una serie o esa canción que cantas a toda voz son de las pocas cosas que te ayudan día a día. La geografía nos ayuda conocer los mapas de las noticias, las tasas de mortalidad, etcétera. ¿Y qué decir de la economía, con la renta básica convertida en estrella de los noticieros, y tantos vaticinios sobre un retorno a los enfoques de los años cincuenta del siglo pasado? La educación física vuelve a la vida después de años de vida sedentaria, y nos damos cuenta de que, tras semanas encerradas, el cuerpo sufre la inactividad.

La cultura digital y las nuevas tecnologías, que nos han convertido en dependientes, nos permiten estar en contacto con otros: curioso el caso de mi madre y mi abuela que se hablan diariamente por videollamada, es increíble. Las clases de universidad han pasado a ser *online*, con toda esta maravilla tecnológica.

Los idiomas nos brindan la oportunidad de comunicarnos con otros que están sufriendo esto o incluso viven fases más avanzadas, como el desconfinamiento, y nos ayudan a imaginarnos cómo se haría en nuestro país.

En fin, toda esta crisis debe servir para reivindicar lo valioso que es lo aprendido y lo que aprenderemos en el futuro, más que el dinero o las apariencias, que considerábamos tan importantes hace un mes atrás.

Hubo un momento en el que todo paró totalmente, un parón increíble, un parón brutal. Millones de veces había pensado que el Gobierno nunca pararía, que el Estado pase lo que pase, no detiene el trabajo, que la vida debe seguir. Pues existió un momento en el que todo quedó en suspenso. Todos nos encerramos en casa con un gran miedo, pues el enemigo estaba en todas partes, y aunque quisiéramos proteger a nuestros seres queridos todo intento era inútil. Las calles se volvieron sigilosas, los parques parecían camposantos, los cantos de los pájaros sustituyeron a las risas de los niños, y los ruidos de los coches dieron paso al ruido del viento chocando con las ventanas de las casas de mi pequeño barrio. Los saludos habituales si estabas cerca de las ventanas, las tertulias de los vecinos y los juegos y travesuras de los jóvenes, todo acabó de un día para otro, como si el pueblo fuera un pueblo fantasma. Y en los ojos de aquellos que salían, ya que solo era visible esa parte del rostro, debido a la obligación de utilizar mascarilla, podían verse el desconcierto, el miedo, la sensación de inestabilidad y sufrimiento.

Nuestro pueblo persistió en su actividad económica, y todas las mañanas nuestros agricultores garantizan el abastecimiento de alimentos. Ellos, como tantos otros -cajeros de tiendas y supermercados de comida, camioneros, médicos, policías, entre otros-, son los que están en el frente de combate, son los que están dando su vida por nosotros. Tras días de miedo terrible, llegaron momentos de pequeña alegría, y todos salíamos a los balcones y podíamos relacionarnos, vernos en la distancia. Esto nos hacía ver que la vida, aunque encerrados, sigue y seguirá.

La picaresca española siempre ha estado vigente a lo largo de la historia y no íbamos a ser menos ahora. Es cierto que muchos han aprovechado para robar fingiendo ser médicos, pero también hemos utilizado cualquier noticia, a pesar de vivir momentos tan dramáticos,

para hacernos reír unos a otros con vídeos de risa relacionados con el confinamiento.

La lucha de los demás se ha convertido en un modelo de vida, en gratitud, en valorar lo que verdaderamente vale la pena. Espero que, tras todo lo vivido, cuando salgamos a la calle, seamos mejores personas, intentemos ayudar a todo ser vivo, como un día nos ayudaron a nosotros.

## SALIR A LA VIDA

ADELI GUTIÉRREZ PADILLA

Soy una persona con una discapacidad bastante alta, pues padezco una enfermedad que está denominada o catalogada entre las enfermedades raras de siglo XXI, llamada ataxia. La adquirí a los 26 años como secuela de una hemorragia cerebral, y consiste en la falta de equilibrio y la descoordinación de manos y piernas, entre otros síntomas. Por ahora no tiene cura ni tratamiento.

Lo único que mantiene a la maldita ataxia a raya y que puede ir frenando algo sus síntomas, y evitar que se paralicen los distintos órganos del cuerpo -hígado, pulmones, riñones-, es el deporte y el movimiento, ya que es una enfermedad degenerativa y en algunos casos altamente invalidante.

Pero debido a la situación actual tan alarmante que estamos viviendo, no podemos acceder ni a gimnasios, ni a las piscinas, ni andar por la calle, así que hay que hacer ejercicio y lo que se pueda en casa. Si dejas que la enfermedad te supere, no habrá nunca una medicación que la cure.

Ahora que vemos la vida a través de los cristales y que disponemos de tanto tiempo para reflexionar, somos más conscientes de todo aquello en lo que ha derivado nuestra forma de actuar y lo vemos todo más claro -¡qué ironía!, ¿verdad?- a través de las ventanas. Hemos necesitado perder la libertad para poder apreciarla y darnos cuenta de que, por la codicia, la soberbia, la ambición del ser humano, y por creer que todo estaba permitido, hemos puesto el mundo boca abajo.

Ya no importa si ganas o si pierdes, si tienes más poder o menos, si tienes todas tus capacidades físicas bien o sufres algún trastorno como yo, ya no extraña casi nadie el dinero, ni los bienes materiales. Sólo extrañamos un paseo al sol, un abrazo, un beso, recibir y hacer visitas a nuestros seres queridos.... pero sobre todo salvar LA VIDA.

Me siento en mi balcón y oigo el cantar de los pájaros, y lo hacen diferente. No sé, quizá con más alegría. Las mariposas revolotean a mi alrededor como dándome las gracias, el mar ahora respira mucho mejor, y seguro que huele con más intensidad. Algunos animales disponen de más libertad y habitan lugares que antes estaban ocupados por el hombre, hay peces en los ríos, la naturaleza necesitaba un respiro, porque tanto a ella como a los animales los estábamos pisoteando, los estábamos asfixiando, les arrebatábamos la vida para conseguir nuestros propósitos: tener más dinero y ser mejores que los demás. Hasta que ha explotado todo; y es que el hombre, por el mal uso de su inteligencia, puede llegar a ser el ente más destructivo que exista encima de la tierra.

Lo habitual hasta ahora era sentir rivalidad y envidia entre nosotros mismos, nos creíamos superiores al resto de los demás por tener más dinero, o por estar dentro de una sociedad donde se da más importancia al físico de una persona que a sus propios valores. Pues bien, todo eso también es lo que nos ha llevado a formar este caos, a pasar por encima del otro, en definitiva.

Os voy a contar un caso en concreto que me pasó a mí, porque yo, por mi estado físico, he vivido y he aguantado en mis propias carnes muchas cosas. Ciertas personas creen que por tener algunas capacidades diferentes a las de ellos... no sé... igual me consideran inferior o menos válida. ¡Ah!, ni caso: llevo tantos años en este duro camino de la discapacidad, que la verdad, me da igual lo que piensen de mí, por mi manera de andar, de hablar. Hasta piensan algunas veces que no estoy sobria, pues la gente suele confundirse y juzgar antes de preguntar. “Tanta altanería, pues que sepas que yo estaba como tú, ser así no sirve de nada”, pienso. Otra opción sería ir con un cartel en la frente que diga: “no estoy borracha, tengo ataxia”. Sobre todo, tener sentido del humor es muy importante para superar todos los desafíos que te pone la vida.

Afortunadamente también te encuentras personas muy buenas en tu caminar, como yo me las tropiezo.

Un día decidí ir a otra ciudad, a Madrid concretamente, y yo vivo en Málaga. Tenía que trasladarme en tren, y necesitaba hacer ese viaje

sola: llevo sin salir sola a la calle 23 años, no tenía nada que demostrar a nadie, pero quería demostrármelo a mí misma. La excusa era ir a visitar a una amiga.

Fue un poco turbulento al principio, no por mí, sino por los demás pasajeros que me hicieron sentir como si fuera un bulto más. Os paso a relatar qué ocurrió: el sitio habilitado en el vagón para personas con discapacidad suele confundirlo la gente con un lugar donde poner maletas, bultos, y demás, porque es más cómodo dejarlo ahí que subirlo al portaequipaje. Pues ahí me encontré yo, rodeada de maletas, bolsas y enseres de viaje.

No sé si podréis visualizar la escena en vuestra mente: entre el miedo que yo sentía de viajar sola y ese contratiempo, yo quería volverme a mi casa, me sentía humillada y cada vez que venía alguien a dejar ahí una maleta era como si me dieran un pisotón, tenía un nudo en la garganta que me impedía hasta respirar y me decía: “si yo soy una persona ¿es que nadie lo ve?”.

¿Veis cómo nadie te enseña a ser fuerte?, la vida es la que te obliga a serlo.

De repente aparece el revisor del tren, como un ángel caído del cielo, se me queda mirando con cara de sorprendido y me pregunta: “señora, ¿todo esto es suyo?”, señalando a todos los bultos. Y yo, sin poder articular palabra, le indico con la cabeza que no. Y dice en voz alta dirigiéndose al gentío: “señores, no se puede incomodar así a una pasajera, ¿eh? Así que todo esto hay que quitarlo de aquí ¡ya! Si a ustedes les molesta en sus asientos, a ella también, que aquí se transporta a personas, no a bultos, y que no vuelva a ocurrir esto más”.

La gente se acercaba a mí a retirar sus cosas y me echaban unas miradas asesinas encima, como si yo tuviera la culpa, pero a mí me daba igual. Ese hombre fue justo, nada más: si yo no quiero tener privilegios ni nada de eso, yo solo quiero que me respeten, yo me comporto como el resto de la humanidad, pues yo solo deseo un trato igual. Es increíble el valor que tienen las palabras, te pueden cambiar de estado de ánimo de un momento a otro. Ahora me sentía tan bien que se me había olvidado hasta el miedo.

Cuando finalizó el trayecto, me sentía tan agradecida que necesitaba decirselo a ese hombre que había actuado con tanta humanidad. Lo busqué y le di las gracias por haber sido tan amable conmigo, y me dijo estas palabras que jamás olvidaré: “tú, cuando te pase otra vez esto, no te calles, que esas plazas están reservadas para personas con discapacidad, no te calles, no te calles.... que alguna gente se aprovecha de la buena voluntad de las personas”.

Ese hombre, sin saberlo, me ayudó a superar otro gran obstáculo en mi deambular por esta vida que me ha tocado vivir, y que él saliera a defender mis derechos me enseñó que nadie debe hacerte sentir inferior.

Cuando venía de regreso en el tren hacia mi pueblo, me acordaba del revisor, y con actitud educada pero firme, decía a todas las personas que iban a poner la maleta junto a mí que ahí no, que ése no era lugar para maletas.

Traía una gran lección aprendida, como espero que todos hayamos aprendido ésta que nos ha dado la vida con la pandemia del coronavirus. ¡Vaya guantá sin manos que nos ha dado la vida! Aunque haya tenido que ser con unas consecuencias tan horribles -dicen que toda acción tiene su reacción-, pues esta reacción ha sido nefasta, se ha llevado por delante muchas víctimas cuyos familiares no han podido ni decirles adiós, se han ido solos, ni tan siquiera han podido tener un funeral digno; pero igual tenía que pasar todo este caos para aprender a valorar lo que tenemos. La vida es tan buena maestra que, si no has aprendido la lección, te la vuelve a repetir.

Así que no podemos volver a la normalidad, porque lo normal era exactamente el problema.

Necesitamos volver mejores.

Menos egoístas.

Más solidarios.

Pero, sobre todo, más humanos.

Ahora estamos todos rotos por dentro, pero con muchas ganas de salir adelante. Aunque algunos días no hay ninguna canción en tu

corazón para cantar, tenemos que cantar de todos modos: hemos aprendido de los errores cometidos, nunca vamos a perder la esperanza, saldremos más reforzados, nuestra mayor debilidad radica en darnos por vencidos, pero jamás hay que decaer.

Hay que mantenerse unidos por la lucha contra el coronavirus, miraremos las cosas con otros ojos, con los ojos del corazón, tendremos un futuro mucho mejor, iremos más despacio por la vida, daremos prioridad a lo que realmente importa, estaremos más preparados para salir a la vida a afrontar nuestros problemas.

Que los miedos no impidan el paso a los sueños. Al principio es normal que nos dé un poco de pánico el salir, pues hemos creado dentro de la incomodidad una zona de confort donde nos sentimos protegidos. Nos pasará como a los presos que están en la cárcel, que cuando cumplen la condena no saben cómo volver a empezar a vivir. A mí me pasó cuando me puse mala; estuve dos meses hospitalizada y, cuando me dieron el alta médica, me daba auténtico pavor regresar a mi casa. Por aquel entonces yo también regresé diferente, pero...

Si hay que empezar desde cero, se empieza.

Una historia sin duda para recordar en nuestros corazones y nuestra vida.

La importancia de superar las imposiciones externas y nuestros miedos, sin dejar que éstos nos impidan conectar con nuestra auténtica libertad.

No dejes nunca que tu mente confunda el peligro físico (como ser perseguido por un león) con los peligros sociales (como esta pandemia).

Nada en la vida debe ser temido, solamente comprendido. Ahora es el momento de comprender más para temer menos.

**TESTIMONIOS, VIVENCIAS Y REFLEXIONES  
EN TIEMPOS DE COVID-19  
EN ROMA**

## ELLA

JULIO OCAMPO

Azia era una hija a pleno régimen. Cada día, al levantarse, hacía media hora de yoga, desayunaba capuchino con *cornetto* de pistacho, hacía sus necesidades y se daba una ducha. Después, con el albornoz, salía al balcón para regar las macetas de su madre. Su favorita era la de albahaca. Adoraba la albahaca en las ensaladas y en la pizza margherita. De hecho Azia era de esas chicas tan rígidas que no tomaban pizza margherita si no había una hoja o dos de albahaca. En el balcón, de paso, saludaba a sus vecinas, quienes aprovechaban para preguntar cómo procedía su madre. “Bien, hoy le leo algo de Elsa Morante y le pongo lírica de María Callas”, comentó ese día. Era domingo de Resurrección. Giulia, su madre, llevaba justo un año desde que el accidente de coche la dejó en coma inducido.

Azia ponderaba en exceso su relación con Giulia, una novelista romana de cierto prestigio. Tenía 50 años, y era madre soltera. Era independiente, culta, inteligente y severa Giulia. Además, tenía una cierta aversión por los hombres. Les catalogaba de ineptos y seres mediocres inacabados. Ese pensamiento lo tenía tan sumamente interiorizado Azia que dificultaba en cierta manera su relación con los chicos. Ella tenía veinte años, y cursaba el segundo año de Literatura Universal en La Sapienza. Allí conoció a Nicola, su actual novio. Nada serio. Ni siquiera se quedaba a dormir en su casa, pese a que Azia llevaba un año viviendo sola. Además de la universidad, se veían una vez al mes para hacer el amor bajo el acueducto Alessandrino, a la altura del parque Tor Tre Teste, un suburbio del este de Roma. Nicola, ávido de sexo, llevaba siempre dos preservativos; Azia sin embargo la obligaba a usar los dos a la vez. Ni por asomo se habría querido quedar embarazada, y menos de un hombre que conocía. Habría sido rebajarse. Era un jerarca Azia. Muy altanera.

Azia cada mañana salía de casa a eso de las once. Cogía el bus 105 y recorría gran parte de la Casilina hasta llegar al Pigneto, donde estaba el hospital privado *Fratelli*. Con su madre pasaba cuatro horas diarias;

después se marchaba a la universidad. Iba de tarde. Cada día le leía un capítulo de un libro y le ponía algo de música. No lo sabía, pero – aunque desagradable- la situación le había comenzado a agrandar. Le parecía cómoda e interesante, intelectualmente hablando. Ya se había acostumbrado a estar sin su madre, y eso tenía cosas buenas. Evitaba así su poder autoritario y dictatorial. Además, Azia pensaba que esta realidad extraña de hibernación, coronavirus mediante, le habría provocado un malestar tan grande que habría sido imposible soportarla. Giulia era muy irascible... La habría mitigado con sus ansiolíticos y somníferos o bien sumergiéndose en los faldones de la ficción que gobernaban sus novelas. Eso no gustaba tanto a Azia, más pasional, práctica, con poca fantasía y muy sensible. Azia quería protegerse protegiéndola.

Azia cada mañana, antes de entrar en *Fratelli*, se ponía la mascarilla y se endosaba los guantes. Comía allí junto a ella. También tomaba café. En vaso de cristal y con miel. En un año leyeron juntas un par de libros de Alda Merini, varios de Oriana Fallaci y la colección completa de Morante. Adoraba Morante Giulia. Era muy feminista, defensora a ultranza de las mujeres que otrora se atrevieron osar contra su destino. También en la música. No era extraña su pasión por Mina y o María Callas. De hecho, cuando escuchaba Carmen, de Bizet, parecía hasta mover las cejas. Azia se sobresaltaba.

Era domingo cuando Azia presenció lo que jamás pensaba. Al despertar su madre, ambas tomaron distancia al inicio: Azia porque estaba mareada y Giulia por falta de fuerzas. Un par de horas después, y ya con la enfermera en la habitación, madre e hija se pudieron abrazar. Giulia le reconoció su gratitud, la importancia de la música y literatura como antídoto ante cualquier mal... La hija trató de explicarle con mucha, muchísima delicadeza, cautela y tacto cómo había cambiado el mundo en cuestión de dos meses. Recordaba la película *Good bye Lenin*, y no quería que su madre muriera de un infarto al escuchar hablar de mascarillas, guantes, drones, toques de queda, partes de guerra, pandemias, murciélagos y virus. Por un lado no habría querido que despertara, pero ahora que ya lo estaba no quería que volviera a dormir. Era muy contradictoria la buena de Azia.

Esa noche Azia no pegó ojo. Tuvo que recurrir a uno de los somníferos de su madre. Sabía dónde estaban; no era la primera vez que lo hacía. Al día siguiente continuó con el protocolo habitual, aunque olvidó regar las macetas. El cielo estaba plomizo, y Nicola la estaba llamando por teléfono. Ella no respondió. Le mando un mensaje para proponerla acudir esa noche a los bajos del acueducto, pero ella seguía *missing*. Una avería del bus 105 le obligó coger el metro C hasta el hospital. Cuando llegó al barrio se detuvo cinco minutos, antes de entrar, en el bar Necci para tomar un zumo de naranja, limón, zanahoria y jengibre. Ya había comenzado, aunque con muchísima moderación, la vuelta a la normalidad. Era una normalidad muy relativa, de ahí la dificultad que tuvo en dibujársela a su madre, que ya le estaba esperando con las maletas lista para acudir a casa. Giulia la instó a sentarse en el hall para explicarle con detenimiento que el clima era nauseabundo, que habían saltado por los aires los mecanismos del mundo que ella dejó antes del accidente, que nadie se abrazaba ni se besaba, que todo el mundo andaba cabreado, asustado, irritado... Que si no eras un médico parecías un criminal, y si reías era sospechoso... En definitiva, que no había que subestimar ni obviar el peligro. “Nada de tomar distancias para no ser devorada o tratar de exorcizarlo con tu literatura”, añadió mientras le daba toda la munición necesaria para afrontar el viaje de vuelta a casa en el metro. Giulia tarareaba música clásica, atónita como estaba.

Mientras Azia pensaba en cómo podría cambiar su vida con la presencia de su madre, Giulia pergeñaba mentalmente su nueva novela mientras el vagón recorría Mirti, Parco di Centocelle y Alessandrino, las paradas hasta llegar a su hogar. Lo encontró espléndido Giulia, aunque con la planta de albahaca algo seca. Azia le ayudó a deshacer las maletas y le prohibió, al menos durante ese día, escuchar la radio, leer los periódicos y ver la televisión. Le puso un vinilo de Aretha Franklin y le cocinó una pasta casera con pesto de pistacho. Esa mañana, antes de ir al hospital, había salido a comprar chirlas para aderezar el plato. Giulia había soñado muchos días con un buen plato de pasta con almejas, y su hija quiso darle ese gusto. Luego se marchó a descansar los huesos. Estuvo todo el día en la cama, débil y convaleciente aún. Las vecinas le mandaron flores para decorar la

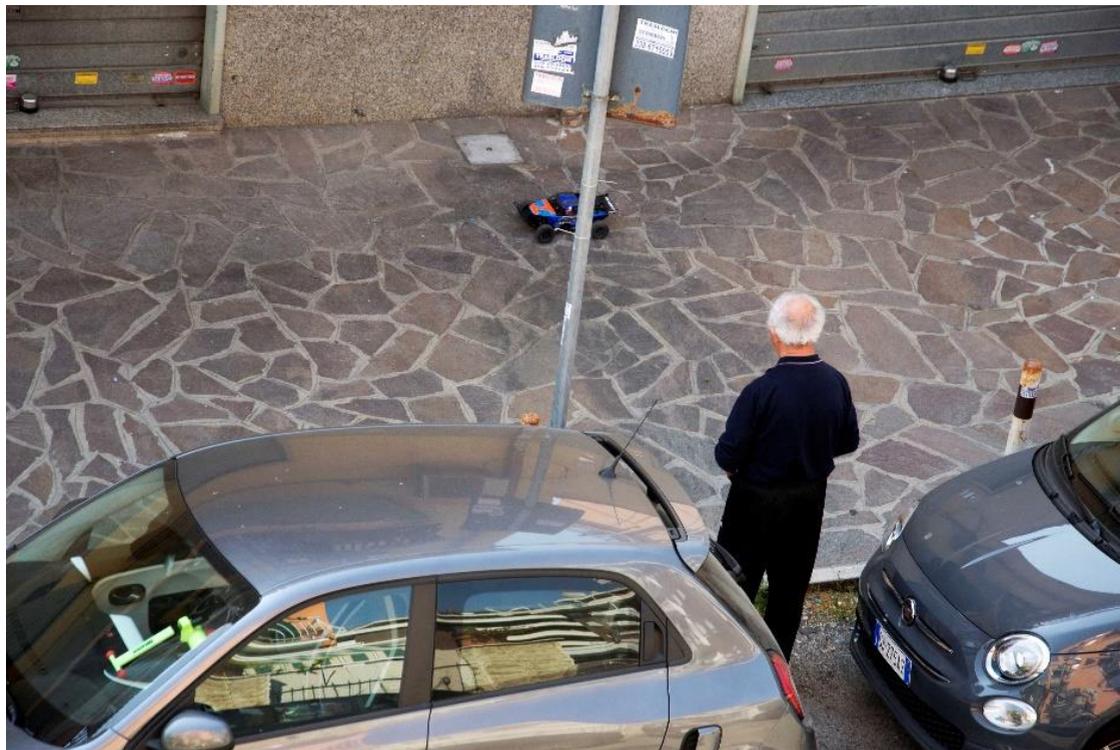
habitación. Antonietta incluso se atrevió con orquídeas, mientras que Anna no quiso arriesgar con algo que no fueran rosas rosa. Giulia esa tarde terminó de leer *L'isola de Arturo*. Después cenó algo de fruta y se marchó a dormir. Su hija le recordó que tomara las pastillas y que por favor no encendiera la radio. Le prometió que todo pasaría rápido, muy rápido. Incluso ese verano podrían ir juntas a la playa de Santa Severa, la favorita de Giulia... Y le mintió sobre su relación con Nicola, pues no era verdad que estaba rota o que nunca habían hecho el amor. Es más, una vez incluso lo hicieron en el balcón.

El miércoles era un día muy soleado. Giulia y sus hermanas estuvieron toda la mañana velando la tumba de Azia, que acababa de ser enterrada en el Verano, el principal cementerio de Roma. También apareció por allí Nicola y algunos compañeros de la universidad de Azia. Giulia trató de tranquilizar al chico, y le invitó que alguna vez fuera a visitarla a casa, en el barrio Alessandrino. El funeral fue largo, pero muy frío. Se derramaron pocas lágrimas, quizás porque la muerte había dejado de ser noticia por la pandemia que asolaba el mundo. Azia, el martes, cayó accidentalmente por el balcón cuando regaba la maceta de albahaca. Durante la noche su madre la cambió de sitio para que recibiera más intensamente los primeros rayos de sol con el alba. La colocó en el alféizar de la ventana de su habitación, próxima al balcón. Cayó al perder el equilibrio mientras intentaba alcanzarla. Para regarla sin despertar a su madre sólo podía hacerla estirando los brazos desde el balcón. Fue la última vez que regó una maceta, de albahaca, Azia.

El jueves por la mañana Giulia se levantó y retomó la liturgia de siempre. Practicó yoga, desayunó capuchino con *cornetto* de pistacho, hizo sus necesidades y se duchó. Salió al balcón, en alboroz, para regar las macetas y saludó a las vecinas. La albahaca estaba espléndida. Se sentó a escribir las primeras líneas de su novela mientras escuchaba María Callas y hacía caso omiso a los primeros mensajes de Nicola. Era un pesado Nicola. No sabía que las hadas habían acudido a Giulia: "Elsa no era capaz de obviar los enemigos ni tampoco tomar la distancia necesaria para no ser devorada. Su marido fue generoso al ahorrarle este tipo de tesisuras, de disyuntivas, para evitar su dolor. La fulminó de este mundo

arrojándola por el balcón. Elsa se había perfumado. Olía como los ángeles. Los necios, los mentirosos están obsesionados con la virtud. Dicen que una acción es buena sólo si es desinteresada. Tenía razón Zaratustra... Los superfluos no deberían nacer...”. La tituló *Ella*, y fue un homenaje póstumo a su hija. Giulia estaba feliz. Se sentía muy afortunada. Era misántropa, así que se encontraba en continuo mimetismo con el entorno, algo así como Noé y el agua. Azia la había subestimado. Obvio.

# IMÁGENES EN TIEMPOS DE COVID-19 EN ROMA



El coche. Roma (Italia). Autor: Julio Ocampo.



Fuera de juego. Roma (Italia). Autor: Julio Ocampo.



Pasolini. Roma (Italia). Autor: Julio Ocampo.

## **PUBLICACIONES: COLECCIÓN CIENCIAS SOCIALES**

<https://ces-al.wixsite.com/website>

- 1.- COMPENDIO DE ESTUDIOS SOCIALES SOBRE ECUADOR de VV. AA. (2019).
- 2.- PROVINCIA DE EL ORO: Anuario de fiestas de Rodrigo Murillo Carrión (2019).
- 3.- ENTRE CANARIAS Y ECUADOR de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 4.- LA CULTURA DEL MAÍZ. SARAMAMA. Lenguaje, saberes e identidad en la comarca azuayo-cañari de Carlos Álvarez Pazos (2019).
- 5.- CUADERNO DE PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN. Grados de Magisterio (Infantil y Primaria) de Camino Álvarez Fidalgo, Ginesa López Crespo y José Martín-Albo Luca (2019).
- 6.- CRÓNICAS INTERCULTURALES de Brígida San Martín García, Edgar Cordero Coellar y Lorena Álvarez León (2019).
- 7.- PROCEOS DE MUNDIALIZACIÓN coordinado por Pedro A. Carretero Poblete, Arturo Luque González y Ramón Rueda López (2019).
- 8.- INDICADORES SOBRE ACTIVIDADES CULTURALES DE LOS ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA. Volumen I: Actividades culturales de José Manuel Castellano Gil (2019).
- 9.- GESTIÓN CULTURAL ALTERNATIVA. Reflexiones para su ejercicio de Ramiro Caiza (2020).
- 10.- EPISTEMOLOGÍA ANDINA coordinado por Pedro A. Carretero Poblete y Jennifer M. Loaiza Peñafiel (2020).
- 11.- ASÍ NOS CONTARON LA HISTORIA DE ESMERALDAS de Manuel Ferrer Muñoz (2020).
- 12.- TEJIENDO REDES, CONSTRUYENDO PUENTES de Arturo Luque González (2020).
- 13.- LECTURA Y EDUCACIÓN LITERARIA: Aproximaciones, prácticas y reflexiones, Coordinado por Genoveva Ponce Naranjo y Aldo Ocampo González (2020).
- 14.- ¿QUIÉNES SON LOS POBRES ECUATORIANOS POR INGRESOS? UNA MIRADA A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN de Efstathios Stefos (2020).
- 15.- EL DERECHO A LA SEGURIDAD SOCIAL Y EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD EN ECUADOR de Claudia Sánchez Vera (2020).

- 16.- DE LO RURAL A LO URBANO EN ECUADOR, coordinador por Pedro A. Carretero Poblete, Franklin R. Quishpi Choto y Luis A. Quevedo Báez (2020).
- 17.- TERRITORIO Y PATRIMONIO, Coordinado por Rosa Campillo e Irina Godoy (2020).
- 18.- Testimonios, vivencias, reflexiones e imágenes en tiempos de Covid-19: Ecuador, Tenerife, Málaga y Roma, coordinado por José Manuel Castellano y Genoveva Ponce Naranjo (2020).

### **PRÓXIMAS PUBLICACIONES**

- 19.- TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE URBANO DE RIOBAMBA (1900-2018) de Estebán W. Bravo Carrión, Ana L. Cerda Obregón y Frefy M. Ruis Ortiz (2020).
- 20.- COSMOPOLÍTICA, DEMOCRACIA, GOBERNANZA Y UTOPIÍA, coordinado por Luis Herrera Montero y prólogo de Adrián Scribano (2020).
- 21.- PELEAR CON LOS RECUERDOS. Historia de vida de una emigrante colombiana a Ecuador de Marcella Ulloa Pineda y José Manuel Castellano (2020).

## **PUBLICACIONES COLECCIÓN TALLER LITERARIO**

<https://ces-al.wixsite.com/website>

1. POEMARIO de Edison Cajilima Márquez, con prólogo de Francisco Viña (2019).
2. SÁBANAS RESUCITADAS de Juan Fernando Auquilla Díaz, con prólogo de Catalina Sojos (2019).
3. MISCELÁNEAS DE VOCES JÓVENES de VV.AA., con prólogo de Juan Almagro Lominchar (2019).
4. SUPERNOVA de Francisco Carrasco Ávila, con prólogo de Jorge Dávila Vázquez (2019).
5. EL ÁRBOL DE CARAMELOS de David M. Sequera (2020).
6. QUEJAS DESDE LA LÍNEA IMAGINARIA de Claudia Neira Rodas, con José Manuel Camacho Delgado (2020).
7. KILLKANA: Relatos de jóvenes ecuatorianos, Coordinador por David Sequera (2020).

### **Próxima publicación**

8. VOLVER A CASA de Manuel Ferrer Muñoz con prólogo de Catalina Sojos (2020).

En este voluminoso texto el lector podrá encontrar y descubrir una diversidad de visiones, que nos hablan del vivir, del pensar, del sentir y de los miedos, junto al reencuentro y revalorización de profundos sentimientos e ideales, que habían sido dejados atrás por la imparable y desenfrenada dinámica de vida que nos llevaba a ningún sitio.

Otro aspecto, que considero altamente relevante, es la composición o conformación de ideas construidas a través de la mediatización informativa recibida, que unido a otros elementos diversos, tanto económicos, sociológicos, ideológicos, culturales, etc., recogidos en los distintos pasajes de este libro, ofrece un amplio conjunto de piezas para reconstruir el puzle social e individual de un momento histórico, enmarcados en espacios territoriales y realidades desiguales y singulares.

*José Manuel Castellano*

